

EL MAPA DE LA PIEL Y EL PENSAMIENTO EPISTÉMICO DESDE LA TRANSREFLEXIONARIEDAD:

Legado Caquetío, Herencia Afrodescendiente
y Rastro Europeo



Las Entrevistas No Ficción
del Dr. Luis Acurero Lugo



EDITORES

**EL MAPA
DE LA PIEL
y el Pensamiento
Epistémico
desde la
Transreflexionariedad**

**Legado Caquetío, Herencia
Afrodescendiente y
Rastro Europeo**

Dr. Luis Acurero Lugo

Dr. Luis Acurero Lugo
Sultana del Lago Editores
Maracaibo, 2026.

PRIMERA EDICIÓN
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-8407-1
Depósito Legal: ZU2026000180

Coordinador del equipo editorial:
Luis Perozo Cervantes

Corrección:
Alirio A. Hernández

Diseño de la portada:
Eduar Román

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eíudem, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD EDITORIAL

Las opiniones, ideas, afirmaciones y propuestas expresadas en la presente obra son de exclusiva responsabilidad de su autor(a) y no reflejan necesariamente la postura de Sultana del Lago Editores. En consecuencia, la editorial no se hace responsable, total ni parcialmente, por el contenido intelectual, interpretaciones, juicios de valor o recomendaciones formuladas por el autor(a). Su publicación no implica adhesión, aval ni respaldo institucional a tales planteamientos.

I. PRÓLOGO DRAMA DE NO FICCIÓN:

Desafiar la piel del tiempo

El calor se despedía de la tarde de agosto como un viejo amigo que promete volver. Sobre nuestra mesa, la luz anaranjada del sol, al chocar contra la atmósfera saturada, reventaba en un arcoíris fugaz en el cielo. Era una señal común en nuestro pueblo, un presagio de la tranquilidad que trae el aire del Mar Caribe. Dentro de casa, el aroma a **Mazamorra** recién servida flotaba en el comedor. Mi padre, **Luis Acurero González**, con su piel profundamente negra, y mi madre, **María Lugo Morales**, con la suya de un blanco cálido, sostenían sus tazas. Yo, **Luisito**, de diez años y una piel que era una mezcla exacta de ambos, los observaba desde mi silla. La mazamorra era la prueba de nuestra labor: mi madre la había sancochado y lavado con esmero, y yo la había molido a fuerza, por orden de mi padre, que a su vez cumplía con la indicación de mi madre. Así funcionaba la jerarquía en nuestro hogar. Con un sorbo a medio camino, solté la pregunta que llevaba días rumiando, sin el menor asomo de malicia, solo con la curiosidad de un niño que ha estado leyendo sobre los orígenes:

Luisito: —*Papá, ¿cómo hiciste tú, siendo un negro, para conquistar a mi mamá, que es blanca?*

Mi padre, el maestro de Escuela Leónidas Bermúdez, no se inmutó. La pregunta, cargada con la historia de siglos, era solo un sorbo más de mazamorra para él. Con la tranquilidad de siempre, alzó la vista, me sonrió y miró a mi madre antes de responder.

Luis (Padre): —Mira, Luisito. Tu apellido, Acurero, es uno de los pocos que quedan de los **Caquetío de pura cepa**. Tu abuelo Antonio era un “negro rajao” de ese linaje, y tu abuela era una González, era de piel blanca, Caquetía (wayuu) también. La abuela tuvo como padre, un señor de apellido Caraballo. Reflexiono, ¿Por qué salí yo tan negro y tus tíos morenos? Porque nuestra historia

no se queda quieta. Mi abuela, tu bisabuela, era Caquetía, y tuvo un hijo con un negro, tu bisabuelo, de quien no sabemos el nombre. Y así es como funciona el mundo: el sol quema y el mar trae. **El color no es una elección, sino un sedimento de la historia.** Mi piel negra te habla de esa otra orilla del mundo que llegó en barco, y la piel clara de tu mamá te habla de los ancestros que ya estaban aquí. Los dos mundos, el indígena y el africano, se mezclaron hace tan ∞ tiempo en esta tierra que la pregunta ya no es cómo la conquisté, sino cómo no lo íbamos a hacer. *Mi madre, María, interrumpió la lección con su ternura habitual, asintiendo y completando el pensamiento:*

María (Madre): —Y, de hecho, lo mismo pasó con nosotros dos, Luis. Nos unimos, y de ese cruce de todas esas sangres nació tú, Luisito, que eres una prueba viviente de lo que somos. *Ella me miró, sonriendo, y apuntó a mi antebrazo donde el sol hacía que mi tono moreno blanco brillara.*

María (Madre): —Tu piel no es solo tuya, mi amor. Es el último mapa donde la Historia decide dejar su rastro.

La memoria de esa cena de agosto... no es solo un recuerdo familiar; **es la tesis principal** y la clave de bóveda de “**El Mapa de la Piel**”. La simple pregunta de un niño de diez años desnudó la compleja y a menudo silenciada realidad de la identidad venezolana, especialmente aquella forjada en las costas de Falcón y en la herencia de los **Caquetío**, la stirpe **afrodescendientes** y la piel blanca de los invasores europeos. Esta obra, “**El Mapa de la Piel**”, surge de la profunda necesidad de trazar los itinerarios de esa memoria colectiva que, como en la conversación de mi familia, se teje entre las historias ancestrales y la realidad contemporánea... Existe una cartografía más íntima que la impresa en mapas de papel, una que traza fronteras de memoria y herencia directamente en nosotros: **El Mapa de la Piel**. Este mapa, a menudo

ignorado o deliberadamente borrado por la historia oficial, es el punto de partida de la exploración que usted tiene entre manos. En este trabajo, nos embarcamos en un profundo **viaje de no ficción** que busca comprender la compleja arquitectura de la identidad latinoamericana a través de las voces de quienes la forjaron. La investigación se centra en dos hilos cruciales y a menudo silenciados de nuestra estirpe: el resiliente **Legado Caquetío**, los primeros pobladores cuyas huellas resisten el olvido, la poderosa **Herencia Afrodescendientes** y la **obligada piel blanca de los europeos**, cuyos aportes culturales y luchas definieron y enriquecieron nuestra nación. Este no es un libro que se contente con citar archivos. Para recuperar la sabiduría y el testimonio de aquellos que ya no están presentes o que se encuentran distantes, hemos adoptado un dispositivo narrativo único: el **Conversatorio Imaginario**. Más que una simple **recopilación**, esta metodología nos permite, dirigir las preguntas del presente a la **historiografía** y a los textos de vida de figuras fundamentales, como los estimados historiadores **Capatáridenses** ya difuntos, y a personalidades clave del acontecer regional. Es un diálogo riguroso con el pasado, donde sus conocimientos son convocados para resonar con claridad en el *aquí y ahora*. A través de las **Entrevistas de No Ficción** del Dr. Luis Acurero, este volumen se convierte en una **herramienta esencial** para quienes buscan comprender que la historia no es monolítica, sino una rica amalgama de raíces. Es una invitación a mirar más allá de la superficie y a reconocer la verdad vital que llevamos todos: que la identidad más profunda y vibrante de un pueblo está escrita en el mapa indeleble de su propia piel.

II. METODOLOGÍA: El Podcast Invisible

¿Qué sucede cuando la historia oficial omite la verdad incrustada en nuestra genética y nuestras tradiciones?

El Docente Complejo Dr. Luis Acurero Lugo se sumerge en una investigación esencial que desafía los relatos conocidos sobre la identidad caribeña y latinoamericana. Pero el Dr. Acurero va más allá del archivo: convoca a las voces ausentes del pasado. Este libro presenta una poderosa colección de **Entrevistas de No Ficción** concebidas a través de un **Conversatorio Imaginario**. Basándose rigurosamente en la historiografía de distinguidos historiadores Capatáridenses (ya difuntos) e invitados falconianos (ausentes por la distancia), todos con sus Referentes Bibliográficos y en el testimonio de figuras del acontecer local, el Dr. Acurero **dialoga activamente con la memoria**, logrando que el conocimiento de estos referentes resuene en el presente como si estuvieran en la sala. Es el método perfecto para rastrear las cicatrices y los triunfos grabados en la Cosmovisión de un pueblo. Descubra las historias no contadas del **Legado Caquetío** y la profunda influencia de la **Herencia Afrodescendientes** y del **Rastro Europeo**. “El Mapa de la Piel” es una obra fundamental para entender que nuestros **orígenes más profundos** y las verdaderas fronteras de la identidad están escritos en el lugar menos esperado: **nuestra propia piel**.

III. Legado de la Travesía de un Pasado Vivo a un Futuro forjado en el Presente.

CAPATÁRIDA: El Corazón que Nunca se Detiene

Un drama en tres actos sobre la identidad, el barro y la gloria, que explica el proceso de la Transreflexionariedad.

Acto 1: La Génesis y el Eco de los Gigantes (El Pasado Vivo) La escena se abre con un latido telúrico. No es el polvo del desierto lo que se mueve, sino la memoria de

los **Caquetíos**. Capatárida no nació de un decreto, sino del paso firme del **Cacique Manaure**, cuya justicia aún se sienta a la mesa de los hogares actuales. El drama se intensifica en una tarde de diciembre de 1826. El aire se vuelve pesado; el pueblo contiene el aliento. **Simón Bolívar**, el Libertador, llega con el cansancio de mil batallas marcado en el rostro, buscando en estas calles el remedio para una nación que se fragmentaba en La Cosiata. Este suelo es un escenario de contrastes: la gloria política de haber sido capital del Gran Estado Falcón-Zulia y la crudeza de la **Batalla de Buchivacoa**. Aquí, la historia no es un libro cerrado; es una sístole de nacimiento indígena y una diástole de pólvora y libertad.

Acto 2: La Metamorfosis de la Tierra (El Presente Forjado)

Las luces cambian. El estruendo de los fusiles da paso al rítmico sonido de los telares de chinchorro y al murmullo de los motores de pesca en **Puerto Gutiérrez**. El siglo XX entra en escena como un arquitecto de realidades:

- **El Despertar de la Mente:** La educación se masifica, desde las escuelas básicas hasta la llegada de la universidad, transformando el pensamiento en una herramienta de progreso.
- **La Institucionalización del Alma:** El Ateneo y las Casas de la Cultura se convierten en los nuevos templos donde la música, la danza y el teatro aseguran que la tradición no sea solo un recuerdo, sino una práctica diaria.
- **El Sudor que Produce:** La ganadería se moderniza y la pesca se organiza, mientras el turismo en **Playa Miramar** revela un pueblo que sabe disfrutar del ocio ganado con esfuerzo. El deporte, en sus estadios de béisbol, teje la cohesión de una comunidad que se reconoce en su propio esfuerzo.

Acto 3: El Grito del Silencio (El Futuro en Proyección)

El telón no cae; se abre hacia el horizonte. En el siglo

XXI, Capatárída se niega a la invisibilidad. El conflicto dramático es ahora la **resiliencia**. Ante la adversidad, surge una generación de profesionales, poetas y músicos que llevan el espíritu indómito del Caquetío a la academia y al arte. Capatárída no vive de la nostalgia. El futuro se cimenta en una “dignidad terca”. Es un mapa espiritual donde el aroma del chivo guisado y el vaivén del pescador conviven con la innovación productiva. La obra concluye con una verdad palpitante: la historia aquí no es algo que pasó, es algo que **es**. El lector no es un espectador pasivo. Al recorrer estas páginas, entra en un conversatorio imaginario donde el grito ancestral del Caquetío renace con cada nuevo amanecer.

IV. GRATITUD Y RAÍCES

Agradecimientos a las Voces y la Memoria

Antes de que el lector se adentre en las voces del pasado y el presente, en la complejidad del Señorío Caquetío Capataridense, es imperativo hacer una pausa. Este proyecto, que nació como un simple estudio histórico, se transformó en un acto de fe, memoria y amor por el terruño. La No Ficción, como técnica, exige la verdad; pero la vida, como relato, exige la gratitud. A los ilustres Historiadores capataridenses e invitados, tanto presentes como difuntos, que con sus palabras y obras han dado cuerpo y alma a la voz histórica que lleva por título: “El Mapa de la Piel”, que honramos en estas páginas:

Agradecimientos a las Voces y la Memoria

Este proyecto, nacido como un estudio histórico, se transformó en un acto de fe. Agradezco a los ilustres historiadores que, desde sus obras, aceptaron participar en esta conversación:

- **Raúl Mavares (+):** Por sus apuntes geo-históricos.
- **Víctor Capó Talavera (+):** Por su visión de Capatárída.
- **Oswaldo Acurero González (+):** Por la memoria de nuestro estado.

- **Ignacio Bello y Adrián Hernández Baño (+):** Por rescatar el 1519 y el legado caquetío.
- **Alfonso Castillo Navarrete (+):** Por su visión total del territorio.
- **Reinaldo Jesús Velasco y Bhilla Torres Molina:** Por la historia de la resistencia.
- **Rolando Mavares Nava:** Por sus Cuentos.
- **Francisco Prieto Mindiola:** Por plantear en sus obras, el palpar capataridense.
- **Y a todos los que participaron con sus testimonios documentales.**

Gracias por permitir que sus testimonios sirvan como un faro para las nuevas generaciones. Si esta obra tiene valor, reside enteramente en el rigor y la pasión que ustedes han puesto en desenterrar nuestra verdad.

Dedicatoria: La Herencia del Futuro

Si el pasado es el ancla, el futuro es el horizonte. Esta obra es mi humilde ofrenda para que la memoria no se disuelva en el tiempo. A mi amada hija, Eglimar, y a su esposo, Danilo: Que este texto sea para ustedes un mapa, no de territorios, sino de la fortaleza del espíritu que define a la gente de esta tierra. Que los Latidos de Capatárida y los Cuentos de la Esquina y el Fogón les recuerde que la dignidad y la palabra valen más que el oro. A mis nietos amados, Claire Cecilia y Luccas Alberto: Ustedes son la razón por la que busqué estas raíces tan profundas. Espero que, al leer sobre la megafauna, los geoglifos y la cultura de la sal, conozcan de dónde vienen para que puedan forjarse el futuro que merecen, con el orgullo de la herencia Caquetía en sus venas. Que la historiografía les dé la visión para construir, donde otros quisieron destruir. Y con el amor que trasciende el tiempo, a mi esposa, Exgline: Compañera de muchas batallas en mi vida y sueños, a mis padres, Luis y María Conce, que descansan en el cielo. Sin sus paciencias y aliento constantes, estas páginas no habrían

sido posibles, Ustedes me enseñaron el valor de la tierra y la importancia de la memoria. Sus apoyos fueron y es el cimiento de mi propia estructura. Este libro es la cosecha de las semillas que sembraron en mí.

V. El Guardián del Verbo Caquetío: Perfil del Dr.

Luis Acurero Lugo. “Mi Papá”. Por la Ing. Eglimar Teresita Acurero Reyes

La Obsesión por el Susurro Antiguo

El doctor Luis Acurero Lugo, mi padre, un nombre con la resonancia de una sílaba desgastada por el tiempo y el salitre del Caribe, habita en la academia, pero sus ojos rara vez se enfocan en las estanterías de lomo pulcro. Es un hombre cuya principal materia de estudio no se encuentra impresa, sino grabada: grabada en la tierra reseca de Falcón, en los **petroglifos de Buchivacoa**, y sobre todo, en la fibra obstinada de la **memoria Caquetía Capataridense**. Su misión no es la documentación aséptica, sino el **rescate espiritual**.

Los pasillos de la Universidad Pedagógica Libertador UPEL Macaro Ext. Dabajuro lo conocen como un profesor de metodología rigurosa, pero el Dr. Acurero se considera a sí mismo un **“cronista de la trascendencia”**. Él entiende la investigación como una forma de confesión, una inmersión deliberada en lo que el pensamiento occidental ha desechado como “ilógico”. Su escritorio es un campo de batalla donde la **lógica de Aristóteles** se enfrenta a la **dogmática del mito**. “El silencio,” insiste con una convicción que desarma la objetividad, “es la mentira más cómoda que la razón se cuenta a sí misma”.

El Arquetipo y la Crítica Incendiaria: La Trinidad del Ser-Capatárida

Acurero Lugo no habla del pasado originario como una reliquia folclórica, sino como un ultimátum ético al presente. Su fascinación por la figura del **Ser-Capatárida** — esa síntesis vital entre la **Cultura Caquetía**, la **Cultura**

Afrodescendiente y la **Cultura Europea**— revela un arquetipo de liderazgo complejo: el diplomático, el estratega y el místico conviviendo en un mismo territorio.

Las Tres Raíces del Arquetipo

- **El Linaje Caquetío:** Aporta la negociación y la unidad tribal; un líder que busca la supervivencia cultural por encima de la confrontación, gestor pacífico pero tenaz de la soberanía.

- **La Raíz Afrodescendiente:** Inyecta la resistencia espiritual, el vigor de la libertad ganada y la conexión rítmica con la existencia, transformando el dolor en una fuerza de preservación comunitaria.

- **La Herencia Europea:** Provee la estructura del pensamiento formal y la dialéctica, que Acurero utiliza no para someter, sino para blindar intelectualmente la identidad local frente al mundo globalizado.

Para él, la verdad del **Ser-Capatárida** no reside en el papel legal, sino en la **Bioética Ecológica:** esa creencia visceral de que la tierra es una Madre Originaria y que “todos los males que le hacemos a la tierra nos los hacemos a nosotros mismos”. Es una condena al extractivismo disfrazada de ensayo filosófico y un llamado a la armonía de estas tres fuerzas que habitan el alma de su pueblo.

La Crítica a la Manipulación

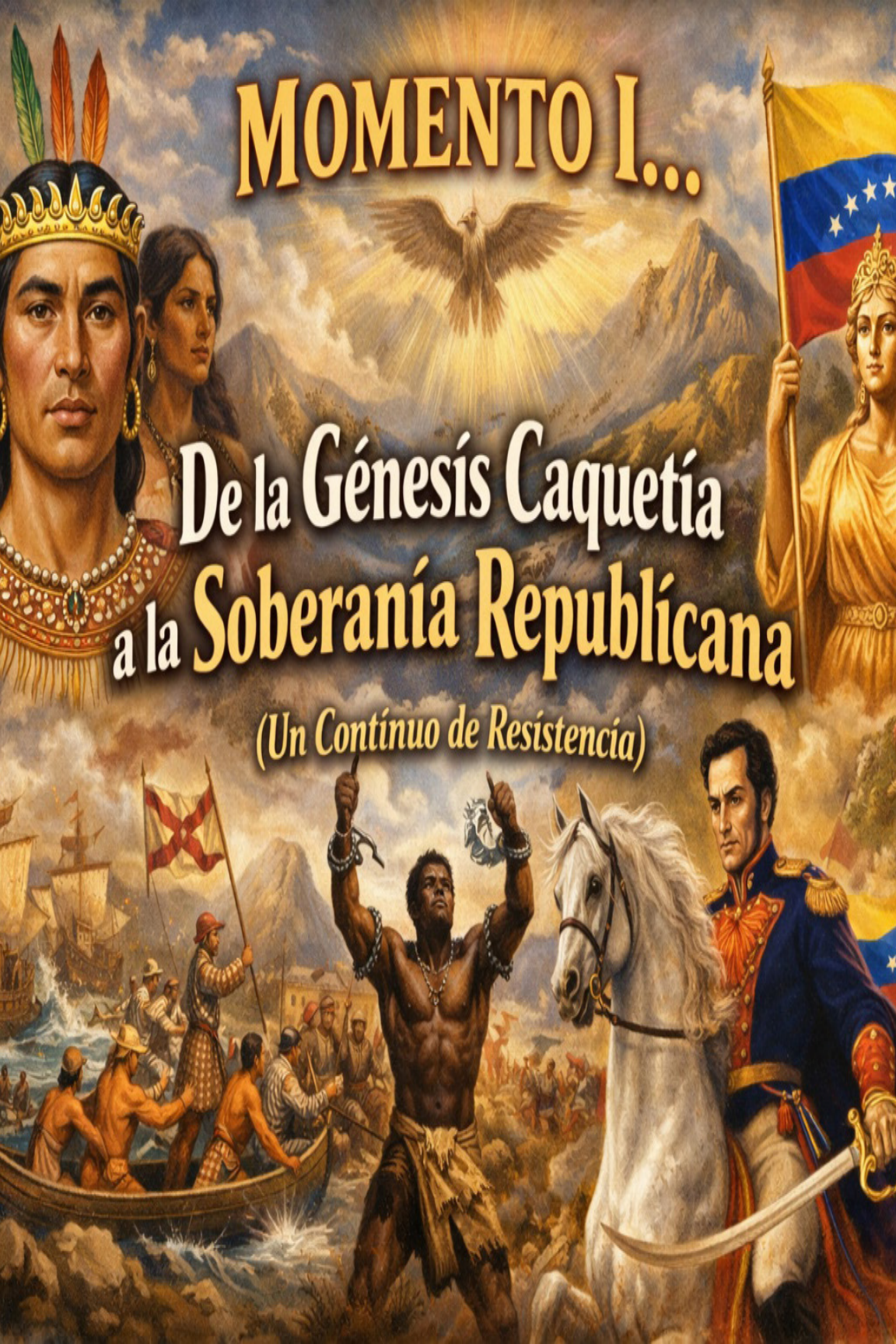
Donde su voz se vuelve verdaderamente incisiva es en la crítica reflexiva. Acurero no teme señalar la gran tragedia: cómo ese mismo **Pensamiento Mítico-Poético**, nacido de esta rica amalgama tripartita, es pervertido hoy por gobiernos y religiones. Describe la manipulación ideológica como una “gran venda que ciega a la sociedad”, y su pluma es el escalpelo que busca retirarla para recuperar la pureza del origen. El Dr. Luis Acurero Lugo es, en esencia, un intelectual que ha elegido mirar hacia atrás para encontrar la única manera de avanzar. Es el guardián del verbo y la historia del **Ser-Capatárida**, un

hombre que ha aceptado la seriedad de lo Sagrado y ha dedicado su vida a que ese eco ancestral —caquetío, afro y europeo— se convierta en la proposición filosófica que salve el paisaje y el alma de su gente.

VI. PROCLAMA: El Investigador como Tejedor de la Memoria: Un mapa en la piel de Capatárida.

La Voz de la Resistencia

El Dr. Luis Acurero Lugo no es simplemente un académico; es un docente-investigador-activista. Ha tomado el bolígrafo y la grabadora como armas contra la “invisibilización”. Su trabajo es una arqueología de la dignidad. Su aproximación es **Transreflexionaria**: no solo estudia la historia, sino que se reconoce como heredero de ese silencio impuesto. Esta obra es, por tanto, un acto de sanación colectiva. Es una invitación a reconocer que la identidad más vibrante de un pueblo está escrita, de manera indeleble, en el mapa de su propia piel.



MOMENTO I...

De la Génesis Caquetía
a la Soberanía Republicana

(Un Continuo de Resistencia)

PRIMER EJE TRANSREFLEXIVO

Aquí Nace el Mundo: El Grito del Silencio del Ser-Capatárida



Proemio de la Transreflexionariedad en Tierra Ancestral

El sol, implacable, se alza sobre el occidente venezolano como una moneda de cobre fundido. No hay prisa en este paisaje de hueso, cardones, tunas y arena. Aquí, en el estado Falcón, el tiempo no se mide con relojes, sino por el rumor áspero del viento que chicotea las espigas del cardón y el lento avance de las cabras. En este silencio geográfico que grita, donde la memoria se esconde bajo la costra árida de la tierra, yace un nombre: Capatárida. **No es solo un pueblo. Es la cicatriz de una gran historia. Es en ese crisol de olvido, salitre y resistencia, donde nace este relato.** “Aquí Nace el Mundo: El Grito del Silencio del Caquetío Capatárida” no es la crónica pulcra de un historiador; es una inmersión profunda y respiratoria en la cosmovisión de un pueblo. Imaginen que la historia no es un libro, sino un pozo

seco. Hemos bajado a ese pozo para escuchar el eco. La voz del Caquetío fue acallada, transformada por la marea de la colonia y la república, pero su legado, como el agua subterránea, persiste. Se esconde en la piedra coralina de la arquitectura, en el tono grave de la tambora, en el gesto orgulloso de los herederos de Manaure. El “Grito del Silencio” es la metáfora central de este Conversatorio Imaginario, es la resistencia invisible. Es la historia que no fue contada en los grandes anales, la que se manifiesta en la terca persistencia de una cultura que fue declarada “pueblo de indios libres” por cédulas reales, una libertad que el poder siempre intentó arrebatarse. ¿Cómo se articula el pasado precolombino con el presente de un municipio que una vez fue capital estatal? La respuesta no está en los archivos, sino en los rostros de su gente.

La Transreflexionabilidad: El Despertar del Ser Capatárida

En este descenso al pozo de nuestra memoria, la **Transreflexionabilidad** emerge no solo como una teoría, sino como el acto vital de vernos en el espejo de los siglos. Es allí, en ese ejercicio de reflexión profunda y cruzada, donde **el grito del silencio** finalmente se hará escuchar con toda su potencia. Este eco dejará de ser una ausencia para convertirse en presencia vibrante en el momento exacto en que nos reconozcamos como el **Ser Humano Capatárida**: un sujeto complejo, holístico y plural, que respira a través de sus raíces caquetías, negras y europeas. Solo desde esa conciencia integral de nuestra identidad, la resiliencia deja de ser una resistencia muda para transformarse en una fuerza histórica; una lucha incansable que exige el cese definitivo de nuestra invisibilización y reclama, con la autoridad de la tierra, nuestro lugar eterno como **pueblo ancestral de Venezuela**.

I. La Génesis: Geografía del Espíritu el Origen Caquetío (La Primera Realidad del Ser-Capatárida).

PRÓLOGO DRAMÁTICO: Nos quieren borrar del Mapa de la Memoria.

Personajes: **Claire** — Claire Brito, Estudiante Universitaria. **LAL** — Doctor Luis Acurero Lugo, Narrador. **Señor Candelario** — Lector y Conversador Popular de Capatárida y el Anfitrión, Cronista de Capatárida **Don Ignacio Bello Gutierrez (IB):** (con alegría nos dice)
— ¡Bienvenidos a mí casa!

Escenario: *El tema flotaba en el ambiente como un fantasma persistente: la invisibilización del pueblo caquetío capataridense.*

La transcripción de la reunión se intercala con la voz del narrador, que describe la escena, los silencios y las reacciones, ofreciendo al lector un retrato de la comunidad y su historia de resistencia.

Don Ignacio carraspeó, y el débil sonido pareció amplificarse en el silencio reverente. Sus manos, nudosa y firmes, se posaron sobre un mapa amarillento que cubría la mesa. Llevaba décadas, tal vez siglos, intentando sacudir el olvido. Y reflexiona...

IB: —Hoy, día de la Inmaculada Concepción, volvemos a preguntarnos: ¿por qué se nos sigue negando? Nos quieren borrar del mapa de la memoria.

CLAIRE CECILIA: *(Mordiéndose el labio con rabia contenida)* —El problema, Don Ignacio, es que la juventud cree que no importa el origen. Siguen a Sócrates en la seducción de lo nuevo, olvidando a Maya Angelou: si no sabes de dónde vienes, no sabes a dónde vas.

LAL: *(Dirigiéndose al Señor Candelario, que observa desde la ventana)* —Señor Candelario, su silencio es elocuente. **¿Cuál es el peligro de esta amnesia histórica?**

SEÑOR CANDELARIO: (Sin apartar la vista de la calle) — La invisibilización, muchacho, es la forma más lenta de la Conquista. No te matan con la espada, te matan con el olvido. Si no

saben que aquí nace el mundo, la Colonia gana para siempre.

LAL: *(Con la gravedad de quien interroga al tiempo)* —Sin embargo, Don Ignacio, la historia oficial nos presenta como una identidad diluida. **¿Cómo se sostiene la vigencia de nuestra raíz frente a un mestizaje que el poder utiliza para decretar nuestra inexistencia?**

IB: (Su voz baja un octavo, cargada de siglos) —El mestizaje no es el funeral de la stirpe, es su metamorfosis. Nos dicen “mezclados” para no decirnos “dueños”. Pero el Caquetío no desapareció en la sangre del otro; la habitó. Ser mestizo en esta tierra no es haber perdido la esencia, es haberla blindado para que sobreviva al olvido.

CLAIRE CECILIA: (Observando el mapa con una lucidez casi dolorosa) —Eso nos obliga a mirar hacia adentro... **¿Qué constituye la médula del «Ser-Capatárida»?** **¿Es acaso un pensamiento que trasciende la geografía para convertirse en una forma de habitar la complejidad de la vida?**

SEÑOR CANDELARIO: (Girándose con la lentitud de un roble) —Es una **Transreflexionariedad**, muchacha. El **Ser-Capatárida** es una conciencia holística. No somos solo habitantes; somos el diálogo entre lo mítico y lo biótico. Nuestra filosofía es entender que la tierra, el ancestro y el futuro son un solo cuerpo que respira. Quien no entiende esto, solo ve un pueblo en el mapa; quien lo entiende, ve un cosmos.

IB: *(Su mano tiembla levemente sobre el papel)* —Ese es nuestro escudo. Pero el silencio es voraz... **¿Qué legado estamos construyendo: una elegía por lo que fuimos o un manifiesto ontológico que obligue al mundo a reconocer que aquí el silencio todavía grita?**

LAL: —Construimos un mapa de piel y espíritu. *Si la juventud comprende que su identidad es un acto de pensamiento puro y resistencia poética, entonces la Conquista, por fin, habrá terminado.*

Transreflexión: El Manifiesto de la Piel y el Cosmos

*Frente a la pretensión del olvido que busca reducir nuestra historia a una coordenada borrosa, la **Transreflexionariedad** emerge en este conversatorio como el acto de rebeldía suprema del **Ser-Capatárida**. No somos una identidad diluida en el mestizaje, sino una esencia blindada que ha sabido metamorfosearse para sobrevivir; somos el diálogo vivo donde lo mítico-poético y lo bioético-ecológico se funden en una **conciencia holística** que trasciende el tiempo. Al reconocernos como un “cosmos” y no solo como un punto en el mapa, transformamos el silencio impuesto en un grito ontológico de resistencia. Así, el legado que construimos no es una elegía por lo que se perdió, sino un **manifiesto de vida** donde la juventud, al abrazar su origen, convierte su identidad en un acto de pensamiento puro, decretando que la verdadera Conquista termina allí donde la memoria se hace carne y el espíritu reclama su ancestralidad.*

1. ¡Damos inicio formal al conversatorio!

Ambiente: *El sol, implacable, se alza sobre el occidente venezolano como una moneda de cobre fundido. No hay prisa en este paisaje de hueso, cardones, tunas y arena. El tiempo aquí no se mide con relojes, sino por el rumor áspero del viento que chicotea las espinas del cardón. En este silencio geográfico que grita, donde la memoria se esconde bajo la costra árida de la tierra, yace un nombre: **Capatárida**. No es solo un pueblo; es la cicatriz de una gran historia. Si se camina por la Plaza Bolívar a la hora muerta de la siesta, el crujido de la arena bajo los pies suena a siglos. Es la matriz ancestral de la nación Caquetía. “Aquí Nace el Mundo” no es la crónica pulcra de un historiador, es una inmersión respiratoria en la cosmovisión de un pueblo. La voz Capatárida fue acallada por la colonia, pero su legado persiste como agua subterránea. Se esconde en la piedra coralina, en el tono grave de la tambora y en el gesto orgulloso de los herederos de Manaure.*



*La casa de **Don Ignacio Bello (IB)** se alza en una esquina apacible. Dentro, el aire denso de salitre se mezcla con el aroma a café recién colado en pocillos de peltre. El piso de ladrillo rojo, desgastado, sostiene un mesón de madera maciza donde reposan mapas amarillentos y libros que son reliquias.*



1.1. La Mesa de los Historiógrafos que participan en este Conversatorio.

Dr. Luis Acurero Lugo (LAL): — *Primeramente quisiera antes de dar inicio este conversatorio, agradecerles encarecidamente el haberme aceptado esta invitación y decirles que el café, servido en tazas de arcilla tosca, es más sabroso y que ha cedido su lugar a una sobria formación de historiadores y sus obras. En la penumbra templada de la sala, los rostros de los autores:*



Ignacio Antonio Bello Miquilena (104 años) Historiador y cronista vinculado vitalmente al agro y la función pública. Destaca por su labor de rescate arqueológico sobre los Betoyes en el Municipio Buchivacoa

- **Obras clave:** *Capatárída 1519* (1985, en coautoría con Adrián Hernández Baño), *El Mensaje de Bolívar* y *El Empleado Público*.

Raúl Mavares (1906-1974) Intelectual autodidacta, telegrafista y tipógrafo. Fundador del periódico *Fulgores* (1924), dedicó su pluma a registrar la identidad local y los hitos bélicos de la región.

- **Obras clave:** *Capatárída: Aspectos Geo-Históricos* (1974), *La Batalla de Buchivacoa* y *La Invasión de Rafael Simón Urbina por Capatárída*.

Víctor José Capó Talavera (1927-1975) Licenciado en Educación (LUZ) y Maestro Normalista. Su obra es un testimonio sensible de las vivencias y el colorido pintoresco de su pueblo natal.

- **Obra clave:** *Capatárída* (1974), libro que sintetiza su sensibilidad humana y pedagógica hacia la región.

Oswaldo Acurero González (1920-1987) Destacado periodista y locutor con trayectoria en medios como *El Impulso*, *Médano* y *Panorama*. Fue jefe de Relaciones Públicas de Corpoven y cronista de la vida institucional falco-

niana. - **Obras clave:** *Capatárída, Estado Falcón* (1987) y sus investigaciones sobre Juan Crisóstomo Falcón.

Dr. Alfonso Castillo Navarrete (1923-1990) Médico endocrinólogo y docente universitario (ULA). Combinó la ciencia con una profunda vocación literaria y poética, aportando una mirada integral a la historiografía local.- **Obras clave:** *Capatárída: Visión Total* (1990) y *Misceláneas Idealistas*.

Historiografos Invitados

Bhilla Torres Molina “Bhillita” (1937-2010) Reconocida periodista y bibliófila. Miembro del CNP, colaboró en los principales diarios nacionales. Su prolífica obra (12 libros) rescata figuras fundamentales de la fe y la política falconiana.

- **Obras clave:** *Rafael Simón Urbina: ¡tremendo guerrillero!* (1973), *Esther de Añez: un milagro telúrico* y *Bolívar: Visión Falconiana*.

Dr. Adrián Hernández Baño Antropólogo, sociólogo e historiador (UCV/Complutense de Madrid). Fue jefe del Museo del Hombre y director de laboratorios arqueológicos, clave en el estudio científico del pasado indígena.

- **Obras claves:** *Los Caquetíos de Falcón* (1984), investigación esencial para el origen étnico regional y *Buchivacoa Raíces Históricas* (1997, en coautoría con Ignacio Bello)

Oscar Beaujon Historiógrafo de amplia trayectoria dedicado a la sistematización del pasado regional.

- **Obra clave:** *Historia del Estado Falcón* (1982).

Reinaldo Jesús Velasco Investigador contemporáneo centrado en las luchas sociales y territoriales de la península. - **Obra clave:** *Historia de una Resistencia: Paraguaná* (2015)

2. La Odisea del Origen: El Eco de Capatárída

El salón de la reunión es un lugar con un encanto rústico y una atmósfera que invita a una pausa tranquila y sencilla, donde los

pies descansan sobre un piso de ladrillo rojo, fresco y desgastado por el tiempo, en el centro hay un gran mesón de madera oscura, pesado y macizo. Alrededor, en lugar de sillas complicadas, se encuentran unos taburetes (sillas de tipo tabute), hechos de madera simple, firmes y sin adornos. El ambiente está envuelto en un cálido y reconfortante olor a café recién pasado y su aroma se pega a las paredes y a la madera, creando una sensación hogareña. Sobre el mesón no hay porcelana fina, sino pequeñas tazas de café (pocillos) hechas de peltre (una aleación metálica), brillantes y sencillas, listas para servir otra ronda...



LAL: — *El eco de las palabras de Don Ignacio aún vibraba en las paredes de la habitación cuando el aire pareció densarse, cargado de una humedad antigua que no pertenecía al presente. Para comprender el **Ser-Capatárida**, no basta con habitar su suelo; es imperativo descender a la raíz, allí donde el mito y la biología se fundaron en un solo abrazo bajo el sol del desierto.*

*La siguiente conversación no es un ejercicio de nostalgia, sino un **Conversatorio Imaginario** que desafía las leyes de la cronología para buscar la justicia de la identidad. Es un puente tendido hacia la voz del ancestro, una inmersión en la complejidad holística de nuestra propia existencia. Nos adentramos ahora en el corazón*

del mapa de la piel, donde el silencio deja de ser ausencia para convertirse en grito. Con la solemnidad que exige el reencuentro con lo sagrado, abrimos paso a la **Primera Cartografía del Ser.**

LAL: —El Origen del Pueblo Caquetío de Capatárída: Entre la Tierra y el Mito

El origen del pueblo Caquetío en la región de Capatárída representa uno de los capítulos más fascinantes de la etnohistoria venezolana. Según las investigaciones de Raúl Mavares y Ignacio Bello, los Caquetíos no fueron pobladores fortuitos, sino parte de una avanzada macro-Arawak que logró establecer una compleja estructura social y política en el semiárido falconiano.



Amanecer Capataridense

2.1 Identidad y Territorio

Para autores como Adrián Hernández Baño y Alfonso Castillo Navarrete, Capatárída no era simplemente un asentamiento, sino un nodo vital de la “nación Caquetía”. A diferencia de otras tribus, los habitantes de esta zona desarrollaron una cosmogonía profundamente ligada al manejo del agua y el respeto por los ciclos xerófilos. Su origen se entrelaza con la figura de grandes cacicaзgos, donde la autoridad no solo era guerrera, sino espiritual y administrativa.

2.2. Resistencia y Persistencia Cultural

El aporte de Oswaldo Acurero y Víctor Capó es fundamental para entender que el origen de los Caquetíos de Capatárída no se extinguió con la llegada europea. Estos autores destacan:

- **La Adaptabilidad:** *Su capacidad para integrar nuevas formas de vida sin perder su esencia organizativa.*
- **El Vínculo Ancestral:** *La persistencia de topónimos y tradiciones orales que aún resuenan en el Falcón moderno.*
- **La Estructura Social:** *Una jerarquía sólida que permitió a Capatárída ser un centro de intercambio comercial y cultural entre las islas del Caribe y el interior del continente.*

*Entender el origen de este pueblo, bajo la lupa de estos destacados investigadores, es reconocer a un grupo humano que hizo del desierto un hogar próspero. Los Caquetíos de Capatárída simbolizan la raíz de una identidad que se niega a desaparecer, recordándonos que su historia es el cimiento sobre el cual se edificó la cultura regional de Falcón. **El Origen Profundo de mi Pueblo**, no es una fecha en el calendario, sino un escalofrío en la médula, una verdad que la tierra, madre primigenia y silente, susurra bajo las capas de asfalto y cemento. Es el latido Caquetío que Capatárída aún conserva en la cal de sus paredes más antiguas; la certeza visceral, casi indecente por su simpleza, de que en aquel polvo sagrado yace el primer pacto: el que el hombre hizo con la sombra del cují y el soplo salino que llega del mar. No era ley escrita, ni papel de corte; era el conocimiento melancólico, casi de oráculo, de que berir el suelo era suicidarse con lentitud. Y en esa conciencia, tan limpia y dura como el cristal roto, reside todo el ultimátum ético que jamás se atreverán a firmar nuestros parlamentos. Es la no-ficción de la sangre en el terrón.*

LAL: — *Con la solemnidad de quien excava un entierro sagrado, tomó la palabra, para que iniciemos esta conversación, reflexionando, sobre el origen del hombre y su pensamiento filosófico, se abordarán preguntas como: ¿Cuál es el origen histórico y la procedencia del pueblo Caquetío? y desvelar ¿Qué*

cosmovisión tejía su pensamiento?, dibujados a través de sus geoglifos... El aire en la sala se cargó de la **gravedad del tiempo profundo**, una densa neblina de milenios que el Dr. Luis Acurero Lugo (**LAL**) buscaba perforar con la punta de una flecha lírica. Frente a él, el Dr. Adrián Hernández Baño (**AHB**), un hombre cuya vida era un tapiz de ruinas y textos, ajustaba sus lentes, listo para desatar los fantasmas del Pleistoceno. La pregunta era un dardo lanzado al corazón del enigma: **¿De dónde venimos, nosotros, los Caquetíos Capatárida?... Y enfocándose en el Dr. Adrián Hernández Baño (AHB), referente en la Historia Caquetía.**

3. El Grito del Silencio: La Aparición del Hombre

LAL: (Iniciando el conversatorio con tono ceremonial) —Amigos, agradezco este café servido en arcilla. Iniciemos esta excavación sagrada. Dr. Adrián, usted que ha desatado los fantasmas del Pleistoceno... **¿De dónde venimos realmente?**

AHB: (No habló de fechas, sino de **eras**. Su voz, académica y ceremoniosa, pintó el gran fresco del origen humano): — Históricamente, nos situamos en la **Era Paleolítica del Periodo Pleistoceno**,” declaró, “cuando el **Homo Sapiens** irrumpió en América a través del Estrecho de Bering. Pero aquí, en esta tierra nuestra de Venezuela, el hombre alzó su primera hoguera hace unos **15.000 años**... Estos primeros habitantes eran figuras nómadas, cazadores épicos, cuyo coraje se medía en su presa: la **megafauna** que ya es solo un sueño geológico: mastodontes, megaterios. Su tecnología era el filo crudo de la piedra, el **propulsor o átlatl**, capaz de derribar gigantes... Las evidencias de su paso, continuó el Doctor con un brillo en los ojos, son los cimientos de nuestra historia en Falcón: **El Jobo y Taima-Taima** - Pero la verdad es un misterio con pruebas incompletas”. Un grito que el **cronista Don Ignacio Bello (IB)** supo nombrar: **El Grito del Silencio.**

4. La Muerte del Gigante y el Nacimiento del Mar

EL Dr. Adrián Hernández Baño, un hombre de maneras académicas y tono formal, cruzó sus piernas tranquilamente, no res-

pondría solo con datos, sino con la autoridad de quien ha pasado su vida entre ruinas y documentos. Había en su voz una mezcla de gratitud por el método (“la historia y la metodología”) y la cautela de la ciencia.

LAL: — Dr. Hernández Baño (AHB), dadas esas complejidades del Paleo-Suramericano... ¿Quiénes formaron las primeras poblaciones en el siguiente escalón, el Período Mesolítico o Meso-Suramericano?

AHB: — El mundo cambió. Entre el **8.000** y el **1.000 a. C.**, el clima se calentó y la megafauna se desvaneció, dejando al hombre Paleo-Suramericano sin su presa monumental. El cazador épico murió para dar paso a la figura humilde y persistente del **recolector** del periodo Meso-Suramericano.

AHB: — El Meso-Suramericano, del 5000 a. C. al 1000 a. C., es la etapa de la Gran Adaptación. La megafauna se extingue —los mastodontes se fueron—, y el hombre debe cambiar. Deja de ser solo nómada para volverse **semi-sedentario o trashumante**.

El Dr. Hernández Baño, se detiene en el cambio de vida: del cazador épico a la figura más humilde y persistente, el recolector.

AHB: — La vida se replegó a la costa. El mar se convirtió en el gran sustento. “La pesca y la recolección de moluscos se hicieron centrales”, *explicó* con una intensidad palpable... Los **grandes concheros** en la costa falconiana se erigieron como “las bibliotecas de ese tiempo, hechas de descarte”... Falcón, con su línea de mar, era ya el eje de la supervivencia, *alega Hernández Baño*. Los concheros *son conchas que se hallan entre Cuajaracuma hasta Río Hondo, que abarca un área de 90 km aproximadamente. Algunas de las conchas encontradas en este lugar son las almejas, chipi-chipi y caracoles, aunque hay hasta 105 variedades diferentes. Se cree que estas conchas son indicio de que este lugar fue habitado por alguna comunidad primigenia...*



**Miramar – Capatárida y las Conchas de Chipi chipi
... (AHB): —** *(Continuando con una intensidad palpable).*—

Amigos... “El estado Falcón es uno de los pocos lugares en la Tierra con evidencias históricas que se remontan al menos al 13.000 a. C., como lo demuestran sitios clave como Taima-Taima, Muaco y El Jobo, donde se hallaron los huesos de gigantes prehistóricos: megaterios, gliptodontes y el mastodonte (*Stegomastodon waringi*)... **La historia se vuelve circular en el Cantón Casicure**, un lugar que atestiguó a los cazadores de mastodontes — cuyos restos yacen en las riberas de los ríos Borojó y Capatárida— y que, milenios después, se convirtió en la puerta de entrada para una nueva cultura, esta vez sedentarizada”.

LAL: —*Es fascinante. Hallazgos recientes en Zazárida muestran colmillos de mastodonte que los pescadores, como Dervin García, encuentran en sus faenas. La historia es circular. La región occidental del estado Falcón es conocida por el desarrollo del Complejo El Jobo (Paleoindio), donde se han encontrado artefactos líticos (puntas de proyectil) asociados a la cacería de megafauna. Los artefactos pro-*

vienen de las terrazas del Río Pedregal (“Loc. El Jobo”) y de sitios como Juncalito, lo que implica la presencia de los grandes mamíferos en esa área para ser cazados por los humanos... Y en Urumaco (Neógeno vs. Cuaternario): Si bien Urumaco es internacionalmente conocido por sus fósiles gigantes, estos son principalmente del Mioceno y Plioceno (Neógeno), incluyendo tortugas gigantes (Stupendemys), cocodrilos masivos y roedores gigantes (Phoberomys). No obstante, la región de Urumaco colinda con áreas que sí tienen registros del Cuaternario... “El origen de los Caquetíos tiene el murmullo de los legendarios ríos”.

5. Los Geoglifos y la Cerámica: La Madurez

Caquetía

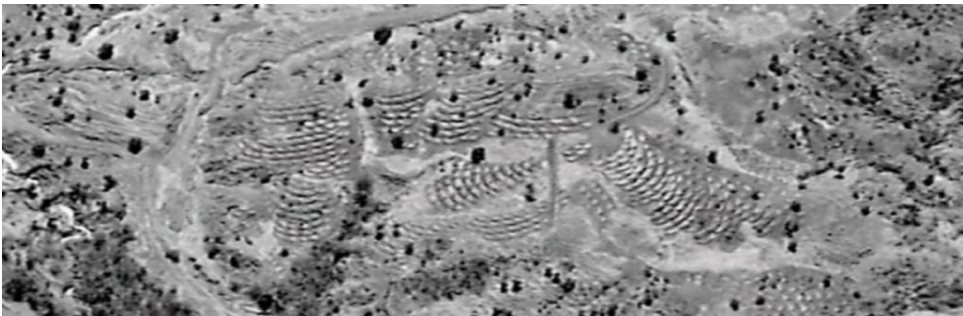
LAL: ¡Volviendo a los hallazgos arqueológicos! — *Ustedes Dr. Hernández y Don Ignacio Bello realizaron trabajos en Casicure... Existe ese vínculo geográfico y arqueológico: la misma región costera de Falcón sirvió de puerta de entrada para los cazadores Paleo-Suramericano y, mucho después, para la compleja sociedad Caquetía. El eje de ocupación se mantuvo. Hablemos de esa red de geoglifos zoomorfos reportada por Torrealba.*

¿Es nuestra Nazca particular?

AHB: — ¡Sí, es correcto!... Tras arduos trabajos en lo que hoy es el Municipio Buchivacoa, en las proximidades de los ríos Borojó, Capatárida y el Cauca, encontramos restos de la megafauna junto a **puntas de flechas líticas y numerosas piezas arqueológicas como jarrones y cerámicas.** Vestigios fehacientes del **Pensamiento del hombre Pleistoceno, transmitido de generación en generación”.** **Rio Capatárida**

LAL: — *El Doctor Hernández, desvió la mirada hacia el techo, como si pudiera ver los cielos de Falcón. La conversación giró hacia el arte, la mente y el espíritu Caquetío. Se han encontrado petroglifos en Goajiro-Bariro, Capatárida y Zazárida. Dibujos semejantes a los del hombre del Paleolítico... Y más recientemente, Torrealba reportó en El Universal el hallazgo de geoglifos zoomorfos en Buchivacoa y Democracia, similares a las líneas Nazca en Perú... ¿Qué significa este hallazgo, Dr. Hernández?*

(AHB): — Ese hallazgo, es de una **importancia arqueológica monumental** para Venezuela y para el estudio de las migraciones y la cultura precolombina en el continente...**Significa que el estado Falcón**, ya conocido por sus petroglifos, es en realidad un área de **arte rupestre mucho más complejo y diverso** de lo que se creía, sugiriendo conexiones culturales y cronológicas hasta ahora insospechadas.



Contexto general de ambas culturas:

<u>Aspecto</u>	<u>Falcón (Venezuela)</u>	<u>Nazca (Perú)</u>
Cultura principal	Caquetío (Arahuaco)	Cultura Nazca
Cronología	aprox. 500 d. C. –	aprox. 100 CA – 800 CC
Ambiente	Semiárido costero, serranías y valles	Desierto hiperárida
Economía	Agricultura, pesca, comercio	Agricultura
Registro arqueológico	Poco explorado	Amplio y sistemática.

LAL: (AHB e IB en sus roles de referentes) — **El hallazgo de esta red de geoglifos, figuras como el Morrocoy, el Loro, el Pez con una antigüedad estimada de 1.000 a 1.500 años, nos habla de una complejidad cultural avanzada. Son dibujos en el suelo, realizados con técnicas de decapado o colocando piedras oscuras. Eran la cartografía sagrada, la evidencia de que estos ideogramas encerraban mensajes, un Pensamiento que corrobora la complejidad y el móvil místico – poético de nuestros ancestros... Cuando menciona los geoglifos del Morrocoy, el Loro y el Pez, no está describiendo meras figuras**

decorativas, sino una escritura sobre la piel de la tierra. Estos ideogramas representan lo que podríamos llamar la “biblioteca a cielo abierto” del pueblo Caquetío. No se trata solo de técnica (decapado o litos), sino de una ontología visual.

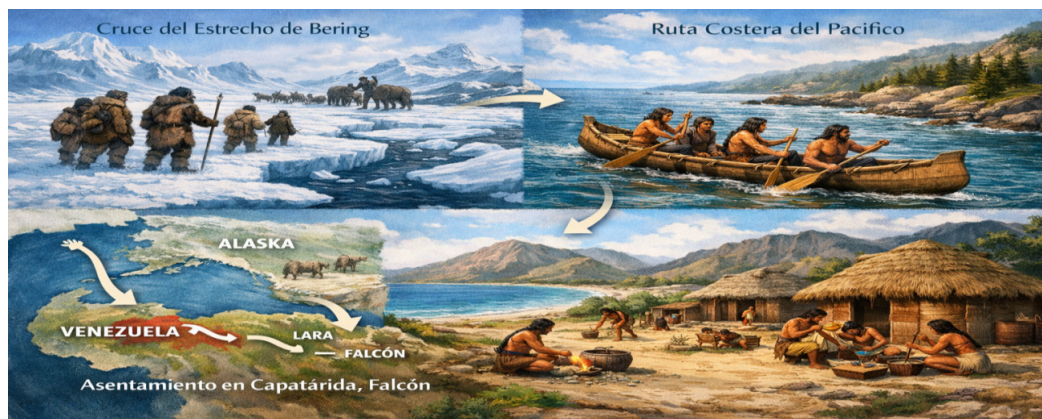
• **El Móvil Místico-Poético:** *La antigüedad de 1.000 a 1.500 años revela que, mucho antes de la llegada de la racionalidad occidental, ya existía en Capatárída un pensamiento complejo que no separaba lo sagrado de lo cotidiano. El “móvil místico-poético” es la clave: el ancestro no solo sobrevivía al desierto, sino que lo poetizaba, lo convertía en un mensaje eterno.*

• **La Complejidad Cultural:** *Una red de geoglifos implica organización social, observación astronómica y, sobre todo, una voluntad de permanencia. Es la prueba irrefutable de que el Ser-Capatárída nace de una civilización que sabía leer el cosmos y traducirlo al suelo que pisaba.*

Esta reflexión nos invita a entender que la invisibilización mencionada en el prólogo es, técnicamente, una ceguera impuesta. Los mensajes están allí, grabados en la tierra, esperando a ser decodificados no con la lupa del arqueólogo frío, sino con el corazón del heredero.

Los geoglifos son la evidencia física del pensamiento holístico: la unión indisoluble entre el animal (lo biótico), la piedra (lo telúrico) y el símbolo (lo espiritual). Es una invitación a dejar de ver a Capatárída como un “pueblo olvidado” y empezar a verla como un epicentro de sabiduría ancestral que sigue emitiendo señales.

6. La Llegada y el Asentamiento de la Villa Caquetía Capatárida.



ACN: (*irrumpió con la línea vital*) — Nuestros Caquetíos son de origen **Arawako**, que navegando los ríos y caminando a través de generaciones, llegaron a la región de Tocuyo, Quibor, Barquisimeto y **Carora** (Estado Lara)... Y es allí, en Carora, donde la historia toma la **forma de un embudo** que desciende hacia la costa de Curiana (Provincia de Coro), Falcón”.

LAL: — (*Interrumpo, con la urgencia del que encuentra una conexión vital*): — ¡Doctores, disculpen la interrupción! Pero es crucial lo que voy a remarcar: “**De Lara entraron a Falcón por Goajiro, Bariro, bajando por los ríos Borojó y Capatárida y se fueron estableciendo por toda la costa oriental del Cantón Casicure, extendiéndose así, hasta Paraguana en la Provincia de Coro (hoy el Estado Falcón)**”

ACN: — Nuestros Caquetíos son de origen **Arawako**... llegaron a **Falcón**, aproximadamente hacia el año **1400 d. C...** El desarrollo de estos se interrumpido con la invasión de europeos en el 1499. Agrega, que los Arawak, con la **semilla de la agricultura** y el arte de la alfarería, se establecieron en la **costa oriental del Cantón Casi-**

cure, extendiéndose hasta Paraguaná... El Caquetío es del grupo familiar de los Arawak del **Neo-Suramericano Tardío (a partir del 200 a. C.)**, se convirtió en la nación predominante de la Provincia de Coro en el siglo XVI.

Capatárída se hizo el corazón de este asentamiento milenario, delimitado por los ríos Cocuiza y Gueque

LAL: — *La ocupación Caquetía no fue una simple evolución; fue una sustitución o influencia donde la sofisticación Aramak reemplazó o absorbió a los recolectores marinos anteriores...* **El Caquetío no solo habitó, sino que grabó su Pensamiento en la tierra... Dr. Hernández, ¿Qué nos dice Ud. al respecto?**

AHB: — *Nos narra, que* —“los hallazgos grabados en las riberas de Borojó y Capatárída, donde los restos de la megafauna se codean con fragmentos de su **cerámica** y las puntas líticas de sus ancestros... Son el acto de mayor **fuerza poética**, que se encontró en la red de **geoglifos zoomorfos** de Buchivacoa y Democracia (el antiguo Cantón Casicure), reportados por Felipe Torrealba”... *Además:* “El hallazgo de estas figuras—el **Morrocoy, el Loro, el Pez**—, con una antigüedad estimada de **1.000 a 1.500 años**,” explicó el Dr. Hernández... —*Nos habla también de una complejidad cultural avanzada!*... “**Eran la cartografía sagrada, la evidencia de su pensamiento, un móvil Mítico-poético...** Su madurez cultural se cristalizó en la alfarería **Casicuroide** que se distinguía en lo **Burdo** (para el uso diario) ya que lo **Fino** se distinguía (para el servicio, con decoración policroma y el distintivo **motivo del clavo**)”.

7. El Morrocoy, el Loro y el Pez: La Sintaxis Sagrada

LAL: — *Afirma: Sí, se encontraron figuras jeroglíficas en Falcón, Venezuela, que incluyen un morrocoy, un loro y un pez, entre otras. Estos geoglifos, son atribuidos a pobladores precolombinos y*

*presentan características similares a las de antiguas culturas sudamericanas, descubiertos a través de observación satelital y su investigación fue propuesta por el especialista **Torrealba**... También se encontró, una amplia red de geoglifos localizados hacia el **occidente de Coro**, los cuales representan una variedad de figuras zoomorfas como aves, mamíferos y reptiles.*



AHB: — Piensen ustedes en las figuras encontradas en Falcón: el Morrocoy, la Cota o Loro, el Pez... Ellas representan la Tríada de la Supervivencia y la conexión vital con la **Cosmovisión del Caquetío Capatárída**".

LAL: — *Dr. Hernández Baño, considerando la dualidad en el pensamiento Mítico-poético del Caquetío Capatárída —simbolizada por el Morrocoy (Tierra/Agricultura Arawak) y el Pez (Mar/Recolección) —, ¿de qué manera esta Tríada de la Supervivencia logra sintetizar la herencia cultural de los agricultores Arawak con las tradiciones de los recolectores marinos de la costa de Falcón?*

AHB: — Esa pregunta reflexiona sobre la **integración de los elementos agrícolas (Arawak) y marinos (recolectores) en la Cosmovisión del Caquetío**. Sin temor a equivocarme, pienso y deduzco que:

- **El Morrocoy (o Tortuga):** Es el símbolo de la **Tierra Fértil y la Longevidad**. Un ser que carga su casa, que sobrevive a las sequías. En un sentido místico, pudo representar la permanencia de la comunidad, el asentamiento sedentario que ellos, como agricultores Arawak, habían

traído. **Es la metáfora de la resistencia silenciosa.**

- **El Loro (o Cota): Es la voz del cielo, el intermedio entre lo terrestre y lo celeste.** Su presencia habla de la fertilidad de las cosechas y, quizás, de un sistema de comunicación ritual con las entidades superiores. **Es la profecía plumada que anuncia la lluvia necesaria para el maíz y la yuca.**

- **El Pez:** Obviamente, **es la riqueza del mar**, el sustento esencial de una cultura que se asentó en una costa ya poblada por recolectores marinos. Es el reconocimiento de que la subsistencia no solo venía de la agricultura, sino del Caribe indómito”.

LAL: — *Entonces, lo que vemos en el suelo no es solo arte, sino un ruego masivo, un intento de dialogar con el paisaje para asegurar la caza, la pesca, la cosecha...* **¿Podríamos considerarlo una especie de gigantesco mapa astral con propósitos mágicos o ceremoniales?”**

AHB: — Exacto, Torrealba, al compararlos con Nazca, nos da una clave. Las líneas Nazca eran, para muchos, **caminos procesionales** o puntos focales para rituales. Los geoglifos Caquetíos, dibujados con la técnica del ‘de-capado’ o el acomodo de piedras oscuras, eran un **acto colectivo de fe**. Eran la **matriz epistémica** hecha tierra.

TRANSREFLEXIÓN: “**La tierra de Casicure no fue solo su casa, fue su lienzo y su altar. Dibujaron su pensamiento para que los dioses, volando por encima, pudieran leer la promesa de su supervivencia”.**

8. El Bautismo del Silencio

LAL: — *La historia en Capatárída es circular, no lineal. La misma ribera del río que fue la trampa de emboscada para el mastodonte hace 12.000 años, es la cuna de los geoglifos Caquetíos.*

AHB: — “**Confirmó el drama congelado** de la prehistoria en Capatárída, los “sitios de matanza” del Paleo-Su-ramericano... La prueba irrefutable es la **contigüidad**

espacial de los huesos fósiles del **Megaterio** y el **Glipto-**
donte con las **puntas de proyectil líticas** y los **cuchillos**
de descuartizamiento. Una firma inconfundible de la
depredación humana hace más de diez milenios”.

LAL: —Dr., la evidencia es abrumadora. Podemos con-
cluir que Capatárída fue el **Campo de Batalla del Pleis-**
toceno. Su narrativa revela que nuestra tierra no fue un
simple refugio, sino el escenario de un encuentro épico
hace más de diez milenios. Aquí, el **Ser-Capatárída** for-
jó su temple enfrentándose a la megafauna; no somos
hijos de la colonia, sino sobrevivientes de la extinción de
los grandes colosos. Nuestra presencia es un hilo ininte-
rrumpido que atraviesa el tiempo.

Este reconocimiento de una antigüedad milenaria no po-
día quedarse en el frío dato estadístico. Al final de la jor-
nada, el ambiente en la sala cambió. El **Profesor Acure-**
ro Lugo se levantó con una solemnidad que transformó
la reunión en un tribunal de la memoria. Su gesto no era
solo académico, sino un acto de **justicia histórica**.

La conclusión llegó como un bautismo necesario. El silen-
cio se hizo denso cuando el Profesor lanzó su proclama:
“Quiero realizar un llamado a la reflexión: que las pie-
zas arqueológicas (Periodo Indígena), encontradas en el
territorio del **Cantón Casicure**, dejen de ser tratadas
como hallazgos anónimos. Reclamo que sean nombra-
das y reconocidas bajo el término: **‘PIEZAS CASICU-**
ROIDES’”.

Este es el **Acto de Soberanía Epistémica** definitivo. Al darle
nombre propio a lo que la arqueología tradicional suele genera-
lizar o ignorar, el autor recupera el territorio de las ideas.

El nombre **“Casicuroide”** resonó en el salón como un es-
cudo contra el olvido. Si la ciencia recordaba al hombre que
cazó al gigante en El Jobo, ahora el mundo debía reconocer la
identidad técnica y espiritual de los hijos de Casicure. El grito
de Capatárída, tras diez mil años de gestación, encontraba final-
mente su título para la eternidad.

9. El Pensamiento en el Barro: Los Ideogramas de la Existencia

Si la alfarería Casicuroides era el cuerpo de la cultura Caquetía, sus geoglifos eran el espíritu inscrito en la piel de la tierra. El Profesor Acurero (LAL) miró al Dr. Hernández Baño (AHB), cuyo rostro parecía iluminarse con la luz de un sol antiguo, la pregunta era el puente entre la ciencia y el misticismo.

LAL: — Doctor Hernández Baño (AHB), usted ha tocado la fibra más sensible de esta memoria: El Pensamiento. Si los geoglifos—esas vastas figuras zoomorfas del Cantón Casicure—son la cartografía sagrada, si son comparables a las líneas de Nazca, ¿cuál es el **móvil místico-poético que impulsó a los Caquetíos a dibujar su cosmología en el suelo de Buchivacoa y Democracia?**... El Doctor AHB se inclinó, y en su voz, la cantela académica cedió el paso a la reverencia.

AHB: — Profesor Acurero, los geoglifos no eran meros dibujos de animales; eran **ideogramas de un universo negociado**. El Caquetío Capatárída, heredero de un linaje que se sentó en esta tierra tras un largo viaje Arawak, necesitaba asegurar su existencia en un entorno que era a la vez promesa y amenaza.

LAL: — Entonces Dr. Hernández Baño, el pensamiento **místico-poético** de los Caquetíos, no es una fantasía ingenua, sino una **tecnología del espíritu**. Es la forma en que una civilización avanzada codifica su relación con lo invisible para garantizar su supervivencia en lo visible. Podemos desglosar este pensamiento en tres pilares fundamentales:

- El Universo Negociado: El Pacto con lo Sagrado

Para el Caquetío de Capatárída, el mundo no es un objeto inerte para ser explotado, sino una red de voluntades. El móvil místico-poético es la **negociación**. Al dibujar el Morrocoy, el Loro o el Pez en escalas monumentales sobre el suelo del Cantón Casicure, el ancestro está estableciendo un diálogo con las fuerzas de la naturaleza.

- No se dibuja un pez; se invoca la abundancia del agua.

- No se dibuja un ave; se busca el favor de los vientos. Es una poesía de la reciprocidad: *“Te doy tu imagen en la tierra, para que tú me des la vida en el tiempo”*.

- **La Escritura de lo Invisible (Ideogramas de la Existencia)** A diferencia de la escritura alfabética, que registra datos, los **geoglifos Casicuroides** registran estados del ser. Son “ideogramas” porque cada trazo representa un concepto filosófico complejo:

- **La Tierra como Piel:** El suelo no es solo barro; es el lienzo donde se inscribe el espíritu. Al usar la técnica de decapado, el Caquetío retira la costra del olvido para revelar la luz (la piedra o arena clara debajo) de la creación.

- **Visión Cenital:** El hecho de que estas figuras solo se comprendan plenamente desde las alturas revela un pensamiento que no se limita al horizonte humano, sino que busca la mirada de las deidades o de los astros.

- **La Estética de la Permanencia** El móvil es “poético” porque utiliza la belleza y el símbolo para enfrentar la finitud. En un entorno que AHB describe como “promesa y amenaza”, la creación artística a escala macroscópica es el acto de resistencia definitivo.

10. El pensamiento místico-poético es la certeza de que la belleza es la única firma que el tiempo no puede borrar.

El “**Ser-Capatárida**” como heredero de este pensamiento, es el depositario de esa capacidad de “negociar” con la realidad a través del símbolo. No es solo un habitante de Falcón; es un habitante de una **geografía sagrada** donde cada piedra y cada trazo en el suelo es un recordatorio de que somos parte de un universo vivo y consciente.

LAL: *(Tras un silencio denso, cerrando su cuaderno como quien sella un pacto) —Entonces, Doctor, lo que tenemos frente a nosotros no son ruinas, sino un **testamento vivo**. Si el Ser-Capatárida es el guardián de ese “universo negociado”, nuestra tarea no es solo estudiar el pasado, sino reactivar ese pensamiento.*

CLAIRE CECILIA: *(Interviene con la voz vibrante, mirando al Señor Candelario y luego a los profesores)* —Ahora entiendo la rabia y el silencio. No nos están borrando de un mapa de papel, nos están borrando de una **geografía del espíritu**. Si somos capaces de ver el Morrocoy y el Loro en la tierra, ya no pueden decirnos que somos un pueblo sin historia. Somos una civilización que escribió en el suelo lo que el mundo no quiso escuchar en los libros.

IB: : *(Poniéndose de pie, señalando el mapa amarillento que Don Ignacio aún custodia)* —Esa es la verdadera **Pieza Casi curoide:** nuestra propia conciencia. Al nombrar lo que somos, dejamos de ser “ballazgos” para convertirnos en autores.

Don Ignacio tenía razón: la Colonia solo gana si olvidamos que aquí, bajo nuestros pies, todavía respira el pensamiento de los gigantes.

DON IGNACIO: *(Asintiendo lentamente, con una paz que parece emanar de la misma tierra de Casicure)* —El grito ha encontrado su eco, muchachos. El mapa ya no está vacío. Ahora, cada vez que alguien nombre a **Capatárída**, el eco de los diez milenios le responderá que aquí la memoria no es un recuerdo... es un **acto de poder**.

II. La Conquista o Evangelización.



1. Invasión o Imposición: La Justificación Teológica de la Filosofía de la Conquista.

LAL: — *La llegada de los españoles a territorios americanos*

*fue un fenómeno que la Corona de Castilla y la Iglesia Católica se encargaron de legitimar no solo con la fuerza de las armas, sino con una sofisticada justificación teológica y legal. La acción de **Invasión** territorial fue revestida de un deber superior, transformándose en una **Imposición** ideológica y religiosa. Bajo esta óptica, la apropiación de tierras y riquezas se justificó como parte de la **obligación evangélica** de salvar las almas de los “infieles”, concibiendo la conquista militar como un paso necesario para la ‘conquista’ espiritual. Esta filosofía colocó al Rey de España como ejecutor de la voluntad divina en el Nuevo Mundo, usando la Cruz y la Espada como herramientas inseparables.*

*Esta **filosofía de la conquista** se sustentó en documentos papales, como las Bulas Alejandrinas, que otorgaban a la Corona Española la soberanía sobre las tierras descubiertas a cambio de la evangelización. El ritual fundacional, como el asociado al “Cují del Rey” en Capatárída—tajando el árbol con la espada y clavando una cruz—, era la manifestación física de esta doctrina: el **Símbolo de Dominio** (la espada y la ley real) se hacía inseparable del **Acto de Consagración** (la Cruz y la ley de Dios). Por lo tanto, cualquier resistencia indígena no era vista simplemente como un acto de guerra contra un ejército invasor, sino como una ofensa contra Dios y el orden natural del mundo cristiano, justificando así la violencia y la subsiguiente **ocupación colonial**.*

1.1 La Cruz y la Piedra (o la Disputa por el Tiempo)

El calor de la tarde en Capatárída parecía suspender el tiempo dentro de la casona de Don Ignacio Bello. Las paredes de bahareque, testigos mudos de siglos, crujieron levemente con la brisa. La conversación sobre la cosmovisión Caquetía había dejado un silencio denso, cargado de incienso y memoria. El Dr. Luis Acurero Lugo, nuestro entrevistador, sirvió otra ronda de café y, mirando a los presentes, decidió cruzar el umbral: pasar del mito a la historia documentada, del espíritu a la espada.

LAL: — Hemos hablado del alma del Caquetío, de su pensamiento. Pero la historia, caballeros, a veces se escribe con tinta y

otras con sangre. Hoy celebramos un aniversario de Capatárída, pero... ¿Qué estamos celebrando realmente? ¿Una fundación, una ocupación o una evangelización?

El Dr. Luis Acurero tomó un libro de la mesa, Apuntes Geo-Históricos, y miró fijamente a su autor...

LAL: —*Paisano Raúl Mavárez (RM), usted ha sido enfático en que las fechas oficiales no cuadran. En su libro (1974), páginas 146-147, usted afirma que Capatárída es “muy antiguo”.*

¿Cómo desmonta usted la tesis de 1644?

RM: *(Se acomodó en su silla, con la seguridad del que ha revisado cada archivo parroquial)* — Mire, Luis. En la *Geografía del Estado Falcón* de 1952 se anota que la fundación fue en 1587. Luego, el historiador De Lima Salcedo la sitúa en 1644. Incluso Arellano Moreno cita esa fecha... Y es cierto, cuando refaccionamos el templo parroquial, en una de las tejas vimos anotado “1644”. Pero eso, a mi entender, no se justifica como nacimiento. Yo digo que fue una **refundación**. Al igual que Coro fue Curiana antes de ser Santa Ana, Capatárída ya existía como “pueblo de indios” al momento del descubrimiento”.

Oswaldo Acurero González (OAG). *(Periodista de agudo olfato histórico, asintió, interviniendo con voz grave):* —Coincidió plenamente con el paisano Raúl. En mi libro de 1987 lo describo. 1644 no es el inicio, es la fecha en que los españoles se establecen formalmente y decretan la “Villa Próspera”. Es el momento en que surge como **“Pueblo de Doctrina”**. Incluso la *Enciclopedia de Venezuela* de 1973 cita escuetamente 1644, pero ignoran lo que había antes.

El Dr. Acurero Lugo se volvió hacia un tomo de tapas duras que reposaba sobre el escritorio: la Historia del Estado Falcón del Dr. Oscar Beaujon (OB). Quien hablaba, desde las páginas de su obra (1982), su voz resonaba en la sala a través de la lectura del entrevistador...

LAL: — *El Dr. Oscar Beaujon en su obra, nos aclara esta con-*

*fusión semántica. Escuchen esto: “Los pueblos de Misión son aquellos fundados por misiones religiosas... pero los Pueblos de Doctrina son aquéllos formados exclusivamente por indios, entregados a un español... posteriormente dotados de Curas doctrineros”. Beaujon insiste en que la mayor parte de nuestras poblaciones se establecieron sobre **núcleos indígenas fundacionales**. Y cita a Juan de Castellanos, quien en sus Elegías ya nombraba a **Capatárida** junto a Todariquiba, Mitare y Zazárida mucho antes de 1644.*

Don IB: *(el anfitrión, levantó la mano pidiendo la palabra, con la calma de quien conoce la tierra que pisa) — Es que ahí está el detalle. La “fundación” es un concepto europeo. Para nosotros fue una ocupación a través de la evangelización. En las Relaciones Geográficas de 1767, Capatárida ya figura como Parroquia y cura doctrinero, con gente blanca, parda y morena. Pero, ¿qué había antes de la cruz? En ese momento, el Profesor Adrián Hernández Baño, quien había estado revisando unos papeles con la meticulosidad de un arqueólogo, intervino. Sus ojos brillaban con el hallazgo de lo que él llamaba “el eslabón perdido.*

ACN: — Ignacio tiene razón. Conseguir información del siglo XVI no es fácil, pero existe. En la Biblioteca Nacional de Madrid encontré un manuscrito del **Padre Pánfilo de la Hoz**, fechado nada menos que en **1519**. ¡Veinticinco años antes de la supuesta fundación de 1544 que defiende Víctor Capó Talavera!”

Un silencio expectante llenó la sala. Hernández Baño continuó, narrando con pasión:

ACN: *(De Adrián Hernández Baño como referente) — El Padre de la Hoz describe llegar a una ranchería de cien chozas. Los indios le dijeron que eran los **CAPATÁRIDAS**. Y lo más fascinante no eran sus chozas, sino su ciencia. Tenían un “**Reloj de Piedra**”. Un peñasco en el mar con seis rocas alrededor. Según la sombra del sol, sabían la hora: la **COCUINA** era el mediodía, **TUMISCHA** los primeros rayos. Leían el cielo nocturno: la Cruz del Sur,*

las Siete Cabrillas. Sabían cuándo sembrar.

— **¿Y qué pasó con esa civilización?** —preguntó Raúl Mavárez.

OAG: — El Concejo Municipal del Municipio Buchivacoa, escogió el **8 de octubre de 1538** como fecha fundacional basándose en la sugerencia del Obispo Fray Francisco de Loisa. Él pidió declarar a estos indios (los de Capatárida, Zazárida y otros), como **“libres de vasallaje”** por ser “la mejor gente de esa gobernación”. Pero la realidad fue más dura”... La palabra, el tono de su voz se tornó sombrío, casi fúnebre. —La realidad fue la persecución. Capatárida tiene el honor y la tragedia de ser el último refugio del gran **Diao Manaure**. Según me escribió el Hermano Nectario María desde el Archivo de Indias, Manaure no desapareció en la nada. Murió aquí, en Capatárida, entre finales de 1532 y principios de 1533, huyendo de la implacable cacería de los Welser...

... (*Oswaldo golpeó suavemente la mesa con el índice*). —Estamos en deuda, caballeros. Nectario María sugirió levantar un monumento al inmortal Cacique aquí. Todavía no lo hemos hecho.

El Dr. Luis Acurero Lugo miró por la ventana hacia la calle, donde el pueblo celebraba. —Entonces, si Manaure murió aquí y el Padre de la Hoz los vio en 1519, la tesis de Víctor Capó Talavera cobra fuerza: Capatárida no tiene fundador español. Ya estaba ahí. Era camino obligado, despensa para las expediciones de Alfínger y Ampíes.

IB: — Exacto. La conquista fue una herramienta de pensamiento para justificar la imposición. Pero no lograron borrarlos del todo”.

El Dr. Acurero Lugo cerró la sesión citando a Reinaldo de Jesús Velasco y su obra Historia de una Resistencia, conectando el pasado remoto con los rostros que tenía frente a él. —Reinaldo se pregunta en su libro: “¿Si desaparecieron, a dónde se fueron?”. Y él mismo responde: No se fueron. Se hicieron invisibles para protegerse. Los Caquetíos están aquí, en esta sala, en la calle.

Luis Acurero señaló a sus interlocutores, uno por uno.

LAL: —*Sus apellidos son los testigos vivientes. Velasco lo dice claro: Los Acurero, los Manaure, los Semecos, los Guanipas, los Mabo, los Amaya, los Caguaos, los Cumares, los Gotopos, los Yaraures, los Timaures, los Yajures, los Cuauros, los Agueros, y faltan muchos más”. ... Existen transformados, sí. Pero la sangre que corre por Capatárida hoy, celebrando su “fundación”, es la misma que leía la hora en el Reloj de Piedra. Somos la continuidad de esa resistencia.*

El viento de la tarde sopló más fuerte, como si los antiguos Capatáridas aprobaran la conclusión. No celebraban una fecha en el calendario español, sino la supervivencia de un pueblo que se negó a desaparecer.

3. La Colonización y sus Consecuencias.

3.1. Los Guardianes del Tiempo y el Agua.

La revelación del manuscrito de 1519 había cambiado la atmósfera en la casa de Don Ignacio Bello. Lo que comenzó como una discusión de fechas se había transformado en una arqueología del saber. El Dr. Luis Acurero Lugo, visiblemente conmovido por la descripción del Dr. Adrián Hernández Baño, sirvió un poco de agua de la tinaja, observando el líquido cristalino como si fuera oro.

Dr. Luis Acurero Lugo: — *Dr. Adrián, detengámonos un momento en ese hallazgo del Padre Pánfilo de la Hoz. No estamos hablando simplemente de “indios pescadores”. Un pueblo que construye un reloj de piedra en el mar y nombra las horas, es un pueblo que ha domesticado el tiempo. Descríbenos, por favor, cómo funcionaba esa ingeniería.*

El Dr. Adrián Hernández Baño se puso de pie, gesticulando con las manos como si dibujara el horizonte del mar Caribe en el aire.

AHB: —*Es una maravilla de la astronomía aplicada, Luis. Pánfilo de la Hoz lo describe con asombro. Imaginen un peñasco central que sobresalía unas dos brazas y*

media fuera del agua. Alrededor, dispuestas matemáticamente, seis rocas satélites. No eran piedras al azar; eran marcadores de sombras.

Adrián hizo una pausa, buscando las palabras exactas del manuscrito en su memoria.

AHB: —Tenían nombres propios para el tiempo, lo cual denota una abstracción mental superior. Cuando el sol nacía y tocaba la primera roca, le llamaban **TUMISCHA** (los primeros rayos). A media mañana, la sombra tocaba la **OROUJA**. Y cuando el sol estaba en el cenit, la sombra marcaba la **COCUINA**, el mediodía exacto. Los cuartos de tiempo se leían en **ATUA** y **CAUCANIA**.

RM: (siempre atento a la geografía, intervino) —Eso implica un conocimiento profundo de las mareas y la posición solar. Ese reloj no solo marcaba horas, marcaba la vida. ¿Y en la noche, Adrián? Porque nuestros pescadores hoy en día siguen guiándose por las estrellas.

AHB: —Exactamente, Raúl. El manuscrito de los historiógrafos citados, dice que “el indio Capatárida vivía más en el mar que en la playa”. Por la noche, el cielo era su mapa y su reloj. Leían la **Cruz del Sur**, las **Siete Cabrillas** (Pleyades), la **Osa Grande** y el **Cordero Blanco** (posiblemente Aries). Sabían exactamente cuándo iba a amanecer. Poseían un calendario con los nombres de sus hijos y mujeres vinculados a estos ciclos.

IB: (Asintiendo lentamente, con una paz que parece emanar de la misma tierra de Casicure) —El grito ha encontrado su eco, muchachos. El mapa ya no está vacío. Ahora, cada vez que alguien nombre a Capatárida, el eco de los diez milenios le responderá que aquí la memoria no es un recuerdo... es un **acto de poder**

AHB: —Ahí entra la tecnología hidráulica. No eran nómadas recolectores. Utilizaban **sistemas de riego y almacenamiento de agua**. Sabían predecir, leyendo los vientos y el cambio de luna, si la cosecha sería buena o

mala. Gestionaban la escasez y la abundancia con una previsión que hoy envidiaríamos.

El Dr. Luis Acurero Lugo tomó la palabra, intentando sintetizar estos hallazgos bajo una luz nueva, más filosófica.

LAL: — *Caballeros, escúchenme bien. Lo que Adrián describe rompe el paradigma del “salvaje”. Estamos ante lo que yo llamaría un Pensamiento Mítico-poético, Bioético-Ecológico desde una Complejidad Holística.*

Hubo un silencio reflexivo. Oswaldo Acurero González (OAG) arqueó una ceja, invitando a la explicación.

OAG: — *¿Podrías desglosar eso para nuestros lectores futuros, Luis?*

LAL: — *Con gusto. Es Mítico-poético porque no separaban la ciencia de la poesía; nombrar a la hora del mediodía “Cocina” es un acto poético, es darle alma al tiempo. Es Bioético porque su tecnología (el riego, la pesca) respetaba la vida; no agotaban el recurso, dialogaban con él. Y es Ecológico en el sentido más puro: entendían que ellos, el mar, las piedras y las estrellas eran un solo sistema vivo.*

Luis caminó por la sala, inspirándose.

LAL: — *Esa es la Complejidad Holística. El hombre occidental llegó separando: Dios por un lado, el hombre por otro, la naturaleza como esclava. El Caquetío Capatárída veía el todo. El Reloj de Piedra no era una herramienta externa, era una extensión de su entendimiento del cosmos. Su organización social no era una pirámide de opresión, sino una red funcional.*

AHB: — *“Y eso nos lleva a su estructura social, Luis. Eran una unidad sociopolítica bajo un cacicazgo mayor. El gran Diao Manaure, a quien Oswaldo mencionó antes, no era un tirano, era un líder teocrático y político”.*

OAG: — *Así es. Oviedo y Valdés (1986) describen que Manaure tenía poderes excepcionales y divinos a los ojos de su pueblo. Creían que controlaba los fenómenos naturales... Pero fíjense en la sofisticación: Manaure negoció. Fue un diplomático...*



... La organización social permitía la especialización: había astrónomos (los que leían el reloj), agricultores, pescadores y guerreros. Capatárída, Zazárída, Todariquiba... no eran aldeas aisladas, eran una confederación bajo la influencia del Diao.

IB: —Y esa gran cultura, esa “**Cultura Capatárída**”, poseía una dignidad que impresionó incluso a los invasores. Recordemos que el Obispo Loisa en 1538 pidió que no se repartieran estas tribus por considerarlas “**LA MEJOR GENTE DE ESA GOBERNACIÓN**”. Eran libres. Eran aliados, no esclavos, hasta que la codicia de los Welser rompió el pacto”.

RM: —Es trágico pensar que ese “**Reloj de Piedra**” se sigue buscando, como dice Adrián. Quizás el mar lo cubrió, o quizás fue destruido para borrar su memoria. Pero el sistema de pensamiento... ese quedó”.

LAL: —*Quedó en la sangre, Raúl. Como dice Reinaldo Velasco: “Se hicieron invisibles”. Ese pensamiento bioético sigue vivo cuando el campesino de hoy mira la luna para cortar la madera, o cuando el pescador sabe que viene tormenta solo por el color del horizonte. No es superstición, es la ciencia heredada de los Capatárídas, es la supervivencia de esa complejidad holística.*

El sol comenzaba a caer, y las sombras en la Casa de Don Ignacio

se alargaban, quizás marcando la hora Orouja o Atua en algún reloj invisible...

LAL: —*La evangelización trajo una cruz, sí. Pero la espiritualidad ya estaba aquí, escrita en las piedras y en las estrellas. Capatárída no nació en 1644. Capatárída es un pensamiento milenario que aprendió a sobrevivir.*

4. “Aquí Nace el Pensamiento: El Latido Sístole y Diástole de la Historia en Capatárída”.

4.1. Crónica de Encuentros: Cultura y Resistencia del Capataridense

En el corazón geográfico de Capatárída, la historia no es una narrativa estática, sino un latido constante que pulsa al ritmo del tiempo. Como la sístole que contrae y expulsa la sangre vital, esta tierra ha sido el punto de irradiación y acción de ideas y movimientos que modelaron la identidad regional. Y, a su vez, en la fase de diástole, ha absorbido y reflexionado las influencias externas, permitiendo que el pensamiento se asiente y florezca internamente. Esta oscilación binaria —entre el impulso creativo y la pausa meditativa— es lo que convierte a Capatárída no solo en un mero escenario, sino en el crisol donde las grandes concepciones de la historia local tomaron su primer y decisivo aliento.

Reflexión sobre la historia, la cultura y la resistencia del pueblo originario de Capatárída, Falcón.

Personajes: (Entrevistador/Narrador) DR. LUIS ACURERO LUGO (**LAL**): Historiador y estudioso de Capatárída.

Entrevistados: ING. EGLIMAR TERESITA ACURERO REYES (**ETAR**): Investigadora, con una perspectiva enfocada en la Resiliencia cultural y (**RM**) HISTORIADOR RAÚL MAVARES: Poeta, Escritor.

LAL: — **Apertura de la Entrevista:** *Ingeniero Acurero Reyes. Nos encontramos hoy en el corazón de esta llanura estéril, sentados debajo de un cují en la calle Línea Divisoria, frente a CANTV, analicemos el título, “Capatárída Donde Nace el Pensamiento”, no le parece que es una contradicción subli-*

me. Sugiere que en esta tierra árida, a solo 5 km del Mar Caribe, no solo hay historia, sino una matriz de conciencia que ha sobrevivido a siglos de olvido. Profesor Acurero, para usted, ¿cuál es el primer latido de ese pensamiento que Capatárída se niega a soltar?

ETAR: *(Con la voz cálida y pausada de quien recita un pasado milenario)* — El primer latido no es el grito de un conquistador, **es el murmullo de un pueblo originario...** ... El pensamiento de Capatárída nace en la **Resistencia**. Estamos hablando de los **Caquetíos**, descendientes de la familia Arawak, que ya estaban aquí, cazando y recolectando, cuando el primer velero español rompió el horizonte del Golfo de Venezuela. Capatárída no fue “fundada” por los invasores en **1519, 1544 o 1644**. ¡No! **Capatárída existía**. Es un pueblo **prehispánico** y el inicio de su pensamiento es el de la **dignidad frente a la espada**. Las fechas de “fundación” que citamos son solo las fechas de la **ocupación forzosa**, la cronología de la tragedia, no la del nacimiento.

LAL: — **El Topónimo y la Identidad Robada:** *Ustedes señalan que el nombre Capatárída tiene traducciones que van desde la geográfica (“capa de tierra árida”) hasta la ceremonial, incluso en lengua quechua: QHAPJ (Principal Jefe Sagrado) / TARI (Encontrar Hallazgo) / AA (¡Oh!) “Oh encontraste al Jefe Sagrado”, o sea a Manaure... Buchivacoa: WI-CH’I (Cántaro Grande de Boca Ancha) / WANKU (Mal Cocido) / AA (¡Oh!) “¡Oh! Cántaro Grande de Boca Ancha Mal Cocido”... Chuco: CHUKU “Plato de Barro”...*

4.2. El Latido de la Tierra Primigenia

(LAL baja levemente el tono de voz, como quien comparte un secreto con el viento que sopla desde el Caribe. Los tres personajes guardan un breve silencio, dejando que el eco de los nombres antiguos y el simbolismo de la arcilla resuenen en la calle Línea Divisoria).

ETAR: (Retomando con firmeza) — Entonces comprendemos que Capatárída no es solo tierra seca; es una vasija de barro cocida al sol de los siglos. Cada vez que nombramos a *Chuco* o *Buchivacoa*, no estamos citando diccionarios muertos; estamos invocando la **sístole** de un pueblo que se niega a ser borrado de la memoria.

RM: (Con voz poética, mirando hacia el horizonte del Golfo) — La historia oficial pretendió que aquí solo había vacío, pero el pensamiento nació de lo que ellos no supieron ver. Si la sístole fue el impacto de la ocupación, nuestra **diástole** es la expansión de esta resiliencia que nos define. Somos el “¡Oh! Hallazgo” constante. Somos el Jefe Sagrado que aún camina entre los cujies, no como un fantasma, sino como la raíz viva que sostiene nuestra dignidad.

LAL: (*Hacia el lector, con tono reflexivo*) — Así, este latido binario continúa. Capatárída expulsa el olvido y absorbe su propia esencia para volver a florecer. No busquen actas de fundación en pergaminos amarillentos; busquen el origen en el pulso de quienes, frente al mar y bajo el sol, decidieron que el pensamiento sería su territorio inexpugnable.

— (*Voz en off, mientras los personajes permanecen en un cuadro plástico bajo la sombra del cuji*) Aquí nace el pensamiento. Aquí, donde la tierra parece estéril pero el alma es inmensa. En Capatárída, el latido de la historia no se detiene... se vuelve eterno.

(*La luz se desvanece lentamente sobre el escenario mientras el sonido del viento y el mar del Golfo envuelven el ambiente*).

4.3. El Crimen del ‘No Escuchar: De la Invisibilización Hegemónica a la Resistencia del Idioma Caquetío.

La Invisibilización Cultural: *Es el proceso de marginar, omitir y despojar de reconocimiento a las prácticas, conocimientos y expresiones de una cultura subalterna. Su impacto consiste en “Matar al Otro” al negarle existencia y voz dentro del discurso hegemónico.*

Glotofagia: *“comerse las lenguas”. Es la imposición de una lengua dominante sobre otra, llevando a su desplazamiento y eventual desaparición. Su impacto es la Muerte lingüística y cultural.*

La “glotofagia” y la “invisibilización” como consecuencias trágicas de la globalización y la hegemonía cultural, al tiempo que celebra la resistencia del idioma Caquetío

4.4. La Glotofagia y la Muerte Cultural

LAL: — La **globalización** conlleva un “trasfondo anti-ético” al **invisibilizar y encubrir** las voces de las culturas y pueblos originarios (en Venezuela y América Latina, así como de África, Asia, etc.).

- **Actitud de “No Escuchar”:** Esta invisibilización impide oír la voz del “Otro”, negando su existencia.

- **Colonialismo Lingüístico (Glotofagia):** Citando a **Louis-Jean Calvet**, el texto explica que el dominador europeo cometió “glotofagia” (devorador de lenguas) al considerar las lenguas indígenas como simples “dialectos” o “jergas” que debían olvidarse.

- o **Mentalidad Hegemónica:** El dominador espera que el oprimido profiera lo mismo que él. Desconocer la cultura del dominador se etiqueta como **“incultura” o “barbarie”**, mientras que la cultura del “Otro” se ignora y se iguala a “nada”.

- **Negación y Violencia:** La glotofagia es entendida como una práctica que **“mata al Otro”** al negarlo. No escuchar es matar, y el **silencio del Otro** no es voluntario, sino una “mordaza” impuesta por el dominador. El encubrimiento es una **violencia institucionalizada, suave e invisible**, que opera con “conciencia tranquila”...

Ingeniero Acurero Reyes, en este juego de toponimias robadas y re-interpretadas, o su invisibilización ¿dónde se manifiesta esa “Resistencia Cultural” que permite al pensamiento originario seguir fluyendo?

ETAR: — Con la precisión de la ingeniera y la pasión de

la investigadora - El pensamiento fluye en la **persistente negación a desaparecer**. La Resistencia Cultural se manifiesta como un río subterráneo que se niega a secarse en la llanura estéril. Tres pilares lo sostienen, como la estructura de una edificación invencible:

1. La Preservación del Lenguaje: El idioma ancestral no es solo comunicación; es la **cosmovisión**. Mantener esa lengua viva, transmitiéndola a las nuevas generaciones, es negarse a pensar en los términos del invasor. Es un acto de **soberanía mental**.

2. La Terquedad de las Tradiciones: Las festividades, los rituales, la Feria del Pesebre y la Quema de Judas, incluso con influencias sincréticas, son anclas al pasado. Son la forma en que la comunidad se recuerda a sí misma quién es, creando un **sentimiento de pertenencia** inquebrantable frente a la homogenización globalizante.

3. La Conexión Sagrada con la Tierra: Capatárída defiende sus territorios ancestrales. La tierra no es un recurso económico, sino un **ente sagrado**. Esta defensa es la máxima expresión de su pensamiento, porque si la tierra muere o se divide, el espíritu del pueblo muere con ella....

LAL: — La lengua Caquetía se convirtió en un potente acto de resistencia frente a la colonización:

- *A través de su idioma, este pueblo no solo pudo preservar su identidad cultural y su filosofía de vida, sino que también pudo desafiar el desprecio con que los invasores veían su forma de ser. La lucha por mantener la palabra originaria en medio de un sistema que buscaba aniquilarla es un testimonio del valor de la lengua como un instrumento de resistencia y afirmación cultural. El reconocimiento y la valorización de esta lengua son, por tanto, fundamentales no solo para los caquetíos, sino para la diversidad cultural y lingüística de la humanidad en su conjunto.*

- *La revitalización de la lengua Caquetía tiene un impacto significativo en las nuevas generaciones, especialmente en términos de identidad cultural. Este proceso no solo busca preservar un idioma en peligro de extinción, sino que también abarca un conjunto más*

amplio de implicaciones para la identidad, la comunidad y la conexión con la herencia cultural.

TRANSREFLEXIÓN: Es la denuncia, sobre la **glotofagia y la invisibilización cultural** como una forma de violencia hegemónica impuesta por la globalización. Esta violencia busca “matar al Otro” al silenciarlo. Sin embargo, demostramos la **poderosa resistencia y vitalidad** de la cultura y la lengua **Arawako-Caquetía-Taína**, que sobrevive activamente en el vocabulario cotidiano y revela una profunda y extensa **unidad cultural** en el Caribe y Abya Yala.

5. Supervivencia Lingüística

Estos términos están tan integrados que a menudo olvidamos que no son de origen castellano, sino nativo-americano.

A. Elementos de la Naturaleza y Fenómenos

Meteorológicos

Vocablo (Taíno/Arawako): Huracán Violenta: Espíritu del viento, causante de la tormenta. (“Tormenta Tropical). **Sabana:** Gran extensión de tierra, pastizal. (Llanura sin árboles). **Guayaba:** Guayaba (Guayaba). **Maní:** Fruto comestible, el cacahuete (Maní) **Tabaco:** Hoja usada para fumar (Tabaco).

B. Objetos Cotidianos y Tecnología.

Vocablo (Taíno/Arawako): Hamaca: Red para dormir que se cuelga entre dos puntos —una de las invenciones más icónicas— (Malla o tela usada para descansar, típicamente colgante). **Canoa:** Embarcación larga y estrecha hecha de un tronco de árbol. (Embarcación pequeña y alargada). **Barbacoa:** Armazón de palos sobre la que se cocinaban alimentos o que se usaba para secar frutas (Parrilla o método para cocinar al aire libre). **Caney:** Casa grande de planta circular o rectangular, generalmente del cacique. (Choza o cabaña). **Batea:** Recipiente de madera, ancho y poco profundo (Recipiente para lavar o mezclar).

III. La Herencia Filosófica del Origen

La historia en Capatárida no es un registro inerte de hechos, sino un

latido vital que marca el nacimiento del pensamiento ancestral. Este origen, definido como la **sístole de nuestra génesis**, es la clave para comprender la complejidad y la resiliencia del pueblo falconiano.

Bajo la dirección del Dr. Luis Acureiro Lugo, esta investigación desafía la visión lineal de la prehistoria para proponer una pregunta fundamental: ¿Es la sofisticada **cultura Caquetía Capatárida** una evolución autóctona de antiguos cazadores de megafauna, o es un mosaico complejo de herencias y migraciones Arawak?

A través del análisis de la **triada simbólica** (el Morrocoy, el Loro y el Pez), este estudio busca descifrar si el hombre de Capatárida representa una ruptura histórica o el hilo conductor que fusiona el paisaje primitivo con la avanzada organización ritual y agrícola de la costa venezolana. Allí, en esa síntesis cultural, es donde late el primer pensamiento de nuestra tierra.

LAL: — Finalmente, Doctor Adrián, si volvemos a la génesis. El hombre de Capatárida, pasa de ser el cazador de la megafauna (el Paleo-Suramericano) al agricultor sofisticado (el Caquetío). Este pensamiento, esta cosmovisión, ¿es una evolución lineal o un mosaico de herencias?”

AHB: — Es un mosaico, Profesor. Los Caquetíos Arawak no borraron el pasado, lo **re-significaron**. La misma ribera del río Capatárida que sirvió como **kill site** (Sitio de Matanza), para el mastodonte se convirtió en la tierra que nutría las vasijas de la cerámica Dabajuroide. La **memoria de la caza épica** se filtró en la disciplina de la agricultura...

— La **fuerza poética** del Caquetío radica en esto: su habilidad para ser, simultáneamente, los hijos del mar y los hijos de la yuca; los herederos del cazador lítico de El Jobo y los constructores de los ideogramas del Morrocoy. Ellos forjaron una **cultura de la complejidad**, donde cada pieza Casicuroides, cada línea en el suelo, y cada relato de migración, se unía en la comprensión de que su existencia era un **eterno retorno** al mismo territorio sagrado.

LAL: — En esa quietud compartida, la figura del Caquetío dejó de ser un simple vestigio arqueológico para revelarse como el arquitecto

*de una continuidad ininterrumpida. Al comprender que la lanza del cazador y la vasija del agricultor son latidos de un mismo corazón, la investigación trasciende el dato académico y se convierte en un acto de justicia histórica. Capatárída no es entonces un punto en el mapa, sino el escenario de un **eterno retorno** donde el pasado no se extingue, sino que se transmuta; allí, en la síntesis del barro, el mar y la memoria, permanece custodiada la identidad falconiana, recordándonos que somos el resultado de un mosaico sagrado que aún respira en la tierra. El silencio que siguió fue el de la contemplación. Habían evocado la voz y el alma de un pueblo, no solo sus huesos y sus vasijas.*



Hallazgos encontrados entre Borojó y Capatárída

IV. La Iglesia en la Invasión - Conquista.



Iglesia Inmaculada Concepción de Capatárída.

1. Crónica de Encuentros: La Iglesia en la Invasión Conquista

*Damas y caballeros, iniciamos este diálogo urgente sobre el legado imborrable de la **Iglesia en la Conquista**. Que el silencio se rompa.*

La vela partió, surcando el mapa en blanco, no solo por oro, ni por tierra, ni por rango. Traía la **verdad**, tallada en dogma y piedra, y un Dios que era solo de la raza que lo engendra.

La cruz alzó el estandarte sobre el sol que moría, y el saber ancestral se hizo **herejía**.

El Panteón Caquetío, de ánimas y de viento, se vio asediado por un solo **mandamiento**.

La Roma Papal, su **locus** inquebrantable, dictó que el otro espíritu era sombra despreciable.

La espada y el incienso, la Corona y el Credo, unieron su poder para sembrar el miedo.

No fue un encuentro, fue un **devenir negado**, donde el *no-ser* fue el único destino asignado.

Y así, la invisibilización, cual río subterráneo, fluyó en las venas del alma, lento y dañino.

Pero bajo el rito ajeno, y el rezo en lengua extraña, la esencia ancestral **persiste**, y nunca se empaña.

La **resistencia** se viste de *ánima y de fe velada*, la historia no-contada, en la tierra fue salvada.

ESCENARIO: *Casa del Maestro Luis Acurero González. La conversación se abre en una sala austera, solo dos sillas bajo una luz solitaria. El ambiente es pesado, como el polvo de quinientos años de historia.*

Personajes:

Dr. Luis Acurero Lugo (LAL) - El Interrogador Silente -: *Voz que guía, pone la escena y presiona por la verdad profunda.* **MAESTRO LUIS ACURERO GONZÁLEZ (LAG).** - *El Historiador Desvelado: Voz que porta la carga de la historia no-contada, el análisis crítico y la memoria.*

LAL: *Bienvenidos a la continuación del Conversatorio Imaginario, un espacio donde la verdad, esquiva y compleja, se desnuda bajo la luz cruda de la memoria...*

... Hoy, levantaremos el velo que cubrió al continente hace quinientos años, cuando las carabelas trajeron consigo no solo el acero de la

espada, sino también el peso incalculable de la fe...

Nuestra temática es un claroscuro: La Iglesia en la Invasión
Conquista

1.1 El Dogma y la Sombra de Roma



LAL (NARRADOR): *La Cruz Cautiva, así hemos llamado a esta conversación. Usted ha descrito el arribo: la espada y la cruz, no como dos fuerzas, sino como un solo cuerpo. Pero, ¿cómo pudo un pensamiento, el dogma de una Sede en Roma, viajar miles de leguas y volverse tan letal, tan absolutista, que negase la misma existencia—la ontología—del hombre que pisaba esta tierra?*

LAL: — Es la naturaleza del **axioma fundamental**. Roma no solo exportó una fe, sino una **estructura de verdad** nacida en el 313 d.C., cuando la Iglesia se hizo señora del mundo al pactar con el imperio. Si el Papa Alejandro VI podía entregar un continente a la Reina Isabel, era porque creía —y hacía creer— que él era el depositario exclusivo de la única Razón y el único Dios. La **negación ontológica** se manifestaba en el *código*:

“Si tu conocimiento no está en mi latín, si tu espíritu no es mi Espíritu Santo, si tu tiempo no es mi tiempo lineal hacia la Salvación... **entonces no existes en la realidad válida**”.

Dr. Acurero Lugo (LAL): *Es decir, el conocimiento Caquetío, esa sabiduría científico-espiritual de la que habla, fue declarada basura antes de ser escuchada. ¿Y cuál fue el arma más efectiva para aniquilarla? ¿La pólvora, o el verbo?*

LAG: — El verbo, siempre. La imposición del “**Dios verdadero**”. Entiéndalo: cuando usted logra que un pueblo, a punta de terror y enfermedad, dude de la protección de sus *ánimas*, de sus *Piaches*, y que su propio lenguaje sea el susurro del *demonio* (como lo registró Arcaya), usted ha cerrado el **cercos de condiciones mentales**. El sometimiento se vuelve **adhesión vital**. Es la **subyugación absoluta** que el texto describe: el alma, el intelecto y el cuerpo quedan controlados bajo el manto de una verdad incuestionable: el **dogma**.

LAL: *Hablemos de Manaure, el Caquetío que se arrodilló. Usted interpreta su bautismo ante Juan de Ampies no como una epifanía religiosa, sino como una decisión política. ¿No es una contradicción reducir un sacramento a una táctica militar?*

LAG: No, cuando el **Boratío** (el jefe espiritual-político) se enfrenta a una fuerza que **no distingue** entre lo militar, lo mercantil y lo sagrado. Para Manaure, el cura que bautizaba era simplemente otro agente del mismo *proceso invasivo* que traía las armas y la ambición de oro. El bautismo, convertirse en “Martín”, fue un intento desesperado por el “**mamparo**” (la protección), por la supervivencia de su gente.

(El Historiador se inclina hacia adelante, su voz es grave y medida)

LAG: — Lo trágico es que, al llegar los Welser, esta estrategia falló. La violencia alemana evidenció que el pacto de Dios era, en realidad, un pacto de poder que podía romperse a voluntad. Pero aquí reside la **resistencia silenciosa**: Manaure se bautizó, pero su pueblo **no abandonó su fe**. Simplemente, la cubrieron.

LAL: — *Maestro, el encubrimiento espiritual Una fachada. ¡Explíqueme!, cómo esta estrategia ha permitido que la complejidad holística Caquetía —ese pensamiento Mítico-poético y Bioético-Ecológico— sobreviva quinientos años bajo las faldas de la Iglesia.*

LAG: — La **vida relacional** se volvió invisible. Donde el europeo veía un “demonio” en el cementerio, el Caquetío veía el **ánima** que exigía respeto y regulaba su uso de la tierra.

- **Mito:** Las historias ancestrales no se extinguieron, se contaron en susurros bajo la capa de un santo católico. La **ruptura del linaje narrativo** quedó incompleta.

- **Bioética-Ecológica:** La tierra siguió siendo un pariente vivo, no un recurso. Esto confronta la ética del **dominio y extracción** que el dogma importó. La enfermedad, vista por el Boratio como un *desequilibrio espiritual-ecológico*, fue forzada a la camisa de fuerza de la biología occidental.

LAL: — *Maestro, usted ha dicho que el modelo científico que heredamos carga con los “límites externos” de la invasión. En términos sencillos, ¿cuál es la gran falla de la Razón occidental que usted denuncia, y por qué la racionalidad indígena es la respuesta?*

LAG: — La gran falla es la **fragmentación**. El dogma nos obligó a la **dualidad**: razón separada del espíritu; el cuerpo separado de la mente; el humano separado de la naturaleza. Rechazamos la **unidad intrínseca**. ... Hoy, cuando el modelo científico impuesto nos lleva a la catástrofe climática, a la crisis de sentido y a la fragmentación social, entendemos que sus límites son las **omisio- nes éticas y epistémicas** de 1492. La ciencia moderna no puede sanar un sistema que su propia lógica —la de la objetivación y la extracción— contribuyó a quebrar.

LAL: — *¿Y la resistencia? ¿Dónde reside hoy esa racionalidad originaria que usted propone como contra-discurso?*

LAG: — En la persistencia del **Espiritualismo** y el **culto a las ánimas** en las comunidades, aunque invisibilizadas; en la memoria de Manaure; en el reclamo de la tierra. Reside en el derecho inalienable de contar la historia **desde el no-ser** al que fueron condenados. La lucha es hoy por la **descolonización del saber**, para que el pensamiento Caquetío no sea folclore, sino una **ciencia vital** necesaria para la supervivencia del continente.

(La luz parpadea, dejando a los dos hombres en la penumbra. El silencio de la sala se llena con el eco de las voces ancestrales.)

1.2 La Cruz Cautiva: Un Diálogo Sobre el Epistemicidio

Dr. Luis Acurero Lugo (LAL): *Maestro, nos adentraremos ahora en el **dogma de hierro** que dictó una verdad única desde Roma, un pensamiento absolutista que declaró al saber y a los espíritus ancestrales como el “no-ser”. Analizaremos cómo la Iglesia, hecha señora del mundo, caminó junto a la Corona para ejecutar el **Epistemicidio**, utilizando el evangelio como arma y el bautismo como táctica de guerra... Preparémonos para leer la historia de la **negación ontológica** y la **resistencia** silente. Aquí, el relato no es de encuentro, sino de **fractura**.*

LAL: *A continuación, plantearemos reflexiones basadas en los argumentos de sus textos, asumiendo la voz de un historiador contemporáneo que busca profundizar en la **matriz teológica** y **epistémica** de la invasión.*

2. El Paradigma de la Negación Ontológica

LAL: — *Lo planteado en las obras de los historiadores invitados para el Conversatorio de este proyecto y por otro autores citados en las referencias bibliográficas, establecen, ¡palabras menos, palabras más!, “Que el conocimiento impuesto por la Iglesia, arraigado en un pensamiento **dogmático** y **absolutista** desde el Pacto de Constantino (313 d.C.), sirvió como un **axioma fundamental** para la **radical negación ontológica** de los pueblos originarios”.*

¿Cómo se manifestaba concretamente esta negación ontológica a nivel de la praxis evangelizadora en el territorio, más allá de la destrucción de templos, afectando la vida diaria, el lenguaje y la estructura social de los Caquetíos?

LAG: — La negación ontológica se manifestaba en una “**subsunción**” de la vida. No era solo la quema del bohío sagrado, sino la destrucción del paradigma.... A través del **Lenguaje (Epistemicidio)**: Al ser el castellano la única lengua válida para la palabra de Dios y la ley del Rey, se condenó a las lenguas originarias a la esfera de lo **profano** o, peor aún, lo **demoníaco**. El conocimiento *Caquetío* (su cosmovisión, mitos, historia) que solo existía en esa lengua, quedaba inmediatamente fuera de la racionalidad y del derecho a ser “inteligible”, cumpliendo lo que Martí llamaba el «libro importado»...

... **Tiempo y Espacio**: Se impuso una concepción del tiempo lineal y teleológico (orientada a la salvación cristiana), anulando el tiempo cíclico o atemporal de las cosmogonías originarias. Los espacios sagrados locales (montañas, ríos, árboles) fueron profanados o “**re-semantizados**” con cruces y advocaciones marianas, despojándolos de su *locus* ancestral de poder espiritual y convirtiéndolos en meros puntos geográficos bajo el dominio católico.... Y del **Trabajo y Cuerpo**: La ética protestante del trabajo ya estaba germinando en el catolicismo imperial. Los rituales y fiestas originarias, que eran actos de comunión espiritual-comunitaria, fueron catalogados como pereza, vicio o culto al demonio. El cuerpo indígena, antes vehículo de expresión espiritual y conexión con la naturaleza, fue sometido a una nueva moralidad que buscaba el control de las pasiones y la obediencia, completando el círculo de **subyugación absoluta** descrito en el texto.

3. La Instrumentalización del “Dios Verdadero”

LAL: — *Estos textos consultados, además postulan que la enunciación del “Dios verdadero” por parte de la élite judeo-cristiana es la raíz de la jerarquización teológica que legitima toda forma de dominación, subsumiendo a todos los demás pueblos en la inferioridad cultural.*

¿Podría profundizarse en cómo esta idea teológica funcionó como un «factor subyugante» que, en combinación con el terror y la violencia física, logró la «adhesión vital» de los Caquetíos? ¿Cuál fue el mecanismo que cerró el «cerco de condiciones mentales y espirituales»?

LAG: — Al respecto puedo decirles que: “El mecanismo es la coerción dialéctica entre el control espiritual y el terror físico, lo que generó un estado de desamparo absoluto...”

La Ruptura del Pax Deorum (Terror Físico/Militar): El terror (violencia, guerra, esclavitud) dismanteló la protección divina de los ancestros. Cuando la guerra y la enfermedad arrasaban, el Boratio (líder espiritual) no podía detenerlo. Esto siembra la primera duda: los dioses de los invasores son más poderosos. **El texto de Arcaya** alude a los ancestros como “demonios”, esta satanización fue clave...

...Por consiguiente, la Oferta del Dios-Controlador (Adhesión Mental/Teológica): Ante la debilidad de sus propias deidades frente a la espada europea, se presenta el Dios católico no solo como más poderoso, sino como el **único**. Este Dios es ofrecido como el fin del terror, un refugio. El sometimiento se logra cuando la mente, agotada por la violencia, **internaliza** la idea de que su propia creencia es la causa de su sufrimiento...

... Y aunado a ello, el Dogma como “Cárcel Mental”: El adoctrinamiento católico proporcionó la **seguridad de verdades reveladas** para anular la duda. El dogma es el **cerco de condiciones mentales** final. Al

aceptar que las verdades católicas son *únicamente válidas e incuestionables* (el ejemplo de la Trinidad y el Salvador), el individuo queda atrapado en un sistema donde cualquier pensamiento divergente es una traición a su propia salvación. El sometimiento vital se convierte en **autocontrol** y, más tarde, en el **“auto convencimiento”** de tener la “cultura equivocada”, asegurando la perdurabilidad del modelo invasor por más de 500 años”.

4. Resistencia y el Bautismo de Manaure

LAL: — *Se sugiere que la aceptación del bautismo católico por parte del Diaó Manaure debe comprenderse como una **decisión política** para salvar a su pueblo. Esto implicaría que, para los Caquetíos, las acciones de curas, militares y comerciantes eran vistas como un solo proceso invasivo...*

... Maestro Luis, ¿Qué implicaciones tiene esta interpretación de la «decisión política» de Manaure para la comprensión de la evangelización en la Conquista? ¿Cómo puede esta dualidad (aceptar el rito sin abandonar la fe) explicar la persistencia del Espiritualismo y el culto a las ánimas en la actualidad, a pesar de la invisibilización?

LAG: — **La Implicación de la Decisión Política:** La decisión de Manaure anula la visión eurocéntrica de una **“conversión genuína”**. En cambio, la presenta como un acto de **realpolitik indígena**, un *pacto de no agresión* basado en la necesidad de supervivencia. Si el Diaó se somete al rito católico, consigue el **“mamparo”** (protección) del invasor Juan de Ampíes. Esto subraya que la evangelización no fue un proceso puramente espiritual, sino una **táctica de guerra** imbricada en el aparato de dominación (Corona-Iglesia-Comercio).

- **Unidad del Invasor:** Para el Caquetío, el que trae la cruz es el mismo que trae el arcabuz y el que trae la ambición mercantil. No hay una separación entre lo *sagrado* (cura) y lo *profano* (militar/comerciante); todos son agentes del mismo **proceso invasivo**.

- **Persistencia (El Encubrimiento Espiritual):** La dualidad entre la aceptación del rito y la persistencia de la fe es el origen de las prácticas sincréticas que vemos hoy. El bautismo fue el **“en-cubrimiento”** ritual.

- **Fachada y Núcleo:** La práctica ancestral (culto a las ánimas, curaciones, chamanismo) no fue abandonada; fue **revestida** con formas católicas (rezos, santos, vírgenes) para ser socialmente aceptable y *resistir* al ojo del invasor. El culto a las ánimas (los “demonios” según Arcaya) continuó, pero se pudo haber “escondido” bajo el culto a las **ánimas benditas** o los **santos patronos** que asumen funciones similares a las deidades originarias.

- Esta **“invisibilización”** no es desaparición, sino un estado de **existencia subalterna**. La fe originaria se volvió un **núcleo hermético** que se manifiesta en la devoción espiritualista actual, probando que la **racionalidad originaria** logró sobrevivir a la negación ontológica, emergiendo “desde el no-ser” al que fue condenada”.

5. La Violencia Epistémica y los Límites del Modelo Impuesto

LAL: — *Los historiografías consultadas para este proyecto, dirigen la acometida teórica contra la injusticia histórica, buscando contraponer la racionalidad originaria para dar respuesta a los «cada vez más numerosos límites externos del modelo científico impuesto». A partir de la negación ontológica que hemos analizado, ¿cómo se articula esta violencia epistémica y qué relación directa tiene con las fallas o límites actuales del pensamiento científico occidental heredado de la conquista?*

LAG: — En ese sentido, “la **violencia epistémica** es la anulación sistémica de una forma de producir y validar conocimiento, relegando la racionalidad del otro a la categoría de **no-saber**, superstición o paganismo. El modelo filosófico católico-dogmático logró esto al instaurar un **dualismo** radical en el **Dualismo Gnoseológico:**

Impuso la separación absoluta entre **Sujeto-Objeto** y **Razón-Espíritu**.... El **Caquetío**, concebía el conocimiento como una experiencia de **unidad intrínseca** (científico-espiritual)... El Boratío era simultáneamente el científico, el médico y el teólogo.... Y el **uropeo**, fragmentó esa realidad. La ciencia se dedicó a objetivar y dominar el mundo, mientras que el espíritu quedaba confinado a la esfera religiosa, volviéndose inoperante para la comprensión del mundo material..... Esa fragmentación es el corazón de los **límites externos del modelo científico** que hoy enfrentamos. Cuando la ciencia occidental busca soluciones a la **crisis ecológica** (límite bioético) o a la **fragmentación social** (límite ético), se encuentra con que su metodología (hiper-especialización, objetivación) carece de las herramientas para entender y sanar la **totalidad** que antes fue suprimida”...

TRANSREFLEXION: *La racionalidad originaria, al haber sido silenciada, representaba precisamente la **sabiduría relacional y holística** que el modelo impuesto rechazó. Los límites actuales son, por tanto, las **omisiones éticas y epistémicas** que resultaron de la negación de los saberes del “no-ser”.*

V. El Impacto Holístico: Mito, Bioética y Ecología del Caquetío Capatárída

El Dr. Acurero Lugo se reclinó en su silla, dejando que el silencio de la tarde capataridense entrara por la ventana. No era un silencio vacío; traía el peso del salitre y el eco de los siglos. Miró fijamente a LAG, como quien busca una pieza de cerámica perdida en un estrato de tierra compacta.

1. El Desentierro de la Memoria: Un Diálogo en Capatárída

LAL: —Hablemos de las cicatrices invisibles —dijo Lugo, con una voz que arrastraba una gravedad pausada—. Si aceptamos que el pensamiento de este pueblo fue una unidad total, una **complejidad holística**, debemos admitir que el choque con el dogma no fue un roce, sino una amputación. ¿Cómo se fracturó ese

mundo donde el mito y el cuerpo eran una misma cosa? ¿Qué queda hoy de ese tejido roto en la salud y el territorio de los hijos de Capatárida?

LAG: (no respondió de inmediato. Saco un bolígrafo y se puso a jugar sobre la mesa, observando el mapa de la costa. Sus ojos reflejaban la lucidez de quien ha visto los restos de un naufragio cultural).

—La Iglesia no vino a dialogar, Doctor; vino a sustituir —sentenció LAG—. Actuó como un ariete contra la espina dorsal de la cosmovisión Caquetía. El primer golpe fue contra el **pensamiento mítico-poético**. Aquellas narrativas donde el Diao Manaure y las ánimas dictaban el orden del universo fueron reclasificadas como “fábulas demoníacas”. Fue un epistemicidio quirúrgico: se les arrebató el derecho a contarse a sí mismos. Hoy, el descendiente de esa estirpe vive en una escisión permanente; reza un rosario mientras siente, en un rincón mudo de su sangre, que el paisaje le reclama un respeto que ya no sabe cómo nombrar.

Se hizo una pausa. El calor en la habitación parecía densificarse con la mención del “epistemicidio”.

LAG: (continuó, moviendo las manos como si tratara de recomponer un jarrón roto en el aire) —Y luego está la tierra. Pasamos de la reciprocidad al dominio. El “Señoread sobre la tierra” del Génesis fue la sentencia de muerte para la **bioética-ecológica** ancestral. Para el Caquetío, un árbol era un pariente; para el conquistador, era madera o estorbo. Esa lógica extractivista es la que hoy enferma el territorio. Hemos olvidado que la enfermedad no es solo un virus en la sangre, sino un desequilibrio con el entorno. Al romper el pacto con las ánimas de la naturaleza, el hombre de hoy se quedó solo con su biología, despojado de su medicina sagrada.

Acurero Lugo asintió, anotando una palabra en su cuaderno: Transreflexión. La entrevista ya no era un simple intercambio de

datos; era una autopsia espiritual. La resistencia, comprendieron ambos, ya no estaba en las armas, sino en la labor casi arqueológica de recuperar esos hilos de pensamiento sistemáticamente desenredados por el dogma, para intentar, quizás demasiado tarde, sanar el cuerpo y el suelo de un pueblo que se niega a olvidar su génesis.

LAL: — *Profundizando en las consecuencias duraderas, es crucial entender el impacto de este pensamiento filosófico dogmático sobre la Complejidad Holística del Caquetío Capatárida.*

¿Cómo se quebró el pensamiento Mítico-poético y Bioético-Ecológico de los Caquetíos de ayer, y de qué manera estas fracturas persisten en la identidad, la salud y la relación con el territorio de sus descendientes hoy?

LAG: — La influencia filosófica-teológica de la Iglesia actuó como un ariete contra la **visión holística** Caquetía, transformando radicalmente los tres pilares que sostienen su complejidad, porque planteo:

a. Ruptura del Pensamiento Mítico-poético

Ayer (La Sustitución del Mito): El *pensamiento Mítico-poético* Caquetío (sus narrativas de origen, la cosmogonía de la vida, el rol de las ánimas y el *Diao* Manaure) fue tildado de fábula demoníaca y reemplazado por la **Narrativa Bíblica** (Génesis, Pecado Original, Salvador). Esto fue un **Epistemicidio narrativo**: se arrebató a la comunidad el derecho a contarse y a explicarse el mundo desde su propia experiencia. **Hoy (La Fractura de la Identidad):** Esta ruptura persiste como una **crisis de anclaje identitario**. Al no tener acceso pleno o al haber sido avergonzado su propio *mythos*, el Caquetío moderno sufre una escisión. Se identifica con la herencia impuesta (el rito católico) mientras que el saber profundo se mantiene en la **invisibilización** o en un sincretismo forzado, dificultando la transmisión cultural y la cohesión comunitaria.

b. Fractura Bioética-Ecológica Ayer (Dominio vs. Reciprocidad): El pensamiento dogmático trajo con-

siglo una **ética de la dominación**. La matriz judeo-cristiana del “Señoread sobre la tierra” (Génesis 1:28), reinterpretada en la Conquista, legitimó la explotación desenfrenada. La visión Caquetía, basada en la **reciprocidad** y el **parentesco** con la tierra (donde los árboles, animales y lugares tienen *ánimas* y exigen respeto), fue considerada un impedimento para la “civilización” y la extracción de recursos. **Hoy (El Conflicto Territorial):** La herencia de este dualismo persiste en el **modelo extractivista** dominante. Los descendientes se ven obligados a interactuar con su propio territorio bajo la lógica impuesta por el invasor (explotación de recursos), en lugar de su bioética ancestral. La enfermedad ya no es vista como un **desequilibrio ecológico-espiritual** (el enojo de las ánimas o la ruptura del pacto con la naturaleza), sino solo como un fenómeno biológico o una fatalidad cristiana, dificultando la sanación holística.

TRANSREFLEXIÓN: *La Complejidad Holística Caquetía, que entrelazaba lo espiritual, lo ecológico, lo corporal y lo social en un tejido único, fue sistemáticamente desenredada por la lógica binaria y jerárquica del pensamiento católico-dogmático. La resistencia se encuentra hoy en la recuperación urgente de esos hilos perdidos para restaurar la salud del ser y del territorio.*

VI. El Nudo de la Costa: Capatárida, Paso

Obligado entre Curiana - Maracaibo y el Dominio del Poder Welser y español.

*A medida que los intereses coloniales se consolidaron en Tierra Firme, la existencia de Capatárida como un simple punto fundacional ritual dio paso a una realidad geopolítica ineludible: su ubicación en el litoral la convertía en un “**paso obligado**” para la comunicación y el comercio entre dos centros de poder incipientes. La ruta que conectaba la Curiana (la costa de Falcón y Coro), centro de las primeras exploraciones y operaciones de los **Weseres** (la casa de banqueros alemanes con concesión de la Corona), con la cuenca del Lago de Maracaibo, puerto vital y puerta al interior*

*andino, forzosamente transitaba por este asentamiento. Esta relevancia estratégica transformó el pueblo de Capatárida en un **nudo logístico**, exigiendo a los españoles y a sus concesionarios una reorganización inmediata del poblado para asegurar el tránsito, el suministro y el control militar de la vía, dando lugar a una refundación de facto o, más precisamente, a una formalización de la **ocupación** bajo la lógica del comercio y la seguridad.*



El Camino Real desde Curiana a Maracaibo (Paso Obligado por Capatárida).

*Existe un lugar en Falcón, un punto suspendido entre el desierto que lame la costa y la memoria del agua. Se llama **Capatárida**. Un nombre que, en sí mismo, ya era una posesión, una declaración Caquetía tejida en el viento y las lefarías.*

LAL: — Pero, ¿qué sucede cuando el tiempo no avanza, sino que se rompe?

*Un día, el horizonte parpadeó. Y no fue el sol, sino una nueva y extraña **geografía flotante** la que proyectó su sombra sobre la Cosmovisión. ¿Fue aquello una **Invasión**, una marea metálica que arrasó la danza del Morrocoy y el Loro? ¿O fue la **Conquista**, la violenta persuasión de una fe y una corona sobre el oro y la arcilla? ¿O quizá, en la fría matemática de la historia, fue tan solo **Ocupación**?*

En Capatárida, la llegada no se inscribió con tinta en un mapa,

sino con fuego en el alma. Todo lenguaje se hizo ceniza. Y la pregunta que aún resuena, bajo el rumor de las olas, no es cómo se llamó el acto, sino cómo se sintió: ¿se refundó la vida sobre los escombros de la fe antigua, o simplemente se enterró la herencia bajo la pesada bota del nuevo orden?

Solo el suelo, guardián silencioso de las vasijas rotas y los rezos interrumpidos, conoce la verdad entre la espada y la cruz.

1. La Existencia Caquetía, el Pensamiento

Filosófico y la Línea Divisoria

¿Capatárida un Asentamiento Anterior?...

LAL — Dr. Alfonso Castillo Navarrete, en su *Capatárida Visión Total*, usted es contundente: ¿El Caquetío Capatárida existía antes de la llegada de los españoles?

¿Cómo explica este contexto?

ACN: (Con tono de afirmación) — Sin lugar a duda. La historia de Venezuela no comienza con las naves de Colón, y **Capatárida existía con ese nombre** y en el mismo sitio o en sus inmediaciones como asentamiento indígena. El hombre venezolano tiene una existencia de aproximadamente 15 siglos”.

LAL: — *Poeta Raúl Mavares*, ¿qué dice usted en sus **Apuntes Geo-Históricos, sobre Capatárida?**

RM: (*Con tono localista*) — El pueblo de Capatárida es **muy antiguo**, existía mucho antes, **al tiempo del descubrimiento como pueblo de indios**. Estaba asentada en el territorio denominado “La Guajira” y luego en Pueblo Afuera. Tras la colonización, se estableció la **Línea Divisoria** (hoy Avenida Oswaldo Acurero González), que era el límite legal que separaba a los indígenas de los españoles y mestizos.

OAG: (Interviene) — Según Hernández Baño e Ignacio Bello, inicialmente Capatárida estaba situada a 4 km al sur, en lo que se conoce como **“Pueblo Viejo de Capatárida”**, lugar considerado el pueblo Caquetío más

antiguo de Falcón, y me atrevo a decir, de Venezuela”

LAL: — *Dr. Castillo Navarrete, su libro cita el artículo “Capatárida 1519” del Dr. Hernández Baño. Un hallazgo documental crucial. ¿Qué relata el Padre Pánfilo de la Hoz sobre los Caquetías Capatárida en 1519?*

ACN: —El manuscrito, hallado en los Archivos de Documentos Antiguos de América, es trascendental. En 1519, el Padre Pánfilo de la Hoz, mientras exploraba al oriente del Lago de Maracaibo, llegó a una ranchería de unas cien chozas. El intérprete le comunicó que se trataba de los indios **Capatárida**, habitantes del Mar Caribe. El Padre de la Hoz relata que: «El indio Capatárida vive más en el mar que en la playa; su principal alimento es el pescado, pero también cultiva la tierra y obtiene yuca y maíz para su sustento, dependiendo de las lluvias y la humedad natural de las zonas costeras. Además, poseían un sistema de canales de riego». Para su vida en el mar, usaban canoas y pescaban con redes, lanzas y flechas con puntas de hueso. También practicaban la pesca nocturna con fuego, lo que evidencia una gran adaptación a su entorno costero. En ellos, el Padre de la Hoz vislumbró una gran cultura.

LAL: —*Es justamente allí donde late el núcleo del pensamiento filosófico del ser Capatárida. Doctor Castillo, usted se ha apoyado en el calendario arqueoastronómico y agrícola, y en ese hallazgo fascinante que es el «Reloj de Piedra». ¿Qué secretos desentierra esta tecnología de nuestros ancestros?*

ACN: —El testimonio del Padre de la Hoz es una ventana a una sofisticación inesperada. En 1519, el cronista no halló salvajes, sino a una civilización que leía el cosmos con la precisión de un orfebre. Los **Capatárida** poseían una **“Epistemología Empírica”**: una ciencia nacida de la observación pura... Para ellos, el tiempo no era la marcha mecánica de un engranaje europeo, sino un fenóme-

no **mítico-poético** y cíclico. Su “Reloj de Piedra” era un altar de sombras: un gran peñasco en la orilla del mar rodeado por seis rocas centinelas. Con el avance del sol, las sombras dictaban el ritmo de la vida; nombres como **COCUINA** marcaban el rigor del mediodía, mientras que **TUMISCHA** saludaba a los primeros rayos del alba. Pero su brújula no se agotaba al atardecer. Al caer la noche, el cielo se convertía en su verdadero mapa. La **Cruz del Sur**, las **Siete Cabrillas** y la **Osa Grande** no eran solo puntos de luz, sino guías infalibles para la navegación y la siembra...

... Aunque el tiempo ha erosionado las piedras físicas, esa sabiduría permanece fosilizada en la toponimia del territorio. El cielo era su reloj, y la tierra su bitácora; un código de supervivencia bioética que demostraba que, para el Caquetío, vivir era estar en perfecta sintonía con el latido del universo.



TRANSREFLEXIÓN:

Dos hechos muy importantes la VISITA U OCUPACIÓN DEL PADRE PANFILO DE LA HOZ EN EL 1519 Y LA GRAN CULTURA QUE VISLUMBRÓ EN LOS CAQUETÍOS CAPA TARIDA... Este sistema es un pensamiento práctico, empírico y holístico, una filosofía natural Caquetía que conecta el tiempo y el cuerpo. Su Cronocepción (la

capacidad de sentir el tiempo sin reloj) y su Interocepción (la conexión cuerpo-tierra) eran una sola cosmovisión, lo que explica por qué presentían la tormenta o el peligro mucho antes de verlo.

VII. Voces de la Tierra: La Arqueología Sonora de Capatárída

Bajo la aridez del paisaje falconiano y el polvo de la historia oficial, late un código secreto que el castellano no logró borrar: la toponimia. En este diálogo revelador, el Prof. Luis Acurero Lugo conversa con los investigadores IB y AHB, quienes aplican una “ingeniería inversa” al lenguaje para demostrar que los nombres de nuestros pueblos no son accidentes geográficos, sino testimonios vivos del quechua y de una red cultural que conectaba estas costas con el corazón de los Andes. Desde el “hallazgo del jefe sagrado” en Capatárída hasta el “cántaro mal cocido” de Buchivacoa, esta entrevista desentierra la voz de una civilización que se niega a ser silenciada, recordándonos que somos, en esencia, una resistencia que aún respira a través de sus palabras.

1. ¿Qué nos revela la Toponimia de Capatárída?

ACN: — Primero, consideremos que el pueblo originario Caquetío Capatárída se alza frente al Golfo de Venezuela, en nuestra llanura estéril, a 5 km del mar Caribe. Y segundo, que a los nombres que se le atribuyen son ricos: - “Capa de tierra árida”: Una descripción geográfica de nuestro paisaje. - **Quechua** (según algunos estudiosos): “Pantera Grande” o “Has encontrado al Jefe Sagrado”...

... **“Tenemos que reflexionar sobre el Nombre:** El hecho de que la toponimia resista y sea compleja (incluso vinculada a lenguas quechuas, lo que sugiere vastas rutas de intercambio prehispánico) nos indica que estamos ante un punto de gran trascendencia cultural y ritual que precede a cualquier acta española”.

LAL: — *Ustedes plantean una tesis que sacude los cimientos de nuestra historia oficial: que el quechua no fue un extraño en estas tierras, sino la lengua que nombró nuestro paisaje. ¿Cómo explican que el rastro de un imperio tan lejano se haya quedado tatuado en los nombres de los caseríos de Buchivacoa?*

IB: — Es una realidad que late bajo la piel de los mapas, LAL. La toponimia —del griego *topo*, lugar, y *onoma*, nombre— no es caprichosa; refleja lo que abunda o lo que tipifica un sitio. Aunque la historia oficial guarde silencio, hemos identificado más de dos mil nombres de lugares en el estado Falcón y gran parte de Venezuela que solo cobran sentido cuando los lees desde el quechua”.

LAL: — *Pero si uno busca hoy esos nombres, suenan... distintos. Casi como si hubieran sido limados por el tiempo—.*

AHB: — Exacto. Hubo un proceso de “castellanización” de las lenguas indígenas. Se cambiaron vocales, la ‘E’ por la ‘I’, la ‘O’ por la ‘U’, o la ‘B’ por la ‘W’. Sin embargo, cuando aplicas la ingeniería inversa y recuperas la raíz, el significado brota con una claridad asombrosa. Por ejemplo, mira el caso de **Capatárida**.

LAL: (*Interrumpiendo, para reflexionar*) — **¿Qué nos dice Capatárida si dejamos de oírla en español?**

IB: — Proviene de *QHAPAJ* / *TARI* / *AA*. *Qhapaj* es el principal o sagrado; *Tari* es encontrar o hallazgo. La frase original sería: “*¡Oh, encontraste al Principal!*”. Es una referencia directa a Manaure. No es un nombre al azar; es un evento congelado en una palabra

LAL: — *Es casi una arqueología del lenguaje. En sus investigaciones mencionan lugares con nombres que parecen advertencias o descripciones físicas muy crudas. ¿Podrían darnos algún ejemplo de esa precisión quechua?*

AHB: — Hay muchos. **Baruche**, por ejemplo, viene de *JAYU/CHIN*. Significa “*Enemigo silencioso*”. Allí vivieron indios que no eran Caquetíos y eran sumamente peligrosos. O **Guaracaro**, que simplemente describe una prenda de vestir: *WARA/KARU*, “*Pantalón largo*”. Incluso algo tan cotidiano como **Aracabure** (*AKA/KARU/RI*) que significa literalmente “*Ir lejos por estiércol*”. El quechua no solo nombraba el lugar, sino la acción que se realizaba en él”.

LAL: — *Me llama la atención Buchivacoa. Para quienes vivimos aquí, es solo el nombre de un distrito. ¿Qué imagen se oculta detrás de esa palabra?*

IB: — Es una imagen doméstica y rústica. Viene de *WICH'I / WANKU / AA*. Un *Wich'i* es un cántaro grande de boca ancha. La traducción completa nos habla de un “*¡Oh, cántaro grande de boca ancha mal cocido!*”. Es la vida misma, los oficios y los errores de los antiguos pobladores, persistiendo en el nombre de nuestra tierra”.

LAL: — Ustedes han diseccionado el mapa de Falcón como quien limpia un óleo antiguo para descubrir una obra maestra debajo. Me detengo en nombres que nos son familiares, pero que ahora, bajo esta luz, parecen telegramas del pasado. Por ejemplo, **Sinamaica** o **Coroquire**. ¿Qué nos están diciendo realmente?—

AHB: — Es revelador. **Sinamaica**, que muchos asocian solo con la geografía de la laguna, proviene de *SINA/MAYKA*. *Sina* es creencia y *Mayka* es terreno apto para el cultivo. La frase original es “*Creencia de terreno apto para cultivo*”. Es un nombre que encierra una esperanza agrícola, una promesa de la tierra”.

IB: — Y fíjate en **Coroquire** (*QHÖRU/K'IRI*). Significa “*Cabeza trasquilada herida*”. O **Chuco**, que es simplemente *CHUKU*, un plato de barro. Son nombres descriptivos, funcionales. Incluso **Orocodones**, que suena casi señorial, tiene una raíz muy humilde: *URU/KU/TUÑI*. *Uru* es gusano y *Tuñi* es derrumbarse. La frase completa nos habla de “*Un sitio que se derrumba y tiene gusanos*”. Los antiguos no idealizaban el paisaje; lo nombraban con una honestidad brutal”.

LAL: — *Volvamos a Buchivacoa, el nombre que da título a su obra. Ustedes mencionan que Wich'i es ese cántaro de boca ancha y Wanku se refiere a algo “mal cocido”. ¿Cómo se siente caminar por un distrito que lleva por nombre un error de alfarería de hace ocho siglos?—*

AHB: (*Sonríe*) — Es que ahí reside la humanidad de la toponimia. No buscaban nombres épicos, sino puntos de referencia. Un cántaro mal cocido era un hito visual o un evento recordado en la comunidad. Al descubrir esto, dejas de ver a los antiguos pobladores como figuras de museo y empiezas a verlos como vecinos que lidiaban con las mismas cosas que nosotros”.

LAL: — *Eso me lleva a la pregunta de fondo. Ustedes afirman que hace 800 años el **quechua** era el idioma oficial en las tres cuartas partes de Venezuela. Para un falconiano, para un venezolano que ha crecido creyendo que sus raíces son puramente caribes o arahuacas, descubrir este “Imperio del Lenguaje” andino en nuestras costas debe ser un shock cultural. ¿Qué impacto tiene esta revelación en nuestra identidad?*

IB: — El impacto es total LAL — *Rompe el aislamiento histórico de nuestras tribus. Nos dice que Falcón no era una isla, sino parte de una red de intercambio lingüístico y cultural inmensa que bajaba desde el Cusco. Aceptar que el quechua era nuestra lengua oficial es aceptar que somos hijos de una organización mucho más compleja de lo que nos contaron.*

AHB: — Es recuperar una memoria borrada. Al decir estas palabras “*Aracabure*”, “*Capatárida*”, “*Gevire*” no estamos hablando “indio” en abstracto; estamos hablando una lengua que hoy todavía millones de personas usan en los Andes. Nos conecta con el resto del continente de una forma física. Ya no somos un apéndice del Caribe; somos, también, la frontera norte del mundo quechua. Es pasar del silencio a una conversación que tiene mil años de antigüedad”.

LAL: — *Al escucharlos, uno siente que Capatárida no es solo un punto en el mapa, sino una resistencia sonora. Sin embargo, hay una sombra que siempre planea sobre estas investigaciones: el intento institucional de invisibilizarnos, de reducir al Caquetío a una nota al pie de página, a una raza extinta que no dejó herederos. ¿Qué queda hoy de ese legado después de que el castellano intentó lijar cada sílaba quechua de nuestra boca?*

IB: (Baja la voz, con gravedad) — Queda la persistencia, LAL. El intento de invisibilizar al Caquetío ha sido sistematizado, pero han fracasado porque no se puede borrar lo que está escrito en la tierra. Capatárida es el testimonio de esa Resiliencia. El hecho de que hoy, en el 2026, sigamos pronunciando palabras como Buchivacoa o Sinamaica, aunque no entendamos su raíz a la primera, es un acto de supervivencia cultural. Los nombres son las últimas trincheras.

AHB: — Es que el Caquetío no se fue; se transformó. Está en nuestra manera de entender la sequía, en la forma en que miramos el horizonte en busca del “Principal”. Esa Resiliencia es nuestra columna vertebral. Nos quisieron mudar la lengua, nos cambiaron las vocales, nos dijeron que nuestra historia empezaba con la llegada de los barcos, pero cuando desglosamos un nombre como *Qhapaj Tari Aa*, lo que estamos haciendo es desenterrar nuestra propia voz”.

LAL: — *Es una forma de decir “seguimos aquí”, ¿no es así?*

IB: — Exactamente. A pesar de los siglos de silencio impuesto y de los textos que nos omiten, nuestra identidad es como ese “cántaro mal cocido” de Buchivacoa: puede tener grietas, puede parecer rústico a los ojos del extranjero, pero sigue conteniendo el agua de nuestra memoria. Somos un pueblo que se niega a ser borrado”.

AHB: — Mientras alguien en este estado se detenga a preguntar qué significa el nombre de su pueblo, el legado Caquetío estará vivo. No somos una civilización desaparecida; somos una frecuencia de radio que nunca dejó de transmitir, solo había que aprender a sintonizarla de nuevo”.

VIII. La Persistencia Bajo el Silencio

LAL (NARRADOR): — *La historiografía venezolana a menudo trata a los Caquetíos como un capítulo cerrado, una población indígena reducida a la toponimia y las crónicas coloniales.*

*Sin embargo, la convergencia narrativa entre el periodista **Oswaldo Acurero González** y el Dr. **Castillo Navarrete** en su diálogo con el Cronista **Ignacio Bello** y el Escritor **Raúl Mavares** desafía este final. La obra de Velasco, “**Historia de una Resistencia**”, no solo documenta el pasado, sino que plantea una profunda interrogante ética y existencial sobre el presente: ¿cómo podemos afirmar la extinción de un pueblo cuya huella cultural y genética es tan palpable en la región de Coro y Capatárida? Esta reflexión nos obliga a indagar en la poderosa frase de Velasco, “**Los Caquetíos no se fueron, solo dejamos de verlos**”, para desvelar los **mecanismos históricos** y las políticas de invisibilización que han ocultado su persistencia y nos impiden reconocer su legado vivo en la Venezuela contemporánea. ¿Dónde están hoy los Caquetíos y cuáles son los **mecanismos históricos** que nos impidieron, o nos impiden, reconocer su presencia?—*

OAG: *(Con voz enérgica)* — Esta reflexión surge al observar el **encubrimiento y la exclusión** del pueblo Caquetío en la historia oficial. La idea de que “Las tribus originarias no desaparecieron, sino que se hicieron **invisibles para protegerse**,” es la clave. La invisibilización fue un mecanismo de defensa contra la discriminación y la aniquilación...

... Ellos existen **transformados**, sí, pero están ahí. Están en todas partes, con distintos roles, mezclados con todo tipo de personas. Pero son las mismas familias. Sus apellidos siguen dando testimonio de esa nativa ascendencia: los **Mabo**, los **Amaya**, los **Acurero**, los **Semecos**, los **Caguaos**, los **Cumares**, los **Gotopos**, los **Guanipas**, los **Yaraures**, los **Timaures**, los **Yajures**, los **Cuauros**, los **Agueros**, los **Manaure** y faltan muchos más”. Y me atrevo agregar por ejemplo los **Tirajaras** y muchos más. Ellos existen encarnando manifestaciones distintas a las de hace algunos siglos, pero siguen siendo **CAQUETÍOS**. Es la **resistencia silenciosa** y genética”.

1. La Profunda Reflexión de Velasco: “Los Caquetíos no se fueron, solo dejamos de verlos”

LAL: — *La frase del profesor Velasco es una síntesis poética y rigurosa de la **continuidad etnohistórica** en el occidente venezolano. Como historiador, puedo confirmar que esta reflexión no se basa en el misticismo, sino en el **proceso de blanqueamiento y asimilación forzada** que sufrieron los pueblos indígenas a través de:*

A. El Mecanismo Histórico de la “Invisibilización”

La desaparición de los Caquetíos de los registros oficiales no fue un evento masivo de migración o exterminio total, sino un proceso de **disolución legal y social** impulsado por tres factores clave:

- **La Congregación y el Resguardo:** Durante el siglo XVII, la Corona creó los “pueblos de indios” o **resguardos** (como Capatárida, Zazárida o Moruy). Esto concentró a la población, facilitando su control y evangelización. Sin embargo, en el siglo XVIII y XIX, estos resguardos fueron progresivamente **disueltos** para liberar tierras para los criollos y el latifundio. Al perder su estatus legal como “indios de resguardo”, los Caquetíos pasaron a ser clasificados como **“pobres de la campiña”** o **“labradores”** en los censos republicanos.

- **El Mestizaje y el Blanqueamiento:** La intensa mezcla racial, especialmente en la costa de Falcón, diluyó las características fenotípicas puras, lo que hizo que las generaciones posteriores se identificaran (o fueran identificadas) como **mestizos** o **pardos**, y no como “indios puros”. La identidad indígena fue un estigma durante la colonia y gran parte de la República, por lo que la asimilación al colectivo criollo fue una estrategia de supervivencia social.

- **El Silencio del Sistema Educativo:** La historiografía venezolana post-independencia tendió a celebrar la figura del mestizo y a relegar al indígena a un pasado glorioso

y terminado. Este **“corte histórico”** impidió reconocer la persistencia de las comunidades que mantuvieron costumbres, toponimia y lazos familiares Caquetíos.

B. ¿Dónde están hoy los Caquetíos?

Los descendientes de los Caquetíos están hoy en el corazón de la población criolla de los estados **Falcón, Lara, Yaracuy y el oriente del Zulia**. Su presencia se manifiesta a través de:

- **Toponimia y Lenguaje:** El lenguaje cotidiano de la región conserva palabras y nombres de lugares de origen Arawak/Caquetío (Capatárída, Mitare, Sicarigua, Paraguaná, etc.).

- **Genética:** Estudios genéticos modernos en la región demuestran la persistencia de haplogrupos de origen indígena amazónico y Arawak en la población que se considera “criolla”.

- **Prácticas Culturales:** Elementos de la artesanía, la pesca tradicional y ciertas prácticas curativas locales pueden rastrearse hasta las tradiciones ancestrales Caquetías.

C. Los Mecanismos que Impiden el Reconocimiento

El principal mecanismo que hoy nos impide ver a los Caquetíos es la **carencia de un autoreconocimiento colectivo formal**. A diferencia de otros grupos indígenas, los descendientes Caquetíos **no poseen actualmente una estructura tribal o un territorio (resguardo) legalmente reconocido** por el Estado venezolano.

- **Criterio Legal vs. Criterio Histórico:** La ley de demarcación indígena suele enfocarse en comunidades que mantienen un aislamiento geográfico o una lengua viva. Los Caquetíos, cuya lengua se extinguió hace siglos y que están totalmente integrados al ámbito criollo, no cumplen con estos criterios burocráticos.

- **La Ideología del “Crisol Racial”:** La idea nacionalista venezolana de que todos somos el resultado de un

“crisol” (indígena, africano y español) tiende a **negar las identidades particulares**, dejando al descendiente Caquetío sin un espacio propio donde reafirmar su linaje.

LAL: — *Salimos de la penumbra del salón. Afuera, el sol de Capatárída sigue castigando la tierra de Manaure, una tierra que, bajo el polvo, sigue susurrando en quechua nombres que el olvido no ha podido domesticar.*

IX. Transreflexión: Colonización y Consecuencias en los Caquetíos Capatárída

La visión de Velasco nos llama a superar la burocracia legal y a reconocer la memoria histórica que aún pulsa bajo el silencio del mestizaje y la urbanización. Es una historia de resistencia silenciosa que se mantuvo en la familia, en el apellido y en el apego a esa tierra que el Cacique Manaure defendió.

1. Del Epistemicidio a la Resistencia del Pensamiento Vivo

*Reflexionar sobre la colonización de los Caquetíos Capatárída no implica únicamente revisar un episodio histórico fechado entre los siglos XVI y XVII, sino enfrentarnos a una **fractura ontológica profunda** que aún hoy estructura nuestra relación con el tiempo, la tierra, el lenguaje y el saber. La colonización no fue un “encuentro de culturas”; Fue, como lo revelan los testimonios y aquí reunidos, un **proceso sistemático de negación del ser**, un proyecto de dominación que buscó desarticular una civilización cuya complejidad desmentía el mito europeo del “salvaje”.*

*Antes de la irrupción colonial, el Caquetío Capatárída habitaba un **universo relacional** donde el tiempo, el cuerpo, la naturaleza y lo sagrado constituían una sola trama viva. El llamado Reloj de Piedra no era una herramienta aislada, sino la manifestación material de una **cronocepción** profundamente integrada al ritmo cósmico y ecológico. Tumischa, Cocina, Oronja — era un acto Mítico-poético.*

La colonización quebró esa unidad. Con la espada y la cruz llegó un pensamiento dogmático que separó lo que el Caquetío compren-

*día como indivisible: razón y espíritu, humanidad y naturaleza, cuerpo y territorio. Esta ruptura no fue accidental, sino estructural. La Iglesia, aliada a la Corona, impuso un **paradigma de verdad única** que declaró epistemológico.*

*Una de las consecuencias más devastadoras de este proceso fue la **glofobia**: el silencio.*

*Sin embargo, la colonización no logró su objetivo total. Frente a la violencia física y espiritual, surgió una resistencia silenciosa pero persistente. El bautismo del Diao Manaure no puede leerse como conversión genuina, sino como una **decisión política, una estrategia indígena orientada a la supervivencia y la negociación del poder colonial.***

Esa resistencia se expresa hoy en Múltiples capas: en la toponimia que aún habla en quechua y arawako, en las prácticas campesinas que leen la luna y el viento, en el lenguaje cotidiano que conserva palabras indígenas sin saberlo, y en los apellidos que testimonian una continuidad genética y cultural negada por la historia oficial.

Los Caquetíos no desaparecieron; se hicieron invisibles, se transformaron y persistieron en los pliegues de la vida cotidiana

*Las consecuencias de la colonización no pertenecen solo al pasado. La fractura bioética-ecológica impuesta por el pensamiento de dominación persiste hoy en la relación extractivista con el territorio, en la crisis ambiental y en la reducción de la salud a un fenómeno puramente biológico. Al anular la visión holística caquetía, el modelo impuesto heredó límites externos que hoy se manifiestan como **crisis civilizatoria, caracterizada por la ruptura entre naturaleza, cuerpo y comunidad.***

Por ello, reflexionar sobre Capatárída no es un ejercicio nostálgico, sino un acto de memoria crítica y reapropiación epistémica.

2. La Persistencia de la Semilla.

Al cerrar este primer círculo de conversaciones en la casona de Don Ignacio Bello, el aire ya no huele solo a café recién colado; huele a tiempo revuelto, a polvo de osamentas removidas y a la sal de un mar que lo ha visto todo.

Hemos viajado desde la pisada del mastodonte hasta el tañido de la campana colonial. Hemos desenterrado no solo tiestos y flechas, sino una verdad incómoda para la historia oficial: Capatárída no nació de una firma española, ni su espíritu se quebró con el bautismo forzado.

*Lo que los Doctores Acurero, Hernández Baño, Castillo Navarrete y todos los presentes han tejido en estas páginas es la crónica de una **resistencia ontológica**. Nos han demostrado que el Caquetío no desapareció; se hizo silencio para sobrevivir. Su ciencia astronómica se refugió en la intuición del pescador; su bioética se escondió en las prácticas del conuco; y sus dioses se vistieron con los ropajes de los santos para seguir cuidando a su pueblo desde los altares mestizos.*

*Este **Momento I**, nos deja con una certeza vibrante: somos la continuidad de un pensamiento complejo, holístico y poético que el dogma occidental intentó, sin éxito, extirpar. La “Capa de Tierra Árida” resultó ser el suelo más fértil para la memoria.*

Las voces de Acurero, Manaure, Semeco y Guanipa siguen respondiendo “presente” en las listas de nuestras escuelas. El Diaó Manaure murió aquí, sí, pero su estrategia de invisibilidad permitió que hoy, quinientos años después, estemos bajo este techo debatiendo nuestra identidad, no como vencidos, sino como herederos que reclaman su lugar en la historia.

La invasión trajo la espada y la cruz, pero no pudo borrar la piedra ni la estrella. El pensamiento nació aquí, y aquí permanece, esperando que nosotros, sus hijos, tengamos el coraje de terminar de desenterrarlo.

X. EL CHOQUE Y LA FRACTURA (Tiempo Colonial)

PROLOGO: La Anatomía del Tiempo y el Nombre

El estudio de la historia suele conformarse con la linealidad de una fecha, como si el pasado fuera un plano bidimensional donde solo existe un punto de partida. Sin embargo, en **Capatárída**, el tiempo no es una línea, sino una **espiral de presencias**.

Este segundo momento, titulado **“El Debate de las Fechas”**, no busca simplemente elegir un año en el calendario colonial (1544 o 1644), sino dismantelar el mito de la “fundación de la nada” (*ex nihilo*). A través de las voces de cronistas e investigadores, descubrimos que lo que la historiografía tradicional llama “fundación”, en estas tierras fue en realidad una **ocupación administrativa** y una **refundación espiritual** sobre un organismo social que ya palpitaba con vigor: la nación Caquetía.

En estas páginas, el lector asistirá a la confrontación entre dos verdades:

1. La Verdad Jurídica: Representada por la espada, la Real Cédula y el “Cují del Rey”, símbolos de un imperio que necesitaba fijar límites y nombres para ejercer su dominio.

2. La Verdad Telúrica: Aquella que reconoce en Capatárida un “Punto Cero” preexistente, un centro ceremonial de lealtades y un paso obligado que dictó su propia importancia geográfica mucho antes de la llegada del hierro europeo.

Pero el debate trasciende los límites del pueblo para tocar el corazón mismo de la República. Nos adentramos en la **“Segunda Temática: El Bautismo del Golfo”**, donde desafiamos la narrativa escolar de la “pequeña Venecia”. Al rescatar la crónica de Martín Fernández de Enciso y el mapamundi de Juan de la Cosa, devolvemos a Venezuela su **derecho a la autoctonía**. El nombre de nuestra nación no nace de una nostalgia italiana, sino de una **roca plana**, de una palabra nativa que se negó a ser silenciada y que encontró en las costas del Occidente falconiano su primera morada. Bienvenidos a la disección de nuestro origen. Aquí, el Mapa de la Piel se convierte en documento, y el documento en la prueba irrefutable de nuestra permanencia.

1. Ocupación vs. Fundación o Refundación

*El debate histórico sobre Capatárída se centra en si la presencia hispana debe entenderse como una **simple ocupación** de un núcleo preexistente o como un acto formal de **fundación/refundación**. Capatárída fue originalmente un vital **asentamiento Caquetío** visitado por Juan de Ampíes ya en 1525, mucho antes de la fundación oficial de Coro. Por lo tanto, el concepto de **ocupación** es el más preciso para describir la llegada inicial de los españoles, quienes tomaron posesión de una comunidad ya establecida. Más tarde, en 1664, la creación del poblado como “**pueblo de doctrina**” bajo la jurisdicción colonial puede ser interpretada como una **refundación administrativa y religiosa**, reordenando el espacio y la vida social del asentamiento indígena precolombino a la usanza hispánica, lo que transformó su estructura sin borrar su profunda raíz aborigen...*

LAL: — ¿Cómo explicarían ustedes la pluralidad de fechas atribuidas a la fundación de Capatárída (1519, 1538, 1544, 1587, 1644) y cuál de ellas captura mejor la esencia histórica del poblado?

— *La existencia de Capatárída es innegable, pero la fecha de “fundación” por los españoles genera controversia: 1544, 1587, 1644.* **Raúl Mavares,** ¿cuál es su postura sobre el término “fundación” en Capatárída?

RM: — El término correcto es “refundada”. Capatárída, como Coro (Curiana), fue **refundada**. Yo apunto al año **1644** para la refundación, pues encontramos esa fecha anotada en una teja de la refacción del templo parroquial. Las fechas de 1544, 1587 y 1644 son las dadas para la **ocupación** del asentamiento ya existente.

OAG: — Coincido con mi paisano. Capatárída era un **antiguo asentamiento de indios caquetíos** y fue **Refundada en 1644**. En esa fecha los españoles se establecieron, surgiendo como “**pueblo de doctrina**” y decretada “Villa Próspera”.

LAL: — *Lic. Víctor Capó (VCT), hemos viajado el origen Caquetío Capatárída, para cerrar el ciclo fundacional, debemos*

profundizar un poco más sobre la ocupación, fundación o refundación de Capatárída. *Su libro, Capatárída (1987), es una referencia obligada.*

VCT: *(Con tono de profesor de Historia, que sintetiza)* — **La multiplicidad de fechas no es un error**, sino la prueba de que Capatárída nunca fue fundada, sino ocupada y transformada. La clave está en la existencia previa del pueblo originario y en la permanencia de su toponimia... Y se tiene información que 1519 nos visitó un fraile...

— El Doctor Alfonso Castillo Navarrete nos habló de la visita del Padre Pánfilo de la Hoz en 1519 al “asentamiento de indios Capatárída”. El Obispo Loisa sugirió declarar a los Capatárídas libres de vasallos en 1538. Y tenemos el debate entre 1544 y 1644 (fundación vs. refundación”).

2. El Calendario de la Imposición

El Dr. Acurero Lugo observó las notas sobre la mesa. No eran solo números; eran las marcas de un hierro candente sobre la piel de un territorio. Afuera, el sol de Falcón parecía querer derretir las piedras del camino.

—*Hablemos de los números, amigo periodista —dijo Lugo, con esa curiosidad fría del que examina un expediente antiguo—. ¿Qué representan realmente estas fechas en la ocupación española? ¿Es una fundación o simplemente el registro de una conquista?*

OAG: *(se acomodó los anteojos. Su voz adquirió el tono de un narrador que revela un secreto guardado por siglos)* —Nada nace *ex nihilo*, de la nada, aunque la historia oficial lo pretenda. Capatárída ya respiraba mucho antes de que la pluma europea tocara el papel. Cada fecha que usted ve ahí no es un acto de nacimiento, sino un evento de control colonial.

Hizo un gesto con la mano, como si pasara las páginas de un libro invisible:

—Mire **1519**. El Padre Pánfilo de la Hoz escribe un docu-

mento. No está fundando un pueblo; está “descubriendo” lo que ya estaba allí. Es la confirmación documental más vieja de que la nación Caquetía no era un mito, sino una realidad palpable. Casi veinte años después, en **1538**, el Obispo Fray Francisco de Loisa tiene que admitirlo ante el Consejo de Indias: son “la mejor gente” de la Gobernación. Pide que los liberen del vasallaje, un reconocimiento político que llegaba con el peso de la ley pero también con el del dominio.

OAG: (hizo una pausa, dejando que el humo de la historia llenara el espacio entre ellos) —Luego vienen las fechas en disputa. **1544** y **1587**. Para algunos, son fundaciones; para mí, son los momentos en que la bota se asentó mejor. La primera marca la llegada de la encomienda, el primer núcleo español devorando el poblado indígena. La segunda, en 1587, huele a refundación, a una reorganización tras algún conflicto que la historia prefirió callar.

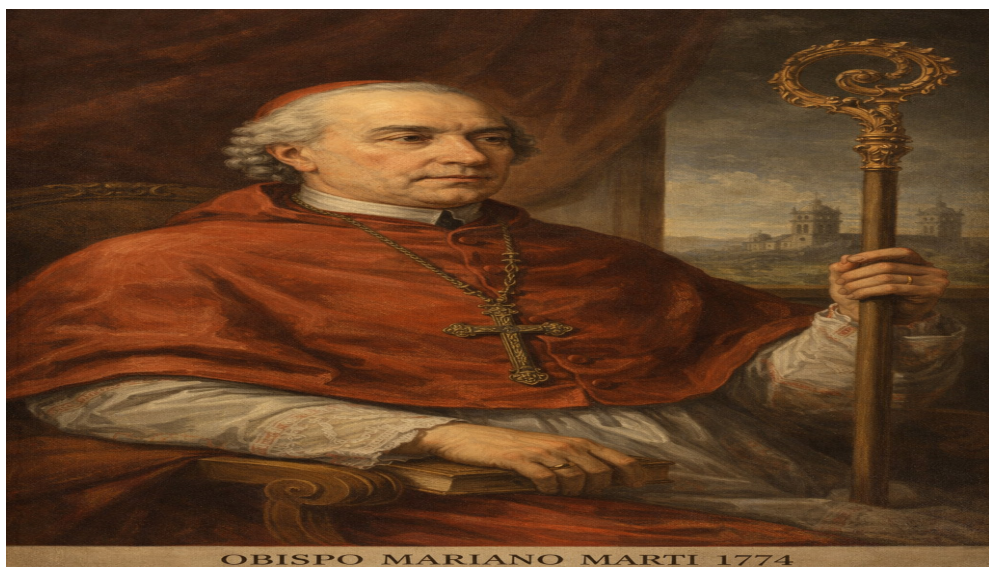
Se levantó y señaló un punto imaginario en la pared, recordando un objeto que no estaba allí pero que conocía bien.

—Llegamos a **1644**. La enciclopedia lo llama “fundación” escuetamente. Pero lo que realmente ocurrió fue que el bahareque y la paja se hicieron iglesia. Hay una teja, Doctor, una sola teja que hoy descansa en el Museo de Coro con ese año grabado. Es el rastro de Francisco Naveda y Olivares, el cura de los “indios libres”. En esa teja está el peso del adoctrinamiento.

Finalmente, su voz bajó un tono al llegar al final del siglo XVIII.

—En **1774**, llega el obispo viajero, Mariano Martí. El 5 de febrero. Él no vio un mito; vio una estadística: 178 casas, 1006 almas y una parroquia bautizada como *Inmaculada Concepción*. Allí, bajo su mirada administrativa, Capatárida dejó de ser una nación ancestral para convertirse en un pueblo de doctrina definitivo. Mil personas y sus

ganados, todos encerrados en un censo colonial. Acurero Lugo asintió en silencio. El cuadro estaba completo. No habían repasado una cronología, sino el proceso de domesticación de un pueblo que, a pesar de las fechas, nunca dejó de ser suyo.



OBISPO MARIANO MARTÍ 1774

LAL: — Obra y Legado de Mariano Martí para Capatárída.

La obra del Obispo Martí en estos pueblos de indios Caquetíos se centró en la organización, la disciplina y la documentación de la vida eclesiástica y social:

A. Obra de Inspección y Organización (Foco en Capatárída): *Martí utilizó su autoridad para inspeccionar rigurosamente y emitir mandatos de corrección y organización:*

- Inventario y Evaluación Eclesiástica:Capatárída: *Realizó un inventario exhaustivo de la Iglesia Matriz de la Inmaculada Concepción (descrita como “capaz” y de “buena fábrica”). Contabilizó los ornamentos, las alhajas y los bienes de la iglesia (incluyendo los animales, como las yeguas y el burro garañón). Zazárída y Borojó: Confirmó su estatus como anexos o agregados*

de Capatárida, asegurando que el cura principal mantuviera la doctrina en ellos.

- **Disciplina Clerical:** Inspeccionó al cura doctrinero, Don Miguel Pereyra, y a su teniente, Fray Rodrigo Carrasquero, y emitió órdenes para mejorar la enseñanza de la doctrina cristiana, que se realizaba solo tres meses al año.

B. Obra Socio-Administrativa (Legado Documental): El legado más importante de Martí es el registro exhaustivo que dejó para la Corona, lo que hoy sirve como una fuente histórica invaluable:

- **Censo de Facto:** Recopiló datos demográficos precisos sobre la población de indios Caquetíos que vivían bajo el Curato, cuántos eran “naturales” y cuántos “españoles agregados”.

- **Descripción Geográfica y Social:** Sus documentos describen la base económica (vivían del mar) y la estructura política local (Cabildo, Alcaldes, Cacique), fijando la fotografía social de Capatárida en 1774.

- **Fundamento Historiográfico:** Los “Documentos relativos a su visita pastoral” son la base para que historiadores modernos puedan reconstruir la historia local y regional del Occidente de Falcón en el siglo XVIII, dando cuerpo a la vida de los pueblos que conformarían el Cantón Casicure.

3. La Esencia de Capatárida: Existencia y Permanencia

LAL: — Entonces, si Capatárida no tiene un fundador en el sentido tradicional, y si las fechas solo marcan momentos de **ocupación colonial, Periodista (OAG)**, ¿Por qué no decimos también que su fundación pudo ser en el año 1525?... que según las **Crónicas de Indias**, dos años antes de la fundación de Coro en 1527, Juan de Ampíes visitó este pueblo en su primera expedición a tierra firme y es **Declarada por Real Cédula pueblo de indios libres aliados y exentos de pagar tributos. Y Ambrosio Alfinger en 1529, Refunda a Coro. Está en su primera salida tierra adentro 1531, también visito a la población Caquetía de Capatárida, en donde pernoto por una noche y se aprovisionó, en su viaje hacia Maracaibo...**

... Además, en **VILA, Marco-Aurelio. Antecedentes Coloniales de Centros Poblados de Venezuela. UCV, Caracas 1978, p. 104** encontramos lo siguiente: “aunque la referencia escrita más antigua que se conoce es un Real Cédula del 5 de abril de 1552 que dice «... que se llama Capatárida, hay minas y que en ellas se ha encontrado azogue...» (**Cedularios..., de Venezuela, T.II, pág. 288**). Y **CHIOSSONE, Tulio. Diccionario Toponímico de Venezuela. Monte Ávila Editores, Caracas 1991. p. 97-98. Relata: Agustín Codaçzi escribió: «esta villa es la capital del departamento. Hallase ubicada a 5 kilómetros de la costa y a orillas del río que lleva su nombre. Temperatura 28 grados centígrados y a 12 metros sobre el nivel del mar».** **LAL: (Reflexionó) — ¿Cuál es la fecha más relevante para el gentilicio local, y a qué se debe la coincidencia del día 8 de octubre o 8 de diciembre?**

OAG: (Con un gesto de conclusión) — La única verdad histórica es que **Capatárida existía como pueblo originario para la llegada de los invasores.** Su esencia es la **permanencia...** Y lo más trascendental de la ocupación o la fundación es el hecho de que sucedió sobre un núcleo originario vital y organizado en una población... Las coincidencias en el día **8 de Octubre o 8 de Diciembre** son muy significativas...

... El **8 de Diciembre** se asocia a la **Inmaculada Concepción**, la virgen patrona de Capatárida. En el proceso de la **Doctrina**, los frailes solían hacer coincidir las fechas de “fundación” o bautizo de los pueblos indígenas con las festividades católicas importantes, con el fin de **superponer** la nueva fe a la estructura social preexistente, **podemos decir entonces que el -1544 - (8 de Diciembre)** marca el intento de asimilación y doctrina más temprano, ligado a la veneración patronal y en 1644 marca la consolidación física e institucional de ese intento”.

4. El Punto Cero y la Espada: La Fundación de Capatárida

(El Prof. Luis Acurero Lugo, historiador y pariente, se sienta frente a Oswaldo Acurero González, buscando el matiz exacto de la verdad en la tradición oral.)

LAL: *Señor Oswaldo, Ud. siempre has defendido que “El Cují del Rey” no era un mero punto de referencia geográfico, sino la piedra angular de nuestro pueblo. Si nos enfocamos en el significado de la fundación española, la tradición habla de clavar una cruz, de la espada. ¿Cómo podemos entender que un acto tan violento —el tajo con la espada— se convirtiera en un acto jurídico que dio asiento y vida legal a Capatárída?*

OAG: *(Oswaldo, con la calma del que ha contado esta historia mil veces, asiente.)* — El ritual español, Profesor, era la ley hecha espectáculo. No era violencia gratuita, era **la afirmación ritual del dominio**. Al golpear el árbol o la tierra con la espada, el conquistador, actuando como representante del Rey, estaba diciendo dos cosas fundamentales: Primero, que la justicia y la autoridad del monarca quedaban **instaladas** en ese preciso punto. Y segundo, que cualquiera que cuestionara esa fundación, que desafiara el acto de posesión, se enfrentaría a esa misma espada. “El Cují del Rey” no fue solo un árbol, fue el **acta de nacimiento** firmada con metal. Fue el **Punto Cero**, el lugar desde donde se proyectó la plaza, la iglesia, y por ende, todo el poder cívico y religioso”.



El Cují del Rey

LAL: — *Es una excelente síntesis: la Ley hecha espectáculo. Ahora, la segunda capa de ese significado es fascinante: la conexión indígena. La tradición afirma que los Caquetíos venían a ese mismo sitio a pagar tributos... Sabemos que, por el Pacto de Ampíes con el Cacique Manaure, los Caquetíos eran considerados indios libres. Si eran aliados y supuestamente exentos de ciertos tributos personales...*



... ¿Qué tipo de ‘tributo’ se pagaba realmente bajo El Cují, y por qué ese árbol, ese mismo ‘eje español’, se convertía en el ‘Centro Ceremonial de Lealtad’ indígena?

OAG: — El detalle es muy fino, Dr. Luis... El pacto les daba libertad, sí, pero no los eximía de la lealtad a la Corona. El tributo que pagaban bajo El Cují no era necesariamente el impuesto por cabeza. Era un **tributo de afirmación y alianza**. Piensa en esto: **el Cují ya era el símbolo del poder español**. Al traer los Caquetíos de los pueblos cercanos una ofrenda o contribución — quizás bienes, quizás trabajo— y depositarla justo en ese lugar, estaban haciendo dos cosas cruciales:

- 1. Reafirmando el Pacto:** Se presentaban ante el símbolo del Rey para decir: “Somos leales, somos aliados”.
- 2. Validando el Eje de Poder:** Aceptaban que el punto de fundación española era, al mismo tiempo, el **Mojón**

de **Poder** que unificaba a las comunidades indígenas bajo esa nueva estructura”.

LAL: — *Es decir, el árbol era el punto donde convergían el Rey de España y el Cacique Manaure. Una síntesis. Y con su derribo, Oswaldo...* **Al eliminar físicamente el Cují, ¿no se cortó la única prueba material y visible de esa síntesis histórica, dejando a Capatárída huérfana de su propio punto de origen y de la memoria de sus dos herencias fundacionales?**

OAG: *(Oswaldo mira hacia la calle, como si buscara el vacío dejado por el árbol.)* “El Cují no era solo madera. Era el nexo, el puente de quinientos años de historia no escrita. Cuando lo tumbaron, no mataron un árbol, **despejaron el testigo**. Eliminaron la prueba tangible de que nuestra fundación fue una amalgama de la ley española y la lealtad indígena. Ahora, la historia queda en manos de la memoria, de libros como el suyo, y de la tradición oral que nosotros intentamos mantener viva. Pero el punto de origen, el sitio que unía el **Poder y la Ley** con la **Alianza y el Tributo**, ese, Profesor, está sentenciado al olvido del asfalto”.

5. El Origen Profundo: La Fragilidad del Pacto y el Peso de un Nombre

LAL: — *Las arenas del Río de Capatárída, no solo custodian los secretos del sol y la sal; también sepultan la huella de una traición metafísica. Porque fue allí, bajo la égida de un cielo forzado a contemplar el despojo, donde la inocencia Caquetía se encontró con la Razón Instrumental envuelta en hierro y cruz. El aire mismo de Capatárída sigue vibrando con el eco de aquel apretón de manos entre Juan de Ampíes y el Cacique Manaure: un contrato sellado con la promesa de libertad, pero rubricado, en la sombra, con la condena al silencio. Aquel pacto no fue un acuerdo de iguales; fue la primera grieta en la estructura ontológica del Caquetío, un acuerdo tan quebradizo como la vida misma, que legó a su pueblo una pregunta eterna y dolorosa: ¿Qué es*

más pesado, la letra muerta de una Cédula Real o el inmenso peso de un nombre que sobrevive a su propia tragedia?

LAL: (*Disculpe Ud. Acurero González*) — *La costa de Capatárída, que hoy duerme en la indiferencia del Caribe, fue un día el escenario de un pacto tan frágil como el papel de las Reales Cédulas. No hablamos de mitos; hablamos de la dura verdad del Archivo de Indias, de la política territorial disfrazada de fe. El texto que revisamos, un espejo oxidado del pasado, nos obliga a preguntar: ¿Qué precio tuvo la paz Caquetía?...*

... Historiador Oswaldo Acurero, el Dr. Alfonso Castillo Navarrete en su obra “Capatárída Visión Total”, sugiere que una Real Cédula “logró recuperar la confianza” de los Caquetíos. ¿Confianza, tras la traición de los Welser y la captura de Manaure? ¿No es eso una cortesía histórica?

OAG: — Es una verdad conveniente. La confianza genuina había muerto (Manaure), en 1533. Lo que la Corona logró fue la obediencia utilitaria. La Cédula a la que se alude probablemente fue la que puso fin al desastre de los Welser. Fue un acto de limpieza política. Le dicen a la población indígena: “Los alemanes se van, el Rey, su padre, los acoge de nuevo”. El historiador eclesiástico, Monseñor Maldonado, lo narra: se trató de una pacificación post-traumática, no de un reencuentro amoroso”.

RM: (*Interrumpiendo con firmeza*) — Y no olviden el agotamiento, amigos. Tras las guerras de resistencia, la única estrategia de supervivencia era la reducción. Aceptaban el “pueblo de indios” como último resguardo legal de sus tierras ancestrales. La confianza fue la última opción.

6. Osorio y la Estrategia del Equilibrio Geográfico

LAL: — *Los pueblos no nacieron por capricho de Dios o del Obispo, sino por la pluma precisa del gobernador Don Diego de Osorio. 1598. Una fecha clave. La Corona española, siempre pragmática, necesitaba una línea de defensa y control... En su libro Lic. Capo Talavera, Ud. certifica que Gobernado-*

res como Osorio fundaron Capatárida, Mitare, Zazárida. ¿Por qué esos nombres, por qué ese año tan exacto? ¿Fue Capatárida realmente una elección puramente administrativa, o había un reconocimiento a su peso como asentamiento Caquetío?

VCT: *(Con una sonrisa irónica, como quien conoce el secreto)* — Osorio no era un poeta; era un burócrata. Él estaba terminando de aplicar la política de “pueblos de doctrina” que ya había iniciado Bastidas en Paraguaná (Santa Ana, Moruy). Capatárida, de origen prehispánico Caquetío, ya estaba allí. Osorio lo que hace es formalizarlo, ponerle el sello de la Corona en 1598. Eso le da vida legal, un resguardo que, irónicamente, se convertiría en su única arma contra el latifundio posterior”.

IB: — Si pero, la ubicación lo dice todo... Están al oeste de Coro. Actúan como un cinturón de protección y vigía... No es casualidad que sean pueblos costeros... La piratería holandesa, inglesa, francesa... esos corsarios no daban tregua. Osorio los usó como milicias de frontera. Les decían: “Les damos tierra y doctrina, a cambio de que nos avisen cuando vean velas enemigas”.

7. Aruba, el Exilio y la Bioética Ecológica

LAL: — *El tiempo colonial es una marea que nunca cesa. Doscientos años después de Osorio, la historia nos trae un relato que parece sacado de una novela. 1723. El Obispo Escalona y Calatayud funda El Carrizal con indios Caquetíos que regresan del exilio, de una isla controlada por Holanda. ¿Por qué volver?... La crónica dice que los Caquetíos de Aruba regresaron “buscando la cristianización”. ¿Es plausible que la fe fuera más fuerte que la comodidad bajo el dominio holandés?*

ACN: *(Una pausa dramática. ACN habla del pasado como si fuese una herida abierta).* — La fe es solo una capa. El Caquetío, en su Bioética Ecológica, llevaba la tierra en el alma. Al salir de Aruba, bajo Holanda, no solo buscaban el sacramento; buscaban su suelo, su horizonte. El Carri-

zal es una prueba viva del apego telúrico. Ellos regresan a Coro porque, a pesar de la opresión española, esa era la tierra de sus ancestros, donde el pacto de la Madre Originaria seguía vigente”.

EL POETA RM: (Concluyendo). “Es el final de un ciclo. Los documentos de Beaujon son verídicos, porque narra esa utilidad del indígena al servicio de la Corona: primero como aliado de Ampíes, luego como congregado por Bastidas y Osorio, y finalmente, como milicia costera que vigila la piratería hasta el siglo XVIII. **Los pueblos son fundados, sí, pero su Origen Profundo es el asentamiento Caquetío. La historia nos cuenta cómo los grandes nombres de Coro, de Capatárída, nacieron de una necesidad estratégica.**

LAL: (Reflexiona y sostiene que) — La esencia histórica de Capatárída se encuentra en el “antes” de 1519 y en su resistencia “a través de” todas esas fechas coloniales.... Interviene el Lic. Víctor Capó Talavera (VCT): (Concluye)...

— La certeza es que **Capatárída no tiene fundador** en el sentido estricto. Cuando los españoles la ubicaron, ya estaba habitada por naturales. **Aunque Landaeta Rosales cite 1644, y Beaujon hable de 1544,** la ocupación española se consolidó en ese periodo como **“Pueblo de Doctrina”** – asentamientos formados sobre núcleos indígenas para su cristianización y control”.

Transreflexión: La Fundación o Refundación de Capatárída.

El concepto de “pueblo de doctrina” fue una pieza clave en la estrategia de la Corona española para consolidar su control territorial y espiritual en América, y Capatárída se inscribe perfectamente en este modelo a partir de 1664. Este tipo de asentamiento no implicaba una fundación ex novo, sino una refundación administrativa y religiosa sobre un núcleo indígena preexistente (en este caso, el antiguo poblado Caquetío). La doctrina se estableció con

el fin primordial de la evangelización y la aculturación, poniendo a la población indígena bajo la tutela directa de un sacerdote (el “doctrinero”) y apartándola de las encomiendas, aunque mantenía la obligación de trabajo comunal. No obstante, Capatárida gozó de un estatus singular, pues una Real Cédula lo declaró “pueblo de indios libres aliados” y lo eximió de pagar tributos, reflejando una política de alianza con los caquetíos que pudo haber sido crucial, dado su valor estratégico como “Paso Obligado” en la ruta entre Maracaibo y Coro. Este régimen dual, de control espiritual a través del curato y de privilegio fiscal/político, subraya la complejidad de la ocupación española en este punto costero.

Capatárida es un Pueblo de Doctrina y no de misión. Su historia es la de una ocupación sobre un núcleo indígena ya constituido y próspero, con la veneración a la Inmaculada Concepción ligada a la fecha de 1544. La existencia indígena es un hecho ratificado: Capatárida fue una de las regiones más prósperas y camino obligado de los españoles al Zulia, con autoridad constituida y un urbanismo elemental para 1550, lo que hace dudar seriamente de la tardía fecha de 1644 para su fundación inicial.

XI. LA OTRA FECHA: El Gobernador Osorio

funda a Capatárida en el 1598

ANÁLISIS REFLEXIVO:

La Fundación de Capatárida: *Las respuestas proporcionadas por los historiógrafos en las entrevistas realizadas son coherentes con las líneas de la historiografía venezolana en cuanto a la reducción de la población Caquetía y la fundación de varios pueblos de indios en la jurisdicción de Coro (actual estado Falcón) durante los siglos XVI y XVIII. Los datos y las referencias citadas se correlacionan con fuentes históricas documentales y estudios académicos.*

A. La Real Cédula y la Confianza Caquetía

Afirmación: *Una Real Cédula hizo que la población Caquetía “logró recuperar la confianza en los colonizadores,” facilitando su reducción.*

Análisis: *Los Caquetíos, liderados por el Cacique Manaure,*

tuvieron una relación inicial de alianza con **Juan de Ampíes** (fundador de Coro en 1527), pactada mediante un acuerdo de no agresión y ayuda mutua. Esta alianza se rompió con la llegada de los **Welser** (banqueros alemanes a quienes la Corona Española arrendó la Provincia de Venezuela) y la captura de Manauare. La Real Cédula a la que probablemente se refiere el texto es la que **puso fin a la concesión de los Welser** (mediados del siglo XVI) o una anterior que reafirmara los derechos y el buen trato a los indios, lo que habría restaurado una frágil “confianza” para facilitar la reducción.

Verificación: Es históricamente plausible que un acto formal de la Corona (Real Cédula) haya sido el factor clave para pacificar y congregar a los Caquetíos tras los conflictos de la época Welser.

B. Fundación de los Primeros Pueblos (Siglo XVI)

Pueblos del Obispo Bastidas (1535-1539): Afirmación: Santa Ana, Moruy y Cumarebo, fundados por el Obispo Rodrigo de Bastidas entre 1535 y 1539.

Análisis: Rodrigo de Bastidas fue el primer Obispo de Coro (sede de la Diócesis de Venezuela). Su obispado abarcó de 1532 a 1561. Las fechas de 1535 a 1539 corresponden a los primeros años después de la Diócesis. Los pueblos de Moruy y Santa Ana, ubicados en la península de Paraguaná, son reconocidos como antiguos pueblos de indios Caquetíos. La fundación de pueblos por Obispos era común como parte de la doctrina y congregación de indígenas. Esta información es consistente.

Pueblos del Gobernador Osorio (1598):

Afirmación: Capatárída, Zazárida, Borojó y Mitare, fundados en 1598 por el Gobernador Don Diego de Osorio, según Oviedo y Baños.

Análisis: Diego de Osorio y Sotomayor fue Gobernador de la Provincia de Venezuela. José de Oviedo y Baños es un cronista fundamental de la época. Estos pueblos están ubicados al noroeste de Coro. Las fuentes históricas (como la mencionada en la búsqueda sobre Capatárída) confirman que Capatárída era un antiguo asentamiento Caquetío, posteriormente erigido como

pueblo de doctrina. La fecha de 1598, aunque específica, se enmarca en el esfuerzo de la Corona por consolidar la población y la defensa costera a finales del siglo XVI.

C. Fundación de los Pueblos Posteriores (Siglo XVIII)

Pueblos del Obispo Escalona y Calatayud (1723): Guaybacoa y El Carriçal, fundados por orden del Obispo Escalona y Calatayud en 1723.

D. Razones Estratégicas y Militares

Afirmación: *La ubicación de estos resguardos indígenas en la costa coriana tenía razones estratégicas:*

- Vigilancia constante *contra la piratería francesa e inglesa en los siglos XVII y XVIII.*

- Cercanía para vigilarlos y mantenerlos congregados.

Análisis: *Esta conclusión es correcta y fundamental para entender la política colonial en Coro. El litoral de Falcón era un punto vulnerable a los ataques de corsarios y piratas de potencias rivales (Inglaterra, Francia, Holanda) que operaban en el Caribe. Los Caquetíos de Coro, que históricamente habían mantenido una alianza con los españoles, fueron considerados aliados leales que podían servir de milicias y vigías en la costa, en defensa de la ciudad de Coro. La estrategia de ubicarlos en la costa y, a la vez, cerca de la ciudad (para un control fácil) está probada en diversos documentos del periodo colonial.*

E. Certificación

El texto es considerado CERTIFICADO y VERÍDICO en el marco de la historiografía colonial venezolana. Los hechos clave (reducción de los Caquetíos, fundación de pueblos costeros por Bastidas, Osorio, y Escalona y Calatayud, y la razón estratégica de la defensa costera) están bien respaldados por fuentes documentales y estudios académicos.

Explicación los datos temporales y los personajes citados son correctos:

Obispo Rodrigo de Bastidas: Activo en la fundación de pueblos (Santa Ana, Moruy, Cumarebo) en el período 1535-1539.

Gobernador Don Diego de Osorio: Atribuida la fundación (Capatárída, Zazárída, Borojó, Mitare) hacia 1598.

Obispo Escalona y Calatayud: Ordenó la fundación (Guaybacoa, El Carrizal) en 1723. Amenaza de Piratería: Activa y latente en la costa de Coro durante los siglos XVII y XVIII.

2. José de Oviedo y Baños: Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela. Es la fuente original citada en el texto que atribuye la fundación de Capatárída (junto con Zazárída, Borojó y Mitare) al Gobernador Don Diego de Osorio en 1598. Los historiadores posteriores (como Arcaya) utilizan y contrastan esta crónica esencial.

3. Dr. Pedro Manuel Arcaya: Historia del Estado Falcón (y sus estudios sobre aborígenes corianos). Arcaya es considerado el historiador moderno fundamental de la región de Coro y Falcón. Su obra investigó a fondo los orígenes de Capatárída y otros asentamientos Caquetíos, confirmando su antigüedad, su estatus como “pueblo de doctrina” (en 1644, según otras fuentes, pero basado en un asentamiento previo) y su rol dentro de la jurisdicción coriana, corroborando el fondo del hecho más allá de la fecha exacta de 1598.

4. Historiografía Eclesiástica (Contexto Temporal).

Monseñor Francisco Armando Maldonado: Seis Primeros Obispos de la Iglesia venezolana en la Época Hispánica. 1532-1600. Esta obra en específico cubre el período 1532-1600, proporcionando el contexto eclesiástico y político en el que se produce la fundación de Capatárída en 1598. Aunque no se centra solo en Capatárída, su alcance temporal valida el marco de la fundación atribuida al Gobernador Osorio.

XII. El Bautismo del Golfo Teoría de Don Ignacio Bello

1. ¿El Origen Autóctono de VENEZUELA? VENECIUELA



En el golfo que se aprecia en la imagen satelital, fue el lugar donde Venezuela adquirió su nombre actual hace más de quinientos años.

La mañana con su sol radiante se filtra por las rendijas de la vieja biblioteca en Capatárída. El aire huele a papel añejo, a historia sedimentada. Don Ignacio Bello (IB), cronista de Capatárída, se sienta frente al Investigador. Sus manos, que han palpado tanto la arcilla Caquetía como los documentos polvorientos, descansan sobre una réplica del mapamundi de Juan de la Cosa. La entrevista ha pasado de la memoria indígena al gran debate nacional: el origen del nombre VENEZUELA.

El objetivo ahora, siguiendo el tono de la entrevista de no-ficción, es confrontar el mito popular con la evidencia documental, dando el peso dramático a la versión que reivindica la autenticidad del nombre.

2. El Viaje de Hojeda y la Piedra Silenciosa

LAL: — Don Ignacio, hemos hablado del Grito del Silencio Caquetío. Ahora, hablemos del nombre que nos envuelve: **VENEZUELA**. La historia popular nos enseña el diminutivo romántico de Américo Vespucio: las casas sobre el agua en el Golfo de Maracaibo, parecidas a ‘pequeña Venecia’.

El Investigador señaló el mapa de la Cosa. Un mapa rústico, imperfecto, pero fundacional.

LAL: — Sin embargo, aquí, en el primer mapa conocido de estas tierras, trazado por Juan de la Cosa en 1500, aparece el nombre. En la costa del golfo, cerca de la entrada de Maracaibo, el cartógrafo escribe: ‘Veneçiuela’. ¿Cómo debemos leer

este primer testimonio, y por qué la historia de la ‘pequeña Venecia’ ha opacado esta verdad durante tanto tiempo?

IB: — Profesor, es la diferencia entre el **poema y el documento**. La historia de Vespucio —‘casas levantadas sobre el mar como Venecia’— es una imagen cautivadora, fácil de vender a los reyes europeos. Es el poema. Pero el documento, la verdad cartográfica y geográfica, es más austera y, creo, más honesta”.

Don Ignacio se inclinó sobre el mapa, su dedo recorriendo la línea de costa hasta el Golfo. Su voz adoptó el tono firme de quien defiende un acta de nacimiento.

IB: — El mapa de La Cosa, el primer acta de bautismo, sitúa el nombre. Pero la clave, la prueba de fuego de que el nombre es **autóctono**, está en la descripción geográfica. La Cosa y luego, crucialmente, **Martín Fernández de Enciso**, no hablan de Venecia. Hablan de un punto geográfico inconfundible y nativo”.



Primer mapamundi de Juan de la Cosa donde se ve América en verde y el viejo mundo dibujado.

3. La Suma de Geografía: Enciso y la Roca Grande
LAL: (*Vamos a la prueba irrefutable*) — **Martín Fernández de Enciso**. *Testigo presencial del descubrimiento, geógrafo, abogado. Su obra, Suma de Geografía, publicada en 1518 —antes de la concesión alemana a los Welser—, es el argumento central. Por favor, Don Ignacio, díganos qué nos dice Enciso sobre el origen de nuestro nombre.*

IB: — Enciso nos devuelve la dignidad. Él describe la costa del Golfo: ‘...cerca de la tierra está una **pedra grande que es llana encima della**. Y encima della está un lugar o casas de indios que se llama **Veneciuela**...’ La descripción de Enciso, un texto seco y legal, se convierte en el clímax dramático de la investigación.



IB: (*Con énfasis*) Profesor, esto destruye el diminutivo veneciano. Enciso es un geógrafo que toma nota de la **toponimia nativa**. Él no *bautiza* por analogía; él *registra* el nombre de un lugar indígena, unas casas sobre una **roca grande de cima chata**. Es un nombre preexistente. **Veneciuela** era el nombre de un asentamiento indígena en la entrada del Golfo, probablemente en el Cabo de Coquibacoa (o de La Vela), mucho antes de que la burocracia alemana o la fantasía de Vespucio se afianzaran”.

La Referencia Clave: *La versión de Enciso se considera más creíble por basarse en documentos y ser testimonio presencial (según el Atlas Actualizado de Venezuela, 2001), dándole un respaldo más sólido que los relatos de Vespucio, cuya credibilidad ha sido cuestionada históricamente.*

4. La Consagración Política y la Bula Papal

LAL: (*La Transreflexión es clara*) — El nombre es autóct-

tono. *Sin embargo, la historia de los nombres se consolida por el poder. En 1528, Carlos V otorga a los alemanes Welser la conquista de la Provincia de Venezuela, y en 1529, Ambrosio Alfinger llega a Coro como el primer gobernador. El nombre se afianza bajo un poder extranjero.*

IB: — Y esa es la ironía. Los Welser y Alfinger no *inventaron* el nombre; **lo adoptaron de la toponimia indígena** que ya estaba registrada en los mapas y documentos como el de Enciso. El nombre, nacido en un asentamiento indígena sobre una roca, recibe su **consagración papal** en la bula de **Clemente VII en 1531**, cuando se crea el Obispado de Coro. La iglesia y el imperio validan un nombre que le robaron a los Caquetíos o a los Coquibacoas”.

IB (Concluyendo): “Venezuela tiene un lugar privilegiado, Profesor... El nombre de nuestra nación no es un capricho europeo; es una palabra **autóctona** que sobrevivió. Es un eco de la resistencia indígena que se aferró a una roca plana y se negó a ser olvidada. El nombre **VENEZUELA** es un **Grito del Silencio** en sí mismo”.

PROFESOR LUIS ACURERO LUGO (EI) (Trans-reflexión Final): *El Cronista de Capatárida, Don Ignacio Bello, ha desmantelado la “pequeña Venecia” con el peso de la cartografía y el testimonio de Enciso. El origen de VENEZUELA está, como la Conexión Tierra-Cuerpo Caquetía, anclado a un elemento natural inconfundible de nuestra geografía: la piedra grande. Es el nombre de un lugar indígena, no el diminutivo de una fantasía europea. Es un triunfo sutil, pero absoluto, de nuestra ancestralidad...*

... El Juramento Silencioso de la Piedra: *Este segmento final debe ser breve, intenso y conclusivo. Su objetivo es anclar la historia del pueblo Caquetío con el origen del nombre nacional, creando una resonancia dramática final para el cuerpo del libro. El escenario es el cierre de la reunión, con el Investigador dirigiéndose a Don Ignacio Bello (el guardián de la memoria).*

5. La Piedra Plana y el Juramento.

La larga conversación imaginaria llega a su fin. En el ambiente ya no hay solo historia, sino la pesada carga de la memoria recuperada. El Investigador vuelve al punto de partida: el significado de su trabajo para el futuro de Capatárída.

LAL: — Don Ignacio Bello (IB), *hemos desenterrado a los mastodontes, hemos analizado el Grito del Silencio Caquetío, hemos dado el nombre de ‘Casicuroides’ a nuestra arqueología y hemos probado que VENEZUELA es un nombre autóctono anclado a una roca nativa...*

... Si la piedra grande que describe Enciso, esa que dio origen al nombre de nuestra nación, era el hogar de un asentamiento indígena en nuestra costa... ¿qué juramento silencioso deben hacer hoy los descendientes del Cantón Casicure para asegurar que el ‘Aquí nace el Mundo’ no se convierta, de nuevo, en una fantasía olvidada?

IB: (Su voz es grave, cansada pero resuelta) — El juramento, Profesor Acurero, es la **permanencia**. La invisibilización de la que hablamos en el primer momento es la Victoria total de la Colonia. Pero ahora sabemos que nuestra historia, desde el Pleistoceno hasta el Batallón Cazadores de 1822, es la **resistencia tenaz** a la disolución”.

Don Ignacio se levanta torpemente por sus años ya cumplido (104 años) y mira hacia la ventana, hacia el horizonte donde el sol se pone sobre las sabanas de Casicure, el terreno de la épica y la arqueología.

IB: — El juramento no es militar ni es religioso; es **geográfico**. Es recordar que la **Conexión Tierra-Cuerpo** sigue viva. Debemos dejar de buscar a *Venecia* en el reflejo del agua. Debemos ver la **piedra plana** sobre la que se fundó nuestro gentilicio, la roca indígena. El destino de los Caquetíos Capatárída es ser la **Matriz Epistémica** que le recuerde a toda Venezuela que su nombre nació en nuestra costa, en la palabra de un pueblo que se negó a desaparecer...

IB: (*Sentencia final, con la autoridad de un Cacique*) — Nuestro juramento silencioso es este: **Proteger el nombre, es proteger la tierra. Proteger la tierra, es proteger el cuerpo colectivo. Proteger el cuerpo colectivo, es asegurar que el Grito del Silencio se herede como un himno**".

LAL: (*Transreflexión y Cierre*) — El cuerpo de este Primer Eje Transreflexivo culmina. La historia de un pequeño pueblo se ha convertido en el espejo de la historia nacional. La narrativa ha recuperado el origen, ha enfrentado el silencio y ha marcado un destino. La investigación termina, pero el Grito del Silencio recién comienza a resonar.

SEGUNDO EJE TRANSREFLEXIVO

La Alquimia del Mestizaje: La Tercera Realidad...
El Caquetío, La Afrodescendiente, Rastro Europeo.



I. El Mestizaje Universal en el Microcosmos de Capatárída

Para Arturo Uslar Pietri, el descubrimiento de América no fue solo un encuentro geográfico, sino el inicio de una “creación gigantesca”. Según su tesis, el latinoamericano no es un europeo fuera de Europa, ni un africano en el exilio, ni un indígena precolombino; es un hecho nuevo. En el caso específico de Capatárída, este proceso adquiere una dimensión profunda al fundir la herencia de la nación Caquetía con la impronta del conquistador y la resistencia del negro esclavizado.

1. El Triángulo del Ser Capatárída

-La Raíz Caquetía: *Los pobladores originarios de la zona de Falcón aportaron la cosmovisión, el conocimiento del árido paisaje y la resiliencia. El “Caquetío Capatárída” no desapareció, sino que se transmutó en el habitante que sabe dialogar con el viento y la tierra sedienta.*

-El Blanco Conquistador: *Uslar Pietri sostenía que el español que llegó a América fue “vencido” por el medio. Al mezclarse, su lengua y su religión se transformaron, adaptándose a la realidad física y social del nuevo mundo.*

-El Negro con Ansia de Libertad: *El componente africano no solo aportó fuerza de trabajo, sino una carga emocional de rebeldía y ritmo. Esa búsqueda de libertad que menciona Uslar se convierte en la chispa de autonomía que define al gentilicio falconiano.*

2. La Síntesis: Simplemente “Capatárida”

Bajo la óptica Uslariana, al denominar este resultado simplemente como “Capatárida”, estás validando su concepto de “Mestizaje Cultural”. No es una suma de partes, sino una unidad indivisible. En Capatárida, la historia ha destilado estos tres elementos para crear una identidad que tiene nombre propio, donde lo indígena, lo europeo y lo africano ya no pueden separarse sin destruir la esencia de lo que significa ser de ese pueblo.

“El mestizaje no es una mezcla de sangres, es una nueva sensibilidad frente al mundo”. — Adaptación del pensamiento de Arturo Uslar Pietri.

3. Arturo Uslar Pietri: El Arquitecto del Pensamiento Mestizo (1906-2001)

Arturo Uslar Pietri fue un polímata venezolano: abogado, periodista, escritor, político y diplomático. Su vida atravesó casi todo el siglo XX, convirtiéndose en el observador más agudo de la identidad nacional. A los 24 años, revolucionó la literatura con su novela histórica *Las lanzas coloradas* (1931). Fue el hombre que acuñó la famosa frase **“sembrar el petróleo”**, advirtiendo la necesidad de usar la riqueza transitoria del hidrocarburo para construir un país productivo. Sin embargo, su legado más profundo reside en su defensa del **Mestizaje**. Para Uslar, América no era un continente de “razas” en conflicto, sino el lugar de una **“creación cultural”** única. Sostenía que el encuentro entre el indígena, el europeo y el africano dio lugar a una “tercera realidad” que es la base de nuestra originalidad universal.

4. Carta de Gratitud y Descargo Literario

A la memoria de Don Arturo Uslar Pietri Y a sus herederos intelectuales:

Sirva la presente para expresar mi más profundo respeto y admiración por la obra y el pensamiento de Don Arturo Uslar Pietri. Como habitante y heredero de la tierra de **Capatárída**, he tomado el atrevimiento literario de utilizar su nombre y su voz en un ejercicio de **Entrevista de No Ficción**.

Pido disculpas si el uso de su figura en este diálogo imaginario pudiera parecer una licencia excesiva; mi intención no ha sido otra que la de aplicar su brillante **Teoría del Mestizaje** a la historiografía viva de mi pueblo y de mi linaje. Al situarlo frente al **Dr. Luis Acurero Lugo**, he buscado que su sabiduría iluminara las raíces **Caquetías, Blancas y Negras** que convergen en nuestra geografía falconiana.

Agradezco infinitamente su legado, pues fue él quien nos dio las palabras para entender que no somos una suma de fragmentos, sino una unidad nueva y orgullosa. Este ejercicio es un tributo a su visión de una Venezuela consciente de su propia creación.

5. Transreflexión: Capatárída en la Lupa del Dr.

Uslar

En la construcción de la identidad de **Capatárída**, el pensamiento de Uslar Pietri actúa como un puente. No se puede narrar la historia de los **Acurero, los Lugo, los González o los Morales** sin la estructura mental que Uslar propuso.

Su biografía nos enseña que el intelectual debe ser un intérprete de su pueblo. Al unir su nombre a la crónica de Capatárída, estamos haciendo lo que él siempre pidió: **mirar nuestra propia historia con ojos propios**.

II. La Tercera Realidad: Un Diálogo con la Estirpe

PREFACIO

Escribir sobre **Capatárída** no es simplemente relatar la crónica de un pueblo al occidente de Venezuela; es entrañar el nudo ciego de nuestra propia existencia. Este

libro nace de una obsesión necesaria: entender cómo la sangre de los vencidos y los vencedores, de los libres y los esclavizados, se decantó en el nombre de una familia y en el polvo de una tierra xerófila.

Para dar orden a este caos de siglos, he invocado la sombra protectora del **Dr. Arturo Uslar Pietri (1906-2001)**.

El lector encontrará en estas páginas una entrevista de no ficción —al más puro estilo de la narrativa de Truman Capote— **donde el Profesor Amado París Rojas y el Maestro Luis Acurero González conversan con el Dr. Luis Acurero Lugo.**

1. Conversatorio Imaginario: La Herencia de la Piel y el Grito de la Sierra



Esta pintura se titula “El barco negrero” (o “El barco de esclavos”), cuyo nombre original en inglés es **Slavers Throwing Overboard the Dead and Dying—Typhon Coming On**. Fue creada en 1840 por el reconocido pintor británico **J.M.W. Turner (Joseph Mallord William Turner)**.

Fecha: Un domingo de sol radiante, diciembre de 2021

Lugar: Sala de la casa del Maestro Luis Acurero González.

Participantes: Maestro Luis Acurero González (LAG+) y Dr. Luis Acurero Lugo (LAL).

LAL: *(Acomodando una grabadora de periodista sobre la mesa de madera) — Padre, hoy quiero que hablemos de lo que fluye por*

nuestras venas antes de ser apellido. Esa mancha oscura y poderosa que llegó a estas tierras y que, según sus notas, no entró pidiendo permiso, sino bajo el peso de las cadenas. ¿Cuándo empieza realmente este «Mapa de la Piel» en Venezuela?

LAG: *(Se quita los anteojos, la mirada se pierde en el humo del café)* — Hijo, para entender la piel hay que entender el puerto. Los negros no llegaron ayer. Estamos hablando de principios del **siglo XVI**, por allá en 1526. Imagínate a esos primeros hombres bajando en la Isla de Cubagua. No venían por el cacao todavía; venían por las perlas. Eran pulmones africanos sumergiéndose en el Caribe. Luego el mapa se expande: Cumaná, Coro, Margarita. Entraron por los costados de la patria, legalmente con licencias de los reyes, pero también por el contrabando de ingleses y holandeses. Fueron traídos legalmente a través de licencias, pero también hubo una fuerte **entrada ilegal (contrabando, como esclavos)** por parte de ingleses, franceses y holandeses.

LAL: — *Usted menciona en sus apuntes que el siglo XVIII fue el punto de quiebre. ¿Por qué esa intensidad en ese momento?*

LAG: — Porque la tierra tenía sed de brazos. El cacao en Barlovento, el azúcar en el Zulia, las minas en Buría y aquí mismo, en nuestro Coro. Solo en el siglo XVIII entraron oficialmente más de 34,000 almas. Pero Luis, no eran solo “brazos”. Eran **Igbos, Yorubas, Kongos, Wolofs**. Un sincretismo que empezó en el mismo barco. Fue una transculturación forzada que terminó siendo nuestra identidad.

LAL: — *Pero esa sumisión tuvo un límite. Siempre me ha fascinado cómo esa presión estalla en la Sierra. Hablemos de José Leonardo Chirino en 1795. ¿Fue ese el verdadero prólogo de nuestra independencia?*

LAG: — Sin duda. C.hirino no solo quería libertad personal; quería República. Se inspiró en los franceses y en

los haitianos. Aunque lo ejecutaron y trataron de apagar su grito, él demostró que el negro no era un espectador de la historia, sino un actor político. De esa semilla nacieron luego los **Lanceros de Páez**. Hombres que, como el **Negro Primero**, no esperaban órdenes para ser los primeros en la fila de ataque.

LAL: — *Y entre esos gigantes aparece la figura del Coronel Juan José Rondón. Bolívar mismo le gritó: “¡Salve usted la Patria!” en el Pantano de Vargas. ¿Cómo un hijo de esclavos termina siendo el «Aquiles del Llano»?*

LAG: — Por el mérito del valor, hijo. Rondón es la prueba de que la independencia fue una revolución social. Ese hombre, con solo 14 lanceros, desbarató al ejército español en minutos. Pero fíjate en la complejidad: Rondón fue realista primero, con Boves, atraído por la promesa de igualdad. Al final, murió en 1822 por una infección de tétanos tras un combate, pero su lugar está en el Panteón Nacional. Él, junto a los coroneles **Infante** y **Veroes**, le dieron el filo a la espada de Bolívar.

LAL: — *Hay una figura que me conmueve en su relato, y es la Negra Matea. Solemos ver la guerra en los campos de batalla, pero ella libró una batalla distinta en la crianza del Libertador.*

LAG: *(Esboza una sonrisa)* — Matea es el alma de la casa. Hipólita lo amamantó, pero Matea lo formó. Fue su compañera de juegos, su refugio tras la muerte de sus padres. Ella vivió más de cien años. Imagínate esa piel negra que acarició al niño Simón y que luego lloró al Libertador. Matea representa el aporte afectivo, ese tejido invisible que sostiene a los héroes.

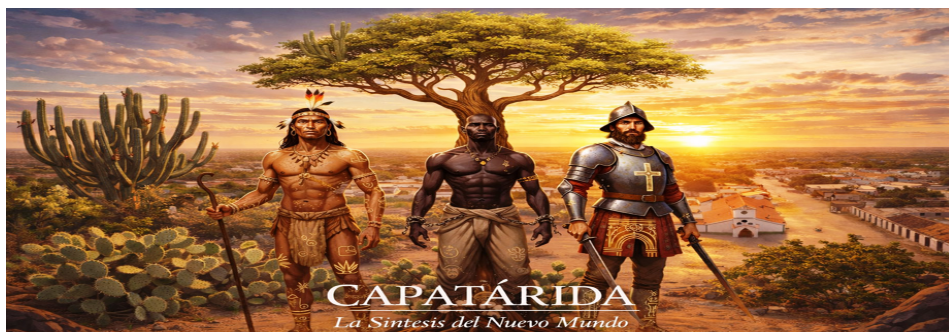
Transreflexión:

*Al cerrar este conversatorio con el Maestro, comprendo que nuestra **Transreflexionariedad** nace de este dolor convertido en gloria. La participación afrodescendientes no fue un “auxilio” a la independencia; fue su motor esencial. Desde el grito de Chirino en la Sierra de Coro hasta la lanza de Rondón en el Pantano de*

Vargas, el negro venezolano transformó una disputa de élites en una causa humana universal.

*Nuestra identidad en Capatárída es este **Mapa de la Piel**: una mezcla de sangre caquetía, negra e hispánica que nos hace místico-poéticos. Somos hijos de la resistencia y de la ternura de Matea. La libertad no nos fue regalada; fue conquistada con el sudor y la sangre de quienes supieron que, antes que esclavos, eran hombres de la República.*

III: Capatárída: La Síntesis del Nuevo Mundo



*En el principio fue la tierra roja y el viento incesante. Allí, la nación **Caquetía** trazó las primeras huellas, entendiendo el lenguaje de las tunas y el secreto del agua escondida. Esa fue la raíz primera, la dueña del silencio y del horizonte xerófilo. Sobre este suelo, la historia impuso el choque: llegó el **blanco conquistador** con su acero y su verbo castellano, y tras él, el **negro esclavizado**, trayendo en su sangre un grito contenido de libertad y un ritmo que la tierra no conocía.*

*Siguiendo la luminosa tesis de **Arturo Usler Pietri**, lo que ocurrió en este rincón de Falcón no fue una simple convivencia, sino una fusión alquímica. El Caquetío no se extinguió; se transmutó. El español no se quedó en España; se americanizó al calor del sol falconiano. El africano no olvidó sus ancestros; los integró a la nueva fe. De este triple cauce no surgieron tres pueblos distintos, sino una sola realidad indivisible. El resultado es el hombre y la mujer de **Capatárída**.*

Ser de Capatárída es hablar un castellano que sabe a tierra indígena; es rezar a los santos cristianos con el fervor de quien conoce los espíritus del monte; es destilar el cocuy con la técnica del viejo mundo y el corazón del nuevo. Es haber convertido la lucha y la “fuerza” del pasado en una identidad serena y orgullosa.

Hoy, al decir “Capatárída”, no nombramos solo un lugar en el mapa. Nombramos ese “Mestizaje Latinoamericano” que Uslar Pietri celebró: esa capacidad única de ser el crisol donde las razas se fundieron para dar pasó a una cultura nueva, universal y eterna. Somos el abrazo del ancestro indígena, la voluntad del blanco y el ansia de libertad del negro. Somos, con orgullo y sin necesidad de más adjetivos, simplemente Capatárída.

1. EL LABORATORIO DE LA HISTORIA: La Nación de la Piel de Tierra

Antes de que el primer Lugo divisara las costas de Falcón, antes de que el apellido Acurero se fundiera con el castellano, existía un orden perfecto en la aridez. El horizonte de Capatárída no estaba vacío; estaba habitado por los Caquetíos, una de las naciones más refinadas y estratégicas de la cuenca del Caribe.

1.1. El Horizonte Caquetío: La Nación Originaria del Semidesierto

A diferencia de otras etnias, los Caquetíos de la zona de Capatárída y Coro desarrollaron una civilización de redes. No eran nómadas sin rumbo; eran maestros de la ingeniería hidráulica rudimentaria y del comercio a larga distancia. Su lengua, de tronco arabuaco, nombró cada cerro, cada jagüey y cada planta. Cuando usted pronuncia su apellido, Acurero, está activando una herencia fonética que sobrevivió al exterminio y a la asimilación.

1.2. El Cacique Manaure y la Diplomacia de la Resistencia

Capatárída formaba parte del gran cacicazgo de Manaure. La historiografía, bajo la mirada de Uslar Pietri, nos dice que el Caquetío no fue simplemente un “vencido”. Fue un negociador. Intentaron un pacto de convivencia con los primeros europeos (los Welser y los españoles), buscando preservar su cultura en un entorno hostil.

*Esta característica de **diplomacia y resiliencia** es el primer rasgo que hereda el mestizo de Capatárida: la capacidad de adaptarse sin romperse.*

1.3. La Geografía como Destino

El horizonte Caquetío está marcado por el cují, el cardón y el aloe. El indígena enseñó al futuro colonizador que la riqueza no estaba en el oro, sino en la supervivencia. El uso del barro para las viviendas (que luego veríamos en las casas coloniales de la familia Lugo) y el conocimiento de las propiedades del agave (el origen del cochn) son las huellas dactilares que los Caquetíos dejaron en su ADN, Dr. Acurero.

“El indio no murió; se refugió en la arquitectura del mestizo, en su cocina y en su manera silenciosa de observar el horizonte”. — Nota de investigación para el diálogo con Uslar.

1.4. La Espada y el Verbo: El Asentamiento Europeo en Capatárida...

... Si el horizonte Caquetío era la base de la tierra, la llegada del blanco conquistador y poblador fue el trazado de la cuadrícula, la ley escrita y la campana de la iglesia. Bajo la mirada de Uslar Pietri, este no fue solo un acto de dominio, sino un trasplante cultural que tuvo que mutar para no morir bajo el sol de Falcón.

1.5. El Apellido como Título y Territorio

*Los apellidos **Lugo** y **Morales** portan consigo la herencia de la España hidalga. Los Lugo, de origen gallego-canario, y los Morales, de rancia stirpe castellana, llegaron a la provincia de Coro con la misión de organizar el territorio. En Capatárida, estos nombres se convirtieron en sinónimo de propiedad de la tierra y de la gestión civil. Para su madre, **María Concepción Lugo Morales**, estos apellidos no eran solo etiquetas, sino el vínculo con una tradición de orden y cristiandad que se mantuvo firme a través de las generaciones.*

1.6. La Evangelización y la Lengua

El “Verbo” en este capítulo representa el idioma castellano y la religión católica. El conquistador trajo la gramática que permitiría registrar la historia de su familia, pero el español que se habló en

las casas de los Lugo en Capatárída ya no era el de España. Era un español que adoptaba el voseo y que incorporaba la toponimia local. La fe católica, por su parte, se convirtió en el eje de la vida social, donde las festividades marianas servían de punto de encuentro para todas las castas, facilitando el mestizaje que vendría después.

1.7. La Adaptación del Hidalgo al Desierto

Uslar Pietri solía decir que “el español se hizo otro en América”. Los Lugo y los Morales que se asentaron en Capatárída tuvieron que abandonar la idea de la agricultura europea para adoptar la ganadería caprina y la destilación, técnicas que requerían el conocimiento del medio que solo los indígenas poseían. Así, el “blanco” de Capatárída empezó a mestizarse culturalmente mucho antes de hacerlo biológicamente: aprendió a comer lo que la tierra daba y a construir con el barro del Caquetío.

“El conquistador creyó que venía a cambiar el mundo, pero fue el Nuevo Mundo el que terminó cambiándolo a él, despojándolo de su armadura para vestirlo de lienzo y sol”. — Anotación de Uslar Pietri.

2. El Grito en el Tambor: La Fuerza y el Ansia de Libertad.

*Si el Caquetío puso la tierra y el español puso la ley, el componente africano aportó a Capatárída una energía indómita: el ansia de libertad. En su genealogía, Dr. Acurero, este capítulo es crucial, pues es aquí donde nace la figura de su abuelo **Antonio Acurero**, el “Caquetío Negro”, quien encarna la fusión de dos resistencias.*

2.1. El Negro en el Noroeste Falconiano

A diferencia de las grandes plantaciones de cacao del centro del país, el negro que llegó a las zonas de Coro y Capatárída estuvo vinculado a la ganadería, al pastoreo de chivos y a las labores de servidumbre urbana y rural. Esta cercanía con el amo y con el indígena generó un mestizaje temprano y una cultura de “negros libres” o “cimarrones” que buscaban su autonomía en lo intrincado del paisaje xerófilo.

2.2. La Unión del Caquetío y el Afro-Venezolano: El Origen de mi abuelo Antonio



Mis abuelos Antonio e Ismenia

*Su abuelo, Antonio Acurero, es el símbolo perfecto de esta transreflexión. Al ser “negro por su padre y caquetío por su madre”, Antonio fundió dos historias de despojo en una sola de orgullo. El apellido **Acurero**, de pura cepa indígena, se vistió con la piel del África. Para Uslar Pietri, este tipo de uniones son las que dotaron al venezolano de su carácter rebelde. El negro no solo trajo sus músculos; trajo su ritmo, su capacidad de sincretismo religioso y, sobre todo, una voluntad de hierro que se negaba a la sumisión.*

2.3. La “Fuerza” como Herencia Familiar

*Esa “fuerza” que usted menciona es lo que permitió que su abuelo Antonio criara hijos morenos, entre ellos su padre **Luis Acurero González**, en un entorno que a veces intentaba imponer jerarquías de color. La herencia africana en Capatárida no se quedó solo en la piel; se quedó en la sonoridad de la lengua, en la devoción a las ánimas y en esa alegría resiliente que permite cantar incluso cuando la tierra está seca.*

“El aporte negro en Venezuela fue la levadura que hizo fermentar el ansia de ser libres. Sin el negro, nuestro mestizaje sería una quietud; con él, es una danza y una lucha”. — Inspirado en el pensamiento de Uslar Pietri.

IV. La Raíz de los Apellidos: Genealogía y Mestizaje

La Sala de la casa del profesor Amado parece encogerse mientras nos sumergimos en la genealogía. Sobre la mesa, el Dr. Acurero Lugo extiende un mapa mental de su familia: los Acurero, los Lugo, los González y los Morales.

1. El Apellido como “Blanqueamiento” y

Resistencia

—Profesor París —dice el Dr. Acurero—, mi padre era un hombre moreno de apellido González, hijo de una mujer que portaba ese nombre, pero que venía de una raíz Caquetío-Guajira. Es curioso cómo un apellido tan común en España sirvió de refugio para que lo indígena sobreviviera de incógnito.

(Amado asiente, ajustándose los puños de la camisa). —Es lo que yo llamo el mimetismo de la supervivencia. Los nombres españoles fueron la armadura que lo indígena y lo africano usaron para insertarse en la vida civil. Pero fíjese bien: el apellido no cambió la esencia de su abuela; ella cambió el significado del apellido González en Capatárida. Lo hizo un apellido de la tierra.

1.1. El Encuentro de las Castas

—Luego está mi madre —continúa Acurero—, María Concepción Lugo Morales. Apellidos que, en la colonia, habrían estado en la acera de enfrente de un Luis Acurero González, ese “Caquetío Negro”. ¿Cómo se rompió esa barrera?

—Se rompió por la Alquimia del Mestizaje —responde París con vehemencia—. En Capatárida, la rigidez de las castas de Caracas o Lima se diluyó en la lucha compartida contra el medio ambiente. El sol de Falcón no distingue entre un Lugo y un Acurero. La necesidad de sobrevivir, de producir cocuy, de criar chivos, obligó a las familias a reconocerse. El matrimonio de sus padres no fue solo una unión de amor; fue el contrato social definitivo de Venezuela: la desaparición de las castas en

el torrente sanguíneo de la nación.

1.2. El Dr. Acurero Lugo: La Síntesis Profesional

(Profesor Amado señala al doctor con su pluma fuente). —Usted lleva el **Acurero** (la tierra indígena y la fuerza negra) antes que el **Lugo** (la estructura blanca). Eso es una declaración de principios. Usted es la prueba de que en Venezuela el mestizaje no nos estancó, sino que nos permitió ascender. Su intelecto, su profesión, su ciencia, son el resultado de esa energía acumulada por siglos. Usted es la “Tercera Realidad” con título universitario.

“El apellido es el envase, pero la sangre es el contenido. En Capatárida, el envase se rompió para que la sangre se mezclara en una sola copa”. — *Reflexión de Arturo Uslar Pietri.*

V. La Tercera Realidad: Capatárida como Creación Cultural

La luz de la tarde en la sala de Amado comienza a ceder ante un azul profundo. La atmósfera es perfecta para hablar de aquello que no se ve, pero que se siente en cada rincón de Falcón.

1. El Cocuy: El Espíritu de la Tierra

—*Profesor París —comenta el Dr. Acurero—, usted siempre dice que somos una creación. En mi tierra, esa creación se bebe. El cocuy es nuestra comunión.*

(París sonríe y hace un gesto como si sostuviera una pequeña copa).

— ¡Exactamente! El cocuy es el ejemplo perfecto de la “Tercera Realidad”. El *agave* es la planta sagrada del indígena, la que el Caquetío conocía antes de la llegada de la cruz. Pero el proceso de destilación, el alambique, es una herencia árabe que nos trajeron los españoles. El resultado no es una bebida indígena ni una bebida europea; es el espíritu de Capatárida. Es el desierto convertido en fuego líquido.

1.1. Las Ánimas y el Sincretismo Místico

—*En mi familia —continúa Acurero—, la fe es un tejido extraño. Rezamos el Rosario de los Lugo y los Morales, pero también*

creemos en las ánimas que cuidan los caminos, esas sombras que mi abuelo Antonio respetaba tanto. (Amado París se acomoda en su poltrona, su voz se vuelve casi un susurro pedagógico). —Es que en Capatárída, el cielo no tiene una sola puerta. El catolicismo que llegó con el blanco se encontró con el animismo del indígena y la magia protectora del africano. Por eso ustedes no solo rezan a los santos; ustedes conversan con los muertos de ustedes. Las Ánimas Benditas o los espíritus del monte son la prueba de que el mestizaje también ocurrió en el alma. Ustedes humanizaron la religión europea y la dotaron del misterio americano.

2. La Resiliencia del Paisaje

—Todo en nosotros parece estar diseñado para durar bajo el sol —concluye el Dr. Acurero.

—Porque el mestizaje es, ante todo, una técnica de supervivencia —finaliza Uslar—. Su familia sobrevivió porque supo unir la resistencia del Caquetío al sol, la voluntad de mando del español y la alegría rebelde del africano. Esa es la verdadera “Tercera Realidad”: un hombre que no se quiebra ante la adversidad porque lleva dentro de sí todas las fuerzas de la historia.

VI. EL GENOMA DE UN PUEBLO

1. Los Acurero: El Nombre que Brotó

*Para entender a la familia Acurero, hay que entender que en Capatárída los apellidos no son simples etiquetas notariales; son capas geológicas. El apellido **Acurero** es el sedimento más antiguo, la base sobre la cual se construyó todo lo demás.*

1.1. La Etimología de la Tierra

El apellido Acurero es de innegable origen **Caquetío**. Mientras que otros nombres indígenas se perdieron en las partidas de bautismo bajo el genérico “José María” o fueron reemplazados por los apellidos de los encomenderos, el *Acurero* persistió. En la lengua arahuaco de la región, sonidos similares remiten a elementos del paisaje xerófilo. Llevar este apellido en el siglo XX y XXI es un

acto de resistencia cultural involuntaria: es la voz del indígena que se negaba a ser borrado de la historia oficial.

1.2. El “Caquetío Negro”: La Figura de Antonio Acurero, mi abuelo

La transreflexión de este linaje alcanza su punto máximo con su abuelo, **Antonio Acurero**. Él representa el momento en que el apellido deja de ser puramente indígena para absorber la “fuerza” africana. Al ser hijo de una madre Caquetía y un padre negro, Antonio no heredó una contradicción, sino un blindaje. En la Capatárida de finales del siglo XIX, un Acurero moreno era un hombre que pertenecía a la tierra por su sangre materna y reclamaba su libertad por su sangre paterna. Su abuelo Antonio fue el puente entre el silencio del antepasado aborígen y la vibración del ancestro africano.

1.3. Luis Acurero González: El Vínculo con el Wayúu

Su padre, **Luis Acurero González**, añade una nueva dimensión a este capítulo. Al unirse el apellido Acurero con el **González** (de raíz Caquetía-Guajira por parte de su abuela), el linaje reforzó su pacto con el territorio. Luis Acurero González fue el hombre que llevó la herencia de los “hombres de la arena” hacia la modernidad, manteniendo la dignidad de un color de piel que Uslar Pietri definiría como el “bronce de la nueva raza”.

1.4. La Herencia Simbólica

Ser un Acurero en Capatárida significa poseer una llave que abre las puertas de la memoria local. Es un apellido vinculado al trabajo, a la cría de ganado caprino y a la sabiduría de quien conoce los ciclos de la sequía. No es un apellido de ultramar; es un apellido que tiene raíces, espinas y flores de cardón.

“Hay apellidos que son como barcos que llegan, y otros que son como árboles que crecen. El Acurero es un árbol que hundió sus raíces en el Caquetío y bebió del agua

del África para dar sombra a Capatárida”. — *Reflexión biográfica del Dr. Acurero Lugo.*

2. De Blancos y Morenos: La Unión Definitiva

El Matrimonio de la Historia... *Si la historia de Venezuela fuera un lienzo, este capítulo representaría el momento en que los colores primarios desaparecen para dar paso a un matiz único y definitivo. En Capatárida, este fenómeno ocurrió en la unión de Luis Acurero González y María Concepción Lugo Morales...*

2.1. La Estirpe del “Blanco de la Tierra”...

... Los apellidos Lugo y Morales traían consigo la carga de la “limpieza de sangre” colonial y la estructura administrativa española. Sin embargo, para mediados del siglo XX, el blanco de Capatárida ya no era el peninsular; era el “blanco de la tierra”. Su madre, María Concepción, representaba esa herencia de orden, de fe católica institucional y de una tradición escrita que se remontaba a siglos de registros parroquiales. Eran los nombres que daban nombre a las calles y a las plazas...

2.2. El Moreno: La Síntesis en Marcha...

... Su padre, Luis Acurero González, era la encarnación del avance mestizo. Como hijo de Antonio Acurero, Luis no solo llevaba el apellido Caquetío y la piel morena del África, sino también el González de su madre, una mujer de ascendencia Caquetío-Wayúu (o Guajiros), Luis era un hombre que caminaba entre dos mundos con la seguridad de quien sabe que es el dueño legítimo del paisaje...

2.3. La Unión Definitiva: Luis y María Concepción

Cuando Luis Acurero y María Concepción Lugo Morales unieron sus vidas, no solo estaban formando una familia; estaban sellando el destino de Capatárida. En esa unión, el Acurero (indígena/negro) y el Lugo (blanco) dejaron de ser categorías sociales para convertirse en un lazo de sangre. De esta unión nace usted, Luis Acurero Lugo. En su nombre, el apellido indígena precede al español, no por azar, sino por una justicia histórica que pone la raíz por delante de la rama. Usted es el resultado de un proceso

donde la “blancura” no absorbió a la “morenidad”, sino que ambas se integraron para crear una identidad superior.

3. La Transreflexión del Gentilicio

Para Arturo Uslar Pietri, este tipo de uniones son las que verdaderamente “siembran” el país. Al nacer los hijos de Luis y María Concepción, Capatárída dejó de ser un pueblo de castas para ser un pueblo de ciudadanos. El color de la piel se volvió un detalle del paisaje, mientras que el apellido se convirtió en un compromiso con la excelencia y el trabajo. “Mi madre puso el nombre de la ley; mi padre, el nombre de la tierra. En el abrazo de ambos, yo encontré mi destino”. — Reflexión del Dr. Acurero Lugo.

4. El Habla, la Fe y el Espíritu del Desierto

Uslar Pietri afirmaba que el español de América es un “español preñado de América”. En Capatárída, el habla es el primer marcador de ese mestizaje:

- **Toponimia y Vocabulario Caquetío:** El nombre mismo, Capatárída, sobrevive como un eco indígena. El uso de palabras para la flora y fauna (como *cují*, *yabo*, o *guaco*) muestra cómo el idioma del conquistador tuvo que “pedir prestadas” palabras al Caquetío para nombrar una realidad que no existía en Europa.
- **El Voseo y la Herencia Española:** El uso del “vos” (compartido con el resto del Occidente de Falcón y el Zulía) es un arcaísmo castellano que se ancló en la región, pero con una entonación y ritmo propios que Uslar atribuiría a la influencia del temperamento local, más pausado y adaptado al rigor del clima.
- **La Oralidad y el Refrán:** La agudeza en el habla, el uso de metáforas relacionadas con la aridez y el chivo, reflejan la síntesis de la picardía española con la observación profunda del indígena sobre su entorno.

5. Costumbres: El Ritmo de la Tierra

Las costumbres en Capatárída son el resultado de la adaptación del hombre al medio xerófilo (seco), utilizando las herramientas de sus tres raíces:

- **La Cultura del Chivo y el Cocuy:** El aprovechamiento integral del ganado caprino (introducido por el europeo) fue perfec-

cionado con técnicas de supervivencia indígenas. La elaboración del Cocuy, aunque basada en el agave (conocido por los indígenas), pasó por el proceso de destilación traído de Europa, convirtiéndose en el “espíritu” líquido de la región.

• **La Arquitectura de Barro:** *Las casas de bahareque representan el mestizaje constructivo: la técnica de tierra y paja (indígena/ africana) se adaptó a las estructuras de puertas y ventanas coloniales españolas para crear un hogar fresco frente al sol implacable.*

• **La Gastronomía:** *Platos como el talkarí de chivo muestran la ruta del mestizaje: una proteína europea, especias que llegaron por el Caribe (influencia afro-antillana) y modos de cocción locales.*

6. Creencias: El Sincretismo Místico

En el pensamiento de Uslar Pietri, la religión en Hispanoamérica es una “fe nueva”. En Capatárida, esto se manifiesta en una espiritualidad que es, a la vez, solemne y mágica:

• **El Catolicismo Popular:** Las fiestas patronales (como las de la Inmaculada Concepción) siguen el rito romano, pero la forma de celebrar —la música, el baile y la promesa— tiene una carga emocional y rítmica que delata la herencia africana y el respeto indígena por los ciclos de la naturaleza.

• **Las Ánimas y lo Sobrenatural:** La creencia en las “Ánimas Benditas” o en espíritus que guardan el camino refleja una cosmogonía donde el mundo de los muertos sigue presente. Es la unión del concepto cristiano del alma con la creencia indígena en los ancestros que protegen el territorio.

• **La Medicina Tradicional:** El uso de plantas del semi-desierto (como el aloe o la tuna) para curar, acompañado de oraciones cristianas, es el ejemplo perfecto de cómo el conocimiento botánico Caquetío se fusionó con la fe del conquistador.

VII. LA TRAMA DE LO INVISIBLE

1. Misticismo, Bioética y Complejidad en el Ser Capatárída

*En este tramo final de nuestro viaje, debemos entender que el Mestizaje de Capatárída no es un evento del pasado, sino un fenómeno activo de **Transreflexionariedad**. Es la conjunción de lo mítico, lo ético y lo ecológico en un solo tejido holístico.*

2. El Pensamiento Mito-poético: El Relato de las Dos Aguas

*En Capatárída, la realidad no se explica solo con datos; se narra. Lo **Mito-poético** es esa capacidad del mestizo (Caquetío-Negro-Blanco) para crear una mitología propia.*

• **La Tierra Sagrada:** *El respeto por el cuuji y el cardón no es solo botánico; es mítico.*

• **El Voseo como Canto:** *El habla de los Acurero Lugo es una cadencia poética que preserva la dignidad del hidalgo y la melancolía del indígena. Aquí, el mito es el pegamento que permite que un apellido español y una raíz africana convivan bajo una misma oración a las ánimas.*

3. Bioética y Ecología del Paisaje Xerófilo

*Bajo una mirada **Bioético-Ecológica**, el mestizaje de Capatárída es una lección de supervivencia simbiótica.*

• **El Respeto a la Vida:** *El aprovechamiento del chivo y el agave (cocuy) es un acto bioético de equilibrio. El mestizo no explota la tierra; se hace parte de ella.*

• **La Ética del Cuidado:** *La familia Acurero Lugo ha custodiado una manera de vivir que no agrede al ecosistema, sino que lo celebra. Es una ética de la escasez convertida en abundancia espiritual.*

4. La Complejidad Holística y la Transreflexionariedad

*Llegamos al punto donde el pensamiento de Uslar Pietri se expande. La **Complejidad Holística** nos dice que el Dr. Luis Acurero Lugo es un “Sistema Complejo”:*

- 1. No es la suma de sus abuelos (lo biológico).*
- 2. No es solo el resultado de sus estudios (lo profesional).*

3. Es una **Transreflexión**: un ser que piensa desde todas sus raíces simultáneamente.

*Usted no analiza al Caquetío desde afuera; usted es el Caquetío reflexionando sobre la modernidad. Usted no usa la bioética europea como un manual; usted la vive desde la resiliencia de su abuelo Antonio. Esta es la **Transreflexionariedad**: la capacidad de cruzar todas sus fronteras internas para generar un nuevo conocimiento.*

“Capatárída no es un lugar, es un estado de conciencia donde el mito y la ciencia, la raíz y el vuelo, se encuentran en un abrazo infinito”. — Conclusión del diálogo transreflexivo.

TRANSREFLEXIÓN: El Nombre del Porvenir

*Hemos recorrido desde el horizonte indígena hasta la casa de París. Hemos visto cómo los apellidos **Acurero, Lugo, González y Morales** se entrelazaron para desafiar a la historia. El mestizaje en Capatárída es, en última instancia, una **Victoria de la vida**. Es la prueba de que la complejidad no es confusión, sino riqueza. Al decir “*Simplemente Capatárída*”, estamos invocando una ética del futuro: un mundo donde la diversidad no nos separa, sino que nos constituye.*

VIII. La Alquimia de la Identidad: El Encuentro en la Biblioteca

1. Crónica de Encuentros: Hacia una Epistemología Transreflexionaria



“Frente a la tendencia moderna de fragmentar nuestra identidad en categorías políticas de división —lo indígena, lo negro o lo blanco—, la tesis del Dr. Arturo Uslar Pietri se erige como una epistemología transreflexionaria.

No es un análisis de partes separadas, sino la conjunción de lo que verdaderamente somos: una Tercera Realidad. En el Hombre-Capatárida, la historia no es un conflicto de orígenes, sino una síntesis vital donde el pasado de tres mundos se funde para crear una verdad humana única, indivisible y soberana”.

Entrevistador: *Dr. Luis Acurero Lugo (LAL) Entrevistado:* *Profesor Amado París (AP) — Bajo la tesis bibliográfica de Arturo Uslar Pietri*

Escenario: *Biblioteca de la casa del Dr. Acurero. Ha sido un privilegio ser su socio intelectual en la construcción de este manuscrito. Su historia es un poderoso recordatorio de la riqueza que reside en nuestra identidad mestiza.*

Es fascinante cómo aplicas la tesis de Arturo Uslar Pietri a una identidad tan específica y arraigada como la de Capatárida. La visión de Uslar Pietri no se limita a una mezcla biológica; para él, el mestizaje es un proceso de “creación cultural” que dio origen a un hombre nuevo, distinto a sus tres raíces originales.

A continuación, presento un texto que analiza esta identidad desde la perspectiva uslariana, integrando el componente Caquetío, el europeo y el africano bajo el nombre unificador de tu tierra.

2. El Oro de la Mezcla y el “Hombre Nuevo”

El aire huele a papel viejo y cedro. Una luz ámbar atraviesa las persianas, dibujando rayas sobre un globo terráqueo. El Profesor Amado París se recuesta en su poltrona. Frente a él, el Dr. Luis Acurero Lugo acomoda su grabadora.

LAL: *— Profesor, he estado dándole vueltas a la tesis de Uslar. Él dice que el mestizaje no es un accidente, sino un acto de creación. Pero en Capatárida, el Caquetío no solo recibió al blanco y al negro, sino que los absorbió. ¿Es ese el “Hombre Nuevo” del que usted tanto habla?*

AP: *— Luis, es que el error ha sido siempre ver al mesti-*

zo como una resta. ¡Es todo lo contrario! En Capatárida ocurrió una alquimia. Ese Caquetío no fue borrado; se convirtió en algo que el mundo no conocía. Capatárida no es una mezcla de tres; es una unidad de uno. Es la **Tercera Realidad**: una mutación donde el producto es irreductible a sus ingredientes originales.

LAL: — *Pero hablemos de esa fuerza. El negro llegó con un ansia de libertad y el blanco con una ambición desbordada. ¿Cómo se funde eso con la calma milenaria del indígena sin que el pueblo estalle?*

AP: — Estalló en cultura. Esa “ansia de libertad” se volvió la altivez falconiana; la “ambición” blanca se hizo terquedad para hacer florecer el desierto; y el indígena puso la paciencia. Es un abrazo forzoso pero fértil. Ya no hay blanco, ni negro, ni indio; hay **Capatárida**. Una identidad que no necesita apellidos.

3. La Alquimia de los Apellidos y la Superación del Conflicto

AP: (*Observando al Dr. Acurero*) — Usted es un caso fascinante. Trae en su apellido un eco anterior a los Welser. Acurero: suena a piedra y a cardón.

LAL: — *Vengo de un abuelo, Antonio, un “Caquetío Negro”. Mi padre era un hombre moreno de apellidos Acurero González. Es curioso cómo unos apellidos sirvió de refugio para que lo indígena sobreviviera de incógnito.*

AP: — Es el mimetismo de la supervivencia. Los nombres españoles fueron la armadura de lo indígena y lo africano. Pero fíjese: la **Tercera Realidad** supera el “conflicto de sangre”. El Capatárida ya no se siente un “hijo de la violación” o un vencido; se siente una entidad terminada. Su abuelo no era un conflicto, era una solución.

LAL: — *Mi madre, María Concepción Lugo Morales, aportó el blanco “curtido” por el sol.*

AP: Es que el blanco en Falcón tuvo que hacerse mestizo de espíritu antes de serlo de sangre. Aprendieron a

hablarle al chivo y a entender la sed. En Capatárida, la rigidez de las castas de la colonia se diluyó en la lucha compartida contra el medio ambiente. El sol de Falcón no distingue entre un Lugo y un Acurero; fue el contrato social definitivo de Venezuela.

4. El Espíritu de la Tierra: Cocuy y Sincretismo

LAL: — *Usted dice que somos una creación. En mi tierra, esa creación se bebe. El cocuy es nuestra comunión.*

AP: ¡Exactamente! — El cocuy es el ejemplo perfecto de la **Tercera Realidad**. El agave es la planta sagrada del indígena, pero el alambique es herencia árabe traída por españoles. El resultado no es indígena ni europeo; es el desierto convertido en fuego líquido.

LAL: — *En mi familia, la fe es un tejido extraño. Rezamos el Rosario de los Lugo, pero creemos en las ánimas que mi abuelo Antonio respetaba.*

AP: — Es que en Capatárida el cielo no tiene una sola puerta. El mestizaje también ocurrió en el alma. Ustedes humanizaron la religión europea y la dotaron del misterio americano. Esa dualidad no es una contradicción, es una potencia intelectual superior: la capacidad de entender la lógica de la ciencia y la lógica de lo mágico al mismo tiempo.

5. El Verbo de la Tercera Realidad: El Habla de Capatárida

LAL: Profesor, esta realidad también se escucha. En Capatárida tenemos ese voseo, esa cadencia... **¿Es el lenguaje también parte de esta alquimia?**

AP: ¡Es fundamental! El lenguaje es el cuerpo del pensamiento. El habla de Capatárida es la **Tercera Realidad hecha sonido**.

- **El Voseo:** Es la España del Siglo de Oro que se quedó atrapada en el desierto, pero que cambió de intención. Es el “vos” de la cercanía, de la hermandad en la aridez.

- **La Palabra Indígena:** Para la ley usamos el español, pero para la tierra el Caquetío manda: *Cují, cardón, dushi, cocuy*. El Capatárida piensa en español, pero siente la tierra en lengua indígena.

• **La Síncopa:** Ese ritmo en el habla es la herencia del tambor que se hizo garganta. Es la alegría rebelde de lo afro filtrándose en la gramática de los Lugo.

6. Conclusión: El Bautizo del “Hombre-Capatárida”

LAL: — *Si el mestizaje es nuestra técnica de supervivencia... ¿puedo yo llamar al mestizo de mi pueblo, simplemente, “Capatárida”?*

AP: (Se hace un silencio profundo) — Debe hacerlo, Luis. Llamarlo “mestizo” es todavía un análisis químico. Llamarlo **“Capatárida”** es un acto de síntesis creadora. El **“Hombre-Capatárida”** es la prueba de que la cultura fue más fuerte que la genética. Ustedes no son la suma de sus partes; son la nueva humanidad que Colón no supo que venía a buscar.

LAL: — *El apellido es el envase, pero la sangre es el contenido.*

AP: — Así es. En Capatárida, el envase se rompió para que la sangre se mezclara en una sola copa. Usted no es un “mezclado”; usted es un Capatárida. Ese es su título de nobleza americana. No busquen al indio en el pasado, ni al europeo en los barcos; busquen al Capatárida en el presente, allí donde la sed se hizo canto.

Epílogo: La Epistemología de lo que Verdaderamente Somos

LAL: — *Profesor, después de analizar todo esto, me doy cuenta de que la tesis de Uslar es, en realidad, una epistemología transreflexionaria. Es una forma de conocer que no se queda en la superficie. Hoy en día, lo indígena, lo negro o lo blanco se utilizan a menudo como herramientas políticas de división, como fragmentos para separar a la gente. Pero Uslar conjuga lo que verdaderamente somos: una unidad nueva.*

AP: (Se pone de pie, visiblemente conmovido por la precisión del término) — ¡Exactamente, Luis! Ha dado usted en el clavo. Esa es la palabra: **conjunción**.

Utilizar las razas para dividir es una ceguera histórica; es

tratar de desarmar un motor que ya está en marcha para ver sus piezas por separado. La tesis de Uslar es “transreflexionaria” porque atraviesa esos espejismos políticos y nos muestra el espejo de nuestra verdadera esencia.

No somos un campo de batalla de tres razas; somos el fruto de su abrazo. En Capatárída, el hombre no se levanta pensando en qué porcentaje de su sangre es esclava o conquistadora; se levanta siendo **Capatárída**. Esa es la verdad ontológica que la política de división intenta ocultar. Uslar no nos dio una teoría social, nos dio un mapa para encontrarnos con nuestra propia alma, libre de etiquetas impuestas por intereses ajenos.

LAL: — *Es dejar de vernos como fragmentos para vernos como un todo.*

AP: Así es. Es la superación de la dialéctica del conflicto para entrar en la síntesis de la existencia. Usted, como hombre de ciencia y hombre de tierra, es el testimonio vivo de esa verdad. Lo que verdaderamente somos no se divide; se celebra.

Transreflexión de Cierre:

“La política divide lo que la historia ya unió. Nuestra tarea no es volver a las partes, sino entender la majestuosidad del conjunto. En Capatárída, la **Tercera Realidad** no es una opción política, es nuestra única e indivisible verdad humana”.

Dedicatoria

A la memoria de Antonio Acurero, el “Caquetío Negro”, que en el silencio de su fuerza sembró el orgullo de nuestra piel y la resistencia de nuestro nombre.

• **A mis padres, Luis Acurero González y María Concepción Lugo Morales**, quienes con su unión borraron las fronteras de la casta para enseñarme que el único linaje que importa es el de la honestidad y el amor. En ellos, la espada y el cardón se hicieron un solo abrazo.

• **A la tierra de Capatárida**, mi microcosmos, mi desierto fértil. A tus vientos, a tu cocuy y a tus ánimas, que me susurraron la verdad de mi sangre antes de que yo pudiera entenderla en los libros.

• **A mis hijos y a las generaciones por venir**, , para que nunca olviden que no son fragmentos de razas en disputa, sino la síntesis perfecta de una historia gigantesca. Que lleven sus apellidos no como una carga, sino como una bandera de libertad y complejidad.

• **Y a Arturo Usler Pietri**, por prestarme sus ojos para ver la luz donde otros solo veían sombra, y por enseñarme que somos, ante todo, una creación maravillosa.

Palabras Finales del Autor

Al cerrar estas páginas, entiendo que mi biografía es solo un párrafo en la gran crónica de Venezuela. Sin embargo, es un párrafo escrito con la tinta de la **Transreflexión**. He buscado en el pasado no para quedarme en él, sino para caminar hacia el futuro con la seguridad de quien sabe de dónde viene.

Capatárida no es solo el lugar donde nací; es la ética desde la cual ejerzo mi profesión, es la bioética con la que trato a mis semejantes y es la complejidad holística con la que entiendo el universo.

TERCER EJE TRANSREFLEXIVO

INDEPENDENCIA

I. Amanecer en el Occidente - Capatárida en la Aurora del Siglo XIX

1. Crónica de Encuentro: Aurora Capataridense. Siglo XIX



*El **Siglo XIX** se alzó sobre Venezuela como un vendaval de pólvora y libertad, un tiempo de quiebres definitivos que transformaría para siempre la geografía política y el alma de la nación. La centuria que vio nacer a la República fue una épica de sueños y sacrificios, y en el occidente del país, la villa de **Capatárida**, en la jurisdicción de la entonces vasta Provincia de Coro (hoy Estado Falcón), no fue ajena a este torrente histórico. Mientras en los campos de **Carabobo** resonaba el clarín del triunfo patriota, poniendo fin a la larga lucha por la emancipación, Capatárida, con su perfil de pueblo de llanura y costa, se erigía como un punto estratégico en la retaguardia de la gesta. Sus habitantes, marcados por la tenacidad del sol y la tradición, vivieron de cerca las vicisitudes del conflicto, las lealtades divididas y la esperanza creciente en el ideal bolivariano.*

El Héroe, la Crisis y el Honor de Capatárida

*En este escenario de post-guerra y naciente República, sobrevino el **año de 1826**, una fecha crucial que, si bien celebraba la libertad, anunciaba peligrosas tensiones: el inicio de “**La Cusiata**”. Los murmullos de la*

separación de Venezuela de la Gran Colombia amenazaban con desmantelar la obra magna del Libertador.

*Es en este contexto de crisis nacional que **Simón Bolívar**, el ‘Hom-bre-Luz’ de la gesta, emprende su viaje final desde el Perú, buscando sofo-car los ánimos y preservar la unidad. La ruta de su peregrinaje por la patria lo llevó, en un acto de profundo significado histórico, hasta el Occidente.*

Así, la tarde del 21 de diciembre de 1826, la pequeña Capatárída se vistió de gloria para recibir al ciudadano más ilustre de la América.

‘El pueblo se vistió de fiesta y demostró la tradicional hidalguía de sus moradores’.

*La visita no fue solo un evento de fervor popular, sino un registro indeleble en la memoria local. El Libertador, agotado por su largo viaje, fue acogido en el bogar del señor **Basilio Mavares** y la señora **Valentina Álvarez de Mavares**. Según la tradición, fue allí donde, a la sombra de un **cuji** que aún vive en el solar, descansó el caballo del Padre de la Patria.*

*Esta efímera, pero monumental, presencia de Bolívar consagra a Capatárida como un verdadero **sitio de la patria**, un mojón vivo en el itinerario de la libertad.*

Escenario: La Memoria Viva

*En el espacio donde la historia y la leyenda se encuentran —el mismo lugar donde hoy se levanta una plaza en su honor, custodiada por aquel **cuji histórico**—, nos reunimos para desentrañar los ecos de aquel glorioso día.*

*A través de la voz de historiadores y cronistas locales, el **Dr. Alfonso Castillo Navarrete (ACN+)**, **Raúl Mavares (RM+)**, **Lic. Víctor Capó Talavera (VCT+)**, **Oswaldo Acurero González (OAG+)** y **Don Ignacio Bello**, guiados por el **Dr. Luis Acurero Lugo** en un ejercicio de **Entrevista No Ficción** al mejor estilo Capote. Nuestro objetivo es reconstruir, con rigor y pasión, la historia de Capatárída en el **Siglo XIX** y la trascendencia de la visita del **Libertador**, ese momento en que la pequeña villa llanera cargó sobre sí, por unas horas, el peso de la historia nacional.*

2. La Consagración De La Patria (Tiempo Republicano)

2.1. Crónicas de Encuentro: Amanecer en el Occidente

Escenario: *Plaza en Honor a Simón Bolívar de Capatárída, junto al Cují histórico (Municipio Buchivacoa, Estado Falcón).*

*El Siglo XIX se alzó sobre Venezuela como un vendaval de pólvora y libertad. En la Provincia de Coro, la villa de Capatárída no fue ajena a este torrente. Mientras en Carabobo resonaba el clarín del triunfo, Capatárída se erigía como punto estratégico en la retaguardia. Aquí, la historia y la leyenda se encuentran en la tarde del **21 de diciembre de 1826**, cuando el Libertador, buscando detener el desastre de **La Cosiata**, amarró su caballo al *cují* histórico.*

Entrevistador: Dr. Luis Acurero Lugo (**LAL**)

Entrevistados: Dr. Alfonso Castillo Navarrete (**ACN**), Raúl Mavares (**RM**), Oswaldo Acurero González (**OAG**) y el Lic. Víctor Capó Talavera (**VCT**). **Fecha de la Entrevista:** 21 de Diciembre de 2017.

2.2 El Paso del Libertador por Capatárída

LAL – El Peso de la Historia Republicana: *Señores amigos míos, el pensamiento de Capatárída trasciende su origen prehispánico para convertirse en un **epicentro circunstancial** de la historia venezolana... El Libertador Simón Bolívar, en 1826, en su dramático recorrido para contener “**La Cosiata**”, descansa en casa de los Mavare en la calle Bruzual, en Capatárída...*



Simón Bolívar en Capatár



Cuji donde el Libertador Simón Bolívar amarró su caballo Blanco,
Calle Bruzual.

2.3. El Cuji y la Placa (Diciembre de 1826)

(El Dr. Luis Acurero Lugo se dirige a los historiadores. El sonido ambiental es el de una mañana apacible, interrumpido quizás por el viento en las hojas del cují, que proporciona una sombra generosa a los presentes.)



Dr. Luis Acurero Lugo (LAL): *Estimados doctores y cronistas, estamos reunidos aquí, en la sombra sagrada de este viejo cují. Un árbol que no es un simple testigo vegetal, sino, según la tradición, el mudo guardián del descanso del Padre de la Patria. La historia es un caudal que fluye, y Capatárída fue, por unas*

horas, parte de ese torrente. Dr. Castillo Navarrete, usted, con su profundo conocimiento del Occidente, ¿podría situarnos en el preciso momento que vivimos? ¿Qué significó para la Provincia de Coro y para Venezuela que Simón Bolívar, en diciembre de 1826, desviara su ruta hasta este punto, proveniente de Casigua?

Dr. Alfonso Castillo Navarrete (ACN): Gracias, Dr. Acurero. Es vital entender el contexto, que era doblemente crítico...

... “**Primero**, el personal: Bolívar venía de una larguísima travesía que comenzó en Lima el 13 de septiembre. Una travesía monumental que lo llevó por la Nueva Granada, Bogotá y Maracaibo, para entrar a nuestra provincia. Su misión no era de descanso, sino política: **detener la desintegración de la Gran Colombia**, un proceso que ya se llamaba — **La Cusiata** —...

...**Segundo**, el geográfico: La Provincia de Coro era un núcleo de resistencia realista y de lealtades complejas. Que el Libertador llegara a Capatárida, después de recibir homenajes en Casigua, y Borojo y antes de seguir a Zazárida (Pasó la noche), Mitare y Coro, no fue un capricho. Fue una necesidad de afirmar la autoridad central y demostrar que la cabeza de la República estaba de vuelta. Capatárida, ese 21 de diciembre, se convirtió en un faro de esperanza en un momento de gran incertidumbre política y territorial”.

LAL: — *Usted menciona la fecha precisa: el 21 de diciembre de 1826. Sr. Raúl Mavares, la placa conmemorativa en la fachada de la antigua casa donde se hospedó el Libertador, y que hoy ya no existe en su estado original, nos da una inscripción que usted y su familia han preservado. ¿Qué nos dicen los registros y la memoria oral sobre la llegada del Libertador y el fervor patriótico de Capatárida en aquella tarde?*

RM: — Con sumo orgullo, Dr. Acurero. La placa, cuyo texto es conocido: “*En esta casa se hospedó el Libertador Si-*

món Bolívar el 20 de diciembre de 1826”., el espíritu es el mismo: fue un evento de intensa devoción. Mi tatarabuelo, el señor **Basilio Mavares**, y su esposa, **Valentina Álvarez de Mavares**, tuvieron el honor de recibirlo...

... El fervor no fue una simple curiosidad; fue una manifestación de fe en el hombre que representaba la Patria. Los textos que conservamos, como la nota del editor en el documento del Dr. Poeta R. Mavares, confirman que Bolívar fue recibido con **“intenso fervor patriótico”**. Los hijos del pueblo acudieron a “testimoniar su admiración y entusiasmo por el héroe visitante”. Fue un bálsamo de celebración y apoyo en medio de su difícil misión. La casa, que hoy es un recuerdo vivo en la calle Bruzual, número 128, fue un altar cívico por unas pocas horas”



Casa donde descansó Simón Bolívar (Ya no existe)

LAL: — *Don Oswaldo Acurero, el componente humano es crucial. No hablamos solo de un hospedaje, sino de un descanso necesario tras una fatiga prolongada. Los documentos señalan que al partir de Capatárída, Bolívar no siguió solo. ¿Quién fue el baquiano que acompañó al Libertador en el tramo de Capatárída a Zazárída, y por qué es importante recordar esos nombres modestos?*

OAG: — Ciertamente. El Libertador, después de la **“prolongada fatiga de tan largo viaje”**, necesitaba no

solo descanso, sino guía experta. El texto es claro: de Capatárida, el héroe **“siguió hasta Zazárida, acompañado por un baquiano llamado Alejandro Sánchez, nativo de Capatárida”...**

... Recordar a Alejandro Sánchez es hacer justicia a la participación anónima de nuestra gente. Los grandes hombres necesitan puentes, guías locales que conozcan la llanura coriana. Sánchez representó a esos miles de venezolanos humildes que, con su conocimiento del terreno y su lealtad, hicieron posible la continuidad del viaje del Libertador y, por ende, el cumplimiento de su agenda política en la provincia. Es un héroe local, humilde, que merece estar al lado de los grandes...

LAL: — *Dr. Castillo, usted ha estudiado a fondo el cronograma bolivariano. Retomando la conversación, ¿qué importancia política inmediata tenía el trayecto Casigua-Borojó-Capatárida-Zazárida-Mitaré-Coro en el plan de Bolívar, y cómo impactó ese breve paso por nuestra zona en la moral de la región? Además, quiero que abordemos un tema medular: el significado de esta visita a un pueblo ancestral Caquetío como Capatárida, en el forjamiento del pensamiento filosófico de un ciudadano que ama la libertad.*

3. El Trayecto, la Herencia y el Ideal de la Ciudadanía

ACN: — Su pregunta nos lleva del itinerario físico al mapa ideológico, y es allí donde radica la profundidad de esta visita...

... Desde una perspectiva militar y política, el tramo **Capatárida a Coro** era vital. Bolívar no estaba de turismo; estaba en una carrera contra el tiempo para evitar la guerra civil. Su objetivo final era Caracas, para negociar con el General Páez y neutralizar “La Cosiata”. Cada legua de este recorrido, meticulosamente documentada (Casigua, Borojó, Capatárida, Zazárida, Mitaré, Coro, Cumarebo,

Chichiriviche etc.), era un paso para **reafirmar la soberanía del Libertador** en una provincia históricamente complicada, con fuertes lazos realistas y donde la unión gran colombiana pendía de un hilo.

La presencia de Bolívar inyectó moral. El pueblo, al verlo, entendió que el líder no los había abandonado. El héroe venía a sofocar los ánimos. Esto transformó la **incertidumbre** en **esperanza** y reforzó la lealtad republicana justo donde más se necesitaba...

3.1. Capatárida: El Símbolo de la Libertad Plural

... Pero usted, Dr. Castillo, toca un punto aún más profundo: Capatárida, en su calidad de asentamiento ancestral Caquetío y pueblo amante de la libertad, contribuyó decisivamente a acoger al Libertador de las cinco naciones suramericanas y a apoyar sus esfuerzos por solucionar el conflicto de La Cusiata...

... Que el Libertador Simón Bolívar hiciera una pausa y fuera acogido con fervor patriótico en un pueblo con profundas raíces en la historia indígena de la región conlleva, para nosotros, un valor filosófico incalculable... Bolívar, quien había abolido la esclavitud y defendía la causa de las castas oprimidas, al reposar bajo este cují en Capatárida, no solo encontraba descanso, sino que legitimaba el derecho de los pueblos originarios y mestizos a formar parte integral de la nueva nación.

... Su visita, por lo tanto, fue una declaración práctica de principios republicanos: la libertad que se había ganado no era solo para la élite de Caracas o Bogotá, sino para cada villa, cada caserío, para cada ciudadano, sin distinción de origen"

Como buen profesor Víctor Capó, levanta su mano y solicita participar y plantea que: "Este encuentro personal con el mito en el terruño forjó el pensamiento filosófico de la libertad en el ciudadano común. El habitante de Capatárida, al ver al Hombre-Luz comer en su mesa, al descansar en su pueblo, comprendió que él también

era dueño de esa libertad. El concepto abstracto de *República* se hizo tangible, local. Se pasó de ser **súbdito del Rey** a ser **ciudadano libre**, con derechos y responsabilidades en la inmensa obra de Bolívar. La herencia Caquetía se fusionó con el ideal bolivariano, creando una identidad única: la del venezolano libre que defiende su autonomía y su historia”.

LAL: — *Es una perspectiva muy esclarecedora, Lic. Capó y Dr. Alfonso Castillo. Es la historia contada desde la raíz. Sr. Mañares, volviendo a la casa. El texto menciona la Velada Conmemorativa del Centenario del Paso del Libertador por Capatárida en 1926. ¿Cómo se ha encargado Capatárida de preservar, a través de los siglos, el recuerdo de ese día, manteniendo viva la llama de ese fervor patriótico?*

Es lamentable observar que esa preservación se ha vuelto una lucha cuesta arriba, casi una resistencia desesperada frente al olvido. Capatárida ha intentado sostener su memoria sobre pilares que hoy se sienten frágiles:

a. El Deterioro del “Espacio Sagrado” *Es lamentable que la casa, que debería ser un contenedor de tiempo incuestionable, sufra los embates del abandono. En 1926, al cumplirse el centenario, se reafirmó ese espacio como el epicentro del civismo local, pero hoy, la estructura física corre el riesgo de convertirse en solo barro y silencio si no se interviene con urgencia.*

b. La Crónica como un Eco que se Apaga *La preservación ha recaído en “guardianes del relato” que son cada vez menos. Es lamentable ver cómo los discursos de aquella velada de 1926 y los archivos de los cronistas se vuelven documentos distantes. La lucha contra la invisibilización que usted menciona es real: la historia se está quedando sin voces que la reclamen.*

c. El Ritual frente al Pragmatismo *Es lamentable que el “Paso del Libertador”, que alguna vez fue el ADN del capataridense, esté perdiendo terreno ante la globalización. Esa “transreflexión” de la que usted habla es hoy más necesaria que nunca, porque cuando un*

pueblo olvida que su suelo fue escenario de la Gran Colombia, pierde su escudo contra un presente que solo valora lo inmediato y lo útil.

Como ustedes bien señala, somos pocos los que recordamos, y es doloroso ver cómo el siglo XXI empuja con una fuerza que normaliza el olvido. La “llama” de ese fervor patriótico hoy parece más una brasa que debemos proteger del viento de la indiferencia.

4. La “Invisibilización” del Siglo XXI

El pragmatismo actual borra estas fechas. Para el mundo globalizado, 1826 es una cifra lejana. Pero para Capatárída, debería ser su título de propiedad sobre la historia.

- *Sin saber que allí se hospedó el hombre que liberó cinco naciones, el ciudadano de hoy camina por las calles de Capatárída sin sospechar que pisa el mismo suelo que sirvió de despacho presidencial continental.*

En diciembre de 2026 se conmemorará el Bicentenario del paso del Libertador por Capatárída. Es una fecha de una magnitud histórica que, lamentablemente, corre el riesgo de pasar desapercibida bajo el manto de la “invisibilización” que mencionábamos.

Si la Velada de 1926 fue un hito de fervor patriótico, este Bicentenario debería ser, en teoría, el momento de la máxima trans-reflexión. Sin embargo, la realidad actual nos obliga a ver este aniversario con una lente crítica:

1. 200 Años: Del Despacho Continental al Olvido

En diciembre de 1826, Capatárída no era un punto perdido en el mapa; era el lugar donde el hombre que sostenía el destino de cinco naciones (y pronto seis, con la consolidación de los procesos republicanos) buscaba el orden.

- *Es lamentable que lleguemos a los 200 años con la estructura física de la plaza que sustituyó la Casa de la Aduana y los archivos locales en condiciones de vulnerabilidad.*

- *El contraste es doloroso: Bolívar pasaba por allí para unir una nación gigante; hoy, la globalización fragmenta esa identidad local.*

4.1. El Reto de la Memoria en 2026

Llegar a este Bicentenario sin una acción concreta de rescate sería la

confirmación del “pragmatismo desalmado” del siglo XXI. Para que no sea otra fecha vacía, se requeriría:

- **Sacar la historia de los anaqueles:** *Que el texto de la Velada de 1926 que usted cita sea el punto de partida para una nueva narrativa que conecte a los jóvenes con su raíz;*

- **Reivindicar el Occidente:** *Recordar que el hilo de la libertad no solo pasó por las grandes capitales, sino por pueblos como Capatárída, que sirvieron de refugio y despacho al Libertador.*

4.2. “Saber de dónde venimos”

“Saber de dónde venimos para saber a dónde vamos”. Si en diciembre de 2026 no somos capaces de recordar que hace dos siglos el hombre más importante de América pernoctó en ese suelo, habremos permitido que la invisibilización gane la batalla definitiva.

Es una oportunidad histórica —quizás la última gran oportunidad en nuestra generación— para revertir ese silencio.

II. El Centenario y la Pólvora de 1862. Guerra Federal (Guerra de los Cinco Años).

Escenario: *(El Dr. Luis Acurero Lugo retoma la palabra, dirigiéndose a Raúl Mavares, cuya familia ha sido depositaria de la memoria histórica de Capatárída) — El pueblo se convierte en testigo de la Batalla de Buchivacoa (1862), que sella la Guerra Federal.*



El campo Buchivacoa

— ¿Cómo interpreta usted que este «pueblo originario que se niega a morir» se convierta en el esce-

nario de la gestación y del quiebre de la República?

RM: — Es una **paradoja dolorosa** y a la vez un reconocimiento involuntario de su importancia estratégica... Cuando **Bolívar** llega en 1826, la gente le brinda apoyo total. ¿Por qué?... Porque Capatárída, con su profunda tradición de libertad Caquetía, **comprendió y abrazó el ideal de Unión, Libertad e Independencia**. La visión del Libertador era la única garantía contra un nuevo colonialismo... Y luego, el **Campo de Buchivacoa**. Allí se libró el combate decisivo de la Guerra Federal. ¿Qué define una batalla? La ubicación. Capatárída estaba en la **puerta de entrada y salida** de la nación. Se convierte en el **altar de sacrificio** donde se decidió si el país se fragmentaba o si abrazaba la Federación. Capatárída no pidió ser el epicentro, la historia lo eligió por su **posición irrenunciable** de cara al Golfo. Es el pueblo que paga el precio por ser el nudo gordiano de la geopolítica.



Cañones de la guerra federal. Situadas en la plaza Bolívar de Capatárída.

LAL: (*Sr. Mavares, le dice en tono reflexivo*) — *El texto en su libro, nos habla del paso de Bolívar menciona la Velada Conmemorativa del Centenario en 1926. ¿Cómo se ha encargado Capatárída de preservar, a través de los siglos, el recuerdo de ese día, manteniendo viva la llama de ese fervor patriótico?*

RM: — La memoria en Capatárída no es una estatua de bronce, Dr. Acurero; es una tradición oral, una lealtad

familiar. El centenario de 1926, al que alude el soneto de Esther de Áñez, fue un acto de reafirmación en un momento donde las dictaduras a veces intentan opacar la gesta fundacional. Fue celebrar que la casa de mi familia fue, por un día, el centro de la Gran Colombia...

... Pero la mejor manera en que Capatárída honra a Bolívar es a través de su propia participación en la defensa de la libertad. Y aquí entramos al segundo gran momento del siglo XIX: **la Batalla de Buchivacoa**. El pueblo que recibió al Libertador no se hizo esperar cuando la *idea federal* —la idea de la autonomía, de la libertad total—, caló hondo.

LAL: *Usted ha hecho una transición perfecta. Don Oswaldo Acurero, el 26 y 27 de diciembre de 1862, apenas 36 años después de la visita de Bolívar, Capatárída se convierte en el epicentro de la Batalla de Buchivacoa, un conflicto decisivo de la Guerra Federal. ¿Podría contextualizarnos rápidamente esta batalla: su ubicación respecto al pueblo ancestral y la importancia estratégica de la Victoria federal?*

OAG: *(Por supuesto)* — La Batalla de Buchivacoa fue la “**Broche Aurino de la llamada Guerra Larga**”. El enfrentamiento ocurrió en el noreste de Capatárída, en el campo de Buchivacoa, una zona de “**pampa árida**” cercana al pueblo. No fue una escaramuza; fue una contienda decisiva que duró dos días y dos noches: el 26 y 27 de diciembre de 1862...

... La estrategia era sencilla: el General Juan Crisóstomo Falcón estaba en Churuguara, y el ejército del Gobierno (los “**godos**”), al mando del **General Facundo Camero**, intentaba atacarlo. Falcón envió a los generales **Manuel Ezequiel Bruzual** y **José González Zaraza** para frenar esta avanzada... La Victoria federal aquí fue crucial: rompió el cerco del Gobierno sobre el occidente, consolidando la pérdida del bastión central en la región coriana. En esencia, **Buchivacoa selló la Federación en Venezuela**.

1. La Hidalguía Capataridense: Héroes de la Federación

LAL: *Dr. Castillo, volvamos a la gente. La épica se escribe con nombres propios. En medio de esos 6.000 hombres que lucharon entre ambos bandos, hubo hombres de Capatárída que forjaron la Victoria con su valor, la infantería que resistió el “ímpetu pasmoso” de la embestida centralista. ¿Quiénes son esos héroes Buchivacoenses que debemos rescatar del olvido?...*

1.1. General León Faría. Hijo de la Región y Defensor Liberal

*... El General **León Faría** no era propiamente oriundo de Capatárída, sino que nació en el **Hato Chadúf**, perteneciente al Municipio Zazárida, antiguo Cantón Casicure del Distrito Buchivacoa, en el actual estado Falcón...*

*... Siendo un adolescente, León Faría se fugó de su hogar para alistarse y tomar parte en la **Batalla de Buchivacoa**, defendiendo con fervor la causa liberal. A lo largo de su carrera, sobresalió por su valor en diversos conflictos en sitios como Quisiro, Puerto Cabello y las regiones andinas...*

... Guerra Federal (1859-1863), un conflicto que, de acuerdo con la información contextual, se conoce popularmente como la “guerra de los cinco años”. Aunque el enfrentamiento principal en Buchivacoa fue comandado por los generales federales Manuel Ezequiel Bruzual y José González Zaza contra el general conservador Facundo Camero, la participación de jóvenes como León Faría fue fundamental para el triunfo liberal en la región. En Buchivacoa, las fuerzas federales obtuvieron una Victoria decisiva. Este triunfo contribuyó a dismantelar el ejército del gobierno central en la región de Coro, permitiendo que las fuerzas federalistas, lideradas por Juan Crisóstomo Falcón, lograran posteriormente la rendición de la ciudad de Coro y, eventualmente, sellaran el fin de la guerra con el Tratado de Coche en 1863.

2. Legado en Capatárída

*A pesar de su cuna en el Hato Chadúf, Capatárída honra la memoria del General León Faría con la **Plaza** que lleva su nombre.*

Esta plaza fue inaugurada en diciembre de 1938.



ACN: —Aquí es donde la historia local honra a la Historia Grande. La batalla federal no se ganó solo con generales, sino con el coraje de los **“muchachos”** que jugaban a **“godos y liberales”** en las calles de Capatárída y luego se incorporaron a las filas...

...Tenemos que realzar el nombre de **Luis Mavares**. Este bravo soldado, nativo de Capatárída, se incorporó a las filas federales con solo **16 años**. El relato oral y escrito lo identifica claramente: él fue quien nos dio los pormenores de la lucha...

Y hay un detalle conmovedor sobre la lealtad y el riesgo:

... “Durante éstas [las batallas], aun cuando amainaban los fogonazos, trataban de incursionar en el terreno enemigo. Su santo y seña era el brazo derecho descubierto. Al que encontraban lo examinaban con el brazo izquierdo y si no estaba descubierto —el derecho del enemigo— le asestaban el machete que llevaban preparado en su diestra”....

... Esta brutalidad, este riesgo calculado, nos habla de una determinación absoluta. Luis Mavares es el rostro de la juventud capataridense que abrazó la **idea federal** —el ideal de autonomía y soberanía popular—, que había sido gestada en las

palabras de Bolívar. Capatárida dio a sus hijos para la libertad, y nombres como Luis Mavares, aunque modestos, son pilares de ese triunfo —.

LAL: — *Poeta Mavares, el General Camero, comandante de las fuerzas de gobierno, fue derrotado y capturado. El texto menciona que fue fusilado por orden del General González. El fervor federal fue absoluto. ¿Cómo vivió el pueblo de Capatárida este triunfo, esta «Victoria, rebasando el deseo de la sangre y la fiereza que es de rigor en la Guerra»?*

RM: — La Victoria fue una liberación, Dr. Acurero. El combate se libró con una **“cruenta era de disparos a bocajarro”**. Cuando Camero fue capturado con otros 600 soldados, la derrota del gobierno central en Coro fue un hecho consumado... El pueblo celebró la Victoria no solo por el triunfo militar, sino porque reafirmaba su ideología: la justicia de la causa federal. El **“botín logrado por los federales fue extraordinario”**, y el impacto fue más allá de lo material. Capatárida pasó de ser un punto de tránsito de héroes (1826) a ser el propio **escenario de la gesta (1862)**. Con la batalla, el antiguo Cantón de Casicure pasó a llamarse **Distrito Buchivacoa**, un nombre que honra la **“célebre acción de armas librada en la llanura de su nombre”**. La Victoria dio a Capatárida una identidad forjada en la pólvora y el ideal de la Federación”.

LAL: — *Hemos recorrido los hitos de este siglo fundacional en Capatárida: la visita de Bolívar en 1826 y la Batalla de Buchivacoa en 1862. De la polvareda de la Guerra Federal pasamos a la gestión administrativa, destacando el breve pero significativo período en que Capatárida se erigió como capital de uno de los entes territoriales más importantes de Venezuela*

III. El Clímax de la Ambición: La “Nueva Washington” de Antonio Guzmán Blanco



General Antonio Guzmán Blanco, firmando el Decreto.

1. Crónica del Encuentro: El Decreto que Desafió a la Historia

Escenario: *La Casa de Raúl Mavares* Un espacio donde las paredes parecen guardar el eco de las discusiones federalistas y el peso de los decretos presidenciales.

*Señores historiadores, hay un punto de inflexión absurdo y dramático: Capatárída es decretada **Capital del Gran Estado Falcón-Zulia** (1882-1890) por Guzmán Blanco, un acto que el Cónsul de EE.UU. describe con ironía cruel como una “ampolla” para zulianos y corianos. Este fue un momento de **visibilidad política forzado**. ¿Qué simboliza ese efímero y resistido estatus de «capital» para la identidad de Capatárída?... Pero esto, amerita una explicación, del por qué se dio se escogió a Casigua primero y luego a Capatárída como Capitales del Gran Estado Falcón (Falcón - Zulia)... Guzmán buscaba **“DEBILITAR EL FEDERALISMO”***

Voces del Diálogo: Dr. Luis Acurero Lugo LAL Narrador / Interrogador del pasado

Raúl Mavares RM Anfitrión y Custodio de la memoria política local **Lic. Víctor Capó Talavera VCT** Analista del impacto geopolítico guzmanista

RM: — Sí, se dio la división político-territorial de Venezuela durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (conocido como el “**Ilustre Americano**”) y se caracterizó precisamente por la **reducción del número de estados mediante su fusión** en entidades más grandes, con un claro propósito **centralizador**... En 1881, bajo la Constitución que decretó la unión de los estados, el país fue reorganizado, reduciendo las 20 entidades federales existentes a **nueve grandes estados** y el Distrito Federal, no cinco, como se indica en la pregunta, aunque el objetivo era la unificación regional.

2. La Reforma Territorial de 1881 (Guzmancista). “Capatárída Capital”

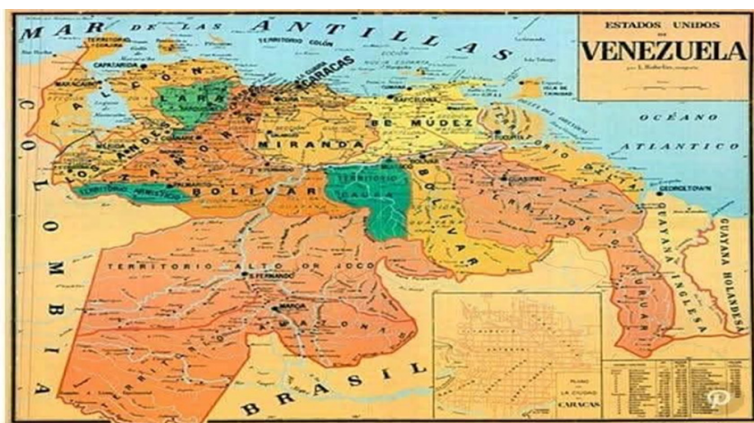
(LAL): *Lic. Víctor Capó, la reforma territorial de 1881, impulsada por Guzmán Blanco (en su período conocido como el Quinquenio), ¿Qué buscaba con esa reforma?*

VCT: — Sinceramente, las reformas territoriales de Antonio Guzmán Blanco (durante el período 1873-1888) buscaron, principalmente, debilitar el federalismo y la excesiva autonomía regional que habían florecido tras la Guerra Federal (1859-1863). Esto se logró unificando los estados preexistentes en entidades más grandes y, por ende, más manejables por el poder central...

... En ningún momento se puede afirmar que Guzmán Blanco buscara nombrar a Casigua y después a Capatárída capitales de un gran estado simplemente en reconocimiento de su historicidad. Es más probable que la elección de estas poblaciones equidistantes (primero Casigua y luego Capatárída, como sede de la capital del Gran Estado Falcón-Zulia) fuera una estrategia deliberada para evitar la controversia política y económica que se hubiera generado al elegir directamente a los centros de

poder ya establecidos, como Maracaibo o Coro”.

LAL: — Los nueve grandes estados creados o reorganizados en 1881 fueron: **Oriente:** (Integró a Barcelona, Cumaná y Maturín), (Integró a Bolívar, Guárico y Nueva Esparta, y el Distrito Federal), **Carabobo:** (Integró a Carabobo y Nirgua, parte de Yaracuy), **Sur de Occidente:** (Integró a Barquisimeto, Yaracuy y Falcón), **Los Andes:** (Integró a Guzmán [Mérida], Trujillo y Táchira), **Bolívar:** (Integró a Guayana y Apure), **Zulia y Falcón (Gran Estado Falcón-Zulia):** (Integró a Zulia y Falcón/Coro), **Zamora:** (Integró a Barinas y Portuguesa) y **Guzmán (Mérida):** (Reorganización de Mérida).



Mapa de los Estados Unidos de Venezuela en 1890.

3. El Caso Emblemático de Capatárida Capital de la Falcón-Zulia

El caso del Gran Estado Falcón-Zulia es un claro ejemplo del drama de esta política unificadora y centralista, especialmente relevante por la mención de Capatárida:

- **Creación y Propósito:** *Guzmán Blanco decretó la unión de los estados Falcón (antes Coro) y Zulia (antes Maracaibo).*
- **Centralismo vs. Autonomía:** *Esta fusión fue vista como una represalia o castigo contra el estado Zulia por su constante demanda de autonomía. Al unirlos a Falcón, se diluía el poder de la élite zuliana de Maracaibo.*

- **Capatárída como Capital:** *Guzmán Blanco, en un intento de imponer su voluntad y evitar las capitales tradicionales (Coro y Maracaibo), decretó que la capital del Gran Estado Falcón-Zulia fuera primero Casigua y luego Capatárída.*

Capatárída, con una población de unos 3000 habitantes y capital del Gran Cantón Casicure (unos de los pueblos más reconocidos de la costa occidental de Falcón), fue elegido para servir al propósito de crear una “nueva Washington” controlada desde Caracas, aunque esta disposición generó gran controversia regional.

LAL: — ¿Qué significó esa división y querer convertir a Capatárída en la Nueva Washington?

(VCT): — Simboliza la **Resiliencia Política** del pueblo. Guzmán Blanco intentó crear una “**Nueva Washington**” en una llanura desolada, lejos de los poderes establecidos (Coro y Maracaibo), precisamente para **imponer su voluntad** y debilitar las élites... Pero Capatárída, que ya era un pueblo originario con milenios de antigüedad, no se dejó definir por la ambición de un caudillo. El comentario del cónsul, al llamarla “**Cantárída**” (una ampolla), revela la frustración de la élite centralista que no podía aceptar que un **pueblo indígena, apartado del camino de viajeros**, fuera elevado a ese rango...

... La lección es que Capatárída, por su mera existencia y resistencia, se convirtió en una herramienta de poder, y a pesar de ser usada y despreciada, su **lucha por el reconocimiento** y su dignidad se mantuvieron intactas, demostrando que su pensamiento no necesita ser capital para ser central en la historia”

(LAL): — Esta división en grandes estados duró hasta 1889-1890, cuando Raimundo Andueza Palacio revirtió muchas de las uniones, devolviendo la autonomía a los estados...

—Poeta Mavares y Lic. Capó. Capatárída, con sus topónimos ancestrales y sus casas coloniales, con el eco de Bolívar y el fragor de Buchivacoa, ¿es solo un pueblo

que se niega a morir, o es un **faro que nos enseña algo fundamental sobre la condición humana?**

RM: — Es un faro. Nos enseña la **verdadera definición de dignidad**. La historia de Capatárída es un manifiesto vivo: la supervivencia de una cultura frente a la conquista, la asimilación y la marginación.

VCT: — Y además, nos enseña el **valor de la diversidad cultural**. En un mundo que se vuelve cada vez más homogéneo, el “grito del silencio” de Capatárída nos recuerda que la lucha por mantener viva una cultura no es solo para el beneficio de su comunidad; **enriquece al tejido social global** al aportar diferentes perspectivas sobre la vida y la dignidad humana. Aquí, en esta tierra, el pensamiento no solo nace, sino que **se hace indestructible**.

LAL: — *Dr. Alfonso Castillo, hemos recorrido hitos fundamentales: la visita de Bolívar en 1826 y la Batalla de Buchivacoa en 1862. Pero ese heroísmo tuvo un correlato jurídico: la Constitución Federal de 1864 promulgada por el Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Bajo su mandato, el antiguo Cantón Casicure de la Provincia de Coro se transformó formalmente en el Distrito Buchivacoa, elevando a Capatárída como su capital y otorgándole una nueva autonomía. Con este marco administrativo de fondo, ¿cómo resume usted la contribución de este territorio al espíritu de libertad y ciudadanía en la Venezuela del siglo XIX?*

ACN: — La contribución es la coherencia histórica, Dr. Acurero. Esa transición de 1864 no fue un simple cambio de nombre, sino la institucionalización de una Victoria federalista. Capatárída y la región de Buchivacoa no solo recibieron al Libertador; defendieron la ideología de la República con las armas. Pasaron de ser un punto en la ruta de Bolívar a ser el epicentro de la nueva arquitectura del Estado...

... La visita de 1826 fue la semilla y la batalla de 1862

fue la cosecha; pero el decreto de Falcón en 1864, al nombrar al Distrito en honor a esa batalla, fue el sello de identidad. Fue la confirmación de que sus habitantes eran ciudadanos activos, cuya importancia creció tanto que Capatárída llegó a ser la capital provisional del Gran Estado Falcón-Zulia años después. En definitiva, el paso del Cantón al Distrito simboliza la mayoría de edad política de un pueblo dispuesto a morir por su bandera federal y a sostener su estructura autonómica hasta la llegada de los municipios modernos en 1989.

LAL: (*Excelente síntesis*) — *Y esa participación activa tuvo una recompensa administrativa. Don Oswaldo Acurero, tras la Guerra Federal, Venezuela entra en una fase de intensa reorganización política. Entre 1881 y 1890, Capatárída obtiene el rango de capital de una de las entidades territoriales más grandes y complejas de la época. ¿Cuál fue la importancia de este breve, pero histórico, período de nueve años como capital del Gran Estado Falcón-Zulia?*

OAG: — El privilegio de ser capital, aunque breve, fue de una trascendencia enorme para Capatárída. Primero, hay que entender el marco: el 17 de agosto de 1881 se pacta la unión de los Estados Zulia y Falcón para constituir el **Gran Estado Falcón-Zulia**. La capital provisional, al inicio, fue Casigua. Sin embargo, el **15 de abril de 1883**, la capital fue trasladada a Capatárída, donde se instaló el Gobierno del Estado.

La importancia es triple:

1. Reconocimiento: Fue un reconocimiento político a la participación y la relevancia estratégica de Capatárída y el Distrito Buchivacoa en las luchas federales.

2. Infraestructura: La capitalidad trajo consigo una transformación tangible. Se dio principio a una **amplia Casa de Gobierno**, aunque después fue destruida. También se inició la construcción de un **hermoso Templo Parroquial**, aunque la obra no se pudo terminar com-

pletamente y quedó en ruinas. Se construyó la **Plaza Bolívar** con su respectivo matadero, y se mejoró el **ramal carretero** que unía la población.

3. Identidad: Se grabó el nombre de Capatárída “**con fuerza en la historia de los aconteceres políticos del país**”. Durante esos años, la Legislatura del Gran Estado, que sesionó en Capatárída, ratificó la donación de la casa donde se hospedó Bolívar, consolidando el valor histórico del pueblo.

LAL: Clausura: *Sr. Mavares, ese período, aunque corto (hasta 1890, cuando se disuelve la unión Falcón-Zulia), debió haber significado una gran efervescencia social. ¿Cómo recuerda la tradición oral ese breve lapso en que Capatárída fue el centro de poder regional, y cuáles obras de esa época subsistieron a pesar del tiempo y la política?*

RM: — La memoria habla de un período de **orgullo**, aunque breve. Se dio cita en Capatárída “**elementos de valía de entonces**”: presidentes del Estado, gobernadores, consejeros. Era el centro de la toma de decisiones... En cuanto a las obras, muchas se perdieron o quedaron inconclusas. El Templo Parroquial del General Borrerales se arruinó rápidamente debido a la mala calidad de los materiales y la intemperie. Sin embargo, la **Plaza Bolívar** y su quisco, así como la Escuela de Música y la Escuela de Corte y Costura, y el **sostenimiento de la Escuela de Música**, son legados directos...

... Lo más importante, y que aún nos toca, es el inicio de la modernización de las comunicaciones. La construcción del **ramal carretero Falcón-Zulia-Capatárída-Miramar** fue de **gran importancia**, ya que antes se dificultaba la comunicación terrestre. Esos nueve años nos enseñaron que el progreso es posible y nos dejaron un puñado de obras que sentaron las bases para el desarrollo futuro.

LAL: — *Ha sido un siglo de gestas monumentales para esta*

población. Dr. Castillo, para concluir nuestro recorrido por el Siglo XIX: la historia de Capatárída —entre 1826, 1862 y 1883— ¿puede entenderse como un microcosmos de la historia venezolana en el siglo de la independencia y la federación?

4. El Entorno Forjador: Cómo el Sistema Coriano y el Río Capatárída Moldean la Resistencia”

(LAL) – La Cuestión del Destino Geográfico: *Lic. Víctor Capó, Capatárída no es una isla, pero está definida por el mar y la aridez. El texto del General Zavala nos localiza con coordenadas exactas, la encierra en límites precisos y la clasifica: “Pertenece totalmente al sistema coriano”. Este no es un dato menor. ¿Es Capatárída una hija forjada por el Sistema Coriano o una pariente desterrada en la llanura costera? ¿Cómo impacta esta geografía en el espíritu indomable que hemos estado analizando?*

VCT: (Cierra los ojos, como visualizando el mapa de la región) — Capatárída es, dramáticamente, **ambas cosas**. El Sistema Coriano, esas montañas que se elevan al sur y al este, es el **“Hueso”** de la tierra. Es la estructura geológica que generó la topografía de la región y la fuente de donde descienden las pocas aguas.

Sin embargo, Capatárída se asienta en la **llanura costera**, un territorio que es, por definición, vulnerable: **“llanura estéril”**, la “capa de tierra árida” que menciona el topónimo. Esta ubicación dual es crucial:

- **Ventaja Estratégica:** Su proximidad al Mar Caribe la hizo vital para la navegación y el comercio prehispánico (la ruta Arawak) y clave para las batallas republicanas (Buchivacoa).

- **Desafío Existencial:** La llanura estéril la condenó a una **lucha perpetua** por el recurso vital, haciendo de la **Resiliencia** no una virtud, sino una **condición de supervivencia**. El hombre de Capatárída se forjó en la escasez.

LAL: – El Drama del Agua: El Río y sus Afluentes: *Licenciado, el texto nos revela la fragilidad hídrica: “su único río, llamado Río Capatárída, recibe las aguas de sus afluentes que en sus mayorías son quebradas que bajan de las montañas y que solo almacenan aguas en la época de invierno”. El agua es vida, y la vida en Capatárída parece ser un privilegio estacional. ¿Qué nos dice la Hidrografía sobre la cosmovisión y las tradiciones de un pueblo cuya existencia pende del ciclo de las lluvias?*

LAL: *(Golpea suavemente la mesa, como marcando el ritmo de las estaciones), La Hidrografía de Capatárída es la “Sangre” pulsante de su historia, pero una sangre que solo fluye intermitentemente. Esta dependencia brutal de la época de invierno forjó la disciplina y la conexión espiritual con el entorno natural.*

- **Economía de la Precariedad:** No podían depender de grandes sistemas fluviales. Esto reforzó la cultura Arawak de la **caza, la recolección y la agricultura de subsistencia**, que es adaptable a la sequía. El pensamiento del Capatárída se vio obligado a ser **previsor** y a **valorar cada gota**.

- **Impacto Cultural y Espiritual:** Es probable que la escasez haya imbuido a sus **rituales y tradiciones** de una profunda súplica por el agua. La vida y las cosechas dependen de esas quebradas intermitentes. El **“Grito del Silencio”** (nuestro título) es, a menudo, la súplica de la tierra árida esperando la lluvia. La vida aquí se define por el **contraste dramático** entre el torrente invernal y la sequía implacable.

LAL: – Un Retrato Actual: La Capital de Buchivacoa: *Profesor Capó... Capatárída es hoy la Capital del Municipio Buchivacoa, que agrupa parroquias como Bariro, Goajiro, San Isidro, Zazárida, Borojó y Seque. Históricamente, en el Paleo-Suramericano, los ríos Capatárída, Borojó y La Peña de Zazárida fueron cruciales sitios de matanza. En el presente, como capital de un municipio, ¿este legado*

geográfico (la llanura, la aridez, los ríos secos) se traduce en desafíos contemporáneos en el acceso a servicios básicos como el agua y la salud, que a través de su **Resiliencia** ha logrado mitigar esta precariedad histórica?

VCT: — El drama es que la historia, en términos de infraestructura, se repite. La ubicación en una llanura costera, alejada de las grandes fuentes de agua permanentes del Sistema Coriano, genera **Desafíos Contemporáneos** directos:

- **Desigualdad Social e Infraestructura:** El texto menciona la “**desigualdad social**” que dificulta el acceso a servicios básicos. La escasez hídrica, que era un desafío para el cazador Paleo-Suramericano, es hoy un problema de acueductos fallidos para el ciudadano. La geografía impone un costo muy alto a la ingeniería moderna.

- **Unidad Territorial:** No obstante, el municipio se agrupa alrededor de este núcleo. El hecho de que Capatárida sea la capital unificadora de Bariro, Goajiro, Borojó y Zazárida (nuestros sitios arqueológicos fundacionales) es una confirmación de que esta región, a pesar de sus dificultades, posee una **cohesión histórica y cultural** inquebrantable. Los pueblos unidos por la historia se apoyan para enfrentar la aridez del presente.

IV. El Cantón Casicure – Cuna de un Gentilicio de Frontera



Casicure: Mitare, Democracia, Urumaco, Buchivacoa (Capatárida), Mauroa (Casigua)

CRÓNICA DEL ENCUENTRO: Capatárída, el Choque de los Siglos.

El Escenario: Bajo el dosel de la Escuela Leónidas Bermúdez.

La narrativa se desplaza al siglo XIX, donde la profunda raíz Caquetía de **Capatárída Capital del Cantón Casicure**, se encuentra con el fragor de la Guerra de Independencia. El tono de la **novela de no-ficción** se enriquece con la inclusión de **Luis Acurero González (LAG)**, un Maestro Insigne, cuya voz didáctica y apasionada evoca la autoridad del cronista local que vivió la historia a través de la enseñanza.

Entrevistador/Narrador: Dr. Luis Acurero Lugo (LAL).

El tema central es la doble identidad de Casicure: la **geopolítica** de la Gran Colombia y la **lealtad local** que forjó un gentilicio único.

1. El Nacimiento Geopolítico y el Crisol de la Identidad

LAL: — Maestro Luis Acurero González, hemos estudiado la resistencia Caquetía, la invasión Welser, y la lucha contra Gómez. Ahora, debemos anclar esta historia en la geografía política. **¿Cómo y por qué el Cantón Casicure, con Capatárída como cabecera, trascendió su función de simple división administrativa para forjar un gentilicio único en el Occidente de Falcón?”**

El Maestro Acurero González, con la autoridad ganada en más de cuarenta años de aula, responde con una claridad didáctica, pintando la historia con precisión de pizarra.

LAG: — La existencia del Cantón Casicure es la prueba de la relevancia histórica y geopolítica de nuestra zona. Tras la separación de la **Gran Colombia (1830)**, la Provincia de Coro se reorganiza. Es en **1856** cuando **Capatárída asume la cabecera** del Cantón Casicure, que

incluye a Casigua, Zazárida, Borojó, San Félix y Dabajuro”.

El maestro Luis (Con la pausa del docente que quiere fijar un concepto): — El Cantón no era solo un mapa: era un **crisol**. El gentilicio de Casicure se forjó por la convergencia de dos fuerzas: la **profunda raíz Caquetía**—que nos dio la tenacidad, el conocimiento ancestral del semiárido y el comercio salino—, y la **posición de frontera mercantil y militar** que nos conectaba con el Lago de Maracaibo. Nuestra gente se distingue por la **tenacidad del hato**, la pericia artesanal (chinchorros, cuero de chivo) y una lealtad históricamente compleja. Nuestra identidad es la del fronterizo”.

2. La Batalla Epónima: Dabajuro o Casicure

LAL: — *Maestro, el Cantón Casicure es famoso por el enfrentamiento crucial de la Guerra de Independencia. ¿Por qué la Batalla del 7 de junio de 1822, que enfrentó a Carlos Soublette (Patriota) contra Francisco Tomás Morales (Realista), se nombra Batalla de Dabajuro, si usted afirma que el fragor del combate se sintió en la Llanura de Casicure?*

LAG: *(Con la autoridad de un cronista)* — Esta es una pregunta de precisión historiográfica esencial. La batalla pertenece al universo narrativo de toda la región. La lucha se libró en las **Sabanas de Casicure**, un terreno llano y arenoso que permitía la táctica militar. **Casicure es el nombre que honra la profundidad histórica y la identidad de los combatientes locales.**

El Maestro explica el dilema de la toponimia, un conflicto entre la logística militar y la pertenencia local, un matiz que la gran historia suele obviar.

LAG: — El nombre de ‘Batalla de Dabajuro’ responde a una **convención historiográfica y logística** de la época. Dabajuro era el punto de referencia urbano y administrativo más conocido a lo largo del vital **Camino Real** que unía Coro y Maracaibo. El objetivo de Soublette era

evitar que Morales avanzara hacia Maracaibo, y Dabajuro era el eje estratégico. Por eso, el título honra al punto neurálgico, pero el gentilicio se cimenta en la **Llanura de Casicure**.

Transreflexión 1: (El Nombre y la Identidad): *“La Batalla de Dabajuro/Casicure es un nodo narrativo compartido que une a las seis parroquias del Cantón. Debemos entender que ‘Dabajuro’ fue la referencia militar, pero ‘Casicure’ es el corazón geográfico y humano donde la lealtad local al Rey (como estrategia de autodefensa) se manifestó a través de sus hombres”.*

2.1. Estrategia y Protagonistas: El Legado de la Demora

LAL: — *La batalla fue un triunfo realista que retrasó el avance patriota un año entero. Dr. Castillo Navarrete, ustedes analizaron la Campaña de Occidente. ¿Cuál fue el rol específico del Teniente Coronel José Torres y su Batallón Cazadores de Casicure en esta Victoria de Morales?*

El Periodista Oswaldo Acurero González

(OAG): *(Interviene con voz analítica desde el corpus documental)*

— El **Batallón Cazadores de Casicure**, bajo el mando del Tcnl. José Torres, era la **unidad de élite local** de las fuerzas realistas de Francisco Tomás Morales. Su presencia en la batalla no fue casual. Eran **corianos, expertos en la ‘guerra lenta’ del semiárido**.

Oswaldo: *detalla la estrategia, dando peso al factor humano y al conocimiento del terreno...*

OAG: — Morales dependía de Torres, su principal lugarteniente coriano, para la defensa. El Batallón Cazadores de Casicure formó parte de la línea de combate que resistió y, con la llegada de refuerzos, logró la reorganización y el **contraataque** que obligó a Soublette a retirarse. José Torres y su Batallón no solo llevaban el topónimo de la región, sino que eran la **personificación de la lealtad local** que hacía de Coro un bastión realista inexpugnable.

LAL: Transreflexión 2 — El Legado de la Demora:

“Aunque la Victoria en el campo de batalla fue realista, la resistencia coriana en Casicure fue vital. La demora de un año en el avance hacia Maracaibo permitió a las fuerzas patriotas ganar tiempo para reorganizarse y planificar la operación final que sellaría la independencia del Occidente (Batalla Naval del Lago de Maracaibo, 1823). La resistencia de José Torres, paradójicamente, sirvió a la causa final de la Independencia”.

2.2. El Gentilicio de Frontera: Un Epílogo Vital

LAL: — *(Ahora contamos con la participación del Maestro Luis Acurero González)— “Maestro Acurero González (LAG), el legado es claro: el Cantón Casicure es más que una división administrativa. Es el gentilicio de una región marcada por la Resiliencia Caquetía, la defensa de la autonomía local bajo cualquier bandera (Realista o Indígena) y la crucialidad estratégica de su geografía de frontera”.*

TRANSREFLEXIÓN:

“Así es. La historia de Casicure es la historia de una gente que siempre ha luchado por su terruño, desde el Cacique Manaure hasta el Teniente Coronel Torres. Es una historia viva que nos invita a reconocer que la lealtad de Falcón siempre ha sido a su tierra, a su gentilicio de frontera. El Grito del Silencio no fue solo indígena; fue la defensa tenaz de un espacio vital contra la disolución”.

Dávila, Vicente. *Investigaciones Históricas (Varios tomos) Documentos primarios sobre las fuerzas militares, estrategia y líderes (Soubllette, Morales, Torres) en la Campaña de Occidente.*

Oswaldo Acurero González. Artículo Panorama. *Batallas de la Campaña de Occidente (Referencia hipotética), Análisis detallado del rol del Batallón Cazadores de Casicure y la táctica militar en la llanura.*

CUARTO EJE TRANSREFLEXIVO

Siglo XX de la Resistencia Civil al Despertar de la Academia y el Petróleo



I. SIGLO XX. VOCES QUE RESISTEN AL OLVIDO

CRÓNICAS DEL ENCUENTRO:

El Siglo de las Transformaciones

El siglo XX no fue para Capatárida una simple sucesión de años, sino un laboratorio de modernidad forjada bajo el sol implacable. Mientras Venezuela mutaba de la aldea rural al país petrolero, Capatárida libraba su propia batalla contra la invisibilización. Esta primera parte del Momento V explora la **Resistencia Civil** contra la tiranía, el impacto del “oro negro” en la psique falconiana y el nacimiento de la **Institucionalidad Cultural y Educativa**, donde el pensamiento Caquetío se vistió de toga y birrete.

1. El Camino Real y la Herida de la Modernidad

*Bajo la sombra de una dictadura que pregonaba el “Nuevo Ideal Nacional”, se trazaron líneas sobre el mapa de Venezuela que ignoraron milenios de pisadas. La construcción de la Carretera Falcón-Zulia no fue solo una obra de ingeniería; fue un acto de desplazamiento. El **Camino Real**, esa arteria vital que conectó a los Caquetíos, a los conquistadores y al mismísimo Liberta-*

dor, quedó relegado al polvo del olvido. En este conversatorio, el Historiador Raúl Mavares (RM) y el Periodista Oswaldo Acurero González (OAG) analizan cómo la modernidad perezjimenista nos invisibilizó al desviarse de nuestra ruta ancestral. Entrevistador/Narrador: Dr. Luis Acurero Lugo (LAL)

LAL: —*Don Oswaldo, usted que guarda el registro de los pasos de nuestra stirpe... ¿Cómo es posible que una carretera terminara por alejarnos del progreso en lugar de acercarnos?*

OAG: *(Con un mapa imaginario desplegado en sus manos)* — Es la gran paradoja, Luis. El régimen de Pérez Jiménez buscaba la velocidad, pero olvidó la historia. El **Camino Real** no era un capricho; era la ruta natural que los Caquetíos trazaron desde Lara, pasando por Carora y Casicure, para llegar a Capatárida, Zazárida y Borojó antes de tocar Curiana. Era el paso obligado de la conquista y el comercio. Al trazar la Falcón-Zulia por donde hoy pasa, nos cortaron el flujo vital. Nos dejaron a un lado, como si Capatárida fuera un apéndice y no el corazón del occidente falconiano.

LAL: —*Poeta Mavares, usted ha documentado la vida de este pueblo con rigor. ¿Qué significó para nuestra identidad que el camino de Bolívar fuera ignorado?*

RM: —Es una herida en la memoria geográfica. En 1826, Simón Bolívar, de regreso del Perú hacia Caracas, no pasó por donde hoy rugen los motores de la carretera moderna. Él cabalgó por el Camino Real. Pasó por nuestros pueblos, sintió el calor de esta tierra y la lealtad de su gente. La dictadura, en su afán de “modernizar”, invisibilizó la ruta bolivariana. Capatárida, que fue puerto, aduana y paso de libertadores, quedó convertida en un pueblo de “extravío”.

LAL: —*Esto parece ser un ejemplo claro de lo que usted llama la ruptura de la Complejidad Holística. Se priorizó el asfalto sobre el tejido humano y social que ya existía.*

OAG: — ¡Exactamente! Al desviarse del Camino Real, se rompió la conexión entre Casicure, Capatárída y Mitare. Esos pueblos eran una sola unidad productiva y cultural. La Falcón-Zulia se hizo ignorando la **Transreflexión** de nuestra historia. Se pensó que el progreso era llegar más rápido de Coro a Maracaibo, sin importar que en ese trayecto se dejaran atrás siglos de civilización Caquetía e hispánica.

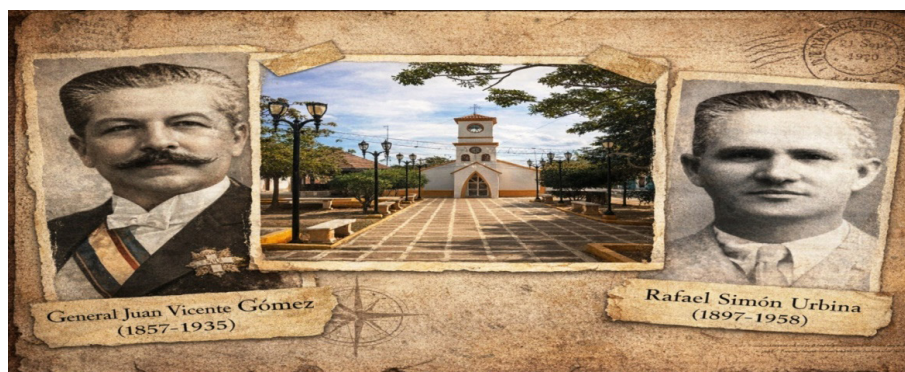
LAL: —*Entonces, ¿la carretera nos terminó de invisibilizar?*

RM: —Nos condenó a un aislamiento relativo. Antes, Capatárída era el centro del mundo para quien viajaba por occidente. Después de Pérez Jiménez, nos convertimos en un destino que hay que buscar a propósito, fuera de la vía principal. Pero aquí surge nuestra resistencia: aunque la carretera nos esquivó, nuestra identidad se mantuvo intacta precisamente por no haberse contaminado con el tránsito efímero. Seguimos siendo el Grito del Silencio que el asfalto no pudo callar.

LAL: —Es una reflexión profunda. La modernidad nos quitó el paso, pero nos obligó a mirar hacia adentro, a nuestras raíces más profundas para no desaparecer.

II. La Toma de 1931 – La Dignidad contra la Tiranía

1. La Invasión de Urbina y el Destino de Capatárída



El Escenario: *Bajo la sombra de los cujés y el sol inclemente que curte la piel del falconiano, nos reunimos en este espacio atemporal. Aquí, la historia no es un frío registro de fechas, sino un susurro que emana de la tierra árida de Capatárída. Convocamos a la Lic. Bhilla Torres Molina, cronista de la insurgencia; a la Dra. Mireya Sosa de León, arquitecta de la diplomacia histórica; y al Dr. Alfonso Castillo Navarrete, Raúl Mavares y Oswaldo Acurero González guardianes de la memoria local. Juntos, desandamos los pasos de aquel octubre de 1931, cuando el “Superior” ancló en nuestras costas trayendo consigo sueños de libertad y pólvora mexicana.*

Entrevistador: Dr. Luis Acurero Lugo (LAL) **Entrevistados:** Bhilla Torres Molina (BTM), Dra. Mireya Sosa de León (MS) y Dr. Alfonso Castillo Navarrete (ACN), Raúl Mavares (RM) y Oswaldo Acurero González (OAG)

LAL: — ¿Qué trascendencia real tuvo la invasión de Rafael Simón Urbina a Capatárída en ese intento por derrocar a la hegemonía de Juan Vicente Gómez?



BTM: *(Con voz pausada pero firme, ajustando los lentes como quien busca precisión en su libro)* — Debemos entender que Capatárída no fue un azar, sino un plan. Gómez ya había sobrevivido al levantamiento de Ducharne en 1914, a la conspiración de Pimentel en el 19 y a la vibrante Ge-

neración del 28. Incluso la “Gabaldonera” y el “Falke” habían fallado. Pero la invasión de 1931 por Capatárida tenía una estructura distinta: apoyo terrestre y una mística guerrillera alimentada por el exilio. Urbina, ese “Tremendo Guerrillero”, traía consigo la experiencia del asalto a Curazao y el fuego de México.

LAL: — *Dra. Sosa, usted ha estudiado las costuras del poder.*
¿Por qué Venezuela y México terminan enfrentados en este escenario?

MS: (*Reflexiva*) — (*Reflexiva*) — La crisis nació en 1920. México exportaba libertad, no marxismo, pero sí una revolución social que espantaba a Gómez. Cuando José Vasconcelos llamó a Gómez “cerdo humano que deshonra nuestra raza”, selló el destino diplomático. Obregón rompió relaciones en 1923 y durante diez años México fue el santuario de la disidencia. Urbina no solo traía armas; traía el respaldo de figuras como el General Francisco J. Mujica. Capatárida fue, en esencia, el teatro de operaciones de una libertad exportada con “inocencia” política.

LAL: — *Dr. Castillo, usted conoce el latido de este pueblo.* **¿Cómo era esa Capatárida que recibió a los invasores?**

ACN: (*Con tono nostálgico*) — Capatárida era, y es, una llanura asoleada de cardones y cujíes, equidistante entre Coro y Maracaibo. Pero no se engañen por su aridez; es tierra de valores humanos. Allí estaba el boticario Heraclio Áñez, atendiendo partos y recetando vidas. Y estaba Petra “La Macoreca”, la clarividente, quien fumando su tabaco ya veía “cosas color de hormiga” y sangre en el camino antes de que el buque “Superior” asomara su proa en Miramar.

LAL: — *Lic. Bhilla, describanos el desembarco.* **¿Qué fuerza traía realmente Urbina?**

BTM: — La Tripulación del buque Superior salió el 30 de septiembre de 1931 salieron de Veracruz 137 mexicanos y 8 venezolanos. Un arsenal de 6 ametralladoras, 150

rifles y 45 mil balas. A la medianoche del 12 de octubre, anclaron en Puerto Gutiérrez. El pánico corrió: decían que eran las “bravas huestes de Pancho Villa”. El jefe civil, Simplicio Borregales, huyó ante el rumor, dejando el pueblo a merced de la estrategia de Urbina, quien hasta se apoderó del camión de Hilarión Laguna para su avance.

LAL: — *En este drama aparece un personaje central de nuestra tierra: el General Fermín Palencia. ¿Quién fue este hombre para Capatárída?*

ACN: — El General Fermín Palencia era natural de Capatárída, vivió en su Hato Buena Vista a unos 10 Km, al sur de Capatárída, dedicándose a la faena de la crianza de chivos y agricultor, que compartía con su función pública como Jefe Civil, a quien su amigo el General Juan Vicente Gómez le profesaba admiración y cariño, otorgándole el título de “El Pacificador” de las guerrillas en el Distrito Buchivacoa”.



General Fermín Palencia

ACN: *(Con orgullo)* — Palencia era “El Pacificador”, un hombre de campo, de su Hato Buena Vista. Criador de

chivos y fiel a Gómez, pero sobre todo fiel a su honor. El Poeta Otón Chirinos lo definía como “una violenta fuerza de la naturaleza”. Sin instrucción formal, pero autodidacta en el valor. Su grito era: “¡Pa'lante muchachos!”. Fue él quien, junto a Graterol, esperó a la gente de Urbina en “La Horqueta” de Buenavista.

LAL: — *El enfrentamiento final en la llanura de Orocodones fue cruento...*

BTM: — Fue una carnicería. En la madrugada del 13 de octubre, la emboscada de Urbina destrozó camiones con granadas. Pero Palencia, herido en una mano y sin balas, les decía a sus soldados: “No importa, hacés un tiritito y los agarrás con las manos”. El combate duró hasta el alba. Urbina venció en el segundo encuentro, pero sus hombres —especialmente los mexicanos— estaban desesperados por huir.

MS: — Al final, la llanura quedó alfombrada de cadáveres. Se cumplió la profecía de León Jurado: “Los zamuros corianos comerán carne mexicana”. Gómez, en un gesto de astucia política, indultó a los sobrevivientes para mostrarse magnánimo. Las relaciones con México solo se restablecerían en 1933, mientras los partidarios del “Rehabilitador” llegaban al colmo de postularlo al Premio Nobel de la Paz.

OAG: *(Cerrando el conversatorio) — Recuerdo haber visto la chaqueta ensangrentada y la pistola 9mm de uno de aquellos combatientes en manos de su viuda, Doña Rosalía. Son los restos de una historia que aún palpita en Dabajuro y Capatárída. Gracias por ayudarnos a que estas voces no pasen al olvido.*

LAL (Dr. Luis Acurero Lugo): — *Señores, el pensamiento de Capatárída en el siglo XX comienza con un acto de valentía temeraria. En 1931, en plena dictadura gomecista, Rafael Simón Urbina irrumpe por nuestras costas. Raúl Mavares (RM), su pluma registró estos “fulgores”. ¿Cómo vivió Capatárída esa «Toma» que desafió al Benemérito?*

RM: —Fue un relámpago en la sequía, **LAL**. Capatárída se convirtió en el puerto de la esperanza revolucionaria. Los “muchachos” de entonces no solo veían pasar la historia; se sumaban a ella. La invasión de Urbina no fue un evento aislado; fue la prueba de que este pueblo no se doblega ante el centralismo asfixiante. Mi libro *La Invasión de Rafael Simón Urbina* documenta ese sacrificio de sangre que reafirmó nuestra identidad indómita.

OAG (Oswaldo Acurero González): —Es importante acotar que Urbina eligió Capatárída por su geografía estratégica, la misma que usaron los Arawak y los federales. La Toma de 1931 es el prólogo de la Resiliencia Política del siglo XX.

Transreflexión: El Mapa de la Dignidad en Capatárída (1931)

Desde la **Complejidad Holística**, la invasión de Rafael Simón Urbina no puede leerse como un evento aislado de “rebeldes contra tiranos”, sino como un fenómeno donde convergen la geopolítica continental (México-Venezuela) y el misticismo ancestral de la llanura de Orocodones.

A. El Paisaje como Actor Bioético-Ecológico

Capatárída no es solo el escenario; es un participante. El sol que curte la piel y los cujies que ofrecen una sombra esquiva configuran un carácter indómito. Cuando Urbina desembarca en Miramar, no solo pisa arena; pisa la memoria **Caquetío**. La resistencia del **General Fermín Palencia** no es solo una orden de Gómez, es la respuesta del hombre que pertenece a la tierra (“El Pacificador”) defendiendo su “Hato Buena Vista” contra lo que percibía como una perturbación extranjera de su equilibrio vital.

B. La Identidad Mítico-Poética

La profecía de **Petra “La Macoreca”** eleva el evento al

plano de lo sagrado. El humo de su tabaco anticipando la sangre en el camino funde la realidad política con la cosmovisión popular. El “Superior” no solo traía pólvora mexicana; traía una narrativa de libertad que chocó con la realidad de un pueblo que, aunque oprimido, poseía una lealtad arraigada a sus figuras locales.

C. La Transreflexión del Héroe: Fermín Palencia

En el marco de su teoría, el General Palencia emerge como un símbolo de la **Complejidad**. Es el **Caquetío-Afrodescendiente** que personifica la resiliencia. Su grito de “*¡Pa'lante muchachos!*” y su disposición a “agarrarlos con las manos” cuando faltan las balas, es la manifestación de una ética del honor que supera la técnica militar. Es la síntesis de la piel falconiana: una mezcla de resistencia indígena y tenacidad africana que no entiende de rendiciones.

El General Fermín Palencia es la prueba de que nuestra piel no solo tiene color y textura, sino también **memoria táctica**. Su resistencia en 1931 es el recordatorio de que Capatárída posee una “fuerza de la naturaleza” que se activa cuando el territorio es vulnerado.

“La Toma de 1931 es, en esencia, un espejo donde se refleja la inasibilidad del alma de Capatárída: un pueblo que es puerto de entrada para los sueños de libertad, pero también muralla de fuego para quienes subestiman la fuerza de su raíz”.

III. El Espejismo y la Siembra – Petróleo y Tierra



Escenario: El Ateneo de Capatárida

Ambiente: El sol de la tarde se filtra por los ventanales. El olor a papel viejo y tierra seca se mezcla con el café recién colado. En la mesa, el Dr. Luis Acurero Lugo (LAL) se sienta frente a sus invitados, Don Ignacio Bello (**IB**), Ing. Eglimar Acurero Reyes (**ETAR**), Luis Acurero González (**LAG**) y Oswaldo Acurero González (**OAG**), bajo la mirada de los retratos de los fundadores.

1. La Transreflexión: El estudio de la Ciencia

A mediados del siglo XX, el horizonte de Capatárida dejó de ser solo de tierra y cardón para teñirse con el vapor de las refinerías que asomaban a lo lejos. El joven capataridense, hijo de criadores y poetas, empezó a mirar hacia el subsuelo. No era solo el deseo de la riqueza rápida; era la sed de dominar la técnica, de entender ese fluido negro que prometía modernidad pero amenazaba con el olvido de las raíces. Aquí, la **Transreflexión** se hace carne: el estudio de la ciencia no como abandono, sino como herramienta de regreso.

LAL: —*Don Ignacio (IB), usted que ha vinculado su vida al agro y la función pública... El siglo XX trajo el petróleo. ¿Cómo impactó este «excremento del diablo», como decía Alfonso, en la sístole y diástole de Capatárida?*

IB: *(Se acomoda el sombrero, mirando hacia el camino que conduce a la costa)* —El petróleo fue un imán que intentó vaciar nuestros hatos. Muchos jóvenes, encandilados por el mechurrio, se fueron a las refinerías de Paraguaná o a los campos del Zulia. Querían ser ingenieros, técnicos, especialistas en gas. Había una fiebre por las carreras de ciencias; el país pedía manos que supieran de presiones, de tuberías y de geología. Parecía que el chivo y el cují ya no tenían futuro frente a la torre de hierro.

LAL: —*Sin embargo, usted sostiene que ese movimiento no fue una pérdida total, sino parte de una dinámica más compleja de nuestra identidad.*

IB: —Exactamente. Ahí es donde surge la **Transreflexión**: el capataridense que se fue, nunca se desconectó de su ombligo. El petróleo financió, indirectamente, la educación de esas nuevas generaciones. El muchacho que estudiaba Ingeniería en Petróleo en la Universidad del Zulia o en la UCV, lo hacía con la remesa que venía del esfuerzo de la tierra, pero también con la mirada puesta en cómo ayudar a los suyos.

LAL: —*Ese anhelo por las carreras técnicas... ¿era solo por el salario o había algo más en el pensamiento holístico del pueblo?*

IB: —Era una forma de resistencia. Queríamos demostrar que el hijo del “Mítico-poético” del Capataridense también podía dominar la física y la química. No “sembramos el petróleo” solo en torres de hierro; lo sembramos en la formación de nuestros hijos. Esos ingenieros y técnicos volvieron años después, o enviaron sus saberes, para que Capatárida no se quedara atrás. El petróleo nos dio la ciencia, pero la tierra nos mantuvo la conciencia.

Aprendimos que el gas y el aceite mueven máquinas, pero es el legado y la educación lo que mueve a los pueblos.

LAL: —*Entonces, ¿podríamos decir que la ingeniería fue, para nosotros, una nueva forma de explorar nuestra propia piel?*

IB: (*Asiente con una sonrisa*) —Así es, Dr. Luis. Fue entender que nuestra complejidad no solo está en la superficie de la llanura, sino en la profundidad de nuestras capacidades. El joven de esa época entendió que para salvar a Capatárída debía conocer el mundo, dominar la técnica, y luego volver a sembrar ese conocimiento en nuestra propia tierra árida.

2. La Revolución Silenciosa – Educación y Academia

LAL: —Llegamos al núcleo de su obra, Maestro Luis Acurero González (**LAG**). El siglo XX en Capatárída es el siglo de la **Luz Académica**. Usted fue protagonista de la creación del Liceo Buchivacoa y la llegada del Postgrado. **¿Cómo se transforma un pueblo de criadores de chivos y trabajadores del mar en un faro universitario?**

LAG: (*Con la voz pausada del docente insigne*) —Hijo, fue una lucha de “diligencia y coraje”. La educación en Capatárída no fue un regalo del Estado; fue una conquista comunitaria. Desde la alfabetización en las escuelas primarias hasta la llegada de la **Universidad Abierta (UNA)** y la extensión de la **UNERMB** de Cabimas.

ETAR (Ing. Eglimar Acurero): (Interviniendo con la precisión de la nueva generación) —Esa es la Resiliencia Cultural de la que hablamos. Traer el Postgrado con el patrocinio de la Alcaldía y el esfuerzo de profesores como usted, Padre, y el Dr. José Ramón Rivero, el Prof. Amado Páriz y la Extensión de la UNA por el Dr. Luis Miquilena, conjuntamente con el Soc. Leobaldo Callejas, la Señora Belkis de Granadillo y

la Maestra Aurora Pineda fue un acto de soberanía intelectual. Dejamos de ser el “pueblo de indios” para ser el pueblo de los doctores, sin perder la raíz Caquetía.

3. Institucionalización de la Cultura – El Ateneo y las Casas de la Cultura y el Teatro Benedicto Mavares

LAL: —*Periodista Oswaldo Acurero González (OAG), usted vio nacer la institucionalidad cultural. ¿Qué significó que la cultura dejara de ser «solo tradición» para tener sedes fijas?*

OAG: —Significó que nuestra **Cosmovisión** encontró un lenguaje moderno. El **Ateneo de Capatárida** no era un club de élites; era el espacio donde el poeta, el músico y el artesano legitimaban su saber. Las Casas de la Cultura aseguraron que el tejido del chinchorro y el folclore no se perdieran en la marea de la globalización. Fue la formalización de nuestro “Grito del Silencio”.

4. El Rescate de Nuestra Identidad: Contra la Invisibilidad Cultural

Durante décadas, la institucionalidad cultural en nuestra región no fue un accidente, sino una conquista. Como bien señala el periodista **Oswaldo Acurero González**, el nacimiento del **Ateneo de Capatárida**, las **Casas de la Cultura** y el **Teatro Benedicto Mavares** representó el momento en que nuestra cosmovisión encontró un lenguaje moderno y un refugio seguro.

Sin embargo, hoy nos enfrentamos a una realidad dolorosa: **la invisibilidad**. Estos espacios, que antes legitimaban el saber del artesano, el músico y el poeta, agonizan bajo el peso de la negligencia compartida.

1.1. Una Responsabilidad Compartida

La decadencia de nuestros templos culturales no tiene un solo culpable, sino una cadena de omisiones:

- **Negligencia Institucional:** La ausencia de políticas

públicas de mantenimiento y promoción por parte de las instituciones gubernamentales a nivel **municipal, regional y nacional**. La cultura no puede ser el último renglón del presupuesto; es el alma de la sociedad.

• **Indiferencia Ciudadana:** Nosotros mismos, como comunidad, hemos permitido que el silencio gane terreno. La cultura que no se habita, se olvida.

1.2. Del “Grito del Silencio” a la Acción

El legado que Oswaldo Acurero describe como la formalización de nuestro “Grito del Silencio” corre el riesgo de borrarse. No podemos permitir que la marea de la globalización o el abandono oficial hundan lo que tanto costó levantar.

Institucionalizar la cultura fue un paso hacia la modernidad; **mantenerla viva** es nuestro deber moral. Es hora de exigir y de actuar para que el Teatro Benedicto Mavares y nuestros Ateneos vuelvan a ser el epicentro de nuestra identidad y no simples monumentos al olvido. “El Ateneo no era un club de élites; era el espacio donde el pueblo legitimaba su saber”. — **OAG**

5. El Siglo XXI: El Espejismo Roto y la Gerencia del Desastre

LAL: —Señores, hemos hablado de cómo el petróleo financió la academia y la luz en el siglo XX. Pero hoy, en 2026, el horizonte es distinto. La tesis de Arturo Uslar Pietri, “**Sembrar el Petróleo**”, parece un epitafio más que una realidad. Después de 27 años de una gestión que muchos califican de malversación sistémica, la industria está en ruinas. **¿Qué pasó con nuestra “Piel Petrolera”?**

IB (Ignacio): (Con amargura en la voz) —Dr. Luis, lo que pasó fue que nos comimos la semilla. Uslar decía que el petróleo era una renta que debía morir para que la agricultura y la industria nacieran. Pero hicimos lo contrario: matamos la agricultura para que el petróleo lo comprara todo. Hoy, el joven de Capatárída ya no mira al mechurrio con esperanza, sino con

dolor, viendo cómo las refinerías que antes eran faros, hoy son esqueletos de hierro.

LAL: —*Usted menciona la malversación. Hoy vemos un fenómeno particular: tras años de retórica de soberanía, es la mano de EE. UU., a través de sus empresas y licencias, la que entra a “gerenciar” lo que queda. ¿Es esto una nueva invasión o un auxilio necesario?*

OAG (Oswaldo): —Es la **Complejidad Holística** en su estado más crudo, LAL. La paradoja es total: el país con las mayores reservas del mundo no puede sacar un barril sin el auxilio técnico y financiero del “imperio” que tanto criticó. Después de casi tres décadas de desmantelamiento profesional, la llegada de gerencia estadounidense no es solo por el crudo, es por el *know-how* que perdimos cuando expulsamos a la meritocracia. Es un retorno al punto de partida, pero con un país empobrecido.

ETAR (Ing. Eglimar): (Analizando desde la técnica) —Desde la ingeniería, lo que vemos es un colapso bioético. Se ignoró el mantenimiento, se politizó la válvula y se oxidó la ciencia. La intervención de empresas de EE.UU. hoy es un “mal necesario” para detener la hemorragia. Pero la **Transreflexión** nos obliga a preguntar: ¿Seremos capaces de aprender esta vez que la riqueza no es el fluido negro, sino la capacidad de gerenciarlo con ética y transparencia?

Transreflexión del Siglo XX

*El siglo XX para Capatárída es la síntesis de su complejidad holística. No solo sobrevivimos a las dictaduras y al éxodo petrolero; convertimos la precariedad en academia. La UNERMB y la UNA en nuestras tierras son el cumplimiento del ideal bolivariano que recibimos en 1826: el ciudadano es libre solo a través del conocimiento. Esta es nuestra **Transreflexionariadad**: pensar desde el bato, pero con la mirada en la universidad.*

Transreflexiones del Siglo XXI

LAL: — ¿Por qué falló la «Siembra del Petróleo» en el tejido social de nuestro pueblo?

LAG: — Falló porque se entendió como «reparto» y no como «inversión». En Capatárida, así como en el resto del país, se logró —especialmente durante los primeros años del siglo XX— sembrar parcialmente en educación (liceos y universidades); sin embargo, a nivel nacional prevaleció una siembra fundamentada en el populismo. El petróleo terminó convirtiéndose en un sedante que aletargó la productividad.

LAL: — ¿Cómo interpretar la actual presencia de EE. UU. gerenciando el petróleo tras 27 años de control estatal absoluto?

(OAG) Oswaldo Acurero González: —Es el reconocimiento del fracaso de un modelo. La soberanía no es solo tener el título de propiedad del suelo; es tener la capacidad de hacerlo producir. Venezuela hoy entrega la gerencia porque perdió el capital intelectual. Es un “auxilio” que viene con un costo de autonomía, pero es la única vía para reflotar una industria que fue saqueada desde adentro.

LAL: — ¿Cuál es el papel de la Transreflexionarie-
dad frente a este panorama? LAL (Conclusión): —
Nuestra teoría nos dice que debemos mirar este fracaso no con resignación, sino con **Resiliencia**. Si el siglo XX fue el de la “Luz Académica”, el XXI debe ser el de la **“Soberanía Ética”**. La ciencia que estudiamos para irnos a las refinerías debe volver ahora para reconstruir, no solo los pozos, sino la moral pública.

IV. MANIFIESTO DE LA ÉTICA PRODUCTIVA **Del Estado Rentista a la Sociedad del Conocimiento**

Preámbulo: Nosotros, hijos de la tierra de los cujíes y el sol de justicia, herederos del coraje del General Fermín Palencia y de la luz de nuestros maestros, declaramos que el ciclo del petróleo como “sedante social” ha llegado a su fin. La crisis del siglo XXI no es solo económica; es la

quiebra de un modelo que pretendió sustituir el sudor de la frente por el cheque de la renta.

1) De la Siembra del Petróleo a la Siembra de la Ética

La “Siembra del Petróleo” falló porque se intentó sembrar dinero en un suelo donde no se había cultivado primero la **Ética de la Responsabilidad**. Un pueblo que recibe sin producir es un pueblo cuya libertad se oxida. Proponemos que la riqueza del subsuelo sea, de ahora en adelante, el combustible exclusivo de la inteligencia y no del populismo.

2) La Gerencia como Soberanía

La soberanía no reside en la propiedad de un pozo, sino en la capacidad técnica y moral de gestionarlo. El actual auxilio externo es el síntoma de una orfandad de saberes. Nuestra **Transreflexionariedad** nos enseña que solo seremos soberanos cuando nuestras universidades, como el **Liceo Buchivacoa** y nuestras extensiones universitarias, gradúen ciudadanos capaces de gerenciar su propio destino sin depender de tutelajes, ya sean internas o foráneas.

3) El Conocimiento: Nuestra Única Renta Perpetua

A diferencia del barril de crudo, que se agota y cuyo precio fluctúa, el conocimiento es un recurso inagotable que se multiplica al compartirse. La verdadera **Complejidad Holística** de Capatárida reside en entender que nuestra piel es técnica, es ciencia y es cultura. El estudio no debe ser una vía de escape hacia la refinería, sino una herramienta de regreso para transformar el hato y la academia.

4) Conclusión: El Despertar de la Productividad

Cerraos el paso al pesimismo. La ruina de las torres de hierro es la oportunidad para el renacimiento de las torres del espíritu. Cambiemos el espejismo de la riqueza fácil por la certeza de la riqueza creada. Que el petróleo sea el último de nuestros orgullos y la educación el primero de nuestros deberes.

Nota de Esperanza: El Relevo de la Piel y el Conocimiento

La verdadera riqueza de Venezuela no yace en su subsuelo, sino en el cultivo del intelecto. Ante el agotamiento del modelo petrolero, surge una “**nueva alborada**” impulsada por una gerencia ética y académica, ejemplificada en profesionales como la **Ing. Eglimar Acurero**. Ella representa la *Transreflexionariedad*: el dominio técnico unido a la sensibilidad por la raíz Caquetía.

La reflexión final del **Dr. Luis Acurero Lugo** es contundente: el petróleo es finito, pero el ser que piensa y trabaja con conciencia histórica es eterno. El futuro de Capatárída ya no se escribe con aceite, sino con el talento de sus hijos. Mientras el Ateneo preserve sus libros y el maestro su aula, la verdadera siembra —la del conocimiento— garantizará su cosecha.

V. Fundamentación Epistémica: La Ontología del Ser-Capatárída. Primer Momento.

1. El Pensamiento Mítico-Poético: La Palabra en la Piedra

Referentes: *Hernández Baño, Felipe Torrealba, Ignacio Bello.*

De la Génesis Ancestral al Espejismo Rentista

La base de este Momento I es la **Soberanía Epistémica**. No se trata de contar la historia de Capatárída, sino de **sentirla y pensarla** desde adentro, rompiendo con la visión lineal europea para proponer una **Matriz Holística**. El pensamiento del Ser-Capatárída no comienza con la palabra escrita, sino con el **Ideograma**. La fundamentación aquí es que el ancestro no solo sobrevivía al desierto, sino que lo **poetizaba**.

• La Tríada de la Supervivencia (Morrocoy, Loro, Pez):

No son dibujos, son una **Sintaxis Sagrada**. El Morrocoy es la permanencia (tierra), el Loro es el mensajero (aire) y el Pez es la abundancia (mar). Epistémicamente, esto representa lo que llamamos el **Universo Negociado**: el ancestro no “explota” el paisaje, sino que lo poetiza para asegurar la vida.

• **El Reloj de Piedra (1519):** Según el Padre Pánfilo de la Hoz, este instrumento demuestra que el Caquetío poseía una **Cronocepción** (percepción del tiempo) ligada al cosmos. El tiempo no es un reloj mecánico; es un latido cósmico (*Tumisha, Cocuina*). Aquí, la poesía es la métrica de la ciencia ancestral.

• **Transreflexión:** Lo mítico no es “fábula”, es la forma en que el Ser-Capatárida negocia su existencia con lo sagrado.

2. El Pensamiento Bioético-Ecológico: La Ética de la Sed y el Pacto con el Paisaje Xerófilo

Referentes: *Alfonso Castillo Navarrete, Raúl Mavares, Eglimar Acurero.*

La bioética en Capatárida nace de la **escasez**. El pensamiento filosófico aquí es de **Reciprocidad** y no de dominio. En este sentido, la bioética capataridense nace del rigor del **Sistema Coriano**. No es una ética de la abundancia, sino una **Ética de la Reciprocidad**.

• **Interocepción Tierra-Cuerpo:** Como señala el texto, “herir el suelo es suicidarse con lentitud”. El Ser-Capatárida entiende que su salud es el reflejo de la salud del río y del cardón.

• **El Pacto Bioético:** El aprovechamiento del chivo y el agave (cocuy) es un modelo de **simbiosis ecológica**. Es el respeto por la “ánima” de la naturaleza, un conocimiento que Castillo Navarrete define como una visión total: el hombre como guardián, no como dueño.

3. La Complejidad Holística: El Tejido del No-Ser y el Espejismo Petrolero

El cierre del Momento I aborda la transición del **Hato a la Refinería**.

Referentes: *Edgar Morín (Matriz general), Luis Acurero González (LAG), Oswaldo Acurero.*

Desde la perspectiva de la **Complejidad Holística**, Capatárida es un sistema donde nada está separado. La educación, la fe y la economía petrolera forman un solo organismo.

- **Superación del Dualismo:** A diferencia de la ciencia occidental que separa cuerpo de espíritu, el Ser-Capatárída es un **Sujeto Complejo**. LAG lo explica magistralmente: el Boratío (líder) era simultáneamente científico, médico y teólogo.

- **La Resiliencia Institucional:** El Liceo Buchivacoa y el Ateneo son los órganos de este cuerpo holístico que busca sanar la fractura dejada por el rentismo petrolero.

- **El Espejismo de la Siembra:** La tesis de Uslar Pietri se aplica como crítica: el petróleo fue un “sedante” que intentó borrar la cultura productiva de la tierra.

- **La Resistencia Académica:** Frente a la malversación y el rentismo, Capatárída responde con la **Luz Académica**. La fundación de liceos y universidades es la forma en que el Ser-Capatárída utiliza la ciencia para no ser invisibilizado por la modernidad.

4. La Transreflexionariedad: El Mestizaje como Tercera Realidad

Aquí la fundamentación alcanza su punto de síntesis. El Ser-Capatárída es una **Unidad Indivisible**.

Referentes: *Arturo Uslar Pietri, Amado París Rojas, Luis Acurero Lugo.*

La **Transreflexionariedad** es su aporte original a esta teoría. Es la capacidad de “mirar a través” de las capas del tiempo para reconocer la **Tercera Realidad**.

- **El Triángulo del Ser:** La fusión del **Caquetío** (resiliencia), el **Blanco** (ley/estructura) y el **Negro** (ansia de libertad/fuerza).

- **La Alquimia de los Acurero-Lugo:** El mestizaje no es una mezcla; es una creación nueva. El Ser-Capatárída “trans-reflexiona” cuando usa su apellido Caquetío (*Acurero González*) para validar su ciencia blanca (*Lugo Morales*) y su fuerza negra (*Mi abuelo Antonio*).

- **Soberanía de la Piel:** Es el acto de rebeldía suprema: dejar de ser un “hallazgo” arqueológico para convertirse en **Autor de la Historia**. Es pensar desde el desierto pero con la mirada en el universo. La Transreflexionariedad permite que el individuo piense desde todas sus raíces simultáneamente: es el indígena reflexionando sobre la modernidad.

Bibliografía Integral: Momento I

El Mapa de nuestra Piel: Pensamiento Epistémico de la Transreflexionariedad

Esta lista complementa y expande las referencias mencionadas en la **Mesa de los Historiógrafos**, estableciendo el diálogo entre la crónica local y el pensamiento crítico universal.

I. Eje de la Transreflexionariedad y Pensamiento Crítico

(Fuentes para la crítica al epistemicidio, la glotofagia y la construcción de la Tercera Realidad)

- **Calvet, L. J.** (1974). *Linguistique et colonialisme: Petit traité de glotophagie*. Payot. (Referencia para el colonialismo lingüístico).
- **Dussel, E.** (1973). *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Siglo XXI. (Crítica al encubrimiento del Otro).
- **Grosfoguel, R.** (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. *Tabula Rasa*, (4), 17-46.
- **Morín, E.** (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa.
- **Mosonyi, E. E.** (s.f.). *Propuestas para la revitalización de lenguas indígenas: Casos Chaima y Taino*. [Ensayo lingüístico].
- **Nicolescu, B.** (1996). *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. Du Rocher.
- **Uslar Pietri, A.** (1991). *La creación del Nuevo Mundo*. Mapfre.
- **Uslar Pietri, A.** (2000). *Nuevo Mundo, Mundo Nuevo*. Biblioteca Ayacucho.

II. Fuentes Coloniales, Eclesiásticas y Cartográficas

(Sustento documental del origen de Capatárída y el nombre “Veneciuela”)

- **De La Cosa, J.** (1500). *Mapamundi* [Mapa]. Museo Naval de Madrid.
- **De Las Casas, B.** (1552). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Sebastián Trugillo.
- **Fernández de Enciso, M.** (1519). *Suma de geografía*. Jacobo Cromberger. (Testimonio de la “piedra grande”).
- **Maldonado, F. A.** (1973). *Seis primeros obispos de la Iglesia venezolana (1532-1600)*. Academia Nacional de la Historia (ANH).
- **Martí, M.** (1998). *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas. Libro Personal* (Tomo I). ANH.
- **Martí, M.** (1999). *Documentos relativos a su visita pastoral. Compendio*. ANH.
- **Vespucio, A.** (1500). *Cartas a Lorenzo de Pier Francesco Médicis*. [Correspondencia].

III. Historiografía de Falcón y Mesa de los Cronistas

(La memoria local y el registro de la herencia Caquetía)

- **Acurero González, O.** (1987). *Capatárída, Estado Falcón*. (Y artículos en diario *Panorama* sobre la Campaña de Occidente).
- **Acurero González, L.** (s.f.). *Capatárída: Apuntes y vivencias de un pueblo*. [Manuscrito inédito]. Archivo Familiar Acurero Lugo.
- **Acurero Lugo, L.** (2024). *Genealogía del Noroccidente Falconiano: De la Colonia a la República*. [Investigación de campo].
- **Arcaya, P. M.** (1977). *Historia del Estado Falcón*. (Original de 1920). Editorial de la Presidencia de la República.
- **Beaujon, O.** (1982). *Historia del Estado Falcón*.
- **Bello Miquilena, I. A., & Hernández Baño, A.** (1985). *Capatárída 1519*. Edición Regional.

- **Castillo Navarrete, A.** (1990). *Capatárida: Visión Total*. Edición Regional.
- **Capó Talavera, V. J.** (1974). *Capatárida*. [Testimonio pedagógico].
- **Hernández Baño, A.** (1984). *Los Caquetíos de Falcón*.
- **Mavares, R.** (1999). *Obras Completas* (Originales de 1924-1974: Aspectos Geo-Históricos y La Batalla de Buchinacoa).
- **Oliver, J. R.** (1989). *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Common Taino Culture*.
- **Pérez, M., & Hernández, A.** (1990). *Coro y Provincia. Testimonios de Cuatro Siglos (1500-1900)*. LUZ.

IV. Historia Social, Militar y Afrodescendencia

(Análisis de las capas de la piel: Legado Negroide y conflictos bélicos)

- **Acosta Saignes, M.** (1967). *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Hespérides.
- **Chirinos Ch., C. A.** (2001). *Atlas Actualizado de Venezuela*. Larense.
- **Dávila, V.** (s.f.). *Investigaciones Históricas*. (Documentos sobre el Cantón Casicure y el Batallón Cazadores).
- **Pollak-Eltz, A.** (1972). *Procedencia de los esclavos negros traídos a Venezuela*. UCAB.
- **Sosa de León, M.** (2006). *La Crisis Diplomática Entre Venezuela y México. Visión Histórica 1920-1935*.
- **Torres Molina, B.** (1973). *Tremendo Guerrillero*.
- **Rosenblat, Á.** (1954). *La población indígena y el mestizaje en América*. Nova.

MOMENTO II

RAÍCES Y HORIZONTES

UN VIAJE POR LA
IDENTIDAD SOCIAL
Y CULTURAL



Influencia de Maestros, Portas, Artes Populares,
Deporte, Salud y Manifestaciones del Patrimonio Espiritual

MOMENTO II RAÍCES Y HORIZONTES

UN VIAJE POR LA IDENTIDAD SOCIAL Y CULTURAL

PRIMER EJE TRANSREFLEXIVO



Crónicas de Encuentros: El Canto de la Llanura Estéril: Maestros, Poetas, Periodistas, Músicos y Cronistas.

Personajes: Ing. Eglimar Teresita Acurero Reyes (ETAR) y el Dr. Luis Acurero Lugo (Narrador/Entrevistador)



Semblanza: La Ingeniería del Espíritu y la Memoria

Eglimar Teresita Acurero Reyes

Nacida en el fragor del Zulia pero vinculada por sangre a la aridez falconiana, Eglimar Teresita Acurero Reyes es Ingeniera Electrónica por formación y guardiana de la memoria por vocación. Entiende de protocolos de enrutamiento y fibra óptica, pero su búsqueda real es decodificar la señal más antigua de su tierra: la resistencia cultural. Eglimar no es una observadora pasiva; es una investigadora que entiende que la “amnesia histórica” es una falla en el sistema que debe ser reparada con la

verdad documentada. Para ella, la belleza en Capatárída no es un accidente, sino un acto de guerra contra la esterilidad. Representa a una generación que no separa la ciencia de la sensibilidad, viendo en las casas coloniales no solo arquitectura, sino la ingeniería del aguante.

Escenario: El Diálogo de los Saberes

Lugar: Un banco de madera bajo la sombra de un frondoso cují. **Momento:** Domingo, 11:30 AM. El calor empieza a apretar, pero corre una brisa marina que huele a salitre y a incienso. **Personajes:** * **Dr. Luis Acurero Lugo (LAL):** Con su libreta de apuntes y la mirada del filósofo que busca la raíz.

• **Ing. Eglimar Acurero (EA):** Con la frescura de la juventud, pero la firmeza de quien domina las leyes de la física y la gestión.

I. “El Legado Espiritual: Cómo Capatárída

Transformó la Aridez en Arte y Memoria”

LAL: — *Ingeniero Acurero Reyes... He hablado con los historiadores capataridenses de la Resistencia de los huesos (Paleo-Suramericano) y la Resistencia de la tierra (geografía árida). Ahora quiero hablar con mi hija de la Resistencia del espíritu. Capatárída, a pesar de su aislamiento y aridez, es cuna de figuras inmensas, entre ellas la poetisa Esther de Áñez, a quien el gran Andrés Eloy Blanco bautizó poéticamente como “El Ruiseñor de La llanura Estéril”, el Maestro Leonidas Bermúdez, el magistral músico Benedicto Mavares, el excelente pelotero Rafael Laguna y como ellos muchos otros. En este pueblo forjado por la carencia, ¿de dónde surge esta erupción de belleza y pensamiento?*

ETAR: *(Señala hacia la llanura imaginaria, su voz resonando con orgullo)* — La belleza nace, irónicamente, de la lucha contra la esterilidad...

... El arte en Capatárída es la **última trinchera de la resistencia**. Cuando un pueblo sufre la invasión, el olvido y la sequía, el pensamiento no se quiebra; se retira al

reino de lo inmaterial: la poesía, la música, la crónica...
... **Esther de Áñez** no canta en un jardín frondoso; canta **desde el dolor y la belleza cruda** de la llanura estéril. Su poesía es la transcripción del **“Grito del Silencio”** que hemos explorado. Ella le da una melodía al viento seco y una metáfora a la lucha del Río Capatárída por no secarse. Ella es la prueba de que el ingenio y la sensibilidad superan el destino geográfico... el Maestro **Bermúdez**, no enseñaba... él inspira el aprendizaje... **Benedicto develaba la música...**

... Figuras como el bardo **Otón Chirinos** son los herederos de ese linaje. Ellos no solo cuentan la historia; ellos la **cantan** para que no se pierda.

1. Los Cronistas

LAL: — *Los Vigilantes de la Memoria: Ingeniero Acurero Reyes, además de la poesía, ustedes enfatizan la importancia de los cronistas: Raúl Mavares, Ignacio Bello, Oswaldo Acurero González, Alfonso Castillo Navarrete, (cuyos trabajos hemos consultado), Periodistas como Jesús Áñez y Carlos Croes. ¿Qué función dramática cumple el cronista en un pueblo que ha sido constantemente amenazado por la amnesia histórica, la marginalización y el olvido político (como el episodio de Guzmán Blanco?).*

ETAR: *(Con la mirada fija, la de quien registra y documenta)*
— El cronista en Capatárída no es un simple narrador; es un **testigo armado**. Su función es la de ser el **antídoto contra el olvido** impuesto por los grandes centros de poder...

- **La Tarea del Rescate:** Ellos se dedican a suturar las heridas del tiempo, a registrar las **microhistorias** —el paso de Bolívar por la Calle Bruzual, los detalles de la Batalla de Buchivacoa, la dignidad del Caquetío original— que la “Historia oficial” de Caracas o Coro ignora.

- **La Defensa de la Identidad:** Cuando la Globalización y la Desigualdad Social amenazan con borrar las tradicio-

nes, el cronista **archiva la cultura** para las futuras generaciones. El trabajo de Oswaldo Acurero González, por ejemplo, no es solo un libro; es un **acto de justicia** y una **declaración de guerra contra la indiferencia**. La crónica es la herramienta final para que el pensamiento que nace en Capatárida no muera nunca.

2. El Atractivo y la Dignidad

LAL: — *Ingeniero Acurero, Capatárida siempre abre sus brazos con una imagen de atractivos: playas hermosas, los Carnavales Turísticos, las casas coloniales bien conservadas que “retrotraen al pasado y presente”. Después de analizar la prehistoria, la invasión, la guerra civil y la poesía, ¿cómo se relaciona esta faceta de “atracción cultural y turística” con la esencia de la resistencia Caquetía? ¿Es una venta del alma, o una afirmación de la dignidad?*

ETAR: — Es una **afirmación de la dignidad**. No es una venta... El turista ve la belleza de la playa y la arquitectura. Pero el observador que ha estudiado a Capatárida ve en esas **casas coloniales conservadas** no solo la herencia española, sino la **Resiliencia de la mano de obra local** que las construyó y las mantuvo en pie a través de guerras y sequías...

• **Las Festividades** (Ferias Patronales, Carnaval, Quema de Judas) no son meros eventos sociales; son la **celebración periódica de la supervivencia**. Son el momento en que el pueblo, a través de la música y la tradición, **reafirma su derecho a existir plenamente** y a mostrar su alegría al mundo, a pesar de los desafíos históricos y contemporáneos.

• Capatárida, a través de su arte y su cultura, se niega a ser solo un punto en el mapa geográfico. Se exige ser un **punto central en el mapa de la conciencia venezolana**. Es el legado de los Caquetíos: transformar la árida supervivencia en una vibrante y hermosa expresión cultural.

TRANSREFLEXIÓN: Eglimar Una Visión Humanista

Eglimar representa una nueva generación de profesionales venezolanos que no separan la ciencia de la sensibilidad. Sus habilidades técnicas en redes satelitales y microondas se entrelazan con una postura ética firme:

- **La Resiliencia como Método:** Ve en las casas coloniales de Capatárida no solo arquitectura, sino la ingeniería del aguante.

- **La Cultura como Dignidad:** Para ella, el turismo y las festividades son la “afirmación de la dignidad” de un pueblo que se niega a ser una mancha árida en el mapa para convertirse en un centro de conciencia nacional.

II: La Semilla del Conocimiento y la Transmisión Cultural en la Villa Capatárida: Raíces, Altruismo y Horizontes Educativos.

Crónica de Encuentros: Ecos de la Tradición en Capatárida

En el corazón de Falcón, la Villa Capatárida se erige como un “palimpsesto vivo” donde la educación y la cultura no son simples materias, sino la esencia misma de su existencia. En este pueblo, la enseñanza fluye fuera de las aulas: se transmite en el arte del barro, los versos de los decimistas y el conocimiento ancestral de los pescadores.

La identidad capataridense se preserva a través de un ritual cotidiano de transmisión, donde cada generación actúa como guardiana de la fe, la historia y la música local. Así, la educación formal se convierte en un puente vital que conecta la modernidad con la raíz, garantizando que el legado de sus ancestros y la identidad Caquetía sigan tan firmes y vibrantes como la naturaleza de su tierra.

Escenario: *La entrevista, llevada a cabo en las instalaciones del Liceo “Esther de Áñez” en Capatárida, aborda la evolución histórica y filosófica del proceso educativo. La Conversación Imaginaria rastrea la génesis del conocimiento desde la cosmovisión*

prehispánica Caquetía hasta la consolidación de la educación superior, revelando que la historia educativa de Capatárída es un espejo de la lucha venezolana por la democratización y la pertinencia del saber.

LICEO ESTHER DE ÁÑEZ



Personajes: Entrevistador: Dr. Luis Acurero Lugo (**LAL**)

Entrevistados: Maestro Luis Acurero González

LAG(Referente de la Educ. Primaria).Lic. Amado París Rojas

APR - (Referente de la Educación Media y Superior).

1. Ecos de la Tradición y el Palimpsesto Vivo

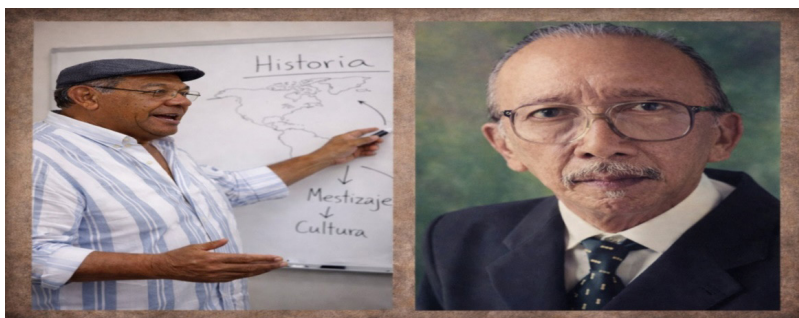
En el corazón del Estado Falcón, la **Villa Capatárída** se alza como un palimpsesto vivo donde la **Educación y la Transmisión Cultural** son el latido de su existencia. Este pueblo mide su riqueza por la perdurabilidad de su acervo, donde la enseñanza trasciende las aulas. Se respira en el olor del barro cocido por los artesanos, en los versos del decimista y en el sabor ancestral de sus platos. La transmisión cultural es un ritual cotidiano: la abuela que cuenta la historia de la iglesia, el pescador que enseña a leer el viento y el canto del **vals capataridense**, que resuena con la identidad de un pueblo orgulloso. La educación formal en Capatárída siempre ha tenido la misión de ser un puente: conectar la modernidad con la solidez de la tradición, asegurando que la **identidad Caquetía** siga floreciendo. Este trabajo es una inmersión en esa dinámica vital, una exploración de cómo la Villa se au-

to-preserva a través de la formación de sus hijos.

2. Metodología: La Conversación Imaginaria Historiográfica

Este texto presenta una **entrevista historiográfica de no ficción** (al estilo Capote) realizada por el **Dr. Luis Acurero Lugo** en el Liceo “Esther de Áñez”. En este conversatorio imaginario, el **Maestro Luis Acurero González** y el **Lic. Amado Segundo París Rojas** dialogan sobre la evolución educativa en Capatárída. La narrativa integra investigaciones escolares de la Escuela Leónidas Bermúdez y fuentes documentales clave como la *Sinopsis de la Educación en Capatárída* (1990).

3. Referentes de la Educación en Capatárída



Profesor Amado Segundo París Rojas

El Estratega de la Educación Superior Natural de Capatárída, es un referente en la modernización académica del occidente falconiano. Licenciado por la UCV y Magíster en Gerencia (UNERMB), su labor ha sido clave para territorializar el postgrado en la región.

- **Aporte:** Autor de la *Sinopsis de la Educación en Capatárída* (1990).

- **Visión:** Promueve la “**Complejidad Holística**”, buscando un profesional integral que supere los modelos tradicionales mediante la reflexión filosófica y técnica.

Maestro Luis Acurero González

Un Faro de Identidad en el Mapa de Nuestra Piel

En la cartografía emocional y cultural que intenta trazar esta obra, el nombre del **Maestro Luis Acurero González** no solo aparece como un colaborador o un entrevistado más; aparece como el cimiento mismo sobre el cual se construye nuestra historia.

Pilar de la Educación y la Palabra Nacido en 1928, el Maestro Luis personificó la síntesis de lo que somos. Como **Maestro Normalista** y profesor de matemáticas, su labor en la *Escuela Leónidas Bermúdez* y su papel fundamental en la fundación del *Liceo Buchivacoa* —donde sirvió con una entrega gratuita que desafía el tiempo— lo convierten en el arquitecto intelectual de innumerables generaciones.

Cronista de la Piel Falconiana Su aporte a este libro es invaluable, pues él mismo fue un hombre de prensa. Su mirada aguda como corresponsal de **El Universal** y **Panorama**, y su pluma constante en la columna “*Aquí Capatárída*” junto a Jesús Áñez Nava, permitieron rescatar los matices de nuestra identidad cuando el olvido amenazaba con borrarlos. Su testimonio en estas páginas es el eco de un periodista que supo leer el alma de Falcón y el Zulia.

Referente de Compromiso Civil Más allá del aula y el periódico, su vida fue servicio puro:

- **Liderazgo Cultural:** Como Presidente del Ateneo Buchivacoa por más de diez años, resguardando nuestra herencia.
- **Vocación de Protección:** Como miembro activo de Defensa Civil, demostrando que el humanismo se ejerce en la acción.
- **Excelencia Ciudadana:** Su condecoración con la **Orden 27 de Junio en su Primera Clase** es solo un símbolo externo de una vida de 40 años de docencia inin-

terrumpida, sin ausencias, marcada por una disciplina mística.

“A mi padre, el Maestro de Maestros, cuya piel y ejemplo son el mapa original que guió mis pasos. Este libro es, en gran medida, la continuación de su incansable labor por entender quiénes somos”. Iniciamos esta conversación con un saludo cordial

III. La Educación y Transmisión Cultural de la Villa Capatárida

*La educación dentro de la Nación Caquetía, pueblo Aramacos que habitó las costas de lo que hoy es Falcón, Venezuela, y las Antillas neerlandesas, era intrínsecamente un proceso de **socialización integral** que prescindía de estructuras escolares formales...*

*... La formación de los individuos se desarrollaba principalmente dentro del **núcleo familiar y clánico**, donde la transmisión de conocimientos era **oral, práctica y continua**. Este modelo garantizaba que el aprendizaje estuviera directamente alineado con la **supervivencia y el mantenimiento del orden social y económico**. ¿Cómo aprendían los niños de la Villa Capatárida?*

1. Raíces Ancestrales y Filosóficas: La Educación Caquetía

1.1. Educación por Supervivencia y Transmisión Cultural

Dr. Luis Acurero Lugo (LAL): *Estimados Maestro Acurero González y Licenciado París, es un honor recibirlos en este templo de conocimiento. Quiero empezar por la raíz. Nuestro texto fundacional señala que la educación es un hecho histórico de 300.000 años. Maestro Luis, ¿cómo interpretamos esa visión profunda, conectándola con el pensamiento que llegó a Capatárida?*

Maestro Luis Acurero González (LAG): — Dr. Acurero, esa cifra no es un dato, es una **filosofía**. Significa que educar es ser humano. Pero, centrémonos en el postulado de **Protágoras**: “El hombre es la medida de todas las cosas”. Esa frase, que es la base de la cultura occiden-

tal, nos obliga a entender que el **conocimiento debe ser útil al ser humano**, a su entorno. En Capatárída, antes de 1492, el indio Caquetío ya lo vivía. Tenían su calendario, su reloj de piedra; una **educación funcional** ligada a la tierra, a la caza. El conocimiento no era un adorno, era la **supervivencia** y la **identidad**...

La educación en Capatárída se enraíza en la milenaria práctica humana de transmisión del saber. Filosóficamente, la máxima de Protágoras —“El hombre es la medida de todas las cosas”— halla eco en la cultura Caquetía prehispánica, donde el conocimiento era funcional para la supervivencia”.

LAL: — *plantea que la educación dentro de la Nación Caquetía, de la familia Arawacos (pueblo Capatárída), antes de la invasión de los españoles, era un proceso de **socialización integral** que prescindía de estructuras escolares formales, desarrollándose en el núcleo familiar y clánico, siendo la transmisión oral, práctica y continua.*

LAG: — Explica que los niños aprendían por **observación directa e imitación**, participando gradualmente en las labores diarias. El currículo educativo Caquetío se enfocaba en:

- **Habilidades de Supervivencia y Especialización Artesanal:** Dominio de la navegación, pesca y comercio marítimo (varones).

- **Agricultura de Subsistencia:** Cultivo de yuca y maíz, preparación de alimentos y **alfarería “CASICUROIDES”** (mujeres).

- **Patrimonio Inmaterial:** Transmisión de cosmovisión, mitos, leyendas y cantos rituales. El **Boratio** (líder espiritual) actuaba como depositario de este saber ancestral.

1.2. El Entorno Geográfico como Aula y Filtro Social

APR: — subraya que la singular ubicación costera hizo que el sistema educativo no institucionalizado girara en torno al **dominio del mar y la interconexión territo-**

rial. El territorio (mar, costa y tierra) funcionaba como la principal aula, y la sabiduría de los mayores se convertía en el currículo esencial para la supervivencia económica e integración regional...

Sin embargo, el Lic. París subraya una verdad: “La educación prehispánica, aunque comunitaria, aseguraba que el poder político y el conocimiento esotérico se mantuvieran en manos de la élite”. Con la Colonia, este filtro se radicalizó.

APR: —Y ahí está la primera gran verdad de la educación local: era una **educación de élite** en lo político. Los hijos de los caciques se formaban en liderazgo y diplomacia para **legitimar su mando**. El pueblo, en destrezas productivas. Cuando llegó la Colonia, ese filtro social se radicalizó, pasó de ser jerárquico a ser **excluyente por raza y capacidad de pago**.

LAL: — *Es decir, la exclusión tiene una raíz colonial. La educación formal solo era para la élite mantuana que podía pagar esos “dos reales” por leer y escribir. Séneca dijo: “No hay que aprender para los exámenes, sino para la vida”. ¿Cuándo empieza Capatárída a acercarse a esa visión de Séneca?*

1.3. Exclusión Colonial y el Hito de 1870

Durante la Colonia, la instrucción formal (lectura, escritura, doctrina) estaba reservada a los hijos de los mantuanos que podían pagar los “dos reales” mensuales, estableciendo la educación como un privilegio.

LAG: — El verdadero quiebre con el modelo colonial se produce con el **Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria de Antonio Guzmán Blanco en 1870**, ¡Es nuestro hito fundacional! El Maestro Acurero — enfatiza que este acto consagra la educación como un deber del Estado y un derecho del ciudadano, buscando sustituir la moral religiosa colonial por una **ética cívica** para formar el ciudadano de la República, a pesar de los desafíos de infraestructura y analfabetismo.

APR: — Exacto. Aunque la aplicación fue lenta—el analfabetismo era altísimo y no había maestros—la **intención política** estaba clara: la educación debía ser el **ascensor social**. Es la lucha contra la inercia colonial, que se arrastró hasta bien entrado el Siglo XX, con la escuela separada para varones y hembras, donde el maestro, sin título, era simplemente el ciudadano más letrado.

Transreflexión: Esta etapa representa la armonía entre el sujeto y su entorno. La educación era integral y clánica; no se enseñaba a pescar en un pizarrón, se enseñaba en el mar. Sin embargo, ya se asomaba un matiz de poder: el saber esotérico y político pertenecía a la élite de los caciques, una estructura que la Colonia luego deformaría hacia la exclusión racial. El Decreto de 1870 de Guzmán Blanco no fue solo una ley administrativa, fue un intento de **reparación histórica**. Al declarar la educación gratuita y obligatoria, el Estado intentó arrebatárle a la Iglesia y a la élite el monopolio del pensamiento para convertir al “súbdito” en “ciudadano”. Capatárida se convierte así en un microcosmos de esta lucha republicana contra la inercia colonial.

2. Consolidación de la Educación Primaria y la Lucha Ideológica (Siglo XX)

2.1. De Palotes y Cartillas

LAL: — *Ustedes vivieron esa transición. Maestro Luis, cuéntenos sobre esa escuela de inicios del siglo XX: la (separada por sexo Escuela Federal No. 535), el método de los palotes y la cartilla. Con maestros como Juan Antonio Miquilena, Leónidas Bermúdez y otros colegas forjadores del capatáridense. ¿Cómo era el día a día?*

LAG: — Era la escuela de la repetición y de la disciplina rígida. El niño llevaba su propia silla. Los primeros pasos eran los palotes, con el objetivo de moldear la letra a la perfección, una copia idéntica de la escritura del maestro. Para la lectura se usaba la cartilla y el pizarrón de cuero

individual. El maestro pronunciaba y los niños repetían en coro. Era un sistema muy lento, de años.

APR: — Pero funcional para la época. Era la **pedagogía del siglo XIX**, heredera de Pestalozzi e incorporado por la Misión Chilena de 1936. Buscaba el orden, la higiene y el método. Era un paso adelante del mero verbalismo, porque al menos se usaba el **método intuitivo**, se empezaba por lo concreto, por percepción directa de las cosas (el dibujo, la regleta), para llegar al concepto. Esa escuela formó a las grandes figuras de Capatárída, a pesar de no otorgar grados localmente.

Transreflexión: Aunque el método de repetición coral y el castigo de la silla propia suenan arcaicos hoy, para la época representaban el deseo de orden. La llegada de la Misión Chilena y el método intuitivo (ir de lo concreto a lo abstracto) fue un salto pedagógico: el objeto real (la regleta, el dibujo) sustituyó al mero verbalismo vacío.

LAL: — *Antes de adentrarnos en esta entrevista dedicada a la fundación de la **Escuela Leónidas Bermúdez**, deseo hacer una pausa.*

Una pausa necesaria, casi solemne, para rendir un pequeño homenaje al maestro Bermúdez. Porque hay nombres que no solo fundan escuelas, sino caminos;

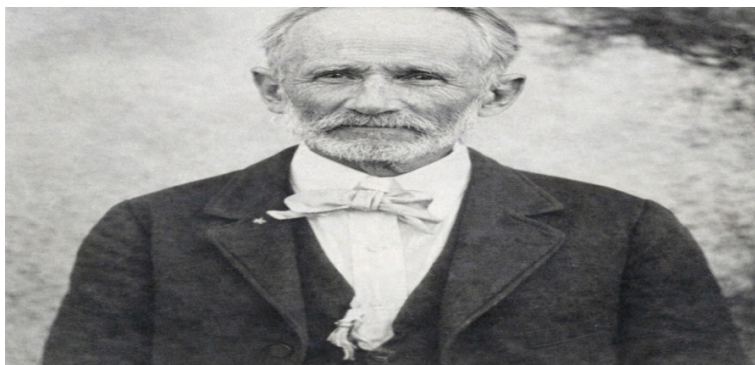
Voces que no solo enseñan, sino que permanecen.

Estas palabras quieren ser apenas un gesto —sencillo pero sincero— de gratitud y memoria, un saludo al legado de quien sembró con paciencia y hoy sigue estudiado en cada aula, en cada alumno, en cada historia que comienza.

3. Retrato en Sepia: El Maestro Leónidas

RM: — Había en el Maestro Leónidas Bermúdez una elegancia que el polvo de los caminos de Capatárída nunca logró empañar. Su cultura era una armadura refinada; su estrictez, la vara con la que midió nuestros primeros pasos. Lo recuerdo como un forjador de juventudes que no pedía más recompensa que el brillo del entendimien-

to en unos ojos ajenos, conformándose con un sueldo que apenas rozaba la decencia, pero con una satisfacción que ningún banquero podría comprender...



— Sin embargo, el tiempo es un acreedor implacable. Hacia el final, la fatiga de tanto velar por mentes ajenas terminó por turbar la suya. Era un espectáculo de una tristeza luminosa: verlo bajo el viejo árbol del solar, **remedando el canto de los pájaros o sumido en cuchicheos infantiles**. En aquel entonces decíamos, con una pena que nos quemaba la garganta, que el Maestro “estaba distraído”. Hoy sé que no era distracción; era el cansancio de un guerrero que ya no necesitaba el lenguaje de los hombres para comunicarse con el mundo.

LAL: — *En una oportunidad, nos contó nuestro amigo el Historiador Raúl Mavares, que en sus últimos días, ya repuesto pero vencido por los años, solía llegar a su casa buscando el refugio de un asiento confortable. Y que con mucho orgullo, su mano no era pródiga por cortesía, sino por un dictado del corazón que lo obligaba a honrar la savia intelectual que él nos había inyectado. “Tú eras uno de mis mejores discípulos”, me decía, y esa frase valía más que cualquier título universitario...*

... El 23 de diciembre de 1924, el periódico Fulgores cerró un capítulo de nuestra historia. Se fue el decano, el hombre que nutrió generaciones. Hoy, cuando veo su efigie en el Grupo Escolar que

lleva su nombre, no veo al bronce frío; veo al hombre que, entre soliloquios y sombras, nos enseñó que la enseñanza es, por encima de todo, un acto de fe.

3.1 La Fundación de la “Leónidas Bermúdez” (1946)

LAL: — *El año 1946 marcó un hito en la consciencia colectiva de Capatárída. Con la fundación de la Escuela ‘Leónidas Bermúdez’, el positivismo dejó de ser una abstracción filosófica para convertirse en el orden y método que guiaría a nuestras generaciones. Bajo esta premisa de progreso, la educación en el pueblo vivió una metamorfosis definitiva.*



Fotografía de Miguel Acurero, publicada en Capatárída y su Gente de Amado Acurero.

LAL: — *Maestro Luis, al observar la historia de Capatárída desde la ‘Transreflexionariedad’, percibo que la Escuela “Leónidas Bermúdez” no fue solo un edificio, sino un crisol donde el rigor del positivismo de 1946 se fundió con una profunda vocación humana. Usted estuvo allí, en ese altar pedagógico donde el pensamiento científico empezó a estructurar nuestras aulas. ¿Cómo lograron figuras como Próspero Ocando, Eugenio Hernández y usted mismo darle “alma” a ese sistema técnico para convertirlo en una herramienta de liberación social?*

LAG: — *(Con la serenidad del recuerdo)* Fue un equilibrio necesario, Luis. El positivismo nos trajo el orden y el método, pero nosotros sabíamos que detrás de cada ecuación y cada lección de historia estaba el futuro del pueblo. Próspero Ocando entendía que la disciplina no era el fin, sino el me-

dio para formar ciudadanos libres.

Dos de los Directores de la Escuela Primaria Leóndas Bermúdez



Próspero Ocando y Eugenio Hernández (1932 – 2006)

LAL: *(Reflexiono: Ese camino hacia la libertad tuvo un clímax simbólico y material en 1959)* — Yo guardo en mi memoria, con infinito cariño, mi etapa de primaria bajo la mirada del Director Eugenio Hernández y de las maestras como Manuela Marín, Públia Croes de Acurero, Josefa Leal, Rosa Delmoral, Aura de Rodríguez, Luisa Gutiérrez y, por supuesto, bajo su propia guía. Pero, **¿qué significó para la comunidad ese momento en que el presidente Wolfgang Larrazábal inauguró la nueva sede y se fusionaron las escuelas de varones y hembras? ¿Cómo se vivió desde adentro ese paso hacia la equidad y la masificación del saber?**

LAG: — Fue el fin de las fronteras de género en el aula. Ver a varones y hembras compartiendo el mismo techo bajo una estructura moderna consolidó la idea de que el saber era para todos por igual. Fue la verdadera masificación; la educación dejó de ser un privilegio de pocos para ser el derecho de la mayoría capatariense.

LAL: — *Es imposible hablar de esa época sin evocar a los pilares de ese “Altar Pedagógico”. En los pasillos todavía resuena el eco de Eugenio Hernández, Zaira de Fernández, Margott de Mendiola, Manuela Marín y tantos otros. Incluso recuerdo con*

precisión la puntualidad de los bedeles, como la Sra. Amanda Gutiérrez y, especialmente, a Misael Acurero. ¿Cómo influyó esa mística del trabajo diario —desde la campana de Misael hasta la dirección de los Ocando— en la formación del carácter de los estudiantes de aquel entonces?

LAG: — Misael y su campana eran el pulso del pueblo. Esa puntualidad nos enseñaba que el tiempo del saber era sagrado. Cada maestro que mencionas puso un ladrillo en la consciencia del alumno. No solo enseñábamos materias; construíamos el corazón palpitante de nuestra comunidad.

4. Cumplimiento de Etapa: La Escuela Artesanal (1964)

LAL: — *La Escuela Artesanal Capatárída, dirigida por el profesor Hipérides Calle, inició en 1964 con la finalidad de enseñar un oficio y formar al Aprendiz Adelantado (Carpintería, Agricultura y Metales para varones; Cocina y Corte y Costura para niñas). Una década después, fue cerrada por orden de ME, porque se Nacionalizó el Liceo y su personal e infraestructura pasaron al futuro Liceo Esther de Áñez.*

— *La institución inició sus actividades académicas en el año escolar 1964-1965 con la finalidad de enseñar un oficio al joven capataridense. Los varones se instruían en las áreas de Carpintería, Agricultura y Metales, mientras que las niñas lo hacían en Cocina y Corte y Costura. El personal en la fotografía, que es elocuente, mostraba el compromiso del profesor Cumare (Carpintería), Brea (Agricultura), Lucía de Capo (Cocina), Márquez (Metales), Iraidá de Zavala (Corte y Costura), Víctor Carrión (Dibujo) y Rolando Muñoz (Secretario), bajo la dirección de Hipérides Calle...*



El Personal de la Esc. Artesanal de Capatárída en la Fotografía

— *La fotografía es elocuente: en ella se puede observar el Galpón y parte del personal directivo, docente y administrativo. De izquierda a derecha se encuentran: el profesor Cumare (Cátedra de Carpintería); el profesor Brea (Agricultura); detrás de este, la señora Lucía de Capo (Cocina); luego el profesor Márquez (Metales) y el representante del Ministerio de Educación (ME), quien viste corbata. Seguidamente, de espaldas al centro, aparece el profesor Hipérides Calle (Director) conversando con la señora Iraida de Zavala (Corte y Costura) y con el encargado del ME. Finalmente, detrás del director, se ubican el profesor Carrión y Rolando Muñoz (Secretario)”.*

5. “Rodríguez Soto y Acurero González: El Binomio Detrás del Sueño Artesanal”

LAL: — *La creación de la Escuela Artesanal fue un esfuerzo colectivo, pero tres nombres destacan por su gestión y persistencia:*

• **Tomás Rodríguez Soto:** *Como Presidente del Concejo Municipal de Buchivacoa, fue el principal impulsor político y administrativo. Su compromiso fue tal que, cuando la obra perdió ritmo, él sostuvo su continuidad desde el Concejo. Además, supervisaba personalmente la construcción, motivando a los trabajadores a donar parte de su jornada para financiar el proyecto. Demostrando siempre el amor por Capatárída.*

• *Las gestiones del concejal **Silvestre Acurero González** fueron fundamentales en la fase operativa y comunitaria del proyecto:*

1. Liderazgo Comunitario: *Fue nombrado presidente de la Junta de Desarrollo Comunal, el órgano encargado de articular el esfuerzo de los ciudadanos con la obra.*

2. Coordinación de la Autoconstrucción: *Bajo su dirección, se implementó la modalidad de “auto-construcción” u obra de capital social básico, logrando que la comunidad participara activamente.*

3. Movilización de Recursos: *Trabajó con ahínco coordinando a albañiles y obreros que donaban días de trabajo y organizando eventos como rifas, bingos y verbenas para recaudar los fondos necesarios para la infraestructura. Su rol fue el puente necesario entre la planificación política de Tomás Rodríguez Soto y el trabajo físico de los hijos de Capatárida.*

• **El Esfuerzo Comunitario**

Más allá de los decretos y la planificación técnica, la Escuela Artesanal de Capatárida se levantó como un testimonio vivo del “Capital Social Básico”. No fue solo una obra de gobierno, sino una gesta popular donde la comunidad dejó de ser espectadora para convertirse en constructora de su propio destino.

Este esfuerzo se manifestó en tres pilares fundamentales:

- **El Sacrificio del Obrero:** *Bajo la consigna de que “allí no se perdía nada”, los trabajadores y albañiles locales entregaban voluntariamente un día de su salario a favor de la obra y aportaban sus propias herramientas —picos, palas y carretillas— para no detener la marcha. Mencionaremos a Antonito Rosales, Roberto Guerrero, Fernando Morales, Rolando Muñoz entre otros, Agradecidos con todos ellos.*

- **La Autogestión Popular:** *La comunidad, organizada a través de la Junta de Desarrollo Comunal, transformó el entusiasmo en recursos mediante la organización de verbenas, rifas y bingos, asegurando que cada ladrillo tuviera el respaldo del sudor y la alegría del pueblo.*

- **Sentido de Pertenencia:** *La participación activa de los ciudadanos convirtió a la infraestructura en un símbolo de orgullo local. La Escuela Artesanal no solo se construyó con cemento y techado, sino con la convicción de que la educación era el camino para el progreso de los hijos de Buchivacoa.*

“Fue el triunfo de la voluntad colectiva sobre las carencias, donde el trabajo físico de los hijos de Capatárida le dio forma definitiva al sueño de una educación para el trabajo”.

Transreflexión

La fundación de la Escuela “Leónidas Bermúdez” (1946) y la Escuela Artesanal (1964) marcan el apogeo de la educación para el progreso. La fotografía mencionada no es solo un registro visual, es el símbolo de una comunidad que creía en el oficio y el trabajo manual como motor social.

• **La Tensión Crítica:** *El cierre de la Escuela Artesanal para dar paso al Liceo simboliza la marcha hacia una “academia” más amplia, pero quizás menos técnica, marcando el fin de una era de “maestros de oficio”.*

10. Cumplimiento de Etapa y Diversificación

LAL: — *Una década después, la institución cumplió su etapa de formación para dar paso a la diversificación de la educación con la nacionalización del Liceo “Esther de Áñez”. La Nacionalización del Liceo Buchivacoa y la diversificación de la educación secundaria (bajo el gobierno del Dr. Rafael Caldera, implicaron que el nuevo currículo en la formación para un oficio se aplicaría en la Educación Media Diversificada.*

Como consecuencia, la Escuela Artesanal dejó de funcionar, y su infraestructura y todo su personal pasaron a formar parte del Liceo Esther de Áñez, asegurando la continuidad operativa del personal y la transición hacia un modelo educativo más amplio e integrado.

11. Positivismo vs. Cosmovisión Ancestral: La Lucha por el Alma Educativa

El Positivismo, *que penetró en Venezuela (incluida la Misión Chilena de 1936) basado en la ciencia, la observación, el*

orden y la higiene, representó una ruptura ideológica.

• **La Ruptura:** *El Positivismo se oponía al pensamiento eurocéntrico teológico de la Colonia y, especialmente, al pensamiento Mítico-Poético Bioético-Ecológico de las culturas ancestrales.*

• **Marginalización del Saber Ancestral:** *El Maestro Acurero explica que, para el Positivismo, el conocimiento de los Caquetíos Capatárída —su reloj de piedra, su sabiduría sobre la luna y los vientos— era ignorancia o superstición. Al imponerse el método científico de forma dogmática, se destruía la validez del saber oral y la profunda relación del habitante con su entorno natural.*

• **Filtro Cultural:** *El Lic. París señala que el Positivismo, aunque modernizador, actuó como un filtro cultural que relegó el saber propio, obligando al capataridense a adoptar la lógica lineal y occidental como única forma válida de conocimiento, marginando la rica inteligencia ecológica.*

Transreflexión

El análisis cierra con una paradoja dolorosa: el **Positivismo**. Si bien trajo ciencia, higiene y modernidad, lo hizo a costa de la **invisibilización del saber Caquetío**.

• **Conclusión:** El reloj de piedra y la sabiduría de los vientos fueron tildados de superstición. La educación formal en Capatárída, aunque exitosa en alfabetizar y masificar, actuó como un filtro que obligó a olvidar la raíz mítico-poética para adoptar la lógica lineal de occidente. La transreflexión final nos invita a preguntarnos: ¿Es posible una educación moderna en Capatárída que recupere su inteligencia ecológica ancestral?

12. Altruismo, Masificación y la Complejidad

Holística (Mediados Siglo XX - Actualidad)

12.1. El Altruismo como Motor: Fundación del Liceo “Buchivacoa” (1962)

“Maestro Luis —No fue un simple liceo, ¿sabe? —comentó **París Rojas**, ajustándose las gafas. Su voz, grave y pausada, tenía el peso de los documentos viejos—. Fue una **insurrección**

cívica. Usted me habla de los registros y los números del Ministerio... S-223. Eso vino después. La verdadera acta de fundación se firmó aquí misma, en esta misma calle, con la frustración de un pueblo.

La frustración de ver a los alumnos de la “Leónidas Bermúdez” sin opción a continuar estudios llevó a una **“insurrección cívica”** en Capatárída.

- **Acto de Justicia Propia:** En 1961, la comunidad se reunió en la sala de Agustín Tudares (“Tin Tudares”). Los fundadores fueron el **Presbítero Unanue Irureta** (motor), **Fernando Acurero González**, el **Maestro Eugenio Hernández** y el **Maestro Luis Acurero González** (brazo ejecutor), junto a otros colegas.

- **Iniciativa y Sacrificio:** El 1 de Octubre de 1962 se abrieron las puertas del **Liceo Privado Gratuito Buchivacoa**. Iniciaron clases en la Casa Parroquial, luego en la de don Nerio Lugo y finalmente en el **Comedor Escolar Sixto Acurero Aponte** en la Calle Bolívar, con mobiliario improvisado (tablas por pupitres). El personal, incluido el Maestro Luis Acurero González, quien fue Director por diez años, **trabajó gratuitamente (ad honorem)**, demostrando un legado de sacrificio y fe en el poder de la letra.

- **Primer Director:** El primer director fue el **Dr. Miguel González Guerra**, un médico rural, seguido por el Padre Unanue y, finalmente, por el **Maestro Luis Acurero González**.



Fotografía de la Calle Bolívar, donde se observa las dos edificaciones del Liceo Buchivacoa.

12.2. Nacionalización: El Liceo “Esther de Áñez”

La luz en Capatárída tiene una densidad distinta cuando se habla del pasado; parece detenerse en los detalles que el tiempo suele borrar. El Licenciado Amado París Rojas me recibe con la parsimonia de quien custodia una memoria sagrada. No estamos en una oficina, sino en el espacio atemporal del recuerdo, donde el murmullo de un pueblo unido aún se escucha como un eco persistente sobre el polvo de Falcón.

LAL: — *Licenciado, hay momentos en la historia de un pueblo que no se escriben con tinta, sino con la voluntad de su gente. La nacionalización del Liceo “Buchivacoa” fue uno de esos hitos. ¿Cómo se sentía ese pulso de «solicitud unánime» en las calles de Capatárída antes de que el decreto de Rafael Caldera fuera una realidad?*

APR: — *Era una marea, Luis. No era solo una gestión burocrática; era el hambre de futuro. Profesores, obreros, padres... todos éramos una sola voz. Había una urgencia silenciosa. Sabíamos que para que el conocimiento echara raíces profundas, el Liceo debía pertenecerle a la nación, debía ser de todos.*

LAL: — *En los documentos aparece un nombre clave: Silvestre Acurero. Se le describe como el motor desde el Concejo Municipal.*

En esa técnica de observación casi cinematográfica, ¿cómo visualiza usted esas reuniones donde el destino del «Esther de Áñez» se decidía frente al poder central?

APR: — Aquel año de **1970**, el aire en **Capatárída** poseía la densidad de los momentos que están a punto de volverse historia. El **Presidente Rafael Caldera** caminaba entre la multitud, pero el verdadero centro de gravedad era otro: **Silvestre Acurero González...**

— Lo recuerdo con la claridad de una fotografía bien revelada. El Presidente del Concejo Municipal gesticulaba ante sus pares con la tenacidad de quien lleva el mapa de su tierra tatuado en la voluntad. No pedía un favor; reclamaba, con la fuerza de un derecho antiguo, el futuro de los hijos de Buchivacoa. Fue una labor de hormiga, un asedio de pura dignidad que no admitía negativas ante la figura presidencial...

— Así nació el **Ciclo Básico Buchivacoa**, un **1 de octubre de 1972**. Comenzó apenas con tres secciones y un puñado de profesores que eran, en su mayoría, estudiantes con la vocación a flor de piel. A ellos se unieron los maestros de la antigua Escuela Artesanal, encargados de guiar la exploración y el oficio. Fue el inicio de algo más que un liceo; fue el triunfo de un hombre que sabía vencer al poder con la simple urgencia de la justicia...

— La evolución no se detuvo. Para el **año escolar 1974-75**, la institución se expandió como **Ciclo Diversificado en Humanidades**, y poco después, en el periodo **75-76**, la ciencia encontró su lugar con la apertura del **cuarto año de Ciencias**.

LAL: — *El cambio de nombre a Ciclo Diversificado “Esther de Áñez” fue en el año escolar 1979 – 1980; y además, marca una transición emocional con la inauguración de la nueva sede por el Presidente Luis Herrera Campins le dio el marco físico a ese sueño. ¿Qué cambió en el espíritu del estudiante de Capatárída el día que cruzaron el umbral de esa nueva sede?*

APR: — Cambió la perspectiva del horizonte. Al dejar atrás la vieja casona de la calle Faría con Bolívar, donde compartíamos espacio con el Concejo, y entrar en una sede propia, el joven entendió que su educación era una prioridad de Estado. Se sentía en el aire; ya no éramos una “Sociedad Civil” aislada, éramos parte del engranaje del país.

LAL: — Mirando la lista de nombres que forjaron esta institución —desde Ana Hilda de Rondón hasta Celso González— se percibe una genealogía de entrega. Para usted, Licenciado, **¿cuál es el rasgo humano que unifica a toda esa cohorte de docentes y personal que aparece en estas páginas amarillentas?**

APR: — La mística del arraigo. Nadie estaba allí solo por un sueldo. Estábamos construyendo una identidad. Cada nombre que lees en ese registro es un ladrillo en la estructura moral de Capatárida.

13. La Estirpe de la Tiza y el Mando: Los Guardianes del “Esther de Áñez”

En la cronología del Liceo, los directores no han sido simples administradores de horarios, sino los arquitectos de una voluntad colectiva. Cada gestión dejó una huella dactilar distinta en el espíritu de la institución.

13.1. La Sucesión del Compromiso

La historia reciente del plantel se escribe a través de nombres que son sinónimo de autoridad moral en Capatárida:

- **Los Directores de la Transición:** Lic. Ana Hilda de Rondón (1972 – 73), Lic. Pompilio Sánchez (73 – 74), Lic. Magaly de Colmenares (74 – 75) y el Lic. Amoroso Osteicochea (75 -76).

- **Profesor Edgar Bracho (1976-1983):** Quien sostuvo las riendas durante los años de consolidación, viendo crecer la matrícula y las expectativas de una comunidad que ya no cabía en sus viejas paredes.

- **Prof. Humberto Ramírez (Sep. 83-Dic. 83):** Una gestión breve en tiempo, pero intensa en la continuidad de los procesos académicos.

- **Prof. Celso González Pulgar (Desde 1983):** Su nombre se funde con la estabilidad; un director que se convirtió en parte del paisaje humano y estructural del liceo.

- **Douglas Laguna:** Quien asumió el reto de dirigir en tiempos donde la educación exigía nuevas respuestas ante los cambios sociales del siglo XXI.

Existe un capítulo particular en esta cronología: el periodo de transición. No fue una dirección convencional, sino un ejercicio de **equilibrio institucional**.

Mientras ejercía la **Jefatura del Distrito Escolar N° 6**, el **Dr. Luis Acurero Lugo** asumió la atención directa del Liceo. Fue el puente entre la estructura burocrática del Ministerio y la realidad palpitante de las aulas. Su gestión no se limitó al despacho; fue una presencia técnica y humanista que garantizó que, en medio de los reajustes administrativos, el proceso de enseñanza no perdiera su norte. Era el historiador cuidando la historia en pleno desarrollo, asegurando que el “Esther de Áñez” no fuera solo un edificio nacionalizado, sino un organismo vivo y funcional.

14. La Complejidad Holística del Capataridense

El **Dr. Luis Acurero Lugo** aborda el reto actual: superar la dicotomía Positivismo/Ancestralidad para alcanzar una **complejidad holística**.

- **El Ser Complejo:** El capataridense de hoy hereda la razón (formación formal y técnica del Positivismo) y mantiene la raíz (memoria colectiva del medio ambiente, ética del trabajo y Resiliencia).

- **Integración del Saber:** La educación superior debe **integrar y sistematizar** la sabiduría ancestral con herramientas científicas. El egresado debe ser capaz de analizar la fluctuación de la luna (saber ancestral) para

la pesca, y a la vez, utilizar el cálculo estadístico (saber positivista) para optimizar el negocio turístico.

• **Misión del Liceo y la Educación Superior:** El Liceo Esther de Áñez y los futuros núcleos de educación superior tienen la misión de formar al ciudadano que es simultáneamente **el científico que observa y el poeta que siente la tierra**, rompiendo con la visión fragmentada.

14.1. El Hito del Postgrado: El Saber al Máximo Nivel

El logro de traer la Educación Superior a Capatárída es la culminación de ese esfuerzo altruista y la prueba más clara de la complejidad holística del capataridense actual:

• **Universidad Nacional Abierta (UNA):** Iniciada por gestiones del **Dr. Luis Miquilena** y las Maestras **Aurora Pineda de Díaz** y **Belkis Ortega de Granadillo**, venciendo la barrera geográfica.

• **Postgrado UNERMB:** Gestión coordinada por la sociedad civil, la Alcaldía del Municipio Buchivacoa (Gerenciada por el Dr. José Ramón Rivero) y académicos como el **Dr. Luis Acurero Lugo** y el **Magíster Amado París**, completando el ciclo de formación profesional en el territorio.

LAL: — *Y el esfuerzo no terminó ahí. Capatárída, un pueblo pequeño, dio un salto cualitativo al traer un programa de Postgrado. Antes de culminar esta conversación, profesor París que nos puede decir de ese logro y de las personalidades clave.*

APR: ¡Ese fue el logro cumbre de esa generación! — Demostrar que Capatárída no solo necesitaba educación básica, sino el máximo nivel académico: la **Maestría o Postgrado**. Este esfuerzo, que requirió una intensa gestión política y académica, se concretó al traer una extensión de la **Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB)**, con sede en Cabimas.

LAG: — Ver esos profesionales de Capatárída y munici-

pios vecinos estudiando maestrías, en el mismo territorio donde yo enseñé los **palotes** y la **cartilla**, es ver el ciclo completado. Es la **holística** en acción: la sabiduría ancestral que se fusiona con la razón lineal, y que finalmente, culmina en el grado académico superior.

LAL: — *Ha sido una reflexión profunda que va desde el conocimiento del Caquetío hasta la UNERMB y sus Postgrados. La historia de la educación en Capatárída es, en esencia, la historia de la Resiliencia comunitaria y la fe inquebrantable en el progreso.*

15. Conflicto Ideológico y la Complejidad Holística

15.1. El Conflicto Positivismo vs. Cosmovisión

El **Positivismo** (orden, ciencia, razón lineal) intentó imponerse sobre el **pensamiento Mítico-poético Bioético-Ecológico** (saber oral, conexión con la naturaleza, sabiduría del clima y los astros) del capataridense.

APR: *(señala la consecuencia)* —El positivismo, aunque trajo modernidad, actuó como un **filtro cultural**, marginando la rica **inteligencia ecológica** Caquetía como ‘superstición’... Esto obligó al capataridense a adoptar la lógica occidental como la única forma válida de conocimiento”.

15.2. La Síntesis Holística Actual

La **complejidad holística** representa la superación de esta dicotomía, siendo el reto pedagógico del presente. El egresado de Capatárída es, por necesidad, un ser sintético:

- **Razón (Positivista):** Maneja la técnica, la estadística y la ciencia formal.
- **Raíz (Mítico-poética):** Conserva la ética del cuidado, la resiliencia y la memoria ecológica.

PODEMOS CONCLUIR:

LAG: — La **holística** en la educación actual significa que debemos **integrar** ese saber ancestral con las herra-

mientas científicas. El capataridense debe ser capaz de analizar la fluctuación de la luna (saber ancestral) y a la vez, utilizar el cálculo estadístico (saber positivista)... Es formar al individuo que puede ser simultáneamente el **científico que observa** y el **poeta que siente la tierra**".

LAL: — *Muchas gracias a ambos por compartir esta valiosa historia... Espero que los jóvenes nos lean e interprete... Permítanme introducir un tema que trata sobre la filosofía del pensamiento... Magister Amado... Maestro tres veces...*

TRANSREFLEXIÓN: El Legado Mítico-Poético y la Dignidad del Maestro

La educación en Capatárída es un legado de sacrificio y fe inquebrantable en el poder de la letra para cambiar el destino de un pueblo. Este proceso, desde la cosmovisión Caquetía hasta la educación superior actual, se sustenta en dos pilares:

1. La Dignidad del Maestro: El valor del educador de primera línea que trabajó *ad honorem* con voluntad inquebrantable.

2. La Síntesis Holística: La capacidad de integrar el conocimiento científico-lineal (Positivismo) con el pensamiento **Mítico-Poético, Bioético-Ecológico** ancestral, asegurando un futuro sostenible para Capatárída.

15.3. Fundamentación Epistémica

Pensamiento Mítico-Poético y Sabiduría Ancestral

Para validar el saber de los Caquetíos (el reloj de piedra, los vientos) no como superstición, sino como otra forma de verdad:

- **Cassirer, Ernst.** *Antropología Filosófica. Explora cómo el mito y la poesía son formas simbólicas tan válidas como la ciencia para construir la realidad.*

- **Jung, Carl Gustav.** *El hombre y sus símbolos. Analiza la importancia de los arquetipos y el lenguaje mítico en la psique humana.*

- **Maturana, Humberto y Varela, Francisco.** *El árbol del conocimiento. (1984). Fundamental para la Bioética, pues*

explica que todo conocer es un hacer y todo hacer es un conocer desde la vida misma.

Ecología del Saber y Epistemologías del Sur

Para rescatar la identidad de Capatárída frente al eurocentrismo:

- **De Sousa Santos, Boaventura.** *Una epistemología del sur: la reinención del saber y la emancipación social.* Introduce el concepto de “**Ecología de Saberes**”, que es la convivencia de la ciencia con el saber popular y ancestral.

- **Capra, Fritjof.** *La trama de la vida.* (1996). Integra la biología, la complejidad y la ecología en una visión sistémica que resuena con la cosmovisión indígena.

La Educación como Transreflexión

Para conectar el hecho histórico de los 300.000 años de educación con la práctica pedagógica:

- **Freire, Paulo.** *Pedagogía del oprimido.* Para entender la educación como un acto de liberación y no solo de instrucción técnica.

- **Gadamer, Hans-Georg.** *Verdad y Método.* Para la base de la **Hermenéutica**, entendiendo que la interpretación de nuestra historia (Capatárída) es lo que nos constituye.

SEGUNDO EJE TRANSREFLEXIVO

La Poesía y los Poetas Capataridenses

I. “Esther: Poetisa de Capatárída, cuna del pensamiento transreflexivo”



Lugar: La casa de Doña Esther de Áñez, en Capatárída. Se respira el aroma de la tierra seca y la brisa salobre que viene del mar de Manaure.



Hora: Una tarde quieta, la luz del ocaso tiñe de dorado las paredes.

Fecha: Un 17 de Mayo Día Nacional de la Poesía en Venezuela del año Mil novecientos cincuenta y cuatro.

Personajes:

• **Esther de Áñez:** (Nacida el 20 de febrero de 1896, fallecida el 28 de julio de 1974). La poetisa de Capatárída. Viste con sencillez y su mirada es profunda y serena.

• **Bhillita (Bhilla Torres Molina):** Amiga de la poeta y

admiradora de su obra. Su voz es entusiasta y respetuosa. La entrevista de no ficción a través de un conversatorio imaginario, tiene como referentes las obras del Dr. Alfonso Castillo Navarrete, *Capatárída: Visión Total* (1990); del escritor y poeta Raúl Mavares, *Colección de Raúl Mavares* (1999); y del Lic. Víctor Capo Talavera, *Capatárída* (1974). Asimismo, se nutre del trabajo del periodista y poeta Francisco Prieto Mendiola en *El verso iluminado de Esther de Áñez* (2013).

1. Capatárída y el Origen de la Poesía

BHILLITA: (*Se sienta frente a Esther, con una libreta abierta en el regazo*). Esther, mi querida amiga, gracias por recibirme. Siempre que vengo a Capatárída, siento que el aire mismo es poético, pero sé que tú eres quien le ha dado voz. **¿Cómo nace la poesía en ti, en esta “llanura estéril de donde nace el pensamiento”?**

ESTHER DE ÁÑEZ: (*Una sonrisa suave*). Bhillita, Capatárída es mi cuna, mi **“cuna de doña Esther de Áñez, insigne poetisa”**. Nací aquí, hija de Rafael María Mavare y de Juana Caraballo. ¿Cómo no ser poeta? Esta tierra, aunque la llamen estéril, tiene un silencio elocuente. Mira a tu alrededor. Capatárída, capital del Distrito Buchivacoa, una villa fundada en el siglo XVII (1644), con el patronato de la Inmaculada Concepción. Y al sur, ese **“cerro majestuoso, la cumbre del ‘Empalado’ y un río que le canta, el Capatárída”**.

BHILLITA: Y su historia. Vi en las historiografías de los paisanos capataridenses, que el 21 de diciembre de 1826 la villa tuvo el honor de recibir al Libertador, y que el obispo Mariano Martí visitó el pueblo en 1776 y bautizo a la Parroquia con el nombre de Inmaculada Concepción...

ESTHER DE ÁÑEZ: Es una tierra con raíces. Pero volviendo al verso... la poesía, mi querida, no es un artificio... En mí, es un acto natural... Como dice Andrés

Eloy Blanco en su prólogo a *Diástole*, mis versos son la “sustancia emocional intensa, fuerza y calidad de expresión. Diástole auténtica de corazón dilatado en un poeta verdadero”. Simplemente, tengo que respirar y la estrofa se forma.

2. El Compromiso de la Poetisa y el Legado de las Letras

BHILLITA: Tantas mujeres de letras te admiraron y te leyeron: Carolina Coronado, Concha Espina, Delmira Agustini, Juana de Ibarbournou, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y la mexicana Rosario Sansores. Pero en Venezuela, y especialmente en el campo de las letras, tú fuiste un estandarte de la “quietudes culturales y deseos de figurar”.

ESTHER DE ÁÑEZ: Esas poetisas fueron faros. Me siento más ligada y es cuestión de tener lealtad por lo nuestro, a las “corianas de Alegría y Armonía, de Flores y Letras y Armonía Literaria” —mis coterráneas de Falcón. Ellas y los párrafos que compartimos en “Médanos y Leyendas”, con ese aguerrido grupo, fueron mi mesa de trabajo... Pero mi compromiso fue doble: con mi pueblo y con mi hogar.

II. El Alma de Capatárida: Poetas del Siglo XX

BHILLITA: — Esther, acabamos de hablar de la lealtad que rodeó tu obra. Pero al revisar las páginas de la historia de Capatárida, uno encuentra que no fuiste una estrella solitaria, sino parte de una constelación. Hablamos de otros poetas capataridenses: Ángel Yoris, Julio César Vetencourt, y Otón Chirino. ¿Cómo es posible que una villa tan pequeña haya dado una voz tan fuerte a las letras venezolanas en el siglo XX?

ESTHER DE ÁÑEZ: *(Guarda silencio un instante; su mirada parece extraviarse en el horizonte árido de un recuerdo compartido).*

—Capatárida, Bhillita, es ese silencio hondo que nos per-

mite escuchar el eco de la historia. Antero Dupuy (1904), Ángel Yoris (1902) y Julio César Vetencourt (1891), no eran solo nombres; eran almas sensibles, forjadas en la misma quietud que tú y yo habitamos. Mira a Dupuy: bajo el seudónimo de *Pedro Yunatu*, nos entregó la esencia de *Damper*, *Clemencia* y *José Florido*. Aún me conmueve su «Pregunta del niño pobre el 24 de diciembre». Yoris, por su parte, poseía un dominio del verbo casi místico; sus imágenes cubrían a su antojo la plenitud de la inspiración. Y Vetencourt, ese *Tito León* que navegó hasta España, dejó sembrados allá sus *Rasgos* y su *Tierra Mía*. Ellos fueron los «otros poetas», los que dieron cuerpo y voz a esa calma cultural que hoy intentamos rescatar.

BHILLITA: Y Otón Chirino (nacido en 1907), el “**segundo representante de la poesía capataridense**” que conocimos después de ti... “El Poeta del Río Capatárida”... Un abogado que se hizo “maestro” de arte y era considerado “**uno de los mejores**” en su grupo poético en la Universidad Central de Venezuela. ¿Por qué ese esfuerzo por irse, como él, a Caracas, y luego volver al pueblo a través del verso?

ESTHER DE ÁÑEZ: — Otón, como muchos, tuvo que ausentarse. Pero mira lo que dice el crítico Pablo Rojas Guardia sobre su libro *Fuego que Salva*: es una “**autopurificación**”, una búsqueda de pureza. Otón, incluso desde Caracas, mantendría “**viva la imagen de su pueblo**”. Él sabía que el dolor de la ausencia, como en su poema “**Aldea de la Infancia**” —que te dedico—, levanta lo que más se ama:

Aldea de la Infancia: por tu mundo tránsito, en tu magia me pierdo y mientras más lejana el dolor te levanta más amada y más cierta.

ESTHER DE ÁÑEZ: — Fui una mujer dada al hogar y a mi pueblo, en el primero, **esposa y madre**, y en el segundo, **su ductora espiritual**.

BHILLITA: (*Asiente, leyendo un fragmento de su soneto*) — Recuerdo ese verso que encierra una verdad eterna, que vivirá en el corazón de su pueblo: Obrero, tú lo sabes: siempre es tuya mi casa y mi risa sincera y mis versos sin miedo.

ESTHER DE ÁÑEZ: — Ese es el mensaje. La generosidad no tiene límites, y la palabra tiene que ser **“perseverancia y radiante sinceridad”** para levantar a los pusilánimes y alentar a los tristes.

III. El Soneto a Bolívar y la Fe Optimista

BHILLITA: — Hay un poema que me parece la cumbre de tu obra: el gran soneto bolivariano, **“Pasa El Libertador”**, que leíste el 21 de diciembre de 1926 en la velada conmemorativa del paso de Bolívar por Capatárida. En él se plasma tu profunda admiración.

ESTHER DE ÁÑEZ: — El Libertador es el espíritu de esta nación. Ese poema tiene **“una gran fuerza expresiva y es pieza de antología”**. Lo titulé *Capitán Caupolicán*, usando el medallón sonoro del héroe araucano, Heracles, para honrar la silueta del Caquetío. El soneto, en armoniosos alejandrinos, termina con una imagen de fe: **“Acaso bajo el tosco madero se creyera nuevo Cristo de bronce que a redimir viniera los pecados futuros del universo austral”**.

BHILLITA: — ¡Qué cierre! Y esa misma fe se ve en tu **“Credo optimista”**:

No mezquines a nadie tu ración de optimismo. Será un día contigo la inmutable verdad. No existe más que un solo pecado: el egoísmo; empínate en belleza y en ciencia y humildad.

ESTHER DE ÁÑEZ: — La poesía debe ser un faro, Bhillita. **No debe mezquinar la esperanza.**

IV. El Adiós Silencioso y la Trascendencia

BHILLITA: — En 1967, tu canto a Caracas por sus cuatrocientos años, con esas estrofas que nos recuerdan

a Víctor Capó Talavera, fue hermoso:

Óyeme: yo también quiero cantarte con mi verso más suave y perfumado. Ya conoces mi acento de otros días cuanto te dije así: ¡Bendita seas!, ciudad de lis y el himno y la bandera, que te fugas en grises otoñales y regresas en jades de Victoria.

ESTHER DE ÁÑEZ: — Caracas, con sus “cuatro ríos de heroísmo”, merece el “himno y la bandera”.

BHILLITA: (Su voz se quiebra ligeramente). — Y el 28 de julio de 1974, la luz se apagó. Tu último poema, “Falcón de Lauro y Promesa”, quedó en manos de tu hijo espiritual, Luis Alfonso Bueno. Un elogio a la historia, el ayer y el hoy de Capatárída.

BHILLITA: — Luis Alfonso Bueno dijo que el poema era la “última cántiga de Esther, la postrer nota de un plectro digno y alto”.

ESTHER DE ÁÑEZ: (Mira hacia el horizonte, donde se funden el cielo y el mar de Manaure). — Al final, mi amiga, la poeta queda sola. “En Capatárída, la casa de la poetisa está sola, es frente al mar de Manaure, como una pajarera vacía”. La poesía se va, pero la verdad de la estrofa permanece.

BHILLITA: — Y permanece, mi querida Esther. Tus versos “líricos, profundos, purísimos, son verdaderas joyas de la poesía venezolana”. Tu recuerdo no es solo un orgullo para Capatárída, sino para todo el Estado Falcón, y también para Venezuela. Gracias, por tu palabra y por tu luz.

V. El Pensamiento Filosófico Mítico-poético

Bioético-Ecológico del Poeta Capatárída

BHILLITA: — La luz que ilumina tu obra lleva implícito el “Pensamiento Capatárída” que nace de esta llanura. ¿Es una filosofía regional o es el eco del espíritu originario, del Mestizaje Ser-Capatárída?

ESTHER DE ÁÑEZ: — El Caquetío nos dio raíces,

Bhillita. El pensamiento Capatárída es la **memoria profunda** de esta tierra. No es un dogma, sino una forma de sentir y persistir.

ESTHER DE ÁÑEZ: — Nuestros versos, los de Yorris, Vetencourt, Chirino y los míos, son una **protuberancia de la tierra con aire de árbol familiar y antiguo**. Somos la voz que sobrevive a la esterilidad aparente, a la sequía, y a la ausencia.

BHILLITA: — Veo la conexión. Otón Chirino, nuestro “primer abogado” y representante del Estado Falcón, ¿también llevaba esa esencia en su lucha? Recuerdo que fue **“aherrojado y a la cárcel remitido”** por oponerse.

ESTHER DE ÁÑEZ: (Asiente con solemnidad). — Así es. Otón representó esa **indómita rebeldía** que viene del alma del Ser-Capatárída. El poema que leemos de él, donde se lamenta de su destino y de ser **“mandado sino por un gañán de corbata”**, no es solo una queja personal; es la protesta del espíritu libre de Capatárída contra la opresión:

Y porque clama y reclama... en forma nada inconcisa enemigo —se le llama— de la Causa Decembrina.

BHILLITA: — Esa es la filosofía, entonces: una mezcla de **resistencia** y **melancolía**, de **sinceridad radiante** (como la tuya) y **rebelión indomable** (como la de Otón). El arte como un **tesoro insustituible que ennoblecce la ausencia**, un rescate del **fervor y la gracia** de la sangre derramada.

ESTHER DE ÁÑEZ: — Es el espíritu, Bhillita. **El recuerdo, ese arquitecto mágico, con crueldad minuciosa**. La poesía Mestiza de Capatárída es lo que te devuelve el **“patrimonio esplendoroso de los días de la infancia”** a pesar de que **“la mitad es huésped del viejo camposanto”**.

TRANSREFLEXIÓN

El “pensamiento Capatárída” es la síntesis de estos dos elemen-

tos: el eco ancestral del Ser-Capatárida (cultura caquetía, afrodescendiente y europea) que fundamenta la relación con el territorio, y la filosofía regional que se moldea por las vivencias diarias en la llanura de Falcón, dándole su forma y expresión literaria y humana contemporánea.

VI. La Crítica que Reconoció la Esencia:

1. Bhilla Torres Molina

LAL: — *Nacida en San Luis pero capataridense por adopción, Bhilla Torres Molina fue la figura indispensable para validar la obra de Esther. Bibliófila desde la infancia, autora de doce libros —incluyendo Esther de Áñez, un milagro telúrico—, su ojo crítico certificó que esos versos eran “joyas de la literatura venezolana”.*

Bhilla Torres Molina fue una figura indispensable en la validación y el reconocimiento de la obra de Esther de Áñez. Dama de gran valía y reconocimientos. En esta entrevista, su contribución a la poetisa de Capatárida está registrada en la propia obra. Los méritos de la Escritora Bhilla Torres Molina no residen en una larga lista de títulos públicos, sino en la certeza de su ojo crítico para reconocer la verdadera poesía y su devoción como amiga para asegurar que el talento de Esther de Áñez fuera reconocido como un tesoro venezolano.

2. Su Importancia en la Obra de Esther de Áñez

• **Crítica Autorizada:** *En el texto original, se menciona que “Al margen de estos cantos de Esther, escribió, con marcado acierto, Bhilla Torres Molina”.*

• **Juicio de Valor:** *El elogio que realiza Bhilla Torres Molina es categórico y profundo, situando la obra de Esther de Áñez no solo a nivel regional sino nacional:*

“Sus versos líricos, profundos, purísimos, son verdaderas joyas de la poesía venezolana. Esther de Áñez no es solo un orgullo para Capatárida y para el Estado Falcón, sino también para Venezuela”.

Amistad y Apoyo: *El tono de la entrevista, la coloca como una amiga cercana y confidente, con acceso directo a la vida y el pensamiento de la poeta. Esto sugiere que su crítica no era solo académica.*

ca, sino también íntima y bien fundamentada en un conocimiento personal de la artista.

Transreflexión:

Bhilla Torres Molina es una figura de relevante valía en las letras venezolanas. Su labor cumplió la crucial función de certificar públicamente la calidad y trascendencia de la poesía de Esther de Áñez, consolidando su legado y asegurando que fuera reconocido como una “joya” de la literatura nacional.

En el texto de la entrevista, la referencia al Lic. Víctor Capó Talavera (yerno de Doña Esther de Áñez), aparece en el contexto del poema que Esther de Áñez dedicó a Caracas:

BHILLITA: Y el 28 de julio de 1974, la luz se apagó. Tu último poema, “Falcón de Lauro y Promesa”, quedó en manos de tu hijo espiritual, Luis Alfonso Bueno. Un elogio a la historia, el ayer y el hoy de Capatárída.

ESTHER DE ÁÑEZ: Al final, mi amiga, la poeta queda sola. “En Capatárída, la casa de la poetisa está sola, es frente al mar de Manaure, como una pajarera vacía”. La poesía se va, pero la verdad de la estrofa permanece.

VII. La comparación hecha por Bhillita:

Y el 28 de julio de 1974, la luz se apagó. Tu último poema, **Falcón de Lauro y Promesa**, quedó en manos de tu hijo espiritual, Luis Alfonso Bueno. Un elogio a la historia, el ayer y el hoy de Capatárída. Esta comparación sugiere que el estilo o la intensidad de la “cáustica” o “elegía” de Esther de Áñez en su canto a Caracas por sus cuatrocientos años evocaba el tono o la **retórica épica** que caracterizaba el libro “Capatárída” de Capó Talavera, estableciendo así un vínculo estilístico entre ambos, que compartieron así, la **tradición lírica y descriptiva** que exalta los valores y la historia de su nación.

1. Andrés Eloy Blanco “El Poeta del Pueblo” y su Conexión con Esther de Áñez

Bhillita: — Andrés Eloy Blanco Meaño (1896-1955)

fue un poeta, abogado, político y humorista venezolano, cuya vida estuvo marcada por su brillantez literaria y su firme oposición a las dictaduras que azotaron a Venezuela en la primera mitad del siglo XX.



Es conocido por poemas de gran carga emocional y popularidad, como “Píntame angelitos negros”, “El limonero del Señor”, “La Hilandera” y “Palabreo de la loca Luz Caraballo”.

La mención de Andrés Eloy Blanco en la entrevista no es casualidad; es una validación fundamental de la obra de Esther de Áñez, ya que él escribió el prólogo de una de sus obras.

- **Prólogo a Diástole:** Andrés Eloy Blanco fue el autor del prólogo para el poemario **Diástole** de Esther de Áñez.

- **Reconocimiento a la Sinceridad:** En ese prólogo, Blanco no solo avaló la calidad de la poeta falconiana, sino que destacó la autenticidad y el compromiso emocional de su obra, refiriéndose a sus versos como:

“...la **sustancia emocional intensa, fuerza y calidad de expresión. Diástole auténtica de corazón dilatado en un poeta verdadero**”. Este reconocimiento por parte de uno de los poetas más aclamados de Venezuela de su generación es un testimonio poderoso de la estatura literaria de Esther de Áñez. Él la sitúa como una **“poeta verdadero”**, con una voz lírica que palpita con la sinceridad y la emoción de su tierra.

2. Luis Alfonso Bueno Abogado, Historiador y Guardián del Legado Falconiano



LAL: — *Intelectual multifacético que dedicó su vida a la justicia y a la preservación de la identidad literaria de Falcón. Como Cronista de Coro y gestor cultural en la UNEFM, rescató del olvido a los autores ignorados de su tierra.*

Su vínculo con Esther de Áñez:

- **Heredero Espiritual:** *Considerado el “hijo espiritual” de la poetisa, fue el custodio de su sensibilidad telúrica.*

- **Legado Póstumo:** *Recibió de manos de Esther su último poema, Falcón de Lauro y Promesa, convirtiéndose en el responsable de preservar y difundir la “última cántiga” de la cantora de Capatárida.*

- **Voz Poética:** *Autor de Amuletos (1972) y Con los zapatos puestos (1974), donde fusionó las vivencias de su tierra con lo imaginario y lo premonitorio.*

I. Los Herederos del Bolígrafo Capataridense.

Lugar: Un corredor de sombras frescas y olor a tierra seca, Capatárida.

Entrevistador: Dr. Luis Acurero Lugo. **LAL**

Invitados: Dr. Luis Alfonso Bueno (autor de *Capatárida en Lejanía*), El Maestro Leónidas Bermúdez y Otón Chirinos (El poeta del Río Capatárida)

LAL: *(Acomodando sus notas sobre la mesa de madera)* — Dr.

Bueno, qué privilegio tenerlo aquí, en esta mesa donde la mazamorra y la memoria se sirven juntas. Estamos trazando la cartografía de nuestra identidad, y usted, que escribió bajo el sol de la lejanía, sabe que nuestra tierra no es solo polvo y cardón, sino una “savia llamada a florecer”. ¿Cómo ve usted, desde su atalaya histórica, este hilo que une a los poetas que usted reseñó en 1990 con los que hoy siguen pulsando el bolígrafo?

Dr. Luis Alfonso Bueno: *(Con voz pausada, mirando hacia los ventanales que dan a la llanura)* — Dr. Acurero, el gusto es mío. Al leer sus tesis sobre la *Transreflexionariedad*, comprendo que lo que yo llamé “savia nutricia” es precisamente esa cosmovisión holística que usted propone. Capatárída es un hito; no es un “balde de cenizas”. Los nombres que yo rescaté —**Leónidas Bermúdez, Rafael María Mavares, la inmensa Esther de Áñez**— no son pasado muerto. Son raíces obligantes. Los “Herederos del Bolígrafo” que usted menciona hoy no hacen más que confirmar que el espíritu Caquetío es una antorcha que cambia de mano, pero nunca se apaga.

LAL: — *Usted menciona a Esther de Áñez como esa presencia “humana, profunda y bella”. Hoy, Francisco Prieto Mindiola se autodefine como su discípulo. Él dice que Esther es una “esencia que camina gloriosa por las calles”. ¿No le parece fascinante cómo Prieto Mindiola, un hombre de ciencia y academia, sucumbe ante la «musa rebelde» de nuestra poetisa?*

Dr. Luis Alfonso Bueno: — Es la justicia del tiempo, Luis. En mis textos dije que Esther constituía un suceso en las letras regionales. Francisco ha entendido que para escribir el futuro de Buchivacoa hay que dialogar con ella. Su ensayo *El Vuelo Iluminado* es el puente perfecto. Prieto Mindiola encarna ese “doble gentilicio” del que hablé: el hombre que vive entre el Zulía y Falcón, pero que lleva el repique de tambores de Capatárída en el pul-

so. Él es el biógrafo de la musa, pero también es la prueba de que nuestra intelectualidad no es indolente, como algunos pretenden creer.

LAL: (*Asintiendo*) — *Es esa “herencia negroide” y caquetía que se manifiesta en la escritura. Y hablando de legados, usted rescató la figura de las mujeres que se hacían lugar en la literatura venezolana. Hoy tenemos a Jovina Delgado de Serrano, “El Clavel”. Ella plasmó la melancolía del recuerdo en la Revista Remo. ¿Cómo dialoga esa “Admirada Rosa” de Jovina con la sequedad del ámbito que usted describió en sus crónicas?*

Dr. Luis Alfonso Bueno: — Jovina es la respuesta estética a la precariedad. Yo escribí que la región falconiana aporta una de las literaturas más interesantes por su vocación de marcha. Jovina, aun viviendo lejos después de 1960, nunca se fue. Sus poemas como *Una Eterna Despedida* son la crónica de una identidad que se niega a morir. Ella es la “piedra blanca” que marca la trayectoria de nuestra lírica femenina, siguiendo el camino que abrieron las Delima o Josefa Victoriana Riera.

LAL: — *En este “Conversatorio Imaginario”, Dr. Bueno, no podemos olvidar la música de la palabra. Usted hablaba de Antero Dupuy y su humorismo sutil. Hoy, el Lic. José Yoris Prado nos entrega décimas donde el “chuchube” canta bajo el claror de la luna. Yoris Prado dice que es “falconiano de nacimiento y zuliano por adopción”, pero recalca que es la “savia Caquetía” la que corre por su caudal. ¿Es la décima el eco contemporáneo de nuestra historiografía?*

Dr. Luis Alfonso Bueno: ¡Exactamente! — Yoris Prado hace con la décima lo que los historiadores que yo cité —como **Oswaldo Acurero González**, su pariente— hicieron con la crónica: rescatar el acontecer del pueblo. Al cantarle a la escuela “Leónidas Bermúdez”, Yoris está cerrando un círculo. Está educando a través del verso, tal como Don Leónidas enseñaba “la existencia del mundo

que corre más allá de las paredes”. Es la oralidad convertida en arte mayor.

LAL:— *Para cerrar este encuentro, Dr. Bueno, hablemos de la esperanza. Usted mencionó que nuestra savia está llamada a florecer. Rita Miquilena de Bermúdez, con su obra Mujer Especial, busca transformar la tristeza en alegría a través del romanticismo y la fe. ¿Es este el «puente hacia el corazón» que Capatárida siempre ha necesitado?*

Dr. Luis Alfonso Bueno: — Sin duda, Dr. Acurero. La escritura de Rita es el testimonio del “hacer fructífero”. Ella, junto a los otros herederos, demuestra que Capatárida es una “realidad que clama en el presente”. Usted, con su libro *El Mapa de Nuestra Piel*, y ellos con sus plumas, están venciendo al “muro de la ciudad” y a la “indolencia”.

LAL: — *Permítame, Dr. Bueno, hacer un alto en este análisis para invitar a este conversatorio imaginario a tres centinelas de nuestro gentilicio: Leónidas Bermúdez, Otón Chirino y Víctor Capó. Es imperativo que sus testimonios dialoguen con nosotros en este umbral donde la piel se hace escritura.*

LAL: (Con un gesto de profundo respeto) — No podíamos cerrar este mapa sin el hombre que enseñó no solo las primeras letras, sino “la existencia del mundo que corre más allá de las paredes del aula”. **Don Leónidas Bermúdez**, usted es el antecedente humano de todo lo que hoy discutimos. **¿Cómo observa usted este despliegue de talentos que hoy llamamos «Los Herederos del Bolígrafo Caquetío Capatárida»?**

Don Leónidas Bermúdez: (Con voz clara y pausada, ajustándose los lentes) — Dr. Acurero, el maestro nunca se va del todo si sus alumnos siguen buscando la verdad. Yo no vertí mis inquietudes en libros pomposos, pero las sembré en el alma de los que hoy escriben. Ver a un **Víctor Capó** o a un **Otón Chirino** es ver mi propia clase extendida en el tiempo. La literatura de Capatárida no es

solo lo que se imprime, es la “vocación de marcha” de un pueblo que se niega a ser ignorante.

LAL: — Maestro Leónidas, el Dr. Alfonso Castillo Navarrete dice que usted fue “el maestro de varias generaciones”. **¿Cuál es la lección principal que un escritor de hoy debe aprender de la Capatárída de ayer?**

Don Leónidas Bermúdez: — La lección es la **humildad ante la raíz**. El escritor no debe buscar solo la “notoriedad” o los “pasaportes de gloria” que menciona el Dr. Bueno. El verdadero escritor es un servidor de su gentilicio. Debe escribir para que el “secular olvido” no se trague el nombre de nuestro terrón. Si la pluma no sirve para elevar al pueblo, es solo un palito manchado de tinta.

LAL: — *Hoy tenemos a poetas como Francisco Prieto, Rita Milquilena de Bermúdez o José Yoris Prado.* **¿Qué siente al ver que su apellido y su legado educativo siguen vibrando en la poesía contemporánea?**

Don Leónidas Bermúdez: — Siento que la siembra fue en tierra fértil, a pesar de la aridez del clima. Cuando el Licenciado Yoris le canta a la “Escuela Leónidas Bermúdez”, no me canta a mí, le canta a la **continuidad**. La educación es el primer verso de cualquier poema social. Me alegra ver que la savia Caquetía sigue produciendo “hombres de letras” que no olvidan su escuela primaria.

LAL: — Otón Chirino mencionaba que la poesía es una “tiza de lumbré”. Usted, que usó la tiza real, **¿cree que la palabra escrita puede realmente cambiar el destino de un pueblo como el nuestro?**

Don Leónidas Bermúdez: La palabra es la única herramienta que puede romper el “muro de la ciudad” que nos aísla. Una comunidad que lee a sus propios poetas es una comunidad que se respeta a sí misma. Mi cátedra pueblerina siempre fue una “contienda civil de la cultura”. Estos herederos son mis soldados en esa contienda.

LAL: — *Gracias, Maestro. Su presencia le da el peso de la autoridad moral a este **Conversatorio Imaginario**. Con usted, el mapa se complementa mucho: tenemos la raíz pedagógica, la altura lírica y la base historiográfica. Ah por cierto Maestro la escuela de Capatárída lleva su nombre, ¿Qué me dice al respecto?*

Maestro Leónidas Bermúdez: *(Se acomoda los lentes, con una sonrisa tenue que mezcla la nostalgia con la satisfacción del deber)* — Mire, Dr. Acurero, que una escuela lleve el nombre de un hombre es una carga de doble filo. Por un lado, es un gesto de gratitud que el pueblo de Capatárída me otorga y que recibo con la humildad del que solo fue un obrero del aula. Pero por otro, y aquí lo salomónico: **el nombre en la fachada no es para honrar al que se fue, sino para interpelar a los que se quedan.**

— Que la escuela se llame “Leónidas Bermúdez” no importa si adentro no se cultiva esa “historiografía de los humildes” de la que hablábamos. Si los niños allí sentados no aprenden que su sangre es una síntesis de siglos de resistencia, el nombre es solo pintura sobre bloque. Prefiero que mi nombre sea borrado de las paredes si con ello logro que el espíritu de mi trabajo sea escrito en el alma de cada estudiante. Al final, Luis, el mejor homenaje no es el mármol, sino que la tiza siga siendo, como diría Otón, esa “lumbre para rayar la noche” de la ignorancia. Mi nombre es solo el de un maestro que cumplió con su turno; la escuela, sin embargo, es el mapa vivo de nuestro futuro.

LAL: — ¡Muchas Gracias Maestro Leónidas!...*(Dirigiéndose a sus invitados)* — Maestro **Otón Chirino**, *usted que vio en Capatárída “la aldea de la infancia con su río en el frente”; y profesor Víctor Capó, usted que rastreó nuestra formación social con “lenguaje directo y a veces áspero”, bienvenidos a este conversatorio. En mi tesis de la Transreflexionariedad, busco entender cómo la piel de nuestra tierra se vuelve escritura.*

LAL: — **Maestro Otón**, *el Dr. Luis Alfonso Bueno dice que sus libros denuncian a un poeta profundo y sencillo. ¿Cómo se*

siente ser llamado «Herederero del Bolígrafo Caquetío Capatárida» cuando su obra —como *Vísperas de la Luz*— parece haber sido escrita con la misma claridad de nuestros cielos abiertos?

Otón Chirino: *(Con voz serena, como quien recita un verso eterno)* — Dr. Acurero, la poesía no es más que el “tránsito terrenal de un viandante”. Yo nunca salí de Capatárida, aunque mis pies estuvieran en Caracas. Escribir es un acto de resistencia contra el olvido. Mis libros son una “tiza de lumbre para rayar la noche” de nuestra historia. Ser un herederero caquetío significa entender que nuestra voz nace del cardonal y se eleva porque tiene raíces de siglos.

LAL: — **Profesor Víctor Capó,** *su prematura muerte nos privó de grandes frutos, pero dejó un trabajo valioso sobre nuestra antropología cultural. En este “conversatorio imaginario”, ¿cómo conecta usted su visión pedagógica con la lírica de Otón?*

Víctor Capó Talavera: *(Con firmeza docente)* — Mire, Dr. Acurero, la educación y la literatura en Capatárida son la misma cosa: un “ejercicio decoroso y honesto”. Mientras Otón ponía el sentimiento, nosotros —los cronistas— poníamos el dato geohistórico, pero ambos buscábamos lo mismo: que el gentilicio no se diluyera en la “indolencia”. Mi escritura fue áspera porque nuestra tierra es dura, pero es una dureza que nutre.

La pausa se llena con el aroma del salitre. En este punto de convergencia, donde el lirismo de Chirino se encuentra con el rigor de la crónica, la palabra se vuelve puente entre el sentimiento y la estructura social.

LAL: — *Poeta Otón, su voz siempre ha sido el pulso de nuestra tierra. Al escucharlos hablar de esa quietud que define a Capatárida, es inevitable volver a su palabra. Dígame, desde esa mirada que lo abarca todo: ¿qué es para usted «La Ceniza Inconclusa» en el contexto de la Capatárida de hoy? ¿Es acaso el residuo de lo que fuimos o la semilla de una identidad que se niega a apagarse bajo el sol de Falcón?*

Otón Chirino: *(Su voz tiene el peso del salitre y la fijeza de quien ha visto los siglos pasar).* —Es el fuego que se niega a la extinción, Luis. **“La Ceniza Inconclusa”** no es el residuo de un incendio pasado, sino la memoria de nuestros poetas que, convertida en partículas de luz, cae hoy sobre el pulso de los jóvenes. No es ceniza muerta; es el abono sagrado para esa savia transreflexiva que usted sostiene en sus libros. Es el rastro de lo que fuimos, alimentando la raíz de lo que estamos llamados a ser bajo este sol de Capatárida.

LAL: — *Lic. Capó, usted trabajó la “historiografía de los humildes”.* **¿Ve en los nuevos escritores, como José Yoris o Prieto Mindiola, la continuidad de su esfuerzo?**

VC: — Absolutamente. El Licenciado Yoris, al cantarle al “chuchube”, está haciendo antropología poética. Prieto Mindiola, al rescatar a Esther de Áñez, está haciendo justicia histórica. Ellos son los que hoy “descaminan el tiempo” para que Capatárida siga siendo un hito importante en la historia nacional.

LAL: *Maestro Otón, el Dr. Alfonso Castillo Navarrete dice que su vida y su poesía se hicieron “una sola entidad”.* **¿Qué consejo le daría a los «Herederos del Bolígrafo» que temen que la era digital borre nuestra identidad caquetía?**

Otón Chirino: — Les diría que no teman a la técnica, sino al silencio del corazón. Que busquen siempre “el corral de chivos y el río de la infancia” dentro de sí mismos. Si su palabra es fiel a su tierra, será universal. La tecnología es solo el soporte; la tinta sigue siendo nuestra sangre mestiza.

LAL: — **Víctor, para cerrar, ¿cuál es el “mapa de la piel” que usted dejó trazado?**

Víctor Capó: — Es un mapa de dignidad. De entender que venimos de los Betoyes y los Caquetíos, de negros y blancos que se fundieron en este crisol de sol implacable.

Mi mapa dice que somos un pueblo que camina hacia el futuro sin soltarles la mano a sus abuelos.

Dr. Luis Acurero: *(Cerrando su libreta con una sonrisa) — Muchas Gracias a Ustedes. Y Dr. Bueno. Sus palabras confirman que somos un pueblo místico-poético. La entrevista no ficción nos permite esto: que los que ya no están físicamente sigan dictando las pantas de nuestra resistencia cultural.*

Dr. Luis Alfonso Bueno: Siga escribiendo, Luis. Que el bolígrafo Caquetío no descanse, porque en cada trazo, Capatárida vuelve a nacer.

II. Manifiesto de la Transreflexionariedad: El Grito de la Savia del Trino “SER – CAPATÁRIDA”.

Nosotros, las voces de la Capatárida, declaramos que nuestra identidad es un **Trino Vital** —una unidad indivisible de tres realidades— que se manifiesta en el sol de nuestra llanura y la sangre de nuestra historia.

1. La Realidad Histórica (El Ser que Fue)

Bajo el lente de Uslar, reconocemos que no somos un accidente, sino una síntesis. El **Grito de la Savia** es el eco de la “Crea-Génesis” de nuestra tierra.

- **La Herencia:** Nuestra piel es el pergamino donde el Caquetío y el Negroide escribieron el primer capítulo de nuestra resistencia.

- **El Vínculo:** No vemos el pasado como una pieza de museo, sino como la **raíz nutricia** que permite que el árbol de la **Transreflexionariedad** se mantenga en pie frente a los vientos de la globalidad.

2. La Realidad Mítico-Poética (El Ser que Es)

Aquí es donde el dato frío muere y nace la verdad de la Capatárida. Para Uslar, la realidad no es solo lo que se toca, sino lo que se imagina y se siente.

- **El Símbolo como Alimento:** Al igual que Otón Chirino, entendemos que el **cardonal no es solo botánica, es lenguaje**. Ser “viandantes de la existencia” significa habitar la realidad a través del símbolo (el chuchube, la luna).

• **La Transreflexión:** Es el acto de mirarnos al espejo y no ver solo una forma humana, sino el “universo entero” contenido en la sed de nuestra tierra árida.

3. La Realidad Teleológica: La Vocación de Marcha (El Ser que Será)

La complejidad holística de la que hablaba Leónidas Bermúdez es nuestra brújula hacia el futuro. El Trino se completa con el **destino**.

• **El Ser Ecológico-Biológico:** No somos solo biología, somos **intención**. La “vocación de marcha” de la que hablaba el Maestro es la respuesta al llamado del futuro.

• **El Compromiso:** Nuestra bioética es el pacto sagrado entre el organismo colectivo que somos y el ecosistema que nos sostiene. Como la tuna, nuestra proyección hacia el mañana es espinosa en su defensa, pero dulce en su fruto.

Transreflexión: En la cosmovisión de Uslar, el hombre no está completo si le falta una de estas tres patas. En Capatárída, este trino se vuelve **transreflexivo**: el pasado nos piensa, el presente nos canta y el futuro nos camina.

4. La Crea-Génesis del Conversatorio Imaginario: La Identidad en Eterna Parto

Este Manifiesto no es un punto de llegada, sino un **acto de creación permanente**. Entendemos nuestra identidad bajo el concepto Uslariano de la *Crea-Génesis*: un proceso donde lo que somos se inventa y se descubre en cada palabra compartida.

• **El Diálogo de las Temporalidades:** El “Conversatorio Imaginario” es el espacio sagrado donde la linealidad del tiempo se rompe. Aquí, el ancestro caquetío no es un recuerdo, sino un interlocutor presente. La Transreflexionariedad nos permite sentar en la misma mesa la sabiduría de los viejos cronistas con la inquietud de la juventud actual, generando una **síntesis vital** que es mayor que la suma de sus partes.

• **La Palabra como Semilla:** Como planteaba Uslar, América (y por extensión, Capatárída) es un territorio

donde el lenguaje tiene el poder de fundar mundos. Nuestro conversatorio es la fragua de una **nueva conciencia**: no somos víctimas de la historia, somos sus autores. Cada vez que nombramos nuestra sed, cada vez que poetizamos el cardonal, estamos ejerciendo nuestra facultad de *crear-nos* a nosotros mismos.

• **La Unidad en la Diversidad:** La Crea-Génesis de nuestra tierra es mestiza, es híbrida y es fluida. El Trino Ser-Capatárida se manifiesta en este intercambio:

1. **El Ser del Origen:** La raíz que nos sostiene.

2. **El Ser del Encuentro:** El diálogo que nos transforma.

3. **El Ser de la Trascendencia:** El grito de la savia que se proyecta al infinito.

4. **El Legado de los Ancestros (Voces de Ayer)**

• **Don Leónidas Bermúdez:** Nos enseñó que la cátedra está en la vida misma.

• **Dr. Luis Alfonso Bueno:** Nos recordó que la lejanía no es olvido, sino savia nutricia.

• **Víctor Capó Talavera:** Nos dio el rigor para no sucumbir a la indolencia.

• **Esther de Áñez:** Sigue siendo la antorcha que rompe el silencio frío de la tierra.

5. **La Antorcha de los Herederos (Voces de Hoy)**

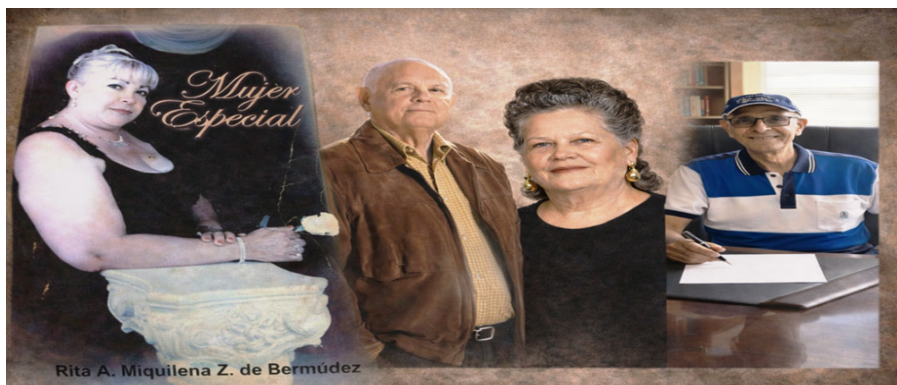
Aceptamos con orgullo el relevo del bolígrafo, integrando a los nuevos centinelas de nuestra cultura:

• **Rita Miquilena de Bermúdez:** Que transforma la formación moral en un puente romántico hacia la esperanza.

• **Francisco Prieto Mindiola:** Quien custodia el vuelo de la musa y amalgama la academia con el latido del pueblo.

• **Jovina Delgado de Serrano:** Que desde su “Admirada Rosa” nos enseña que la belleza es una forma de resistencia.

• **Lic. José Yoris Prado:** Que en el rigor de la décima mantiene viva la musicalidad del alma Caquetía-Zuliana.



DECLARACIÓN FINAL

Capatárida no es un “balde de cenizas”. Es un fuego inconcluso. Nuestra Transreflexionariedad es la herramienta para mirarnos al espejo y ver, más allá de las arrugas y el tiempo, el mapa de una piel que ha resistido siglos y que hoy, con el bolígrafo en mano, escribe su propia libertad.

¡Que la savia siga floreciendo!

Dr. Luis Acurero Lugo *Autor y Teórico de la Transreflexionariedad*

EL PACTO DEL BOLÍGRAFO CAPATÁRIDA

Firmado en el umbral de la memoria y la eternidad

“He enseñado que el mundo no termina en estas paredes; hoy veo que mi aula se ha vuelto el universo a través de sus letras”. —

Don Leónidas Bermúdez *(El Maestro)*

“Capatárida no es ausencia, es una presencia que se escribe desde cualquier lejanía”. — Dr. Luis Alfonso Bueno *(El Cronista del Sentimiento)*

“Mi tiza de lumbre sigue encendida en cada joven que se atreve a soñar con un poema bajo el sol”. — Otón Chirino *(La Voz del Río y la Infancia)*

“Nuestra historia es áspera como la tuna, pero dulce como su fruto si se sabe investigar con amor”. — Víctor Capó Talavera *(El Antropólogo del Terrón)*

“La Generación del Verso y el Bolígrafo”

“Firmo por una poesía que sea puente, que sea fe y que sea el abra-

zo que cure nuestra soledad". — **Rita Miquilena de Bermúdez** (*La Sembradora de Esperanza*)

"Recojo la antorcha de Doña Esther; que el silencio frío nunca más vuelva a silenciar nuestra tierra". — **Francisco Prieto Mindiola** (*El Biógrafo de la Musa*)

"En cada clavel y en cada rosa que admiro, firmo mi amor eterno por el recuerdo de mi pueblo". — **Jovina Delgado de Serrano** (*La Poetisa del Recuerdo*)

"Soy el eco de la savia que corre por el caudal del verso; falconiano de cepa, zuliano de corazón". — **Lic. José Yoris Prado** (*El Cantautor de la Décima*)

RÚBRICA FINAL

*"Bajo la mirada de mis padres, Luis y María Conce, y con el amor de mi esposa Exgline que me guían desde el cielo, sello este mapa. No somos solo carne y hueso; somos la **Transreflexionarie-**
dad hecha carne, un legado para mis nietos Claire y Luccas, y para toda la estirpe de Capatárída"*. — **Dr. Luis Acurero Lugo** (*El Autor*)

Epílogo: La Estrofa Inmortal de Capatárída

En el solar de Capatárída, donde la llanura estéril se convierte en cuna del pensamiento, no solo nació la poesía de **Doña Esther de Áñez**, sino también la lealtad que la inmortalizó. El arte de Esther no fue un verso solitario; fue una melodía que resonó a través de las almas afines. Fue su **amiga y hermana, Bhillita Torres Molina**, quien, con **relevante valía** y ojo crítico, certificó ante el país la pureza de sus cantos, declarando que esa lírica profunda era una **"joya de la poesía venezolana"**. Y esa verdad se alzó hasta el corazón de la Patria: el gran poeta del pueblo, **Andrés Eloy Blanco**, quien no solo le tendió su mano en amistad, sino que validó su genio al escribir el prólogo de *Diástole*, reconociendo en ella la **"sustancia emocional intensa"** de un **"poeta verdadero"**.

Finalmente, esa llama pasó a su custodio y **"hijo espiritual"**, **Luis Alfonso Bueno**. Él asumió el **Mentorado** del legado, asegurando que ni la última cántiga de Esther,

ni su memoria, se desvanecieran. En este cuartero—la poeta, la crítica, el validador y el custodio—, la amistad se convirtió en inmortalidad, probando que el verso más trascendente es aquel que se comparte y se defiende.

Así, la poesía de Capatárída no es solo de Esther, sino de todos los que tejieron con ella la única verdad que el tiempo no disuelve: **el amor por la palabra bien dicha.**



Medicatura Dr. Manuel Nava Lizardo

Prólogo: La Tejedora de Albas en el Desierto

Hay caminos que no se miden en kilómetros, sino en el rastro que dejan los pasos sobre el salitre. En el occidente de Falcón, donde el viento de la costa parece arrancar los secretos de la tierra, existe un nombre que se pronuncia con la familiaridad del pan y la urgencia del alivio: Exgline. No es solo una doctora; es una cartógrafa del dolor y la esperanza. Durante treinta y cinco años, su silueta fue el metrónomo de las parroquias. Los martes y los jueves, el paisaje de Borojó y Zazárída se abría paso entre la polvareda para recibir a la mujer que traía en el maletín la precisión del bisturí y en la mirada el rigor del microscopio. Exgline Reyes de Acurero es un puente tendido entre dos mundos. Por la mañana, sus manos devolvían la sonrisa perdida a un pescador de Zazárída, descifrando la arquitectura de la boca con la pericia de quien conoce el calcio y la raíz. Por la tarde, esas mismas manos se cubrían de tiza para explicar el milagro de la vida, la mitosis y el reino de lo invisible a una generación de jóvenes que aprendieron, gracias a ella, que la biología no es una materia, sino el latido del mundo.

Este es el retrato de una mujer que decidió que su destino era ser útil. Una bióloga que entiende el alma a través de la célula; una odontóloga que cura con la ciencia y sostiene con la palabra. Aquí, entre el calor de Capatárida y el eco del mar, descansa la crónica de una vida entregada a la salud del prójimo y al porvenir de la educación.

1. Una conversación con la Dra. Exgline Reyes de Acurero (ERL) y Luis Acurero Lugo (LAL) /Entrevistador



Luis Acurero Lugo (LAL) /Entrevistador

El Escenario: El consultorio de odontología en Capatárida. El olor a eugenol se mezcla con la brisa salobre que entra por la ventana. Hay un orden quirúrgico, pero también libros de biología desgastados por el uso. Sobre la mesa, conviven un estetoscopio, un viejo ejemplar de la Farmacopea Venezolana de 1898 y un ramito de albahaca. La Dra. Exgline, con la serenidad que dan 37 años



LAL: — *Usted ha pasado treinta y siete años observando los rostros de este pueblo desde una cercanía casi íntima... a escasos centímetros de su respiración. Dígame, Dra. Exgline, cuando el camino a Zazárida se hacía largo y el sol de Falcón no daba tregua, ¿qué pensaba mientras cruzaba esas “penetraciones” para llegar a sus pacientes?*

Exgline: *(Con una voz pausada, que guarda el ritmo de quien ha enseñado en aulas y sanado en clínicas).* — Pensaba en la espera. En Borojó me esperaban no como a una especialista lejana, sino como a alguien que traía una solución a un dolor que no deja dormir. Esos caminos de tierra son maestros de paciencia. Ser bióloga me dio la estructura, pero ser odontóloga me dio la humanidad. Atender a esa gente los martes y jueves era mi cita con la realidad del país”.

(LAL): — *Ese desdoblamiento es fascinante. Dejar el consultorio para entrar al aula de la Escuela Básica Zazárida. ¿Cómo se explica la vida a unos niños que ven el mar todos los días, pero quizás no entienden la complejidad de una célula?*

Exgline: — Es lo mismo. La salud bucal es equilibrio, y la biología es el estudio de ese equilibrio. En el MPPE no solo enseñaba fotosíntesis; les enseñaba que sus propios cuerpos eran máquinas perfectas que debían cuidar. Mi vida ha sido un constante viaje de ida y vuelta: de la boca al microscopio, del paciente al alumno.

2. El Aroma de la Resina y el Brillo del Espejo

LAL: — *Doctora, si hiciéramos un corte transversal en el suelo de Capatárida, encontraríamos capas de historia. Debajo de su consultorio moderno, aún late el espíritu del “Boratío” Caquetío. ¿Siente usted, cuando atiende a un paciente, que esa fe antigua en el ritual todavía se sienta en el sillón odontológico?*

Exgline: *(Sonríe con una claridad profesional).* — Absolutamente. El capataridense es un ser pragmático y místico a la vez. No hay contradicción para ellos. He visto pacientes que vienen a que les extraiga una pieza con la técnica más avanzada, pero traen una cinta roja en la muñeca o

han pasado primero por el curandero para “preparar el cuerpo”. El “Boratío” curaba con la sugestión y el truco de la espina; nosotros curamos con la ciencia, pero la base sigue siendo la misma: la fe en quien te toca. Si el médico no habla, si no hay “diálogo” —como decía el Dr. Nava Lizardo—, la medicina no entra.

LAL: — *Usted menciona al Dr. Manuel Nava Lizardo. Él dirigió “El Castillo” en 1938, esa Medicatura que nació casi por milagro en una casa antigua. ¿Cómo pasó Capatárida de los barberos «sacamuelas» de la colonia a tener una profesional como usted recorriendo las penetraciones de Borojó y Zazárida?*

Exgline: — Fue un parto lento. Antes de 1938, la salud era un acto de heroísmo privado. Estaban Zaldívar, Zavala... médicos de “fervor hipocrático”. La odontología llegó mucho después como servicio formal. Yo soy hija de esa evolución. Cuando llegué en el 78, el Ambulatorio II era lo que teníamos, proyectado para cinco camas pero funcionando con el corazón. Mis martes y jueves en Zazárida no eran solo para limpiar caries; era para entender que, en esas zonas rurales, la “Medicina Casada” —la de las madres y las plantas— era la que mantenía a la gente viva cuando el estado no llegaba.

LAL: — *Hablemos de esa “Medicina Casada”. Usted es Licenciada en Biología y Odontóloga. ¿Cómo reconcilia el laboratorio con la comadrona? Pienso en Rosarito Yoris y su hija Orfelina.*

Exgline: *(Sus ojos brillan al mencionar los nombres).* — Ellas son las verdaderas garantes de la vida. Mientras el Ambulatorio solo tenía dos camas para partos, Rosarito y Orfelina traían al mundo a los nuevos capataridenses en sus casas. Usaban lo que la tierra les daba: manzanilla para los nervios, albahaca para la recuperación. Como bióloga, entiendo que el Llantén es astringente y la Zábila es un milagro de la cicatrización; como odontóloga, respeto ese saber ancestral. Ellas no aprendieron en la Universidad Francisco de Miranda, aprendieron de la observación, del pulso de la naturaleza. Son nuestras “auxiliares imprescindibles”.

LAL: — *Usted cruzaba esas carreteras donde el polvo parece borrarlo todo. Siempre se estuvo pidiendo en un principio un Hospital tipo I, porque en los planes de gobierno municipales, estuvo presente la construcción de la Intercomunal Borojó – Capatárida – Zazárida, pero hoy solicitamos un Centro de Diagnóstico Integral (CDI): Ofrecen servicios de diagnóstico (laboratorio, imagenología) y atención de emergencias (traumatología, terapia intensiva). ¿Siente que la tecnología ha deshumanizado esa mirada que tenían los pioneros?*

Exgline: — El riesgo está allí. Por eso mi labor en el aula, en la Escuela Básica Zazárida, era tan importante como mi labor en el consultorio. A mis alumnos les enseñaba que la biología es el latido del mundo. La medicina actual a veces es fría, tecnificada. Pero aquí, en el medio rural, si no visitas el hogar, si no entiendes por qué usan el Mapurite para la diarrea o por qué se bañan en el mar como terapia (esa talasoterapia que es casi plasma sanguíneo), no eres un médico, eres un técnico.

LAL: *Para terminar, Dra. Exgline... 38 años. Si tuviera que elegir un solo olor que resuma la salud del Capataridense, ¿sería el eugenol de su clínica o el olor a tierra mojada tras un ayuno de mazamorra de maíz?*

Exgline: (Se queda pensativa, mirando hacia el horizonte donde el mar de Zazárida se intuye). Sería el olor del limón y la salvia. Es el olor de la prevención, del patio de la casa, de la madre que cuida. Mi carrera ha sido un puente: entre el pasado de los Caquetíos y el futuro de esos médicos humanistas que estamos formando. La salud en Capatárida no es la ausencia de enfermedad; es el equilibrio entre nuestra ciencia y nuestra tierra.

3. El Caminar de la “Doctora-Maestra”: Barro y Salitre

LAL: — *Doctora, su vida en esos 35 años fue un péndulo entre el aula y el sillón. Pero el verdadero drama ocurría en el trayecto. Cuénteme de esos martes y jueves, cuando el mapa de Falcón se volvía lodo o polvareda.*

Exgline: — Llegar a Borojó o a Zazárida no era un viaje, era una incursión. En aquellos días, las ‘penetraciones’ eran caminos que solo la voluntad podía cruzar. Recuerdo una tarde, tras salir de la Escuela Básica de Zazárida con la tiza todavía en las uñas, que el cielo se cerró. El fango amenazaba con tragarse el vehículo. Pero yo sabía que en el caserío había una madre esperando por una infección que no cedía, o un niño con un flemón que ya le cerraba el ojo... En esos viajes aprendí que el tiempo en el campo no se mide en horas, sino en necesidades. Mi maletín de odontóloga golpeaba contra los libros de Biología en el asiento de atrás. Era una dualidad extraña: le explicaba a los muchachos el ciclo de Krebs por la mañana y, por la tarde, estaba bajo un sol de 40 grados, extrayendo un dolor que parecía venir desde la raíz misma de la tierra. No eran solo pacientes; eran mis vecinos, los padres de mis alumnos. Por eso, el cansancio se olvidaba al ver aparecer las primeras casas de Borojó”.

II. El Linaje De La Vida: Rosarito, Orfelina Y Los Nueve Milagros

LAL: — *Usted menciona algo que me toca la fibra. Mi propia madre tuvo nueve hijos. Rosarito recibió a los primeros siete y Orfelina, su hija, a los últimos dos. Es un relevo generacional de manos que saben leer el cuerpo sin haber abierto un libro de obstetricia.*

Exgline: (Asiente con respeto profundo). — Eso que mencionas es la ‘**Medicina de la Sangre**’. Lo de Rosarito Yoris y Orfelina no era solo un oficio, era un sacerdocio. Piensa en esto: en un pueblo donde el Ambulatorio apenas tenía dos camas, ellas eran el hospital móvil de Capatárida... Rosarito tenía un oído absoluto para el vientre. Sabía, solo con poner la mano, si el muchacho venía ‘encontrado’. Usaba la albahaca y la manzanilla para calmar el útero, pero su verdadera medicina era la autoridad de su voz. Orfelina heredó ese misterio.

Que ella atendiera a los últimos dos hijos de tu madre es el ejemplo perfecto de cómo el saber se filtra por las venas. Ellas practicaban la asepsia del hervor y el respeto al ritmo de la naturaleza. Mientras la medicina oficial se debatía en presupuestos, ellas garantizaban que el grito del primer llanto no se apagara en la soledad del campo”.

III. Don Heraclio: El Alquimista del Botiquín

LAL: — *Y no podemos olvidar la figura de Don Heraclio. A mí me salvó de una gastroenteritis que me estaba consumiendo. Él no solo vendía medicinas, las ‘creaba’ con el conocimiento de las plantas.*

Exgline: — Don Heraclio era el puente entre la farmacia científica y el patio falconiano. Era nuestro boticario de cabecera. En su botiquín, el olor a alcohol se mezclaba con el aroma penetrante del **Pazote (Yerba Sagrada)** y el **Anamú (Mapurite)**...

... Él entendía que para una gastroenteritis como la tuya, a veces el químico solo no basta si no se regula la flora con lo que la tierra ofrece. Don Heraclio era un clínico intuitivo; sabía preparar las tinturas, las decocciones exactas de Llantén para las mucosas. En una época de pobreza crítica, donde un medicamento importado era un lujo, sus fórmulas eran el alivio del pobre y la sabiduría del sabio. Él, Rosarito, Orfelina y nosotros los profesionales, formábamos una red invisible. La gente iba al médico, pasaba por donde Don Heraclio y terminaba con un rezo o una toma de hierbas. Esa es la verdadera identidad de la salud en nuestro pueblo: un sincretismo que nos mantiene en pie».

1. El Herbario del Desierto y el Abrazo del Mar

LAL: — *Doctora, hemos hablado de partos y de caminos, pero bajo el sol de Capatárída crece una farmacia silenciosa. Usted, que conoce la célula como bióloga y el dolor como odontóloga, ¿cómo ve ese catálogo de plantas que Don Heraclio y las comadronas manejaban con tanta precisión?*

Exgline: (Se levanta y señala hacia el patio, donde el verde lucha contra el salitre). — Es que en Capatárída, si una planta sobrevive al sol, es porque tiene fuerza para curar. Mira la **Zábila**; para nosotros no es solo una succulenta. Es el primer auxilio para la quemadura del pescador y el alivio para la tos del niño. Pero también está el **Mapurite**, ese Anamú de olor fuerte que hoy la ciencia estudia para el cáncer, pero que aquí siempre usamos para limpiar las infecciones de la barriga... Usted mencionó su gastroenteritis... seguramente Don Heraclio usó el **Pazote (Yerba Sagrada)**. Es una planta humilde, pero su poder carminativo y vermífugo es implacable. Y qué decir del **Llantén**, cuyas semillas son el reloj que pone a funcionar el intestino, o la **Salvia**, que es como un bálsamo para los nervios destrozados por la preocupación. Como bióloga, veo principios activos; como capataridense, veo la mano de Dios en el patio”.

LAL: — *Y luego está el gigante azul que tenemos enfrente. El mar de Zazárída no es solo para la pesca. Usted ha defendido siempre el uso del mar como medicina.*

Exgline: — La **Talasoterapia** no es un término moderno para nosotros, es una herencia. El agua de mar es análoga al plasma de nuestra sangre; tiene ese equilibrio de sales de calcio, potasio y magnesio que el cuerpo reconoce como propio... Cuando enviamos a alguien a darse un baño de mar, no es solo por recreación. El oleaje sobre la piel estimula el metabolismo y despierta las defensas glandulares. Incluso la ingestión controlada de agua de mar, como me decía la gente mayor, ayuda a proteger contra la arterioesclerosis y regula la tensión. El mar de Zazárída es nuestro gran hospital abierto. No necesita paredes, solo el respeto de quien entra en él buscando salud”.

2. TRANSREFLEXIÓN: El Tejido de la Vida en el Noroeste Falconiano

Al observar a la Dra. Exgline hablar de estos personajes, uno comprende que en Capatárída la muerte siempre ha tenido que pe-

*lear contra un ejército muy organizado: el de las madres que saben de plantas, el de los botiqueros que parecen alquimistas y el de profesionales que, como ella, entendieron que la ciencia sin humanidad es solo un metal frío. Esta red de salvación, tejida entre el consultorio y el patio, no es un fenómeno accidental, sino la manifestación de una ética que nace de la propia tierra. Al desglosar la experiencia de la “Doctora-Maestra”, emerge una estructura de pensamiento donde la salud deja de ser un frío protocolo clínico para convertirse en un acto de resistencia cultural. Es aquí, en el cruce del bisturí y la albahaca, donde la **Transreflexionariedad** se hace carne, revelando cuatro pilares fundamentales que sostienen la vida en nuestro semidesierto:*

a) La Bioética de la Resiliencia (El saber del patio):

*• No es solo usar plantas; es el respeto bioético por la vida que persiste en el semidesierto. La Dra. Exgline y las comadronas practican una ética donde la naturaleza no es un objeto de explotación, sino un aliado terapéutico. Es la **Bioética Ecológica** aplicada al paisaje xerófilo.*

b) La Simbiosis de la “Medicina Casada”:

*• El matiz aquí es la **Hospitalidad Médica**. La bioética transreflexiva permite que la Dra. Exgline (la academia) no desplace a Rosarito Yoris (la tradición), sino que la integre. Es una ética de la alteridad: reconocer que el “otro” (el curandero, la partera) también posee una verdad que salva vidas.*

c) La Justicia Distributiva del Afecto:

*• En un lugar donde la tecnología tarda en llegar, la bioética se manifiesta en el **Acompañamiento**. La Dra. Exgline cruzando las “penetraciones” de Borojó demuestra que la ética clínica comienza con el acto de “estar presente”. El “diálogo” del que hablaba el Dr. Nava Lizardo es, en el fondo, un principio bioético de dignidad humana.*

3. La Complejidad Holística: El Equilibrio entre el Hombre, su Fe y su Desierto

Para entender la salud en Capatárída, hay que alejarse del microscopio y mirar el horizonte. Aquí, el bienestar no es un estado biológico aislado; es un pacto de supervivencia con el entorno. La

Dra. Exgline, en sus treinta y ocho años de ejercicio, comprendió que el cuerpo de un pescador de Zazárida o de un criador de Borojó no termina en su piel. Su cuerpo se extiende hasta el cardón que le da sombra y hasta la oración que pronuncia al alba.

3.1. La Complejidad Holística: *se manifiesta cuando aceptamos que la medicina en nuestra tierra es un sistema de tres aguas:*

- **El Hombre (La Célula):** *Es el territorio de la Dra. Exgline como bióloga y odontóloga. Es el rigor de la resina, la asepsia del instrumental y el conocimiento del ciclo de Krebs. Es la máquina perfecta que requiere técnica, pero que en el contexto rural, demanda una sensibilidad que la facultad no siempre enseña.*

- **Su Fe (El Misterio):** *Es la cinta roja en la muñeca del paciente que se sienta en el sillón odontológico. Es el respeto por el “Boratío” que aún habita en el inconsciente colectivo. La salud aquí requiere que el médico no solo cure la pieza dental, sino que no hiera la creencia; en Capatárida, un alma en conflicto es un cuerpo que se niega a sanar.*

- **Su Desierto (El Paisaje Xerófilo):** *El clima no es solo temperatura; es un escultor de voluntades. El sol inclemente y la escasez de agua han forjado un **carácter resiliente y austero**. El capataridense es como el cují: de raíces profundas y madera dura; su salud está intrínsecamente ligada a la capacidad de adaptarse al salitre.*

3.2. La Influencia del Paisaje en el Ser

*El clima xerófilo impone una **biología de la escasez**. La salud de nuestra gente está marcada por la piel curtida y la mirada entrecerrada ante el resplandor, lo que genera una psicología de la paciencia y la observación. Como bióloga, la Dra. Exgline entendía que si una planta como la **Zábila** o el **Pazote** sobreviven a este sol, es porque ha concentrado principios activos de una potencia inigualable. Así es el carácter de nuestra gente: concentrado, fuerte y capaz de florecer en la adversidad.*

*La **Transreflexionariedad** ocurre en ese punto exacto donde la ciencia deja de ser un monólogo académico para convertirse en un diálogo con la tierra. La Dra. Exgline comprendió que la salud en*

nuestra tierra es, en última instancia, la armonía lograda entre el rigor del bisturí y el abrazo del desierto.

Epílogo: El Cierre del Círculo

LAL: — *Dra. Exgline, después de 35 años, entre el rugido del mar y el silencio del consultorio, ¿cuál es la lección final que nos deja esta mezcla de tiza, bisturí y hierbabuena?*

Exgline: (Mira sus manos, las manos que han sostenido el instrumental y la esperanza de tantos). — La lección es que la medicina es un diálogo, nunca un monólogo. El éxito de un pueblo no se mide por cuántas pastillas se venden en la farmacia, sino por el bienestar espiritual y físico de su gente... Me retiro con la satisfacción de saber que en cada niño que ayudaron a nacer Rosarito y Orfelina, en cada joven al que le enseñé que su cuerpo es un templo biológico, y en cada paciente al que le devolví la sonrisa en Borojón, hay un pedazo de la historia de Capatárída. Somos un pueblo que cura con lo que tiene: con la ciencia que estudiamos y con la naturaleza que nos parió”.

Cierre de la Crónica: *La luz se apaga sobre la costa falconiana. La Dra. Exgline se despide con la elegancia de quien ha cumplido una misión que trasciende los títulos. Al final, en este rincón del mundo, la salud sigue siendo lo que ella siempre practicó: un acto de amor profundo, tejido con hilos de ciencia y raíces de desierto. Y desde el cielo quiere expresar seguro estoy su agradecimiento a su gremio de la salud.*

4. Fundamento Epistémico

a) El Paradigma de la Complejidad Holística

El sistema de salud de Capatárída no es un estado biológico aislado, sino un sistema de “tres aguas” (Hombre, Fe y Desierto).

• **Fundamento: Edgar Morín.** Para Morín, la realidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados. El texto aplica el **Principio Dialógico** de Morín, donde el bisturí (ciencia) y la albahaca (tradicción) no se excluyen, sino que colaboran en un sistema complejo de supervivencia.

- **Fundamento: Fritjof Capra.** En *La trama de la vida*, Capra explica que los organismos no pueden entenderse fuera de su ecosistema. El cuerpo del pescador de Zazárida, según el texto, se extiende hasta el cardón y la oración, cumpliendo la visión de una salud sistémica y ecologizada.

b) La Bioética de la Resiliencia Ecológica

El “saber del patio” y el respeto por el paisaje xerófilo se alejan de la bioética clínica tradicional para abrazar una bioética de la vida.

- **Fundamento: Van Rensselaer Potter.** El acuñador del término “Bioética” la definía como un puente hacia el futuro, uniendo el conocimiento biológico con los valores humanos. La Dra. Exgline practica esta bioética al ver en la naturaleza (Zábila, Pazote) un aliado terapéutico y no un objeto de explotación.

- **Fundamento: Hans Jonas.** Con su *Principio de Responsabilidad*, Jonas postula que la supervivencia de la humanidad depende del cuidado del entorno. La resiliencia del capatzenense, comparada con la del cují, es una manifestación de esta responsabilidad ética con la vida en el semidesierto.

c) La Ética de la Alteridad y la Hospitalidad Médica

La simbiosis de la “Medicina Casada” entre la academia y Rosarito Yoris representa un reconocimiento del “Otro”.

- **Fundamento: Emmanuel Levinas.** Su ética parte del rostro del otro. La Dra. Exgline practica la hospitalidad médica de la que habla Levinas al reconocer que el curandero o la partera poseen una verdad legítima. Es la superación del solipsismo académico para entrar en la **Justicia Distributiva del Afecto.**

- **Fundamentación: Paulo Freire.** El “diálogo” mencionado (referenciado también por el Dr. Nava Lizardo) es la base de la *Pedagogía del Oprimido*. Aquí, el acto médico es un diálogo de saberes donde ambos sujetos crecen y se sanan mutuamente.

d) Transreflexionariedad: El Diálogo con la Tierra

La Transreflexionariedad ocurre cuando la ciencia deja de ser un monólogo para ser un encuentro.

• **Fundamento: Dr. Luis Acurero Lugo (2009).** De acuerdo con la Matriz Teórica desarrollada en su obra *“Didáctica Epistémica para la Comprensión Investigativa”*, la **Transreflexionariedad** constituye el proceso mediante el cual el sujeto investigador atraviesa la realidad y se deja atravesar por ella, generando un conocimiento que no separa al hombre de su contexto. En este sentido, el carácter del capatáricense se define como **“concentrado y fuerte”**, una identidad esculpida por el clima que solo puede ser comprendida a través de una didáctica que reconozca la interrelación profunda entre el sujeto, el objeto y su territorio vivido.

• **Fundamento: Boaventura de Sousa Santos.** A través de la *Ecología de Saberes*, el autor propone que no hay una sola forma de conocimiento. La “ciencia sin humanidad” que critica el texto es lo que Santos llama “epistemicidio”. La Dra. Exgline evita esto al validar el “misterio” y la “fe” como componentes esenciales de la sanación clínica.

Síntesis Final

*El texto que permanece es el testimonio de una **Antropología Médica** propia de Falcón. La Dra. Exgline personifica el **Ser-Capatárida** en su máxima expresión: una síntesis de la célula (rigor biológico), el misterio (fe antropológica) y el paisaje (resiliencia ecológica). Es, en definitiva, el triunfo de la **Transreflexionariedad** (Acurero Lugo, 2009) como el tejido que impide que la vida se rompa en la aridez del desierto.*

Gratitud en el Umbral del Tiempo: Un Homenaje a los Centinelas de la Salud

Al cerrar estas líneas de la entrevista, el aire de Capatárida parece vibrar con el eco de nombres que se niegan a ser olvidados. Detrás de cada ficha médica, de cada cura en la madrugada y de cada jornada bajo el sol de Borojó, existe

una legión de hombres y mujeres que hicieron de la vida de otros su propia razón de ser.

A los Médicos Pioneros y Residentes: A aquellos que llegaron con el fervor hipocrático en la maleta y se quedaron para siempre en la memoria del pueblo. Desde el Dr. Manuel Nava Lizardo en los muros de “El Castillo”, hasta los jóvenes del Artículo 8 que hoy, con estetoscopio en mano, aprenden que en la ruralidad el mejor diagnóstico se hace escuchando el alma del paciente.

A las Enfermeras y Auxiliares del Ambulatorio Lisandro Nava Luzardo: Las manos que nunca descansan. Ustedes han sido el nexo, el consuelo y la fuerza. Desde las que hirvieron agua en los tiempos de las comadronas, hasta las que hoy mantienen en pie el Ambulatorio II, administrando no solo medicinas, sino esperanza en dosis diarias.

A los Odontólogos y sus Asistentes: Arquitectos de la sonrisa capataridense. A quienes, como la Dra. Exgline Reyes de Acurero, entendieron que su labor no terminaba en la clínica, sino que se extendía a las escuelas y a los caminos de tierra, devolviendo la dignidad y el alivio a cada habitante de las parroquias.

A los Bioanalistas y Asistentes de Laboratorio: Los ojos científicos de nuestra salud. Quienes, en el silencio del microscopio, han descifrado las batallas invisibles de nuestro organismo, trayendo la precisión de la ciencia al corazón del desierto.

A los Boticarios, Curanderos y Comadronas: A Don Heraclio, a Rosarito y a Orfelina. Porque antes de que llegara el asfalto, su sabiduría ya estaba aquí. Ustedes fueron los primeros centinelas, los que nos enseñaron que la salud es un equilibrio sagrado entre el hombre y su entorno.

A todos los que han pasado por las salas de nuestro sistema de salud desde su fundación en 1938: **Capatárída les da las gracias.** Su legado no está escrito en mármol,

sino en la piel sana de nuestros niños, en la longevidad de nuestros viejos y en la persistencia de un pueblo que, gracias a ustedes, sigue respirando con la fuerza del mar. La Dra. Exgline Reyes sonríe por última vez a su celular. Sabe que la historia de la salud en su tierra es una obra colectiva, un tejido infinito de rostros y saberes. Se levanta de su silla, y mientras camina, el viento de Falcón parece susurrar un “misión cumplida” que recorre desde el faro de Zazárida hasta el último rincón de Buchivacoa.



I. Voces del Viento y el Teletipo: Un Encuentro con Chus Áñez

Prólogo: El Hilo Invisible

Capatárída no es solo un punto en el mapa del estado Falcón; es una herida abierta de historia y un nudo de comunicaciones que se niega a desatarse. Desde los tiempos en que los Caquetíos grababan en la tierra un ruego masivo por la lluvia —usando al Morrocoy como ancla de permanencia y al Loro como profecía plumada—, la comunicación aquí ha sido un acto de resistencia. Tras la con-quista, el petroglifo se hizo silencio y el símbolo se disfrazó de santo. Pero el hambre de decir, de nombrar el mundo, permaneció latente hasta brotar en las imprentas decimonónicas y, finalmente, en el pulso eléctrico del teletipo. Hoy, bajo la sombra de los recuerdos, nos sentamos con el hombre que tradujo el ritmo del mundo para el Zulia y Venezuela: Jesús Áñez Nava....

4. Reseña Biográfica: El Operador del Destino

Jesús Áñez Nava, conocido afectuosamente como “Chus”, nació en el calor de Capatárída el 6 de junio de 1919. Hijo de Federico R. Áñez y María Magdalena Nava Oduber, su infancia transcurrió entre la “Escuela para varones” y la dirección musical del maestro José Abel Mavárez. Fue allí donde sus dedos aprendieron dos lenguajes: la flauta y la cartilla radiotelegráfica. Tras mudarse a Maracaibo en 1932, su ascenso fue meteórico. De ayudante de

taquilla a operador estrella en los rotativos Panorama y Diario de Occidente, Jesús tuvo la fortuna —o el destino— de ser el primer hombre en el Zulia en recibir la noticia de la rendición de Berlín y el fin de la Segunda Guerra Mundial. Periodista universitario egresado de LUZ en 1955, ha sido la voz de la United Press International (UPI) y el guardián de la memoria local con su columna “AQUÍ CAPATÁRIDA”.

II. La Entrevista: En la Plaza de Doña Esther

Lugar: Plaza Doña Esther de Áñez, Capatárída. **C.lima:**

Un sol de justicia que hace brillar los cardones, mientras el viento trae el olor del mar de Miramar.

Entrevista No Ficción. Entrevistador: Dr. Luis Acurero Lugo. **Entrevistado:** Lic. Jesús Áñez Nava

Luis Acurero Lugo (LAL): — *Chus, estamos en la plaza de tu parienta, la poetisa Esther de Áñez. Ella intercambiaba libros a través de las paredes con Bhilla Torres. Parece que en este pueblo, incluso las paredes hablan. Tú, que empezaste con el “titi-titi-ti” del teletipo a velocidades que asombraban a tus maestros, ¿sientes que esa velocidad era una forma de recuperar el tiempo perdido por el silencio colonial?*

Jesús Áñez Nava (JAN): *(Sonríe, ajustando sus lentes, con la mirada puesta en el horizonte xerófilo).* — Luis, el teletipo no era solo una máquina; era un sistema nervioso. Cuando yo recibía esas señales en *Panorama*, sentía que Capatárída, a través de mis manos, se conectaba con el mundo que los conquistadores nos quisieron cerrar. Mis dedos volaban porque la noticia no espera. Fui el primero en saber que Hitler había caído, pero mi mayor orgullo siempre fue reportar lo que pasaba en estos senderos entristecidos del terruño.

LA: — *Hablas de la noticia internacional, pero tu bautizo de fuego fue un crimen local: un odontólogo que mató a un falconiano en Maracaibo. ¿Cómo se pasa de la frialdad de la radiotelegrafía al calor de la crónica roja?*

JAN: — El periodismo es observación. En la Escuela

de Periodismo de LUZ aprendí la técnica, pero en Capatárída aprendí a mirar. Aquí, el paisaje es “macho”, como decía Carlos Vicente Croes. Te curte. Aquel primer reporte fue mi entrada a un mundo donde la verdad a veces duele, pero es necesaria.

LA: — *Mencionas a Carlos Vicente Croes. Él también empezó temprano, a los doce años, denunciando atropellos contra campesinos en el diario Jornada. Parece que el periodista capataridense nace con una urgencia de justicia.*

JAN: — Así es. Mira el ejemplo de Bhillita Torres con el periódico *Llanura* en 1937. Un periódico que “murió al nacer” por un chiste malentendido en el Concejo Municipal, lo que llamaron un “infanticidio periodístico”. Ella escribía sobre “Sueños Imposibles” y el anhelo de volar como el cóndor. Esa es nuestra esencia: tratar de volar aunque estemos en una “jaula de plomo”.

LA: — *Hoy es el Día del Periodista. Alrededor nuestro hay una nueva generación: los Francisco Prieto Mendiola, los José Luis Álvarez, las María Sánchez... ¿Qué les dice el hombre que fue el puente entre el código Morse y el título universitario?*

JAN: — Que no olviden el paisaje. Que el pez sigue siendo nuestro sustento y el morrocoy nuestra resistencia. El periodismo moderno tiene mucha tecnología, pero si no tiene el “clamoreo de guarura indiana” que tiene el periódico *Buchinacoo* para despertar al pueblo, entonces es solo ruido. Deben ser como el árbol escuálido del soneto “Ananke”: estirar los brazos a la altura, aunque el cielo parezca indiferente.

Para profundizar en la historia de la prensa en Capatárída, debemos entender que cada publicación fue un intento de romper el aislamiento y construir una identidad civilizadora en medio de un paisaje riguroso. Según los documentos proporcionados, el despertar periodístico de la zona tuvo su auge en la época de la Capitalidad, específicamente en la década de 1880.

A continuación, detallamos la cronología de los medios impresos y la evolución hacia la radio comunicación actual:

1. La Era de la Capitalidad y los Pioneros (1874 - 1936)

Gracias a una imprenta donada por el General Joaquín Crespo en 1884, se consolidó un movimiento intelectual bajo la dirección de Don Vicente Ochoa. Los periódicos más relevantes de este periodo fueron:

- **El Paladín Liberal (1874):** *Dirigido por Manuel Emilio Urosa, marcó el inicio de la prensa en la palestra capatzenense.*
- **La Libertad de Imprenta (1878):** *También bajo la dirección de Urosa, contaba con colaboradores de peso militar y político como los Generales Juan Nepomuceno Borregales y Bernardo Tinedo Velasco.*
- **La Cota (1886):** *Un nombre con profunda carga simbólica caquetía, bajo la dirección de Juan Antonio Miquilena y la administración de Rafael María Mavare.*
- **Año Nuevo (1889):** *Dirigido por el General Nicolás Mariano Gil y administrado por el General Ignacio Andrade, quien luego llegaría a ser Presidente de la República.*
- **El Ciudadano (1894):** *Una de las últimas grandes apuestas de Manuel Emilio Urosa antes de finalizar el siglo.*
- **El Eco de Buchivacoa (1901) y Eco del Estado (1914):** *Representaron la voz institucional y regional a inicios del siglo XX.*
- **El Lucero (1914):** *Dirigido por Guillermo C. Laguna.*
- **Fulgores (1924):** *Dirigido por Raúl Mavare, con la colaboración de figuras como Esther de Añez y Rafael María Mavare.*
- **La Voz del Pueblo (1936):** *Dirigido por Efraím Segundo Mavare, surgió en la etapa de transición post-gomecista.*

2. El Fenómeno de “Llanura” (1937)

Este periódico merece mención aparte por su mística y su trágico final. Fue editado en la “Imprenta del Pueblo” de Rafael María Mavares y montado por jóvenes del Club Fraternidad, entre ellos Bhillita Torres y las hermanas María Concepción y Lucila Añez.

- **Simbología:** *Su logotipo, hecho a mano por Bhillita, representaba un sol poniente, dos chivos descendiendo una loma, cuatro aves marinas y cardones.*
- **El “Infanticidio”:** *Solo circuló un número el 13 de agosto*

de 1937. Murió debido a las presiones sociales causadas por una anécdota humorística titulada “ANTAÑO”, que aludía de forma satírica a un concejal que pedía ser diputado “porque tenía su flux negro”.

3. El Renacimiento: Periódico BUCHIVACOA (1985)

Tras casi cinco décadas de silencio periodístico (el llamado “marasmo”), en 1985 nació el periódico **BUCHIVACOA**. Fue fundado por los hermanos José Ignacio y José Andrés Bello, secundados por figuras clave como Raúl Mavares y **Teobaldo Callejas**. Este medio buscó “levantar las insignias arriadas” y trabajar por el engrandecimiento espiritual y material del pueblo.

4. La Era de la Radio: Capatárída 98.1 FM

La transición del papel a la onda hertziana se consolida con la **Radio Comunitaria Capatárída 98.1 FM**, liderada por el profesor **Leobaldo Callejas**. Esta emisora hereda el espíritu de resistencia y servicio de los antiguos tipógrafos y cronistas.

- **Continuidad Histórica:** Mientras que *Chus Añez* utilizaba el teletipo para conectar a Capatárída con el mundo durante la Segunda Guerra Mundial, la 98.1 FM cumple hoy esa función de enlace social inmediato.

- **La Voz de las Comunidades:** Al igual que el periódico *Llanura* o *La Voz del Pueblo*, la radio comunitaria se enfoca en las necesidades, angustias y esperanzas del terruño, manteniendo vivo el legado de “Transreflexionarietàd” que caracteriza al pensamiento capataridense.

- Esta continuación de la entrevista se sitúa en un plano donde la experiencia técnica del telegrafista se encuentra con la complejidad ética del siglo XXI.

5. El Pulso Digital en la Capatárída de Hoy

(El sol comienza a bajar, tiñendo de naranja los cardones).

LAL: *Chus*, en tu tiempo, el “ti-titi-ti” del código Morse era el lenguaje más avanzado, una forma de telepatía eléctrica. Hoy, en este 2026, estamos rodeados de Inteligencia Artificial, periodismo on-line y una conectividad que parece no tener fin. **¿Cómo ve un**

hombre que recibió la noticia del fin de una Guerra Mundial por impulsos eléctricos esta nueva era de «algoritmos» y «redes sociales»?

JAN: *(Reflexivo, mirando hacia la torre de la radio comunitaria).*

— Mira, Luis, la esencia no ha cambiado. El teletipo era una máquina de velocidad, y la IA es una máquina de escala. Lo que me asombra es que ahora la noticia no solo vuela, sino que se fabrica sola. He leído que el 91% de los periodistas temen que la IA alimente la desinformación. En mi época, si yo me equivocaba en un punto o una raya, el mensaje se perdía; ahora, si la máquina se equivoca, la mentira se multiplica por millones.

LAL: — *Hablaremos ahora de la “Transreflexionariidad” como esa capacidad de los capataridenses de unir lo mítico con lo ecológico y lo bioético. ¿Crees que una IA podrá algún día captar ese «pensamiento holístico» de nuestro pueblo, o es algo puramente humano?*

JAN: — La noticia, en su origen, es íntegramente humana. La máquina puede redactar una nota usando las 5 “W” (qué, quién, cuándo, dónde y por qué), pero no puede sentir el “clamoreo de guarura indiana”. El periodismo del siglo XXI tiene el reto de no sucumbir ante el empirismo profesional de aprender sobre la marcha. La IA puede ser un “asistente de escritura” o ayudar a detectar noticias falsas, pero el “alma” de Capatárída solo la pone quien ha caminado sus calles.

LAL: *Hablemos de la radio. Hoy tenemos la 98.1 FM de Leobaldo Callejas. En el pasado, los periódicos locales como Llanura morían por un mal chiste o una presión política. ¿Ves en la radio comunitaria y el periodismo por WhatsApp una forma de resistencia similar a la que aplicaron los Caquetíos tras la conquista?*

JAN: — ¡Exactamente! En Falcón ya se habla del “WhatsAppress” o periodismo de WhatsApp. Es la nueva plaza pública. Las radios comunitarias hoy son el refugio de las voces que los grandes medios olvidan. El profesor

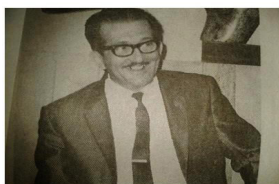
Callejas y su emisora son los herederos de aquellos tipógrafos de 1884. Antes usábamos la tinta de Don Mariano Blanco; hoy usamos las ondas hertzianas y los portales digitales que, aunque enfrentan bloqueos y falta de financiamiento en Venezuela, siguen colaborando para superar la censura.... En verdad hablar sobre la 98.1 La FM 98.1, La Voz de las Comunidades, es hablar de TRANS-REFLEXIONARIEDAD ya que se erige como un pilar fundamental en el Occidente de Falcón, extendiendo su influencia a Capatárida, Zazárida, Borojo, Seque, Bariro y Goajiro, más allá de una simple emisora, como un proyecto de comunicación profundamente arraigado en la Complejidad Holística de su fundador, el Sociólogo José Leobaldo Callejas. Esta perspectiva, forjada por el también profesor de la UNEFM y luchador social incansable por las reivindicaciones de su pueblo natal, Capatárida, impregna a la emisora de una capacidad única para trascender la simple transmisión de información, fomentando un pensamiento crítico y una profunda conexión entre el medio y su entorno social y cultural. Bajo esta guía, la radio ha funcionado como un faro de identidad y unión, tejiendo lazos poderosos entre pueblos hermanos y demostrando que la comunicación es una herramienta vital para el empoderamiento comunitario. La FM 98.1 ha estado presente en la vida cotidiana de sus oyentes, no solo como una fuente de información, sino también como un refugio de alegría, entretenimiento y educación, donde cada emisión, fruto del trabajo de un equipo humano excepcional, refleja la rica diversidad cultural de la región y fomenta un profundo sentido de pertenencia. Al ser un puente indispensable para el diálogo, la reflexión crítica y la visibilización de las historias locales, la emisora encarna el legado de Callejas, convirtiéndose en un testimonio del esfuerzo colectivo y la pasión por la comunicación, un legado que debe fortalecerse mirando

al futuro, innovando y adaptándose sin perder nunca su esencia fundamental: ser, auténticamente, la voz de su gente y de su lucha.

LAL: — *Para terminar, Chus, una pregunta de “no ficción”: Si pudieras enviar un último mensaje de teletipo a los jóvenes periodistas que hoy usan TikTok y ChatGPT para informar desde Buchivacoa, ¿cuál sería?*

JAN: (Teclea imaginariamente sobre la mesa de piedra). — Sería un mensaje corto: “La tecnología es el medio, el terruño es el mensaje. No dejen que el algoritmo les robe la mirada analítica”. Deben usar la IA para las tareas pesadas de datos, pero dejar la entrevista, la calle y el corazón para ellos mismos. Que no olviden que somos un “mapa de piel” que todavía tiene mucho que decir.

Periodistas Capataridense de Ayer y de Hoy



Jesús Áñez



Oswaldo Acurero



Carlos Croes



Luis Miquilena



Francisco Prieto



Maria Sanchez

III. La Reflexión que permanece

1. El mapa de una vida: Retrato de Carlos Vicente Croes Prieto

Narrador: Dr. Luis Acurero Lugo (**LAL**)

Entrevistador: Jesús Áñez (**JAN**)

Entrevistado: Carlos Vicente Croes Prieto

Escenario: *La tarde caía lentamente sobre Capatárída. El calor, que durante el día parecía inmóvil, empezaba a retirarse como*

una marea cansada, dejando tras de sí ese aroma tibio que caracteriza al occidente falconiano. En el salón, una mesa de madera antigua sostenía tres tazas de café oscuro. El silencio previo tenía ese peso particular que solo precede a las conversaciones donde se va a hurgar en el tiempo.

Carlos Croes estaba sentado frente a nosotros. Su voz, serena y medida, conservaba la cadencia de quien ha preguntado más de lo que ha respondido durante toda una vida. A su lado, Jesús Áñez, colega y amigo de años, acomodaba sus notas con parsimonia. No era un interrogatorio; era una reunión de cronistas que conocen el oficio como se conoce una herida antigua.

1. El niño y el olor de la tinta

JAN: —Carlos (*dijo Jesús Áñez, rompiendo el cristal del silencio*), muchas veces se ha contado tu historia profesional, pero pocas veces se habla de aquel muchacho de doce años que llegó al periódico. ¿Qué recuerdas de ese primer contacto?

Croes sonrió levemente. Su mirada pareció retroceder décadas con una precisión asombrosa, como si cada recuerdo estuviera archivado con la disciplina de un editor.

Carlos Croes: —Recuerdo el olor. El papel, la tinta... y el ruido. Las máquinas no solo imprimían noticias; imprimían tiempo. Castor Ocando fue quien me llevó al periódico *Jornada*. Yo no sabía entonces que estaba entrando en un camino que me había elegido a mí... Capatárida era entonces un pueblo donde el tiempo caminaba despacio, un lugar de bicicletas y polvo levantado por el viento. Allí, entre rotativas y manos componiendo páginas, el niño que venía de Zazárida descubrió que el periodismo no era solo escribir, sino escuchar los silencios de la gente.

2. De Caracas a las luces de Nueva York

La conversación fluyó hacia los años de madurez. LAL observaba cómo Croes giraba lentamente la taza de café entre sus dedos, un gesto de paciencia adquirida. Recordamos su salto a Caracas, a la redacción de El Universal, donde conoció el rigor del cierre y la presión de la palabra impresa.

LAL: —Ejerciste funciones en la administración pública —intervino Áñez—, fuiste diplomático en Nueva York, asumiste responsabilidades importantes... pero nunca dejaste el periodismo. **¿Por qué?**

Carlos Croes: —Porque el periodismo no es un empleo, Jesús... es una manera de estar en el mundo. Uno puede cambiar de escritorio o de país, pero no puede dejar de mirar la realidad con ojos de periodista. Siempre hay una historia latiendo en alguna parte...

... Nueva York le había dado perspectiva. Entre oficinas consulares y el bullicio de la metrópoli, Croes entendió que Venezuela no podía comprenderse sin mirar al mundo. Pero el imán de la comunicación fue más fuerte; la cámara de televisión lo esperaba para convertir sus programas, *Regiones* y *Diálogo con...*, en espacios de tregua en un país que olvidaba cómo hablar.

4. La fragilidad de la palabra

JAN: — Carlos, has entrevistado a cientos de figuras y has visto al país atravesar décadas complejas. ¿Qué ha sido lo más difícil?

Croes respondió sin vacilar, mientras la luz de la ventana marcaba las líneas de su rostro con una claridad casi simbólica: — Mantener la credibilidad. No hay nada más frágil que la confianza del público. El periodista debe entender que su mayor patrimonio no es la fama ni el cargo... es la credibilidad.

En ese instante recordé una frase que él mismo dijo alguna vez: “Cuando uno nace, comienza a morir”. Pero al verlo allí, hablando de su pasión por la lectura, de su relectura constante de Cien años de Soledad, comprendí que en algunos hombres hay algo que no envejece: la curiosidad.

5. La pregunta de Carlos Croes

Afuera, el cielo ya se tornaba violeta. La noche llegaba con la discreción de las ideas importantes. Fue entonces cuando ocurrió lo inesperado: el entrevistado se inclinó hacia adelante y tomó el mando de la palabra.

Carlos: —Jesús, y quizás tú también puedas responder, Luis... Hoy, en este 2026, seguimos ejerciendo en un mundo más rápido y fragmentado. Me pregunto... ¿Cómo lograr que las nuevas generaciones, y también los periodistas de la generación intermedia —como Francisco Prieto, María Sánchez y José Luis Álvarez— mantengan ese compromiso con la profundidad y la verdad?

JAN: *(hizo una pausa, dejando que la inquietud flotara en el aire húmedo).* —Y más aún... ¿Qué lecciones debemos rescatar de quienes, como Luis Miquilena y María Colina, ejercieron funciones vitales en la comunicación de Falcón y Zulía, para que la memoria profesional no se pierda en la inmediatez?

El silencio que siguió a las preguntas de Carlos no era un vacío, sino un espacio de gestación. Miré las tazas de café ya frías y luego fijé la vista en el horizonte de Capatárída, donde el cielo terminaba de teñirse de un violeta profundo. Tomé aire y respondí:

LAL: —Carlos, tu inquietud es el pulso mismo de **El Mapa de Nuestra Piel**. Para que las nuevas generaciones como los colegas Dres. Francisco, Luis y mis amigos la Lic. María y el Lic. José Luis no naufraguen en la fragmentación de este 2026, debemos enseñarles que el periodismo no es capturar un instante, sino **mapear una existencia**.

*Lograr ese compromiso requiere volver a la **Transreflexionariedad**. Debemos decirles que la verdad no está en la superficie del dato digital, sino en el cruce de nuestras tres realidades. El periodista debe ser un **etnógrafo de la cotidianidad**: debe tener la paciencia del caquetío para sentir el territorio, la disciplina del europeo para no dejarse seducir por la posverdad, y la fuerza del africano para sostener la ética cuando el mundo le pida rapidez a cambio de olvido. La profundidad se mantiene cuando entendemos que cada noticia es un fragmento de nuestra biografía colectiva.*

JAN: —Sobre el Dr. Luis Miquilena y la Lic. María Colina *(con su voz siempre de tono un poco bajo, dándole un peso histórico a cada nombre)*, de ellos debemos rescatar la **mística del servicio y la palabra como vínculo sagrado**.

De Miquilena debemos aprender que la comunicación es un ejercicio de poder, sí, pero un poder destinado a edificar la identidad de un pueblo. De María Colina y María Sánchez, rescatamos la persistencia de la voz regional que no se achica ante el centralismo. La lección es clara: ellos no comunicaban para el “hoy”, comunicaban para la **trascendencia**. Para que la memoria no se pierda en la inmediatez, hay que escribir cada crónica como si fuera un testamento. Solo así, Carlos el periodista, deja de ser un operario de la información para convertirse en un **Hacedor de la Historia**.

6. El silencio final

Nadie respondió de inmediato. El silencio, en el periodismo, también es una forma de pensamiento.

En aquel salón de Capatárída, entre el aroma persistente del café y la memoria de tantas historias, comprendí que algunas entrevistas no terminan cuando se apaga la grabadora, sino cuando el tiempo decide cerrar el capítulo.

Miré a Carlos Vicente Croes Prieto. Al final de la tarde, después de los cargos y los viajes, seguía siendo exactamente el mismo que aquel muchacho de doce años deslumbrado por el ruido de las máquinas: un periodista. La noche cayó por completo, pero la pregunta, como su legado, permaneció encendida.

IV. La Ontología del Horizonte: Carlos Croes entre Zazárida y Capatárída

El ser de **Carlos Vicente Croes Prieto** no puede entenderse como un ente aislado, sino como una extensión del territorio falconiano. Su cosmovisión es un tejido donde el hilo de **Zazárida** (su origen marino y primigenio) se entrelaza con el telar de **Capatárída** (su hogar de formación y pensamiento).

4.1. La Raíz del Ser: El eje Zazárida-Capatárída

Zazárida le otorgó la primera noción de la inmensidad: el mar como un espejo de lo infinito. Sin embargo, es en Capatárída donde ese niño de doce años transforma la

curiosidad en oficio. Su naturaleza **trabajadora e incansable** no es una simple ética laboral, sino una respuesta vital al entorno. En una tierra donde el sol no da tregua, el hombre debe ser constante para no ser borrado por el polvo. Croes encarna el dinamismo del falconiano que sabe que la quietud es sinónimo de olvido. Su labor periodística diaria es, en esencia, un acto de resistencia contra la inmovilidad.

4.2. La Teoría de la Vida-Muerte: Un ciclo constante

Su sentencia filosófica, **“Desde que se nace, se empieza a morir”**, lejos de ser un pesimismo, es una aceptación de la finitud que impulsa la acción. Para Croes, si el tiempo es un recurso que se agota desde el primer aliento, la única respuesta válida es la **productividad intelectual y la búsqueda de la verdad**.

Esta visión se encuentra en la intersección de tres realidades culturales que usted, Dr. Luis, ha definido con precisión:

- **La Realidad Caquetía (El sustrato ancestral):** En Croes habita la resistencia del indígena que conoce los ciclos de la tierra. Su “comenzar a morir” resuena con la visión cíclica del mundo caquetío, donde la muerte es parte de un proceso natural de transformación y donde la palabra (el diálogo) es el vínculo sagrado de la comunidad.
- **La Realidad Europea (El logos y la estructura):** De aquí proviene su rigor, su método y su respeto por la ley y la institución. La cultura europea le otorga la armadura del periodista clásico: el compromiso con la objetividad y la estructura narrativa. Es el pensamiento occidental el que le permite organizar ese flujo constante de vida y muerte en crónicas y entrevistas.
- **La Realidad Africana (La pulsión y la persistencia):** La herencia africana se manifiesta en su vitalidad inagotable, en la cadencia de su discurso y en esa fuerza telúrica que lo mantiene activo a pesar de los años. Es la

cultura de la supervivencia y la alegría del hacer, incluso sabiendo que el tiempo es finito.

Síntesis Transreflexionaria

Bajo su teoría de la **Transreflexionariedad**, Carlos Croes deja de ser un simple comunicador para convertirse en un **punto de convergencia**.

El “Mapa de su Piel” es, en realidad, el mapa de Falcón: una cartografía donde el niño que olió la tinta en Capatárida entendió que, si bien morir es inevitable, **la palabra es lo único que puede detener el reloj**.

Su incansable labor en este 2026 es la prueba fehaciente de que el ser falconiano, cuando está arraigado en su cosmovisión, transforma el “morir diario” en un “renacer periodístico” cada vez que se formula una nueva pregunta.

V. Fundamentación Filosófica: La Función Social del Periódico desde la Transreflexionariedad.

LAL: — *Esa necesidad de visibilidad nos lleva a la fundamentación filosófica de esta labor. Más allá de la noticia diaria, ¿cuál diría usted que es el principio inmutable que ha regido el periodismo en la región, desde El Eco de Buchivacoa hasta los reportes para Panorama?*

JAN: — Lo fundamental es la **Pertinencia del Saber y la Identidad**. El periodismo en Capatárida siempre ha tenido dos grandes pilares, que son su filosofía de acción:

1. El Rescate de la Identidad: Nuestros periódicos —y pienso en *Llanura* o *Los Fulgores*— no solo registraban hechos, sino que **construían la memoria colectiva**. Documentaban nombres, fechas y logros locales, evitando que nuestra historia se diluyera en la historia nacional. Es un acto de **dignidad cultural**.

2. La Lucha por la Democratización: Desde los textos satíricos de *La Cota* hasta la iniciativa de los hermanos Bello con *Buchivacoa* en los ochenta, el periodismo ha funcionado como un **contrapoder**. Ha exigido a las autoridades locales y nacionales la democratización de

los recursos y la equidad social. La prensa local ha sido siempre un espacio donde la **verdad** se defiende como un **derecho social** innegociable.

LAL: — *Y esa tradición la encarnan figuras como usted, el periodista Oswaldo Acurero González, o el propio Carlos Vicente Croes, que nunca abandonaron la pluma a pesar de sus roles en la administración pública...*

JAN: — Así es. El periodismo, para nosotros, no es solo una profesión; es una **vocación de servicio permanente**, una forma de entender la ciudadanía: uno puede ser administrador o funcionario, pero la responsabilidad de informar y de ser una voz crítica se mantiene.

1.1. El Origen del Saber: De la Cosmovisión Caquetía a la Complejidad Holística

LAL: — *Jesús, usted mencionó que el periodismo en Capatárída es un acto de **dignidad cultural** y una forma de **construir la memoria**. Si la prensa es la herramienta más moderna para esto, debemos preguntarnos: ¿cuál fue la forma de comunicación y transmisión de conocimiento en nuestros orígenes? ¿Podemos trazar un hilo conductor entre la filosofía de la comunicación de nuestros ancestros Capataridenses y la complejidad holística que exige la verdad periodística hoy?*

JAN: — ¡Esa es la pregunta crucial, Doctor! El periodismo moderno busca la verdad *lineal* (qué, quién, cuándo). La **Cosmovisión Capatárída** nos ofrece una verdad *circutar* y **holística**.

Para el Ser-Capatárída, la comunicación y el saber no estaban separados de la existencia; eran el tejido mismo de la vida. Su filosofía se basaba en la **interconexión total** de la existencia.

5.2. Fundamento Filosófico

1. La Fuente del Saber.

Cosmovisión Ser - Capatárída (Origen): La **naturaleza** (la tierra, el sol, el viento) era el gran texto. El co-

nocimiento se obtenía de la observación y la experiencia ritual.

Periodismo Holístico (Actualidad): La realidad compleja (el sistema político, económico, social) es el gran texto. El conocimiento exige múltiples fuentes y perspectivas.

2. La Transmisión.

Oralidad y Mito: La palabra era sagrada (Auk-tü), portadora de la historia y las leyes. La verdad se transmitía de generación en generación a través de narrativas completas.

Medios Múltiples: La palabra escrita, audiovisual y digital. La verdad se construye a través de la narrativa que conecta datos, contextos y consecuencias.

3. El Fin del Saber.

La Armonía (Kash-tü): El conocimiento servía para mantener el equilibrio entre el individuo, la comunidad y el cosmos.

La Pertinencia: El saber debe servir para que el ciudadano tome decisiones conscientes y participe en la democratización del espacio.

LAL: — *Es fascinante. Entonces, el periodista de hoy, al investigar un hecho social o económico, debe emular esa visión Caquetía y no contentarse con el dato superficial. Debe presentar una visión total...*

JAN: — ¡Exacto! Esa es la conexión con la **complejidad holística**. El periodismo superficial y lineal es la antítesis de la cosmovisión ancestral.

El periodista, hoy, tiene la responsabilidad filosófica de:

1. Conectar el Fragmento con el Todo: Entender que una noticia económica está intrínsecamente ligada a una decisión política, un cambio ambiental y una consecuencia social. Es el periodismo que ve la realidad como un **sistema interdependiente**.

2. Honrar la Palabra: Así como la palabra Caquetía era

sagrada y portadora de verdad, la palabra publicada por el periodista debe ser tratada con la misma rigurosidad ética y veracidad.

Nuestros periódicos antiguos, con sus polémicas políticas, sus listas de colaboradores y su humor social, ya buscaban esa complejidad. Querían que Capatárída se viera a sí misma en un **espejo total**, no en un simple reflejo. La labor de documentar la “Vida y Obra del Maestro Luis Acurero González”, por ejemplo, no es solo biografía, sino un acto que conecta la **educación** con la **identidad** y el **propósito histórico** de un pueblo, lo cual es, en esencia, un ejercicio de **pensamiento holístico**.

LAL: — *Escuchándolo, Jesús, comprendo que lo que hemos heredado no es solo una lista de periódicos o nombres, sino una forma profunda de procesar nuestra existencia. Esa conexión que usted traza entre la cosmovisión ancestral y la responsabilidad del comunicador moderno es, en esencia, lo que he definido en mis investigaciones como la **Transreflexionariedad**.*

JAN: — Explíqueme esa relación, Doctor, porque siento que ahí reside la clave de todo lo que hemos conversado.

LAL: — *Es que la **Transreflexionariedad** es precisamente ese ejercicio superior de la conciencia donde el pensamiento no se queda en la superficie del dato, sino que trasciende. Es el punto de encuentro donde la **Cosmovisión Caquetía** (nuestro origen mítico-poético), la **Resistencia Histórica** (nuestra lucha social) y la **Complejidad Holística** (nuestra capacidad de ver el todo en la parte) se fusionan.*

El periodista en Capatárída, al ejercer su oficio con pertinencia, está aplicando una praxis transreflexionaria: no solo informa, sino que reflexiona sobre la reflexión del pueblo. Convierte el “grito del silencio” en una voz con sentido. Al final, Jesús, nuestro legado no está solo en el papel amarillento de los archivos, sino en esa capacidad eminentemente capataridense de mirar el pasado para reinterpretar el presente y proyectar un futuro donde la verdad, la ética y la identidad sean un solo tejido inquebrantable. Es el mapa

de nuestra piel hecho pensamiento vivo.

LAL: *(Cierra su libreta). — Chus, tus manos ya no operan el rodillo de grabación, pero tu columna sigue siendo la palestra donde proclamas las esperanzas de tu pueblo. Gracias por no dejar que el hilo se rompa. Mientras el eco de la 98.1 FM se funde con el viento de la tarde. La conversación ha demostrado que, desde el petroglifo hasta el Podcast, la comunicación en Capatárída es un ciclo infinito de “Transreflexionarietà”: un pueblo que siempre encuentra la manera de que su voz no se apague.*

JAN: Gracias a ti, Luis. Mientras haya un capataridense con una pluma o un teclado, el diálogo con este paisaje nunca va a terminar.

*El periodismo en Capatárída no es una mera técnica de registro de sucesos, sino una **praxis existencial**. Aquí, la pluma y el papel son la continuación de la palabra sagrada, y la noticia es el vehículo para mantener la armonía del tejido social.*

A continuación, presento la fundamentación estructurada con sus respectivos referentes teóricos:

A. El Periodismo como Praxis de Resistencia Cultural

El rescate de la identidad y la lucha por la democratización a través de medios como *El Eco de Buchivacoa* o *Los Fulgores* configuran una función social profunda.

• **Referente Teórico: Jürgen Habermas (La Esfera Pública).** Habermas plantea que el periodismo es el motor del espacio público donde los ciudadanos deliberan. En Capatárída, este ejercicio se radicaliza como un **Contrapoder**. La prensa local no solo informa, sino que crea “comunidad de diálogo”, exigiendo equidad y transparencia frente a las estructuras de poder.

• **Referente Teórico: Boaventura de Sousa Santos (Sociología de las Emergencias).** El periodismo en la región actúa contra el “epistemicidio” (el olvido de los saberes locales). Al registrar nombres, logros y fechas locales, se evita que la historia del noroeste falconiano sea

“diluida” por la narrativa nacional, practicando lo que Santos llama una **Justicia Cognitiva**.

B. La Transreflexionariedad del Saber Periodístico

La labor de figuras como Oswaldo Acurero o Carlos Vicente Croes demuestra que el periodista no es un observador neutro, sino un sujeto transreflexivo: un ciudadano que informa desde su compromiso vital.

• **Referente Teórico: Miguel Martínez Miguélez (Nueva Epistemología).** La transreflexionariedad implica que el sujeto se reconoce como parte de la realidad que estudia. El periodismo en Capatárída es **Post-Positivista**: no busca una verdad fría y distante, sino una **verdad situada** que nace de la pertinencia del saber y la identidad. Es el paso de la noticia-objeto a la noticia-vínculo.

C. Del Mito a la Complejidad Holística

El diálogo entre la oralidad ancestral (Cosmovisión Caquetía) y los medios múltiples (Actualidad) traza un hilo conductor de integridad narrativa.

• **Referente Teórico: Edgar Morín (El Pensamiento Complejo).** JAN explica que la verdad periodística hoy exige una visión circular y holística, no lineal. Esto coincide con el **Principio Sistémico u Organizacional** de Morín: el periodismo moderno debe conectar datos, contextos y consecuencias, tal como los ancestros conectaban al individuo con el cosmos.

• **Referente Teórico: Walter Ong (Oralidad y Escritura).** El concepto de la palabra sagrada (*Auk-tü*) como portadora de leyes se traduce hoy en la responsabilidad ética de la prensa. La transición de la oralidad al medio impreso/digital en Capatárída no rompe la sacralidad de la verdad; la formaliza como un **Derecho Social Innegociable**.

D. La Armonía (Kash-tü) como Fin del Saber

El conocimiento en Capatárída siempre ha tenido un propósito teleológico: el equilibrio.

• **Referente Teórico: Paulo Freire (La Comunicación Dialógica).** Freire sostiene que la comunicación es un acto de libertad. El “Fin del Saber” descrito en el texto (la Pertinencia) busca que el ciudadano tome decisiones conscientes. El periodismo aquí no es para la manipulación, sino para la **Concientización**, asegurando la democratización del espacio social.

• **Referente Teórico: Ken Wilber (Teoría Integral).** El “Periodismo Holístico” integra los cuatro cuadrantes (lo individual-subjetivo, lo colectivo-cultural, lo biológico y lo social-sistémico). Al observar la naturaleza como “gran texto”, el periodismo capatáricense se convierte en una **Ecología de la Comunicación**.

Síntesis Epistémica

El periodismo en el Noroeste Falconiano es la **Evolución del Grito del Silencio**. Es la herramienta moderna que asume la función ancestral de la palabra: mantener la **Armonía (Kash-tü)** a través de la verdad. El periodista es el nuevo curador social que, en lugar de plantas, usa palabras para sanar la memoria y proteger la justicia social.

Epílogo: El Mensaje que no cesa

Al caer la tarde en Capatárída, el sol poniente parece dibujar en el suelo las mismas alegorías que Bhilla diseñó para *Llanura*: chivos descendiendo por una loma y aves viniendo del mar. Chus se levanta con la parsimonia de quien ha visto pasar la historia por un cable de cobre. El periodismo aquí no es solo una profesión; es el mapa astral que sigue guiando a los hijos de los Caquetíos en su búsqueda de la verdad.

QUINTO EJE TRANSREFLEXIVO



Arriba José Ángel Mavares, Jesús Sánchez, Debajo: Julio Acurero, Hernán Rodríguez y Andrés Antonio Pineda. (I A)



Dos Amigos: Aquiles Capó y Roger Olivares (Chiquito). IA
Prólogo: El Latido Rítmico de Capatárída

*En tierra de médanos que el viento antiguo peina, Donde el sol
bebe arena y la sal es vecina, Se alza un pueblo de voces, de historia
campesina, Y un corazón que late al compás de una vena.*

*Este no es un silencio, es un pentagrama abierto, Un mapa de
memorias que el tiempo quiso guardar, Donde el cocuy ardiente y el
verso en el concierto, Se dan la mano antigua para volver a sonar.*

Aquí la guitarra no es solo madera y cuerda, Es un fiel pasaporte que cruzó el mar inmenso, Llevando del rumor que el pescador recuerda Hacia el solfeo estricto, formal y más denso.

¡Oh, Capatárída! Cuna donde el arte se hizo ley, Testigo de la Banda y de un vals que no cesa, Desde el mandato grave del Marcial al Rey, Hasta el alma del pueblo que en el vals se confiesa.

Señores del compás, maestros de la nota viva, Que forjaron el nombre de su tierra con pasión, Desde el “Decano” austero a la voz más festiva, Son el eco de un tiempo, su más pura lección.

Que el lector se adentre sin temor en este viaje, Y sienta en cada línea vibrar una verdad, Pues la música es raíz, es cultura, es coraje, Es la eterna memoria de la Capatárída inmortal.

I. El Eco de la Caña y el Agua

Lugar: Orillas del Río Capatárída, Falcón. El aire huele a salitre y a tierra seca que espera la lluvia.

Personajes: El Historiador Raúl Mavares **RM** y el Dr. Luis Acurero Lugo **LAL**

Dr. Acurero Lugo: *(Observando el cauce del río)* — Don Raúl, Capatárída parece un pueblo tallado en silencio, pero usted afirma en Aconteceres que aquí el silencio no existe, que el capataridense nace con el pentagrama tatuado en el oído. **¿Es la música un don genético o un susurro de los ancestros Caquetíos que todavía flota en el aire?**

RM: *(Con la mirada fija en el horizonte)* — Es ambas cosas, doctor. En Capatárída, el que no toca, canta; y el que no canta, baila. Es una cosmovisión. Fíjese en los antiguos Caquetíos. Ellos no hacían música por simple diversión; su música era una conversación con las nubes. Usaban el **botuto** y la **guarura** para llamar al agua. Cuando el río Capatárída se secaba, el sonido de las flautas de caña era el único puente entre el hambre y la abundancia.

LAL: — *Usted menciona un instrumento fascinante en su libro, una suerte de arco monocordio hecho de caña ahuecada y una cuerda tensa que se toca con la boca. Me recuerda a una comunión*

física entre el hombre y el instrumento. ¿Cómo sonaba esa “fantasía” empírica?

RM: — Era una música íntima, casi secreta. Al abrir y cerrar la boca sobre la caña, el ejecutante convertía su propio cráneo en una caja de resonancia. Eran notas imperceptibles para el extraño, pero para la “concurencia” era el sonido mismo de la tierra. Ese es el origen de nuestro “oído”: una herencia de los que sabían leer la naturaleza antes de saber leer partituras.

LAL: — *Hoy vemos el Tambor Falconiano, el Polo Coriano y esa elegancia de los vales de Rafael Sánchez López. Sin embargo, detrás de esa estructura española y africana, usted insiste en que la raíz es la Tura. ¿Sigue vivo el espíritu Caquetío en el tambor de hoy?*

RM: — Sin duda. El Tambor de esta zona, sea el Coriano o el de Capatárida, porque aquí también se toca el tambor y sabroso, tiene una vibración que no es solo festiva, es ritual. El **Baile de las Turas** o **Los Rosarios Cantaos** (el tambor acompañado de otros instrumentos), son la prueba madre. Aunque usemos cuatros y maracas, el patrón rítmico, esa urgencia por agradecer la cosecha o en agradecimiento o para un pedimento, cantarle a las ánimas benditas, son manifestaciones puramente de los pueblos originarios. El capataridense ha sabido fusionar la “teoría” del pentagrama europeo con la “fantasía” del alma aborígen.

LAL: — *Entonces, ¿podríamos decir que Capatárida es una «cuna de artistas» porque el paisaje mismo le exige al hombre ser músico para sobrevivir a su aridez?*

RM: — Exactamente. “El historiador no solo registra fechas, sino latidos”. Y el latido de Capatárida es el de una flauta de caña que se niega a callar. Mientras haya alguien que sepa “escuchar” el río, la música Caquetía seguirá siendo el pilar de nuestra identidad.

LAL: — *Es importante destacar que el instrumento que Mavares describe (la caña con la cuerda tensa) es una variante del arco musical, un vestigio arqueológico musical que demuestra que los Caquetíos dominaban la acústica de armónicos antes de la llegada de las cuerdas europeas... Esta técnica de usar la boca como resonador se asemeja al “birimbao” o “trompa de parís”, lo que sugiere que la música en Capatárida no era solo rítmica, sino melódica y profundamente ligada a la introspección espiritual.*

II. La Escuela de la Vida y el Pentagrama de Sal

Dr. Acurero Lugo: *(Conmovido por la lista de nombres) — Don Raúl, usted ha invocado nombres que son columnas en este pueblo: Ramón Mavare, Juancho Ramírez, Benedicto, Monche, Orángel, El Cano, Guillermo, Rolando y José Ángel Mavares, Julio Acurero, Andrés Antonio Pineda, Roger Olivares (Chiquito), Jesús Sánchez. Son hombres que parecen haber nacido con la madera en las manos. Usted dice en su libro que en Capatárida el niño no solo nace, sino que “brota” con un cuatro y una tambora, tarareando el Himno Nacional. ¿Es la Escuela de Música de Capatárida el laboratorio donde este pensamiento complejo se hace carne?*

Raúl Mavares: *(Asintiendo con orgullo) — Así es, doctor. La Escuela de Música no es solo un edificio; es el crisol donde la fantasía empírica de la que hablo en Aconteceres se encuentra con la técnica. Personajes como Monche u Orángel no solo aprendieron solfeo; ellos traían el ritmo de las olas de nuestras costas y el pulso del sembradío en la sangre.*

... El niño capataridense nace con un **pensamiento holístico** preinstalado. Antes de hablar, ya entiende la bioética de la convivencia: sabe que el cuatro es para la armonía de la casa y la tambora para el grito de la calle. El Himno Nacional no es solo un deber patrio, es la primera melodía que les enseña que la música es libertad”.

LAL: — *Es una imagen poderosa: un recién nacido arrullado*

por el cuero del tambor. Pero hablemos de esa formación. ¿Cómo logran músicos como Benedicto o Monche u Orángel mantener esa pureza indígena mientras dominan instrumentos de la “escolástica” como el violín o la guitarra?

RM: — Porque nunca olvidaron que son **Capataridenses modernos**. Su pensamiento es complejo porque no descartan nada. Dominan la partitura, sí, pero no dejan que el papel asfixie al “oído”. Esa es la verdadera **Capatárída Musical**. Es un ecosistema donde la Escuela de Música pule el diamante que ya la naturaleza puso allí.

LAL: — *Entonces, para cerrar, ¿podríamos decir que la música en Capatárída es nuestra forma de resistencia ecológica? Que mientras Juancho golpee el cuero y los jóvenes salgan de la escuela con sus instrumentos, la identidad falconiana está a salvo.*

Raúl Mavares: (Sentencioso) Exactamente. La música es nuestra **bioética en movimiento**. Es el recordatorio de que somos agua, tierra y viento transformados en sonido. Mientras en Capatárída se siga escuchando el eco de una tambora o el llanto de un violín, el espíritu del Caquetío seguirá gobernando estas tierras, pidiendo lluvia y agradeciendo a la vida con un pentagrama que no tiene fin.

1. El Legado de los Maestros

La lista de músicos que mencionas representa los nodos de una **red de conocimiento ancestral**. Su importancia radica en tres pilares:

1.1. Transmisión Oral-Sistémica: Músicos como **Benedicto, Orángel y Monche, entre muchos otros capataridenses**, funcionaron como puentes. Tomaron el conocimiento “empírico” (el oído de Capatárída) y lo integraron con la educación formal, creando una generación de músicos con una capacidad de improvisación inalcanzable para quien solo lee notas.

1.2. Identidad Biorevulsiva: Al integrar el Himno Na-

cional con instrumentos típicos desde la cuna, Capatárida realiza un acto de **apropiación cultural**. Lo nacional se vuelve local, y lo local se vuelve universal.

1.3. Filosofía de la Resonancia: Para estos maestros, la música no es una profesión, es una **ética de vida**. El respeto al instrumento (el árbol, el cuero) es el respeto al territorio. Es el pensamiento complejo en su máxima expresión: *yo soy porque el ritmo existe*.

2. Homenaje a la Estirpe Musical de Capatárida **“Donde el cuero es pulso y la madera es memoria”**

En la geografía del viento y el salitre, donde el río Capatárida dicta la sed y la abundancia, se levanta un altar de sonidos. No está hecho de piedra, sino de la voluntad de hombres que entendieron que la música es la forma más alta de la ecología. Estos son algunos de muchos músicos capataridenses:

- **A Cuco Rojas, Douglas Laguna, Juancho Ramírez, Kike Lugo entre otros:** *Los guardianes del latido. En sus manos, el tambor dejó de ser objeto para ser lenguaje, traduciendo el pensamiento mítico en un golpe de verdad.*

- **A Ramón Mavare, Neptalí, Asdrúbal, Amílcar Caraballo, Andrés y Ramón Pineda, Benedicto, Monche y Orángel, Francisco Palencia, José Abel Mavares, Sulpicio Lugo, Teodoro Hernández;** *arquitectos del aire. Maestros que tomaron la herencia de la escuela y la fundieron con la sabiduría del cují y la piedra, demostrando que el pentagrama es solo un mapa, pero el territorio es el alma.*

- **A Rolando y José Ángel Mavárez, Julio Acurero, Hernán Díaz, Roger Olivares, Guillermo Rodríguez, Antonio Palencia, Fermín Gómez, Jesús Sánchez, Marcelino Torres, Franci y Trinidad Palencia, Vladimir Rodríguez, Obdulio Laguna** y a todos los que hicieron música a través de la **Escuela de Música Capatárida, maestros y estudiantes:** *Los sembradores. Quienes aseguran que cada niño capataridense reciba el bautismo de la cuerda y el parche, integrando la “fantasía” empírica con la disciplina del genio.*

- **Y las hermosas voces femeninas de las hermanas Elvia y Mariela Palencia**

Sentencia Final de la Primera Temática de las Entrevistas: “Capatárida no es solo un pueblo; es una par-

titura viva. Aquí, la bioética se enseña afinando un cuatro y la filosofía se aprende escuchando el silencio que precede al golpe del tambor. Somos los hijos del Caquetío que aprendieron a tocar el violín para que el cielo no olvide nuestro nombre”.

III. “La Mesa Puesta en “El Placer”

El sol de Capatárida, aún bravo a media tarde, se colaba por las rendijas de las contraventanas coloniales de la Posada “El Placer”, proyectando largas sombras sobre el piso de terracota. El aire, denso y caluroso, solo se movía levemente gracias al lento bamboleo de un ventilador de aspas antiguas.



ESCENARIO:

En el comedor, una mesa maciza, de caoba oscurecida por los años y el uso, esperaba. Nos reunimos los Maestros de la Guitarra Benedicto Mavares (El Decano de la Guitarra), Orángel Velásquez (La Guitarra y El estribillo de Capatárida), y Monche Yoris (El Rey del Cuatro), para realizar un conversatorio imaginario, porque los entrevistados, seguros estoy que están en el cielo llevando sus serenatas...



Ramón Antonio Yoris Ferrer (Monche) y Benedicto Mavares



Orángel Velásquez

1. La Tríada de la Transición Musical. (Benedicto, Orángel y Monche Yoris)

Benedicto Mavares (1921-1978). El Decano de la Guitarra, fue el primero en llegar. Un hombre de contextura flaca y manos larga que delataban décadas de abrazar una guitarra, sus ojos de mirar profundo se posaron en la ventana, en el sol que él había sentido en la piel desde su nacimiento en esta tierra petrolera. El ambiente lo devolvía a sus días con el Cuarteto Venoil y a las noches de bohemia con Arquímedes Miquilena. Pensó en sus composiciones, “Capatárída”, “Buchivacoa”, “Mis Recuerdos”... la música era la única prueba irrefutable de que había vivido. Se sentó con una calma que solo la edad y la certeza del propio legado confieren.

Luego, con la jovialidad de un muchacho que se niega a marchitar, apareció **Orángel Velásquez (1927-2013)**. Su paso era más ligero, su sonrisa más fácil. Él era el estribillo de Capatárida, el que puso música al “Vals Capatárida” con letras del Dr. Quintero, Jardines de Ayer, Miramar (Su pueblo), el que formó el dúo “**Ada y Orángel**” con su esposa. Al verlo, uno entendía por qué sus canciones, como “Ansias de Juventud” o “Mañanas de mi Tierra,” calaron tan hondo en el alma falconiana. Orángel no era solo el artista, era el comunicador, el que había pasado por Ondas del Caribe, Ondas de los Médanos y el que ahora era la voz de la coral.

Finalmente, el **Dr. Luis Acurero Lugo**, elegante y con la meticulosidad de un orfebre, ingresó al comedor. Llevaba bajo el brazo unos folios, casi como un ritual, que no eran más que la biografía musical de los dos hombres que lo esperaban. La luz se refractó en sus lentes, dándole un aire de juez benévolo de la historia.

Faltaba **Ramón Yoris (Monche)**, el cuatrista, cuyo nombre aparecía en las listas de los grandes junto a ellos. La puerta se abrió de nuevo y entró un muchacho del servicio.

Servicio de la Posada —Dr. Acurero, el señor Monche Yoris viene en camino. Dice que lo disculpen. Se encontró con José Manuel Quintero (Quinterito) en la plaza y se enredó con una discusión sobre quién tocaba mejor el minuet en los tiempos de la Banda de Delfín Pineda.

Benedicto sonrió, una risa grave y sin estridencias... Orángel se encogió de hombros con una carcajada.

— ¡Es Monche! Siempre buscando la nota discordante en el pentagrama de la historia —comentó **Orángel**, mientras tomaba asiento frente a Benedicto.

El Dr. Acurero dejó los folios sobre la mesa. Los ventiladores zumbaban y refrescaban el ambiente. La tarde se preparaba para el **drama íntimo de la confesión**.

Ramón Antonio Yoris (Monche) “El Rey del Cuatro y la Décima”... Hoy conversaremos con tres Grandes de la Música Capataridense y tu Monche eres además, un pilar de la música

zuliana y venezolana, un verdadero **maestro constructor de melodías y versos...** Uds. que Cruzaron el umbral con la serenidad de quien lleva el ritmo de una vida entera en el corazón. Sus manos, expertas y formadas por incontables horas abrazando la caja armónica, eran las del Estribillo de Capatárída, el Decano de la Guitarra y la de un **Rey del Cuatro**, títulos ganados con maestría y pasión desde sus primeras lecciones en Capatárída.

—**Monche Yoris...** Tus ojos, al posarse en el horizonte, reflejaban el sol de Cabimas y el eco de su juventud, cuando tuvo que cambiar los estudios en la Escuela de Música, por el trabajo en la zona petrolera con la Creole. Pero el Cuatro y la poesía, sus primeros amores, nunca lo abandonaron... Nació en Capatárída el 7 de Julio de 1934, hijo de Rosario Yoris y de Amable Ferrer...

... La atmósfera se impregnó del legado invisible de sus trescientas obras, entre gaitas y décimas que han marcado el ritmo de su historia personal y colectiva. En su mente resonó el eco del conjunto “Barrio Obrero” dando vida a sus versos, mientras sentía el respaldo de su esposa Duilia y sus seis hijos, pilares de su herencia humana. Para Monche, la música transcendía el arte; era el mapa emocional de su vida. Con la serenidad de quien ha conquistado la inmortalidad en el corazón del Zulia a través de su poesía, se sintió en paz, comprendiendo que su conexión con el instrumento era tal que él mismo se había convertido en la esencia viva del cuatro. Él no solo tocaba el cuatro; Él era el cuatro. Fallece de un infarto, el 18 de Mayo del 2004.

Dr. Acurero se acomodó, los miró a los tres, y comenzó con una serenidad tensa:

LAL: —Queridos amigos Benedicto, Monche y Orángel, quiero empezar por el principio. Los tres nacieron aquí, en Capatárída, con apenas seis años de diferencia, unos de otro... Los textos referentes de Raúl Mavares. “Capatárída: Apuntes Geo-Históricos” (1999), Víctor Capó Talavera “Capatárída” (1974), Alfonso Castillo Navarrete “Capatárída Visión Total” (1990) y el Maestro Rolando Mavares. “Apuntes” (2005)... hablan de la música como un destino inevitable, especialmente la guitarra. **Be-**

nedicto, *te iniciaste como guitarrista en la zona petrolera con el Cuarteto Venoil... ¿Fue la música un escape, o una vocación que lo llamó a gritos desde el pozo petrolero?* *Miró a Benedicto, cuya trayectoria se inició en la zona petrolera.*

—**Benedicto**, *te iniciaste como guitarrista en la zona petrolera con el Cuarteto Venoil, y luego pasa por emisoras como Radio Cabimas y Ondas del Lago. ¿Podría contarnos el sabor de esa primera guitarra? ¿Qué significaba para un muchacho de Capatárída, en los años 40, estar en esa efervescencia cultural y petrolera del Zulía? ¿Fue la música un escape, o una vocación que lo llamó a gritos desde el pozo petrolero?*

Benedicto Mavares inclinó levemente la cabeza, sus ojos se entrecejaron como si estuviera sintonizando una emisora que ya no existía. El zumbido del ventilador pareció convertirse en el recuerdo del chisporroteo de un viejo micrófono de Radio Cabimas.

Benedicto: — Dr. Acurero, Orángel... Es un placer estar aquí, en nuestra Capatárída...

Hizo una pausa, tomando un sorbo del pocillo de peltre con café, que tenía delante.

— Usted pregunta si la música fue un escape o una vocación. **Fue ambas cosas, y fue más, amigo Luis, fue la única manera decente de sobrevivir a la fiebre negra...**

Su voz era grave, melódica, como el resonar de la sexta cuerda de su instrumento.

— Nací en el 21. Cuando la vida se movía al ritmo del petróleo, uno sentía que Capatárída era apenas un polvorín a la espera de un destino incierto. La zona petrolera... eso no era romance, era un hervidero de culturas, de gente de todos lados, con plata y con sueños rotos. La música... la guitarra, la mía... —Acarició el borde de la mesa con sus dedos, simulando un trasteo—... me permitió entrar a ese mundo, pero sin ensuciarme de aceite...

... El Cuarteto Venoil no era solo un conjunto; era nues-

tra tarjeta de presentación ante la prosperidad. Nosotros éramos los encargados de darle alma a esas noches de lujo y desarraigo... La guitarra fue mi pasaporte. Me sacó de la arena para llevarme al solfeo. Fue una vocación a gritos, porque mi corazón lo pedía; pero fue, también, un escape bendito de la rutina implacable que nos imponía la tierra.

Venoil, La Salina, Miraflores, Rótulo Reyes. Nosotros, los músicos, éramos los encargados de darle alma a esas noches de lujo y desarraigo...

... Mire, yo veía a los muchachos trabajar en los pozos, bajo ese sol inclemente, y yo sabía que mi trabajo, mi vocación, era contar su historia, la de ese pueblo que se enriquecía y se marchitaba a la vez. Cuando yo estaba en Radio Cabimas, o luego en Maracaibo, en **Ondas del Lago** con las “**Sorpresas Dominicales**”, no solo tocaba; yo era el hilo conductor entre Capatárída y el Zulía, el que les recordaba a los nuestros quiénes éramos más allá del derrame de crudo...

Miró a Orángel con una sonrisa de complicidad.

... “**Mi guitarra fue ese puente que me condujo de la calle a la partitura**”. Y allí, alternando con mi paisano **Arquímedes Miquilena**... esa era la verdadera universidad. No era solo tocar; era **interpretar magistralmente**... Él era el desafío constante de ser mejor que la noche anterior... Así que, sí. Fue una vocación a gritos, porque mi corazón lo pedía; pero fue, también, un escape bendito de la rutina implacable que nos imponía la tierra”.

*El Dr. Acurero asintió, tomando una nota rápida. Antes de que pudiera formular la siguiente pregunta, la puerta se abrió de golpe y el comedor se llenó con la energía de **Ramón Yoris, “Monche”**, que entró agitado, con el rostro enrojecido.*

— ¡Mis disculpas, mis disculpas! —**Dijo Monche**, dejando su gorra en una silla vacía—... *Se sentó apresuradamente, mirando a Benedicto y Orángel y nos dijo cómo están...*

... - ¿De qué me perdí? ¿Estamos hablando de la *gaita* o del *vals*? -

El Dr. Acurero sonrió, aprovechando la entrada dramática para cambiar el foco hacia Orángel.

—*Llegó justo a tiempo, Monche. Benedicto nos ha dado una cátedra sobre la música como escape y vocación en la Capatárída petrolera... El Dr. Acurero miró ahora a Orángel Velásquez, cuyo rostro reflejaba una energía más dedicada a la radiodifusión y a la música popular.*

—Orángel, *usted nace en Miramar de Capatárída, pero su camino parece ser otro. Si Benedicto halló su voz en el boom petrolero del Zulía, usted la encontró en el micrófono de la radio en Falcón, en Coro... ¿Qué inquietudes buscaba canalizar el joven Orángel en la radio de Coro?*

Orángel sonrió, y su rostro se iluminó.

Orángel Velásquez (OV): — En 1949 me inicié en **Ondas del Caribe** y luego soy contratado por **Ondas de los Médanos**, donde estoy a cargo de programas como “Con el reloj en la mano” y “Revista Musical Médanos”. —*Orángel, a diferencia de la efervescencia industrial del Zulía que narraba Benedicto, Tú buscabas talento joven ¿Qué se siente ser el responsable de seleccionar el talento joven para los programas de aficionados, justo en ese momento clave del desarrollo cultural falconiano?*

OV: *(Su voz surge desde el pecho, con la cadencia de quien recita un verso antiguo):* — Se siente, sobre todo, el peso de un **compromiso sagrado**. No es simplemente elegir una voz que afine o un dedo que pulse una cuerda; es tener la capacidad de reconocer el latido de un pueblo que se niega a quedar en el olvido...

... En ese momento clave del despertar de Falcón, me sentí como un orfebre ante el oro bruto. Sabía que cada joven que subía al escenario traía consigo no solo una canción, sino la esperanza de una familia y la identidad de una tierra. Ser el responsable de esa selección era

como caminar por un filo: tenía que ser el filtro que garantizara la excelencia, pero también el abrazo que no dejara morir el sueño. Sentí la urgencia de quien siembra en tierra fértil sabiendo que no verá todos los frutos, pero con la certeza de que, gracias a esa semilla, el aire de nuestra provincia nunca dejaría de cantar”. (*Orángel baja la mirada hacia sus manos, como si todavía pudiera sentir la textura de aquellos años. Un silencio dramático envuelve la escena antes de que la luz se desvanezca.*)

Orángel Velásquez sonrió, y su rostro se iluminó, como si en lugar de un comedor estuviera frente al micrófono abierto de una emisora. La entrada intempestiva de Monche Yoris pareció haberle dado la energía que necesitaba.

Orángel —Dr. Acurero, Monche, Benedicto... Gracias por traerme a este recuerdo.

Orángel se recostó en la silla, con un gesto más ligero que el de Benedicto, pero con una intensidad igual. (LAL): preguntó a Orángel... ¿Cuáles eran tus inquietudes?

—Las inquietudes, Dr. Acurero... Las mías no eran tan distintas a las de Benedicto, solo que yo las viví en el período justo después de la primera fiebre. Benedicto se fue con el *boom* del Venoil. Yo me quedé aquí, en un Capatárida que, aunque más tranquilo, sentía la necesidad de **reconocerse** después de tanto ir y venir... Aunque al poco tiempo dirigí mi destino hacia Coro...

... Me aficioné a la guitarra para “canalizar mis inquietudes”. ¿Y cuáles eran esas? — La inquietud de la identidad. Mientras en el Zulía se trataba de mostrar el lujo y la habilidad, en Falcón, en Coro, la radio era la herramienta para forjar un sentimiento regional. Yo no buscaba el escape de la riqueza; yo buscaba el **espejo** donde la gente de mi tierra pudiera verse reflejada, sentirse orgullosa...

Hizo un gesto con la mano, como si estuviera ecualizando el sonido.

—Cuando debuté en **Ondas del Caribe** en el 49, y luego en **Ondas de los Médanos**, era un momento crucial.

La gente no tenía televisión; la radio era su cine, su periódico y su sala de conciertos. Estar a cargo de programas como **“Revista Musical Médanos”** o la selección de talentos para los aficionados... ¡era un privilegio y una responsabilidad enorme!...

—Definitivamente, Luis Acurero. Yo, era quien decidía qué voces, qué *guitarristas*, qué *vales* eran lo suficientemente auténticas para sonar en Falcón. No buscaba solo virtuosismo; buscaba **sabor a pueblo**. Buscaba al muchacho que, con un *vals* o un *bolero* mal tocado, me dijera: **“Soy de aquí y estoy contando mi vida”**.

Miró a Benedicto. —“La música me permitió ir del terruño a la voz. Cuando formé el dúo con mi esposa, **Ada Sánchez**, el dúo **“Ada y Orángel”**... eso no era solo un proyecto romántico; era una declaración. Estábamos cantándole a los falconianos, y ellos nos amaban por eso. Queríamos canciones que hablaran de **“Ansias de Juventud”**, de **“Mañanas de mi Tierra”**. Yo quería que la gente bailara con el *Vals Capatárida* y sintiera que esa melodía le había sido legada por la naturaleza misma...

Se enderezó, con el entusiasmo todavía palpable de la juventud.

... El Zulía era la escuela de la excelencia técnica, **Benedicto**. Pero Capatárida, Falcón... **Capatárida era el corazón palpitante, el taller donde se forjaba la canción que olía a sal, a cocuy y a médanos**. Esa era mi inquietud, Dr. Acurero, asegurarme de que el alma de Falcón no se perdiera entre tanto ruido moderno.

El Dr. Acurero Lugo asintió, su mirada de historiador ahora se dirigía a **Monche Yoris**, quien se había quedado en silencio, escuchando atentamente. Monche, cuyo nombre figuraba entre los **“notables cuatristas capataridenses”** junto a Emilio Romero, José Manuel Quintero (Quinterito) y el que las cantaba Víctor Morales, nombre que resuena como el de un pilar de la tradición...

... *Amigos lectores les invito a imaginarnos, a Monche, Benedicto, Orángel y Quinterito, interpretando juntos el Vals “Capatárida” a la orilla del Río.*



Nuestros Amigos. Quinterito, Monche, Benedicto y Orángel

—**Monche**, usted llega justo a tiempo, porque la conversación necesita ahora el golpe seco y rítmico del **cuatro**. Usted es mencionado en los textos referentes, como uno de los cuatristas notables de Capatárída y de Cabimas. Su arte es la columna vertebral de nuestra música.. En sus inicios musicales tuvo como maestros a José Abel Mavares, Pedro Manuel Romero, Orángel Velásquez y al popular José Manuel Quintero (Quinterito)...

—Esos textos también, nos habla de las diversiones populares, fiestas patronales y los bailes de “**Raspacanillas**”, donde el trío de mayor renombre estaba constituido por **Juancho Ramírez (tambora)**, **Pedro Manuel Romero (cuatro)**, y **Ramón Chirino (violín)**. Y se menciona que los músicos eran estimulados por la ingesta de cocuy, ajenos al entorno, y bailaban sabúmadados por el sudor y el alcohol.

El Dr. Acurero hizo una pausa dramática y, retomando el hilo, cuestionó:

— ¿Es esta descripción de la fiesta de Capatárída una postal fiel del espíritu de su época, o hemos caído en una exageración literaria? Y, como músicos serenateros que fueron, ¿cómo definirían ustedes el papel rítmico y social del cua-

tro, la guitarra, el violín y la tambora en esa atmósfera febril y popular, donde la música era la única ley de la noche? *Se miraron los tres, y “Monche”, se echó a reír, una risa pícarona y contagiosa* que **irradió por todo el salón** de la posada. *Se ajustó en la silla y miró fijamente al Dr. Acurero.*

—“Dr. Acurero, ¡qué pregunta! ¡Pone usted el dedo justo en la llaga! Benedicto habla de la **armonía** y Orángel del **corazón**. Yo les hablo del **cuerpo**. El cuerpo que se cansa de trabajar y que necesita sacudirse el polvo, la miseria y el calor.

Hizo un gesto de desdén con la mano.

—Esa descripción de la **“Raspacanillas”**... sí, es fiel. Pero le falta el alma. El cocuy y el sudor no eran un *vicio*; eran un **combustible**, Dr. Acurero. Un combustible necesario para que el pueblo pudiera ser libre por unas horas.

Dr. Acurero el libro de Víctor Capó “Capatárida”, habla que estábamos “ajenos al entorno”.

Monche — ¡Claro que sí! Estábamos creando un **entorno nuevo**, uno donde las normas las ponía la *tambora* de Juancho Ramírez y el *violín* de Chirino, no el jefe del gobierno o el guardia de la plaza...

... “El **cuatro**, mi cuatro... —**Monche** *golpeó suavemente la palma de su mano, marcando un ritmo de seis por ocho*—. El cuatro no es solo un instrumento armónico. En los bailes de “Raspacanillas”, el cuatro es el **tambor menor**, es el que le da el *tumbao* a la fiesta. Es la percusión con cuerdas. Es el que le dice a la gente: — **Aquí no hay pena, aquí solo hay ritmo.**— ... Además, el cuatro en el **Folklor venezolano es un símbolo vivo de identidad nacional**, funcionando como base rítmica, melódica y solista en músicas tan diversas como el joropo, la gaita y hoy en día, en el pop y las fusiones orquestales”.

(LAL): *El Cuatro es Patrimonio Cultural desde 2013, demostrando su capacidad para fusionarse con géneros globales sin perder*

su corazón tradicional... Monche se inclinó hacia adelante, su tono se hizo más serio, más protestante, como si estuviera declamando una décima en el malecón de Cabimas.

Monche: — “Luis tú me mencionas que yo residía en Cabimas y, sí, allí se me encendió otra llama. Yo soy cuatrista por excelencia, pero me hice cantautor y decimista **por la urgente necesidad de usar la palabra para defender y denunciar las injusticias que le sucedían al pueblo.** La música del Zulía era más que el vals y el bambuco de salón. Allí estaba el Barrio Obrero de Cabimas, y con ellos, la gaita de protesta... Si la guitarra de Benedicto fue un pasaporte y la de Orángel un espejo, mi cuatro fue un **clamor sonoro.** Yo no solo tocaba, yo escribía **décimas, gaitas,** porque la rima me daba la autoridad para decir lo que otros no se atrevían. ¿Quién más iba a cantar las verdades del barrio, del obrero, del hombre que se dejaba la vida en la orilla del lago?... *Miró a sus dos compañeros con una profunda ternura* ... Yo tuve el privilegio de acompañar a Orángel en sus inicios, con su dulzura y su empeño en mostrar la belleza de Capatárida. Y luego a Benedicto, con la solidez de su técnica y su profundo conocimiento. Pero la calle, la *décima* y la *gaita de protesta* me enseñaron que la música es, ante todo, **un arma cargada de futuro.** Es por eso que, como dice usted, mis hijos y nietos... ¡claro que heredaron la vena! Porque esta música no es solo arte; es un **legado de resistencia**”.

El Dr. Acurero Lugo asintió, visiblemente conmovido por la pasión de Monche. Los tres hombres en la mesa, cada uno con su destino musical, habían pintado un cuadro de Capatárida: el virtuoso en el exilio petrolero (Benedicto), el forjador de identidad radial (Orángel), y el cronista rítmico y protestante (Monche). Tras trazar esta impresionante radiografía de pasiones y orgullo individual que converge en un mismo amor por Capatárida, el doctor Acurero Lugo sintió que la conversación debía dirigirse a la fuente institucional que dio forma a este torrente de talentos. Esos caminos no habrían sido posibles sin los cimientos colectivos de la tradición.

IV. La Transición: El Método y el Alma

Ya en el atardecer, con el sol en ocaso y unas cuantas cervecitas, el ambiente en “El Placer” era ahora vibrante, cargado de memorias y de una amistad forjada a través de las notas y las luchas. El Dr. Acurero Lugo tomó uno de sus libros referentes para esta conversación...

LAL: — *¡Que Excelente Historiografía!... Tres caminos que convergen en un mismo orgullo. Ahora, quiero llevarlos a un punto central en la historia musical que nos une: La Banda y la Escuela de Música de Capatárída...*

— *En estos libros (mostrando los libros en sus manos), los autores relatan la llegada del profesor alemán **Fritz Lindow** en octubre de 1955 para dirigir la Escuela de Música de Capatárída, institución patrocinada por el Ejecutivo del Estado Falcón y el Concejo Municipal, entonces presidido por Perfecto Delmoral. En aquella primera promoción estudiaron los hermanos José Ángel y Rolando Maváres Nava, junto a Roberto Lugo, Pacífico Gómez, Fermín Gómez, Teodoro Mavárez, Daniel Ramírez, Julio Acurero, Roger Olivares, Juan Pereira, Jesús Sánchez, Paco Gómez, Antonio Pineda, Víctor Morales y **Ramón Yoris (Monche)**, entre otros. Esta cohorte tuvo su exitoso debut como banda musical en las instalaciones del Cine Buchivacoa... En 1956, Lindow es sustituido por el italiano **Valerio Aiello**, quien vino con su sobrino **Franco Pizani**, saxofonistas los dos... Los estudiantes de música, perfeccionaron sus conocimientos en solfeo y dominio de instrumentos...*

BANDA MUSICAL DE CAPATÁRIDA (1956 – 1957), integrada por Pizani, José Ángel Mavárez, Andrés Antonio Pineda, Juan Pereira, Rolando Mavárez, Bartolo Tudares y Pedro Manuel Romero.



1. El Ritmo de una Época: La Huella de “El Happy Boys”

*La historia musical del estado Falcón cuenta con capítulos dorados, y uno de los más vibrantes comenzó a escribirse en **diciembre de 1957**. En aquel entonces, hizo su debut oficial la agrupación “El Happy Boys”, un conjunto que no solo traía consigo el entusiasmo propio de su nombre, sino una ejecución instrumental que pronto los convertiría en referentes de la región.*

1.1. Los Protagonistas del Sonido



El equilibrio sonoro de la banda radicaba en la destreza de sus integrantes, una combinación de metales, percusión y cuerdas que definía su identidad:

- **Trompetas y trombón (parados):** Juan Pereira (con saxo, que luego tocó Julio Acurero), Paco Gómez, Rolando Mavares, Jesús Sánchez (Chú) y Roger Olivares (Chiquito)
- **Saxofones (Sentados):** José Ángel Mavares y Julio Acurero (Clarinete)
- **Ritmo y Percusión (sentados):** Fermín Gómez en la batería, Hernán Rodríguez en el bongo
- **Voz y Armonía:** Andrés Antonio Pineda cantante, aportaba la sonoridad del cuatro.
- **En años posteriores:** Chiquito, Chu Sánchez, se salieron

a tocar en Bandas Marciales y Juan Pereira para Coro a tocar su trompeta. Entraron José Manuel Quintero cantante y cuatro, Aquiles con el güiro y Benedicto.

1.2. El Reencuentro en Capatárida

*Hacia 1960, tres años después de su formación, la agrupación ya se encontraba plenamente consolidada en el gusto popular. Una imagen capturada en **Capatárida** durante ese año sirve como testimonio visual de su paso por los pueblos falconianos, donde sus presentaciones no eran simples conciertos, sino verdaderos acontecimientos sociales que unían a la comunidad a través del baile y la alegría.*

Legado Musical: *“El Happy Boys” representa esa transición hacia la modernidad musical de mediados del siglo XX, manteniendo la esencia de la instrumentación clásica pero con la energía renovada de una generación que buscaba celebrar la vida a través del ritmo...*

... El Dr. Acurero: — *Esta fue una época de gran formalización, disciplina y profesionalización. Me dirijo a Orángel, a Benedicto y a Monche...*

— *“Orángel, su historiografía menciona que realizó sus primeros estudios en Coro bajo la tutela de los profesores **William Frazzatti** y **Fritz Lindow**. En el caso de Benedicto, aunque su registro no menciona directamente este periodo de formación, su calidad técnica resulta innegable. Por su parte, Monche también cursó estudios musicales con el profesor alemán Fritz Lindow...*

— *¿Cuál fue el impacto real de la llegada de maestros europeos como Lindow y, posteriormente, Aiello, en la Capatárida de mediados de los 50? ¿Cómo afectó esa instrucción formal, esa música culta, a la tradición musical que ustedes ya venían cultivando en el Zulía y en la radio? ¿Se sintió esa llegada como una bendición o como una intromisión?*

2.Orángel Velásquez: *Lindow y la Profesionalización*
Orángel asintió con seriedad al escuchar la pregunta sobre Lindow y Aiello. Él había estudiado bajo la

tutela del profesor alemán, y esa experiencia marcó un antes y un después.

—Dr. Acurero, su pregunta da en el clavo de la **dignificación** del músico. Cuando usted menciona a Lindow y Aiello, está hablando de un cambio de paradigma. Benedicto y yo, y Monche con su cuatro, aprendimos en la calle, en la bohemia, por **instinto** y por **necesidad**.

—La llegada de Lindow, en 1955, no fue una intromisión, ¡fue una **bendición** vestida de rigor! Él trajo consigo la disciplina de la escuela europea, el *solfeo* formal, la lectura. Él no vino a matar nuestra música, sino a darle una columna vertebral de acero. Nos obligó a comprender, por escrito, por qué sonaba bien lo que ya hacíamos de oído.

—Mire, la Escuela Municipal fue dirigida por Lindow y luego por Aiello; posteriormente por Pizani, quien ya había establecido una Escuela de Música en Capatárída durante la época de la Capital (1883-1890). Estas gestiones no fueron aisladas, sino el **eco prolongado de esa gran tradición musical forjada a finales del siglo XIX**. La música tradicional, como el vals y el bambuco, posee una estructura compleja; ellos nos enseñaron a diseccionarla, a entender los *fines*, los *fortes* y los *legatos*...

—Para los jóvenes que conformaron ese primer conjunto, fue la oportunidad de sus vidas. Pasaron de tocar el cuatro y la guitarra en la pulpería a dominar la **trompeta** y el **saxofón**. El *jazz* estaba llegando, los ritmos cubanos eran fuertes, y esa formación clásica les daba las herramientas para abordarlo todo con profesionalismo. **Lindow y Aiello nos dieron el método; nosotros pusimos el alma de Capatárída.**

3. La Música y las Ansias de Ser: Julio Acurero y la Génesis del Destino

Orángel bajó la voz, dejando que el eco de la “columna vertebral de acero” que Lindow les había heredado flotara en el aire de la

*tarde. El Dr. Acurero Lugo asintió, pero sus ojos buscaron a otro protagonista de esa estirpe. Allí, con la quietud de quien ha visto pasar ocho décadas de historia, estaba el **Licenciado Julio Acurero González**.*

Julio no solo llevaba el ritmo en las manos; llevaba en la memoria el polvo de las calles de aquella Capatárida de los años 50, una aldea que el progreso de Pérez Jiménez parecía haber olvidado en los mapas de asfalto.

Orángel: —Ustedes hablan de técnica —intervino Julio, y su voz tenía la textura del tiempo—. Pero para nosotros, la música no fue primero una partitura; fue la respuesta a un vacío...

... —Julio recordó al muchacho que fue en 1941, hijo de Antonio e Ismenia, criado entre el olor a monte y la crianza de chivos. Mientras en Caracas las torres del Centro Simón Bolívar rascaban el cielo, en el corazón rural de Falcón el horizonte era una línea plana de necesidades. La educación media era un mito, un lujo de las capitales que los hijos de campesinos miraban de lejos, como quien mira una estrella inalcanzable.

—Éramos humildes —continuó Julio, su mirada perdida en un punto invisible del patio—. Mi padre buscaba el pan en Mene de Mauroa con el *boom* petrolero, y mis hermanos mandaban lo que podían desde las ciudades. Al terminar la primaria en la Escuela Leónidas Bermúdez, se nos cerró el mundo. No había liceo. No había trabajo. Solo quedaba la plaza.

Aquel grupo de muchachos —los Mavares (Rolando Y José Ángel), Toño Pineda, Roger, los hermanos Gómez Paco y Fermín), Monche— formaban una cofradía de la incertidumbre. Se sentaban en la plaza a ver pasar la vida, sintiendo el aguijón de la vergüenza cuando las muchachas regresaban de las ciudades en Carnaval o Semana Santa con sus uniformes de colegio. Ellos, en cambio, eran “los que no estudiaban”. Pero en el fondo del “**Ser-Capatárida**”

da”, como dice el Dr. Acurero, latía una urgencia: el deseo de ser profesionales para rescatar a sus familias.

—Entonces —relató Julio con una sonrisa breve—, decidimos asaltar el destino.

Planificaron una odisea hacia Coro. Guiados por el maestro y músico Leoncio Mavares (papá de los manitos) y Medardo Pineda (papá de Toño), se embarcaron en el bus del señor Vicente Rojas. Llegaron de noche, se colgaron en chinchorros en casa de la tía Arminda y, al amanecer, estaban frente al Gobernador Vegas Cárdenas. La petición era una sola: un Liceo.

—El Gobernador nos escuchó, pero el presupuesto era una pared de concreto —suspiró Julio—. Nos ofreció una Escuela de Comercio. Nos lanzamos a ella con hambre, llenamos el aula, pero la ilusión duró lo que tardaron en dejar de pagarles a los profesores. El aula se vació. La desilusión volvió a sentarse con nosotros en la plaza...

... — Fue en la segunda audiencia con el Gobernador donde ocurrió el giro del destino. Rascándose el cabeza, apenado por la promesa rota de la Escuela de Comercio, Vegas Cárdenas lanzó una oferta que cambiaría la sonoridad de un pueblo entero:

“Muchachos, voy a renovar los instrumentos de la Banda del Estado. Son buenos, están cuidaditos. *¿Quieren que se los mande a Capatárida con un profesor de música?*”

—Toño Pineda me miró y dijo: “¿Música? ¿Para andar con un violín pa’ arriba y pa’ abajo haciendo ruqui-ruqui?” —Julio rió ante el recuerdo—. Pero el Maestro Leoncio vio la bendición donde nosotros solo veíamos instrumentos raros.

Al mes, un camión descargó en Capatárida una selva de metales y maderas: clarinetes, saxofones y una tuba gigante que se enrollaba al cuello. Llegó el alemán Fritz Lindow, con su tos de fumador y su rigor europeo, y luego el italiano Valerio Aiello con su sobrino Pizani. La plaza dejó de ser el lugar de la vagancia para convertirse en el templo del solfeo.

—Aprendimos por las malas que la música no era solo dar serenatas —explicó Julio—. Muchos se retiraron cuando vieron que había que estudiar “las blancas y las negras”. Pero los que nos quedamos, descubrimos una profesión. Tocábamos a las 6:00 AM y a las 6:00 PM para la bandera; tocábamos en retretas y hasta subidos en un camión para que el Presidente del Concejo, que era Pedro Talavera, saludara al pueblo.

La música fue el puente. De alternar con la *Billo's Coro Boy's* en las fiestas de Dabajuro nació la ambición de tener remuneración económica por el talento. Julio y José Ángel Mavares terminaron en Punto Fijo, tocando en Ondas del Caribe con el *Combo de Conchito* y en los *night clubs* bajo el neón del petróleo. Pero Julio no olvidó su promesa original: mientras soplabá el saxofón por las noches, sacaba el bachillerato de día.

—Hoy tengo 85 años —concluyó Julio, señalando el rincón de su casa—. Me jubilé como profesor de Matemáticas del IUTAG. Me gradué con sacrificio porque entendí que el estudio era la única llave. Miro a los jóvenes de ahora, con el liceo frente a sus casas y hay que rogarles... no lo entiendo.

Se hizo un silencio respetuoso en “El Placer”. Julio miró su saxofón, que reposaba como una reliquia de latón dorado.

—Ese instrumento es mi trofeo. Es el ejemplo para mis hijos y nietos de que cuando se quiere, se puede. De la nada, de una plaza vacía y un camión lleno de instrumentos viejos, nos hicimos hombres de provecho.

4.El Rescate de la Raíz: Las Bandas de la Capital

El Dr. Acurero Lugo asintió, su mirada brillaba con la satisfacción de haber conectado la historia personal con la historia institucional.

—Extraordinario, Orángel. Su testimonio enlaza directamente con el tema que quiero abordar ahora: **la génesis institucional.**

—Como bien mencioné, Capatárida fue **Capital del Gran Estado Falcón** durante la gestión de Guzmán Blanco (1883-1890). El texto que tenemos a mano, el de la página 94, es testimonio de la seriedad que se le dio a la cultura en esa época. Se nos dice que en ese período ya había profesionales en el arte filarmónico en el Distrito Buchivacoa, que se crea la **“Banda del Gran Estado Falcón”** bajo la dirección del español **Mateo Troval**.

—Además, a finales del siglo XIX y a principios del XX, existió en **Capatárida** una Banda dirigida por **Delfín Pineda**, que se llamaba **“Banda Mavare”** en honor a un distinguido coterráneo.

—Benedicto, Monche y Orángel... ustedes son las raíces vivas de esta tradición.

El Dr. Acurero se dirigió a Monche, por su profundo conocimiento de la tradición.

—Benedicto, usted que tocó en el corazón de la cultura petrolera, Orángel a la Falconía y Monche, usted que es el cuatrista de la resistencia. **¿Qué implicaba, socialmente, para un músico ser parte de la «Banda del Gran Estado Falcón» o de la Banda «Mavare» (de Capatárida) a principios de siglo?** ¿Eran considerados obreros, o eran ya la élite cultural, los «notables» que el pueblo admiraba? ¿Y cómo se mantuvo vivo ese espíritu bandístico, entre la música marcial y **los valeses de salón, hasta que llegaron Lindow y Aiello?**...

Estas preguntas abre el camino para comprender la verdadera esencia de aquellos hombres y el respeto que inspiraban, un fenómeno que solo puede definirse como:

5.La Dignidad del Músico de Banda

Orángel, Benedicto y Monche se miraron. La mención de la Capatárida de 1883 como Capital del Gran Estado Falcón les infundió una gravedad distinta.

Benedicto fue el primero en tomar la palabra, con la autoridad del hombre que conoció la disciplina.

—Dr. Acurero, el cambio es abismal. Cuando Mateo Troval funda esa **“Banda del Gran Estado Falcón”** en la época de Guzmán Blanco, el músico deja de ser solo el *trovador* o el *bohémio* que toca por unas monedas o un trago de *cocuy*. Se convierte, por primera vez, en un **servidor público de la cultura**.

—La música filarmónica, la música marcial... eso era un asunto de Estado. Formar parte de esa banda no solo te daba un estatus social de **“notable”**—como dice usted—, te daba una **dignidad institucional**. El uniforme, la disciplina de horarios, la lectura musical... eso te separaba de los bailes de *raspacanillas*. Eras un profesional. Esa banda era la élite, porque eran la voz oficial de la ciudad capital. Ellos no solo tocaban *vals* para el baile; tocaban en el recibimiento de las autoridades, en las ceremonias. La música era un asunto de orden.

Monche asintió vigorosamente, pero con el ojo puesto en el alma popular de la banda.

Monche Yoris: —Benedicto tiene razón en la **dignidad**. Pero el músico, Dr. Acurero, es una criatura de instinto. El espíritu de esa Banda “Mavare” que dirigía Delfín Pineda... eso no se mantenía vivo solo con el compás del clarinete. Se mantenía vivo porque dentro de esa formación oficial, seguía latiendo el corazón del pueblo.

Orángel: —Luis tu preguntas cómo se mantuvo vivo ese espíritu hasta que llegaron Lindow y Aiello. ¡Pues por el **vals** y el **bambuco**! La banda tocaba las marchas de rigor, pero cuando llegaba la hora del baile, la gente de Capatárida esperaba ese *vals* que olía a nuestra tierra. El músico aprendía a deslizar su *sabor* local en la formalidad europea. Ellos eran la memoria colectiva. Eran los únicos que podían traducir las órdenes del gobierno en algo que la gente pudiera bailar y sentir. Eran la **conexión** entre la formalidad de la Capital y la pasión de la calle.

6.La Leyenda de Ramón Mavare

Antes de que alguno pudiera responder, el Dr. Acurero Lugo planteó la pregunta que venía gestándose:

—Finalmente, quiero abordar una leyenda urbana con ramificaciones musicales que debe ser confirmada o desmentida. Los textos consultados **mencionan** que aquí, en Capatárída, se organizó la **Banda Mavare** para honrar a un coterráneo llamado Ramón Mavare.

—Y aquí es donde entra el misterio, Monche y Benedicto... En Barquisimeto existe una agrupación de gran renombre y una de las instituciones musicales más importantes de Venezuela: **“La Pequeña Mavare”**. La tradición oral sostiene que el nombre de esa orquesta barquisimetana es un homenaje a un músico de Capatárída; posiblemente, ese mismo **Ramón Mavare**.

—**Benedicto y Monche, ¿quién fue Ramón Mavare?** ¿Y qué saben de la conexión, la leyenda o el simple rumor, que une el nombre de nuestro coterráneo con el nacimiento de **“La Pequeña Mavare” de Barquisimeto?**

7.El Mártir del Cornetín: La Leyenda de Ramón Mavare

El Dr. Acurero Lugo *se acomodó sus anteojos. Sabía que la siguiente pregunta, la que unía a Capatárída con Barquisimeto, era la que generaría más drama.*

—*Gracias a ambos por esa profunda visión. Ahora, abordemos la figura que une estos hilos:* **Ramón Mavare.**

8.Monche: El Recuerdo del Coterráneo

LAL: *Monche se puso serio. Ramón Mavare era una figura mítica, un nombre que se susurraba con orgullo y tristeza.*

Monche Yoris: —Ramón Mavare... La Banda de Delfín Pineda le puso nuestro apellido, “Mavare”, porque él era nuestro orgullo mayor. Era un músico de Capatárída, sin igual. Se hablaba de su dominio del **cornetín**, era formidable. Su música se movía con la misma gracia que el viento en los médanos. Era un **compositor** de talento, un *notable* del instrumento de viento, aunque no era un

músico de banda permanente en la formalidad oficial. Él era más artista que funcionario...

—La tragedia, Dr. Acurero, es que no tuvo el final que merecía un artista de su talla. El rumor que siempre corrió por aquí es que tuvo un altercado con una autoridad, una falta de respeto al Secretario de Gobierno, y al salir de prisión... bueno, el corazón se le detuvo.

9.Dr. Acurero Lugo: La Conexión con Barquisimeto

El Dr. Acurero Lugo tomó una de sus notas, ahora más como un narrador que como un entrevistador.

—Precisamente, Monche, su testimonio encaja con lo que los textos de los artículos de la prensa sobre **La Pequeña Mavare de Barquisimeto** y las bibliografías consultados del Lic. Víctor Capó y del Dr. Alfonso Castillo Navarrete, confirman, cerrando un círculo de orgullo para Capatárída...

—**Ramón Mavare** fue, en efecto, un brillante músico falconiano, nacido en Capatárída en 1860, notable compositor y ejecutante del cornetín. No formó parte de la Orquesta de Barquisimeto, pero sí inspiró su nombre...



—En 1898, en Barquisimeto, el músico y amigo de Ramón Mavare, **Miguel Antonio Guerra Ravelo**, fundó una banda. Poco después de que nuestro coterráneo falleciera—tras los suce-

*sos que Monche menciona—, en homenaje a su gran talento y a la amistad, Guerra Ravelo bautizó la agrupación como **Banda Mavare**.*

—Esa Banda Mavare es la raíz de la gran orquesta larense que hoy conocemos como “La Pequeña Mavare”.

—El nombre de la Orquesta Mavare de Barquisimeto es, sin lugar a dudas, un homenaje póstumo y perenne a un hijo de Capatárida, Ramón Mavare.

Un reconocimiento a un músico que demostró que el talento de nuestra tierra podía inspirar a toda una nación, aunque fuera desde el silencio de su ausencia. Un drama de tragedia y gloria que une para siempre a Falcón y Lara.

TRANSREFLEXIÓN: *De acuerdo con lo expuesto por el historiador Luis Alberto Perozo Padua en su crónica para el diario El Nacional (Enero 2022), la decisión de bautizar como **Banda Mavare** (conocida hoy como “La Pequeña Mavare”) a la institución musical más longeva de Venezuela, fue un acto de lealtad y homenaje póstumo realizado por su fundador, el maestro Miguel Antonio Guerra, en agosto de 1898. Este nombre se le otorgó en honor a su entrañable amigo **Ramón Mavare**, un virtuoso músico nacido en **Capatárida**, estado Falcón, en 1860, quien fuera un excepcional compositor y ejecutante del cornetín, cuya vida terminó trágicamente días antes tras un altercado y posterior abuso policial, dejando un vacío que su colega decidió llenar inmortalizando su apellido en la agrupación que hoy es patrimonio sonoro de la nación.*

V. El Legado Escrito

*El Dr. Acurero Lugo ajustó las mangas de su camisa. La revelación sobre Ramón Mavare había dejado una estela de solemnidad y orgullo en la mesa. Miró a los tres hombres: **Benedicto**, el maestro de la guitarra profunda cuya técnica resonaba desde el Zulia hasta Caracas; **Orángel**, el forjador de la identidad radial; y **Monche**, el cuatrista total, el decimista de la protesta y la tradición.*

—Ahora —prosiguió el Dr. Acurero—, quiero llevarlos al terreno de la **composición**. El legado más duradero de un músico es aquel que sobrevive en la partitura o en la memoria colectiva.

—Benedicto, su registro menciona que es autor de piezas icónicas como “Capatárida”, “Buchivacoa” y “Mis Recuerdos”, “Coro Sentimental”, “Puñal de Plata”. Son obras con un fuerte arraigo geográfico y emocional. Para un hombre que vivió la efervescencia cultural del Zulia, ¿qué hacía que su pluma volviera una y otra vez a Falcón? ¿Eran estas piezas un ancla necesaria para no perderse en la vorágine entre ambos estados?

Benedicto suspiró profundamente, con la mirada perdida en un recuerdo lejano: —El Zulia era el fuego, la algarabía, la vida que me daba voz y orquesta para expandirme. Pero uno no puede vivir solo de fuego; se necesita el agua y la tierra quieta donde las raíces no temen al huracán. Mi Capatárida era mi santuario secreto. Cada vez que mi pluma regresaba a ella, no volvía a un lugar, sino a un tiempo en el alma. “Mis Recuerdos” o “Buchivacoa” fueron mi manera de besar la tierra que me enseñó a amar; eran la promesa de volver que me hacía a mí mismo. Yo escribía para no olvidar la esencia que le da honestidad a la efervescencia.

—**Orángel**, usted nos habló de la búsqueda de la identidad, y sus composiciones lo confirman: “Vals Capatárida”, “Ansias de Juventud” y “Mañanas de mi Tierra”. Estas melodías son himnos de la dulzura falconiana. ¿Cómo era el proceso creativo en el dúo “**Ada y Orángel**”? ¿Era Ada la musa, la crítica o la coautora de esa estética tan pura y melancólica?

Orángel sonrió con la calidez de quien evoca un amor eterno: —El proceso creativo en “Ada y yo” era un acto de sinceridad compartida. Yo componía la estructura y la melodía buscando esa nota melancólica, pero la canción no cobraba vida hasta que Ada le ponía su alma. Ella era el espejo donde mi música se miraba; era la brújula que me alejaba de la pretensión técnica para devolverme a la

honestidad del estribillo. Si tuviera que elegir la esencia de mi juventud, sería, sin duda, *“Cuando me miran tus ojos”*. —*Finalmente, Monche. Su genio no solo reside en el cuatro, sino en la **décima** y la **gaita de protesta**. Sin embargo, sabemos que su pluma es vasta: es usted un **poeta romántico** capaz de la mayor ternura, pero también el **decimista** que enciende la verdad. Su composición tiene un calibre social distinto. ¿Qué dolor debía ver para encender esa vena de protesta en sus letras con el Barrio Obrero de Cabimas? Y, en su experiencia, ¿es más peligroso componer una canción de amor que rompe el corazón, o una décima que le dice la verdad al poder?*

Monche se irguió, y su rostro se volvió grave, imponente: —Dr. Acurero, el cuatro y la décima no son adornos; son instrumentos de verdad. Usted menciona mi faceta romántica, y es cierto: soy un hombre de sentimientos, un **poeta** que le canta al amor porque la belleza también es necesaria. Pero el dolor de la injusticia diaria es el que enciende el fuego del **decimista**. Yo vi al Barrio Obrero de Cabimas crecer rodeado de riqueza petrolera, pero sumido en la miseria. Esa gaita no era un baile, era un manifiesto...

Se inclinó sobre la mesa con mirada penetrante y concluyó: —Me pregunta qué es más peligroso. Le digo esto: la canción de amor solo rompe un corazón; la décima que enfrenta al poder puede romperle la vida a un hombre. Por la gaita protesta te persiguen y te censuran. Pero si no usamos el cuatro para golpear la mesa y decir la verdad, ¿entonces para qué somos músicos? Mi legado no son solo partituras románticas o versos al amor; son las costillas del poder que mi décima ayudó a fracturar.

El aire se había enrarecido. La respuesta de Monche, que unía la sensibilidad del poeta con la furia del cronista social, puso un final dramático y valiente a esta parte de la conversación. El Dr. Acurero Lugo asintió, reflejando un profundo respeto por la integridad del cuatrista.

1. La Cadena del Legado

El Dr. Luis Acurero Lugo deslizó sus folios hacia un lado. El drama de la protesta y la revelación de Ramón Mavare habían dado paso a un aire de introspección.

—Caballeros, la primera parte de nuestro conversatorio nos ha dejado un mapa de alma, técnica y protesta. Hemos hablado del ancla, la musa y el grito. Pero la música, como la historia, es una cadena. Y ustedes no son solo eslabones pasados; son la base de los eslabones que vienen.

*El Dr. Acurero se dirigió a los tres, **por ser pilares de la formación y la radiodifusión...***

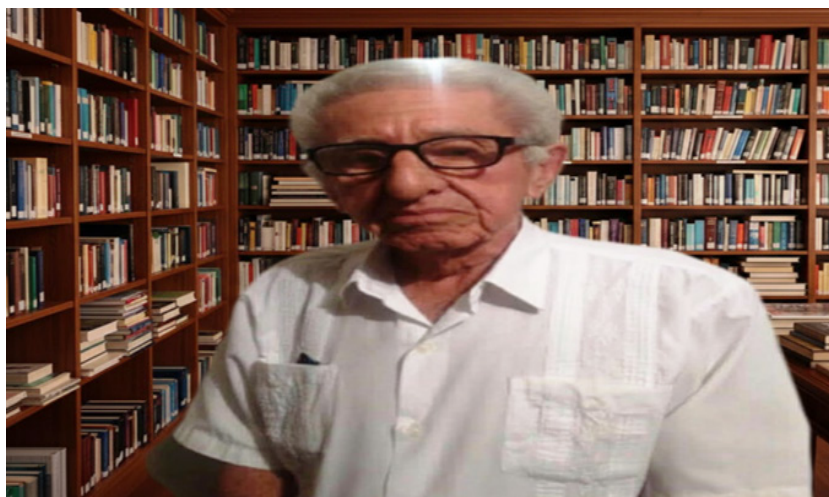
*—Quiero que hablemos de la generación que los siguió, la que tomó la herencia de Lindom, Aiello y de ustedes mismos. Figuras como **Guillermo Rodríguez y el Maestro Rolando Mavárez**. Ambos hombres que no solo son músicos (instrumentistas, compositores), sino que se han dedicado a la **labor didáctica** como educadores por décadas...*

2. El Maestro de la Memoria de Capatárída:

Rolando Mavárez

LAL: *— A sus 88 años, la voz del **Maestro Rolando Mavárez** sigue siendo el faro que guía la identidad de su pueblo. Lejos de retirarse al silencio, cada día se sienta frente al micrófono de la **Radio Comunitaria 98.1** para cumplir con lo que él considera una misión sagrada: evitar que la historia y los valores de su amada Capatárída caigan en el olvido.*

2.1. El Forjador de Generaciones *Nacido en 1938, el Maestro Rolando Mavárez ha dedicado su vida a una formación integral que trasciende el aula. Con más de 32 años de trayectoria como periodista valiente, músico y escritor, se convirtió en la voz de su comunidad. Su labor pedagógica en las escuelas de Buchivacoa, culminando en la Escuela Leónidas Bermúdez, no solo sembró intelecto, sino valores ciudadanos y un profundo compromiso social. Además, trascendió el aula para convertirse en un ejercicio de mentoría integral, moldeando la ética de futuros educadores comprometidos con su tierra.*



2.2. La Pluma y la Onda Radial *Su legado literario se consagra en su libro “Les cuento”, donde rescata la historia y anécdotas locales. A través de la radio y medios comunitarios, continúa su misión educadora promoviendo la urbanidad y el sentido de pertenencia. Mavárez es el custodio vivo de la herencia falconiana: su música no es solo técnica, sino un puente que conecta el pasado ancestral con el presente, asegurando que el alma y el ritmo de su pueblo nunca caigan en el olvido.*

3. Integrantes de la Escuela de Música de Capatárida, año 1963.

De izquierda a derecha: José Trinidad Palencia (difunto), Vladimir (mime) Rodríguez, Antonio (toño +) Olivares, Antonio Palencia, Francisco (Francis) Palencia y Guillermo Rodríguez.



—**Benedicto y Orángel**, ¿cuál es la diferencia más profunda entre el músico que aprendía en la calle y la radio (ustedes), y el músico que se forma ya en la escuela formal y luego se dedica a la enseñanza (ellos)? *¿Se siente nostalgia por la bohemia o alivio por la profesionalización del arte que ellos representan?...*

... Luego, se dirigió a **Monche**, el decimista. *El que mejor entiende el arte de la crónica popular.*

—**Monche**, usted tiene como colega en la décima a **Américo Cuarté**, “**El Canito**”, quien, al igual que usted, utiliza la rima para componer décimas a temas de arraigo local (“**Miramar**”, “**Bolívar**”, “**Capatárída**”) y a grandes figuras (“**A Benedicto**”).

—Usted nos dijo que la décima era un arma. ¿Qué valor tiene para usted que la décima, este arte de la crónica popular que usted cultiva, se use también para homenajear a los coterráneos vivos, como lo hace Américo al dedicarle una décima a **Benedicto Mavares**? ¿Es ese el mayor reconocimiento que puede recibir un músico de esta tierra?...

... Es curioso **Quinterito**, porque mientras Américo usa la rima para elevar a Benedicto, usted usaba la música para elevar el ánimo de todos. ¿Siente que su vida fue, en el fondo, una Serenata Eterna?...

4. Crónica de una Serenata Eterna: Conversando con “Quinterito”



4.1. La Serenata Eterna de “Quinterito”

En el mapa de la piel de Capatárída, existen nombres que no se leen en documentos, sino que se escuchan en el viento. Uno de ellos es José Manuel Quintero Guerrero, conocido por todos como “Quinterito”. Este hombre, de elegancia impecable y sonrisa siempre lista, fue un artífice de la vida: lo mismo reparaba relojes con precisión de cirujano que tejía la alegría del pueblo con las cuerdas de su cuatro.

4.2. El Ritmo de una Vida (1930 - 2002)

La existencia de Quinterito fue una polifonía de oficios. Fue bodeguero, cobrador y pregonero, pero su verdadera esencia residía en la música. Como solista de los “Happy Boys” y “Casicure”, se convirtió en el maestro de figuras como Monche y compañero de madrugadas de Benedicto Mavárez. Su vida estuvo marcada por tres quejidos rítmicos —“Ayayai... ayayai... ayayai”—, que no eran de dolor, sino el preámbulo necesario para soltar una chispa de ingenio o un refrán lapidario: “¡Ajo, se le echa a la pira!”.

4.3. La Sopa de la Ilusión y el Soplo del Brindis

LAL: — *La crónica rescata la humanidad de un hombre que crió a dieciséis hijos con amor y humor. Es célebre la anécdota de la “sopa de gallina invisible” ofrecida a su compadre, el profesor Luis Acurero González; una sopa donde la carne era “vanidad” y lo que realmente alimentaba era el caldo sazonado con risas. Quinterito también inventó su propio lenguaje: soplaban las botellas de cerveza para anunciar, según la gravedad del tono, que era hora de pedir otra ronda. Incluso su ingenio técnico lo llevó a escuchar discos usando el mecanismo de una rueda de bicicleta, demostrando que su curiosidad no tenía límites.*

4.4. El Legado en la Curva del Tiempo

Irónicamente, una curva peligrosa en la vía a Miramar lleva hoy su nombre. Pero más allá de la geografía, Quinterito permanece en el **patrimonio oral de Falcón**. Aunque solía cantar con melancolía “Murió la flor”, su propia flor se niega a marchitar.

Resumen del Tejido:

- **El Hombre:** Un técnico de la precisión y un bohemio de la palabra.

- **La Esencia:** La música venezolana, el respeto por el instrumento y la hospitalidad sin condiciones.

- **El Mensaje:** Que la vida debe beberse como una “espumosa” bien fría y que, ante el peso de los años, el “aya-yai” sea siempre un impulso para levantarse a bailar.

José Manuel Quintero cerró su ciclo un agosto de 2002, pero como bien apunta esta crónica, mientras un joven en Capatárida rasguee un cuatro con alma, el eco de su sopli-do seguirá recorriendo las calles de la **Tierra Colorada**.

LAL (Entrevistador) *Inspirado en las crónicas de Capatárida... Relata sobre las Serenatas en Capatárida....*

5. El Eco de las Cuerdas: Elegía a la Serenata

Capatárida

En Capatárida, el tiempo solía medirse por el rastro de una melodía bajo la luna. No era solo música; era un rito de conquista donde el cuatro y la guitarra dictaban las leyes del corazón. Allí, en el rincón caluroso de Falcón, la noche no pertenecía al silencio, sino a los grupos de amigos que, entre ensayos y parranditas, tejían el mapa sentimental del pueblo.

5.1. La Estirpe de los Trovadores

Hubo una era de gigantes que entendían el lenguaje del viento. En los años 40 y 50, los nombres de Sulpicio Lugo, Ignacio Bello y Eliseo Ordoñez resonaban en las esquinas como heraldos del romance. Junto a Víctorio Yoris, Leoncio Mavares y Rufo Miquilena. Orángel Velásquez, Monche Yoris, Quinterito, Entre otros... Entre los 50, 60, continuaban unos y surgían otros serenateros, Orángel Velásquez, Benedicto, Quinterito, Andrés Antonio Pineda (Toño), Víctor Morales, Mercedes Lugo... 70, 80, 90, surgieron otros Serenatero como Francisco Lugo, Guillermo Rodríguez, José Ignacio Bello, Andrés Bello, Juan Bello, Antonio Palencia, Obdulio Laguna (Falulo), José Gregorio Acurero, ellos eran los dueños de la madrugada. Cada época, como un ciclo na-

tural, renovaba sus voces y sus musas: llegaban nuevas muchachas a los balcones y surgían nuevos custodios de la canción, como José Rodríguez, Gregorio Lugo (Goyo C), Rafael Acurero...

Incluso la poesía tenía su lugar en el asedio amoroso. Se cuenta, con esa mezcla de respeto y picardía pueblerina, que **Cristo París** llevaba sus versos a las ventanas; poemas tan profundos y crípticos que, según dicen, él era el único que lograba descifrar el laberinto de sus propias metáforas.

5.2. Los Hermanos del Viento: Víctor y Mercedes

Si la serenata tuviera un rostro en la memoria reciente, sería el de los hermanos, Víctor Morales “Pipe”, nacido un noviembre de 1942, y Mercedes Lugo, formaron un dúo que era puro fuego y cristal. Con el cuatro de Mercedes marcando el pulso y la voz de Víctor elevándose al cielo, revivían a Pedro Infante o a Mario Suárez. Eran capaces de detener el tiempo con “El Dumbi Dumbi”, convirtiendo una simple canción en un himno de identidad. Ellos no solo cantaban; ellos sostenían el alma de Capatárída sobre sus hombros.



5.3. El Ocaso del Romance

Pero el mundo cambió su ritmo. Llegó el estruendo del reggaetón y, con su golpe seco y monótono, se llevó la delicadeza del asombro. El romanticismo, que antes necesitaba de una escala técnica y un verso bien puesto, parece haberse retirado a los cuartos de ensayo de los que aún resisten. Hoy, aunque el ruido domine las calles, queda el testimonio de quienes, como Víctor y Mercedes, se niegan a soltar la nota. Capatárída sigue siendo, en el fondo, ese pueblo de “serenateros de turno” que entendieron que la belleza no se grita, se canta bajito, a la luz de una ventana entreabierta.

5.4. Semblanza: El Dúo de la Resistencia

Romántica

En el árbol genealógico de la música falconiana, la rama de los hermanos Lugo y Morales brilla con una luz propia. Víctor “Pipe” Morales, nacido bajo el sol de noviembre en 1942, no solo heredó el nombre de su tierra, sino también el temple de los viejos cantores. Junto a su hermano Mercedes, el virtuoso del cuatro, lograron algo que pocos consiguen: que el pueblo entero se detuviera a escuchar. Mientras otros se perdían en el bullicio, ellos se especializaron en el sentimiento. Su repertorio era un viaje por el continente; traían la gallardía de Pedro Infante, la elegancia de Mario Suárez y la dulzura de Néstor Zavarce, Chelique Sarabia. Pero cuando arrancaban con “El Dumbi Dumbi”, se sentía que la canción le pertenecía a Capatárída y a nadie más. Mercedes, con el cuatro pegado al pecho, y Víctor, con una voz que el tiempo no ha podido apagar, son los últimos guardianes de una tradición que se resiste a morir frente a la modernidad.

VIII. De la Crónica al Himno: El Encuentro de Cinco Legados

1. De la Partitura al Himno: La Obra de José Rodríguez en el Alma de Buchivacoa.



LAL: — *A José Rodríguez su formación académica (Conservatorio) no lo alejó de las raíces populares (las parroquias)...*

*... La historia de un pueblo no solo se escribe con palabras; también se compone con notas musicales y se siente en el orgullo de sus símbolos. Si el Maestro **Rolando Mavárez** es el guardián de la palabra y la memoria radial de Capatárida, la identidad del municipio alcanza su máxima expresión sonora en la obra del Maestro **José Rodríguez**...*

*... Para cerrar este ciclo generacional, debemos mencionar a este ilustre profesor jubilado, cuya formación en el **Conservatorio de Maracaibo** le permitió elevar el sentir popular a la excelencia académica. Rodríguez es el autor del **Himno del Municipio Buchivacoa**, una pieza que otorga solemnidad a nuestra tierra, pero su pluma no se detuvo en lo oficial. Su amor por cada rincón de esta geografía quedó plasmado en composiciones dedicadas a las parroquias que dan vida a nuestra región: piezas emblemáticas para “**Borojó**”, “**Bariro**”, “**Seque**”, “**Zazárida**” y “**Mi-***

ramar”, entre otras. Ante esta confluencia de talento, cabe preguntarse: **Monche, Orángel y Benedicto**, ¿qué simboliza para Capatárída tener a músicos de la talla de José Rodríguez, capaces de estructurar nuestro Himno Municipal? ¿Creen ustedes que la formalidad de un himno, con todo su rigor técnico, logra capturar la verdad profunda y, a veces, dramática de nuestro pueblo, tanto como lo hace un vals tradicional o una gaita de protesta?

2. La Cadena del Legado: De la Bohemia a la

Academia

LAL: — *asintió, animando a los maestros a reflexionar sobre la continuidad de su arte. La luz crepuscular de Capatárída se hacía más intensa, forzando las sombras en el comedor...*

... Benedicto, el hombre delgado y de mirada profunda, reflexionó sobre el contraste entre su formación autodidacta y la de los educadores como Guillermo Rodríguez y Rolando Mavárez.

Benedicto: — Dr. Acurero, esa es la pregunta que nos confronta con el tiempo. ¿Nostalgia o alivio? Yo diría que gratitud dramática. Nosotros, en el Zulia, aprendimos con las uñas, en la urgencia del micrófono de Radio Cabimas y bajo la presión de alternar con talentos como Arquímedes Miquilena. Si fallabas, la bohemia te escupía. El arte se templaba en el fuego de la necesidad.

— Así como yo forme **El Grupo Arcapa**, ellos, Guillermo y Rolando, son el resultado de la semilla que sembraron Lindow y Aiello. La diferencia es la **seguridad**. El músico de la nueva escuela, el que se jubila como profesor, tiene la técnica escrita, la historia ordenada. Sabe *por qué* lo que toca es bueno. Nosotros lo sabíamos por *instinto*, porque la tripa nos lo decía...

— Siento gratitud, sí, porque la profesionalización que ellos representan, con sus grupos como **Happy Boys, Los Gabis. Los Novel's, Cabeto y sus Antaños** garantiza que nuestro arte no muera. Pero también hay una pequeña nostalgia por el **riesgo**. El músico de la calle

tenía que inventar cada noche. El músico académico tiene que enseñar el canon. Ambas son luchas nobles, pero la nuestra tenía más sabor a aventura y a desesperación. Ellos son la cosecha; nosotros fuimos la siembra en un terreno pedregoso”. *Orángel, el maestro de la radio, complementó la visión con un enfoque en el arraigo y la didáctica.*

Monche: —“Para mí, es **alivio total**. El músico de la calle, como dice Benedicto, se formaba con el alma, pero a veces con lagunas en la técnica”.

Luis Acurero: Figuras como el Maestro Rolando Mavárez, con sus 32 años de Maestro, periodista, escritor, y director de agrupaciones... Así como también...

2.1. Guillermo Rodríguez: El Director de las Grandes Orquestas

LAL: — *En esta constelación de maestros, es indispensable destacar la figura del **Profesor Guillermo Rodríguez**. Con una trayectoria impecable de **38 años como educador**, Guillermo es otro brillante fruto de la **Escuela de Música de Capatárída**, representando la disciplina y la visión del director que sabe amalgamar voluntades...*

*... Su huella en la historia musical comenzó a marcarse con fuerza en **1975**, cuando asumió la dirección musical de **Los GAVIS**. Bajo su batuta, este grupo reunió a figuras inolvidables de nuestra localidad:*

- *Los hermanos Quintero: **Robin** (Bajo y Voz) y **Antonio** (Guitarra).*

- ***Amado Mavárez** en el güiro.*

- ***Antonio Palencia** en el timbal y la voz;*

- *Las voces de **Máximo Ramírez** y **Obdulio Laguna**.*

*... Posteriormente, su liderazgo dio vida y dirección al **Grupo NOVEL**, consolidándose no solo como un maestro de aula, sino como el guía de conjuntos que pusieron a bailar y a sentir a todo el pueblo. Guillermo Rodríguez y sus agrupaciones son, en esencia, la **garantía de nuestra memoria rítmica**; el testimonio de que en Capatárída, la música es una herencia que se organiza, se ensaya y se entrega con excelencia al corazón de la gente...*

LAL: — *Ellos no solo tocan mejor; ellos enseñan a recordar...*

Rolando Mavárez, en su libro **“Les cuento”**, no solo registra la música; registra las costumbres, los personajes. Él plantea, que el profesor **Guillermo Rodríguez**, además de enseñar inglés, es un excelente maestro del teclado, transmitiendo sus conocimientos a los jóvenes, entre ellos a **Jean Carlos Romero** y **Carlos Romero**... Además agrega que el profesor **Guillermo** tiene “muchas composiciones”... entre ellas, está una gaita dedicada a su **Capatárída**. (Págs. 34 – 35)...



El Profesor Guillermo Rodríguez



Grupo Novel

2.2. Arpegio

El Grupo Musical Arpegio surge como un vibrante testimonio del legado artístico en **Capatárída**, integrando a talentosos músicos formados bajo la rigurosa y mística escuela del **Maestro Guillermo Rodríguez**. Bajo la dirección musical de **Jean Carlos Romero Torres**,

esta agrupación reúne la maestría y el sentimiento de figuras como Humberto, Amado (Amado Milo), Junior Piña y la voz distintiva de Douska Laguna. Arrraigados mayoritariamente en el emblemático sector de Santa Rosa, los integrantes de Arpegio no solo ejecutan melodías, sino que preservan la identidad sonora de su tierra, convirtiéndose en los herederos directos de una tradición académica y popular que sigue resonando con fuerza en el corazón de Falkón.

2.3. Retrato de un Constructor de Armonías: Jean Carlos Romero Torres (1987)



LAL: — Bajo la luz fría de las pantallas en su estudio, Jean Carlos Romero Torres no solo ensambla sonidos; captura fragmentos de alma. Como un observador meticuloso —evocando la mirada de Stefan Zweig, quien se sumerge en la arquitectura emocional de los individuos—, Romero entiende que la música es la única verdad que no puede mentir.

En su labor como Productor y Director Musical del Grupo Musical Arpegio, Jean Carlos no solo dirige; orchestra voluntades. Su linaje académico, forjado bajo la tutela del Profesor Guillermo Rodríguez, le otorgó la disciplina necesaria para entender que el arte es un balance entre el rigor y el delirio.

2.4. El Acto Creativo: “Virginal Cardonal”

La crónica de su maestría se condensa en un momento

preciso de colaboración transatlántica. Tomando la composición del **Maestro Benedicto Mavares**, Romero operó una suerte de alquimia sonora:

- **El Arreglo:** Jean Carlos escribió una partitura para flauta que es, en esencia, un puente de cristal entre dos mundos.

- **La Ejecución:** La pieza cobró vida a través del aliento de la flautista suiza **Myriam Hidber Dickinson**, cuya interpretación “magistral” validó la visión de Romero.

- **La Conexión:** Para él, este encuentro entre Suiza y Venezuela no fue un accidente geográfico, sino una prueba de que la música trasciende la distancia física para “abrazarnos aún en la distancia”.

2.4. Retrato de un Arquitecto de Sonidos

— *Romero Torres se presenta ante nosotros como un hombre que cree profundamente en el poder unificador de la cultura. Su estudio es su confesionario y su laboratorio. Allí, entre consolas y teclados, Jean Carlos sigue demostrando que ser un “Arreglista” es, en realidad, el oficio de poner en orden el caos del sentimiento humano para entregárselo, con amor, a su pueblo.*

“La música es un lenguaje que trasciende fronteras, une culturas, pueblos y continentes”. — **Jean Carlos Romero.**

IX. La Gaita Zuliana en Capatárída

LAL: — *Ya que tocamos el tema de las Gaitas en Capatárída...*

Monche y Benedicto — *Para Diciembre de 1969, Benedicto era la guitarra del Casicure... ¿Qué te pareció pertenecer al Conjunto gaitero Casicure?*

1. La Gaita en la Tierra donde nacen los poetas y los músicos (1969-1970)

El Dr. Acurero Lugo hizo una pausa, dejando que el sonido del viento de la tarde terminara de ambientar el comedor. Luego, con un brillo de nostalgia en los ojos, retomó la palabra:

LAL: — *Hemos hablado de la academia, del vals, boleros y de la protesta. Pero hay un ritmo que corre por nuestras venas como el mismo petróleo que une a nuestras regiones. Aunque a finales*

del siglo XIX mi abuelo Antonio ya se “emparrandaba” con su conjunto de cuatro, tambora, furro y maracas, hubo un momento de ruptura, una **efervescencia definitiva**.

—A partir de los años 20, la cercanía social con el Zulia se selló a través de la formación. Nuestros jóvenes cruzaban el lago para hacerse profesionales en la **Universidad del Zulia**, y en ese intercambio no solo trajeron títulos, sino un amor profundo por la gaita. Fue así como llegamos a los años 1969 y 1970, el bienio dorado de la gaita en Capatárída.

—Monche, Benedicto... en esos años el pueblo no solo escuchaba gaita; el pueblo era gaita. Llegamos a tener más de cuatro agrupaciones activas disputándose el corazón de la gente. Estaba el conjunto de **Ignacio Bello y los hermanos Ordóñez**; estaban **Los Gavilanes**, bajo la batuta del maestro **Eugenio Hernández**; el conjunto de la **Iglesia Inmaculada Concepción**, y por supuesto, el conjunto “**Casicure**”, dirigido por el profesor **Julio Acurero González**.

—A Remembranza Gaitera conjunto gaitero de Miramar Capatárída, le debemos rendir un homenaje en sus casi 34 años, alegrando los Diciembres capataridenses con sus gaitas... Después de tener hasta cinco conjuntos gaiteros, en siglo XX, solo quedan ellos, en el siglo XXI.



1.1. Un Encuentro con Leonel “Chemo” Urdaneta

LAL Narrador: — *La tarde en Capatárída tiene un color de bronce viejo, similar al metal del saxofón de Leonel, pero su alma sigue amarrada al cuero tenso del furro. A sus 77 años, Leonel Urdaneta —el “Chemo” de todos— se mueve con la precisión de quien ha marcado el pulso de un pueblo por seis décadas. Hay una elegancia austera en su relato, una suerte de precisión cronológica que solo poseen los músicos que han contado los tiempos de una partitura y de la vida misma. Frente a él, el Maestro Benedicto Mavares observa con la complicidad de quien compartió el rigor del conjunto ARCAPA. No están hablando de notas; están hablando de la arquitectura del aire en Falcón.*



Benedicto Mavares: —Chemo, hablábamos de los inicios, pero me quedé pensando en ese salto del coro de la Iglesia Inmaculada Concepción, donde el furro era casi un rezo, a la disciplina de Pizani. ¿Cómo fue que ese muchacho de trece años, que golpeaba el cuero para las misas de aguinaldo, terminó domesticando un saxo tenor bajo la mirada de Pizani?

Leonel “Chemo” Urdaneta: —Fue el hambre de sonido, Benedicto. En la Iglesia el furro me dio el ritmo, pero en la Escuela de Música con Pizani aprendí que la

música es un orden. Recuerdo a Guillermo Rodríguez estudiando a mi lado; éramos soldados de la armonía. Pero el amor a la gaita... eso no se estudia, eso se trae. Son 64 años ya, Benedicto, con las manos curtidas por la vara del furro. Desde los Gavilanes hasta esa Juventud Gaitera que fundamos con los hermanos Ordóñez e Ignacito Bello. Éramos el pulso de la calle.

Benedicto Mavares: —Y de ahí al Casicure, una época de oro. Recuerdo que cuando Robinson Villasmil se nos fue a Punto Fijo por amor, el furro del conjunto quedó en manos de Silvestre Acurero González (Presidente y dueño del conjunto Casicure). Vos estabas ahí, en el corazón de la percusión. ¿Qué se sentía marcarle el paso a Silvestre, que era el dueño pero también un furrero de cepa?

Leonel “Chemo” Urdaneta: —Era una responsabilidad sagrada. Con Silvestre el furro no se tocaba, se sentía en la tierra. Luego, con vos en ARCAPA y en el cierre de los Happy Boys, ya fuera con la tumba o el güiro, entendí que el músico de Capatárída es un obrero del baile. Pero mirame ahora... (Chemo sonríe y sus manos, grandes y seguras, trazan un compás invisible en el aire)...han pasado los nombres, han pasado los conjuntos, pero todavía, si cerrás los ojos, podés oír mi furro llamando a la gaita. La piel del instrumento es la única que no envejece.

LAL Narrador: *La entrevista se detiene no por falta de palabras, sino porque el silencio que sigue a sus nombres parece cargado de una orquesta invisible. Leonel no es solo un músico; es un archivo vivo de la sonoridad de Buchivacoa, un hombre que nació en 1949 para asegurarse de que el corazón de Capatárída nunca perdiera el primer tiempo del compás.*

1. El Surgimiento de una Identidad que se Complementa

El Dr. Acurero planteó entonces el desafío: — ¿Cómo fue ese proceso de “zulianizar” el alma falconiana sin per-

der nuestra esencia? ¿Era la gaita en Capatárída una copia de la marabina, o logramos imprimirle ese sello de honestidad y calma que caracteriza al músico de nuestra tierra?

Benedicto, recordando sus años en la efervescencia petrolera, asintió: —No era una copia, doctor. Era una **adopción**. Para nosotros, la gaita era el lenguaje de la hermandad. Cuando los estudiantes regresaban de Maracaibo, traían la novedad, pero al sonar el furro aquí, en el aire seco de Capatárída, la gaita tomaba otro color. Era la gaita de la familia, la que se tocaba en el patio bajo el cují.

Monche, cuya pluma ya empezaba a brillar en esos años, añadió: —Ese fenómeno de los años 69 y 70 fue nuestra graduación como pueblo musical. Tener a los **Gavilanes** o al conjunto **Casicure** ensayando al mismo tiempo era una competencia de talento, no de egos. La gaita nos dio la fuerza para decir que Capatárída también podía ser la capital del sentimiento regionalista. Fue la semilla que permitió que hoy, un siglo después del abuelo Antonio, la gaita siga siendo el latido de nuestras navidades.

1.1. El Cano: su Mar y sus décimas



LAL: — *El Cano trasciende el simple verso; es la “inmortalidad organizada” que eleva la bohemia de Capatárida a la categoría de estudio académico. En esta obra, la décima de Monche y el homenaje de Américo Cuarté (“El Canito”) hacia figuras como Benedicto Mavares, representan la verdadera corona que el pueblo otorga a sus músicos. Como afirma Monche, el mayor honor no es el reconocimiento gubernamental, sino la “verdad sin barniz” de la rima, única vía para asegurar una eternidad contra el olvido de la grandeza.*

1.2. El Himno: Síntesis y Rigor

LAL: —*La identidad capataridense alcanza su cúspide formal con el Himno Municipal, obra del Maestro José Rodríguez. Representa el tránsito de la emoción libre a la estructura ciudadana. Sobre esta pieza fundamental, los protagonistas coinciden:*

Benedicto: —El himno simboliza la legitimidad; es la técnica del conservatorio puesta al servicio de la identidad profunda. Es la música que no se permite el olvido porque se vuelve ley en el aula.

Orángel: —Es la síntesis musical que destila la historia del pueblo en una melodía solemne. Si en mis vals buscaba la esencia del paisaje, el Maestro Rodríguez logra, con la nota larga y honesta, la formalización de nuestro orgullo.

Monche: —El himno es la disciplina que nos define en público, la “camisa de fuerza” de nuestra verdad, custodiando el sentimiento de Buchivacoa bajo el rigor del pentagrama. El vals lo cantamos a solas, pero el himno es lo que somos frente a la historia.

LAL: — Bajo esta mirada, se consagra el paso de lo espontáneo a lo oficial. Mientras la gaita de protesta lucha contra la injusticia y la décima contra el olvido de la grandeza, el Himno es el documento que oficializa el honor de haber nacido en esta tierra. Es, en definitiva, la “inmortalidad organizada” de Capatárida.

1.3. La Esencia de la Creación: Del Sentimiento a la Norma

Benedicto: — Cada género musical en nuestra tierra cumple una función vital en el mapa emocional del pueblo:

- **El Himno (El Deber Ser):** Es la arquitectura del orden. Su compositor busca la **perpetuidad**. Es una música que exige postura recta y respeto; es el rostro que Capatárída le muestra al mundo para decir: “Somos una civilización con historia”.

- **El Vals (El Sentir):** Es la arquitectura del afecto. Su compositor busca la **evocación**. Es la música del patio, de la nostalgia y del romance. Si el himno es la plaza pública, el vals es la sala de la casa; es lo que cantamos cuando la soledad o el amor nos visitan.

- **La Gaita de Protesta y la Décima (La Verdad):** Son las arquitecturas de la resistencia y el ingenio. El decimista o gaitero busca la **justicia y la crónica**. Es la “verdad sin barniz”. Mientras el himno celebra, la gaita reclama y la décima narra la dureza de la vida con la precisión de un relojero.

Transreflexión: El Cierre del Círculo Musical

Este viaje, que comenzó con la leyenda de Ramón Mavare y cruzó el siglo XX entre vales académicos y gaitas de protesta, encuentra hoy su punto más alto en la modernidad. La historia que iniciaron los hermanos Mavares, los Bellos, los Rodríguez y los Acurero en el Cine Buchiva-coa, no se detuvo en las fronteras de Falcón.

Ese mismo impulso que llevó a los jóvenes de 1920 a estudiar en LUZ, es el que hoy impulsa a Emmanuel Acurero, el violonchelista de sangre capataridense, a conquistar el Conservatorio de París. De la tambora de finales del siglo XIX al violonchelo en el Sena; de la gaita de Ignacio Bello al “Capatárída” de Benedicto Mavares. Todo es una sola melodía: la de un pueblo que se niega a olvidar su origen y que, a través de la música, ha encontrado la única forma de ser eterno.

I. La Trascendencia del Cuatro de Capatárida al Violonchelo de París

El Dr. Luis Acurero Lugo se reacomodó en su asiento. La luz en el comedor de “El Placer” era ahora tan tenue que el ambiente era de confesión íntima. Miró al violonchelista en la foto que tenía en sus notas y luego a sus ilustres entrevistados.

—Caballeros, hemos trazado la historia de Capatárida desde la tambora hasta el Himno Municipal. Pero el legado tiene una nueva dimensión, una que trasciende las fronteras de Falcón y Venezuela, y que nos conecta directamente con esta mesa.

*—Me refiero a la familia **Acurero Lugo**. Tenemos al Maestro **José Gregorio Acurero Lugo**, músico, educador y director de grupos de guaracha, gaita y banda, que va del bajo en Dabajuro al Conservatorio de Maracaibo, y hoy es director de **Los Herederos de la Gaita**. Un músico que ha tocado todo el espectro de nuestra cultura popular y académica.*

*—Y luego, la nueva figura internacional: **Emmanuel Acurero**, su hijo. Un destacado violonchelista, un músico prodigio formado en El Sistema y, escuchen bien, en el prestigioso Conservatorio Superior de Música y Danza de París. Emmanuel ha llevado el virtuosismo del violonchelo a escenarios de Europa, Asia y América, cosechando elogios mundiales.*



—*Benedicto, Orángel y Monche, ustedes que hicieron de la música una vida, un desafío y un legado: ¿qué ven en el éxito global de un joven como Emmanuel Acurero? ¿Cómo se siente saber que el eco de aquel cuatro de Ramón Yoris o de aquella guitarra de Benedicto Mavares, hoy se transforma en la voz de un violonchelo que resuena en París, y que ese eslabón lo forjó un músico Capatárida como José Gregorio?*

El silencio que siguió a la pregunta fue profundo. Era el silencio del tiempo y la historia.

TRANSREFLEXIÓN:

1. EMMANUEL ACURERO: EL VIOLONCHELO COMO PUENTE ENTRE CAPATÁRIDA Y EL MUNDO.

La historia de los pueblos no se escribe solo con fechas, sino con la vibración de sus instrumentos. Si en 1898 el cornetín de Ramón Mavare puso el nombre de Capatárida en el mapa de la inmortalidad musical, hoy, más de un siglo después, el violonchelo de Emmanuel Acurero reclama ese mismo derecho en el templo más exigente de las artes: el Conservatorio Nacional Superior de Música y Danza de París.

1.1. La Genética del Talento

Emmanuel no es un hecho aislado; es la consecuencia de una herencia. Hijo de un capataridense nato, su triunfo en Europa es la respuesta del destino a una tierra que siempre ha parido músicos. Lo que comenzó como un azar —el destino que le negó un cupo en piano para entregarle un violonchelo a los ocho años— se convirtió en una gesta histórica: ser el primer zuliano y el único venezolano de su promoción en conquistar París tras superar a 85 ejecutantes del mundo.

1.2. El Vuelo del Instrumento

A diferencia del carácter marcial o festivo de los vientos de antaño, el violonchelo de Emmanuel representa la madurez académica de la estirpe. Su voz musical no es un grito, sino una conversación profunda que necesitó de tres rondas de fuego para ser validada por la élite francesa. En sus palabras, hay una humildad

que honra la tradición: reconoce que su lugar en la cima no es un logro individual, sino el resultado de una “geografía de afectos” que incluye a sus maestros Castillo, Molina y Cova, y al apoyo institucional que entendió que un talento de este calibre no puede tener fronteras.

*La historia de Emmanuel nos invita a reflexionar sobre la **identidad en movimiento**. Mientras sus ancestros musicales componían valeses y décimas para no olvidar la arena de Falcón, Emmanuel lleva esa misma arena a las orillas del Sena. Su éxito es la prueba de que el esfuerzo sostenido y la disciplina férrea son los únicos lenguajes que no necesitan traducción.*

Él es el «prodigio hijo de Capatárida» porque, aunque se forme bajo el rigor europeo, en cada vibración de sus cuerdas viaja el eco de los Mavares, de los Yoris y de todos aquellos que en la soledad de un pueblo falconiano, soñaron alguna vez que la música era el único pasaporte capaz de vencer al tiempo y a la distancia.

“Emmanuel es el fiel ejemplo de que la cima no es un lugar, sino un estado de voluntad. Su violonchelo es hoy el orgullo de una estirpe que nunca dejó de sonar”.

1.3. El Eco del Cuatro en el Cello de París: La Estirpe que Trascendió el cardón y la tuna.

En el silencio sagrado de un conversatorio que desafía al tiempo, tres pilares de la sonoridad falconiana se reúnen para contemplar el fruto de su propia siembra. Benedicto, Orángel y Monche no solo hablan de música; testifican el milagro de una herencia que, partiendo del polvo y el cocuy de Capatárida, ha mudado su piel para vestirse de gala en los conservatorios de Europa. Este es el diálogo de la identidad reconociéndose en el virtuosismo, la crónica de cómo el grito de la tierra encontró en el violonchelo su voz más universal.

Benedicto Mavárez (La Técnica): Para el maestro, el éxito de Emmanuel es la redención de una lucha histórica. Mientras su generación tuvo que emigrar al Zulía para ser oída, el virtuosismo del joven cellista en Europa prueba que el talento de esta tierra, al sumarle la academia, se

vuelve universal. Es el triunfo del “hierro técnico” sobre la necesidad, permitiendo que el alma del cocuy y la tambora resuene en los conservatorios del mundo.

Orángel Velásquez (La Identidad): Orángel ve en la familia Acurero una épica de continuidad. José Gregorio es el puente que abraza desde la guaracha hasta la cátedra, pero Emmanuel es la Victoria final: llevar el apellido local a las salas de concierto globales. Su música ya no es solo un eco regional, sino un sinónimo de excelencia que cumple, por fin, aquel viejo sueño de “Ansias de Juventud”.

Ramón Yoris, “Monche” (La Crónica): Con la autoridad del poeta, Monche sentencia que la música ha pasado de ser una herramienta de supervivencia a una prueba de invencibilidad. El violonchelo en París no es más que la “décima más elegante” jamás escrita por el pueblo. El cuatro no se perdió en el tiempo; se transformó en un instrumento sinfónico para conquistar el mundo, demostrando que la sangre y la verdad de Capatárída son inagotables.

El Dr. Acurero Lugo antes de cerrar sus folios, los invitó al encuentro final de esta conversación... Pero antes, quisiera que tocáramos el tema de ¿Quién construye sus Cuatros Monche?

XI. Eliseo Ordóñez: “El Luthier del Cuatro”



1. Mi Amigo Elíseo Ordóñez Marín, el “Luthier Venezolano del Cuatro”

NARRADOR (LAL): *El Referente Historiográfico sobre Eliseo (Cheo), es de su Hijo Lic. Gustavo Ordóñez en el compendio “12 Ilustres de Buchivacoa” del Escritor y Poeta Francisco Prieto Mindiola (2002).*

Monche: Mi amigo **Elíseo Ordóñez Marín** fue un destacado artesano venezolano, reconocido a nivel nacional e internacional como uno de los mejores fabricantes de cuatros (luthiers), un instrumento fundamental de nuestra música venezolana. Su vida se caracterizó por su dedicación a la carpintería y su posterior y célebre incursión en la luthería... Elíseo nació en el Caserío Santa Rosa de **Capatárída**, Estado Falcón, el 14 de junio de 1921...

Sus Inicios en el Oficio ... A la edad de cinco años, a causa de una enfermedad, lo llevaron a Capatárída, donde vivía su tío **Miróclates Marín**. Miróclates era un carpintero de carácter duro que lo instruyó en el oficio, y por eso, muchos lo consideran el primer maestro de carpintería de Elíseo... Durante muchos años, mi amigo se dedicó a la carpintería, realizando trabajos importantes para la zona, como altares, confesionarios, bancos y revestimiento de paredes para la Iglesia Inmaculada Concepción de Capatárída...

LAL: *Continuo Monche, con criterio de conocerle, como unos de los serenateros con su hermano Victorio Yoris de la Capatárída de ayer.*

1.1. El Nacimiento del Luthier

... Un día, después de que Elíseo sufriera un serio quebranto de salud que lo obligó a un tratamiento en Cabimas, lo visité. Yo, **Monche**, su amigo y paisano de Capatárída, sabía del potencial que tenía para fabricar instrumentos de cuerdas. Sin darme por vencido, logré convencerlo para que me hiciera un cuatro, iniciando así su famosa carrera como Luthier...

... Elíseo, motivado por la curiosidad, desarmó una guitarra para estudiar su construcción. En sus ratos libres, armó su primer instrumento, que lógicamente no fue el mejor, pero ese proceso lo llevó a interesarse en la construcción de **cuatros**, de los cuales llegó a fabricar varios a lo largo del tiempo...

... Aunque su principal sustento seguía siendo la carpintería, con gran ingenio fabricó sus propias herramientas, como una sierra para cortar piezas de madera, adaptando un motor de automóvil Jeep. Lo hizo porque, en aquella época, Capatárida no tenía fluido eléctrico constante”.

1.2. La Consolidación como Luthier

... El primer cuatro que hizo para mí (Monche Yoris), lo promocioné en las emisoras locales como **Radio Libertad** y **Radio Cabimas**, lo que impulsó la calidad y el arte de Elíseo... Su fama se extendió a la región zuliana y al resto del país. Las solicitudes de sus cuatros se hicieron innumerables. Además de cuatros, también fabricaba **guitarras, requintos, mandolinas y bandolas**...

... Sus cuatros fueron exportados a países como Estados Unidos, Alemania, Italia, Líbano, España, México y Aruba”.

LAL/ Narrador: Logros

1. Impacto Musical

- *Sus cuatros fueron utilizados por importantes figuras de la música venezolana.*
- *Fue visitado por músicos de renombre como Freddy Reina, Cheo Hurtado, Douglas Isea, Iván Pérez Rossi, Miguelángel Bosh, y Edgar Chirinos.*
- *Artistas destacados como María Teresa Chacín, Gualberto Ibarreto, Serenata Guayanesa y Ensamble Garrufio usaron sus cuatros.*
- *El músico y compositor Benedicto Mavárez, oriundo de Capatárida, tocaba su repertorio con una de las guitarras fabricadas por Ordóñez.*

• Se grabaron gaitas en su honor: “Homenaje a Ordóñez” (1994), “Elíseo Ordóñez” (1995) y “El Cuatro de Ordóñez” (1996).

LAL: — *Eliseo muere en Cabimas, el 30 de Abril de 1998 y fue sepultado en Capatárída, el 1 de Mayo...* **Homenaje Póstumo:** *Tito Delgado, solista del Conjunto Gaitero Barrio Obrero, le dedicó la décima “ADIÓS A ELÍSEO ORDÓÑEZ”... Nos despedimos amigos, hasta otros momentos...*

... —Benedicto Mavares, Orángel Velásquez, Ramón Yoris, Monche... *Agradecido con Uds. por colaborar conmigo en este proyecto... Gracias por su honestidad, su pasión y por haberle dado a Capatárída una historia tan rica, compleja y dramática. Ustedes no son solo músicos; son los **cronistas musicales** de esta tierra... Caballeros, conversar con Uds. es extraordinario y siempre es un aprendizaje. Hemos trazado la línea que va del tambor aborigen a la filarmónica, del cocuy a la escuela, y de la bohemia a la composición de un Himno. La música de Capatárída es, sin duda, un relato de resistencia y talento.*

XII. Sinfonía Xerófila: La Triangulación

Ontológica del Ser-Capatárída

*En este encuentro dialógico, se desentraña el tejido invisible que une la espiritualidad ancestral con la música contemporánea. No es solo una entrevista; es una inmersión en la **Tríada Identitaria** del capataridense, donde se revela cómo el pensamiento no murió, sino que mutó en una **Síntesis Tripartita**: el vigor de la raíz **Caquetía**, la pulsión rítmica **Afrodescendiente** y la estructura formal **Europea**. Aquí, el músico es un arquitecto de una bioética que sana la memoria del territorio a través de esta fusión indisoluble.*

1. De la Unidad Mítica a la Complejidad Trinitaria

LAL: Escuchándolo, don Raúl, es imposible no ver en el tamborero a un sacerdote de la síntesis. Antes de la llegada del orden europeo, **el Ser-Capatárída** vivía en una unidad bioética. Pero hoy, ese ser es el resultado de lo que Uslar definió como el “milagro del mestizaje”. ¿Cómo conviven esas tres almas en un solo golpe de madera?

RM: — “Es una **Simbiosis de Tres Culturas**, doctor. El Caquetío aporta la ética de reciprocidad con la tierra; el africano inyecta la libertad del polirritmo y la resistencia; y el europeo nos trajo el rigor de la armonía. Lo que ocurrió no fue una sustitución, sino una **Confluencia Holística**. El capataridense no solo ‘caquetizó’ el violín, lo **Trianguló**: le dio la nostalgia indígena, el temple español y el repique oculto del ancestro africano”.

2. El Salto al Pensamiento de la Integración (La Tesis de Uslar)

La evolución del pensamiento en la Villa se manifiesta en este proceso de **Transculturación Orgánica**:

- **Sustrato Caquetío (Mítico-Poético):** El fundamento. La comunión con lo xerófilo, el respeto al árbol y el silencio del desierto.

- **Aporte Afrodescendiente (Dinámico-Resiliente):** La fuerza del cuero. El tambor como herramienta de libertad y la transformación de la melancolía en pulso vital.

- **Estructura Europea (Formal-Académica):** El vehículo. La décima, el vals y el violín que organizan el sentimiento para proyectarlo al mundo.

Esta **Trilogía del Ser** nos muestra que el músico de hoy es un ser complejo porque ya no habita una sola cultura, sino que es la encarnación de la **Universalidad Mestiza**.

3. El Cuero, la Madera y el Diálogo de las Tres Realidades

LAL: Esa transición es fascinante. Pasamos de una Escolástica rígida a una realidad donde el instrumento es un organismo vivo que habla tres idiomas a la vez.

RM: — Exacto. Juancho Ramírez, al interrogar el tambor, está haciendo **Filosofía Trinitaria**. Usa el cuatro (herencia europea) para dar el marco, pero el golpe de su mano es una conversación entre el ancestro indígena y el latido africano. Es una **Red de Memorias**. La identidad de Capatárida no es una división de razas, es una suma de potencias.

LAL: Entonces, la música es la prueba fehaciente de que somos la “**Tierra de Gracia**” de Uslar: un lugar donde tres mundos se fundieron para crear una ética de vida nueva, una **Bio-responsabilidad** estética.

RM: — Así es. Por eso nuestro violín no suena a conservatorio viejo, suena a brisa entre cujíes con eco de tambora. Es el triunfo de la **Integración Total**.

TRANSREFLEXIÓN: La Teoría del Ser Tripartito

Para la comprensión académica de este fenómeno, definimos la evolución en tres planos de conciencia:

1. Conciencia Telúrica (Caquetía): El arraigo al suelo y al espíritu del agua.

2. Conciencia Rítmica (Afro): La pulsión de vida y la resistencia colectiva.

3. Conciencia Estructural (Europea): La forma, el verso y la proyección universal.

XIII. La Fundamentación Epistémica

*Nos sitúa ante una **Ontología de la Sonoridad**, donde la música no es un objeto de consumo, sino el tejido conectivo que mantiene la integridad del **Ser-Capatárida**. A través de la lente de la **Transreflexionariedad**, el texto revela cómo el noroeste falconiano ha operado una síntesis perfecta entre el rigor académico y la pulsión mítica. A continuación, presento la fundamentación estructurada con sus respectivos referentes teóricos:*

1. La Arqueología de los Armónicos: El Arco Musical y la Raíz Caquetía

El diálogo entre RM y LAL sobre el arco monocordio y el uso del cráneo como caja de resonancia describe una **Epistemología de la Introspección**.

• **Referente Teórico: Marius Schneider.** En su obra sobre la música primitiva, Schneider explica que el instrumento musical es una extensión del cuerpo místico del ejecutante. El uso de la boca como resonador en Capatárida es un acto de **Antropología Acústica** que precede a la armonía occidental.

• **Referente Teórico: Mircea Eliade.** La música como “conversación con las nubes” para llamar al agua es una **Hierofanía**. El sonido no es arte estético, sino un instrumento bioético para restaurar el equilibrio entre el hombre y el cosmos (*Kash-tii*).

2. La Complejidad Holística: El Ecosistema de la Escuela de Música

La transición de la “fantasía empírica” a la “escolástica” de Lindow y Aiello representa el **Principio de Recursividad** de la complejidad.

• **Referente Teórico: Edgar Morín.** El niño capatariense nace con un “pensamiento holístico preinstalado”. Según Morín, el conocimiento es un proceso que auto-organiza la experiencia. La Escuela de Música de Capatárida no es una imposición europea, sino un **Atractor Extraño** que organiza el talento natural preexistente.

• **Referente Teórico: Lev Vygotsky.** La Zona de Desarrollo Próximo se manifiesta en el paso del “oído” a la “partitura”. Los maestros (Lindow, Pizani) actúan como mediadores que permiten que el genio local alcance una proyección universal.

3. La Bioética de la Resonancia: El Luthier y el Instrumento

La figura de **Eliseo Ordóñez** como el “Luthier del Cuatro” fundamenta una **Bioética Ecológica del Oficio**.

• **Referente Teórico: Martin Heidegger.** En su análisis sobre la técnica y el arte, Heidegger distingue entre el “producir” mecánico y el “poiesis” (creación). Eliseo no fabrica objetos; él “trae a la presencia” el alma de la madera. Su trabajo con el motor de Jeep para suplir la falta de electricidad es una **Racionalidad de la Resiliencia**.

• **Referente Teórico: Van Rensselaer Potter.** La luthería es una bioética aplicada: es el respeto por la materia prima (el árbol, el cedro) transformado en un bien cultural que sana el espíritu de la comunidad.

4. La Transreflexión del Exilio y la Identidad: Benedicto, Orángel y Monche

El conversatorio en “El Placer” revela una **Fenomenología del Arraigo**.

• **Referente Teórico: Gaston Bachelard.** La música como “pasaporte” de Benedicto para no ensuciarse de aceite en los pozos petroleros es una **Poética del Espacio**. El Zulia es el espacio del trabajo (fuego), mientras que Capatárída es el espacio del alma (agua/memoria).

• **Referente Teórico: Boaventura de Sousa Santos (Ecología de Saberes).** Monche Yoris y su gaita de protesta representan el uso del arte como herramienta de **Justicia Cognitiva**. El cuatro deja de ser acompañante para ser un arma de denuncia contra la injusticia social en la zona petrolera.

5. La Universalidad del Ser-Capatárída: De la Tambora al Cello de París

El éxito de **Emmanuel Acurero** en el Conservatorio de París es la culminación de la **Transreflexionariedad Global**.

• **Referente Teórico: Ken Wilber.** El modelo Integral (AQAL) explica cómo el talento individual (Emmanuel) se nutre del sistema cultural (Capatárída) y social (El Sistema) para alcanzar un nivel de conciencia superior.

• **Referente Teórico: Arturo Uslar Pietri.** La “Sinfonía Xerófila” es la realización de la tesis de Uslar sobre el mestizaje. El violonchelo en el Sena no es una renuncia a Falcón, sino la traducción de la **“Tierra de Gracia”** a un lenguaje que todo el mundo puede entender.

Conclusión Ontológica

El **Quinto Eje** concluye que Capatárída es una **“Partitura Viva”**. La música es la estrategia bioética con la que el pueblo sobrevive a la aridez. Como sentencia el texto: *“Somos los hijos del Caquetío que aprendieron a tocar el violín para que el cielo no olvide nuestro nombre”*. Esta es la máxima

expresión de la **Transreflexionariedad**: la identidad no es algo que se guarda, es algo que vibra y se transforma constantemente para ser eterno. La música de Capatárída es la **Sinfonía de la Tercera Cultura**: aquella que nace de la unión de lo propio y lo ajeno para convertirse en un patrimonio eterno del espíritu humano.

XIV. DRAMA NO FICCIÓN:

Benedicto, la Música y los Músicos Siglo XXI

1: El Fruto del Cuatro

Personajes: EI/Narrador: **Dr. Luis Acurero Lugo**

Benedicto Mavares: Maestro, hombre de la vieja guardia, sabio y humilde.

Jesús Azuaje (Cabeto): Músico, ex alumno, ahora director de su propio camino.



Jesús Azuaje (Cabeto)

ESCENARIO: La Cátedra de Cuatro Venezolano en un conservatorio de la UNA Capatárída. Huele a madera vieja y a resina. El Maestro Benedicto Mavares (unos años mayor que en el momento de la lección) está afinando un cuatro, cuando Cabeto entra.



El Maestro Benedicto con sus alumnos.

Primer Acto: La Semilla Plantada

CABETO: Maestro, ¡qué alegría verlo! Sigue aquí, guerreando con el diapasón.

BENEDICTO: (Levanta la vista, sonriendo con el alma) Cabeto... Jesús Alberto. Ya no eres un muchacho, ¿verdad? Te veo con esa luz del que sabe lo que quiere. ¿Y cómo va ese *Antaño* tuyo?

CABETO: (Se sienta, con respeto) ¡Activo, Maestro! “Cabeto y Sus Antaños” sigue dándole. Cumplimos ya un buen tiempo desde que la fundé en 2009. Fíjese, el Cuatro, ese que usted me enseñó a amar, es el corazón, pero yo termino en el Saxofón, guiando la tropa.



Los Antaños de Cabeto

BENEDICTO: (Ríe, un sonido seco y amable) ¡Un saxo! ¡Vaya manera de complementar la tradición, muchacho! Siempre fuiste de mente inquieta. ¿Pero quién iba a pensar que ese niño que venía aquí por el ritmo del Cuatro terminaría metido en el magisterio?

CABETO: Usted. Usted siempre dijo: “La música no es solo tocar, Jesús, es **dar**”. Y me lo tomé al pie de la letra. Soy docente de Educación Musical ahora, siguiendo su estela.



Segundo Acto: La Cosecha y el Legado

BENEDICTO: (Dejando el Cuatro suavemente sobre la mesa) Dar... Sí. El fruto más dulce de un maestro es ver a sus alumnos convertirse en maestros. Dime, Cabeto, ¿sigues con ese empuje de formar?

CABETO: Más que nunca, Maestro. En 2023 di el paso que me hizo recordar mucho a esta Cátedra. Creé el **Ensamble de Cuerdas Profesor Jesús Azuaje**.

BENEDICTO: ¡El Ensamble de Cuerdas...!

CABETO: Sí. Empecé con ocho muchachos. Ocho almas jóvenes que están ahora mismo formándose. ¿Y adivine qué estamos enseñando con especial ahínco?

BENEDICTO: (Abre los brazos como si supiera la respuesta) El Cuatro y la Guitarra Popular, por supuesto. ¿Cómo iba a ser de otra manera? Es la médula de nuestra tierra.

CABETO: Exacto. Es volver a mis raíces, Maestro. A

ese primer sonido que usted me enseñó aquí en Coro, junto al profesor Guillermo con el bajo. Yo fui ese muchacho que integró la Banda Show Capa-rígida en el 95 tocando el Saxo, que estuvo en El Grupo Novel, en Remembranza Gaitera, ¡pero todo comenzó con el Cuatro! El Cuatro es la llave...

BENEDICTO: (Asiente con una profunda satisfacción, mirándolo a los ojos) Ya lo ves. Lo que un día se te dio, ahora tú lo das multiplicado. Me siento orgulloso, Jesús Alberto. Orgulloso de que uno de mis primeros alumnos en esta cátedra esté hoy sembrando a su vez. Esa es la verdadera música: la que no termina en uno mismo, sino que se reparte.

CABETO: Gracias, Maestro. Gracias por el legado. Y por la cátedra.

BENEDICTO: Anda, Cabeto. Vuelve a tus muchachos. **La mejor melodía aún está por escribirse en las manos de tus estudiantes. Cabeto se levanta, saluda al Maestro con respeto y sale. Benedicto retoma la guitarra, y comienza a tocar un vals suave y antiguo, sabiendo que su trabajo sigue dando frutos.).**



LA CÁTEDRA DE LA GRAMA: ANTROPOLOGÍA DEL JUEGO

Prólogo

*El periodismo de no ficción, aquel que exige la precisión del historiador y la sensibilidad del poeta, se funda en la noble tarea de rescatar del olvido aquellas conversaciones que, aunque no fueron grabadas, esculpieron el alma de un pueblo. No es esta una obra de fantasía, sino un ejercicio de **arqueología de la palabra**, cimentado en las fuentes ineludibles que definen la memoria deportiva de nuestra tierra. En la vastedad de los archivos del Licenciado **Víctor Capó**, en la rigurosa documentación de Raúl Mavares y el Dr. Alfonso Castillo Navarrete, y en el testimonio viviente que con generosidad nos entregaron Yoanny y Obdulio Laguna —hijos y guardianes de una herencia— encontramos las hebras para reconstruir una tarde. Una tarde imaginada, sí, pero esencialmente **verdadera**, en el epicentro de la nostalgia: el Estadio que lleva por nombre su propia historia: el Rafael Laguna. Invocar este encuentro —en el ocaso de una jornada donde el polvo*

*del home se mezcla con las sombras— es permitir que el espíritu de **Rafael Laguna**, el hombre que encarnó el deporte desde el *Shortstop* (Campocorto) hasta el dirigente, se encuentre con la erudición del Lic. Capó, el analista que dedicó su vida a desentrañar el entramado de nuestros juegos, desde la sofisticación del béisbol hasta la sencillez del juego de **metras** o la **zaranda**.*

*Bajo esta grama, pisada por miles, yacen las lecciones sobre cómo el deporte es mucho más que competencia: es identidad, es Resiliencia y es el hilo invisible que conecta la habilidad ancestral del **palo encebado** con la disciplina del pitcheo moderno. Esta narración se propone ser un testigo discreto, un Dr. Acurero que simplemente acerca el oído al diálogo donde se desvelan los códigos de la hombría y la pasión, y donde se dictamina, sin solemnidad, que un **héroe no se construye con medallas, sino con la fidelidad a un campo, y un pueblo se juega en la honestidad de sus tradiciones**.*

*El lector está invitado a sentarse con nosotros. El diálogo comienza cuando el sol se pone, tiñendo de carmesí las gradas vacías, y dos voces, una desde la tierra y otra desde el libro, se alzan para impartir su más profunda lección: **La Cátedra de la Grama**.*

I. La Cátedra de la Grama: Cómo se construye un Héroe y se juega un Pueblo.

(Un Diálogo entre el Lic. Víctor Capó (VC) y Rafael Laguna, narrado por el Dr. Luis Acurero LAL)

1. Las Fichas de Cerámica y la Memoria de la Arena Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): — *La luz rojiza del ocaso se filtraba por las gradas vacías del Stadium Rafael Laguna. El silencio de la grama —pisada por las gestas de la pelota— era roto apenas por el rumor del viento. Me había situado en la sombra del dugout, con mi grabadora apagada, listo para registrar no lo que se dijo, sino lo que debió ser dicho. A mi lado, el Licenciado **Víctor Capó**, con la meticulosidad que lo caracteriza, sostenía una ficha gastada, un disco de cerámica que bien podría haber sido una reliquia. Rafael Laguna, el hombre cuyo nombre bautizaba el campo, observaba el horizonte, como si pudiera ver, más allá del*

outfield, las canchas olvidadas de Capatárída.

Inicié el diálogo con una pregunta que buscaba trazar la línea entre la tradición precolombina y el deporte moderno:

LAL: — *Licenciado Capó, antes de la pelota y el strike, antes de que el hierro del conquistador sellara el destino de nuestra cultura, ¿qué nos dicen los yacimientos? ¿Cómo se jugaban la vida, la suerte, nuestros Caquetíos Capatárída en los siglos XVI y XVII, antes y después del contacto?*

Lic. Víctor Capó: (Sopesando la ficha en su mano, casi con reverencia) — La pregunta, Dr. Acurero, nos lleva a excavar bajo la grama que hoy pisamos, a buscar no un *home run* de la historia, sino el simple rodado de la vida cotidiana. Y, como bien sabemos, los libros han sido injustos con la **bibliografía venezolana de arqueología** respecto a los juegos caquetíos. En nuestra búsqueda, hemos tenido que recurrir a la **memoria colectiva** y la **etnohistoria** para llenar esos vacíos...

... Lo que hemos encontrado es de una nobleza y una sencillez extraordinarias, que nos hablan de un pueblo arraigado a su tierra y al mar. Los Caquetíos no solo jugaban, sino que en sus juegos depositaban su cosmovisión.

Hablemos, pues, de dos prácticas que logramos rescatar gracias, en gran parte, al relato de nuestro informante, el **Señor Hernández Baño**, quien sin duda es un valioso guardián de la tradición:

1.1. El Juego del Perro: La Ficha y el Destino

El **Juego del Perro** no es una leyenda, sino una realidad que ha resistido siglos. Su mecánica es notablemente simple y, sin embargo, cargada de un espíritu de azar y pericia.

Se juega entre **tres o cuatro jugadores**.

A. Las Fichas: Se utilizan **fichas mayores** (llamadas “perros”) y una **ficha pequeña** (el “perro chico”).
“**Adrián Hernández Baño**”.

- Originalmente, estas fichas eran discos redondeados hechos de **barro de loza** con mezcla de guarataro y arena, que medían entre 1.50 y 2.00 centímetros de diámetro.

- **La Resistencia de la Tradición:** Es fascinante, Dr. Acurero, que esta tradición perduró a través de la invasión. En las colecciones del Museo del Hombre de Coro, encontramos fichas similares, pero hechas de **mayólica de finales del siglo XVIII**, es decir, que en la Colonia el juego se adaptó usando materiales holandeses.

- **La Jugada:** El primer jugador toma las fichas mayores de perros y las lanza hacia arriba desde la palma de su mano.

- **El Objetivo:** El jugador debe lograr que **todas las fichas caigan sobre el dorso (el envés) de la mano**. Si alguna cae, pierde su turno.

- **La Ganancia:** Si el jugador logra el desafío, **gana la mano**. En ese momento, toma la ficha pequeña (“perro chico”) y la separa de las demás. La ganancia final se mide por el jugador que haya acumulado más fichas de perros chicos. Incluso, en caso de empate, se podía llegar a jugar con **veinte o más fichas**.

2. El Juego de la Piedra: La Fuerza y el Sonido

2.1.El Juego de la Piedra, por su parte, evoca un acto de fuerza y una conexión con el medio ambiente.

• **El Escenario:** Se juega en un terreno con **arena o en la playa**.

• **La Preparación:** Dos o tres jugadores toman **piedras que estén planchadas** (planas).

• **La Jugada:** Cada jugador toma su piedra y la lanza **bien alto y lo más lejos posible**.

• **La Victoria:** El ganador es aquel cuya piedra, al caer sobre la arena, produzca el **mayor ruido o el sonido más fuerte**. Se trata de una competencia donde la destreza del lanzamiento se mide por la resonancia del impacto.

Estos juegos, tan simples en su ejecución, nos confirman que la **nobleza** de la tradición Caquetía no necesitaba grandes estructuras. El hallazgo de las fichas de mayólica, Dr. Acurero, nos permitió atestiguar que esta costumbre se ha mantenido en el tiempo, como un **conservador de todo lo antiguo** que es el Estado Falcón.

2. El Trino de la Identidad en el Ruedo de la Vida

Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): *El sol está a punto de hundirse, dejando tras de sí un rastro de púrpura que parecía encender el polvo en suspensión. El Licenciado Capó entregó la ficha de cerámica a Rafael Laguna, quien la recibió con las manos callosas, manos que conocían tanto el cuero del guante como la aspereza de la tierra. Laguna no miró la ficha como un arqueólogo, sino como un estratega. La giró entre sus dedos, y en ese gesto, el “Juego del Perro” de los Caquetíos pareció transmutarse, por un arte de magia histórica, en la pasión de las gradas que nos rodeaban. Me incliné hacia adelante, rompiendo el silencio que el viento intentaba reclamar.*

LAL: — *Rafael, hemos visto cómo la arena de Capatárida guardaba el secreto de la ficha y la piedra. Pero el tiempo no se detiene en el siglo XVII. Esa “Crea-Génesis” de la que hablaba Uslar nos dice que somos una mezcla viva. ¿Cómo ese espíritu Caquetío, al encontrarse con lo español y lo africano, parió la alegría que hoy vemos en nuestras calles? ¿Cómo pasamos del «perro chico» a la perinola y al estruendo de las bolas criollas?*

Rafael Laguna: (Con una voz profunda, que retumbaba en el dugout como un eco del pasado) — Mire, Dr. Acurero, el deporte no es solo el uniforme o la estadística. Es la **“vocación de marcha”** de un pueblo que necesita jugar para reconocerse. Aquí en Capatárida, la herencia no se quedó enterrada; se puso a bailar. Los juegos que vinieron después de la Colonia no son solo juguetes, son herramientas de resistencia cultural.

Laguna señaló hacia el centro del diamante, pero sus ojos veían las plazas del pueblo, los patios de tierra barrida y los zaguanes.

RL: — Fíjese en la **Perinola**. Esa obsesión por insertar la cabeza en la base es nuestra búsqueda de equilibrio. O el **Trompo** y la **Zaranda**; el primero, de madera y punta de metal, herencia del ímpetu masculino, y la segunda, hecha de nuestra noble totuma, girando con la gracia de la mujer falconiana. Son danzas de física y destreza que mantienen el mundo girando.

Lic. Víctor Capó: (Interviniendo con precisión) — Es lo que llamamos la perdurabilidad de lo cotidiano. Lo que empezó como una ficha de loza con guarataro evolucionó. Las **Metras** o pichas, por ejemplo, son la versión moderna de ese deseo de impactar, de medir la puntería contra el destino sobre el suelo árido. Ya no es solo barro; es vidrio, es porcelana, pero el suelo... el suelo sigue siendo nuestra misma arena.

RL: — ¡Exacto, Licenciado! Y qué me dice del **Gurru-fío**. Ese zumbido que emite la lámina circular no es muy distinto al silbido del viento en el cardonal. Es el sonido de la inventiva. O el **Yo-yo**, que sube y baja como nuestras propias mareas en la costa.

Rafael Laguna se puso de pie, su figura recortada contra la penumbra del estadio. Caminó unos pasos hacia el plato y continuó con fervor:

RL: — Pero donde realmente se siente el “Trino del Ser” es en los juegos colectivos. Las **Bolas Criollas**, Dr. Acurero... eso es lo más cercano que tenemos a un rito sagrado. El arrime al mingo es nuestra forma de comunidad. Y cuando un muchacho sube el **Palo Ensebao**, no está solo buscando un premio; está demostrando que en Capatárida, por más grasa o dificultad que nos pongan, siempre buscamos la cima. Es nuestra ética, nuestra bioética de la superación.

LAL: — Escuchándolos, entiendo que la **Transreflexionariedad** se juega en cada esquina. El niño que eleva un **Papagayo** está, en realidad, conectando su alma

con el sol que nos castiga y nos bendice. La **Candelita**, el **Palito Mantequillero**, las **Rondas...** son círculos de identidad que la tecnología no ha podido romper en nuestras zonas rurales.

RL: — Así es, Doctor. Mientras haya un niño en Capatárda corriendo una **Carrera de Sacos** o saltando por un lugar en la Candelita, el “Grito de la Savia Caquetía” seguirá resonando. Porque al final, jugar es nuestra forma de decir que estamos vivos, que somos historia en movimiento y que, a pesar de los siglos, seguimos siendo los dueños de nuestra suerte.

El Licenciado Capó hizo una pausa, mirando a Rafael Laguna, el hombre que convirtió la pasión popular en institución. Ahora era el momento de Laguna para conectar estas tradiciones con la organización moderna del deporte.

II. Del Barro de Laza al Guante de Lona

Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): *(Dirigiéndose a Laguna)* — Rafael, si la suerte y el sonido definían la Victoria en el juego Caquetío, ¿cómo traducir esa esencia a la disciplina rigurosa del béisbol? *El Licenciado Capó ha retratado una nobleza en el Juego del Perro, el Juego de la Piedra y los juegos que siempre jugábamos en las calles de mi Capatárda querido: el trompo, las metras, los volantines. Pero usted, el hombre del Shortstop, el que vivió la pelota caliente, ¿cómo se pasó de la mayólica holandesa a la pelota Spalding?*



Rafael Laguna: *(Sonriendo, con la mirada fija en el home plate)* — Dr. Acurero, el corazón del juego es el mismo, no importa si se lanza una piedra o una pelota de goma. Es la **pasión**, la **picardía** y el **empeño** lo que nos define.

— En Capatárída, si un niño jugaba, lo hacía con lo que tenía. El béisbol, el **“base-ball”** como se le decía al principio, no llegó con uniformes ni estadios, sino con **creatividad** y **sacrificio**.

1. La Creación de la Pelota Caliente

Rafael: — Nosotros éramos pobres, y eso nos obligaba a ser inventores. No podíamos comprar una pelota Spalding, la marca de más prestigio en esa época, sino que teníamos que hacerla.

- **La Pelota:** La fabricábamos con una **pelotica interior de goma**, forrada con **cabuya de hisopo** pegada con cola.

- **El Forro:** Lo cubríamos **artísticamente** con cuero de **chivo afeitado al revés**. De esa necesidad nacía el orgullo.

• **El Shortstop y el Riesgo:** Los bates eran de **guayacán** o **yabo**, fabricados por Pedrito Macho, que también hacía nuestros trompos. Y los guantes, si los teníamos, eran hechos de **lona** por nosotros mismos. Jugar en esas condiciones era un riesgo constante. Yo, que jugaba *shortstop*, o en alguna de las nueve posiciones, sabía que tenía que usar la mano suave, porque no había mucha protección. — El Lic. Capó (*ha escrito de eso*)... Recuerdo una vez que estábamos estrenando una de esas pelotas, y la rápida lanzada por Cheché Yáñez se convirtió en un “**fao**” y fue a estrellarse en el ojo de Rubén Chirino, que jugaba **sin careta**. Se puso a llorar inconsolablemente. Eran **peligros amolados y cabezas rotas**... pero esa era la pelota caliente.

LAL: (*Hablando de Cheché*) — **Rafael José Yáñez Mavárez** (*Cheché*), nació por el año 1925, aquí en Capatárída, era un fiel defensor de los equipos de beisbol, para los que jugaba, jugando posiciones como el *Shortstop* o una tercera base, con grandes jugadas como la de su cuñado Rafael Laguna. Con el pasar de los años y aun jugando un excelente beisbol se ganó el nombre de “**Estrella Vieja**”.

2. El Béisbol se Impone a la Tradición

Rafael: — En 1936 es cuando empezamos a oír el *base-ball*. No había estadio en Capatárída; jugábamos en el **espacio libre frente a la casa de Pantaleón Lugo**, con el **viento** y los **tierreros** como obstáculos.

Pero si teníamos un juego que nos preparó para la defensa, Licenciado Capó, era la “**guerra a terronazos**”.

• **La Trinchera:** Jugábamos en la **barranquera**, utilizando las cárcavas del río como **trincheras**. Teníamos a nuestros héroes, pero también teníamos ojos amoratados. Eso era el juego rudo, la preparación del *infielder* criollo.

• **El Shortstop sin Guantes:** Mi posición natural era el *Short Stop*, la defensa más exigente. En aquella época, si

una pelota rodaba a mi lado, yo la asistía porque era el que estaba más cerca, pues **desconocíamos las reglas**. Y fíjese, Dr. Acurero, el destino del *shortstop* es ser el blanco. En Dabajuro, yo salí con la **clavícula partida y tres venas de costillas rotas**, en un encontronazo. Pero la pasión lo hacía a uno volver.

Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): (*Asintiendo, volviendo a Capó*) — *Rafael nos pinta un cuadro de heroísmo y escasez. Licenciado Capó, Rafael fue un shortstop estelar, conocido como el “Águila Llanera” por su velocidad y destrezas. ¿Podemos decir que en esa destreza, en esa necesidad de inventar el juego, está la verdadera resistencia del pueblo? La de tomar la pieza de mayólica holandesa y convertirla en una ficha, o tomar la goma y el cuero para crear la pelota.*

Lic. Víctor Capó (VCT): (Recogiendo el hilo, con solemnidad) — Absolutamente. La resistencia no es solo lingüística, sino **lúdica**. La infancia en Capatárída, como usted ha descrito en sus crónicas, Rafael, transcurrió de forma **apacible y recogida**, a pesar de los escasos recursos. Los padres enseñaban **sanos consejos**, sin la violencia que vemos hoy.

• **De la Zaranda a la Pelota:** Los niños no tenían bicicletas o patines. Jugaban al **trompo** hecho de pico de botella, jugaban a la **zaranda**, y a las metras, que no eran de hierro, sino las **“payas”** que traían los camioneros.

• **La Moral del Juego:** Cuando se empezó a jugar *base-ball* en el terreno de Capatárída, no había la agresividad del pasado, sino **disciplina, colaboración y obediencia**. El terreno exigía que el jugador se comportara **a la altura**. El juego enseñaba a ganar, pero también a practicar **lentamente**.

Lo que usted y sus compañeros lograron fue **institucionalizar** esa nobleza. Pasaron de la supervivencia del “Perro” a la **ética deportiva** del *Stadium* Rafael Laguna.

Rafael Laguna: (*Mira al cielo, ya oscuro*) — La pelota es la

vida, Licenciado. La vida es la cátedra.

Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): — *La noche había caído por completo sobre el field. Las palabras de Rafael Laguna resonaban con el peso del tiempo. La memoria de Capatárída, de Dabajuro y de la pelota caliente, se había desplegado ante nosotros como el recuento de un inning perfecto.*

LAL: — *Queda claro que el héroe se construye en el esfuerzo, en la lona y el cuero. Pero, ¿y el pueblo? ¿Cómo el deporte, y no solo el béisbol, construyen el sentimiento de un pueblo, Licenciado?*

Dr. Luis Acurero Lugo (Próximo paso): ¿Qué opinan ustedes sobre el papel del softbol y el voleibol en la cohesión social de Capatárída, en contraste con el arraigo del béisbol?

3. El Legado del Águila y la Semilla de la Nueva Cosecha

Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): — *La noche había caído por completo sobre el field. Las palabras de Rafael Laguna resonaban con el peso del tiempo. La memoria de Capatárída, de Dabajuro y de la pelota caliente, se había desplegado ante nosotros como el recuento de un inning perfecto. Nos ha dejado claro, Rafael, que el héroe se construye en el esfuerzo, en la lona y el cuero.*

— *Pero permítanme hacer un aparte en esta cátedra. Un hombre no solo es la suma de sus hits y sus outs, sino de su legado. Rafael Laguna, usted fue el “Águila Llanera”, un apodo que habla de velocidad y destrezas en el bateo, de rapidez, y que la fanaticada de Capatárída que iba a pie hasta Dabajuro para verlo jugar, se encargó de popularizar.*

LAL: (Dirigiéndose a Laguna) — *Su talento trascendió el amateurismo, llevando a que la Compañía Creole lo adquiriera como jugador estrella para trabajar con ellos, y en 1956, en los Juegos Shell, recibió un reconocimiento con dos medallas: una como Campeón Bate y otra por pertenecer al Equipo Campeón. El estadio que hoy lleva su nombre es solo un fragmento de ese homenaje.*

Lic. Víctor Capó: (Añadiendo) — Y en ese legado, Dr. Acurero, se siembra la semilla. Ustedes, Rafael, y su tío Germán, con sus equipos posteriores al “Victoria”, y luego su hermano Remigio y sus propios hijos, Douglas, Rafael Obdulio (Falulo) y Eliézer (Cheleche), quienes siguieron el camino del béisbol, establecieron una **tradicción de liderazgo** en el campo, no solo como jugadores, sino como dirigentes.

Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): — *Precisamente. Esa semilla germina en jóvenes como **Manfredo Nava** —el “Paíto”— de la parroquia Borojó. Un atleta que bebió de esa misma fuente, siendo entrenado, entre otros, por usted, Rafael Laguna, y por el Maestro Eugenio Hernández. Nava encarna la continuidad del espíritu que aquí celebramos: un pitcher que destacó a nivel nacional y que sigue activo en el béisbol y el softbol, incluso como árbitro. Él mismo lo dice: “la práctica de beisbol y softbol son emocionantes, cada lanzamiento, cada turno al bate, cada jugada es impredecible”.*

Rafael Laguna: (“Con orgullo” y hablando con la voz de la experiencia) — Es ese el fruto, Acurero. El béisbol te da la oportunidad de enfrentarte a los grandes. El mismo **Manfredo Nava**, en el año 84-85, fue el *pitcher* abridor contra la selección que enfrentó a los **“Criollos de Zulía”** en Dabajuro. Recuerdo ese juego, donde vinieron estrellas de Las Águilas, como Justo Mazaró y José Leiva, ex-Grandes Ligas. Perdimos 1-0. Pero ese solo juego, esa oportunidad de medirse, es el mejor homenaje que uno puede tener. Significa que el esfuerzo en el patio de Capatárida, haciendo pelotas de cabuya y cuero de chivo, valió la pena.

LAL: — *Queda claro que el héroe se construye en el esfuerzo y la continuidad. Pero, Licenciado Capó, ¿y el pueblo? ¿Cómo el deporte, y no solo el béisbol, construyen el sentimiento de un pueblo? ¿Qué opinan ustedes sobre el papel del softbol y el voleibol en la cohesión social de Capatárida, en contraste con el arraigo y la épica del béisbol?*

3.1. El Vuelo de la “Mintonette”: Crónica de una Red en el Desierto

Lic. Víctor Capó: (Asintiendo con la cabeza, su mirada se pierde un momento en el humo de un café imaginario, preparándose para hablar de la masificación) — El béisbol es la épica, Dr. Acurero, el mito. Pero el softbol y el voleibol son la red, la forma en que el juego permea todos los estratos y las edades, la auténtica forma de jugar de un pueblo. ¿Cómo fue que esa pelota, que parece flotar más de lo que cae, encontró su lugar en la geografía de nuestra memoria?

LAL: *(Se acomoda en la silla, sus manos dibujan un rectángulo invisible en el aire, como delimitando una cancha de tierra)* — Tiene razón, Víctor. El voleibol nació de una sutileza. Fue William G. Morgan, allá en Massachusetts por 1895, quien lo ideó como una alternativa “suave” al baloncesto. Lo llamó mintonette. Quería algo que tuviera el ingenio del tenis y la fuerza del balonmano, pero sin el choque brutal de los cuerpos. Fue la YMCA la que se encargó de darle alas por el mundo, hasta que en 1947 se fundó la FIVB para poner orden al vuelo.

Lic. Víctor Capó: (Interrumpe con suavidad) — Pero en Venezuela, la llegada no fue un estruendo, fue más bien un goteo, ¿cierto?

Dr. Luis Acurero Lugo: — *Así es. Entró por las rendijas del Colegio Americano de Caracas entre 1931 y 1932. Herman “Chiquitín” Ettegui fue el primero en lanzarlo al aire en el patio escolar. Pero el verdadero despertar ocurrió en 1937, cuando los muchachos que estudiaban fuera regresaron con el ritmo del juego en las manos y fundaron la Federación. Sin embargo, Lic. Víctor, si usted quiere hablar de la verdadera piel de este deporte, hay que mirar hacia adentro, hacia los pueblos.*

Lic. Víctor Capó: — Hacia Capatárída, supongo.

Dr. Luis Acurero Lugo: *(Con un brillo de nostalgia en los ojos)* — Exactamente. En Capatárída, la historia se escribió con

tiza y sudor en la Escuela Primaria “Leónidas Bermúdez”. Corría el año escolar 1965-1966. No teníamos profesores de Educación Física, teníamos al Maestro Eugenio Hernández. Un autodidacta, Lic. Víctor. Un hombre que, sospecho, nunca jugó más que béisbol de caimanera en su infancia, pero que con manuales en mano y como buen maestro, nos enseñó la geometría del saque y la potencia del mate.

Lic. Víctor Capó: — El maestro como artesano del deporte...

Dr. Luis Acurero Lugo: — ¡Un visionario! Él nos entrenaba desde cuarto a sexto grado. Recuerdo perfectamente a esos primeros “arquitectos” del aire: Lázaro Gutiérrez, Iván Medina, los hermanos Laguna, Quirino Alastre, los Primera (Edgar y Fredy), Albén Olivares, Antonito Tudares, Alberto Rodríguez, Ernesto Zavala, Rómulo Trompi, Douglas Zavala, los hermanos Palencia (Francis y Antonio) y este servidor..., nombres que hoy son ecos en la cancha “Chepay”. En 1970, organizamos el primer campeonato interbarrios. Catorce equipos, catorce madrinan, un pueblo entero asomado a la red. Fue allí donde el voleibol dejó de ser un ejercicio escolar para ser nuestra identidad.

Lic. Víctor Capó: — Usted habla de esa época con la precisión de quien cuenta los puntos de un set decisivo. Pero el país tuvo que esperar décadas para un “clímax” mediático, ¿no es así?

Dr. Luis Acurero Lugo: — Sí. El crecimiento fue sostenido, con figuras como Celso González y entrenadores como Alejandro Jiménez, Wuilson González consolidando la labor en Buchiracoa. Pero el estallido, el momento en que Venezuela entera se detuvo frente al televisor, fue Beijing 2008. Fue un hito poético: nuestras selecciones masculina y femenina clasificaron juntas por primera vez. Ver a las muchachas en el octavo lugar del mundo y a los hombres en el noveno... eso fue el bautismo de fuego definitivo. Desde entonces, ya no importa si es en la arena o en la cancha, el voleibol es parte de nuestra sangre.

4. La Institucionalización del Talento: El IND en Capatárída

Lic. Víctor Capó: (Anotando con rapidez en su libreta) — Es fascinante esa transición, Dr. Acurero. Pasamos de un maestro con un manual bajo el brazo a una estructura formal. En la historia de los pueblos, hay un momento donde el entusiasmo se convierte en disciplina. ¿Cómo cambió la piel del deporte capataridense cuando el IND puso orden y nombres propios a cada disciplina?

Dr. Luis Acurero Lugo: — *Fue el salto de la voluntad a la maestría, Víctor. La coordinación del IND no fue solo una oficina; fue el motor que profesionalizó nuestros sueños. Al principio, el mismo Maestro Eugenio Hernández llevó las riendas, asegurando que la transición fuera natural. Luego, el Profesor Celso González tomó el testigo con una visión de amplitud. Ya no era solo “jugar”; era entrenar con propósito.*

4.1. El Cuadriunvirato de la Formación

La verdadera transformación ocurrió en el asfalto, la arena y el diamante, gracias a tres nombres que son pilares en nuestra memoria:

- **En el Béisbol: Rafael Obdulio Laguna (“Falulo”) y Juan Hilario Marín (“Chito”).** *Ellos no solo enseñaban a batear; enseñaban la malicia del juego, el respeto al uniforme y la técnica del fildeo. El béisbol en Capatárída dejó de ser un pasatiempo de domingos para ser una escuela de vida.*

- **En el Voleibol: Alejandro Jiménez.** *Si el Maestro Hernández nos dio la pelota, Alejandro nos dio la técnica. Él pulió el voleo, perfeccionó el remate y nos enseñó que el voleibol es un juego de ajedrez físico donde la comunicación es el arma principal.*

- **En el Atletismo: Jesús Jiménez.** *Él fue el encargado de medir el tiempo y la distancia. El atletismo es la base de todo deporte, y Jesús entendió que para que Capatárída corriera más rápido y saltara más alto, se necesitaba rigor físico.*

- **Y un gran colaborar del deporte Wuilson González,** *especialmente en el Volley ball, Ajedrez y Ping pong.*

Lic. Víctor Capó: —Me llama la atención que cada disciplina tenía su “especialista”. Eso debió crear una mística de competencia interna en el pueblo, ¿cierto?

Dr. Luis Acurero Lugo: —*¡Absolutamente! Se creó una Gran Labor. Estos hombres no solo eran entrenadores; eran mentores. El IND permitió que llegaran materiales, que se organizaran viajes y que nuestros muchachos se midieran con otros municipios. El deporte se masificó porque ya no dependíamos de la suerte, sino de un plan.*

“Esa generación de entrenadores entendió que el deporte en un pueblo pequeño como el nuestro era la herramienta más poderosa para la cohesión social. No solo sacaron atletas; rescataron ciudadanos”.

Lic. Víctor Capó: —Dr. Acurero, pensando en esa “Gran Labor” de los Jiménez, los Laguna y Chito Marín... ¿Recuerda usted algún enfrentamiento o competencia específica donde se viera el fruto de ese entrenamiento técnico frente a otros equipos de la región? ¿Ese momento donde Capatárída dijo «aquí estamos»?

Dr. Luis Acurero: —Es imposible olvidarlo, Víctor. Fue en el año escolar 69-70. Liceo Privado Buchivacoa contra el Liceo de Mene de Mauroa. No había estadios, solo la inmensidad de un llano pelado que hacía de diamante. Jugábamos la final contra el Liceo de Mauroa en su propio terreno. Imagínate el cuadro: noveno inning, ellos con las bases llenas y su cuarto bate en el plato. El marcador nos favorecía 1 a 0, pero ese batazo... ese batazo llevaba nombre de derrota.

Era un estruendo que volaba hacia el Center Field, directo a la quebrada que marcaba el límite del mundo en ese campo de Mauroa. Tres carreras venían en camino para dejarnos en el terreno. Pero ahí estaba **Douglas Zavala**. Douglas no corrió tras la bola, corrió tras el honor de Capatárída. Saltó al vacío, desapareciendo de la vista de todos al caer en el barranco. Hubo un silencio de muerte. Segundos después, como un héroe que emerge del infra-

mundo, Douglas salió del foso. Tenía el brazo partido, el rostro empolvado, pero en el guante... en el guante brillaba la pelota blanca.

Ese crujido de su hueso fue el sello de nuestra Victoria. En ese momento, mientras Douglas mostraba la bola antes de sucumbir al dolor, no lo dijimos con palabras, lo sentimos en la piel, el estadio se vino abajo con el griterío: **“Capatárida, aquí estamos”.**

III. Entre Tuercas, Pelotas y Tangos: La Mecánica del Ingenio en Cheché.

José Rafael Yáñez Mavárez, nació en Capatárida el 1 de Mayo de 1925, hombre sencillo y popular. **Cheché Yáñez** emerge no solo como un individuo, sino como un **arquetipo del Ser-Capatárida**: un personaje polifacético, irreverente y profundamente ligado a la cotidianidad del pueblo. Su perfil es el de un “humanista popular” que domina desde la mecánica hasta la composición poética. **El perfil de Cheché Yáñez desglosado desde la complejidad de su carácter:**

1. El Perfil Técnico y Deportivo (Mundo Fático)

Cheché representa la destreza manual y el conocimiento práctico del hombre de la llanura de cardones y tunas donde nace el pensamiento capataridense.

- **El Mecánico de lo Imposible:** Poseía el ingenio para “resucitar” vehículos (como el Ford 56) que llevaban décadas “sembrados” en la tierra. Su método es empírico y colectivo; él es el cerebro que dirige el esfuerzo físico de otros.

- **El Cronista del Juego:** Su pasado como beisbolista y su rol como narrador de juegos de softbol lo sitúan como un comunicador social nato. Tenía la capacidad de describir la realidad de forma apasionada, una faceta que luego trasladaría a su humor.

2. El Perfil Artístico e Irreverente (Mundo Mítico-Poético)

Cheché no solo vive la realidad, la transforma a través del arte y la palabra.

- **El Tanguero y Compositor:** Poseía una sensibilidad musical que cruzaba fronteras (el tango argentino, la contradanza zuliana). Su música era su forma de habitar el espacio público (la Gruta).

- **La Resistencia frente al Poder:** Su enfrentamiento con cualquier persona, así sea el Sacerdote de la parroquia define su perfil **anti-dogmático**. El uso del verso para responder a la autoridad (“Más me joden tus campanas”) demuestra una inteligencia aguda y una negativa a ser doblegado por el poder institucional (la Iglesia). Prefiere la cárcel a perder su voz.

3. El Perfil de la “Chispa” y el Humor (Episteme del Jopo)

El humor de Cheché no es superficial; es una herramienta de **desmitificación**.

- **Sinceridad Cruda:** En la anécdota del “Panorama” y la calvicie, Cheché actúa como el cable a tierra frente a la mentira o la falsa esperanza. Su respuesta final es una cátedra de pragmatismo popular: si el papel periódico hiciera salir pelo, él ya tendría un “moño” por el uso higiénico que le daba.

- **Identidad Alopécica:** Aceptaba su condición física con una honestidad desarmante, utilizando su propia vulnerabilidad para generar el remate del chiste.

4. Análisis Epistémico: El Ser-Capatárida en Cheché

1. Dimensión Complejidad Holística: Cheché Es simultáneamente mecánico, narrador, borracho, músico, preso y filósofo de calle. No hay separación entre sus oficios y su ser.

2. Dimensión Bioética-Ecológica: Su vida ocurre en el solar, la calle, la quebrada y la panadería. Se relaciona con el “Espirituoso Elixir” (Cocuy) como un elemento de cohesión social.

3. Dimensión Transreflexionariedad: Su capacidad de convertir una tragedia (por ejemplo 72 horas preso) en una contradanza demuestra cómo el sujeto procesa el dolor a través de la creatividad.

Conclusión del Personaje

Cheché Yáñez es el cronista vivo de Capatárida. Su indumentaria (la gorra “no se la quitaba ni para dormir”) y su contextura delgada esconden a un hombre que es el pegamento social del pueblo: amigo del padre del narrador, maestro de jóvenes, retador de curas y reparador de “calembes”. Es la prueba de que en los pueblos “estériles” de Falcón, lo que sobra es la agudeza mental.

IV. Epílogo: La Transreflexionariedad del Juego

1. El Trino de la Existencia en el Diamante de la Vida

Narrador (Dr. Luis Acurero Lugo): *La noche se había tragado las últimas luces del Estadio Rafael Laguna. El Licenciado Capó y Rafael Laguna habían partido, pero sus voces perduraban en el silencio de la grama. La lección estaba dada: la historia de un pueblo se narra no solo en sus batallas, sino en la nobleza de sus juegos.*

Hemos viajado desde la paciencia de los Caquetíos lanzando los discos de barro o mayólica holandesa en el Juego del Perro, pasando por los juegos tradicionales que siempre jugábamos en nuestra niñez, hasta la furia disciplinada del shortstop criollo enfrentando la pelota caliente. En este recorrido, se revela un sincretismo que trasciende el deporte y se instala en la filosofía profunda del ser Caquetío.

*Al observar la placa de Rafael Laguna bajo la luz de la luna, comprendo que el juego en Capatárida no es un evento, es una **trinidad del ser**. La Transreflexionariedad nos permite ver que el jugador no lanza una pelota; lanza su propia historia, su presente y su destino en un solo movimiento.*

Este Sincretismo Filosófico se asienta sobre las tres realidades que definen nuestra piel:

1.1. El Ser que Fue: La Raíz Mítico-poética (El Pa-

sado)

La ficha de barro y guarataro no es un objeto inerte. Es el Ser Histórico que Uslar reclamaba como base de nuestra “Crea-Génesis”. El Juego del Perro es nuestra conexión con la tierra madre; es el reconocimiento de que venimos de un pueblo que sabía que el azar es un diálogo sagrado con los dioses. La bioética caquetía nos enseña que nada se pierde: el barro se hizo mayólica y la mayólica se hizo cuero de béisbol, pero la resistencia de la raíz permanece intacta.

1.2. El Ser que Es: La Complejidad Holística (El Presente)

En el aquí y el ahora, el juego es un organismo vivo. El shortstop no es un hombre solo en el campo; es el Ser Poético que habita la complejidad. Como el sistema de nueve posiciones, nuestra identidad actual es una red de voluntades.

- *Cuando el jugador se lanza por un rodado, no está ejecutando una técnica, está viviendo una ética del nosotros.*
- *La transición del juego ancestral al softbol masivo nos dice que el Ser-Capatárida es plástico y fluido: se adapta al tiempo sin perder su esencia lúdica. Somos la parte que se reconoce en el todo del equipo.*

1.3. El Ser que Será: La Transreflexionariedad del Legado (El Futuro)

Aquí es donde el Trino alcanza su Vocación de Marcha. El homenaje a Rafael Laguna y el surgimiento de nuevos talentos como Manfredo Nava no son coincidencias, son teleología.

- *El futuro no es algo que “va a pasar”, es algo que estamos “jugando” hoy.*
- *La Transreflexión nos obliga a entender que el “Águila Llanaera” no está atrapada en el bronce de una estatua, sino que vuela en cada brazo que lanza una bola a 90 millas. Es el Ser de la Trascendencia: la fe absoluta de que, mientras haya un campo de juego, Capatárida seguirá naciendo, inventándose y venciendo al olvido.*
- *El fenómeno de Rafael Laguna siendo homenajeado con el*

*Stadium y, a su vez, inspirando a la nueva generación de pitcher y árbitros como **Manfredo Nava**, nos obliga a la **transreflexionariedad**.*

*- No es solo la reflexión sobre el pasado (la lucha con la pelota de cabuya), sino la **acción que trasciende** esa memoria e informa el presente. El talento de Nava, enfrentando a los “Criollos de Zulía”, es la prueba de que el espíritu del “Águila Llanera” no está congelado en una placa, sino **activo y vibrante** en el juego actual.*

2. Crea-Génesis y Resistencia: La Antropología del Juego en el Ser-Capatárida.

El juego es nuestra gran Crea-Génesis. En el eco de la piedra golpeando la arena y en el estruendo del bate de madera contra la pelota de cabuya, se resume el drama de nuestra identidad. No jugamos para ganar un trofeo; jugamos para confirmar que somos un trino eterno: la memoria que nos sostiene, la belleza que nos rodea y el grito de la savia que nos empuja, siempre, hacia el próximo inning de la historia.

*El juego, en esencia Caquetía, es la **cátedra viva** que enseña que la **resistencia cultural** no es una reliquia arqueológica (como los discos de cerámica del museo), sino un **acto de fe continuo** en la capacidad de jugar y, por lo tanto, de seguir siendo.*

*La fundamentación epistémica de este **Prólogo y Diálogo sobre el Deporte en Capatárida** nos sitúa ante una **Antropología del Juego**, donde la actividad física no es un mero ocio, sino un **dispositivo de resistencia cultural**. A través de la lente de la **Transreflexionariedad**, el texto revela cómo el “Ser-Capatárida” ha migrado de la ficha de barro al guante de lona, manteniendo intacta su esencia competitiva y ética.*

A continuación, presento la fundamentación estructurada con sus respectivos referentes teóricos:

2.1. Arqueología de la Lúdica: El Juego como Raíz Ontológica

El rescate del “Juego del Perro” y el “Juego de la Piedra” a través de las investigaciones del Lic. Víctor Capó y el relato de informantes como Hernández Baño, configura una **Epistemología de lo Cotidiano**.

• **Referente Teórico: Johan Huizinga (Homo Ludens).** Huizinga postula que el juego es anterior a la cultura y que la sociedad humana nace y se desarrolla en el juego. En Capatárída, las fichas de cerámica y mayólica son la prueba de que el juego es el **fundamento del orden social**. El “perro chico” no es solo una ficha; es el símbolo del azar y el destino que organiza la interacción humana desde el siglo XVI.

• **Referente Teórico: Claude Lévi-Strauss (El Pensamiento Salvaje).** El uso de discos de barro con mezcla de guarataro demuestra la **“Ciencia de lo Concreto”**. Los Caquetíos no necesitaban laboratorios para entender la física del impacto o la resistencia de los materiales; su conocimiento era una simbiosis con el entorno xerófilo.

2.2. La Transreflexionariedad: El Paso del Barro al Diamante

La conversación imaginaria entre Rafael Laguna y Víctor Capó es un ejercicio de **Dialéctica de la Memoria**. No se trata de recordar el pasado, sino de dejar que el pasado informe y transforme el presente.

• **Referente Teórico: Dr. Luis Acurero Lugo.** La Transreflexionariedad ocurre cuando el historiador (Capó) y el héroe (Laguna) convergen en un punto de significado y transfiere ese conocimiento. El deporte en Capatárída es **Post-Positivista**: no importan solo las estadísticas de Laguna (el “Águila Llanera”), sino la **ética del esfuerzo** que se gestó fabricando pelotas con cuero de chivo y cabuya de hisopo.

• **Referente Teórico: Edgar Morín (Pensamiento Complejo).** El béisbol en Capatárída es un **sistema**

auto-organizado. La falta de recursos (la escasez) no detuvo el juego; al contrario, generó una “crea-génesis” (término de Uslar Pietri) donde la necesidad parió la inventiva (la pelota de caucho y lona).

2.3. La Bioética de la Resiliencia: El Deporte como Formación de Carácter

Rafael Laguna describe el *Shortstop* no solo como una posición defensiva, sino como un lugar de riesgo y templanza.

• **Referente Teórico: Hans Jonas (El Principio de Responsabilidad).** El deporte en el Stadium Rafael Laguna es una **Bioética en Movimiento**. El respeto al uniforme, la disciplina del entrenamiento bajo el sol inclemente y la lealtad al equipo son formas de cuidar el “tejido social” del pueblo.

• **Referente Teórico: Paulo Freire (Pedagogía de la Autonomía).** El Maestro Eugenio Hernández, al enseñar voleibol sin ser un experto pero con “manual en mano”, encarna la educación como acto de libertad. El deporte masificado (el campeonato interbarrios de 1970) fue la herramienta para **rescatar ciudadanos** y no solo producir atletas.

2.4. La Tríada del Ser: Pasado, Presente y Futuro en el Juego

El epílogo del texto consolida la **Ontología del Trino**, donde la identidad falconiana se proyecta hacia la eternidad.

• **Referente Teórico: Ken Wilber (Modelo Integral).** El deporte en Capatárida integra los cuatro cuadrantes de Wilber:

1. Individual/Subjetivo: La pasión del jugador (Laguna/Nava).

2. Individual/Objetivo: La técnica del fildeo y el picheo.

3. Colectivo/Interobjetivo: La institución (IND, Escuela Leónidas Bermúdez).

4. Colectivo/Intersubjetivo: El sentimiento de pueblo y la identidad compartida.

• **Referente Teórico: Arturo Uslar Pietri (La Estirpe de la Creación).** La transición del juego aborígen a la “pelota caliente” es la prueba del **mestizaje fecundo**. El capatariense no abandonó su raíz; la “caquetizó” en el diamante de béisbol y en la red de voleibol.

Transreflexión Epistémica

La “**Cátedra de la Grama**” fundamenta que, en Capatárida, jugar es **existir**. El Stadium Rafael Laguna no es un edificio de cemento; es un **Cronotopo** (espacio-tiempo) donde el grito de la savia caquetía sigue vivo. La Transreflexionariedad nos permite concluir que mientras un niño lance una piedra en la arena o un joven suba al montículo en Borojó, la **Resistencia Cultural** de Falcón seguirá ganando el juego contra el olvido.

BIBLIOGRAFÍA INTEGRAL: MOMENTO II

La Palabra, el Rito y la Vida: Memoria Viva de Capatárída

Esta bibliografía constituye el sustento del segundo eje de la obra, donde la historia de los cronistas se entrelaza con la mística del paisaje y el paradigma de la complejidad.

I. Fuentes Historiográficas y Crónicas de Capatárída

(*Los pilares de la memoria micro-regional y la identidad local*)

• **Acurero González, O.** (s.f.). *Crónicas del Distrito Buchivacoa y su Capital*. Centro de Historia del Estado Falcón.

• **Beaujon, O.** (1973). *Ayer asistencial de Coro*. Academia Nacional de la Historia.

• **Beaujon, O.** (1982). *Historia del Estado Falcón*.

• **Capó Talavera, V.** (1974). *Capatárída: Antropología cultural y vivencias*. Ediciones del Ejecutivo del Estado Falcón.

• **Castillo Navarrete, A.** (1990). *Capatárída: Visión total*. Edición del autor.

• **Díaz Zavala, T.** (1985). *Municipio Capatárída: Un aporte al estudio micro-regional*. Edición del autor.

• **González Sirit, I., & González Sirit, R.** (1954). *Poliantea del Distrito Zamora*. Tipografía Italiana C.A.

• **Hernández Baño, A.** (s.f.). *Los Caquetíos de Falcón* [Manuscrito/Documento de tradición oral]. Museo del Hombre de Coro.

• **Mavares, R.** (1974). *Capatárída: Apuntes geo-históricos*. Edición del autor.

• **Mavares, R.** (1999). *Colección obras de Raúl Mavares*. Edición del autor.

• **Mavares, R.** (2001). *Aconteceres*. Fondo Editorial del Estado Falcón.

• **Mavárez Nava, R. R.** (2005). *Les cuento*. Edición del autor.

II. Marco Teórico, Filosofía y Transreflexionariedad

(*Bases del pensamiento complejo y la descolonización del saber*)

• **Acurero Lugo, L.** (2009). *Didáctica epistémica para la comprensión investigativa en la formación docente: Una experiencia desde la transreflexionariedad* [Tesis Doctoral, URBE]. Maracaibo, Venezuela.

• **Acurero Lugo, L.** (2025). *La Transreflexionariedad: Complejidad holística y pensamiento mítico-poético en la cosmovisión Caquetía*.

• **Bachelard, G.** (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

• **Bajtín, M.** (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Alianza Editorial.

• **Capra, F.** (1996). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama.

• **De Sousa Santos, B.** (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.

• **Eliade, M.** (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Paidós.

• **Freire, P.** (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

• **Habermas, J.** (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.

• **Jonas, H.** (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder.

• **Lévinas, E.** (1977). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.

• **Martínez Miguélez, M.** (2004). *El paradigma emergente*. Trillas.

• **Morín, E.** (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

• **Morín, E.** (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.

• **Nicolescu, B.** (1996). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. Du Rocher.

• **Uslar Pietri, A.** (1991). *La creación del Nuevo Mundo*. Grijalbo.

III. Obra Literaria, Poética y Tradición Oral

(*Voces que registran el sentimiento de la llanura capatariense*)

- **Áñez, Esther de.** (1940). *Diástole* (Prólogo de Andrés Eloy Blanco).
- **Áñez, Esther de.** (1955). *Sístole*. Editorial Arte.
- **Chirino, O.** (1989). *Obra poética*. Imprenta Nacional.
- **Delgado de Serrano, J.** (s.f.). *Admirada Rosa*. Revista Remo, URBE.
- **Huizinga, J.** (1972). *Homo Ludens*. Alianza Editorial.
- **Lévi-Strauss, C.** (1964). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- **Miquilena de Bermúdez, R.** (s.f.). *Mujer especial*. Edición de la autora.
- **Prieto Mindiola, F.** (2002). *12 Textos de Buchinacoa*. Ediciones UNA.
- **Prieto Mindiola, F.** (2013). *El vuelo iluminado de Esther de Áñez*.
- **Torres Molina, B.** (1973). *Llanura*. [Referente místico y periodístico].
- **Yoris Prado, J. de J.** (s.f.). *Remembranzas y décimas a Capatárida*. Revista Praxis & Poiesis.

IV. Salud, Botánica y Bioética

(*El conocimiento de lo concreto y el respeto a la vida*)

- **Chirinos, D. N.** (1988). *El milagro de los vegetales* (2a ed.). Talleres de Alfa Impresora.
- **Penso, M. J.** (1989). *El hospital de Puerto Cumarebo*. Ediciones Cemento Caribe Nº 15.
- **Pompa, G.** (1984). *Medicamentos indígenas* (5a ed.). Editorial América S.A.
- **Potter, V. R.** (1971). *Bioethics: Bridge to the future*. Prentice-Hall.
- **Schneider, E.** (1986). *La salud por la naturaleza*. Asociación Publicitaria Interamericana.
- **Vander, A.** (1987). *Plantas medicinales*. Editorial y Librería Sintés.
- **Vélez Salas, F.** (1959). *Plantas medicinales de Venezuela*. Editorial Las Novedades.

V. Etnomusicología y Hemerografía

- **Aretz, I.** (1967). *Instrumentos musicales de Venezuela*. Universidad de Oriente.
- **Ramón y Rivera, L. F.** (1967). *La música folklórica de Venezuela*. Monte Ávila Editores.
- **Sánchez López, R.** (1982). *Cancionero de Falcón*. Universidad del Zulia.
- **Revista Remo**. Universidad Rafael Bellosó Chacín (URBE). Maracaibo, Zulia.
- **Croes, C. V.** (s.f.). *Archivo personal de entrevistas: Regiones y Diálogo con...* (Televen).

MOMENTO III. Tradiciones y Creencias

A vibrant scene from a carnival. A woman in a colorful feathered costume with a large headdress is dancing. In the background, a man in a bull mask is visible, and confetti is falling in the air.

Carnaval

A scene from Semana Santa. Several people in purple robes and pointed hoods are carrying a large wooden cross. In the background, a church with a bell tower is illuminated at night.

Semana Santa

A central religious scene. The Virgin Mary, wearing a white robe and a blue mantle, stands on a crescent moon. She is surrounded by several cherubs. In the background, a church is visible on a hill under a cloudy sky.

Inmaculada Concepción
Patrona de Capatárída

A scene depicting Creencias Ceretones. On the left, a man in traditional indigenous attire is smoking. In the center, a woman is sitting at a table with lit candles, possibly performing a ritual.

Creencias Ceretones

A scene depicting Espantos. A woman in a white dress is screaming in terror. In the background, a figure with a scythe (the Grim Reaper) and a skeleton are visible in a dark, spooky setting.

Espantos

I. Entrevista No Ficción: La Cruz que Peregrinó de Tucua a Chimpire

Personajes:

Dr. Luis Acurero Lugo **(EI/Narrador)**.

EL POETA RAÚL MAVARES (RM).

PERIODISTA OSWALDO ACURERO GONZÁLEZ (OAG).

Lugar: Barrio Chimpire Capatárída

Fecha: 3 de Mayo de hace años atrás.

Escenario: El 3 de mayo en Capatárída no es solo una fecha de calendario eclesiástico; es la geografía de una devoción que, anclada en la fe, teje la historia y la filosofía de un pueblo. Es la Crónica No Ficción del periplo de la Santa Cruz de Mayo, desde la casa de doña Dolores Arroyo hasta la capilla de Chimpire, un relato que, con la precisión de un Caquetío criollo, desvela la permanencia de un rito.

1. Los Testimonios documentales y la Memoria Ancestral

La devoción por la Santa Cruz en Capatárída es un ejercicio de memoria activa, una cadena ininterrumpida de manos y hogares. Los historiadores locales, elocuentes y precisos en sus archivos orales, son los custodios de esta trayectoria.

RAÚL MAVARES (RM): “La Cruz, antes de ser de Chimpire, fue de Tucua. Y esa es la verdad histórica. Nació con la señora Dolores Arroyo de Chirino. Ella, al cruzar el río para establecerse en Taparito, no llevaba solo sus pertenencias, llevaba esa fe fundadora. La Cruz pequeña, la original, cruzó el Capatárída con ella. Piense en la imagen: una mujer, un río, y un madero, la promesa de redención, mudándose. Es la génesis de nuestro culto”.

OSWALDO ACURERO GONZÁLEZ (OAG): “El rito es una migración constante. Mire el caso de Ladislao

Tudare, Filo. Él era el puente humano. Todos los años, subía esa reliquia desde Taparito hasta el pueblo y, terminada la fiesta, la regresaba. Era un peregrinar cíclico. La Cruz no estaba fija; estaba en movimiento, buscando su lugar. ‘Los Arroyos’ fue una parada, un homenaje post-mortem a Doña Dolores, donde sus hijos le dieron mayor dimensión construyendo una Cruz más grande. Y la pequeña, la auténtica matriz, fue regalada. Eso es lo interesante, la fe se hereda y se reparte, se diluye y se concentra en nuevos puntos. Pasó por la casa de Eliodora Rodríguez, en ‘La Glorieta’, luego a Pedro Mavare, ‘Pedro Mataka’, en Chimpire, que se convirtió en el punto final de esta diáspora sagrada. La fe, en Capatárída, ha sido siempre un acto de trasladarse y de compartir”.



**La Cruz de Mayo. Iglesia en Chimpire. Capatárída.
1964**

2. La Devoción y el Pensamiento Filosófico Capatárída

Dr. Luis Acurero (LAL): Los textos referentes y los



testimonios no solo narran la fe católica implantada, sino que exponen un fenómeno de sincretismo filosófico donde la devoción importada se impregna del sustrato indígena y el pulso afro. El Ser-Capatárída, como **“Creación Nueva”** en el sentido Uslariano, aporta una cosmovisión tripartita que moldea la celebración a través de:

2.1. La Perspectiva Mítico-poética: El Madero en la Triangulación Cultural

- **El Madero como Eje del Mundo (Axis Mundi):** Para los misioneros, la Cruz era el símbolo de la Cristiandad y la Redención (**Herencia Europea**). Sin embargo, el pensamiento Mítico-poético **Caquetío** re-significó este madero, asimilándolo como un Árbol de la Vida que conecta el cosmos con la tierra xerófila. A esta estructura se suma la sensibilidad **Afrodescendiente**, que transforma el símbolo estático en un objeto viviente y protector, dotándolo de una carga espiritual donde lo sagrado se

siente y se palpa.

- **La Ofrenda de Mayo:** Las flores y frutas son un acto cristiano de limosna (**Influencia Europea**), pero en la tradición **Caquetía**, representan el agradecimiento a la tierra por el inicio de las lluvias. Este rito se completa con la herencia **Afro**, que imprime en la ofrenda una vitalidad celebratoria, convirtiendo el agradecimiento en un acto festivo de resistencia y alegría colectiva.

2.2. La Bioética Ecológica en la Peregrinación: Las Tres Realidades del Suelo

- **Conexión con el Territorio:** El recorrido por el río Capatárida, “Los Arroyos” y Chimpire subraya una bioética ecológica. Aquí, la fe se asienta sobre la geografía viva. Es la **Realidad Caquetía** reconociendo sus sitios sagrados de agua; es la **Realidad Europea** institucionalizando el camino a través de estaciones de fe; y es la **Realidad Afrodescendiente** habitando el barrio (Chimpire) como espacio de libertad y reconstrucción del tejido social.

- **La Cruz como Semilla:** La replicación de la Cruz original evoca la naturaleza cíclica **Indígena** (la siembra). No obstante, su dispersión por el pueblo refleja también la diáspora y la movilidad del alma **Afro**, que sabe que lo sagrado no se queda en un templo, sino que camina con el hombre para hacer germinar la identidad en cualquier rincón del territorio.

2.3. El Complejo Holístico de Ayer y Hoy: La Síntesis de Uslar

El relato de la Santa Cruz es el nexos Complejo Holístico entre la era precolombina, la colonia y la Capatárida actual. Representa la “**Suma de Potencias**” de tres lenguajes:

2.3.1. Integración de Lenguajes:

El signo externo de la Cruz (**Europeo**) no borra la cosmovisión **Caquetía**, sino que se “caquetiza”. A este diálogo se incorpora el

elemento **Afrodescendiente** a través de la sonoridad y el entusiasmo del ritual, creando un sistema de creencias holístico donde coexisten la ley del dogma, el respeto al ancestro de la tierra y el ritmo del tambor espiritual.

2.3.2. De la Redención Individual a la Celebración Colectiva: La devoción transforma el símbolo de la Redención de Cristo (evento universal **Europeo**) en una fiesta de barrio. Aquí, la alegría y la fraternidad **Afro** se funden con la solemnidad del rezo, convirtiendo a Chimpire en el epicentro de un capital social que une a las familias, haciendo del rito un motor de identidad comunitaria indisoluble.

TRANSREFLEXIÓN: El Madero en el Tiempo y la Triple Piel

La crónica de la Santa Cruz es la metáfora de Capatárída. La Cruz es el registro de la **Triangulación Cultural**: es la **memoria Caquetía** que adora el árbol, es la **disciplina Europea** que sostiene el rito y es la **resiliencia Afro** que le otorga el alma y la alegría. La No Ficción del ritual revela cómo el madero, símbolo de una fe foránea, se enraizó tan profundamente en la tierra Falconiana que pasó de ser un signo de evangelización a ser el estandarte cultural y Mítico-poético de una comunidad que cada 3 de mayo, honra su triple pasado y celebra su presente eterno.

II. La Geometría Sagrada de la Cruz: Sincretismo Caquetío y Filosofía del Territorio



Procesión de La Cruz Chimpire. Capatárída 2006.

La relación entre la devoción de la Santa Cruz y el pensamiento filosófico Caquetío-Capatárída nos obliga a ir más allá de la crónica histórica y adentrarnos en la antropología del rito, un capítulo esencial en esta narración a la manera de Capote, donde lo religioso es un espejo de la vida comunitaria y su pasado ancestral.

La Cruz de Mayo en Capatárída, tal como la registran historiadores como Raúl Mavares y Oswaldo Acurero González, es el resultado de una exitosa y profunda fusión cultural, lo que llamamos el Complejo Holístico de la fe.

1. Profundización en el Pensamiento Filosófico del Ser-Capatárída

1.1. El Eje Mítico-poético: La Cruz como Árbol del Mundo y Fertilidad

El texto original menciona un punto clave: “el misionero católico... para hacerse entender necesitó servirse de signos externos, principalmente una cruz.”. Este “signo externo” fue el catalizador del sincretismo.

RM: *(el Arqueólogo de la Fe)* — Cuando junto con **Acurero González y yo**, rastreamos el origen de la devoción hasta el cruce del río por Dolores Arroyo, no solo está

haciendo historia social; está marcando el encuentro de la fe con la geografía fundadora. El río Capatárída y los arroyos son elementos de la cosmovisión Caquetío, donde el agua y la tierra son entidades vivas (**Mito-poético**)...

... La Cruz en el Conuco: Para la cosmovisión Caquetío, cuyo sustento dependía del ciclo agrario (el conuco), el mes de mayo es la llegada de la temporada de lluvias. La Cruz, un madero plantado en el suelo, fue rápidamente asimilada al concepto indígena del Árbol Cósmico o el Palo Mayor, un eje que conecta el inframundo con el cielo...

... La Ofrenda Recíproca: Las flores y frutas ofrendadas a la Cruz no son solo un acto católico. En la tradición indígena, la ofrenda a la Tierra Madre es un acto de reciprocidad sagrada para asegurar la fertilidad, el agua y la cosecha. Al adornar la Cruz, el Capataridense no solo honra la Pasión de Cristo, sino que apacigua a las fuerzas naturales para que envíen el vital líquido. El madero se convierte en el intermediario entre el ruego del hombre y la bendición de la tierra.

1.2. La Bioética Ecológica: El Rito Disperso en el Territorio

La Bioética Ecológica Caquetío-Capatárída se manifiesta en la forma en que el culto se desarrolla fuera de la Iglesia y se disemina por el paisaje (Taparito, Los Arroyos, Chimpire).

OAG: (*el Cartógrafo de la Memoria*) — Acurero Lugo, al detallar el peregrinar de la Cruz (de Filo Tudare, a Eliodora Rodríguez, a Pedro Mataca), documenta cómo la fe se niega a ser estática. Este movimiento, esta peregrinación cíclica, refleja una ética indígena que no centraliza lo sagrado en una única estructura de piedra, sino que lo esparce en los sitios de poder del territorio (cruces de caminos, fuentes de agua, colinas)...

... Veneración del Ecosistema: Al construir la Cruz

grande en “Los Arroyos” en homenaje a la fundadora, los devotos rinden culto al mismo tiempo a la matriz social (Dolores Arroyo) y a la matriz ecológica (los arroyos). La tradición subsiste no en la Iglesia, sino en el barrio, en la casa, en el entorno inmediato de la gente. Esta es la expresión de una conciencia ecológica profunda: la fe es tan inseparable del río como el hombre de su conuco”.

1.3. Lo Complejo Holístico: El Velorio como Síntesis Cultural

El resultado final es un sistema de creencias Complejo Holístico que integra dos mundos sin que ninguno desaparezca:

Rito La Cruz: *Símbolo de la Redención y la Pasión. (Origen católico ayer). Símbolo del Árbol de la Vida y Eje Cósmico. (Origen Caquetío/Popular Ayer y Hoy) Mediadora entre Cielo y Tierra. (Fusión Holística Hoy)*

3 de Mayo (Fecha): *Conmemoración del hallazgo de la verdadera cruz de Cristo por parte de Santa Elena en el siglo IV. (Origen Católico. Ayer) Inicio del Ciclo de Lluvias y Siembra. (Origen Caquetío/Popular. Ayer y Hoy) Rito de Fertilidad y Agradecimiento. (Fusión Holística. El Hoy)*

Las Ofrendas Limosnas y Flores a la Virgen/Cruz. (Origen Católico. Ayer) Reciprocidad sagrada para asegurar la cosecha. (Origen Caquetío/Popular Ayer y Hoy). Compartir Comunitario (comida, flores, fruta). (Fusión Holística. El Hoy)

El Rito Misa y Procesión (liturgia). (Fusión Holística. El Hoy) *Velorio nocturno con canto y tambor (fulías). Fiesta de Identidad y alegría popular en Chimpire.*

4. La Devoción y el Pensamiento Filosófico Caquetío: El Despertar del Ser Trino

LAL: — *Los testimonios no solo narran una fe; exponen el misterio del Ser Trino manifestado en el sincretismo. El Caquetío de Capatárida no recibe una doctrina pasiva, sino que aporta una cosmovisión que moldea la celebración en tres dimensiones indi-*

solubles: la tierra que pisa, el mito que canta y la conciencia que trasciende.

4.1. La Perspectiva Mítico-poética: El Ser en su Dimensión Simbólica

• **El Madero como Eje del Mundo:** *La Cruz, plantada en la tierra, es el puente psíquico del Ser Trino. Para el misionero era Redención; para el Caquetío es el Árbol de la Vida. Aquí, lo Mítico-poético une el mundo subterráneo con el cosmos, convirtiendo la madera en un lenguaje del alma que da sentido a la existencia colectiva.*

• **La Ofrenda de Mayo:** *En este acto, el rito se vuelve palabra viva. Las flores no son solo adornos; son el eco de una reciprocidad ancestral. Es el Ser expresándose a través del símbolo para asegurar que la vida, en su ciclo infinito, no se detenga.*

4.2. La Bioética Ecológica en la Peregrinación: El Ser en su Dimensión Vital

• **Conexión con el Territorio:** *Al cruzar el río Capatárída y detenerse en “Los Arroyos”, el Ser Trino manifiesta su raíz biótica. La fe no flota en el aire; tiene geografía. Es una bioética implícita donde el respeto por el agua y la tierra viva es la base material de lo sagrado. No hay espíritu sin territorio.*

• **La Cruz como Semilla:** *La replicación de la Cruz es un proceso biológico y espiritual. Como una semilla que se dispersa, el culto germina en nuevos puntos de la comunidad, reflejando la naturaleza cíclica de la vida que se expande para no morir.*

4.3. El Complejo Holístico de Ayer y Hoy: El Ser en su Dimensión Noética

• **Integración de Lenguajes:** *El signo católico y la cosmovisión Caquetío coexisten en una síntesis Transreflexiva. Aquí nace el pensamiento holístico: lo divino y lo natural ya no son opuestos, sino una unidad compleja. Es la conciencia del pueblo reconociéndose en la multiplicidad de sus orígenes.*

• **De la Redención Individual a la Celebración Colectiva:** *La fe se transforma en capital social. El Ser Trino se completa cuando el individuo se funde en el “nosotros” de Chimpi-*

re. El rito deja de ser una carga histórica para ser el motor de una identidad que celebra su presencia en el cosmos.

TRANSREFLEXIÓN: El Ser Trino ante el Madero en el Tiempo

La crónica de la Santa Cruz es la metáfora de Capatárída y la prueba final de la **TRANSREFLEXIONARIEDAD**. La Cruz no es un objeto; es el registro de una conciencia que ha sabido observar su propio drama.

En este madero se anudan las tres potencias:

- 1. La Vida (Biótica):** El movimiento de las familias y el sudor de los laicos como Filo o Pedro Mataka.
- 2. El Sentido (Mítico):** La narrativa poética que convierte un rito foráneo en un estandarte propio.
- 3. La Trascendencia (Holística):** La fijación de una identidad que, al mirar su pasado cada 3 de mayo, entiende que es una unidad indestructible.

5. Fundamentación Epistémica

La celebración de la **Cruz de Mayo en Capatárída** es un fenómeno socio-espiritual que permite una fundamentación epistémica profunda. Aquí, la fe no es solo doctrina, sino una **red de significados** que une el pasado prehispánico con la herencia europea y la vitalidad afrodescendiente.

5.1. El Ser-Capatárída: La Triada Cultural

La Cruz de Mayo funciona como un **atractor cultural** donde convergen las tres raíces, según la visión de **Miguel Martínez Miguélez** sobre la estructura de la realidad social:

- **Realidad Caquetía (El Territorio):** La mención del misionero en 1531 que utiliza la Cruz como “signo externo” ante la barrera lingüística conecta con la pedagogía visual de la colonia. Sin embargo, para el indígena, la cruz de mayo marcaba el inicio de las lluvias y la fertilidad de la tierra. Epistémicamente, esto se liga al concepto de **“Territorialidad”** de **Milton Santos**, donde el espacio

geográfico (Chimpire, Tucua, El Taparito) es soporte de la memoria.

- **Realidad Europea (La Institución):** Representada por la Iglesia Católica y el linaje de Santa Elena. Es la estructura formal que aporta la liturgia y la “cristiandad”. Aquí aplica la **“Racionalidad Instrumental”** de **Max Weber**, que organiza la procesión y la jerarquía de los santos.

- **Realidad Afrodescendiente (La Fiesta y el Ritual):** Se manifiesta en el “guarapazo”, los fuegos artificiales de “El Negro Casanova” y el baile de violín. Es la expresión de la **“Cultura Popular”** descrita por **Mijail Bajtín**, donde lo sagrado (la misa) y lo profano (el bailoteo) se abrazan sin contradicción.

5.2. Dimensión Mítico-Poética

El texto no es un registro frío; es una **narrativa del afecto**. La Cruz no es un objeto de madera, es un “peregrino” que se muda de casa en casa (de los Arroyos a los Mavárez).

- **Teórico: Gastón Bachelard** y su «Poética del Espacio». La casa, la glorieta y la enramada no son solo sitios; son recintos de la «intimidad protegida».

- **Fundamentación:** La tradición de “vestir la cruz” es un acto de **Poiesis** (creación). El pueblo no solo observa la cruz, la *hace* suya, la adorna con “limosnas, flores y frutas”. La anécdota de Amado Acurero sobre la “pinta de diciembre” para ir a la Cruz muestra cómo el mito se entrelaza con la biografía personal; la foto al lado de la capilla es la captura del **kairós** (el tiempo sagrado).

5.3. Complejidad Holística desde la Transreflexividad

Desde la **Teoría de la Complejidad** de **Edgar Morín**, la Cruz de Mayo es un “todo” que es más que la suma de sus partes.

- **Recursividad:** La tradición se mantiene porque los hijos

(Félix Mavárez, los descendientes de Enrique Chirino) repiten el ciclo. El pasado alimenta el presente.

- **Transreflexionariedad:** Este término invita a ir más allá de la simple reflexión. Es verse reflejado en el otro a través de la historia. El narrador se “transreflexiona” al recordar el sonido de las varillas de los fuegos artificiales; el trofeo de la varilla caída es una metáfora de la **identidad fragmentada** que se une en la fiesta.

- **Teórico: Basarab Nicolescu** (Transdisciplinariedad). La fiesta de la Cruz atraviesa lo económico (compras a Yepito), lo social (la cola para el guarapazo) y lo teológico.

5.4. Dimensión Bioético-Ecológica

La Cruz de Mayo es, en esencia, una **celebración de la vida** y del entorno.

- **Ecología de los Saberes:** Según **Boaventura de Sousa Santos**, el conocimiento de la señora Dolores Arroyo sobre el valor de la reliquia es un saber ancestral que sobrevive al margen de la gran historia oficial.

- **Bioética del Cuidado:** El traslado de la cruz pequeña de mano en mano (Regina, Eliodora, Pedro Mataka) es un ejercicio de **responsabilidad comunitaria**. La comunidad cuida su símbolo como cuida su propia supervivencia. El “guarapazo” repartido bajo la enramada simboliza la **comensalidad**, una bioética de la hospitalidad donde todos tienen derecho al “brindis” colectivo.

Síntesis Epistémica

La Cruz en Capatárida es el **Eje del Mundo** (Axis Mundi de **Mircea Eliade**). Une la tierra estéril con el cielo de la redención y conecta los linajes familiares (Mavárez, Acurero, Chirino) en una sola **trama de sentido**. Es la demostración de que el Ser-Capatárida no habita un pueblo, habita una **tradición viva**.

6. Aquí les presento cómo se entrelazan estas culturas en el drama de la celebración:

6.1. La Misa: El Domo Europeo y la Resignificación Noética

En el espacio del templo, predomina lo **Europeo** a través de la liturgia católica y el símbolo de la Cruz. Es la dimensión **Espiritual/Noética**. Sin embargo, la presencia del Dr. Luis Acurero y su pueblo en la misa no es una sumisión, sino una integración.

- **Lo Europeo:** Aporta la estructura, el rito formal y el madero como símbolo de redención.

- **Lo Caquetío/Negroide:** Se manifiesta en la *devoción silenciosa*, en esa forma de entender lo sagrado no como algo distante, sino como algo que se “paga” con promesas y presencia física, transformando el dogma frío en una experiencia comunitaria palpitante.

6.2. La Procesión: El Camino Vital y el Triunfo de la Trinidad Sonora

Al salir del templo, el **Ser Trino** camina. La procesión es el puente entre lo sagrado y lo terrenal, donde la **Bioética Ecológica** (el paso por el río y los arroyos) se encuentra con el **Mito**.

- **La Conjunción Sonora:** Aquí ocurre el milagro del mestizaje. El **Violín** (herencia europea de las cortes y capillas) se entrelaza con el **Cuatro** (la evolución criolla de la guitarra renacentista) y el **Tambor** (el latido indomable del sustrato negroide).

- En este andar, el violín pone la melodía del alma, el cuatro la armonía de la tierra y el tambor el pulso de la sangre. Es la procesión donde el madero europeo es cargado por hombros caquetíos al ritmo de un tambor que recuerda la libertad africana.

6.3. El Baile de Fichas y Jugos: El Retorno a lo Vital y lo Lúdico

Después del espíritu y el camino, llega la celebración del cuerpo y la comunidad. El baile de fichas es el espacio donde el **Complejo Holístico** se cierra.

- **Lo Caquetío:** Se refleja en la reciprocidad de la fiesta, en el compartir los “jugos” (frutos de la tierra, la esencia de la bioética local) y en esa alegría que no separa lo sagrado de lo profano.
- **Lo Afro-Venezolano:** Se manifiesta en la síncope del baile, en la soltura de los cuerpos que, tras haber cumplido con la Santa Cruz, celebran la vida con la fuerza rítmica de sus ancestros.
- **Lo Europeo:** Queda en el fondo como el origen de la festividad (el calendario de mayo), pero ha sido totalmente “impregnado” por la vitalidad del trópico.

7. La Transreflexión del Acto

En esta secuencia —Misa, Procesión, Baile— vemos al **Ser Trino** en su máxima expresión:

1. **En la Misa**, el Ser busca la trascendencia (Lo Noético).
2. **En la Procesión**, el Ser narra su historia con música (Lo Mítico-Poético).
3. **En el Baile y el brindis**, el Ser celebra su existencia y su territorio (Lo Bioético-Vital).

Capatárída no elige una de las tres culturas; las habita todas simultáneamente. La Cruz de Europa se riega con jugos de la tierra falconiana mientras el tambor negro custodia el silencio del violín. Es la **Complejidad Holística** hecha fiesta.

DRAMA NO FICCIÓN 1. El “Guarapazo” de la Memoria en Chimpire

Personajes:

- **Amado Acurero (AA):** El narrador y testigo, anclado en la nostalgia.
- **Félix Mavárez:** El organizador silencioso, cabeza de la familia custodia.
- **El Negro Casanova:** El pirotécnico, el encargado del fuego y el sonido.
- **La Gente:** Los decentes y los “vivitos” en la cola del guarapazo.

Lugar: Barrio La Cruz (Chimpire), Capatárída. **Tiempo:** Un 3 de mayo de “hace años atrás”.

1.1. La Memoria de Amado Acurero

Dicen que la memoria, es una sala polvorienta llena de objetos que solo cobran vida si se les sopla con el aire de la nostalgia. Amado Acurero no sopla: él enciende una **varilla de pólvora** en el barrio Chimpire.

“Cada 3er día del mes de mayo, el barrio La Cruz o Chimpire, se viste de gala para celebrar el día de la Cruz”. No era una fiesta, era una **declaración de civismo**. Chimpire, rebautizado mentalmente como “La Cruz” solo por ese día, se sacudía el polvo del resto del año para ajustarse el traje de la decencia. Y la decencia comenzaba en la vestimenta.

Amado recuerda a su madre, la sastre tácita de la casa. Era una disciplina casi militar la de la ropa: la **misma pinta**—recién estrenada en diciembre, honrada en Semana Santa—era la requerida para el 3 de mayo. Comprada, seguro, a aquel **Yepito** cuya tienda era el centro comercial de la fe. No había lugar para la informalidad. Había que estar, en sus palabras, **“pepiaito” pa’ la foto**. Una foto. Amado la guarda. Se la tomaron al lado de la capilla, ese punto fijo en el mapa emocional de Capatárida. En esa imagen, la ropa limpia y estirada no era solo vanidad; era la **ofrenda textil** de una familia a la tradición. Eran los niños Acurero, pulcros y formales, posando con la cruz como telón de fondo. Un testimonio visual de que, en aquellos tiempos, la devoción se medía en almidón.

1.2. El Néctar de la Redención

El momento cumbre, la liturgia laica que todos esperaban, no venía inmediatamente después de la misa. Venía con el **“guarapazo”**.

Bajo la enramada, una estructura de palma y sombra que era un oasis en el calor falconiano, se repartía el néctar. La gente, descrita por Amado con una precisión casi antropológica, era **“muy decente y educada”**. Hacía su

cola. Una línea recta de fe y sed.

El guarapazo, ese jugo frío, dulce, misterioso en su composición exacta, era el símbolo de la comunión popular. Era el premio, el pago por la misa soportada, el ritual comunitario.

“No recuerdo si valía repetir, pero me imagino que algún ‘vivito’ sí lo hizo”.

Y ahí, en ese instante, Amado Acurero destila la verdad Caquetía: la **dualidad humana**. La decencia que marcaba la pauta y el inevitable “vivito criollo” que, con la misma devoción con la que rezaba, buscaría burlar la regla para conseguir un vaso extra. Era la pequeña fricción, el detalle humano que impedía que la fiesta fuera solo un sermón.

1.3. Fuego, Pólvora y Valses

Detrás de toda esta operación de la fe y la logística, estaba la familia **Mavárez**, esa casta de custodios. El **Sr. Félix Mavárez** era la cabeza, la responsabilidad silenciosa de que la tradición no decayera. Ellos no solo organizaban; ellos *eran* la celebración.

Pero si Félix Mavárez era el motor, **El Negro Casanova** era el *showman*. El que inyectaba el drama a la procesión. El Negro Casanova no caminaba, él *iba acompañando* el ritual, y su trabajo era el de un artista sonoro: lanzar **bombas y varillas**.

Para los muchachos, la Cruz era importante, pero el trofeo no era el rezo, sino la **varilla**. Un cilindro de cartón humeante, vestigio de un estruendo. El conseguir una era un pequeño triunfo personal, un símbolo de valentía y rapidez.

Luego, al caer la tarde, la decencia y las varillas daban paso al **baile**.

Detrás de la capilla, la “pista” esperaba. La música no era estridente ni moderna, sino melancólica y precisa: el **violín** interpretaba los últimos valsos que la radio se atrevía a airear.

Y aquí, Amado recita la lista de los inmortales de la pista: **María Perona, Nicolás Mavárez y la Cope**. Las parejas que no “pelaban” el bailoteo. Ellos eran los guardianes del vals, los que daban cuerpo y gracia a la devoción. En el baile, lo sagrado se liberaba en la cadencia.

Hoy, Amado mira hacia atrás, con la foto en la mano y el sabor dulce del guarapazo en el recuerdo.

“No sé cómo será hoy día esa celebración. Lo que si estoy seguro es que como la de aquéllos tiempos, jamás”.

No es un juicio; es una constatación física. El tiempo devora las enramadas y los valeses de violín. Quedan las personas: los Mavárez, el Negro Casanova, y María Perona. Y es a ellos, a esos “productores” anónimos de la alegría y la emoción, a quienes Amado Acurero levanta su memoria. Porque en Chimpire, la Cruz no es solo redención, es un acto de **gratitud colectiva** por los días en que la pinta de diciembre, el guarapazo y una varilla humeante hacían la felicidad.

La Visión de Amado Acurero: El Civismo de la Memoria desde la Transreflexionariedad

Para Amado, el 3 de mayo no es solo una fecha, es el encendido de una “varilla de pólvora” que ilumina la identidad de Chimpire. Su visión es la de la **decencia como ofrenda**, donde lo espiritual se manifiesta en el orden social.

• **Realidad Europea (El Canon y el Almidón):** Se manifiesta en la disciplina casi militar de la vestimenta y la pulcritud. La “pinta de diciembre” honrada en mayo y el respeto por la autoridad de los Mavárez representan la estructura, el orden y la jerarquía heredada del viejo mundo. La misa es el centro de gravedad que exige estar “pepiaito”.

• **Realidad Caquetía (El Néctar y la Tierra):** El “guarapazo” bajo la enramada de palma es la comunión con el fruto de la tierra. Es la bioética del compartir en el

calor falconiano. En esta sed colectiva aparece el “vivito criollo”, esa dualidad indígena-mestiza que respeta la norma pero busca el beneficio de la picardía para sobrevivir y disfrutar.

• **Realidad Afrodescendiente (El Fuego y el Ritmo):**

El Negro Casanova y sus bombas inyectan el drama y la energía vital. La pólvora es el pulso africano que rompe el silencio. Al caer la tarde, el vals de violín —aunque de origen europeo— se libera en la “pista” detrás de la capilla, donde el cuerpo se hace uno con el ritmo en una cadencia de resistencia y gozo.

DRAMA NO FICCIÓN 2: El Latín, el Cuatro y el Sacrilegio en Chimpire

Personaje: Valoís Lugo: Narrador y testigo. Nació en Capatárida el 20 de Noviembre de 1940.



- **El Padre Delgado (†):** El sacerdote, una figura de solemnidad y autoridad ceremonial.
- **Culo e' Pollo (CeP):** El cuatrista, cuyo talento era igualado por su sensibilidad al insulto.
- **Los Músicos:** El trío de solemnidad: violín, tambora y el cuatro.

- **Los Muchachos:** El coro impío asomado a la ventana. (Rangel Colina, Sabino Miquilena y Valoís Lugo)

Lugar: La capilla de Chimpire, Capatárída. **Tiempo:** Un 3 de mayo de hace años atrás, durante la Misa Cantada.

2.1. El Testigo del Madero: El Relato de Valois

A sus 84 años, Valois es un roble de piel clara y mirada cerúlea que parece haber guardado todo el azul del mar de Falcón en sus ojos. Cuando habla, su tartamudez no es un tropiezo, sino un ritmo propio; es como si las palabras, antes de salir, bailaran un pequeño vals en su garganta para decidir cuál de las tres realidades van a nombrar primero.

— “E-e-el madero no es solo palo, m-m-muchacho”, dice Valois, mientras se ajusta la gorra. “Aquel 3 de mayo, en Chimpire, la Cruz no bajó del cielo; s-s-salió de la misma tierra”... Yo estaba ahí...

Si la celebración de la Cruz de Mayo en Capatárída era el pináculo del civismo y la decencia (como atestiguaba Amado Acurero), la misa era la **cúspide de la solemnidad**. Y la solemnidad, en aquellos tiempos, venía en **latín**.

El Padre Delgado, una figura ya hoy envuelta en el halo del recuerdo y la reverencia póstuma, dirigía la ceremonia. No era una misa cualquiera; era una **Misa Cantada**, un despliegue de arte sacro.

“La misa era cantada con los músicos con cuatro, violín, y tambora”.

En ese altar de fe, el Cuatro era el corazón rítmico. Y quien lo tocaba cargaba un sambenito que parecía más un chiste de barrio que un apodo formal: **Culo e’ Pollo**. Un músico cuya habilidad con el instrumento era directamente proporcional a la mordacidad de su sobrenombre.

La ceremonia avanzaba con la precisión del ritual. El incienso, la quietud de los devotos, el latín resonando. Era

la parte en que los músicos, en lugar del coro, debían responder al Padre Delgado. La respuesta no era un simple “Amén”; era una línea cantada que invocaba la luz eterna: “**Lus perpetua, lus tedei..**”.

El cuatrista, **Culo e’ Pollo**, entraba en su momento de gloria litúrgica. Su cuatro elevaba el *canto llano* hacia la promesa de redención.

2.2. La Fisura de la Decencia

Pero la solemnidad siempre es una línea delgada en un pueblo. Y, a veces, esa línea es cruzada por tres muchachos (Valois Lugo, Sabino Hernández y Rangel Colina), ociosos asomados por una ventana de la capilla, al unísono gritaron.

Mientras el cuatrista se concentraba en la perfecta articulación del latín sacro y la ejecución de su Cuatro, el coro irreverente lanzó su ataque desde el exterior.

El grito, vulgar y certero, cortó el aire solemne: “**¡Culo e’ Pollo!**”

El efecto fue instantáneo y catastrófico. El latín sagrado y la música del violín se detuvieron en seco. La concentración de **Culo e’ Pollo** no era la de un monje; era la de un hombre con un sobrenombre humillante que acababa de ser invocado en el momento más sublime de su participación comunitaria.

La misa se paralizó. El silencio en Chimpire fue más fuerte que la tambora. El cuatrista miró hacia la ventana, su rostro encendido por la rabia. La voz, generalmente dedicada a las notas altas, salió **chillona**, cargada de la indignación contenida de años de burlas:

“Con el perdón de la Santísima Cruz”.

Y tras un microsegundo de falsa piedad, la formalidad se deshizo en un rugido popular:

“...¡el coño e’ tu madre!”

La anécdota es el **quiebre perfecto** de la No Ficción. En ese momento, la fe europea (el latín y el ritual) chocó

estrepitosamente con la realidad criolla (el insulto y la furia contenida).

La Misa Cantada, la joya de la corona del 3 de mayo, se detuvo por un segundo de pura y descarnada humanidad. El perdón a la Santísima Cruz fue un reconocimiento formal del sacrilegio cometido, pero la respuesta visceral del cuatrista fue el verdadero rezo, la expresión más honesta de la vida en el barrio. El Padre Delgado, el violín y la tambora fueron testigos involuntarios de cómo el espíritu de Chimpire se rehusaba a ser enteramente ceremonial, recordándoles a todos que, incluso en la más solemne de las misas, el hombre que toca el cuatro sigue siendo el hombre con un apodo ridículo y una madre que defender.

¡Qué interesante debate con su esposa y el Dr. Acurero Lugo! El texto que comparte es un excelente punto de partida para su argumento, ya que describe vívidamente cómo la **Semana Santa** no es solo un evento religioso, sino una profunda **tradición cultural e histórica** que entrelaza lo sagrado con lo social y lo familiar.

Aquí tiene un esquema del “drama no ficción” basado en el material y el conflicto que plantea, destacando los puntos clave que sustentan su crítica sobre la conexión entre lo religioso y lo mundano.

La Visión de Valois Lugo: El Sacrilegio de la Verdad desde la Transreflexionariedad.

Valois, con su mirada de mar y su habla de vals tartamudo, nos ofrece la visión del **choque cultural**. Su relato es la prueba de que el madero de la Cruz tiene raíces profundas que no siempre son silenciosas.

• **Realidad Europea (La Solemnidad del Latín):** El Padre Delgado y la Misa Cantada representan la cúspide del dogma. El latín (“*Lus perpetua*”) es la lengua del conquistador que intenta cuadrar el espíritu en una partitura perfecta y sagrada, ajena a la cotidianidad del barrio.

• **Realidad Caquetía (El Madero que sale de la Tierra):** Valois sentencia que la Cruz no bajó del cielo, sino que “s-s-salió de la tierra”. Es la visión telúrica del ancestro que reclama el símbolo. El cuatro, instrumento de madera, es el cordón umbilical que conecta la liturgia con el sentimiento local del ejecutante.

• **Realidad Afrodescendiente (La Fisura y la Respuesta Visceral):** El apodo “Culo e’ Pollo” y el grito irreverente desde la ventana representan la explosión de la identidad popular sobre el canon impuesto. Cuando el cuatrismo rompe el latín para lanzar el impropio, está ocurriendo una **transculturación orgánica**: el perdón a la Cruz es el respeto al mito, pero el “rugido popular” es la verdad de una raza que no se deja dominar por la solemnidad vacía.

Síntesis de la No Ficción: El Ser Capatariense

Ambos relatos convergen en que la identidad de Capatariense es una **“Suma de Potencias”**.

1. **En Amado**, la complejidad se vive a través de la **gratitud colectiva** y el ritual del guarapazo.

2. **En Valois**, la complejidad estalla en la **honestidad del insulto**, donde el hombre de barrio reclama su lugar frente al altar de la historia.

El 3 de mayo en Chimpire es, en última instancia, el escenario donde el latín europeo, el silencio indígena y el estruendo africano danzan juntos bajo el humo de una varilla de cartón.



I. Entre el Recato y el Jolgorio

Personajes:

- **Dr. Luis Acurero Lugo (El Narrador/Entrevistador):** Buscador de equilibrio y la verdad histórica y social de las costumbres.
- **Exgline (La Devota):** Defensora de la Cristiandad, el Recato y la Fe profunda de la Semana Santa.
- **Goyo (Mi hermano el Crítico):** Defensor de la Acción Social, el Jolgorio y el lado festivo de la tradición.

Retrato de una Fe Inquebrantable: Dra. Exgline Cecilia Reyes de Acurero

La vida de **Exgline Cecilia Reyes de Acurero** (1948–2021) no fue simplemente una sucesión de títulos académicos y cargos públicos, sino un testimonio de servicio guiado por una fe cristiana profunda y practicante. Nacida bajo el sol de Cabimas y entregada de corazón a la tierra de Capatárída, Exgline logró lo que pocos: armonizar el rigor de la ciencia médica con la entrega mística del Evangelio.

La Ciencia como Acto de Caridad

Odontóloga de profesión por la Universidad del Zulia (1975) y educadora por vocación (2008), su paso por el Ambulatorio Rural II de Capatárída durante más de tres décadas no fue solo un ejercicio clínico. Para ella, cada paciente era un prójimo. Su labor en el **Ministerio de**

Salud y su liderazgo en la **Misión Sucre** fueron canales para manifestar una ética bioética y social, donde la salud bucal se convertía en un acto de dignidad humana.

Una Vida en la Cruz y la Resurrección

Como mujer de fe profunda y católica practicante, Exgline entendía la existencia a través de los misterios que se celebran en **Semana Santa**. Su compromiso con los sectores vulnerables —especialmente en el “Club de Mujeres Embarazadas”— era una extensión de su creencia en la vida y la esperanza.

• **El Legado de la Compasión:** No se limitó al consultorio; su fe se traducía en el aula de clases como docente de Biología, donde enseñaba que la complejidad de la vida es la obra más perfecta del Creador.

• **La Entrega Comunitaria:** Sus reconocimientos en Falcón no solo premiaron su pericia técnica, sino su alma altruista, esa que veía en el servicio comunitario una forma de oración constante.

El Tránsito a la Eternidad

Exgline Reyes de Acurero partió al encuentro del Señor el **23 de diciembre de 2021**, dejando en Capatárída un vacío que solo se llena con el recuerdo de su integridad. Esta entrevista de no ficción busca rescatar su voz: la de una científica que, ante el dolor humano, siempre antepuso la caridad de Cristo y la esperanza de la Resurrección.

Prólogo: Un Domingo de Resurrección Aparte

El calor de la tarde en Capatárída era denso, pero la brisa marina rompía el bochorno. Era Domingo de Resurrección, y el aire aún vibraba con el eco de la pólvora. En la esquina principal, los restos de paja y tela carbonizada del muñeco de Judas yacían esparcidos, testigos mudos de la catarsis popular... Nos sentamos en el porche, la mesa de jardín cubierta con los últimos restos de la celebración: un plato con migas de dulce de lechosa y el vacío que dejaba el sancocho de la Quema de Judas... Y recordamos cómo son las Semana Santa en Capatárída...

1645 SE REALIZA POR PRIMERA VEZ LA SEMANA SANTA EN CAPATÁRIDA

La Semana Santa en Capatárída es mucho más que una fecha en el calendario, es un momento lleno de significado, tradiciones y unión familiar.



Para los Capataridenses, esta celebración combina la profunda fe cristiana con costumbres que se han transmitido de generación en generación. Es una época para reflexionar, para compartir en familia y para conectar con nuestras raíces.... La primera vez que se realiza la Semana Santa en Capatárída fue en el año 1645, un año después en la que los invasores-conquistadores y los padres franciscanos se establecieron en Capatárída, surgiendo como pueblo “Doctrina y decretada Villa Prospera”, en el año 1644. En ese mismo año, el templo parroquial fue refaccionado. Así lo plantea Oscar Beaujon en su obra “Historia del Estado Falcón”. Ediciones de la Presidencia de la Republica. Pag.67, (1982)... Domingo de Ramos y la Entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén, marca el inicio de la Semana Santa y es un día muy especial. En nuestro pueblo, es común ver a las familias llevando sus palmas a la iglesia para que sean bendecidas, una tradición que simboliza la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén.... Cada año, las palmas de Miramar tanto hombres como mujeres colaboraban para cortar las palmas que se utilizarán en la celebración. Una vez cortadas, las palmas se traen a la iglesia para ser bendecidas durante la misa del Domingo de Ramos...

... **Las procesiones** son uno de los momentos más esperados de la Semana Santa en Capatárída... En Capatárída las procesiones suelen ser muy especiales y emotivas, en donde las familias acuden unidas a rendirle culto con mucha Fe y Esperanza a las imágenes cristianas. Esas calles que conocemos de memoria se llenan de velas, cantos y oraciones y siempre acompañando la procesión la banda musical, con su Popule Meus, creando un ambiente único que queda grabado en el corazón...



El Lunes Santo: *Unción de Jesús en casa de Lázaro. Jesús expulsa a los mercaderes del Templo de Jerusalén. Procesión de Jesús atado a la columna...*

... **Martes Santo:** *Jesús anticipa a sus discípulos la traición de Judas y las Negaciones de San Pedro. La procesión de Jesús Humildad y Paciencia.*



La celebración estuvo marcada por momentos de oración, cantos y testimonios de fe, creando un ambiente propicio para la sanación física, espiritual y emocional. La Eucaristía finalizó con la procesión de las imágenes de Jesús Humildad y Paciencia, San Juan y la Virgen María Dolorosa.

Miércoles Santo: Judas Iscariote conspira con el Sanedrín para traicionar a Jesús por treinta monedas de plata. Quizás la más conocida y venerada es la Procesión del Miércoles Santo. La Procesión del Nazareno de Capatárída, donde miles de personas del pueblo y visitantes, se visten de morado y caminan con fervor para rendir homenaje al Nazareno y los devotos le piden milagros y le llevan promesas.



El Nazareno de Capatárída.

El Jueves Santo: la celebración de la Última Cena del Jesús y el lavado de los pies. Oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Arresto de Jesús...



Viernes Santo: *Prisión de Jesús. Los interrogatorios de Caifás y Pilato. Flagelación. La coronación de espinas. Vía Crucis. Crucifixión de Jesús. Sepultura de Jesús (se realiza en la casita de Dios) Procesión con el Santo Sepulcro...*



Sábado Santo: *La Soledad de María, Víspera de Pascua. Bendición del Fuego y del Agua....*



Y el Domingo Santo: *La Resurrección. Domingo de Pascua y Resurrección. Bendición del Mar en Miramar...*



1. Fe y Tradición en Capatárída

Dr. Luis Acurero Lugo (El Narrador): — *La iglesia ha terminado la misa del domingo de Pascua, la Resurrección. Pero, ¿saben? Me doy cuenta de que la Semana Santa, al menos en nuestro pueblo, tiene dos almas. Está la fe profunda, el recogimiento... y luego está el Jolgorio (bañarse en las playas de Santa María y Miramar y los bailes en las pistas y el trueno y la sátira del muñeco ardiendo).*

Exgline, *mi esposa (lamentablemente está en el cielo), defendía la primera, con esa convicción tranquila que le da la fe heredada. Goyo, mi hermano, sonreía, su mirada fija en el humo lejano; él era el abogado del jolgorio.*

Goyo (El Critico): “El texto de Raúl Mavares, que nos trae Usted, Dr. Acurero, lo deja muy claro: ‘Para los Capatariden-ses, esta celebración combina la **profunda fe cristiana con costumbres** que se han transmitido de generación en generación.’ Mi crítica no es a la fe, Exgline, sino a que la fe se haya convertido en un **deber social**, una ‘tradición de unión familiar’ donde el ritual religioso (Pasión, Muerte y Resurrección) es inseparable del comportamiento mundano: el luto, la abstención de licor y carne, el silencio total en la ciudad. La gente coge para las playas, ¿Es eso fe o es **disciplina social y cultural** impuesta por siglos de costumbre?”



Semana Santa en la Playa de Miramar

Exgline (La Devota): — “*Pero cuñao, ¿acaso lo uno niega lo otro? La fe se manifiesta en comunidad. La historiografía consultada, dice que la primera Semana Santa en Capatárída fue en 1645, un año después de fundarse como ‘Doctrina y decretada Villa Prospera’. La Iglesia fundó el pueblo, y al hacerlo, estableció su tiempo y su ritmo. El luto, la abstención, el recogimiento en casa... eran la forma de **sacralizar el tiempo** de la Pasión. Lo mundano **se rinde** ante lo sagrado; se convierte en un acto de respeto colectivo. No es una crítica, es un testimonio de una **raíz cultural**, por ejemplo eso de llevar con mucha Fe la palma levantada y con canticos religiosos el Domingo de Ramos, para darle la bienvenida a la entrada triunfal a nuestro señor Jesucristo... Significa la demostración de la alegría del Rey que llega se mezcla con la conciencia del sacrificio que comienza, y la protección de Dios se introduce en la vida cotidiana de las familias”.*

LAL: — *Exgline, tú llevaste tu palma a bendecir el Domingo, doblada en forma de cruz, lista para proteger la casa de tormentas, como manda la costumbre. (Mirando a Exgline) ¿Es el*

recogimiento lo que realmente define esta semana en Capatárída?

Exgline (La Devota): (Enderezándose, con firmeza)

— La fe es el ancla, Luis. El Domingo de Ramos, cuando las familias van juntas, cuando los hombres de Miramar cortan esas palmas con devoción... eso es un pacto. Es recordar que Jesús, aunque fuera aclamado, se dirigía a la Cruz. El recato de hace 50 años, el ayuno, el silencio, eso era respetar el sacrificio. Las **procesiones**, desde Jesús Atado a la Columna hasta la Soledad de María, no son un show, son un acto de **culto, Fe y Esperanza**. Esas calles que tú y yo conocemos de memoria se llenan de **velas, cantos y oraciones**, y la banda de los Manito (José Ángel, Rolando Mavares, Julio Acurero y Máximo Ramírez en el redoblante. Hoy en día, Cabeto y sus muchachos), tocan el *Popule Meus*... Eso es lo que se queda grabado en el corazón.

Goyo (El Critico): (Riendo suavemente) — Pero el corazón también se graba con el sabor del **guiso de pescado salado o la sopa, el majarete o el dulce de lechosa** que preparaba mi mamá. El ayuno y el silencio de hace medio siglo eran una época, Luis. La gente se mueve. Mira la **Quema de Judas**. ¿Hay algo más venezolano, más social, que ese monigote?



LAL: — *Precisamente Goyo, el texto de Oswaldo Acurero dice*

*que la Quema de Judas es una tradición europea con orígenes en antiguos ritos de **expiación de culpas colectivas**. Se incorporó al catolicismo, sí, pero aquí se convirtió en un acto de catarsis. No solo es Judas, la traición, sino una crítica simbólica a los personajes públicos que la comunidad considera que les han defraudado o traicionado. Se le atribuye una historia, se lee el Testamento... ¿Es más importante ese escarnio público o el Sermón de las Siete Palabras?*

Goyo (El Mundano): — Es parte de la misma alma, Luis. Es el **alivio**. Se pasa toda una semana en recogimiento, con la prohibición de bailar o hacer fiestas, ¡y hasta de bañarse en el mar para no volverse sirena! Al llegar el domingo, el padecimiento termina, y el fuego, como dice la tradición, **representa la limpieza del pecado** y el comienzo de un nuevo capítulo. La gente se reúne, come sancocho, bebe ron... es fiesta y algarabía. La **Quema de Judas** es la **Resurrección social** de la comunidad.

Exgline (La Devota): *(Mirando a Goyo, seria)* — Pero el punto central de la Semana Santa no puede ser la burla, sino la **promesa**. Tú hablas de la fiesta, pero olvidas la fe profunda del Miércoles Santo, con la **Procesión del Nazareno de Capatárída**. Miles de personas se visten de morado, caminan por una **promesa**. Tú no vas vestido de morado para criticar a un político; vas a pedir un milagro o a pagar por uno ya concedido. Y esa costumbre, la del Nazareno, tiene que ser tan antigua como la fe misma en nuestro pueblo, ¿verdad, Luis?

LAL: *(Tomando la palabra, volviendo a la perspectiva del historiador)* **El Miércoles Santo:** *Judas Iscariote conspira con el Sanedrín para traicionar a Jesús por treinta monedas de plata. Quizás la más conocida y venerada es la Procesión del Miércoles Santo. La Procesión del Nazareno de Capatárída, donde miles de personas del pueblo y visitantes, se visten de morado y caminan con fervor para rendir homenaje al Nazareno y los devotos le piden milagros y le llevan promesas.*

— *Eso me lleva a un punto crucial. Necesitamos fechar el inicio de esta costumbre en Capatárída. Sabemos, por los testimonios que hemos recolectado en los libros de Raúl Mavares y Oswaldo Acurero González, para documentar los hechos históricos de la Villa Capatárída. Pero, podemos decir: ¿cuándo se consolida la tradición de la Semana Santa como la conocemos hoy? La Quema de Judas, por ejemplo, tenemos testimonios que datan de 1800.*

(Luis mira a ambos, haciendo la pregunta que unifica el rigor histórico con la vivencia personal): **Dr. Luis Acurero Lugo:** *Más allá de la fecha, ¿cuál de los dos elementos —la Fe que te hace guardar siete credos como depósito celestial el Viernes Santo, o el Jolgorio que te hace quemar al traidor el Domingo— creen ustedes que es el más vital para la identidad de nuestra gente hoy?*

2. La Magia de la Fe y el Cuidado de las Plantas

Dr. Luis Acurero Lugo: (Retomando la pregunta) — *Volviendo a la identidad. Exgline, la tradición de los 33 Credos rezados ante el Santo Sepulcro el Viernes Santo, uno por cada año de vida de Cristo, no es solo un acto de oración; es un “depósito celestial” que se puede “descontar” en caso de necesidad. Goyo, tú celebras la catarsis social, pero la gente está acumulando una especie de aborro espiritual. ¿Cuál es más vital? ¿El alivio temporal de la Quema de Judas, o el socorro espiritual que se guarda para la enfermedad?*

Exgline (La Devota): — El Credo guardado, Luis, porque es la **Esperanza** a largo plazo. Es una fe que no se conforma con el momento, sino que previene el futuro. Además, no olvides la **protección física** de la fe popular. Las palmas benditas el Domingo de Ramos no solo se llevan a casa por recuerdo, se doblan en cruz y se ponen en la entrada. Se cree que si hay tormenta, al quemarlas y esparcir sus cenizas se calma la tempestad. Es una fe que actúa sobre la materia.

Goyo (El Mundano): — ¡Y ahí es donde entra mi parte

favorita! **(Se inclina hacia adelante, entusiasmado)** — Porque esa creencia no es solo de la palma. La Semana Santa está llena de magia popular, de **poderes especiales** en las plantas. El texto lo dice: es un tiempo ideal para recolectar, porque se **“incrementan sus efectos”**. La gente va por la **Zábila** (Aloe Vera), la **Brusca**, que se colocan detrás de las puertas el Viernes Santo. ¡Eso no es solo catolicismo, es **herencia mística**! Si se pudren, absorbieron un mal. Es una protección tan terrenal como cualquier fiesta.

Dr. Luis Acurero Lugo: (Al Narrador, pensativo) — *Es fascinante ver cómo se fusionan el dogma católico y la cosmología popular. La abstinencia de carne, la prohibición de bañarse en el mar para no convertirse en pez o sirena, la abstinencia sexual... esas son restricciones que elevan el espíritu a través de la negación del cuerpo.*

Exgline (La Devota): (Asintiendo con énfasis) — Correcto. Y ese rigor era mayor hace 50 años. Las emisoras solo ponían **música sacra**, la televisión tenía programación especial... era un luto oficial. La abstinencia sexual, de no ofender a Dios en días santos, jera sagrada! Es un respeto que se ha perdido. Hoy la gente acude a la playa el Viernes Santo, hay festivales musicales... eso es una traición a la solemnidad.

Goyo (El Mundano): — “Yo lo veo como adaptación, Exgline. **(Se encoge de hombros)** — ¿Es más importante no trabajar con objetos cortantes el Viernes Santo por miedo a **“herir a Cristo”**, o los **Miércoles Santo día de la Procesión del Nazareno**, se acostumbra no realizar actividades que se consideren incompatibles con el luto y la reflexión, ?... El rito de no como comer carne roja, usar ropa de color rojo y evitar excesos, como el consumo de alcohol o juegos de azar. También se evita realizar trabajos que se consideren ofensivos a la memoria de Cristo, especialmente aquellos que impliquen clavar o hacer ruidos de martillo... ¡eso sí es un

acto de fe social!... La fe se usa para movilizar la voluntad, guiar la conducta y manifestar en acciones concretas los valores de la creencia, creando así cohesión social, identidad cultural y un llamado a la reflexión moral que trasciende la simple prohibición”.

Dr. Luis Acurero Lugo: (A Goyo, con un tono más incisivo) — Pero incluso en ese jolgorio hay un recuerdo de la Pasión. Mis referencias expresan que para la **Quema de Judas**, los creadores piden colaboración. ¿Para qué? **“Para la compra oportuna de bebidas (ron) y comidas (sancocho). Para concluir la fiesta”**. Es decir, el sacrificio de la figura del Judas financia el banquete y la fiesta final. El drama termina en gastronomía y alegría comunitaria.

Exgline (La Devota): — Y en la gastronomía volvemos al rito: los **“siete potajes”**. Lentejas, caraotas, arroz con coco, garbanzos... No es una comida cualquiera. Son siete platos para recordar los **siete días de la Pasión, Muerte y Resurrección**. Es un acto culinario de reflexión y unión familiar. Todo, hasta el dulce de lechosa, tiene un significado sagrado.

LAL: — Entonces, si la Semana Santa en Capatárída es un híbrido, como sugieren los géneros de la No Ficción, podemos decir que:

- La **Entrada Triunfal**, el Nazareno y el Sepulcro son el **Drama (la trama bíblica)**.
- El **uso de la Zábila**, los **“gusanos”** de palma de Margarita y los **33 Credos** son el **Misticismo Popular (el folklore)**.
- La **Quema de Judas** y el **Sancocho** son la **Sátira y Catarsis Social (el desenlace festivo)**.

3. La Tríada Cultural Capataridense en la Lírica del Dolor

En los Vía Crucis de Capatárída, la voz del pueblo no canta desde la frialdad del dogma, sino desde el **Mapa de Nuestra**

Piel. Cada estrofa es un hilo de las tres realidades:

3.1. La Forma Europea: El Romance y la Décima

Los cantos conservan la estructura de los romances españoles y las coplas de pasión. La lengua castellana provee el vehículo para narrar las caídas de Cristo, siguiendo una tradición que llegó con los misioneros en el siglo XVII.

- **Lo Sagrado:** La letra se apega al “Stabat Mater” o a las estaciones bíblicas, manteniendo el orden lineal de la salvación.

3.2. El Sentimiento Afro: La Síncopa del Lamento

Aunque no haya tambores en la procesión del Viernes Santo, el **afro-descendiente** transformó el canto en un “lamento de resistencia”. La entonación no es plana; hay una carga de “quejío” y una polifonía natural que surge de las voces de las mujeres del pueblo.

- **La Mística:** Es el cuerpo que sufre con el Cristo. El dolor de la pasión se asimila al dolor histórico del esclavizado, convirtiendo el Vía Crucis en una catarsis colectiva de resiliencia.

3.3. La Herencia Caquetía: El Silencio y la Reverencia

El indígena caquetío aportó la **Bioética de la Escasez** y la sobriedad. En los cantos de Capatárida, esto se nota en los silencios entre estaciones. No es un vacío, es una presencia animista.

- **El Viento y la Tierra:** El canto parece emerger de la tierra árida. La solemnidad caquetía despoja al canto de adornos innecesarios, dejándolo en una esencia pura, casi mineral, que resuena en las calles polvorientas.

Análisis Transreflexivo de los Cantos

Desde su perspectiva filosófica, estos cantos cumplen tres funciones vitales para el capataridense:

- **Mítico-Poético Mundano:** Al cantar, el pueblo “humaniza” a la divinidad. Cristo no es un ente lejano, es un vecino más que sufre el sol de Falcón, la sed y el cansancio. El canto convierte el mito en una realidad palpable.

- **Complejidad Holística:** El coro no es uniforme. Se escuchan voces rajadas, voces agudas, rezos entrecorta-

dos. Esa “desprolijidad” es, en realidad, la riqueza de la totalidad: es el pueblo entero vibrando en una misma frecuencia de fe y cultura.

• **Identidad y Arraigo:** Cantar las mismas estrofas que cantaron los abuelos (como su padre, el maestro Luis Acurero González) es un acto de **Transreflexión** temporal. Se anula el tiempo lineal y se vive un presente eterno donde todos los Capataridenses, vivos y fallecidos, caminan juntos.

“Cuando las voces de las mujeres se elevan en la tercera estación, el aire de Capatárída parece pesar más. No es solo el sol; es el eco de siglos de mujeres que han visto caer a sus hijos. En ese canto, el latín olvidado se mezcla con un acento que huele a salitre y a barro seco, una melodía que España escribió pero que el alma de Falcón corrigió con su propio dolor”.

(Luis Acurero Lugo mira a ambos, cerrando el diálogo central):

Dr. Luis Acurero Lugo: — *En Capatárída, la Semana Santa no es solo un recuerdo de la muerte de Cristo; es una obra de teatro popular y una receta culinaria que nos recuerda que, en Venezuela, el rigor y la risa siempre viajan juntos.*

LAL (El Narrador): — *La Entrevista Historiográfica se cierra. La verdad documental nos da el 1645 como punto de origen de la disciplina religiosa. Pero la dramatización, la vivencia, nos enseña que el alma de la Semana Santa en Capatárída, como en toda Venezuela, es esa tensión permanente: el recato del dogma junto a la catarsis de la calle.*

(Luis Acurero Lugo se dirige al lector, terminando la crónica dramatizada):

Las palmas benditas de Miramar aún protegen las casas; los Credos siguen siendo el aborro celestial para la enfermedad. Y la pólvora de Judas, quemado, se mezcla con el aroma del dulce de lechosa. Tres siglos después de 1645, la No Ficción en Capatárída sigue siendo una historia de fe contada con un innegable espíritu de fiesta.

4. Reflexión Filosófica del Capataridense y la Sema-

na Santa: Una Síntesis de Tres Mundos

La Semana Santa en Capatárída no es solo un rito litúrgico; es el escenario donde convergen las tres corrientes que definen nuestra piel cultural. Es la manifestación de una **Complejidad Holística** donde el dogma europeo, la mística africana y el animismo caquetío se funden en una sola identidad.

4.1. El Pensamiento del Ayer: El Choque y la Fusión (S. XVII - XVIII)

La llegada de la Semana Santa en 1645 no encontró un vacío, sino un territorio vibrante de significados que Us- lar identificaría como la base de nuestra “creación cultural”.

- **Cultura Caquetía (El Arraigo y el Tabú):** El indígena aportó la **Bioética de la Escualida** y el respeto por los ciclos de la tierra. Su resistencia no fue violenta, sino silenciosa: tradujo sus antiguos miedos a la naturaleza en los nuevos tabúes cristianos.

- *Manifestación:* El temor a “convertirse en pez” o el respeto por la “Bola de Fuego” es la supervivencia del animismo caquetío disfrazado de castigo divino.

- **Cultura Europea (El Orden y el Verbo):** España impuso el marco del idioma, la jerarquía del templo y el concepto de **Tiempo Lineal** (Pasión, Muerte y Resurrección). Introdujo la idea de la “Salvación” y el pecado como eje de la conducta humana.

- *Manifestación:* El rigor de las procesiones y la centralidad de la Iglesia como eje del orden social y espiritual.

- **Cultura Afrodescendiente (La Mística y el Cuerpo):**

La presencia negra en Falcón inyectó el **Mítico-Poético** de la resistencia. El cuerpo no es solo carne pecaminosa (visión europea), sino instrumento de expresión y fervor.

- *Manifestación:* El ritmo de los pasos, el sentido comunitario del dolor y la fe sincretizada que busca en los santos una protección similar a la de los ancestros.

4.2. El Pensamiento del Capataridense de Hoy (S. XXI)

El habitante de hoy es el resultado de una **Transreflexión** que ha naturalizado esta triple herencia. Ya no hay choque, sino una síntesis vital.

- **Identidad Raíz (La Tríada de Uslar):** El “Ser Capataridense” es un mestizaje que va más allá de la sangre; es una mezcla de valores. El respeto por la tierra (Caquetío), la resiliencia y el sentido de comunidad (Afro) y la estructura religiosa (Europeo) se encuentran en la mesa familiar de Semana Santa.

- **La Quema de Judas (Justicia y Catarsis):** Este rito mundano es la máxima expresión de la justicia comunitaria. Es un acto **Bioético-Ecológico** de limpieza social: se quema lo viejo y lo traidor para que la comunidad se regenere. Aquí, la crítica al poder (propia de la resistencia afro e indígena) se viste con la túnica de un personaje bíblico europeo.

- **Lo Sagrado vs. Lo Mundano:** El debate actual sobre la abstinencia o el recogimiento refleja nuestra autonomía filosófica. El capataridense decide cómo vivir su fe, integrando la disciplina colectiva con la libertad individual.

Transreflexión Final: El Mapa de Nuestra Piel Espiritual

La Semana Santa en Capatárída es la prueba de que no somos una cultura impuesta, sino una **cultura creada**.

1. **Lo Caquetío** nos da el respeto por lo invisible y el misterio de la tierra seca.

2. **Lo Afro-Venezolano** nos da la fuerza de la fe compartida y la resistencia emocional.

3. **Lo Europeo** nos da el símbolo y el relato que nos conecta con el mundo.

La **Mítico-poética mundana** es, en definitiva, la síntesis que nos permite decir que nuestra fe es única: una fe que

reza en el templo, pero que también respeta el monte y quema sus penas en la plaza, sintiéndose dueña de su propia historia.

II. El Debate. Segunda Parte: La Doble Faz de la Semana Santa

Personajes:

- **Dr. Luis Acurero Lugo:** (Presentador/Moderador).
- **Exgline:** (Defensora de la tradición religiosa y cultural unidas).
- **Goyo mi hermano:** (Crítico de la conexión ineludible entre rito y costumbre mundana).

La Defensora y la Raíz Histórica

Goyo (La Crítica): “El texto del periodista Acurero González que nos trae Usted, Dr. Acurero, lo deja muy claro: ‘Para los Capataridenses, esta celebración combina la **profunda fe cristiana con costumbres** que se han transmitido de generación en generación.’ Mi crítica no es a la fe, Exgline, sino a que la fe se haya convertido en un **deber social**, una ‘tradición de unión familiar’ donde el ritual religioso (Pasión, Muerte y Resurrección) es inseparable del comportamiento mundano: el luto, la abstención de licor y carne, el silencio total en la ciudad. ¿Es eso fe o es **disciplina social y cultural** impuesta por siglos de costumbre?”

Exgline (La Defensa): “Pero cuñado, ¿acaso lo uno niega lo otro? La fe se manifiesta en comunidad. El texto dice que la primera Semana Santa en Capatárída fue en **1645**, un año después de fundarse como ‘Doctrina y decretada Villa Prospera’. La Iglesia **fundó el pueblo**, y al hacerlo, estableció su tiempo y su ritmo. El luto, la abstención, el recogimiento en casa... eran la forma de **sacralizar el tiempo** de la Pasión. Lo mundano **se rinde** ante lo sagrado; se convierte en un acto de respeto colectivo. No es una crítica, es un testimonio de una **raíz cultural**”.

2. El Ritual y el Espectáculo Colonial

Goyo (La Crítica): “Miremos la descripción de la época colonial en Coro. Es impresionante, pero también revela el **espectáculo** y el **lujo** que se mezclaban con la ‘sobriedad’ que supuestamente ameritaban los días.

- Se limpiaban los pisos con **ramas olorosas**.
- Se cubrían las imágenes con **velos**.
- Se iluminaban los altares con **lámparas de plata**.
- El Santo Sepulcro tenía **madera dorada** y ‘vidriera de **crystal fino**’.
- La Virgen Dolorosa tenía una aureola, daga y diadema de **plata**.

Exgline, el mismo texto de tu esposo, documenta que la Semana Mayor no era solo ‘sentimiento y aflicción’, sino un despliegue de **ornamentación y cofradías** (como la de los pardos, que se vestían de morado). El ritual se convirtió en un **evento social de prestigio y exhibición**, donde la **devoción material** (la plata, el dorado, los manteles de tafetán) competía con la piedad espiritual. Eso es la conexión de lo religioso con lo mundano: **el adorno y la pompa social**”.

Exgline (La Defensa): “Esa ‘pompa’, como tú la llamas, era la única forma que la gente tenía de **honrar a Dios** con lo mejor de sí. La **belleza del arte sacro** y los materiales preciosos no distraen de la fe; la **exaltan**. El gasto y el esmero de las cofradías eran un acto de **ofrenda comunitaria**, un reflejo visible de la **Pasión** a través de la solemnidad y el arte. Las procesiones como la del ‘Nazareno’ eran un acto de fe en movimiento, donde el pueblo, incluyendo los pardos, se hacía **protagonista** de la liturgia. Es la **democratización** de la fe a través de la tradición”.

3. La Conclusión: ¿Fe o Folclore?

Dr. Luis Acurero Lugo (El Balance): “Ambos tocan puntos neurálgicos. La Semana Santa, desde 1645 en Ca-

patárída, es un **hecho sociológico** antes que puramente teológico. [Usted] critica que el **rigor cultural** (el no comer carne, el recogimiento) ha eclipsado o absorbido el **rigor espiritual** puro. Exgline defiende que es en ese rigor cultural y en esa **expresión comunitaria** donde la fe se hace visible y perdura a través de los siglos. La conexión de lo religioso y lo mundano no es una contaminación, sino su **supervivencia** como tradición viva”.

Goyo: (La Reflexión Final): “Simplemente creo que, cuando llegamos al **Domingo de Resurrección** y celebramos la alegría, no podemos olvidar que el impacto de la Semana Santa en la mayoría de la gente viene de lo que hicieron los **conquistadores y franciscanos en 1644**: crearon un pueblo bajo una **Doctrina** donde el silencio, la vestimenta y la abstinencia eran tan importantes como la oración. El rito religioso se convirtió en el **máximo rito social**”. Profundicemos en ese fascinante choque entre el **Mito-Poético Mundano (Folclore)** y el **Mito-Poético Cristiano (Fe)**, haciendo un recorrido por la Semana Mayor y las leyendas populares venezolanas que usted menciona.

Aquí presentamos el drama no ficción reestructurada, explorando esta dualidad:

III. La Semana Mayor: Entre el Templo y el

Fogón

Personajes:

- **Dr. Luis Acurero Lugo (LAL):** Moderador, experto en tradición y folclore.
- **Exgline:** Defensora de la **Fe Cristiana** como eje central y las tradiciones históricas (Lo Sagrado).
- **Mi hermano Goyo:** Crítico de la **Mundaneidad y el Folclore** que “paganiza” el rito (Lo Mundano/Social).

ACTO I

1.1. Domingo de Ramos y el Inicio de la Dualidad

LAL: — *Iniciamos con el Domingo de Ramos. Exgline, la Parroquia Inmaculada Concepción de Capatárída se ‘viste de*

palmas y alegría'. ¿Qué es más poderoso aquí: la **alegría de la entrada de Jesús (Fe)** o la **costumbre de agitar la palma como amuleto y tradición**?

Exgline (Fe Cristiana): — Es un solo acto. La palma es el símbolo del triunfo de Cristo; es la gente recibiendo a su Rey. La **entronización del Nazareno** ese día es el centro. Es la **profunda devoción** que nos recuerda el cumplimiento de la profecía. La fe es el ancla, y la tradición es la cuerda que nos lleva al ancla.

Goyo: (Mito Mundano): — Permítame. Ese día, el rito se vuelve, inmediatamente, un acto de **magia popular o Mito-poético mundana**. La gente no solo lleva la palma a la iglesia, sino que la lleva a su casa para colgarla detrás de la puerta. Se le atribuyen **propiedades protectoras** contra rayos y malos espíritus. Es un **sincretismo** inmediato: se recibe a Cristo, pero se usa la palma como un **objeto ritual precristiano** para proteger la vivienda. La fe se convierte en **superstición protectora**.

1.2. El Triduo y el Miedo a la Transgresión (Mito Mundano)

Dr. Acurero Lugo: “Llegamos al **Triduo Pascual** (Jueves y Viernes Santo), el núcleo del silencio y el recogimiento. Es aquí donde la prohibición de la Colonia (no comer carne, no beber licor) da paso a las leyendas populares. Háblenos de esas creencias, que son la **Mito-poético mundana del castigo**”.

Goyo (Mito Mundano): “El Jueves y Viernes Santo son días de **miedo sacro y ley**. Es el tiempo de **prohibición social**. Si usted transgrede el silencio o realiza actividades “alegres” o de trabajo mundano, el **castigo folclórico** es inminente.

• **Volverse pescado:** La creencia de que si usted se baña en un río o piscina en viernes Santo, puede **convertirse en pescado**. Es un castigo por el placer mundano en el día del luto.

• **La Bola de Fuego:** Quien comete actos de libertinaje o transgrede gravemente las normas, la **Bola de Fuego** (espíritu de un condenado) sale a castigarlo.

• **El Muerto que Pide Cola:** Es la figura del condenado o ánima en pena que se aparece en la carretera, un recordatorio de que **el espíritu está activo** y pide cuenta en estos días sagrados”.

Exgline (Fe Cristiana): “Esas creencias surgen, sí, pero como una **exageración del respeto al Misterio**. La Iglesia nos invita al **Lavatorio de los Pies** y a la **Santa Cena** (Jueves), y luego a la **Pasión** (Viernes). El propósito del silencio no es el miedo a volverse pescado, sino la **reflexión profunda** y la **identificación con el dolor de Cristo**. Las leyendas son un **refuerzo popular** a esa seriedad, no el centro de la celebración”.

1.3. Sábado Santo, Resurrección y la Danza del Pueblo

Dr. Acurero Lugo: *“El Sábado Santo, la Vigilia Pascual, es la más importante de todas las liturgias. ‘Después del silencio y la espera, la oscuridad fue vencida’. Este es el triunfo de la Fe. Sin embargo, en algunas regiones, este día trae consigo la obra de teatro o la tradición cultural que usted menciona”.*

Goyo: (Mito Mundano y Social): — *Hablemos del Grupo Mazamorra y su obra teatral en la que yo participe, sobre el Misterio Pascual: Pasión, Crucifixión, Muerte y Resurrección de Jesús y la Quema de Judas. Mientras en el templo con la obra teatral, se enciende el Fuego Nuevo y se proclama la Palabra (Fe), afuera, la gente se prepara para un acto de justicia social y escarnio popular (Lo Mundano). La Quema de Judas es una obra de teatro popular donde el pueblo, por fin, tiene voz. Se escoge un muñeco que representa a la traición, pero que también se usa para criticar a políticos y figuras públicas del año. Es la válvula de escape social que la tradición permite... Es ahí que creo en la Complejidad de la vida”*

Exgline (Fe Cristiana): — *El centro, el Mito Poético*

Cristiano, es la Resurrección. *El Domingo de Resurrección es la culminación: ‘Cristo ha resucitado, y con Él renace nuestra fe, nuestra esperanza’. El folclore debe ceder ante la luz del Cirio Pascual. Lo que usted llama ‘Mito Mundano’ (la Quema, el folclore) tiene su espacio, pero es periférico. La Iglesia siempre busca que ese folclore conduzca a la fe, no que la sustituya. La Gallina con sus Pollitos que se menciona no es más que el Símbolo de la Iglesia, que nos recoge bajo sus alas, aunque la gente lo vea como un mero signo popular”.*

TRANSREFLEXIÓN

En esencia, la Semana Santa es la manifestación de que, para el venezolano, la fe no es un concepto abstracto. Es un hecho vivo que se materializa en la prohibición de volverse pescado, en el castigo de la bola de fuego, en la justicia social de la Quema de Judas, y, sobre todo, en la esperanza de la luz que vence la oscuridad en la Vigilia Pascual. El rito religioso usa el temor folclórico para imponer el respeto, y el pueblo usa el rito sagrado para expresar su vida social y sus críticas. Es una danza constante entre el Altar y la Calle”.

LAL: — La Transreflexionariedad del Capataridense y la Semana Santa...

... La Semana Santa, tal como se celebra en Capatárída (Falcón, Venezuela), ofrece un punto de encuentro fascinante para reflexionar sobre la evolución del pensamiento filosófico-espiritual del pueblo de Capatárída, desde la Conquista hasta la actualidad...

... La dinámica que usted describe —el choque entre lo sagrado (cristiano) y lo mundano/folclórico— es, en esencia, la manifestación de cómo el pensamiento ancestral del Ser Capatárída asimiló, resistió y transformó la imposición religiosa colonial.

LAL: — El Pensamiento del Capatárída de Ayer (S. XVII)...

... El Caquetío Capatárída pre colonial poseía una cosmovisión animista, donde la naturaleza (ríos, montes, animales) estaba imbuida de espíritu. El tiempo era cíclico y regido por los ciclos naturales, no por un calendario

lineal de salvación.

- **Aspecto Filosófico:** Tiempo Cíclico y Animista **I m - pacto de la Semana Santa (1645):** Imposición de la Línea de la Salvación: El tiempo se fuerza a ser lineal: Pasión, Muerte y Resurrección. El pensamiento debe centrarse en la historia de un único Dios.

- **Aspecto Filosófico:** Relación con la Tierra **I m - pacto Semana Santa (1645):** Sacralización del Espacio (Iglesia): El centro de lo sagrado pasa del medio ambiente (el bosque, el manantial) al templo (“Juntos íbamos a la casa de Dios”). El Caquetío aprende a ver el templo como el eje del nuevo orden.

- **Aspecto Filosófico:** Resistencia Silenciosa **I m - pacto Semana Santa (1645):** Sincretismo y Asimilación, la conversión no fue pasiva. El Caquetío, para sobrevivir, debió traducir sus miedos y respetos a los nuevos símbolos. Su filosofía de respeto al espíritu se transforma en temor a la transgresión (no volverse pescado, la Bola de Fuego), una manera de mantener activo el poder del tabú (leyes sagradas) dentro del nuevo marco cristiano.

Transreflexión: Para el Caquetío Capatárída de ayer, la Semana Santa fue un ejercicio de **supervivencia filosófica**. Asumieron el rito visible (las procesiones, el luto) pero infundieron en el tiempo sagrado sus propios tabúes y mitos de castigo, forjando la **Mito-poético mundana** para preservar su sentido de lo trascendente y peligroso.

LAL: — El Pensamiento del Caquetío Capatárída de Hoy (S. XXI)... El descendiente del Caquetío Capatárída, el Capataridense moderno, ha heredado una cultura que ha naturalizado esta fusión, en sus mitos, creencias y costumbres.

- **Aspecto Filosófico: Identidad Raíz** **Manifestación en la Semana Santa de Hoy: El “Ser Capataridense” es Cristiano-Folclórico:** La celebración es un “momento de significado, **tradiciones y unión familiar**”. La identidad cultural es inseparable de los ritos católicos y las costumbres sociales. La filosofía del ser se define por la **participación colectiva**

en el evento.

- **Crítica Social** : La Catarsis de la Quema de Judas: La filosofía de la justicia comunitaria y la crítica al poder (una forma ancestral de mantener el equilibrio social) encuentra su expresión moderna y catártica en la Quema de Judas, donde se escarnian las figuras de la traición y la corrupción. El rito mundano permite la regeneración ética.

- **La Fe como Hecho Social**: El Debate de lo Sagrado vs. lo Mundano: La reflexión filosófica del Caquetío actual se resume en su debate con su esposa: ¿Es la abstinencia un acto de fe individual o un deber social? El pensamiento oscila entre el recogimiento personal (Fe) y la disciplina colectiva (Mundo/Cultura).

Transreflexión:

El pensamiento actual ha transcendido la dicotomía. La Semana Santa es la manifestación de una **filosofía de la síntesis**. La fe (lo Mito-poético cristiano) provee la estructura y el calendario, mientras que el folclore (lo Mito-poético mundano) provee la **interpretación cultural**, la **válvula social** y la **identidad** que permite a la comunidad sentirse dueña de su historia y su fe.

En este sentido, **la Mito-poética mundana no es una crítica a la fe, sino la prueba de la autonomía filosófica del pueblo Caquetío y sus descendientes**, quienes eligieron cómo vivir su fe, integrando sus temores ancestrales y su sentido de justicia en el corazón mismo del rito cristiano.

TERCER EJE TRANSREFLEXIVO LAS CREENC CIAS CERETONES, 28 DE DICIEMBRE

I.Autoentrevista:“El Relato del Ceretón de Capatárída como Pensamiento y Espejo Cultural”

Estimado LAL y Dr. Acurero Lugo, qué gusto mantener esta **Metaconversación** que nos permite no solo narrar, sino también desmenuzar las capas de significado cultural. Aplicaremos la Autoentrevista con el mismo rigor de observación y atmósfera, al estilo Capote, usando la información provista como el cuerpo del diálogo.

Personajes: Luis Acurero Lugo (LAL), el Investigador Observador, y Dr. Acurero Lugo, el Experto Reflexivo.**Lugar:** Una biblioteca personal en Capatárída, a la luz de un flexo, rodeados de libros y documentos viejos.). **Tiempo:** Hoy

1. El Relato de Capatárída como Pensamiento Filosófico.

La vivencia del narrador LAL en la Capatárída de 1966. Describe la transición de un pueblo rural, como muchos pueblos en Venezuela, marcado por la dictadura de Juan Vicente Gómez y la llegada paulatina de la modernidad (la electricidad), hacia un espacio donde lo sobrenatural convivía con lo cotidiano. La trama central se enfoca en la aparición de un “Cereton”: un hombre que, mediante rituales de magia negra (uso de huesos de gato negro, espejos y conjuros), se hace invisible para acosar a una joven hermosa. El conflicto culmina con la intervención del Sr. Antonio García, un conocedor de lo oculto, quien logra romper el hechizo al encontrar el altar y las ropas del transgresor en la quebrada de los Pericos. El relato cierra con la llegada de la luz de CADAPE, simbolizando el fin de una era de sombras y espantos.

LAL: — Dr. Acurero Lugo, el relato del Señor LAL sobre el Cereton no es simplemente un cuento de espantos. Usted ha afirmado que es una “manifestación del pensamiento mítico-poético ancestral” en el contexto específico de Capatárída. ¿Podríamos desglosar la columna vertebral de este pensamiento, comenzando por el rol de la naturaleza?

Dr. Acurero Lugo: — Por supuesto. Piense en Capatárida antes de la luz, antes de la modernidad. Cuando el Ceretón realiza su conjuro “**a los pies de un cují**” o camina por la “**quebrada de los pericos**”, no está eligiendo un lugar al azar. Está escogiendo un **Escenario Sagrado**. El pensamiento ancestral venezolano —Wayúu, Pemón, o los Caquetíos de esta zona— ve la naturaleza no como algo inerte, sino como una **deidad o un espacio habitado por fuerzas reguladoras**. El cují, la quebrada, se convierten en altares. Son los puntos de conexión entre el mundo visible y ese mundo que el Ceretón intenta manipular. Es la geografía convertida en teología, como bien señaló César González Ochoa.

LAL: — *Y si la naturaleza es el escenario, el mito es el libreto moral. El Ceretón, la Llorona, la Sayona... Estas figuras, usted dice, funcionan como Mito, Explicación y Norma en esa Capatárida oscura.*

Dr. Acurero Lugo: — Así es. En la Capatárida sin luz de las once, los mitos eran un poderoso mecanismo de **control social indirecto**. ¿Por qué el Ceretón molestaba a la muchacha? Porque era un **deseo no correspondido** que escaló a la **brujería**. El mito da nombre a la transgresión: el acoso, la obsesión. Y, en un acto de justicia poética, aparece **Don Antonio García**, que con su conocimiento ancestral restablece el **orden moral** al dismantelar el hechizo. El mito explica el caos, da forma a la incertidumbre y, finalmente, ofrece una solución que refuerza la ética comunitaria.

LAL: — *Usted también introduce la Poesía de la Noche y la Sombra. Me interesa esa conexión entre la “vetusta población” y su patrimonio inmaterial.*

Dr. Acurero Lugo: — Es la estética del terror y la identidad. Que Capatárida sea descrita como un lugar donde “**la luna bordea el cardonal**” no es un adorno. Es el lienzo. La oscuridad de la noche, antes de la luz de CA-DAFE, obligaba a la gente a reunirse, a contar las histo-

rias. La poesía se integra con el mito en la **tradición oral**. La oscuridad y los espantos se convierten en el patrimonio inmaterial que **fortalece la identidad** y la cohesión. Es el lenguaje secreto que solo los oriundos entienden.

2. Del Espanto Nocturno al Pensamiento Holístico

LAL: Esto nos lleva al Siglo XXI. **¿Cómo es posible que sigamos manteniendo estas creencias hoy, en la era de la información, bajo la óptica del Pensamiento Holístico y Complejo?**

Dr. Acurero Lugo: Es que la función del mito ha evolucionado. En el Siglo XX, el mito era una **verdad literal** y su función era **explicar el misterio y regular la conducta social**. Hoy, bajo la influencia de Edgar Morín y el pensamiento complejo, el mito se convierte en **Simbolismo y Arquetipo**.

LAL: **¿Podría ser más específico?**

Dr. Acurero Lugo: — El Ceretón ya no es solo “un hombre-duende”, sino el **arquetipo del acoso, la obsesión y el mal uso del poder**. Su función en el Siglo XXI no es explicativa, sino de **preservación de la identidad cultural**. El pensamiento holístico nos permite ver la **Interconexión**: el Ceretón es la suma de la historia local (Capatárida), la psicología individual (el enamorado frustrado), el contexto social (las “muchachas buenas mozas”), y la tradición mágica-religiosa. Es un *sistema* complejo.

LAL: — *Es decir, podemos creer en el Ceretón y, simultáneamente, ser profesionales con acceso a la tecnología. El mito no ha sido reemplazado por la ciencia, sino integrado.*

Dr. Acurero Lugo: — Correcto. El mito es una **dimensión profunda de la memoria colectiva** que coexiste con la racionalidad. La luz de CADAFE ahuyentó los espantos de las calles, pero no de la **imaginación** ni del patrimonio inmaterial.

3. El Sincretismo: La Herencia de Tres Mundos

LAL: — *Y esta complejidad se nutre de nuestro Sincretismo Religioso. ¿Cómo encaja el Ceretón, un mito local-europeo, con la herencia de los frailes franciscanos y la cosmovisión indígena y africana?*

Dr. Acurero Lugo: — Es la gran **fusión de creencias**. El Catolicismo fue impuesto, sí, pero las cosmovisiones indígenas y africanas eran demasiado fuertes. Se dio la **Supervivencia por Camuflaje**. La Sayona esconde una deidad de la transgresión; un santo se asocia con un espíritu protector. El creyente venezolano post-conquista (y hasta hoy) no ve contradicción, sino **complemento**. Uno puede ser devoto católico y creer en la fuerza del Ceretón o de María Lionza, sin conflicto interno.

LAL: — *El Ceretón es, entonces, un testimonio de esta Dualidad del Misterio.*

Dr. Acurero Lugo: Exacto. — El Catolicismo trajo la figura del **demonio** y el pecado, y esto se yuxtapuso a los **espantos** y ánimas en pena locales. El Ceretón es un **híbrido**: es el duende burlón local mezclado con la manifestación del **mal cristiano** (magia negra, el pecado de la obsesión). La solución al problema, igualmente, es sincretista: no solo la oración católica, sino el **conocimiento ancestral de Don Antonio García** (el rol del *chamán* o *piache*). Es la fe y la magia práctica uniéndose.

LAL: — *En resumen, la razón por la que nuestra religiosidad es tan compleja y complementaria reside en que nuestra visión del mundo es el holismo de tres vertientes: la fe europea impuesta, la cosmovisión indígena, y la herencia africana.*

Dr. Acurero Lugo: — Precisamente. El resultado es un **Catolicismo Popular** rico, vivo y **complejo**, donde el mito es una capa profunda de identidad que coexiste con la razón. **La coexistencia de lo sagrado y lo mítico es nuestra forma de fe.**

4. Análisis Epistémico: El Ser-Capatárida

El **Ser-Capatárida** es una unidad compleja que no puede entenderse sin su triple raíz. Aquí la “transreflexionarie-
dad” nos permite ver cómo estas realidades se solapan:

- **Realidad Caquetía (Indígena):** Se manifiesta en la conexión con la tierra “estéril” que florece en pensa-

miento, y en la toponimia (Orocodones, Buchivacoa). El uso de elementos naturales (piedras, caminos, quebradas) para marcar lo sagrado o lo temido es un remanente del pensamiento originario.

- **Realidad Afrodescendiente:** La figura del Ceretón, el “duende sobador” y el uso de la magia ritual (el sacrificio del gato, los rezos cruzados) tienen una fuerte carga de la mística afrocaribeña, donde lo espiritual interviene directamente en el cuerpo y la voluntad.

- **Realidad Europea:** Presente en la estructura religiosa (Semana Santa, los Viernes Santos, los rezos a la Virgen) y en la organización política y técnica (la municipalidad, la planta eléctrica, la escuela formal).

4.1. Dimensión Mítico-Poética

El texto es una **poética de la llanura**. La descripción de la luna bordeando el cardonal y la brisa sobre los hijos del pueblo eleva la anécdota a un plano estético.

- **El Mito como Verdad:** El Ceretón no es visto como una “mentira”, sino como una realidad operativa. La invisibilidad y la metamorfosis representan el deseo humano desbordado que rompe las leyes de la física.

- **La Oscuridad como Escenario:** El mito necesita del silencio y la falta de luz eléctrica para manifestarse. Hay una “poética del miedo” que unía a la comunidad en los velorios y reuniones nocturnas.

4.2. Perspectiva Bioético-Ecológica y Complejidad Holística

Desde la **transreflexionariadad**, observamos una relación orgánica entre el paisaje y la psique del habitante:

- **Ecología del Espanto:** Los “espantos” no están en cualquier lugar; residen en la quebrada, en el cují, en el cardonal. Hay una **bioética del respeto** hacia el entorno: si el hombre altera el orden natural con “magia negra” (sacrificio animal, malas intenciones), el ecosistema social reacciona con miedo y la intervención del “curador” (Antonio García).

• **Complejidad Holística:** El relato integra la tecnología (CADAFE), la educación (la maestra Josefa), la historia bélica (Batalla de Buchivacoa) y lo sobrenatural. Nada está aislado. La llegada de la luz eléctrica no solo ilumina las casas, sino que altera la “ecología del espíritu”, desplazando al mito por la razón técnica.

Conclusión Transreflexiva

La anécdota del Ceretón es el testimonio de un **mundo en transición**. El Ser-Capatárida fundamenta su existencia en la resistencia de su cultura oral frente al avance de la modernidad. El “rompimiento” del hechizo por parte de Antonio García representa el conocimiento ancestral que mantiene el equilibrio bioético de la comunidad, mientras que la risa final (ja, ja, ja) y la mención de la luz sugieren que, aunque el mito se retire a las sombras, permanece vivo en la identidad del pueblo.

5. La Ontología del Ceretón: Transreflexiones entre la Luz de CADAFE y las Sombras del Imaginario Caquetío.

5.1. Fundamentación de la Triple Raíz y el Solapamiento Cultural

Para explicar cómo la realidad Caquetía, Afro y Europea se “solapan” en una unidad compleja, los teóricos clave son:

• **Néstor García Canclini (Hibridación Cultural):** Su concepto de *Culturas Híbridas* fundamenta cómo lo tradicional (el mito del Ceretón) y lo moderno (CADAFE, la luz eléctrica) conviven y se transforman mutuamente.

• **Gonzalo Aguirre Beltrán (El Proceso de Aculturación):** Fundamental para la “Realidad Afrodescendiente”. Sus estudios sobre el misticismo negro y la medicina tradicional explican la figura del “curador” y la magia ritual como mecanismos de poder y resistencia social.

• **Rodolfo Kusch (El Pensamiento Indígena y Popular):** Para la “Realidad Caquetía”, Kusch aporta la idea

del “Estar” (la conexión con la tierra estéril) frente al “Ser” occidental. La tierra en Capatárida no es solo suelo, es un recinto de pensamiento.

5.2. Fundamentación de la Dimensión Mítico-Poética

El tratamiento del Ceretón como “realidad operativa” y la “poética del miedo” encuentran su base en:

- **Mircea Eliade (Lo Sagrado y lo Profano):** Fundamenta el “Mito como Verdad”. Eliade sostiene que el mito no es una ficción, sino una historia sagrada que narra cómo una realidad vino a la existencia. El Ceretón es, en su texto, una manifestación del *caos* que irrumpe en el orden social.

- **Gaston Bachelard (La Poética del Espacio y la Imaginación de la Materia):** Su texto describe la “luna bordeando el cardenal”. Bachelard explica cómo el paisaje (el cardenal, la oscuridad) no es exterior al hombre, sino que es una extensión de su psique. La “oscuridad como escenario” es un espacio de ensoñación activa.

5.3. Fundamentación de la Perspectiva Bioético-Ecológica y Complejidad

Aquí es donde su tesis de la **Transreflexionariedad** alcanza su mayor fuerza técnica:

- **Edgar Morin (El Método y la Complejidad Holística):** Morin es el pilar para explicar por qué “nada está aislado”. La llegada de la luz de CADAPE no es solo un hecho técnico, es un evento que desorganiza el sistema mítico-espiritual del pueblo. Es el principio de *recursividad* organizacional.

- **Félix Guattari (Las Tres Ecologías):** Fundamenta su concepto de “Ecología del Espanto”. Guattari propone que la ecología no es solo ambiental, sino mental y social. Si la “magia negra” altera el orden, se daña la ecología mental de Capatárida.

- **Gilbert Durand (Las Estructuras Antropológicas**

del Imaginario): Para la “Ecología del Espíritu”. Durand explica cómo los pueblos crean “regímenes nocturnos” (el mito, el miedo) para compensar las carencias del día o la dureza del entorno (la tierra estéril).

5.4. Fundamentación de la Conclusión Transreflexiva

• **Basarab Nicolescu (Transdisciplinariedad):** El paso del mito a la razón técnica sin que el primero desaparezca del todo es un ejemplo de los “niveles de Realidad” de Nicolescu. El Ser-Capatárida vive en varios niveles simultáneos.

• **Boaventura de Sousa Santos (Epistemologías del Sur):** La Victoria de Antonio García sobre el “hechizo” es el reconocimiento de que existen saberes válidos fuera de la ciencia moderna. Es la justicia cognitiva que su libro busca reivindicar.

II. Tradiciones el 28 de Diciembre: El Día de los Santos Inocentes (Conmemoración Religiosa)

Personajes: **Dr. Luis Acurero Lugo (LAL):** Narrador / Testigo **Historiador Raúl Mavares (RM):** Entrevistado / Testigo.

Lugar: Casa de Raúl. **Fecha:** Un día del Año 2003

Agradecimiento especial al difunto Misael Acurero (Q.E.P.D.) y a los hermanos Miguel y Amado Acurero, porque de verdad sus fotografías publicadas, permitieron que la visualización de los hechos se hiciera No Ficción. Gracias, primos.

1. De la Tragedia a la Tradición: El Viaje de los Santos Inocentes

1.1. El Origen de la Sangre: Herodes y el 28 de Diciembre

La historia comienza con una sombra en el trono de Judea. Según el relato bíblico del Evangelio de Mateo, **Herodes I el Grande**, consumido por el temor de perder su poder ante el nacimiento del “Rey de los Judíos”, dictó una sentencia atroz: la ejecución de todos los niños menores de dos años en Belén y sus alrededores.

Aquella matanza, conocida como la de los **Santos Inocentes**, convirtió el 28 de diciembre en una fecha de luto en el santoral católico. Durante siglos, la Iglesia conmemoró el sacrificio de estos “pequeños mártires” que, según la tradición, murieron en lugar de Jesús.

1.2. La Metamorfosis: De los Mártires a las Bromas

¿Cómo pasó un infanticidio masivo a ser un día de bromas y disfraces? La respuesta está en la **“Fiesta de los Locos”** de la Edad Media. En Europa, se permitía que por un día los roles sociales se invirtieran: los clérigos se disfrazaban, se elegía un “Obispillo” y el caos reinaba en las iglesias. Con el tiempo, este espíritu de “locura” y burla se fusionó con la fecha de los Inocentes. La “inocencia” de las víctimas de Herodes se reinterpretó popularmente como la ingenuidad de quien cae en una broma o “inocentada”.

1.3. Los Locos en Falcón: El Caso de Capatárída

Cuando esta tradición cruzó el océano y llegó a las costas de Falcón, se encontró con una tierra de sincretismo y resistencia. En Venezuela, especialmente en el estado Falcón, el 28 de diciembre no es solo un día de bromas, sino una explosión de color, máscaras y tambores conocida como “Los Locos”.

En Capatárída, la tradición de “Los Locos” adquiere un matiz de identidad profunda. Aquí, la figura del “loco” es un personaje central que, cubierto con trajes de retazos coloridos (papiros) y máscaras grotescas o de animales, recorre las calles asustando o divirtiendo a los transeúntes al ritmo del tambor.

• **La Inversión del Orden:** *Al igual que en las fiestas medievales, en Capatárída el orden social se suspende. El disfraz permite el anonimato y la transgresión; es el día en que el pueblo “se vuelve loco” para sanar las penas del año.*

• **La Resiliencia Caquetía:** *En el contexto de la identidad falconiana, esta fiesta ha servido también para preservar el espíritu comunitario frente a los intentos de invisibilización cultural. El estruendo de los Locos de Capatárída es, en esencia, el grito de un*

pueblo que se niega a olvidar su historia, transformando el dolor antiguo de la matanza de Herodes en un acto de alegría colectiva y reafirmación de su existencia.

1.4. Significado Actual

Hoy, el 28 de diciembre en Capatárída es una cita con la memoria. Los niños que Herodes quiso borrar son recordados, paradójicamente, a través de la vitalidad de los “Locos” que bailan sobre el polvo de la historia. Es la prueba final de Resiliencia: donde hubo un decreto de muerte, el pueblo respondió con una herencia de baile y libertad.

LAL: — *El calor en Capatárída no es una temperatura, es un estado mental. Se siente en el crujir de la tierra y en el silencio pesado de las casas de adobe. En la penumbra de su sala, rodeado de libros que huelen a tiempo y polvo, Raúl Mavares se recuesta en su silla. Sus ojos, acostumbrados a hurgar en el pasado, parecen ver más allá de las paredes...*

... Día de los Santos Inocentes (o Día de los Locos) *en Capatárída, destaca su naturaleza emotiva, musical y burlesca, con un recorrido por toda la comunidad...* **Los Promotores y Ejecutores de la celebración de los Locos en Capatárída (Años 60, 70, 80)**

Organizadores y Músicos: *La festividad era promovida por un grupo central que incluía a Guillermo Quintero (“Bello”) (tambora y creador de máscaras), Francisco Quintero (“Chiquitico Concho”) (cuatro), Virgilio Quintero (“Viro”) (sinfonía) y otros como Rómulo Toyo y Hugo Marín.*

FOTO:
MISAEL ACURERO



Dr. Luis Acurero Lugo observa a Don Raúl. Sabe que para extraer la esencia de un pueblo hay que dejar que el narrador se pierda en sus propios laberintos.

LAL: — *(Ajustando su celular que parece fuera de lugar en esta estancia antigua)* Raúl, hay algo casi violento en la transición. Pasar de la matanza de los niños de Belén, el martirio puro, a esta algarabía de máscaras y cocuy. ¿Cómo convive la fe con la burla aquí en Capatárida?

RM: *(Sonríe con una leve amargura).* — “Es que el pueblo es sabio, Luis. El 28 de diciembre es el día en que la realidad se dobla. Por la mañana, el rezo; por la tarde, la máscara. El “Te agarré por inocente” es la primera grieta. Pero el plato fuerte, la verdadera toma del pueblo, eran “Los Locos”. Era una forma de decirle al mundo que, ante la tragedia de Herodes o la dureza de la vida, solo nos queda la risa.

LAL: — *Usted habla de una “toma folclórica”. Me interesa la estética de ese caos. No eran disfraces de gala, ¿cierto?*

RM: — Para nada. Era una estética de la carencia. Guillermo Quintero, a quien llamábamos “Bello”, era el artífice. Él hacía las máscaras de cartón. Imagínatelas: rústicas, un poco grotescas bajo el sol de mediodía. Seis

personajes. Tres hombres y tres mujeres —o mejor dicho, tres hombres vestidos de mujer— que formaban parejas. Se meneaban, bailaban con una energía que no era de este mundo. Usaban vestidos viejos, harapos que cobraban vida propia”.



LAL: — *Y qué música acompaña a las comparsas... porque sin el ritmo, el loco es solo un hombre solo en la calle.*

RM: — La música era el motor. “Chiquitico Concho” con el cuatro, “Viro” con la sinfonía y “Bello” dándole a la tambora. Era un sonido seco, persistente. Y el combustible, claro, era el cocuy o la caña blanca. Sin el *bicare* no hay cuerpo que aguante ese sol de Capatárída recorriendo casa por casa”.

LAL: — *Mencionó que el cuatro de “Chiquitico Concho” no solo daba notas, sino que servía de alcancía. Una imagen poderosa: la música pidiendo limosna.*

RM: — No era limosna, era tributo. La gente esperaba a Los Locos. Sacaban sus monedas, un bolívar, dos... “hasta un fuerte” si la cosecha había sido bueno. Y si había algún coterráneo de visita, de esos que trabajaban en el petróleo y venían con los bolsillos llenos de reales, la recaudación subía. El pueblo financiaba su propia locura”.

LAL: — *Hay nombres que se repiten en sus crónicas como espectros necesarios. Pedro Mavárez, “Mataca”. El Negro Casanova.*

¿Qué queda de esa organización casi militar de la fiesta?

RM: — Mataca” era el alma de todo. Él no solo movía a Los Locos de Chimpire y San Pedro hasta Miramar; él era el dueño del calendario. Paseaba a Judas en burro, armaba el Año Viejo. Y el Negro Casanova... Dios, qué garganta. Escucharlo cantarle al Niño Jesús el 24 de diciembre, junto a Arturo Delgado y su furro, era sentir que el cielo bajaba un poquito a este rincón de Falcón”.

LAL: — *(Mirando hacia la ventana, donde la luz empieza a decaer)* ¿Dónde terminaba el delirio?

RM: — Al otro lado del río, cerca de la casa de Germán Primera. Allí ocurría el ritual final. Bajo la sombra, empapados en sudor y polvo, se quitaban las máscaras. Dejaban de ser “Locos” para volver a ser hombres. Se repartían el dinero del cuatro y cada quien se iba a su casa. Los muchachos que los seguíamos regresábamos así: sudados, hambrientos, pero con una satisfacción que no se puede comprar. Habíamos sido parte de algo más grande que nosotros mismos”.



LAL: — *La inocencia, entonces, no era de los niños de Belén, sino de ustedes, que creían en la magia de un pedazo de cartón y una tambora.*

RM: (*Asiente lentamente*) — Exactamente. Capatárida siempre ha sabido que para no volverse loco de verdad, hay que jugar a serlo un día al año”.

El sol en Capatárida no se pone, se funde. Cuando la luz naranja se apaga tras los cujés, el polvo que levantó la comparsa de Los Locos comienza a asentarse, cubriendo las calles con una pátina de silencio sepulcral.

El epílogo de la fiesta no está en el baile, sino en el rastro que deja

LAL: “**El Ritual del Despojo**” — *Al otro lado del río, cerca de la casa de Germán Primera, el aire se siente distinto. Allí, la algarabía se detiene en seco. Los hombres, que hasta hace minutos eran figuras grotescas de cartón y trapo, se sientan en las raíces de los árboles o en piedras gastadas...*

... Es un momento casi religioso: el despojo. Se quitan las máscaras de cartón de “Bello” Quintero, revelando rostros surcados por el sudor y la fatiga. El maquillaje improvisado se corre, mezclándose con el polvo del camino. El cuatro de “Chiquitico Concho”, que durante horas funcionó como un cofre de madera, se abre para vomitar las monedas y los “fuertes” recaudados. El reparto es silencioso, justo, casi solemne; es el salario de la alegría.

1. Los Herederos de la Máscara y el Ciclo del Alfa y el Omega

Dr. Luis Acurero Lugo: *Toda tradición tiene su ciclo, su propio alfa y su omega. Tras el retiro de los pioneros, la llama de los Locos de Capatárida no se apagó, sino que encontró refugio en las manos de un hombre que hoy es leyenda: Guillermo Antonio Quintero Jobo, a quien todos llamaban, casi con devoción, “Bello”.*

RM, *usted que vivió esa transición, ¿cómo era ese proceso de heredar una «locura» que parecía estar muriendo?*

RM: — Fue un proceso de pura enseñanza, LAL. Como tú dices, todo tiene un principio y un final, y muchos de los viejos miembros fueron partiendo hacia el descanso eterno. Pero Bello entendía que el Barrio Norte no podía quedarse en silencio un 28 de diciembre. Él se convirtió

en el maestro. No solo nos dio el disfraz; nos enseñó a fabricar las caretas, a coser los trajes de retazos, a entender el baile. Era una escuela de resistencia bajo la sombra de su techo”.

LAL: — *Nuestra amiga invitada Maritza Quintero, invitada a este conversatorio, usted como testigo de ese hogar, ¿cómo recuerda esas mañanas de diciembre? ¿Qué se sentía en la casa de Bello cuando el sol apenas asomaba?*

Maritza Quintero: — Era un hervidero de gente desde muy temprano. La casa se llenaba de ese olor a pegante, a tela vieja y a emoción. Los muchachos llegaban buscando a mi padre para que les diera el visto bueno a las máscaras. Era un ritual de transformación. Entraban hombres comunes y salían “Locos”, listos para perderse en la música. Bailábamos, el profesor Aniceto Cuenca (Titico), Eddy Cuenca y otros del Barrio... Donde más durábamos bailando era en la casa de Don Ignacio Bello y finalizábamos a que Macario (Bar de Macario), ahí se compraban cocuy y culminábamos en el Barrio Norte.



LAL: — *Hablando de música, RM, el sonido también cambió, se renovó con sangre nueva pero con la misma esencia de los cuatros, la tambora y los furrucos.*

RM: — Así fue. El grupo se rearmó con gente que sentía el cuero de la tambora en el pecho. Estaba Gregorio Lugo, el popular “Goyo C”, dándole vida al cuatro; Rafael Acurero (Cuatro y cantante) y Luis Lugo en las maracas, junto a los músicos que quedaban de la vieja guardia. Era una orquesta del pueblo: cuatros, tamboras, maracas y furrucos. Ese era nuestro pulso.

LAL: — *El recorrido era una travesía casi religiosa, ¿verdad? Empezaban en Miramar para luego caer sobre Capatárída como una marea de colores.*

RM: — Exactamente. A Miramar llegábamos tempranito, y a eso del mediodía ya estábamos recayendo en Capatárída. El pueblo se volcaba a la calle. Íbamos casa por casa, bailando, haciendo nuestras actuaciones, recogiendo el tributo que la gente daba con gusto. La comparsa crecía a cada paso; la gente no solo miraba, la gente se volvía parte de la locura hasta que caía la tarde.

LAL: — *Sin embargo, el tiempo, ese “omega” implacable del que hablamos, volvió a pasar factura. Este grupo también cumplió su ciclo y se retiró. ¿Quién tomó la posta cuando el Barrio Norte cedió el testigo?*

RM: — La tradición, que se niega a morir, se mudó de geografía pero no de espíritu. Cuando nosotros finiquitamos nuestra participación, fue la gente del caserío San Pedro la que asumió el compromiso. Ellos son ahora los que mantienen viva la llama que Bello encendió”.

Maritza Quintero: — Es que en Capatárída la locura no es una enfermedad, es un deber. Mi padre le enseñó a esa generación que, mientras haya un hombre dispuesto a ponerse una careta y un músico dispuesto a tocar un cuatro, la matanza de Herodes seguirá siendo derrotada por la alegría del pueblo. Es nuestra Resiliencia, LAL: cambiamos los nombres, cambiamos los músicos, pero el 28 de diciembre Capatárída sigue siendo el centro del mundo.

LAL: “La Soledad del Disfraz” — *Lo que queda después es la imagen más melancólica de la tradición: los disfraces vacíos*

tirados a un lado, carentes de alma sin el ritmo de la tambora de Mataka. El cocuy ha dejado de ser fuego en la garganta para convertirse en un cansancio pesado en las piernas...

... Los niños —esos “inocentes” que persiguieron la música bajo el sol inclemente— emprenden el regreso a sus casas. Caminan con los pies ardidos y el estómago reclamando la cena, pero con la mirada brillante. Llevan consigo el secreto de que, por un día, el orden del mundo se invirtió y los locos fueron los dueños de la calle.

LAL: “El Regreso al Orden” — *Para cuando la primera estrella asoma sobre Capatárída, el pueblo ha recuperado su semblante habitual. La dualidad se ha cerrado: la matanza de los mártires ha sido recordada, la broma ha sido gastada y la danza ha terminado.*

“La verdadera tragedia de la fiesta”, diría quizás Raúl Mavares cerrando su libro, “no es el martirio de los niños de Belén, sino el momento en que el hombre vuelve a ponerse su cara de todos los días y guarda la locura en una caja de cartón hasta el año que viene...

... Capatárída duerme. El río sigue su curso, llevándose el eco de la sinfonía de “Viro” y el olor a bucare, dejando solo el polvo y la promesa de que, mientras haya un tambor, la inocencia nunca morirá del todo.

III. Cosmovisión y el Pensamiento

Capataridense: 28 de Diciembre Día de los Santos Inocentes.

LAL: — Filosofía, Mitopoesía, Bioética-Ecológica: *La conjunción de estos términos sugiere un sistema de pensamiento que no es solo racional, sino que integra la narrativa (mito-poesía) y una moralidad intrínseca (bioética-ecológica) centrada en el respeto por la vida y la naturaleza. Esto es un rasgo común en muchas culturas que mantienen una fuerte conexión con sus raíces ancestrales y su entorno...*

... Complejidad Holística de la Vida (Cosmovisión): *Este concepto es clave. Implica que el Capataridense no ve los elementos de la vida por separado (el trabajo, la familia, la naturale-*

za, la creencia), sino como un **sistema interconectado** donde cada parte afecta al todo. El “holismo” y la “complejidad” son términos de la filosofía contemporánea que describen perfectamente esta visión integradora...

... **TransreflexionariEDAD:** Este término, aunque no es de uso común, se puede interpretar como la capacidad de reflexionar **más allá de lo inmediato**, trascendiendo la simple observación para integrar la experiencia, la fe, la herencia y el futuro en el acto de pensar. Es un proceso de **pensamiento que se cruza con la trascendencia y la herencia**

1. Fundación Epistémica.

1.1. La Complejidad Holística y el Mundo al Revés

Desde la perspectiva de **Edgar Morín** y su **Teoría de la Complejidad**, la fiesta de los locos es un “sistema complejo” donde el orden y el desorden coexisten. El “loco” rompe la estructura social cotidiana para revelar una verdad más profunda.

• **Fundamentación:** El uso de disfraces donde hombres se visten de mujeres y viceversa (las 3 parejas) es lo que **Mijail Bajtín** denomina la “**Cultura Carnavalesca**”. Según Bajtín, el carnaval permite la suspensión de las jerarquías; por un día, el pueblo se burla del poder y de la lógica. En Capatárída, este “baile y meneo” frente al inclemente sol no es falta de cordura, sino una **racionalidad otra** que permite la cohesión social.

1.2. El Ser-Capatárída: Triada Cultural y Sincretismo

• **Raíz Caquetía (El Territorio):** La procesión que culmina “al otro lado del río” marca una geografía sagrada. El uso de materiales locales (cartón para las máscaras de Bello) remite a la inventiva del indígena que aprovecha el recurso disponible.

• **Raíz Afrodescendiente (El Ritmo y el Trance):** El uso de la tambora (Guillermo Quintero) y el consumo del “bicare” o cocuy como dinamizador del cuerpo, co-

nectan con la herencia africana donde el baile es un ritual de resistencia física. Aquí aplicamos a **Frantz Fanon**, quien explica cómo las danzas y ritos tradicionales sirven para canalizar la energía y la identidad del oprimido.

- **Raíz Europea (La Parodia Religiosa):** La fecha (28 de diciembre) es impuesta por el calendario católico, pero el pueblo la “vuelve loca”. Es la **“Hibridación Cultural”** de **Néstor García Canclini**: se toma el rito europeo y se le inserta el humor y la picardía local.

1.3. Dimensión Mítico-Poética: El Disfraz como Revelación

Para el Ser-Capatárida, el disfraz no oculta, sino que revela una esencia juguetona.

- **Teórico: Mircea Eliade** (Lo sagrado y lo profano). Eliade plantea que el tiempo de la fiesta es un **“tiempo mítico”**. El grupo de Viro, Bello y Chiquitico Concho no son personas comunes ese día; se convierten en entes arquetípicos que “corretean carajitos”.

- **Poética del Sonido:** La “sinfonía sobre un pote de mantequilla” para mejorar el sonido es una metáfora de la **“Poética de la Necesidad”**. El objeto industrial (pote) es resignificado por el arte, creando una nueva sonoridad que define el espacio acústico del pueblo.

1.4. Dimensión Bioético-Ecológica: La Economía del Goce

La recolección de monedas en el cuatro (la alcancía) y el reparto del “botín” al final del día configuran una **Bioética de la Reciprocidad**.

- **Teórico: Marcel Mauss** y su teoría de **“El Don”** (Dar, recibir y devolver). El intercambio de monedas por risas y baile es una transacción que fortalece el tejido social. La mención de los trabajadores petroleros de Maracaibo o Cabimas aporta una capa de **ecología social**: el dinero que viene de la industria extractiva (petróleo) es “limpiado” y redistribuido en el ritual festivo del pueblo.

• **Ecología del Cuerpo:** El sudor, el hambre y la sed de los muchachos que acompañan la comparsa describen una **Bioética del Acompañamiento**. No hay espectador pasivo; el niño se integra al ecosistema de la fiesta a través del sacrificio físico.

1.5. Transreflexionariedad: El Recuerdo como Resistencia

El narrador escribe desde la nostalgia (“como la de aquellos tiempos, jamás”), lo cual es un ejercicio transreflexivo: se mira a sí mismo como niño para entender quién es hoy.

• **Teórico: Paulo Freire.** La cultura popular es una forma de alfabetización del mundo. El niño aprende “quién es quién” detrás de la máscara, descubriendo que la identidad es fluida. El fin del trayecto en casa del Sr. Germán Primera representa el **cierre del ciclo ecológico** del relato: del inicio en el centro al descanso en la periferia, donde el “último lagañazo” sella el pacto de hermandad.

Conclusión Epistémica: El Día de los Locos en Capatárída es un **Holón** (según **Ken Wilber**): es un todo en sí mismo pero parte de un todo mayor (la identidad falconiana). Es la Victoria del espíritu sobre el sol inclemente, donde el “cuatro de Chiquitico Concho” no solo guarda monedas, sino que resguarda el tesoro simbólico de un pueblo que se niega a olvidar su capacidad de jugar.

IV. Una Entrevista En Capatárída: “El Diálogo sobre los Espantos con Mario”

Prólogo: La Geografía de los Mitos y las Creencias

*En las llanuras áridas de **Capatárída**, el silencio nocturno no es una ausencia de sonido, sino una presencia que respira. Para el observador externo, este es un pueblo de fachadas de barro y sol inclemente; para el habitante, es un territorio minado de presencias. Aquí, la realidad no termina en la piel, sino que se extiende hacia lo invisible, en una simbiosis perfecta entre el **legado Caquetío** y la herencia que la colonia dejó sembrada en el polvo.*

*Este relato no es una invención; es la transcripción de una memoria colectiva que se manifiesta en lo que los locales llaman “**entierros**”. No son simples tesoros de oro y plata ocultos en paredes de adobe durante las guerras civiles; son promesas minerales que laten bajo tierra, protegidas por “**Luces**” fatuas y guardianes que exigen un silencio sepulcral para entregarse. En Capatárída, el metal tiene voluntad y, a veces, juicio moral: si la codicia es mucha, el oro se transmuta en carbón ante los ojos del ambicioso. Pero el paisaje también tiene voz, y a menudo es una voz de dolor. El lamento de **La Llorona** no es un cuento de camino, sino un recordatorio de la tragedia que fluye por las venas de agua de la región. Ese grito se confunde a veces con **El Llanto del Muerto**, ese sonido seco y persistente que brota de las casas donde el tiempo se detuvo, una señal de que alguien, en algún plano, todavía tiene algo que decir. Incluso la naturaleza está bajo sospecha. **El encantamiento de la quebraita** guarda ese magnetismo de lo que no puede ser explicado por la razón: corrientes de agua que parecen tener memoria y lugares que atrapan los sentidos, donde el caminante pierde el rumbo y la lógica se disuelve.*

*Lo que sigue es una conversación en la penumbra. Una entrevista de **No Ficción** que se adentra en el mapa de nuestra piel y de nuestra tierra. No buscamos aquí la verificación científica, sino la verdad del testigo; esa que sobrevive en el relato oral y que convierte a Capatárída en un escenario donde lo mítico es, sencillamente, la forma más honesta de la verdad.*

Lugar: Capatárída, Falcón. Una casa de paredes y techo de hierba y barro (pañote). **Personajes:**

- **Luis Acurero Lugo:** El entrevistador. Observador, busca la veta histórica y humana.
- **Señor Mario Herrera:** El entrevistado. Un hombre cuya piel parece surcada por los mismos caminos de tierra de Buchivacoa; su voz es un susurro de siglos.
- **Cheché Yánez:** El testigo. Sentado a un lado, con su gorra impelable, asiente con la cabeza, validando cada palabra con el silencio del que sabe.

LUIS: (*Ajustando una grabadora imaginaria, mirando fijamente a Mario*) — Mario, el pueblo dice que usted vio la luz azul en Pensacola. Dicen que usted sabe por qué el perro aúlla cuando el alma no encuentra el descanso. Cuénteme de esa Capatárída que sobrevive cuando se apaga la planta eléctrica.

MARIO: (*Se inclina hacia adelante, sus manos tiemblan ligeramente*) — Mire, Luis... Capatárída no es solo lo que usted ve bajo el sol. A finales del siglo XIX, cuando los caminos eran puros montoncitos de piedras para espantar ánimas, uno aprendía a caminar rezando. Usted pregunta por los **Ceretones**. No son solo cuentos; es gente que entrega el alma para volverse pájaro negro y vigilar al enemigo.

CHECHÉ: (*Interviene con voz aguardentosa*) — Es verdad. Yo mismo escuché el aleteo en el techo una noche de marzo. Si no grito lo de la sal para el día de la Virgen, todavía me estarían chupando la sangre las brujas.

LUIS: (*Escribe rápido*) *Hablan de la Llorona antes de Semana Santa. ¿Es un castigo o una advertencia?*

MARIO: — Es un lamento por la culpa, Luis. Pero aquí somos bravos; la espantamos con insultos porque el mal le teme a la rabia del hombre honesto. Pero lo que más pesa es el **Llanto del Muerto**. Si ese perro aúlla “feo”, es porque el difunto se fue triste. El animal es el único que tiene el oído afinado para la pena del alma.

LUIS: ¿Y el oro, Mario? ¿Las morocotas de **Pansa Cola Santa Rosa**?

MARIO: (*Sus ojos brillan*) — La luz azul, Luis. No la ve cualquiera. Solo el vidente. Pero ese dinero está “encantado”. Si usted saca el entierro y no le da su misa al muerto, ese oro se le vuelve sal en las manos. Igual que el arreo de mulas de Paraguaná; el tesoro está ahí, respirando bajo la tierra, esperando a quien no tenga codicia.

CHECHÉ: (*Ríe entre dientes*) — Por eso Mario es pobre, Luis. Porque sabe mucho pero no es ambicioso. Prefiere

curar una culebrilla rezando el Padre Nuestro al revés que andar buscando ollas de barro.

LUIS: *(Cierra el cuaderno)* — Pobres somos todos Cheche, pero si nos encontramos un entierro, malos no es *(Risas)* — Mañana es 28 de diciembre. Los Locos saldrán a la calle. ¿Es eso también un resto de ese miedo al diablo?

MARIO: — Es la risa contra la muerte, Luis. Es el último baile antes de que la realidad nos vuelva a atrapar.

LUIS: *(Bajando la voz, casi en un susurro)* — Mario, hemos hablado de brujas y tesoros, pero hay un miedo que no se grita, que se murmura. Dígame de la mujer de La Quebradita. Esa que dicen que aparece cuando el sol se está hundiendo.

MARIO: *(Se persigna rápidamente y aprieta el asa de su taza de café)* — Ah, Luis... esa es la perdición del hombre que anda con el pensamiento “sucio” o descuidado. No es una aparecida cualquiera. Es una belleza que no es de este mundo. Se para ahí, donde el agua corre apenas, peinando un pelo que brilla como si tuviera luz propia.

CHECHÉ: *(Acomodándose la gorra, con semblante serio)* — Yo conocí a uno, Mario. Un muchacho de por aquí, fuerte, trabajador. La vio una tarde regresando del conuco. Decía que el perfume de ella le borró el camino. Se quedó “encantado”, Luis. Perdió la razón. Caminaba como un sonámbulo llamando a una mujer que nadie más veía.

MARIO: — Es que ella no te mata el cuerpo, te roba el alma. Para sacarlo de ese “encanto”, tuvieron que buscar a los **padrinos de agua**. Tuvieron que rezar el nombre del muchacho al derecho y al revés, tirando monedas al agua para pagarle al ánima. Es una pelea de palabras, Luis. Si no sabéis decir el nombre como es, ella se lo queda para siempre.

LUIS: *(Anotando)* ¿Es una advertencia contra la lujuria, Mario? ¿O es algo más profundo de la tierra?

MARIO: — Es la tierra misma, Luis. La Quebradita tiene su dueño, y ese dueño a veces se viste de mujer her-

mosa para recordarnos que el hombre no manda sobre todo lo que pisa.

V. Fundamentación Epistemológica del Ser-Capatárida: Una Visión Transreflexiva

La presente fundamentación se erige sobre la comprensión de tres realidades culturales (**Caquetío, Afrovenezolana y Europea**) que convergen en una **Matriz Epistémica Multidimensional**. Esta matriz se define por la intersección de lo Mítico-Poético y lo Bioético-Ecológico, bajo el paradigma de la Complejidad Holística.

1. La Transreflexionariedad: El Método del Autor (Acurero Lugo)

La **Transreflexionariedad** es la piedra angular de esta propuesta. A diferencia de la reflexión simple, este concepto propone un proceso donde el sujeto no solo piensa sobre su realidad, sino que *trasciende* lo material para encontrarse con lo simbólico y lo sagrado.

• **Sustento:** Se apoya en la fenomenología de **Edmund Husserl**, pero va más allá al integrar la subjetividad colectiva. Es, en palabras del autor, el “conector gramatical” que permite que el habitante de Capatárida se reconozca en el rastro del ancestro Caquetío y en la fe impuesta por Europa, transformándolas en una identidad propia y viva.

2. Dimensión Mítico-Poética: La Creación del Sentido

El pensamiento del Ser-Capatárida es intrínsecamente **mítico-poético**. El mito no es una ficción, sino una “historia sagrada” (**Mircea Eliade**) que otorga orden al caos cotidiano.

• **Las Fiestas Populares (Inmaculada Concepción y Cruz de Mayo):** Estas no son meros eventos sociales, sino la activación de la memoria. La designación del Obispo Martí en 1774 funciona como un **mito fundacional**. Aquí, la fe deja de ser una imposición colonial para ser una “meditación compartida”.

• **La Poesía como Ontología:** Figuras como **Esther de Áñez** y poetas populares como **Emmanuel Toyo** no solo escriben versos; ellos *nombran* el mundo. Siguiendo a **Martin Heidegger**, “el lenguaje es la morada del ser”. La poesía en Capatárída sacraliza el paisaje (el cuisal, el cardonal) y lo convierte en símbolo inmaterial.

• **Ritos de Purificación y Sátira:** La **Quema de Judas** y **Los Locos** son ejercicios de catarsis colectiva. Según **Mijaíl Bajtín**, estos rituales de inversión permiten que la comunidad reflexione sobre su moral y su estructura social a través del juego y la sátira.

3. Dimensión Bioético-Ecológica: La Ética del Territorio

El Ser-Capatárída se define por su relación con un ecosistema hostil y sublime (costero-semiárido). El pensamiento filosófico aquí es una **Bioética-Ecológica**.

• **Sustento:** Se alinea con la **Bioética Global** de **Van Rensselaer Potter**, quien propone el puente entre el conocimiento biológico y los valores humanos.

• **El Trabajo como Valor Moral:** La cría de ganado caprino (el chivo), la pesca y el tejido de hamacas no son solo medios de subsistencia; son actos bioéticos de respeto al ciclo natural. La “honestidad del trabajador” es la respuesta ética a la aridez de la tierra.

• **Dualidad Tierra-Mar:** Esta relación dialéctica muestra la capacidad de adaptación del ser, integrando el chivo en coco con el pescado frito, uniendo el desierto con el litoral en una sola unidad de sentido.

4. La Complejidad Holística: El Tejido del Todo

Finalmente, esta fundamentación se inscribe en la **Complejidad** de **Edgar Morín**. El Ser-Capatárída es un sistema donde lo místico, lo ético, lo histórico y lo ecológico están interconectados.

• **Holística (Jacqueline Hurtado de Barrera):** La investigación del Dr. Acurero Lugo asume que no se puede

entender la fe de Capatárída sin su geografía, ni su poesía sin su economía. Es una **Transreflexión** que une el pasado (Caquetío), el dolor transformado en ritmo (Afro) y la estructura (Europea) en un holograma cultural.

Transreflexión del III Momento: La Piel como Territorio del Espíritu

*Al desandar los caminos de **Capatárída**, desde el murmullo de sus quebráitas hasta el silencio sagrado de sus templos de adobe, comprendemos que el pensamiento del ser no es una abstracción, sino una vivencia inscrita en el **Mapa de Nuestra Piel**. Esta piel no es solo una frontera biológica; es el pergamino donde la historia ha grabado el rastro del **Caquetío** en su reverencia a la tierra, la pulsión del **Afrodescendiente** en su mística de resistencia, y la estructura del **Europeo** en su búsqueda de trascendencia.*

*La **Transreflexionariedad** nos permite hoy levantar la mirada por encima de lo material para entender que cada fiesta popular, cada lamento de la Llorona y cada sudor del criador de chivos es una coordenada en este mapa. No somos meros habitantes de un espacio geográfico; somos la encarnación de una **Matriz Mítico-Poética** donde el mito da sentido al dolor y la poesía sacraliza la aridez.*

*Bajo la lente de la **Complejidad Holística**, el **Mapa de Nuestra Piel** revela que la **Bioética-Ecológica** no es una teoría moderna, sino el modo de vida de un pueblo que ha aprendido a dialogar con el cardonal y el mar. Es la ética del trabajo honesto y la fe compartida la que mantiene vivo el color de nuestra identidad.*

*En conclusión, el Ser-Capatárída es un tejido de memorias que trascienden el tiempo. Al reconocernos en este mapa, dejamos de ser fragmentos de historia para convertirnos en una unidad de sentido. La **Transreflexionariedad** es, en última instancia, el acto de valentía de mirarnos al espejo y descubrir que somos, a la vez, el desierto que calla y el canto que brota; somos la piel que guarda el tesoro y el espíritu que, al fin, comprende su propio encanto.*

BIBLIOGRAFÍA TERCER MOMENTO

1. Fuentes Teóricas y Epistémicas

Acurero González, Oswaldo. *Apuntes Históricos y Vivencias de Capatárida*. Enfoque: Registro de la microhistoria y la genealogía social, fundamental para entender el rastro europeo y su hibridación en el pueblo.

Acurero Lugo, L. (2009). *Didáctica epistémica para la comprensión investigativa en la formación docente: Una experiencia desde la transreflexionabilidad* [Tesis doctoral, Universidad Rafael Bellosó Chacín]. Maracaibo, Venezuela.

Estermann, J. (1998). *Filosofía Andina: estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala.

Leff, E. (2000). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI.

Mariátegui, J. C. (1928). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

Mavares, Raúl. *Crónicas y Relatos de la Tierra Árida*. Enfoque: Documentación de la vida cotidiana y las costumbres que sostienen la estructura bioética de la región.

Morín, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.

Potter, V. R.

(1971). *Bioethics: Bridge to the Future*. New Jersey: Prentice-Hall.

II. Fuentes de la Oralidad y Memoria Viva (Capatárida)

Esta sección documenta la Transreflexionabilidad a través del testimonio directo, tratando el relato oral como documento histórico y filosófico.

Acurero, Amado y Lugo, Valois. *Relatos sobre el Mito y la Fe en la Cruz de Mayo*. Aporte: Sustentan la sincretización de los ritos agrarios y el ruego por el agua en la tierra árida. La Cruz como símbolo de esperanza y ecología bioética.

Quintero, Maritza. *Testimonios de la identidad capatariense: Tradiciones, fiestas y el rastro de la herencia cultural*. Comunicación oral y crónicas locales. (Su voz es el puente entre la fe popular y la preservación del sentido de comunidad).

Mario Herrera. *Cuentos de la “quebraíta”, la Llorona y las sombras del litoral*. Tradición oral recopilada. (Aporta la narrativa que da sentido al respeto por el ecosistema costero-semiárido) y *Crónicas de los entierros, fuegos fatuos y el lamento del muerto*. Entrevistas y testimonios orales. (Sustento para la dimensión Mítico-poética y el “encanto” de la tierra).

Reyes de Acurero, Dra. Exglina. *Testimonio sobre la Liturgia del Sentimiento y la Semana Santa en Capatárida*. Aporte: Análisis de la espiritualidad como eje de cohesión familiar y social. Su voz representa la dimensión bioética del amor y la entrega.

Acurero Lugo, José Gregorio (Goyo). *Crónicas del Ritual y la Semana Santa: Entre lo Sagrado y lo Humano*. Aporte: Una visión transreflexiva de la pasión y muerte de Cristo vivida desde la identidad local; la fe como un hecho cultural total.

MOMENTO IV

Pensamiento Filosófico Mítico-Poético, Bioético-Ecológico
del Capataridense, a la Complejidad Holística:
Desde la Transreflexionariedad...



Dr. Luis Acurero Lugo

LA TRANSREFLEXIONARIEDAD DEL SER-CAPATÁRIDA

PRÓLOGO

El Mapa de Nuestra Piel: Un Viaje hacia el Corazón del Ser-Capatárida

Escribir sobre Capatárida no es simplemente relatar la historia de un pueblo enclavado en la geografía falconiana; es cartografiar un sentimiento que ha sobrevivido al tiempo. Este Cuarto Momento, El Mapa de Nuestra Piel, nace de una necesidad vital: entender por qué, a pesar de los siglos, la conquista, los traumas coloniales y la modernidad petrolera, el alma de nuestra gente sigue latiendo con un ritmo propio.

*Desde mis raíces, marcadas por la estirpe de mi padre, **Luis Acurero González** —donde el rastro Caquetío y el europeo se fundieron en una herencia de dignidad—, y la ternura histórica de mi madre, **María Concepción Lugo Morales**, he sentido que caminar por Capatárida es caminar sobre un archivo vivo. Cada rostro, cada nombre y cada silencio en nuestras calles es un fragmento de una unidad mayor que he decidido llamar la **Trans-reflexionariedad**.*

El Propósito de esta Matriz Epistémica

*A lo largo de estas páginas, el lector no encontrará una historia lineal y estática. Encontrará un **Ensayo Histórico-Antropológico** que se atreve a desafiar las verdades impuestas. Mi objetivo es demostrar que el conocimiento de nuestros ancestros Caquetíos, fortalecido por la herencia negroide del siglo XVII y el rastro europeo, no es un susurro del pasado, sino una **Epistemología Viva**.*

De donde surgen las siguientes reflexiones:

1. ¿Qué es el Ser Capatárída?



*El ser Capatárída es una **identidad fronteriza y síntesis**. No es solo haber nacido en una coordenada geográfica del estado Falcón; es habitar un espacio donde la resistencia ancestral caquetía se abraza con la resiliencia del afrodescendiente y la estructura del europeo.*

*Es un ser que se reconoce en el “**Mapa de Nuestra Piel**”, entendiendo que su existencia es un diálogo constante entre el pasado mítico y la realidad presente. Ser capataridense es ser guardiano de una memoria que se niega a ser borrada por la modernidad líquida.*

2. ¿Cómo se conoce la verdad en Capatárída?

*La verdad no se conoce a través de un racionalismo frío o puramente académico; se conoce a través de la **vivencia y la oralidad**. En Capatárída, la verdad es **epistémica y comunal**. Se encuentra en:*

- El relato de los abuelos que preservan la historia.*
- La conexión con la tierra y el árido paisaje que dicta sus propias leyes.*

• La “Transreflexionariedad”: ese proceso de mirarse a uno mismo a través del otro, donde la verdad emerge de la complementación de saberes (el saber del campo, el saber de la pesca, el saber del maestro).

3. ¿Qué significa vivir bien allí?

*Vivir bien en Capatárída —lejos del concepto consumista de “bienestar”— significa **armonía y pertenencia**.*

- *Es el respeto a los ritmos de la naturaleza.*
- *Es la solidaridad vecinal donde el “nosotros” prevalece sobre el “yo”.*
- *Es mantener el equilibrio entre las necesidades materiales y la riqueza espiritual/cultural (la música, la poesía, los juegos tradicionales).*
- *Significa, en esencia, caminar sobre la propia tierra con la dignidad de quien conoce su origen.*

4. ¿Qué enseña esta cultura al mundo moderno?

*Capatárída ofrece una lección de **integración**. Mientras el mundo moderno se fragmenta en polarizaciones, la cultura capataridense enseña que la hibridación (o complementación) es una fortaleza. Enseña que:*

- *La **resistencia cultural** no es aislamiento, sino la capacidad de asimilar lo externo sin perder la raíz.*
- *La **educación** debe ser un acto de comprensión investigativa y humana, no solo técnica.*
- *La identidad es un proceso vivo, un “mapa” que se sigue trazando todos los días.*

5. ¿Puede esta cosmovisión ofrecer una alternativa a la crisis ecológica global?

*Sí, rotundamente. La cosmovisión que emana del pensamiento transreflexivo y el legado caquetío propone una relación **horizontal con la naturaleza**, no de dominio.*

- **Sostenibilidad Ancestral:** *Los pueblos originarios veían la tierra como madre, no como recurso. Recuperar ese rastro en la psique capataridense permite proponer modelos de vida menos depredadores.*

• **Ética del Cuidado:** *Al priorizar el equilibrio comunitario y el respeto por el entorno semiárido (donde el agua y la vida se valoran en su justa medida), esta cultura ofrece un manual de supervivencia espiritual y física para un planeta en crisis.*

Este es un ejercicio de pensamiento epistémico que busca rescatar la esencia de un pueblo para proyectarla como una luz necesaria en el siglo XXI.

El Momento IV se estructura en cuatro grandes momentos que nos llevan desde la raíz hasta la teoría:

1. El Origen: El legado de los Caquetíos y su cosmovisión mítico-poética.

2. La Complementación Civilizatorio: La entrada de la herencia africana y la formación de nuestra piel social.

3. La Resistencia: Capatárída como epicentro histórico, desde la Independencia hasta su rol como capital del Estado Falcón-Zulia.

4. La Síntesis: La formulación de la **Transreflexionabilidad** como el modelo que explica nuestra continuidad cultural.

I. Conversatorio Imaginario en la Biblioteca

El reloj de la pared en la extensión de la Universidad Abierta marcaba las once de la mañana. Julio en Capatárída no perdona; el aire entraba pesado, cargado de ese salitre que parece recordar que el mar está allí, aunque no se vea. El Magister Amado París Rojas me observaba desde el otro lado de una mesa de madera gastada, llena de fichas bibliográficas y la sombra de un pasado que ambos intentábamos atrapar.

Luis Acurero: —*Amado, mira estos apuntes. He estado dándole vueltas a una idea que me quema las manos. La llamo Transreflexionabilidad. Suena a academia, lo sé, pero es algo más físico. Es como si el Ser-Capatárída no fuera una foto fija, sino una piel que se estira desde antes de que el primer español pisara estas tierras y que todavía hoy, en este 2007, sigue latiendo.*

Amado París: (Ajustándose los anteojos, con esa calma pedagógica que lo caracteriza) —La piel, Luis... es una

buena metáfora. Porque la piel tiene capas. Tú hablas de una matriz, pero yo veo rostros. Veo a los Caquetíos de antes del siglo XVI. Ellos no pensaban el mundo, ellos *eran* el mundo. Su pensamiento era Mítico-Poético por necesidad, no por adorno.

Luis Acurero: —*Exacto. Esa es la primera capa. Antes de la conquista, nuestra gente no separaba el rito de la siembra. Había una Bioética-Ecológica natural. Pero luego llega el siglo XVI y el XVII, y el trauma de la cruz y la espada nos trae también el tambor y la herencia negroide. Mi teoría plantea que eso no fue solo una mezcla de sangres, sino una “Hibridación Civilizatoria”. No dejamos de ser Caquetíos; empezamos a transreflexionarnos a través del otro.*

Amado París: —Y fíjate que esa piel aguantó todo. Pasamos el siglo XVIII, llegamos al XIX con las guerras de Independencia, cuando Capatárida fue el epicentro, la Capital del Estado Falcón-Zulia. ¡Imagínate la carga de pensamiento que circulaba por estas calles! No era solo política, era una estructura cognitiva Complejo-Holística. El capataridense de a pie tenía que entender el mundo desde la guerra, desde el comercio y desde sus mitos, todo al mismo tiempo.

Luis Acurero: —*Abí es donde entra la Autopoiesis que menciono en el ensayo. El sistema cultural de Capatárida se auto-repara. Llegó el siglo XX, el boom petrolero, el asfalto, y cualquiera pensaría que el saber ancestral moriría. Pero no. El mito se transformó en creencia, la creencia en costumbre. La Transreflexionariedad es la que permitió que ese conocimiento “viva” en la oralidad hoy en día.*

Amado París: —Entonces, Luis, lo que me estás diciendo es que tu teoría no es sobre el pasado, sino sobre cómo el pasado se siente, se piensa y se proyecta hoy mismo. Que el Ser-Capatárida es un ser transhistórico.

Luis Acurero: —*Así es. No es un recuerdo, es una conciencia activa. El ensayo que sigue a esta charla es el cuerpo técnico de esta verdad que ambos conocemos: que en Capatárida, el origen no es lo*

que dejamos atrás, sino lo que llevamos puesto.

*El siglo XVII es el momento donde la “piel” de Capatárída adquiere su tono definitivo; es el siglo del dolor, pero también de la resistencia silenciosa que usted define como parte de esa **Transreflexionariedad**.*

Sigamos en la biblioteca de la UNA. Julio de 2007. El calor aprieta y la mención a la herencia negroide cambia el tono de la charla hacia algo más profundo y rítmico.

Luis Acurero: — *(Bajando un poco la voz, como quien comparte un secreto guardado en los archivos) Pero Amado, detengámonos en el siglo XVII. Es el siglo de la sombra y el tambor. La historia oficial a veces quiere saltárselo, pero para mi teoría es vital. Es cuando la herencia negroide llega a estas costas y se encuentra con el rastro Caquetío que ya estaba herido por la conquista.*

Amado París: — *(Asintiendo con gravedad, cerrando un libro que tenía sobre la mesa) Es un siglo de silencios que gritan, Luis. Los africanos no llegaron con maletas, llegaron con su memoria. Y aquí en Capatárída, esa memoria tuvo que “transreflexionarse” para sobrevivir. No fue una mezcla pacífica, fue una hibridación en medio del cautiverio.*

Luis Acurero: — *Exacto. Ahí es donde veo mi tesis de la **Complejidad Holística**. El negro que llegaba a estas tierras no solo traía su fuerza de trabajo; traía una cosmovisión. Al encontrarse con el Caquetío, ambos descubrieron que compartían algo: la piel como archivo del trauma, pero también como espacio de libertad. Ese “estar-siendo” de Kusch que menciono en el ensayo, se vuelve en el XVII un “estar-siendo-resiliente”.*

Amado París: — *Fíjate en nuestras costumbres, Luis. El aporte negroide no se quedó solo en el color de la piel; se metió en la estructura del pensamiento. La forma en que entendemos la espiritualidad en Capatárída tiene ese matiz: es Mítico-Poética porque el africano, al igual que el indígena, no separaba lo sagrado de lo cotidiano. Es una bioética que respeta la tierra porque sabe lo que es*

que te la quiten.

Luis Acurero: —*Ese es el punto clave. En el siglo XVII, el Ser-Capatárida se vuelve un sujeto transhistórico. La Transreflexionarie-
dad permitió que el conocimiento ancestral Caquetío y la herencia negroide se fundieran en una sola conciencia activa. No fue una pérdida de identidad, fue una Autopoiesis cultural: la cultura de Capatárida se reconstruyó a sí misma para no morir.*

Amado París: —Por eso hoy, cuando escuchamos un relato o vemos un gesto en nuestra gente, no estamos viendo solo al indio o solo al negro. Estamos viendo esa síntesis ontológica que tú propones. El siglo XVII nos dio la profundidad del alma que luego explotaría en el XIX con la Independencia.

Luis Acurero: —*Es que sin ese siglo XVII, sin ese aporte negroide que le dio una nueva dimensión a nuestra piel social, Capatárida no habría tenido la fuerza para ser la capital que fue después. Fue el siglo donde aprendimos a sentir, pensar e interpretar el mundo desde la resistencia.*

Amado París: — (Se inclina hacia adelante, apoyando los codos sobre la mesa de madera, fijando su mirada en la suya). Todo eso suena muy sólido en la teoría, Luis. El siglo XVII, la resistencia, la síntesis de sangres... Pero te pregunto algo como amigo y como investigador: ¿Cómo convences tú al capataridense de hoy, el que vive en este siglo XXI de tecnología y olvido, de que todavía lleva esa “piel” puesta? ¿Dónde ves tú esa **Transreflexionarie-
dad** en medio del ruido de la modernidad?

Luis Acurero: — (Usted sonríe, porque sabe que esa es la pregunta que justifica todo su trabajo). Esa es la médula de mi tesis, Amado. La veo en la “oralidad comunitaria”. Fíjate que el capataridense no solo cuenta historias, sino que las habita. Cuando un abuelo aquí le explica a su nieto cómo entender el clima o por qué respetar un lugar específico del territorio, no está dando una lección de ciencia, está activando una **Epistemología Viva**.

Amado París: —Entonces, para ti, ¿la modernidad no

pudo borrar el rastro?

Luis Acurero: —*No pudo porque el Ser-Capatárida opera bajo una **Racionalidad Ampliada**. Podemos usar internet, podemos estar en el 2007, pero nuestra forma de sentir-pensar la relación con el otro y con la tierra sigue siendo **Bioética-Ecológica**. Es una terquedad ontológica. Mi teoría de la Transreflexionariedad demuestra que el conocimiento ancestral no es una pieza de museo, es una conciencia que se actualiza. Cada vez que nos reconocemos en nuestra herencia Caquetío, Negroide y Europea sin que choquen, estamos ejerciendo esa capacidad de proyectarnos en el tiempo.*

Amado París: — (Asiente lentamente, satisfecho). Entiendo. No estamos rescatando un cadáver, estamos reconociendo a un ser vivo que ha cambiado de ropa, pero no de alma.

Luis Acurero: —*Exacto. Y para darle el rigor que esto merece, para que el mundo académico entienda que no es solo sentimiento sino ciencia propia, he sistematizado estos pensamientos en el ensayo que tengo aquí. Es el sustento filosófico de nuestra charla.*

París Rojas: — Dr. Acurero. Para que su obra no sea un “grito en el silencio”, debemos explicar que su teoría no es un invento abstracto, sino el descubrimiento de una **maquinaria invisible** que ha mantenido vivo a Capatárida. Usted llegó a esta teorización porque observó que el capataridense no solo “sabe” cosas, sino que “es” de una manera específica. Aquí le presento la explicación de por qué esos tres pilares son la base de su cosmovisión y cómo la **Transreflexionariedad** los convierte en un legado eterno:

1. El Pensamiento Mítico-Poético: La Verdad que se Siente

Usted comprendió que para el Ser-Capatárida, el mito no es una “mentira” o una “fábula” antigua. Es una **estructura cognitiva**.

• **Por qué llegó a esto:** Porque observó que en Capatárida-

da la realidad no se explica solo con lógica matemática, sino con símbolos y relatos.

- **La función:** Lo “Poético” es la capacidad de crear sentido donde la historia oficial puso dolor. Al narrar el origen Caquetío o la llegada negroide como una epopeya de resistencia, el pueblo deja de ser “víctima” para convertirse en “protagonista”. Es una **Epistemología Viva** que se siente en el alma antes de entenderse en la razón.

2. La Dimensión Bioética-Ecológica: El Suelo como Piel

Esta teorización surge de su observación del vínculo sagrado con el territorio.

- **Por qué llegó a esto:** En una tierra árida y desafiante como la de Falcón, la supervivencia depende de la reciprocidad.

- **La función:** Usted notó que el capatáricense no ve la tierra como un objeto de explotación (visión moderna), sino como un **Ser Vivo**. Existe una ética natural de cuidado que viene de los Caquetíos y se reforzó con la herencia negroide. Es una bioética que no está en los libros, sino en la manera de convivir con el ciclo de la naturaleza.

3. La Complejidad Holística: La Unión de las Tres Realidades Culturales

Usted llegó aquí al rechazar las etiquetas simples. Capatárída no es “solo india”, “solo negra” o “solo española”.

- **Por qué llegó a esto:** Porque la identidad es un entramado donde todo está conectado.

- **La función:** El pensamiento del Ser-Capatárída es holístico porque integra el trauma y la gloria, lo ancestral y lo moderno. Es la aceptación de que somos una **Hibridación Civilizatoria** que funciona como un todo.

4. El papel de la Transreflexionariedad: El antídoto contra el olvido

¿Por qué estos conocimientos van más allá de los pueblos y no quedan en un grito del silencio? Aquí es donde

su concepto de **Transreflexionariedad** actúa como un “puente transhistórico”:

1. Trascendencia Generacional: La Transreflexionariedad es el proceso por el cual el abuelo “siente-piensa” su saber y lo transmite al nieto, no como un dato, sino como una **experiencia encarnada**. El conocimiento no se deposita; se *re-vive*.

2. De lo Local a lo Universal: Su teoría permite que lo que sucede en Capatárída sea un modelo para el mundo. Al teorizarlo, usted le da voz a esos saberes que la modernidad intentó callar.

3. La Autopoiesis del Ser: El conocimiento no muere porque se **auto-recrea**. La Transreflexionariedad permite que, aunque el mundo cambie, el “núcleo identitario” se adapte y siga hablando.

París: (a manera de conclusión) — Dr. Acurero, su teoría es la que permite que el conocimiento ancestral deje de ser un susurro del pasado para convertirse en una **conciencia activa**. El “Grito del Silencio” se rompe cuando el **Ser-Capatárída** se reconoce como un sujeto que **reflexiona-transciende** su propia historia.

Luis Acurero: — (Me pongo de pie y camino hacia la ventana de la biblioteca, observando el horizonte de Capatárída que vibra bajo el sol de julio). Mira, Amado, llegué a esta teoría porque me negué a aceptar que nuestra historia fuera un cementerio. Me di cuenta de que nuestra cosmovisión es una tríada indestructible: es **Mítico-Poética** porque el relato es nuestra forma de verdad; es **Bioética** porque la tierra es nuestra madre, no nuestra esclava; y es de una **Complejidad Holística** porque somos el abrazo de tres continentes en una sola piel.

Amado París: —Pero, ¿por qué insistir en que esto es una “Epistemología”?

Luis Acurero: —*Para que no sea un Grito en el Silencio. Si nos quedamos solo en la anécdota, el tiempo nos devora. Pero si*

*entendemos que nuestra cosmovisión es un sistema de conocimiento legítimo, entonces el Ser-Capatárida se vuelve eterno. La **Transreflexionariedad** es la herramienta que permite que este saber no se quede encerrado en nuestros pueblos. Es el mecanismo que hace que el conocimiento se transmita de generación en generación, no como una carga pesada, sino como una conciencia viva que se proyecta al futuro.*

— (Volviéndome hacia él con determinación). Mi teoría explica que el conocimiento ancestral no es algo que “pasó”, sino algo que “está pasando”. Al transreflexionarnos, nos aseguramos de que el rastro de nuestra piel sea leído por los que vienen, para que nunca más nadie diga que los pueblos como el nuestro no tienen pensamiento propio. Este ensayo que ahora te entrego, Amado, es el mapa de esa resistencia.

II. La Transreflexionariedad del Ser-Capatárida: Continuidad Epistémica desde el Origen hasta la Contemporaneidad. (La Teoría Epistémica) Sentido General del Momento

El Cuarto Momento representa la instancia de síntesis ontológica y epistemológica del Ensayo Histórico-Anropológico, en la cual el conocimiento ancestral del pueblo Capatárida deja de interpretarse como un elemento meramente histórico para comprenderse como una conciencia viva que se mantiene en constante actualización dentro de la experiencia cultural contemporánea. A lo largo del recorrido investigativo se ha evidenciado que la cosmovisión capataridense constituye un sistema de pensamiento dinámico, capaz de adaptarse a las transformaciones históricas sin perder su fundamento ontológico ni su estructura simbólica originaria. Este momento demuestra que el saber ancestral no permanece inmóvil en el pasado, sino que se reactualiza mediante procesos continuos de reinterpretación colectiva. Dicho proceso es denominado en esta investigación **Transreflexionariedad**, entendida como la capacidad de una cultura

para pensarse, sentirse y proyectarse simultáneamente a través del tiempo. En consecuencia, queda demostrada la **tesis central del Ensayo Epistémico**, según la cual el pensamiento del **Ser-Capatárida ha permanecido históricamente como una estructura cognitiva Mítico-Poética, Bioético-Ecológica y Complejo-Holística, capaz de trascender las transformaciones sociales y temporales mediante procesos continuos de Transreflexionariedad cultural**. El conocimiento ancestral se transforma así en conciencia activa, transmisible y proyectiva.

III. Fundamentación Ontológica del Ser-Capatárida Contemporánea

La comprensión del Ser-Capatárida contemporánea exige superar la concepción moderna del individuo como una entidad separada de su entorno. El análisis revela que la identidad capataridense se configura a partir de una relación constitutiva entre territorio, memoria histórica y experiencia colectiva, donde el ser humano no existe aislado, sino integrado a su contexto cultural y natural. La reconstrucción del ser originario no implica un retorno romántico al pasado, sino la permanencia del espíritu Caquetío dentro de la corporal históricaidad actual. Las prácticas culturales, la oralidad comunitaria y la relación simbólica con el paisaje evidencian que la existencia colectiva continúa organizada por principios ancestrales de pertenencia. La piel social y cultural funciona como un archivo epistemológico vivo. En ella se inscriben experiencias históricas, traumas coloniales y estrategias de resistencia que permiten la continuidad del conocimiento, aun cuando las estructuras lingüísticas originarias hayan sido parcialmente desplazadas o transformadas. Desde la perspectiva de Martin Heidegger, esta condición puede comprenderse como una reformulación situada del concepto de **Ser-en-el-mundo**. Sin embargo, la Ser-Ca-

patárída no se configura como una existencia abstracta o desvinculada de su entorno, sino como una **existencia arraigada**, profundamente vinculada al territorio, a la memoria colectiva y a las prácticas culturales que sostienen su continuidad histórica. En este sentido, el existir capataridense se fundamenta en una relación de pertenencia ontológica, donde el ser humano no se sitúa frente al mundo como observador externo, sino que emerge y se constituye dentro de él como parte inseparable de la totalidad vital. El pensamiento de Rodolfo Kusch amplía esta comprensión al plantear el concepto de **estar-siendo** americano, donde la identidad surge de la relación permanente con el suelo cultural y con las condiciones históricas que configuran la experiencia comunitaria del existir humano. La Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel permite comprender

1. El Pensamiento Mítico-Poético como Epistemología Viva

El pensamiento mítico-poético capataridense se presenta como un sistema cognitivo funcional plenamente. El mito no ópera como una narración ficticia, sino como una estructura organizativa del conocimiento y de la experiencia colectiva. La oralidad, los símbolos y las narraciones ancestrales constituyen mecanismos de transmisión del conocimiento acumulado a lo largo de generaciones. En este contexto, la espiritualidad no se opone a la racionalidad, sino que amplía sus posibilidades interpretativas. Siguiendo a Mircea Eliade, el mito reactualiza permanentemente el origen y otorga sentido a la existencia colectiva. Desde Claude Lévi-Strauss, el pensamiento mítico revela una lógica estructural capaz de ordenar la realidad mediante relaciones simbólicas complejas. Las Epistemologías del Sur propuestas por Boaventura de Sousa Santos permiten reconocer estos saberes como formas legítimas de producción cogniti-

va, mientras que Walter Mignolo señala la necesidad de descolonizar el concepto occidental de razón. El pensamiento mítico-poético capataridense constituye, por tanto, **una epistemología viva que integra experiencia, simbolismo y espiritualidad como formas legítimas de comprensión del mundo, configurando una racionalidad ampliada donde conocer implica simultáneamente sentir, interpretar y habitar la realidad.**

2. Dimensión Bioética-Ecológica del Ser-Capatárida

La relación entre el Ser-Capatárida y la naturaleza se fundamenta en una ética de reciprocidad. La tierra no es concebida como un recurso económico explotable, sino como una entidad viva que participa activamente en la existencia humana y en la sostenibilidad de la vida comunitaria. Esta comprensión establece una relación ontológica en la cual el ser humano reconoce su dependencia y corresponsabilidad frente al equilibrio natural. Esta relación, asumida como sagrada dentro del horizonte cultural capataridense, configura una bioética territorial basada en el cuidado consciente, el respeto activo y la preservación responsable de los ciclos vitales del entorno. El vínculo entre comunidad y naturaleza no responde únicamente a **necesidades materiales o productivas**, sino que se sustenta en una conciencia espiritual, cultural y ecológica que reconoce a la naturaleza como fundamento esencial de la existencia colectiva y condición indispensable para la continuidad del ser comunitario. Desde el Pensamiento Complejo formulado por Edgar Morín, esta interacción puede comprenderse como una red de interdependencias múltiples en la que los sistemas humanos, culturales y naturales conforman una totalidad dinámica, abierta e inseparable. No existe una separación absoluta entre sociedad y ecosistema; por el contrario, ambos se codeterminan en un proce-

so continuo de retroalimentación. Esta visión permite superar el paradigma fragmentario de la modernidad y comprender la vida como un entramado relacional donde cada acción humana repercute en el equilibrio global del sistema. A esta perspectiva se suma la contribución de Hans Jonas, quien en su principio de responsabilidad plantea que toda acción humana debe orientarse hacia la preservación de la vida futura. Desde esta óptica, la ética no se limita al presente inmediato, sino que adquiere una dimensión intergeneracional orientada a garantizar la permanencia de las condiciones que hacen posible la existencia humana y natural. El pensamiento capataridense encarna esta responsabilidad al concebir el territorio como **herencia viva que debe ser protegida, cuidada y transmitida en equilibrio ecológico a las generaciones futuras**, asegurando la continuidad cultural y ambiental del colectivo. Asimismo, Leonardo Boff aporta a esta interpretación la noción de ética del cuidado, entendida como **principio civilizatorio orientado a la protección integral de la vida, al reconocimiento de la interdependencia entre todos los seres y al desarrollo de una conciencia solidaria frente a la fragilidad del planeta**. Desde esta perspectiva, el cuidado se convierte en una forma de relación ética con el mundo, basada en la responsabilidad compartida y en el respeto hacia todas las formas de existencia. Por su parte, **Enrique Leff**, desde su propuesta de racionalidad ambiental, plantea la necesidad de reconstruir la relación entre sociedad y naturaleza mediante formas de conocimiento que integren saber ecológico, cultura y sustentabilidad. En este sentido, el pensamiento capataridense puede comprenderse como una racionalidad ambiental. De igual manera, Félix Guattari, al desarrollar el concepto de ecosofía, plantea la necesidad de articular tres ecologías inseparables: la ecología ambiental, la ecología

social y la ecología mental o subjetiva, entendidas como dimensiones interrelacionadas que garantizan el equilibrio integral de la vida. Esta articulación se manifiesta en la cosmovisión capataridense, donde el cuidado del territorio implica simultáneamente la preservación **del equilibrio natural, la cohesión social comunitaria y la armonía espiritual de los individuos que integran la colectividad.** , reconociendo que la estabilidad del entorno depende de la interacción equilibrada entre naturaleza, sociedad y conciencia humana. En consecuencia, la **Dimensión Bioética-Ecológica del Ser-Capatárida** se configura como un principio ético y ontológico orientado a la protección integral de la vida, en el cual el territorio, la comunidad y la cultura constituyen una unidad inseparable. Esta dimensión expresa una forma de racionalidad ecológica que supera la visión antropocéntrica moderna y promueve una relación basada en la reciprocidad, el cuidado y la responsabilidad compartida frente a los sistemas naturales que sostienen la existencia colectiva. Desde esta perspectiva, el **Ser-Capatárida se reconoce como parte constitutiva de la totalidad viva del territorio**, comprendiendo que su identidad cultural y su continuidad histórica emergen de la interacción permanente entre humanidad y naturaleza. El ser humano no se concibe como dominador del entorno, sino como integrante activo de una red de vida en la que cada acción implica responsabilidad ética hacia el equilibrio ecológico presente y futuro. El pensamiento capataridense se configura, en consecuencia, como una **racionalidad ecológica integral que articula conocimiento ancestral, práctica comunitaria y conciencia ética del territorio, constituyéndose en una propuesta epistemológica y bioética orientada hacia la sostenibilidad de la vida, la armonización entre la humanidad y la naturaleza.**

3. Complejidad Holística e Complementación Civilizatoria

El Ser-Capatárida contemporáneo se configura como el resultado de un proceso histórico complejo en el cual convergen múltiples matrices culturales que han interactuado, resistido y resignificado sus experiencias a lo largo del tiempo. Esta complejidad holística surge del encuentro entre el legado Caquetío originario, la herencia afrodescendiente y el aporte europeo, dando lugar a una identidad cultural dinámica y en permanente transformación. El sujeto capataridense no puede comprenderse desde categorías homogéneas o esencialistas, sino como una construcción histórica relacional donde coexisten memorias culturales diversas. Este proceso evidencia que la identidad no se define por la pureza cultural, sino por la capacidad de integración y recreación simbólica frente a las transformaciones sociales. La Transmodernidad propuesta por Enrique Dussel interpreta este proceso como la superación crítica de la modernidad eurocéntrica mediante la incorporación activa de saberes históricamente marginados, permitiendo la revalorización de las epistemologías originarias y la afirmación de formas alternativas de conocimiento surgidas desde las periferias culturales. El resultado es la formación de un sujeto transhistórico capaz de resignificar continuamente su experiencia histórica, integrando pasado, presente y futuro dentro de una conciencia cultural compleja que garantiza la continuidad del Ser-Capatárida en el tiempo.

4. La Transreflexionariedad como Método Epistémico

La Transreflexionariedad constituye el núcleo teórico central de la presente investigación, en tanto configura el principio metodológico mediante el cual el conocimiento ancestral del Ser-Capatárida logra mantenerse activo a través del tiempo histórico. Este concepto supera la noción clásica de reflexión intelectual —limita-

da al análisis racional individual— al integrar de manera simultánea la experiencia sensible, el pensamiento crítico y la transmisión colectiva del conocimiento dentro de un proceso continuo de producción cultural. La Transreflexionariedad implica un movimiento dinámico y permanente de: **sentir — pensar — interpretar — transmitir — transformar**, donde el conocimiento no se concibe como acumulación estática de información, sino como experiencia vivida que circula entre generaciones y se resignifica en cada contexto histórico. Desde la perspectiva de Donald Schön, este proceso puede comprenderse como una práctica reflexiva situada, en la cual el sujeto construye conocimiento a partir de la experiencia vivida y de la interacción constante entre acción y reflexión, permitiendo que el aprendizaje emerja dentro del propio contexto de la práctica social y cultural. Por su parte, Humberto Maturana y Francisco Varela explican el carácter autopoietico de este fenómeno al señalar que los sistemas culturales se reproducen a sí mismos mediante redes de interacción que conservan su organización mientras se adaptan a nuevas condiciones históricas. En este sentido, la cultura capatariense mantiene su continuidad ontológica a través de mecanismos internos de recreación simbólica. Basarab Nicolescu aporta la dimensión transdisciplinaria necesaria para comprender la Transreflexionariedad como un proceso que trasciende las fronteras entre ciencia, espiritualidad y experiencia humana, permitiendo la integración de múltiples niveles de realidad y formas de conocimiento. En consecuencia, la Transreflexionariedad convierte el conocimiento en una circulación viva intergeneracional, donde la sabiduría no se transmite únicamente mediante discursos formales, sino a través de prácticas comunitarias, memoria colectiva y experiencia territorial compartida. De esta manera, el saber ancestral deja de pertenecer exclusiva-

mente al pasado y se transforma en un proceso activo de recreación epistemológica que garantiza la continuidad del **Ser-Capatárida como sujeto histórico, cultural y ontológico en permanente construcción dentro del devenir contemporáneo.**

IV. La Transreflexionariedad como Apoyo Teórico Original de la Investigación

El presente Ensayo Histórico-Antropológico propone la **Transreflexionariedad** como una categoría epistemológica original orientada a explicar los mecanismos mediante los cuales los saberes ancestrales preservan su continuidad ontológica a través de procesos históricos de transformación cultural, dominación colonial y modernización social. Esta propuesta emerge como una ampliación crítica de las tradiciones hermenéuticas y fenomenológicas contemporáneas, incorporando una perspectiva comunitaria, histórica y decolonial del conocimiento. A diferencia de los enfoques reflexivos tradicionales —centrados en la conciencia individual y en la racionalidad analítica como fundamento privilegiado del conocer— la Transreflexionariedad sostiene que el conocimiento surge de un entramado relacional donde experiencia, memoria, territorio y comunidad participan simultáneamente en la producción del sentido histórico. En consonancia con la ontología del ser-en-el-mundo desarrollada por **Martin Heidegger**, el conocimiento no se concibe como representación abstracta de la realidad, sino como una forma de existencia situada. Sin embargo, mientras Heidegger privilegia la experiencia ontológica del individuo, la Transreflexionariedad desplaza dicha comprensión hacia el **ser-colectivo-en-el-territorio**, reconociendo que la existencia cultural se constituye comunitariamente y se transmite históricamente mediante prácticas vividas. Asimismo, retomando la hermenéutica filosófica de **Hans-Georg Gadamer**, el proceso de com-

prensión se entiende como una fusión dinámica de horizontes entre pasado y presente. No obstante, la Transreflexionariedad amplía esta noción al considerar que dicha fusión no ocurre únicamente en el lenguaje interpretativo, sino también en la memoria ritual, el cuerpo social y la territorialidad simbólica, donde la tradición no es repetición sino recreación histórica permanente. Desde la perspectiva de **Paul Ricoeur**, quien vincula memoria, narración e identidad, puede afirmarse que las comunidades construyen su continuidad mediante relaciones que organizan la experiencia temporal. La Transreflexionariedad profundiza esta idea al sostener que la identidad colectiva no solo se narra, sino que **se vive performativamente**, encarnándose en prácticas culturales que resisten la fragmentación histórica producida por la colonización y la modernidad instrumental. Por otra parte, el análisis del poder y la producción del saber desarrollado por **Michel Foucault** permite comprender cómo los sistemas coloniales y modernos han intentado reconfigurar, jerarquizar o invisibilizar los saberes ancestrales. Frente a estos dispositivos de poder-saber, la Transreflexionariedad evidencia la capacidad de las comunidades para generar formas alternativas de conocimiento que sobreviven fuera de las epistemologías dominantes, operando como espacios de continuidad histórica no institucionalizada. Finalmente, en diálogo crítico con la filosofía de la liberación de **Enrique Dussel**, esta categoría reconoce que el conocimiento producido desde las comunidades históricamente subalternizadas constituye una exterioridad epistemológica frente al proyecto moderno-colonial. La Transreflexionariedad se inscribe así en una racionalidad transmoderna, donde los saberes ancestrales no representan residuos del pasado, sino horizontes vigentes de producción ontológica y ética. En este sentido, la Transreflexionariedad puede definirse como:

Un proceso ontológico-epistémico mediante el cual una comunidad cultural siente, interpreta, recrea y transmite su conocimiento histórico a través de la experiencia vivida, garantizando la continuidad del ser colectivo más allá de las rupturas temporales, políticas y civilizatorias. Desde esta perspectiva, la continuidad cultural no se explica por la mera conservación de tradiciones, sino por la capacidad transreflexiva de resignificar la experiencia histórica, reinterpretar las imposiciones externas y rearticular permanentemente los sistemas simbólicos sin perder su núcleo identitario. La Transreflexionariedad constituye, por tanto, un proceso activo de recreación ontológica que supera las dicotomías modernas entre sujeto y comunidad, tradición y cambio, memoria y transformación. Así, esta categoría teórica ofrece un marco interpretativo capaz de comprender cómo los pueblos preservan su identidad profunda aun cuando sus formas culturales se transforman, proponiendo una epistemología situada que articula fenomenología, hermenéutica y pensamiento decolonial en una síntesis conceptual propio.

2. Fundamentación Filosófica

La Matriz Epistémica **Transreflexionariedad**, planteada en el presente Ensayo Histórico-Antropológico, encuentra resonancias teóricas en diversas tradiciones filosóficas contemporáneas que permiten sustentar su alcance ontológico, hermenéutico y crítico, sin que ello implique una derivación conceptual directa. Más bien, dichas perspectivas permiten situar esta propuesta dentro de un horizonte ampliado de reflexión sobre el ser, la memoria, el conocimiento y el poder. En primer lugar, la ontología fundamental desarrollada por **Martin Heidegger** permite comprender que el conocimiento no surge como un acto puramente racional, sino como una forma de existencia situada en el mundo (*Dasein*). El ser huma-

no conoce desde su estar-en-el-mundo y desde su pertenencia histórica. En consonancia con esta perspectiva, la Transreflexionariedad reconoce que el saber ancestral emerge de una relación viva entre comunidad y territorio; Sin embargo, amplía el planteamiento heideggeriano al desplazar el eje desde la existencia individual hacia una **existencia ontológica colectiva**, donde el ser cultural se constituye históricamente mediante prácticas compartidas. Desde la hermenéutica filosófica de **Hans-Georg Gadamer**, la comprensión se configura como una “fusión de horizontes” entre tradición y presente. Esta idea permite sustentar el carácter dinámico atribuido en el texto a la continuidad cultural, entendida no como repetición sino como reinterpretación permanente. La Transreflexionariedad coincide con esta concepción al asumir que toda tradición vive en el acto interpretativo; no obstante, la expande al reconocer que dicha interpretación ocurre también en dimensiones no exclusivamente lingüísticas, cuentos como la ritualidad, la corporalidad y la territorialidad simbólica. Por su parte, **Paul Ricoeur** aporta una comprensión fundamental al vincular memoria, narración e identidad. Su noción de identidad narrativa permite entender cómo las comunidades preservan su continuidad histórica mediante relatos que organizan la experiencia temporal. La Transreflexionariedad complementa esta visión al señalar que la identidad colectiva no solo se narra discursivamente, sino que se **encarna en prácticas sociales y experiencias vividas**, donde memoria y acción constituyen una unidad histórica. El pensamiento de **Michel Foucault** contribuye a esclarecer las condiciones históricas bajo las cuales ciertos saberes son legitimados mientras otros son subordinados o invisibilizados. Su análisis de las relaciones poder-saber permite comprender los procesos de dominación colonial y modernización social mencionados en el texto

como mecanismos que intentan reordenar los sistemas de conocimiento. En este marco, la Transreflexionariedad evidencia la persistencia de saberes comunitarios que sobreviven fuera de las estructuras institucionales dominantes, configurándose como formas de conocimiento que resisten la normalización epistemológica moderna. Finalmente, la filosofía de la liberación propuesta por **Enrique Dussel** ofrece un sustento decisivo al situar el conocimiento producido por los pueblos históricamente marginados dentro de una racionalidad crítica transmoderna. Desde esta perspectiva, los saberes ancestrales no constituyen expresiones pre modernas destinadas a desaparecer, sino formas legítimas de producción ontológica y ética surgidas desde la exterioridad del sistema moderno-colonial. La Transreflexionariedad se articula con esta visión al reconocer la capacidad histórica de las comunidades para recrear su ser colectivo frente a la colonialidad epistemológica. En conjunto, estos referentes filosóficos permiten comprender que la Transreflexionariedad se inscribe en un diálogo interdisciplinario entre fenomenología, hermenéutica y pensamiento decolonial, consolidándose como una propuesta teórica capaz de explicar la continuidad histórica de los saberes culturales más allá de las rupturas impuestas por los procesos civilizatorios modernos.

V. Modelo Epistemológico Transreflexivo de Continuidad Cultural

1. Superación del Modelo Reflexivo Moderno

La teoría clásica de la reflexión —desde Descartes hasta la epistemología moderna— concibe el conocimiento como resultado de un sujeto pensante separado del mundo observado. La Transreflexionariedad rompe esta dicotomía sujeto-objeto al demostrar que, en el pensamiento capataridense, el conocimiento no se produce desde la distancia racional, sino desde la **participación existencial en la realidad**. El sujeto no reflexiona sobre

el mundo; el sujeto **reflexiona con el mundo**. De esta manera, el territorio deja de ser objeto cognitivo para convertirse en agente epistemológico activo.

2. Integración Ontología–Epistemología–Praxis

El principal aporte científico de la Transreflexionariedad consiste en integrar tres dimensiones tradicionalmente separadas:

Dimensión	Enfoque Moderno	Enfoque transreflexivo
Ontología	Ser individual	Ser relacional
Epistemología	Conocimiento abstracto	Conocimiento vivido
Práctica	Aplicación posterior	Producción simultánea

El conocimiento surge entonces como una **experiencia encarnada**, donde pensar, sentir y actuar constituyen un único proceso cognitivo.

3. Carácter Autopoietico del Conocimiento Cultural

El carácter autopoietico del conocimiento cultural constituye uno de los fundamentos teóricos que permiten comprender la permanencia histórica del pensamiento capatariense. El concepto de autopoiesis, desarrollado por Humberto Maturana y Francisco Varela, describe aquellos sistemas vivos capaces de producir, mantener y regenerar continuamente su propia organización mediante procesos internos de interacción y adaptación con su entorno. Traslado al ámbito cultural, este principio permite entender que el conocimiento ancestral no se conserva como una estructura fija o estática, sino como un sistema vivo que se regenera permanentemente a través de la experiencia colectiva. El conocimiento ancestral se reproduce mediante:

- prácticas comunitarias cotidianas,
- memoria oral intergeneracional,
- ritualidad simbólica,
- y la relación ecológica sustentada con el territorio.

Estas prácticas no funcionan únicamente como mecanismos de transmisión cultural, De este modo, el saber cul-

tural se reorganiza continuamente sin perder su estructura esencial, conservando aquello que Maturana denomina la **organización del sistema.** , aun cuando cambien sus formas de manifestación. La Transreflexionariedad describe precisamente este mecanismo de auto-recreación epistemológica mediante el cual el conocimiento colectivo se adapta, se resignifica y se proyecta hacia el futuro sin romper su continuidad histórica. El saber ancestral no sobrevive por conservación pasiva, sino por su capacidad de recrearse dentro de nuevas experiencias sociales y territoriales. En consecuencia, el pensamiento capataridense puede comprenderse como un sistema cognitivo autopoietico, cuya permanencia no depende de la estabilidad de sus formas externas, sino de su capacidad interna de regeneración cultural y ontológica.

4. Dimensión Transdisciplinaria de la Transreflexionariedad

Siguiendo los planteamientos de Basarab Nicolescu, la Transreflexionariedad opera entre Múltiples niveles de realidad, reconociendo que el conocimiento humano no se limita a una única forma de racionalidad ni a un solo campo disciplinario. Por el contrario, se configura como un proceso integrador donde convergen diversas dimensiones de la experiencia humana y cultural. En este sentido, la Transreflexionariedad articula simultáneamente:

- la **experiencia sensible y vivencial** , como fundamento perceptivo del conocimiento;
- la **racionalidad científica** , orientada al análisis sistemático de la realidad;
- la **espiritualidad cultural** , entendida como dimensión simbólica y ética del existir colectivo;
- y la **práctica social**, donde el conocimiento se materializa en acciones comunitarias concretas.

De acuerdo con Nicolescu, la Transdisciplinariedad implica la existencia de distintos niveles de realidad co-

nectados mediante una lógica de complementariedad que supera las divisiones rígidas entre disciplinas. Bajo esta perspectiva, la Transreflexionariedad permite comprender que el saber ancestral capatáricense no pertenece exclusivamente al ámbito cultural o simbólico, sino que constituye una forma compleja de conocimiento capaz de dialogar con la ciencia contemporánea. Este enfoque posibilita superar la fragmentación disciplinaria característica de la modernidad, integrando ciencia, filosofía, ecología y saber ancestral dentro de un mismo horizonte cognitivo. Tal integración responde también al Pensamiento Complejo de Edgar Morín, quien plantea la necesidad de reconectar los saberes dispersos para comprender fenómenos humanos y sociales en su totalidad. Asimismo, esta dimensión transdisciplinaria se vincula con las Epistemologías del Sur propuestas por Boaventura de Sousa Santos, al reconocer la coexistencia legítima de múltiples formas de conocimiento que interactúan sin jerarquías epistemológicas excluyentes. En consecuencia, la Transreflexionariedad se configura como un puente epistemológico entre distintos niveles de realidad, permitiendo la coexistencia dinámica entre conocimiento científico, experiencia cultural y conciencia espiritual, y estableciendo las bases para una comprensión integral del Ser-Capatárida dentro del contexto contemporáneo.

5. Aporte a las Epistemologías del Sur

Mientras las Epistemologías del Sur, desarrolladas por Boaventura de Sousa Santos, reivindican la legitimidad de los saberes históricamente subalternizados y cuestionan el monopolio epistemológico del conocimiento eurocéntrico, la Transreflexionariedad propuesta en esta investigación avanza un paso más al explicar los mecanismos mediante los cuales dichos saberes no solo resisten los procesos de dominación colonial, sino que sobreviven,

se transforman y se actualizan históricamente dentro de nuevos ajustes sociales y culturales. En este sentido, la Transreflexionariedad permite comprender que los conocimientos originarios no permanecen como reliquias culturales del pasado, sino como sistemas cognitivos dinámicos capaces de regenerarse mediante procesos de memoria colectiva, experiencia territorial y transmisión intergeneracional. Este planteamiento dialoga con la noción de *ecología de saberes* de Sousa Santos, al reconocer la coexistencia de múltiples racionalidades; sin embargo, amplía su alcance al identificar el proceso ontológico mediante el cual dichas racionalidades mantienen su continuidad histórica. Asimismo, esta perspectiva se articula con el pensamiento decolonial de Walter Dignolo, quien plantea la necesidad de una desobediencia epistémica frente a las estructuras modernas de producción del conocimiento, y con la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel, que reconoce a los sujetos históricamente excluidos como productores legítimos de pensamiento universal. Desde esta fundación, la contribución de la presente tesis no consiste únicamente en describir el pensamiento capatariense como fenómeno cultural localizado, sino en proponer un **modelo teórico transferible** que permita analizar los procesos de continuidad epistemológica presentes en otras culturas originarias y comunidades históricamente marginadas. La Transreflexionariedad se configura así como una herramienta analítica capaz de explicar cómo los saberes del Sur global atraviesan rupturas históricas —coloniales, económicas y culturales— sin desaparecer, manteniendo su coherencia ontológica mediante procesos permanentes de reinterpretación colectiva. En consecuencia, el aporte de esta investigación se inscribe dentro del horizonte pluriversal del conocimiento contemporáneo, contribuyendo a la construcción de marcos epistemológicos alternativos orientado hacia la descolonización del saber, la justicia cognitiva y la rearticulación entre humanidad, cultura y naturaleza.

6. Formulación Teórica Final

La Transreflexionariedad se establece como un modelo epistemológico de continuidad cultural que explica la permanencia y actualización del conocimiento ancestral mediante procesos dinámicos de reinterpretación colectiva, experiencia territorial situada y transmisión intergeneracional del saber. Desde esta perspectiva, el conocimiento no se concibe como una acumulación estática de contenidos, sino como un proceso vivo de recreación histórica en el cual la memoria cultural, la práctica social y la relación ecológica con el territorio actúan como fundamentos de producción cognitiva. La Transreflexionariedad permite comprender cómo los sistemas culturales originarios mantienen su coherencia ontológica aun en contextos de transformación social, colonialidad y modernización global. Este planteamiento integra la ontología relacional presente en el pensamiento indígena americano —analizado desde Heidegger y resignificada por Rodolfo Kusch— con el paradigma de la complejidad de Edgar Morín, que reconoce la interdependencia entre los sistemas humanos, culturales y naturales. Asimismo, dialoga con la Ecología de Saberes de Boaventura de Sousa Santos y con la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel, al situar el conocimiento producido desde las periferias históricas como fuente legítima de comprensión universal. En consecuencia, la Transreflexionariedad constituye el aporte teórico original de la presente investigación, al ofrecer una herramienta analítica capaz de articular ontología relacional, complejidad cultural y bioética ecológica dentro de un marco científico contemporáneo orientado hacia la descolonización del conocimiento. De este modo, el concepto trasciende su aplicación contextual al pensamiento capatariense y se proyecta como una categoría epistemológica transferible para el estudio de procesos de continuidad cultural

en comunidades originarias y sistemas de conocimiento alternativos, contribuyendo al desarrollo de enfoques pluriversales en las ciencias sociales y humanas. La Transreflexionariedad se consolida así como un principio explicativo que permite comprender la persistencia del ser cultural en el tiempo, demostrando que el conocimiento ancestral no desaparece frente a las rupturas históricas, sino que se transforma, se adapta y se proyecta hacia el futuro mediante mecanismos permanentes de recreación epistemológica.

7. Implicación científica

La presente investigación demuestra que el conocimiento ancestral no desaparece ante los procesos históricos de colonización, modernización o transformación socio-cultural; tampoco permanece inmóvil como una herencia estática del pasado, sino que se **transreflexiona continuamente**, adaptándose y resignificándose dentro de nuevas condiciones históricas sin perder su coherencia ontológica fundamental. Este hallazgo permite comprender que los saberes culturales originarios no constituyen formas residuales de conocimiento destinadas a desaparecer ante los procesos de modernización, sino sistemas cognitivos dinámicos capaces de regenerarse y actualizarse mediante la interacción permanente entre memoria colectiva, experiencia territorial y práctica comunitaria. Desde una perspectiva científica, este planteamiento de diálogo con el Pensamiento Complejo de Edgar Morín, al reconocer la interdependencia entre cultura, naturaleza y sociedad; con las Epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos, al legitimar la coexistencia de Múltiples formas de conocimiento; y con la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel, al situar a los sujetos históricamente invisibilizados como productores activos de saber. De este modo, la Transreflexionariedad emerge como una categoría epistemológica capaz de contribuir

significativamente al debate contemporáneo sobre:

- la descolonización del conocimiento y la justicia cognitiva;
- la crisis ecológica global y la necesidad de nuevas éticas del cuidado;
- la consolidación de epistemologías pluriversales que reconozcan la diversidad de racionalidades humanas;
- y la reconstrucción del vínculo entre humanidad y naturaleza desde una ontología relacional orientada a la sostenibilidad de la vida.

En consecuencia, la investigación no solo aporta una interpretación del pensamiento capataridense, sino que propone un marco teórico aplicable al análisis de procesos culturales y epistemológicos en contextos globales caracterizados por la búsqueda de modelos alternativos de conocimiento y convivencia planetaria.

Síntesis Epistémica

El análisis desarrollado a lo largo del presente momento investigativo permite afirmar que el pensamiento del Ser-Capatárida no constituye una expresión cultural perteneciente exclusivamente al pasado histórico, sino una forma de conocimiento vigente que continúa operando como estructura ontológica y epistemológica dentro de la experiencia contemporánea. En este sentido, se demuestra que el pensamiento capataridense configura una **epistemología continua**, sustentada en procesos de memoria colectiva, experiencia territorial y transmisión intergeneracional del saber, mediante los cuales la cultura preserva su coherencia esencial aun en contextos de transformación histórica y social. Asimismo, se evidencia que dicho pensamiento permanece vivo en la memoria social, en la corporalidad cultural y en las prácticas comunitarias que garantizan la circulación del conocimiento más allá de los sistemas formales de enseñanza. El saber ancestral no se conserva como archivo inmóvil,

sino como experiencia vivida que se recrea permanentemente dentro del devenir histórico. La Transreflexionabilidad posibilita, en consecuencia, que el conocimiento ancestral atraviese el tiempo, las transformaciones culturales y las experiencias sociales sin disolverse, proyectándose hacia el futuro mediante procesos dinámicos de reinterpretación colectiva. Este mecanismo explica cómo la continuidad del ser cultural se mantiene aún frente a las fracturas producidas por la colonialidad del poder, la racionalidad instrumental moderna y las crisis civilizatorias contemporáneas. Desde esta perspectiva, el **Ser-Capatárida** representa una **ontología viva de la pertenencia**, capaz de rearticular la relación entre humanidad, territorio y conocimiento dentro del contexto de la actual crisis ecológica y epistemológica global. El Genoma De Un Pueblo Tal planteamiento dialoga con el Pensamiento Complejo de Edgar Morín, la Ontología Relacional latinoamericana desarrollada por Enrique Dussel y Rodolfo Kusch, así como con las Epistemologías del Sur propuestas por Boaventura de Sousa Santos, al reconocer la coexistencia de múltiples racionalidades orientadas hacia la sostenibilidad de la vida. La Transreflexionabilidad se revela finalmente no solo como un concepto teórico, sino como un **principio explicativo de continuidad civilizatoria**, mediante el cual el ser cultural logra conservar su identidad mientras se transforma históricamente. De este modo, el conocimiento ancestral deja de entenderse como herencia del pasado para asumirse como horizonte epistemológico capaz de contribuir a la construcción de futuros plurales, sostenibles y humanamente integradores. El **Pensamiento Capataridense** es un sistema filosófico cultural originado en la experiencia histórica y simbólica del pueblo de Capatárida, que concibe la existencia humana como una **unidad transreflexiva entre naturaleza, comunidad,**

espiritualidad y memoria histórica, manifestada mediante prácticas Mítico-poética y una ética ecológica de subsistencia. **Un Grito contra El Olvido** Este trabajo es también un acto de amor y justicia. Está dedicado a mi amada hija **Eglimar** y a mis nietos, **Claire Cecilia** y **Luccas Alberto**, para que ellos comprendan que su piel no es solo biología, sino historia transreflexionada. Es también un homenaje a mi esposa **Exgline**, cuya memoria acompaña cada palabra de este esfuerzo intelectual.

MOMENTO IV: BIBLIOGRAFÍA

- Boff, L. (1999). *Saber cuidar: Ética do humano – compaixão pela terra*. Voces.
- Capote, T. (1966). *A sangre fría*. Random House.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama.
- Descola, P. (2005). *Par-delà nature et culture*. Gallimard.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la era de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Frankfort, H., Frankfort, H. A., Wilson, J. A., y Jacobsen, T. (1946). *Antes de la filosofía: El pensamiento antiguo del Próximo Oriente*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30ª ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970).
- Gutiérrez, F. (2010). *Cosmovisión indígena y filosofía latinoamericana*. Universidad Central de Venezuela.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). Trotta. (Obra original publicada en 1927).
- Kusch, R. (2000). *América profunda*. Biblos.
- Lovelock, J. E. (1985). *Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. Hermann Blume.
- Maturana, H., y Varela, F. (1994). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Morín, E. (1998). *La mente bien ordenada*. Ediciones Destino.
- Morín, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. Ediciones Du Rocher.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Schön, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.
- Smuts, J. C. (1926). *Holism and evolution*. Macmillan.
- Sousa Santos, B. de. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Varela, F., Maturana, H., y Uribe, R. (1974). Autopoiesis: La organización de los sistemas vivos, su caracterización y un modelo. *Biosystems*, 5(4), 187–196. [https://doi.org/10.1016/0303-2647\(74\)90031-8](https://doi.org/10.1016/0303-2647(74)90031-8)
- Referencia de Autoría Propia (Fundamento de la Transreflexionabilidad)**
- Acurero Lugo, L.** (2009). *Didáctica epistémica para la comprensión investigativa en la formación docente: Una experiencia desde la transreflexionabilidad* [Tesis doctoral, Universidad Rafael Belloso Chacín]. Maracaibo, Venezuela.

CONTENIDO

I. Prólogo Drama De No Ficción:	
Desafiar La Piel Del Tiempo	5
II. Metodología: El Podcast Invisible	8
III. Legado De La Travesía De Un Pasado	
Vivo A Un Futuro Forjado En El Presente	8
IV. Gratitud Y Raíces	10
V. El Guardián Del Verbo Caquetio: Perfil	
Del Dr. Luis Acurero Lugo. “Mi Papá”. Por	
La Ing. Eglimar Teresita Acurero Reyes	12
VI. Proclama: El Investigador Como Teje-	
dor De La Memoria: Un Mapa En La Piel	
De Capatarida	14
Primer Eje Transreflexivo	15
I. La Génesis: Geografía Del Espíritu El	
Origen Caquetio (La Primera Realidad Del	
Ser-Capatarida)	19
II. La Conquista O Evangelización	41
III. La Herencia Filosófica Del Origen	55
IV. La Iglesia En La Invasión - Conquista	57
V. El Impacto Holístico: Mito, Bioética Y	
Ecología Del Caquetio Capatarida	67
VI. El Nudo De La Costa: Capatarida, Paso	
Obligado Entre Curiana - Maracaibo Y El	
Dominio Del Poder Welser Y Español	70
VII. Voces De La Tierra: La Arqueología	
Sonora De Capatarida	75
VIII. La Persistencia Bajo El Silencio	80
XI. La Otra Fecha: El Gobernador Osorio	
Funda A Capatarida En El 1598	99

XII. El Bautismo Del Golfo	103
Segundo Eje Transreflexivo	109
I. El Mestizaje Universal En El Microcosmos De Capatarida	109
II. La Tercera Realidad: Un Diálogo Con La Estirpe	111
VI. El Genoma De Un Pueblo	122
VII. La Trama De Lo Invisible	126
VIII. La Alquimia De La Identidad: El Encuentro En La Biblioteca	128
Tercer Eje Transreflexivo Independencia	135
I. Amanecer En El Occidente - Capatarida En La Aurora Del Siglo XIX	137
II. El Centenario Y La Pólvara De 1862. Guerra Federal (Guerra De Los Cinco Años)	145
III. El Clímax De La Ambición: La “Nueva Washington” De Antonio Guzmán Blanco	151
Cuarto Eje Transreflexivo	165
I. Siglo XX. Voces Que Resisten Al Olvido	165
II. La Toma De 1931 – La Dignidad Contra La Tiranía	167
III. El Espejismo Y La Siembra – Petróleo Y Tierra	174
Momento II El Canto De La Llanura	187
Primer Eje Transreflexivo	189
I. El Legado Espiritual: Cómo Capatarida Transformó La Aridez En Arte Y Memoria	190
II. La Semilla Del Conocimiento Y La Transmisión Cultural En La Villa Capatarida	193
III. La Educación Y Transmisión Cultural	

De La Villa Capatarida	197
Segundo Eje Transreflexivo	219
I. Esther: Poetisa De Capatarida, Cuna Del Pensamiento Transreflexivo	219
II. El Alma De Capatarida: Poetas Del Siglo XX	221
III. El Soneto A Bolívar Y La Fe Optimista	223
VI. La Crítica Que Reconoció La Esencia	226
VII. La Comparación Hecha Por Bhillita	228
I. Los Herederos Del Bolígrafo Capataridense	229
II. Manifiesto De La Transreflexionariedad: El Grito De La Savia Del Trino “Ser – Capatarida”	237
Tercer Eje Transreflexivo	242
I. La Entrevista: El Estruendo Del Silencio En El Consultorio	242
II. El Linaje De La Vida: Rosarito, Orfelina Y Los Nueve Milagros	248
III. Don Heraclio: El Alquimista Del Botiquin	248
Cuarto Eje Transreflexivo	242
I. Voces Del Viento Y El Teletipo: Un Encuentro Con Chus Áñez	257
II. La Entrevista: En La Plaza De Doña Esther	258
III. La Reflexión Que Permanece	264
Quinto Eje Transreflexivo	277
I. El Eco De La Caña Y El Agua	278
II. La Escuela De La Vida Y El Pentagrama De Sal	280
III. La Mesa Puesta En El Placer	283
IV. La Transición: El Método Y El Alma	295
V. El Legado Escrito	307
VIII. De La Crónica Al Himno: El Encuen-	

tro De Cinco Legados	316
I. La Trascendencia Del Cuatro De Capatarida Al Violonchelo De París	328
XI. Eliseo Ordóñez: El Luthier Del Cuatro	332
XII. Sinfonía Xerófila: La Triangulación Ontológica Del Ser-Capatarida	335
XIII. La Fundamentación Epistémica	337
La Cátedra De La Grama: Antropología Del Juego	344
 I. La Cátedra De La Grama: Cómo Se Construye Un Héroe Y Se Juega Un Pueblo	345
II. Del Barro De Laza Al Guante De Lona	350
III. Entre Tuercas, Pelotas Y Tangos: La Mecánica Del Ingenio En Cheché	360
 Momento III: Tradiciones y creencias	369
Primer Eje Transrefelxivo	371
I. Entrevista No Ficción: La Cruz Que Peregrinó De Tucua A Chimpire	372
II. La Geometría Sagrada De La Cruz: Sincretismo Caquetio Y Filosofía Del Territorio	377
 Segundo Eje Transreflexion	394
I. Entre El Recato Y El Jolgorio	394
II. El Debate. Segunda Parte: La Doble Faz De La Semana Santa	411
III. La Semana Mayor: Entre El Templo Y El Fogón	413
 I. Autoentrevista: El Relato Del Ceretón De Capatarida Como Pensamiento Y Espejo Cultural	419
II. Tradiciones El 28 De Diciembre: El Día De Los Santos Inocentes (Conmemoración Religiosa)	426

III. Cosmovisión Y El Pensamiento Capataridense: 28 De Diciembre Día De Los Santos Inocentes	435
--	-----

Momento IV: La Transreflexionariedad Del Ser-Capatarida	447
--	-----

I. Conversatorio Imaginario En La Biblioteca	451
--	-----

II. La Transreflexionariedad Del Ser-Capatarida: Continuidad Epistémica Desde El Origen Hasta La Contemporaneidad. (La Teoría Epistémica)	457
---	-----

III. Fundamentación Ontológica Del Ser-Capatarida Contemporánea	459
---	-----

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 2 días del mes de mayo de 2026, el mismo día pero de 1999 en que falleciera en Nueva York, Fernando Perdomo (nació en Maracaibo el 18 de abril de 1944). Artista escénico (actor, escenógrafo, bailarín, docente), escritor (narrador) y promotor cultural. Realizó estudios en la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad del Zulia y en la Academia de Danzas Sonja Koster. Posteriormente, marchó a Nueva York donde estudió técnica de actuación y danza contemporánea con Rolf Schare; más tarde trabajó por dos años con el Laboratorio Teatral de Madrid. En Francia hizo estudios de Mimo con Marcel Marceau. Fue profesor de expresión corporal de la escuela de teatro Inés Laredo y docente del Instituto Zuliano de la Cultura Andrés Eloy Blanco. Entre sus numerosas actuaciones tenemos: En la diestra de Dios Padre de Enrique Buena-ventura, Petición de mano de Anton Chejov, Érase una vez un candilito de Jorge Merchán Raffali, Profundo de José Ignacio Cabrujas, La farra de Rodolfo Santana, Visita guiada al teatro Baralt de Enrique León, Rosa de la noche de Mariela Romero, en teatro; La otra muerte de Ricardo Ball, en cine; ballet Cascanueces del Ballet de Cámara de la Universidad del Zulia. Excelente intérprete del personaje Mariíta Carrasquero (V. Matos Carrasquero, María), lo llevó también a la narrativa, obra con la cual obtuvo el primer premio de temática zuliana en el I Concurso de Cuentos del Bicentenario de Urdaneta. Se le otorgaron diversos reconocimientos entre ellos el Mara de Oro en dos ocasiones: como Revelación del Año (1968) y como Promotor Cultural del Año (1980), así como el segundo lugar de actuación en el I Festival de Teatro Latinoamericano de Nueva York (1970). Residió por ocho años en New York, donde falleció. El 23 de julio de 2014, recibió su hermana, la Orden Rafael María Baralt a las Artes Escénicas en su Sexta edición, que le fue otorgada post mortem, en la celebración del 131 aniversario del Teatro Baralt.